



LAUDIO CHAMORRO CH.

983.6
CH448b
1936Instituto de la Patagonia
- BIBLIOTECA -

Escudo de Armas de la Ciudad

poemio — Síntesis Histórica.—Razas Aborígenes.—Corsarios y Filibusteros.—Expediciones Científicas.—Riquezas Naturales.—Ganadería.—Turismo.—Paisajes y Panoramas.—Perfiles y Recuerdos.—Los Primeros Gobernadores.—Luchadores del Progreso.—Aspiraciones Colectivas.—Vida magallánica: educación, cultura y sociabilidad.—Colonias Extranjeras.—Juegos Florales.—Problemas Regionales.—Otras materias.



Magallanes, la Perla del Estrecho, abarca, aproximadamente, unas trescientas manzanas con los nuevos barrios urbanos, según el último Plano de la Ciudad.

INSTITUTO DE LA PATAGONIA

PRIMER VOLUMEN

- BIBLIOTECA CENTRAL -

Número: 4.555 - (0971)

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA «LA ILUSTRACIÓN»

Santo Domingo 863

1936

ES PROPIEDAD

INSCRIPCIÓN NÚM. 3723

Instituto de la Patagonia
- BIBLIOTECA -



Don Manuel Bulnes, Ilustre General y Presidente,
bajo cuyo Gobierno se efectuó la ocupación
del Estrecho. Desde entonces flamea
en las regiones meridionales, la
Bandera de la Patria.

Instituto de la Patagonia
- BIBLIOTECA -



El Coronel don José de los Santos Mardones,
fundador de la ex-Punta Arenas. Era un
valiente y el hombre de confianza del
Presidente Bulnes.
Por sus grandes merecimientos, el Coronel
Mardones obtuvo el grado de General;
como guerrero, adoptó siempre
decisiones supremas.

Instituto de la Patagonia

BIBLIOTECA

PROEMIO

La aparición de una obra, de un libro, de un estudio, en general, cualquiera que sea su importancia, siempre despierta la atención y contribuye al desarrollo de la inteligencia.

Muchas veces, un libro sirve de norte a la juventud, si sus páginas vierten ejemplos y enseñanzas; muchas veces, un libro ha sacudido la inercia de los espíritus, ha levantado entusiasmos en la vida colectiva y marcado la ruta del progreso; muchas veces, la publicación de un libro ha hecho revivir las tradiciones olvidadas en los pueblos y naciones y ha constituido el mejor homenaje de gratitud para los servidores de una región determinada en bien de la cual han laborado empeñosamente.

Conocedores de la parte más austral de la República y llevados del anhelo de estudiar la vida magallánica, en sus diversos aspectos, y de exteriorizar la labor progresista de quienes han luchado en favor de aquella rica y dilatada zona, nos hemos propuesto reunir, en libros, el venero inagotable que, en todo orden de ideas, ofrece a la observación y estudio del artista, del escritor, del publicista, del historiador, del hombre de ciencia y, en suma, de cuantos quieran aportar su concurso intelectual para el mejor conocimiento de la Provincia de Magallanes, que no ha perdido su antigua denominación de Territorio, y es

un campo fecundo para el desarrollo de nuevas y poderosas actividades y, acaso, de una gran cultura.

Libros que tiendan a preconizar la importancia que tienen las extensas comarcas meridionales y cuanto se ha ganado en la escala de la civilización, es algo que se impone, con elocuencia, en la hora presente.

En ellos se debe exponer, en primer lugar, como obra de justicia histórica y de elevado patriotismo, la labor múltiple que realizaron, para bien de la Nación, los ilustres fundadores de "Fuerte Bulnes" y de la ex-Punta Arenas, y de los Gobernadores que se sucedieron, cuyo recuerdo es inmortal. Y dejamos establecido, con toda claridad, que la fecunda labor efectuada por los representantes del Ejecutivo, varios de los cuales eran militares distinguidos, fué de trascendencia para el futuro hermoso que le aguardaba al Territorio; y la obra que realizaron más tarde los esforzados luchadores que se radicaron en las tierras del extremo sur, no ha sido más que una consecuencia de aquella.

Los representantes del Gobierno, tuvieron la clara visión del enorme progreso y del futuro esplendoroso de Magallanes, engarzaron el pasado con el presente y marcaron las rutas del porvenir.

Los Gobernadores señalaron el camino que debían seguir los que iban a

Magallanes a propagar la simiente de la civilización y a desarrollar actividades progresistas.

En libros, se debe dar a conocer, a través de la República, de América y Europa, la obra magna de los chilenos y de las Colectividades Extranjeras, que, en las islas y archipiélagos, y en la parte continental, han anclado la nave de su destino, y en jornadas incesantes verán la coronación de sus ideales soñados.

La pléyade de ciudadanos llegados de otras Patrias y otros climas, hicieron del Territorio de Magallanes, un campo de experimentación y de estudio, y su labor servirá de eterna fuente de inspiración para las generaciones que se sucedan.

Hombres patriotas y de acerada voluntad, son acreedores a grandes merecimientos. Y al verificar una cruzada de progreso en las inclementes comarcas patagónicas, magallánicas y fueguinas, tuvieron las altitudes de los héroes, y su personalidad, emerge, en la historia de la extensa y lejana Provincia austral, con un nimbo de sol.

Son ciudadanos meritísimos por sus obras de bienes colectivos y porque valorizaron enormemente campos infecundos; porque dominaron el bosque, la selva y el mar bravío, y llevaron hasta ellos el progreso; por su civismo y elevadas prendas morales, y por su modestia, que es una gran virtud; por la alta comprensión de sus deberes sociales, y porque salvaron, muchas veces, difíciles situaciones económicas de las poblaciones; porque poseían un espíritu genial, a toda prueba, e impulsaron poderosas y múltiples actividades; porque hicieron del Territorio de Magallanes una tierra de atracción, a la cual tendieron su mirada los hijos de Iberia y Yugoslavia, de Albión y la canora Italia, de los Países Nórdicos y Germania, de Francia y Portugal, y otras naciones, y porque contribuyeron al adelanto general de la República; porque ellos, por acción directa o refleja, propendieron en fa-

vor de la riqueza pública y privada y dispensaron su valiosa ayuda a toda obra de cultura y de filantropía.

Hombres de este temple, de esfuerzos superiores, que hicieron labor nacionalista y constructiva, que impulsaron grandemente la cultura, la industria agropecuaria y el progreso económico de Magallanes, hay razón, más que sobrada, para que figuren en los anales de aquellos pueblos.

Valorizaron, en grado superlativo, las regiones meridionales, que encierran una porción considerable de la riqueza nacional, y son acreedores al cariño y al respeto de todos los chilenos.

Nada pudieron contra ellos: ni las nieves, ni las lluvias, ni los vientos bramadores; no se arredraron ante los obstáculos mil que hallaron en aquellas gélidas regiones, lo que hacía, entonces, poco menos que imposible la vida, porque la civilización y la cultura no habían abierto, aun, honda brecha, y era preciso batallar hasta vencer. Y ellos triunfaron en dura y reñida lid.

La ciudad de Magallanes, bella cosmópolis, tiene altos deberes que cumplir para con estos bravos zapadores del progreso regional, para sus fundadores y, especialmente, para el ilustre General y Presidente, don Manuel Bulnes, bajo cuya égida se alzaron los primeros muros. La Perla del Estrecho no ha perpetuado todavía, en el mármol y en el bronce, la memoria bendecida de los paladines que le dieron brillo y honor.

Allá en los mares australes, acumulados por los siglos, los ricos mármoles de la Isla Diego de Almagro, cuyos flancos azotan incesantemente las olas, aguardan que el cincel de nuevos Fidias, labre y anime, con un soplo de vida, la efigie inmortal de los grandes luchadores de Magallanes. Y grupos escultóricos adornarán, algún día, la Plaza Muñoz Gamero, y nos traerán, entonces, la visión marmórea de los sitios helenos. Y las canteras de

la Isla Diego de Almagro, proporcionarán la materia prima para hacer, de la Perla del Estrecho, una ciudad de mármol con las magnificencias del Arte.

Magallanes cuenta con el *Taller Minerva*, de la Empresa industrial, comercial y naviera, Braun Blanchard, en el cual se puede fundir el bronce del monumento que, una ciudad agradecida, habrá de erigir, en la Avenida Bulnes y en la Avenida Colón, en no lejano día, en homenaje a los fundadores de Punta Arenas.

Y sus habitantes, plenos de orgullo y entusiasmo, congregados reverentes, evocarán su nombre, y los bronces corintios pasarán por la mente como una visión de gloria.

Al escribir sobre la vida magallánica y sus relaciones con el porvenir económico de la región y el desarrollo de sus actividades; al referirnos al desenvolvimiento de la educación y de la cultura, a los Gobernadores, Intendentes y Juntas Edilicias, a las Instituciones Navales, Militares, Sociales y de Beneficencia; a las Sociedades Comerciales, Industriales y Navieras; al presentar, en estas páginas, la obra perinclita de las expediciones científicas, de los chilenos y de las Colectividades Extranjeras y los valores más destacados del pensamiento y el arte, del saber y la ciencia, al esbozar los problemas regionales y señalar hechos y situaciones, no esperamos ningún galardón; nos guía solamente la justicia y el patriótico anhelo de aportar nuestra modesta colaboración intelectual al mejor conocimiento de cuanto se relaciona con la Provincia de Magallanes, que encierra fabulosas riquezas naturales: petróleo, oro, carbón de piedra, bosques y montañas, praderas e incommensurables extensiones de tierras, sumamente valiosas, pobladas por millares de ovejas, riquezas que representan cientos de millones de pesos, que el Estado no debe enajenar, por ningún motivo, porque constituyen las reservas del

futuro de nuestra amada Patria, y a su conservación se hallan vinculadas las esperanzas de mejores días de las poblaciones magallánicas, que, con sobrado fundamento, confían en la dictación de sabias leyes, que regulen las caras ambiciones que alimentan, como emanación de la justicia distributiva que debe informar los actos de los Altos Poderes Públicos.

A salvar, en parte, semejante involuntario olvido, se encamina la impresión de libros que, con el título de: *Bajo el Cielo Austral*, daremos a la publicidad, en los cuales pasaremos en revista el nombre de los ciudadanos que, en una u otra forma, han contribuido al desarrollo del progreso regional, cuya labor haya tenido, o no, perfiles sobresalientes.

Los adelantos conquistados no ha sido la obra de unos pocos, en el orden material y económico, moral, educacional e intelectual: todos, cuáles más, cuáles menos, han luchado por el bien colectivo. Y esta es, también, una causal, de índole superior, para que en nuestros libros no haya exclusión para nadie y pueda figurar el mayor número posible de chilenos y extranjeros.

La tarea que nos hemos impuesto, será la prueba más concluyente de los esfuerzos gigantescos desplegados por ellos en pro de la coronación del triunfo, en lo cual han emulado el Capital y el Trabajo, la inteligencia y la potencia del músculo. Es el fruto de nuestros estudios y observaciones, de búsquedas e investigaciones, de nuestra labor intelectual y de prensa, durante los años vividos en el extremo sur, lo que nos ha permitido conocer la vida de aquellos pueblos.

Los antecedentes que informarán nuestra obra, es decir, los libros que publicaremos con el título de: *Bajo el Cielo Austral*, los hemos recogido en fuentes de la mayor valía.

El que desee ahondar en la historia de aquella lejana provincia austral y en la vida de la que se llamó Punta

Arenas, que el patriotismo, un día, bautizó con el de Magallanes, nombre que responde ampliamente a los anhelos de la posteridad, que ha querido perpetuar, así, la memoria del gran navegante lusitano, debe tener presente una serie de consideraciones fundamentales y recurrir a las mejores fuentes que se han reunido hasta la fecha: el *Diario de Viaje* de los primeros expedicionarios que recorrieron los mares y tierras australes y las relaciones de los que vinieron más tarde; las Memorias de los Gobernadores y de los Intendentes que han regido los destinos de la Provincia, desde la fundación de "Fuerte Bulnes" y de la ciudad cabecera, hasta el presente; los estudios hechos por la Armada Británica y por la Marina de Guerra Chilena en aquellas lejanas latitudes; las obras de algunos publicistas, como Diego Barros Arana, Robustiano Vera, el Doctor Lautaro Navarro Avaria, el Doctor Aureliano Oyarzún, Manuel Zorrilla, Elías Almeyda Arroyo, Antonio Colomé, Díaz y Contardi, B. Vicuña Mackenna y José Toribio Medina; el Misionero Salesiano, Padre José M. Beauvoir, autor erudito, que en su obra *Los Shelknam*, indígenas de Tierra del Fuego, nos habla de sus tradiciones, costumbres y lengua; las Memorias de Monseñor Fagnano; las publicaciones de los sabios alemanes que han visitado el extremo sur, a quienes nos referimos al hablar de la Colectividad Germánica; el Padre Alberto De Agostini; las valiosas colecciones de los diarios "El Magallanes", "La Unión" y la Revista "Menéndez Behety", y las monografías y folletos de otros autores, que han aportado al estudio del Territorio, al desarrollo de la cultura general y de las actividades regionales, interesantes observaciones.

Al invocar el nombre del gran historiador chileno, egregio educador y publicista, don Diego Barros Arana, debemos expresar que, con su fecunda y meritísima labor, llenó un ciclo

en la total evolución del pensamiento nacional; su obra ha servido de perenne fuente de inspiración a tantos pro-sadores que han ahondado en los diversos períodos de la vida patria.

El Archivo de la Municipalidad de Magallanes, que lo constituyen centenares de documentos de gran valor histórico, racial y social, es otra magnífica fuente de informaciones.

Y aparte de lo expuesto, es necesario tener presente, las ediciones de "El Diario Oficial", en que aparecen las sesiones del Congreso Nacional y las discusiones a que dieron motivo los sucesos luctuosos que llenaron de favor a la Colonia.

Debemos agregar aquí, las informaciones de los Consulados establecidos en Magallanes, que, si acaso no son abundantes, no dejan de tener importancia efectiva, al justipreciar las luchas y los triunfos conquistados por las Colectividades Extranjeras.

Lo dicho nos ahorrará exponer, en cada uno de nuestros libros, una lista bibliográfica, que ha sido la norma seguida por los autores americanos y europeos.

Al referirnos a la vida magallánica y al desenvolvimiento del progreso, debemos agregar que desempeña un rol secundario la tradición oral, que es la fuente menos verídica, pero que, para juzgar algunos acontecimientos relacionados con el proceso evolutivo experimentado por aquellas poblaciones, se debe, también, tomar en consideración, en cuanto se refieren a los últimos ocho lustros, pues existen testigos oculares que han podido justipreciar la magnitud de los sucesos que, durante este lapso, han tenido lugar.

Nuestros estudios serán de síntesis y, por lo tanto, no aspiramos a escribir ahora una historia completa sobre el desarrollo de la cultura y la marcha del progreso en aquellas regiones.

Ilustraremos las páginas de la obra con dibujos antiguos, y con fotografías de las personas que han actuado en el Territorio, y reproduciremos muchas

de las que se relacionan con las bellezas de la riente naturaleza austral, que adquiere tan ponderado aspecto, cuando el sol, durante el verano, derrite las nieves acumuladas en el largo invierno, vivifica con sus rayos, las montañas, los valles y los prados, y pone una nota de dulce armonía en los paisajes de encanto singular.

Anotaremos el mayor número posible de informaciones para la mejor comprensión de nuestros escritos, y perfilaremos algunas interesantes noticias históricas y geográficas, como base fundamental de los trabajos que formarán nuestra obra.

Nos referiremos, especialmente, a las Colectividades Extranjeras allí vecindadas y a los problemas que preocupan la atención de los Altos Poderes del Estado, de la prensa y de la opinión nacional. Porque es innegable que estos dos últimos factores, es decir, los núcleos de familias llegadas del exterior y los problemas regionales, han hecho que Magallanes haya alcanzado mayor nombradía y despertado un interés mayor en los últimos años, tanto en las esferas gubernamentales como en Chile entero, por manera que la rica y viril provincia del extremo sur, se halla de actualidad.

Y es nuestro anhelo más ferviente puntualizar las aspiraciones de los habitantes y la evolución que se ha venido operando en los últimos años, que no se ha dado a conocer en nuevos libros con amplitud de detalles y comentarios.

Para desarrollar, con pleno conocimiento de causa, los temas que de ello se derivan, es preciso haber vivido y estudiado las modalidades de la vida en las regiones del austro chileno; es necesario haber experimentado los inviernos, haber aquilatado personalmente las grandes iniciativas de progreso y palpado cómo laboran los habitantes, bajo los cielos grises, por el bienestar económico y la grandeza moral de la nación.

Lo que señalamos va también en favor de la naturalidad y originalidad de nuestros escritos; y las observaciones recogidas, constituyen un fundamento más para que no desmayemos en nuestra labor.

No eran gentes de abolengos ni letrados, los que, en los primeros tiempos, se acercaron allá en los confines meridionales del que fué indiano suelo; los que iban a las tierras del misterio, eran de estirpe de luchadores, llevaban una coraza impenetrable al desaliento, que era su fe fortalecida en el éxito, y desafiaban todos los peligros que les oponía la naturaleza en aquellas poco acogedoras latitudes.

Y debemos dejar constancia de una gran verdad. Desde los primeros años, se patentizaron las iniciativas de los pobladores nacionales, cuya obra crecía con el tiempo, para llegar a la época actual, en que el potente brazo y la inteligencia del obrero y el trabajador chileno en las actividades campesinas, no ha sido superada aún por raza alguna en aquel lejano Territorio, ni en las estancias argentinas de la Patagonia oriental. Que lo digan, si no, las esquilas, los frigoríficos y otras labores propias de las regiones australes, con lo cual se ha demostrado, una vez más, que los elementos chilenos han sabido hacer honor a las gallardías varoniles y tradiciones de la raza.

Hay en la vida de aquellos pueblos, hechos que los enaltecen; miles de ciudadanos de patrias diversas, se han convertido en héroes del esfuerzo y de la voluntad; espíritus dinámicos que, en labores múltiples y fecundas, han coronado el triunfo. Por esto, la Provincia de Magallanes se gloria de poder ostentar, a la faz del mundo, la obra máxima realizada hasta aquí, que irradia por Chile entero y es la manifestación más elocuente del progreso colectivo.

Cuanto se ha hecho, constituye un timbre de orgullo para la ciudad de Magallanes, Reina y Señora que se yergue altiva en las márgenes risue-

ñas de aquella amplia vía interoceánica, y tales ejemplos son dignos del aplauso de América y Europa.

En la Metrópoli del austro se verificó, el 18 de febrero de 1899, la famosa entrevista de los ilustres mandatarios: don Federico Errázuriz y don Julio Argentino Roca, que la posteridad ha bautizado con el nombre de: *El Abrazo del Estrecho*, renovador del Abrazo de Maipo, que ha sido, en el futuro, la base sobre la cual descansa la amistad de estas Repúblicas hermanas.

Con ello, se puso término a nuestro viejo pleito de fronteras; se dió un ejemplo de verdadero patriotismo y de cordura a las naciones del orbe; renació la confianza para bien de la armonía continental, y estos pueblos, siguiendo la ruta que les trazaran los héroes epónimos de los tiempos heroicos de la Libertad, se entregaron, de lleno, a las luchas del trabajo y a las conquistas del progreso.

En la Plaza Muñoz Gamero, se alza el monumento del célebre navegante lusitano, Hernando de Magallanes, cuya estatua bronceínea es obra del genial artista chileno, Guillermo Córdova.

Las grandes fiestas a que dió lugar la inauguración del monumento con que se ha perpetuado la memoria del Descubridor del Estrecho, tuvo resonancia universal, y a ellas concurrieron representantes del Gobierno y Embajadas Extranjeras.

La ciudad de Magallanes, fué la cuna de la Cruz Roja Chilena; y allí, la Junta de Vecinos, estableció la enseñanza primaria obligatoria, basándose en claras y terminantes disposiciones legales, de modo que aquella Corporación se anticipó a la dictación de la Ley sobre instrucción primaria obligatoria en vigencia.

Lo que señalamos a la consideración del país, constituye una lección de civismo que abriga los anales que encierran los hechos culminantes de la vida de un pueblo. Con ello, la Perla

del Estrecho ha enaltecido su nombre y ha sabido hacer honor a nuestras prácticas republicanas y democráticas.

En la Provincia de Magallanes ya no hay nada que chilenuzar: las Colonias Extranjeras, sobrias y laboriosas, amigas de la paz, del orden y de la armonía social, al amparo de nuestras leyes, hacen obra nacionalista; sus hijos son chilenos, han nacido bajo el cielo de la patria, y han hecho su servicio militar.

Los centenares de familias, venidas de otras playas y otros climas, tienen allí honda raigambre y poseen grandes intereses en los tres departamentos; el número de personas que constituyen estos núcleos raciales, ha venido disminuyendo y las filas han venido clareando, a través de los años: muchas han muerto, otras han tornado a su país o se han radicado en la zona central y en el norte de Chile o en Argentina.

El profundo cariño que las colectividades sienten por Magallanes se evidencia claramente: en la Necrópolis de aquella progresista ciudad se hallan las tumbas de muchas familias extranjeras, lo cual indica que no se retirarán del Territorio, y las cruces que están diseminadas por los cuatro ángulos de la Morada del Dolor, marcan el sitio donde duermen el último sueño los que hicieron de esta República su patria de adopción.

Sin duda, aquella lejana Provincia austral ha contado con individualidades superiores que han impulsado, plenos de optimismo, los adelantos de todo orden; y los que continúan en la brecha, merecen como aquéllos, el homenaje que aquí les rendimos, sin eufemismos de ninguna clase, sin quebrantos ni vacilaciones. Y las ideas vertidas se hallan en relación directa con la magna labor por ellos realizada, con los sacrificios que se impusieron para bien y honra de Chile y con la elevación moral de su personalidad.

Tenemos profunda fe en que el modestísimo aporte intelectual que repre-

sentarán los libros que publicaremos, contribuirá a sacudir la inercia de los espíritus y será bien aquilatado por todos los ciudadanos patriotas, que se interesan por la suerte de Magallanes, tan digna de ser oída en sus justos anhelos por los Poderes Constitucionales, y que animarán, con un sople de vida, sus inagotables riquezas naturales, para que, de este modo, cese el clamor de las poblaciones. Solamente así evolucionarán las actividades, en el Territorio, y sus habitantes verán renacer la existencia esplendorosa de tiempos mejores.

En el tomo segundo trataremos, bajo otros aspectos, nuevos e interesantes tópicos, y nos referiremos, especialmente, a los Departamentos de Tierra del Fuego y Ultima Esperanza.

Queremos que nuestra obra vaya a la cinematografía universal, que será la mejor propaganda que se pueda hacer en favor de la zona más austral

de la República, como lo reconocen los pueblos del extremo sur y lo acentúa la crítica docta.

Queda, pues, expuesta la razón que nos asiste para publicar los libros que motivan este proemio y el propósito que los inspira.

Y debo dejar constancia de lo siguiente: Para llevar a feliz término la tarea que me he propuesto, he contado con la colaboración intelectual de mi esposa, doña Clara L. Cid Baeza de Chamorro, que ha contribuído eficazmente en favor de la publicación de la obra, tanto en su redacción como en la selección de las materias que encierran las páginas de este primer volumen de: *Bajo el Cielo Austral*.

CLAUDIO CHAMORRO C.H.

(Corresponsal de *El Mercurio*, de Santiago, en Magallanes, y ex miembro de la Redacción del diario *La Unión* de aquella ciudad.)



EL AUTOR

Primera Parte

Introducción Histórica.—La Patria Lusitana y los Descubrimientos Marítimos.—Hernando de Magallanes y Descubrimiento del Estrecho que lleva su nombre.—Nuevas expediciones.—Fundación de poblaciones.—Corsarios y filibusteros.—Expediciones científicas.—Razas aborígenes.—Clima, Minería, Flora y Fauna.—El Museo Regional Mayorino Borgatello.—El Extremo Sur del Continente.—El Territorio de Magallanes como centro de atracción universal para el turismo.—Paisajes y Panoramas.—Riquezas naturales.— Los dramas del mar.

Los historiadores modernos están de acuerdo para considerar los grandes factores que han influido en el desarrollo de los estudios geográficos y en su difusión en los países europeos durante el Siglo XV y los que le sucedieron.

Siguiendo el orden lógico de las ideas, y marchando de etapa en etapa, hemos creído necesario señalar, dichos factores, como contribución a los estudios que nos hemos propuesto realizar. Y ellos son: el papel que les cupo desempeñar en la Edad Media, tanto a los misioneros cristianos como a los predicadores cismáticos, lo que dió por resultado el conocimiento de vastas regiones, preparando, de este modo, el camino para la fundación de nuevas ciudades y para asentar sobre bases incommovible los principios que informan la civilización universal.

Vienen, enseguida, los trabajos y los estudios de los árabes, que posaron su planta y establecieron su poderío en

inmensos territorios asiáticos, africanos y europeos.

Después tenemos el influjo que ejercieron las Cruzadas, lo que hizo que los occidentales trasplantaran, del Oriente a la Europa, múltiples conocimientos, de beneficio positivo para la humanidad de entonces.

Y por último, la visita que hicieron los venecianos y genoveses, en lo cual se distinguieron, de preferencia, por su intrepidez y espíritu de empresa, Marco Polo y Nicolás Conti. El primero, recorrió una parte del territorio chino, Japón y la India; el segundo, estuvo en Damasco y Basora y recorrió el Golfo Pérsico, y ambos aportaron nuevos conocimientos acerca de las inconmensurables regiones hasta donde los llevó su genio, ávidos de conocer nuevos derroteros para las futuras expediciones, por el Oriente, descubrimientos y conquistas que habían de realizar las naciones occidentales.

Se halla en la parte occidental de la Península Ibérica, un país de heroicas y gloriosas tradiciones, célebre en la historia del mundo por los grandes acontecimientos a que dió lugar la actuación brillante de sus monarcas, durante los Siglos XV, XVI y XVII, quienes, por amor al estudio y a la ciencia, y dando libre vuelo a sus ideales de gloria, impulsaron la navegación, propiciaron los grandes descubrimientos marítimos y geográficos y la constitución del vasto Imperio Colonial Portugués, que había de darles riquezas fabulosas, nombradía y honor.

ria, que se atrajo la admiración de Europa y emuló a la raza española en los descubrimientos marítimos y en las conquistas que realizó en Africa, en América, en Asia y Oceanía.

La raza portuguesa culminó la historia con sus hazañas portentosas y con la obra de sus hijos ilustres. Puede ostentar a la faz del Orbe, los nombres inmortales de: Bartolomé Díaz, Vasco de Gama, Pedro Alvarez Cabral, Hernando de Magallanes, entre los descubridores; del divino Luis de Camoëns, que admiró al mundo con su Poema Epico, *Las Lusíadas*; de los escritores y bardos, Antonio Fe-



Una parte de las tierras fragmentadas del Extremo Sur del Continente

Navegantes atrevidos, personajes homéricos, sin temer a los peligros ni a la muerte, y desafiando la cólera de Eolo, se lanzaron a los mares procelosos y penetraron en tierras desconocidas para auscultar el latido del alma aborigen y llevar hasta ellas la civilización lusitana.

Portugal es un país pequeño y afecta la forma de un paralelogramo, que abarca 88,954 kilómetros cuadrados de superficie, de tierras escarpadas, en gran parte, cortado por valles encantadores y fértiles llanuras, y cruzado por ríos caudalosos que van a morir en el Atlántico.

En lucha siempre abierta con la naturaleza y el Océano, se forjó un pueblo animoso, pleno de ideales de glo-

rreira, Sa de Miranda y Eça de Queiros; de los historiadores Luis de Soiza, Juan de Barros y tantos otros representantes de las Letras, de las Artes y las Ciencias, que simbolizan las más puras glorias lusitanas.

De la famosa Escuela fundada y sostenida por los Monarcas lusitanos para efectuar estudios geográficos y astronómicos, salieron navegantes inmortales, que engarzaron nuevos florones a la diadema portuguesa.

Entre los marinos ilustres con que se enorgullecen España y Portugal, Hernando de Magallanes, ocupa un lugar preponderante en los anales de estas naciones, y las glorias y lauros, por él conquistados, a ambas les pertenecen.

Era hijo valeroso de Lusitania, y le había cabido una participación descolante en las campañas memorables que su Patria sostenía en Africa y la India.

No era un espíritu que retrocediera ante los peligros, y sus biógrafos rinden a su memoria, excelsos elogios.

Emulo, en la gloria, de Colón, de Vasco de Gama y otros nautas esclarecidos, fulguró en su mente, como chispa divina, una idea genial, que había de realizarse para bien de la humanidad y la causa de la civilización, cual era, demostrar, en forma conclu-

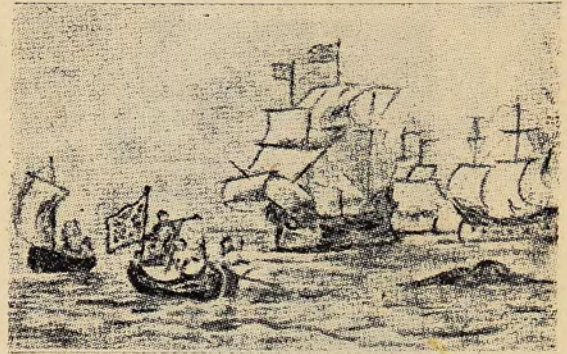


Hernando de Magallanes, Descubridor del Estrecho que lleva su nombre. Con su proeza inmortal, engarzó nuevos florones a la Diadema de España.

yente, la verdad de la esfericidad del Planeta, proeza que Magallanes y Sebastián de Elcano, llevaron a feliz término, después de tres años de navegación, de cruentos sacrificios y horribles padecimientos, y en que se puso a prueba el carácter y la bravura del alma lusitana y española, que no tiene paralelo en la historia del mar, dados los tiempos y las circunstancias en que actuaron estos nuevos Argonautas del Océano.

Este viaje alrededor del mundo, que costó la vida a Hernando de Magallanes, fué verificado bajo la Bandera de Castilla.

Los cinco buques que componían la expedición, eran tripulados por 265 hombres: Magallanes, comandaba el buque *Trinidad*; Juan de Cartagena, el *San Antonio*; Gaspar de Quezada, la nave *Concepción*; Luis de Mendoza,



La Escuadra de Magallanes, bellissimo cuadro debido al mágico pincel de O. W. Brierly.

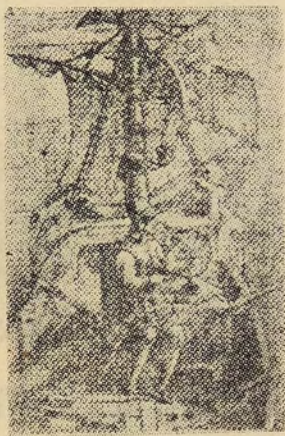
el *Victoria*, y Juan de Serrano, el buque *Santiago*.

El 20 de septiembre de 1519, levaron anclas, en San Lúcar de Barrameda, y se hicieron a la mar; recalaron en Cabo Verde, islas que se hallan a regular distancia de la costa africana, continuaron al occidente, pero con inclinación hacia el sur. Después de recorrer el Atlántico, los expedicionarios llegaron a las playas americanas; recalaron en la hermosa y extensa bahía de Río Janeiro, en donde permanecieron un tiempo e hicieron víveres frescos, para seguir con rumbo al sur, y el 10 de enero de 1520, llegaron al Río de Plata. Continuaron en dirección de la costa, y arribaron al Golfo de San Julián, en la Patagonia oriental, el 31 de marzo de dicho año y allí invernarón.

Los expedicionarios tuvieron que soportar las inclemencias de aquellas latitudes inhospitalarias; y para colmo de desgracias, la tripulación de tres de las naves se sublevó, rebelión que Magallanes hubo de reprimir, en forma ejemplar, como único medio para que la expedición no fracasara y el descubrimiento de la gran vía inter-

oceánica no quedara en el misterio, lo mismo que la comprobación de la redondez de la tierra.

Gracias al valor supremo y a las energías indomables de Magallanes, se restableció la calma a bordo de la



Magallanes en su carabela

Escuadra y no fracasó este primer viaje de circunnavegación, que fué de consecuencias trascendentales para los destinos de la humanidad. Durante su permanencia en San Julián, los expedicionarios estudiaron las costumbres de la raza aborígen, y Magallanes dió a los habitantes de la región, el nombre de *Patagones* por la pronunciada huella o dimensión de sus piés, como lo dice Pigafetta, que iba en la expedición.

P. Pastell, autor de *El Descubrimiento del Estrecho*, obra que conocemos, expresa que no todos están de acuerdo con el significado etimológico de dicha palabra.

Patagonia, según la lengua pampa, significaría tierra despedazada, y los aborígenes llevarían, en consecuencia, la denominación de *Patagones*.

De los cinco buques que componían la Armada, sólo quedaban cuatro, pues la nave *Santiago*, batida por las tormentas desencadenadas, había zozobrado el 22 de marzo, a poca distancia de la costa, en cuyo reconocimiento andaba; la tripulación no pereció,

a excepción de un esclavo llamado Juan Negro, como lo dice un publicista.

El 24 de agosto, los expedicionarios levaron anclas y continuaron su derrotero por el litoral, arribaron a la desembocadura del Río Santa Cruz, nombre con que lo bautizaron, y allí permanecieron hasta el 18 de octubre, día en que continuaron nuevamente hacia el sur, y el 21 de este mes llegaron al Cabo de las Once Mil Vírgenes, a 52° de latitud, denominación que ellos le dieron, y después de un reconocimiento de las costas, las naves españolas, surcaron, el 1.º de noviembre de 1520, las aguas del Estrecho de Todos los Santos, que hoy lleva el nombre de su descubridor, y después de 27 ó 28 días de navegación y reconocimiento de esta vía interoceánica, a la altura, más o menos, del Cabo Pilar, penetró en el Pacífico, como lo llamó el navegante insigne, que Balboa había denominado Mar del Sur, y dirigió la proa hacia el norte.



Hernando de Magallanes parlamenta con los aborígenes.

Como un dato ilustrativo, debemos expresar que los primeros que hollaron con su planta las playas del Estrecho, fueron Hernando de Bustamante y Ocacio Alonso.

Los expedicionarios vieron grandes fogatas que hacían los indios de Tierra del Fuego, de ahí el nombre de la Isla Grande del Archipiélago.

Según el Diario de Francisco de Albo, que ha legado a la posteridad un relato concluyente de esta gloriosa expedición, los intrépidos navegantes contaban sólo con tres carabelas: la *Trinidad*, la *Victoria* y la *Concepción*, para seguir por el Mar Pacífico; pasaron frente a las islas de Juan Fernández, y a los 30°-40' de latitud, enderezaron rumbo al N. O., y continuaron su ruta a través del Vasto Océano. Descubrieron las islas de *Los Ladrones* o *Marianas* y de San Lázaro; Magallanes tomó posesión del Archipiélago de las Filipinas, a nombre de la Corona de España, y en la isla Mactán, del grupo de Zebú, pereció heroicamente, en lucha desigual, con los aborígenes, lo mismo que varios de sus bravos compañeros, el 27 de abril de 1521.



Oyendo misa durante el viaje

Pero su piloto, Juan Sebastián de Elcano, otro gran héroe de las lidias del mar, y los sobrevivientes de la homérica jornada, continuaron viaje en el buque *Victoria*, único que había salvado, y arribaron a las islas Molucas,

ricas en especias, tan codiciadas, durante siglos, por el comercio mundial.

Los expedicionarios habían recorrido catorce mil quinientas leguas, aproximadamente, y después de un derrotero por dichas islas y el Océano Indico, doblaron el Cabo de Buena



Primera Carta del Estrecho

Esperanza, en Africa, y llegaron al Atlántico para seguir hasta San Lúcar de Barrameda, de donde habían salido el 20 de septiembre de 1519; surcaron nuevamente el río Guadalquivir y an-



Muerte de Magallanes en la isla Mactán, del grupo de Zebú.

claron en el puerto de las Muelas, de Sevilla, el 7 de septiembre de 1522.

Se ha querido negar a Hernando de Magallanes, que no es el primer caso en la Historia de la humanidad en que la Envidia le hinca el diente al Genio, la gloria del descubrimiento del Estrecho, porque el Almirante conocía la famosa Carta de Martín de Bohemia, que guardaban celosamente los Reyes Lusitanos, y el Globo de Schoner, en el cual, este célebre geógrafo, hacía



Escudo de Hernando de Magallanes

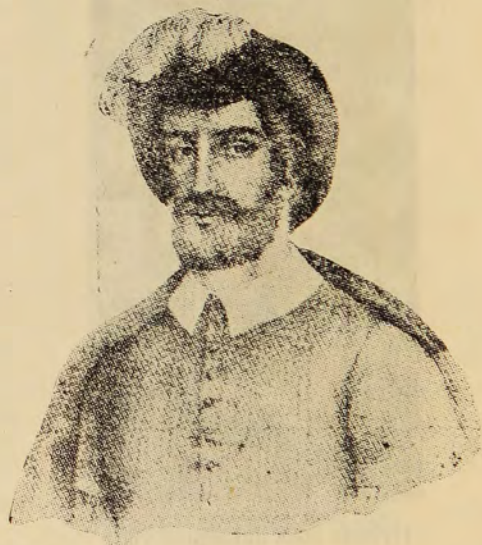
aparecer una vía interoceánica, que ponía en comunicación el Mar de Atlante con el Océano Pacífico. Era ésta una mera suposición, fundada en simples decires y conjeturas, que los compañeros de Cristóbal Colón habían hecho circular por Europa. Que él hubiera conocido o nó la Carta y el Globo, a que aludimos, ello no amenguaría, en absoluto, el honor insigne de haber descubierto esta nueva vía interoceánica, que lo llevó, prácticamente, a la comprobación de que la Tierra era redonda.

La hazaña portentosa que realizó Magallanes, tuvo, entre otros, los siguientes grandes resultados: descubrimiento de un camino que condujese a las codiciadas islas Molucas o de las Especies, que era un vivo anhelo de los europeos; la efectividad de la esfericidad del Planeta y la revolución que se operó en el comercio del mundo, aporte inmenso para las ciencias y la

civilización universal, e incentivo poderoso para la organización de futuras expediciones, que culminaron en cruceros por la extremidad meridional del Continente Americano y el Mar Pacífico, lo que trajo, como consecuencia, el descubrimiento de nuevas islas y archipiélagos para bien de las naciones europeas.

La personalidad moral de Hernando de Magallanes, se yergue luminosa ante la Historia; con las excelsitudes de su genio, legó, a la posteridad, una herencia de gloria, y es un gran bienhechor de la humanidad.

Su obra, sin segundo, ha pasado ante el escalpelo de la crítica docta con irradiaciones sublimes. Y allá en Mac-tán, en donde terminaron, trágica y gloriosamente, sus proezas inmortales, debería perpetuarse, lo mismo que con el Ilustre Genovés en Santo Domingo, su memoria imperecedera, con el Monumento digno de sus egregios merecimientos, que reclama la conciencia de los pueblos.



Sebastián de Elcano, el ilustre piloto que culminó la obra ideada por el gran marino lusitano

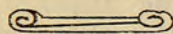
Y en la Perla del Estrecho ya lo tiene.

La ciudad de Magallanes, que tanto ha progresado en el último cuarto de siglo, en materia de cultura general,

evoca el recuerdo bendecido del célebre navegante y gran ciudadano portugués, nacido en Oporto, en 1470, cuya estatua broncea, para orgullo de un pueblo, se alza en la Plaza Muñoz Gamero. Y parece que con su mirada escrutara los horizontes del futuro y señalara, a la posteridad, el camino del mar, escenario de luchas y de triunfos, en el que se han forjado tantos

na sobre los mares y las tierras insulares y continentales de la región austral.

Los historiadores se refieren extensamente a dichas expediciones, y con acopio de noticias y detalles, puntualizan su importancia, para el mejor conocimiento de aquellas latitudes, que influirían, más tarde, en el desarrollo de la navegación y el comercio.



Espléndida vista del Estrecho y de las tierras adyacentes, tomada por el Padre de Agostini, cuya propaganda en Europa en favor del Territorio de Magallanes, ha sido muy aplaudida. La ciudad de Magallanes ocupa un lugar especialísimo en aquellas regiones, y a ella convergen las actividades que se desarrollan en los mares, en las islas y en la zona continental.



caracteres y tantas voluntades, que, como el héroe lusitano, son honra y gloria de la humanidad.

Descubierto el Estrecho de Magallanes, se sucedieron, en el correr del tiempo, otras expediciones, que dieron como resultado, el reconocimiento pleno del dominio de la Corona Hispa-

La estupenda noticia del descubrimiento de una comunicación marítima en la parte meridional del Continente, repercutió en España, adquirió resonancia en los países europeos y motivó el interés de nuevos expedicionarios, que soñaban con riquezas fabulosas y con la dominación de nuevas tierras. Se despertó el entusiasmo en los ce-

náculos de la ciencia y nuevos campos de experimentación se presentaron para los estudios científicos, que habían de atraer las miradas de los sabios.

El descubrimiento del Estrecho y de las tierras del extremo sur, hizo que Magallanes se anticipara, en más de tres lustros, al descubrimiento de Chile, por Diego de Almagro, en 1536, pero aquel suceso no amengua en nada, la hazaña verificada por el valiente peninsular.

Y al hablar del período de los descubrimientos marítimos y geográficos, la recia personalidad moral de Colón, Magallanes y de Elcano, de Bartolomé Díaz y Vasco de Gama, adquiere relieve sobrehumano; en aras de un ideal supremo, unieron los destinos de tres Naciones de estirpe latina: España, Italia y Portugal, cuya historia encierra tantos hechos heroicos y guarda tanta similitud, y las glorias conquistadas son para ellas comunes.

Como se trata de períodos muy interesantes de la Historia Nacional, y tomando en consideración el papel que había de desempeñar en el futuro, el Territorio de Magallanes, en el desenvolvimiento económico de Chile, vamos a señalar, como datos ilustrativos, las diversas expediciones, entre las cuales merecen especial atención las que tienen carácter científico y comercial, sin exceptuar las correrías de los corsarios y filibusteros, que sembraban el terror, en sus cruceros por el Pacífico Meridional, y constituían una pesadilla para el Gobierno de la Península.

Los Monarcas Españoles se dieron cuenta exacta de la enorme importancia que tenía el hallazgo de un paso que servía de unión de ambos Océanos, y con genial previsión quisieron consolidar su hegemonía sobre el Estrecho y las tierras descubiertas, para lo cual era preciso enviar nuevas expediciones.

A Hernando de Magallanes, le sucedió García Jofré de Loayza, que era

el jefe de la expedición, compuesta de siete naves y 450 hombres de desembarco. Salió de La Coruña, en España, el 24 de julio de 1525, llegó a las costas americanas y penetró en el Estrecho, en enero de 1526; allí las fieras tempestades le destrozaron tres de las embarcaciones, y marchando de tumbo en tumbo y de descalabro en descalabro, llegó al Pacífico, en mayo de dicho año.

Esta expedición tuvo un fin desastroso; murieron Loayza y de Elcano, que formaba parte de ella, y los sobrevivientes que lograron llegar a Las Molucas, hubieron de disputar desventajosamente, a los portugueses, la posesión de las islas, cuyo dominio mantenían.

En esta expedición, cabe anotar el hecho siguiente: la nave que comandaba Francisco de Hoces fué arrastrada por los vientos desencadenados hasta el Cabo de Hornos, de modo que este marino es el primero que llegó a la parte más austral del Continente.

Viene, enseguida, Simón de Alcazaba y Sotomayor, que fué comisionado por el Monarca, en 1534, para que expedicionara por el Mar Pacífico, pero con tan mal resultado, que, una vez llegado al Estrecho, tuvo que volver al Atlántico. Los dos barcos que componían la expedición regresaron a la Península, y el éxito del viaje fué negativo. Había salido de San Lúcar de Barrameda.

Un autor consultado, se refiere a la expedición del Obispo de Placencia, Gutiérrez de Vargas, en 1539, que zarpó de Sevilla, y la comandaba Alonso de Camargo, a quien, por cédula real, se le había autorizado para fundar pueblos, y se le nombró Gobernador de las tierras del Estrecho. De los tres barcos que la componían, uno se hundió, otro regresó a España y el tercero atravesó esta vía interoceánica.

El naufragio de la nave *Capitana*, dió origen a una leyenda singular, a que se refieren los cronistas. Según

ellos, los sobrevivientes habrían sido los fundadores de la Ciudad de los Césares, que nadie ha encontrado jamás.

Los primeros Gobernadores de la Conquista se preocuparon también de extender, por los confines meridionales, los dominios españoles. Con muy buen acuerdo, Don Pedro de Valdivia, comisionó a Francisco de Ulloa y a Francisco Cortés Ojeda, para que emprendieran viaje al sur, en dos naves, que él equipó, en 1554. Estos marinos visitaron la parte más occidental del Estrecho y regresaron, enseguida, al norte, a causa de las inclemencias del tiempo y las grandes penalidades experimentadas.

Juan Ladrillero

EXPEDICIÓN A LOS MARES DEL SUR Y TOMA DE POSESIÓN DEL ESTRECHO

A Don Pedro de Valdivia, le sucedió en la Gobernación de Chile, García Hurtado de Mendoza, digno del heroísmo del ínclito extremeño.

El interés que había despertado en la Península el dominio del paso marítimo, de los mares y tierras australes, con cuyo descubrimiento inmortalizara su nombre el gran Magallanes, hizo que los Reyes dictaran una real cédula, por la cual se ordenaba al nuevo Gobernador, que, en forma solemne, tomara posesión del Estrecho, para lo cual fué preciso equipar una expedición, compuesta de tres naves, que García Hurtado de Mendoza puso bajo las órdenes del intrépido Juan Ladrillero, que comandaba la *San Luis*; el buque *San Sebastián*, fué confiado a Francisco Cortés, y el otro a Diego Gallegos.

La escuadra zarpó del puerto de Corral, el 17 de noviembre de 1557, con rumbo al sur. Ladrillero reconoció el Archipiélago de Madre de Dios, en su parte occidental, y circunnavegó los Archipiélagos que se hallan situados

entre los paralelos 47 y 51. A fines del mes de diciembre, continuó más al sur; recorrió los canales, por el N. O., el fiordo de Ultima Esperanza, Seno Obstrucción y la Bahía del Desengaño, nombres con que los han bautizado los geógrafos modernos. Ladrillero comprobó que los canales no se comunicaban con el Atlántico; y los exploradores que, tres siglos más tarde, visitaron aquellas regiones, han considerado que él, las reconoció prolijamente.



Juan Ladrillero, intrépido marino, toma posesión del Estrecho, a corta distancia de la entrada oriental, en nombre del Rey de España, del Virrey del Perú y del Gobernador de Chile en 1558. (De un dibujo antiguo).

En su *Diario de navegación*, se determinan las tierras vecinas, la hidrografía, las llanuras, la dirección de las cordilleras y mesetas, las condiciones climatéricas, la fauna y las costumbres de los aborígenes.

En el derrotero seguido, lo acompañó un indio alacalufe, que le sirvió de intérprete y fué un magnífico auxiliar para la realización de los reconocimientos de las comarcas y parajes situados en aquellas latitudes.

Terminada esta primera etapa, en enero de 1558, siguió adelante en busca de nuevas rutas y penetró en el Estrecho de Magallanes, que exploró detenidamente; fondeó, según se cree, en *Bahía Snowy*, o sea Nuestra Señora de los Remedios, grado 53 1/2, el

22 de marzo, y permaneció allí hasta el 22 de julio de dicho año, fecha en la cual inició la tercera y última etapa por el Estrecho, llegó al golfo que el Canal forma después de la Primera Angostura, a corta distancia de la entrada oriental, y tomó posesión del Estrecho, de los mares y tierras adyacentes, en nombre del Rey de España, del Virrey del Perú y el Gobernador de Chile. Y hecho lo cual, enderezó rumbo al norte, el 9 de agosto de 1558, para arribar a Penco, en Concepción, en 1559.

Francisco Cortés Ojeda, que comandaba el navío *San Sebastián*, fué obligado a separarse de Ladrillero el 8 de Diciembre, a causa de los vientos, que soplan implacables en aquellas regiones; llegó al grado 52 1/2, recorrió las costas occidentales de la Patagonia, de donde regresó a Valdivia el 1.º de octubre de 1558.

Fué el verdadero descubridor del fiordo Ultima Esperanza y de las tierras adyacentes, que incorporó al dominio de Chile, comarcas que motivaron grandes discusiones, con motivo de nuestro litigio de fronteras con el país vecino.

Volveremos sobre ésto en el segundo tomo de nuestra obra, al referirnos al departamento de Ultima Esperanza, cuya ciudad cabecera es Puerto Natales, que tiene ya perfiles de población progresista y bella.

—

En agosto de 1573, aparece en el Estrecho la figura legendaria de Francisco Drake, al mando de una escuadra con la cual los ingleses inician un ciclo de correrías por el Mar Pacífico, que fué de funestas consecuencias para los españoles.



Drake



Cavendish



Anson

Temibles corsarios, que llenaron de pavor a las poblaciones españolas del Nuevo Mundo.

La expedición de Juan Ladrillero constituyó, por varios motivos, una verdadera hazaña; ella tiene para Chile una alta significación histórica, y el audaz marino que la realizó será siempre una figura central en los anales patrios.

Cítenlo o nó los que han venido después, el *Diario* de navegación de Ladrillero ha servido de pauta a muchos que han visitado los mares del extremo sur y se han arriesgado en empresas temerarias.

En las páginas que le dedicamos a la Colonia Británica de Magallanes, nos referimos, con acopio de noticias, a las expediciones inglesas en general, lo que nos ahorra entrar aquí en comentarios sobre los corsarios y filibusteros.

Otro tanto podemos decir acerca del rol que desempeñaron las expediciones francesas a los mares australes del Continente Americano, varias de las cuales han prestado grandes servicios a la ciencia, de lo que dejamos

constancia en el estudio que a la Colectividad le dedicamos, por separado.

—

Para combatir a los ingleses que llegaban, vino del Perú una expedición al mando de Pedro Sarmiento de Gamboa, en 1580, atravesó el Estrecho, del que tomó posesión, en nombre del Rey de España, y emprendió viaje a la Península para dar cuenta a Felipe II del peligro que amenazaba a las posesiones hispanas y que tenía justamente alarmadas a las autoridades españolas de Chile y el Perú.

El Monarca acogió con benevolencia las peticiones formuladas por Sarmiento de Gamboa y cuyo buen resultado no se dejó esperar.

El 25 de Septiembre de 1581, levó anclas, en el puerto de San Lúcar de Barrameda, y se hizo a la mar una formidable escuadra compuesta de 23 unidades de combate y cinco mil hombres de desembarco para exigir estrecha cuenta a los corsarios que habían hecho su irrupción en el Mar Pacífico. La comandaban Diego Flores de Valdés y Sarmiento de Gamboa, quien arribó al Estrecho el 1.º de febrero de 1584, sólo con cinco barcos y unos 600 hombres de tripulación; las naves cuyo mando tenía Flores de Valdés, habían desertado, y obstáculos insuperables le cerraban el paso y no le permitían aumentar, a Sarmiento de Gamboa, la dotación de su escuadra: ni en buques ni en combatientes.

Fundó, en Bahía Posesión, el 5 de febrero de 1584, la primera población de que hay memoria, que denominó: *Nombre de Jesús*, y designó las autoridades que habían de regir los destinos de la naciente Colonia: Cabildo, Alcalde y Jefe Militar.

Recomendó especialmente a los pobladores que cultivaran las tierras, y animado del firme propósito de seguir en la fundación de nuevas poblaciones para cimentar en forma definitiva la dominación española en la zona del

austro, emprendió viaje, por tierra, el 4 de marzo de dicho año, a las comarcas de Río San Juan, que él reconoció detenidamente, y el 25 de este mes, echó las bases de una nueva población, que bautizó con el nombre de: *Rey Don Felipe*, en Punta Santa Ana, situada en la parte más angosta del Estrecho.

Los elementos para la fundación de la ciudad y los pobladores habían llegado por mar, en la nave *María*, que había zarpado, hacía días, de Bahía Posesión.

Sarmiento de Gamboa, nombró, como lo hiciera antes en la citada *Nombre de Jesús*, las correspondientes autoridades, y fué elegido Alcalde Mayor y Corregidor, el capitán Juárez de Quiroga.

Para la defensa de la población se colocaron, muy bien dispuestas, algunas piezas de artillería, a objeto de prevenir cualquier ataque de los corsarios o de quien intentara apoderarse de esa puntilla de tierra, que, dada su posición estratégica, llegó a ser, durante siglos, el punto obligado para que recalaran las embarcaciones que navegaban por el Estrecho.

Es digno de mencionar que el fundador de *Rey Don Felipe*, recomendara, a los habitantes, que cultivaran el suelo, y prueba de lo cual fueron las siembras de trigo y hortalizas que ellos efectuaron, de donde se deduce que, hace más de trescientos años, se estudió la posibilidad de los cultivos agrícolas en aquellas latitudes.

Otro punto digno de señalar, que no escapó a la clarividencia de Sarmiento de Gamboa, es la importancia que dió a las montañas, que existen en tales parajes, de donde se extrajo la madera necesaria para la construcción de la Casa de Gobierno, de la Iglesia y el hospital y, en una palabra, de las casas de los pobladores.

Pero la existencia de ambas ciudades tenía que ser efímera. Habían sido fundadas en regiones inhospitalarias y estaban llamadas a desaparecer

por falta, de medios de vida, sin lo cual era imposible que pudieran subsistir.

Sarmiento de Gamboa emprendió viaje de regreso, a *Nombre de Jesús*, en la nave *María*, en compañía de treinta hombres, a donde llegó en la noche del 25 de mayo, pero recios vendavales rompieron los cables, pusieron en peligro la arboladura de la embarcación y ésta fué arrastrada al Atlántico, de modo que Sarmiento de Gamboa se vió en la necesidad ineludible de buscar refugio en las costas del Brasil.

Nunca pudo romper las vallas que le cruzaron el camino para ir en auxilio de las poblaciones que quedaron entregadas a su propia suerte. Llegó tarde a la Península para solicitar ayuda del Monarca; mientras tanto, en *Nombre de Jesús* y *Rey Don Felipe*, el hambre, las enfermedades y el frío glacial, flagelaban implacablemente a los pobladores y la muerte se cernía sobre ellos.

Poco a poco, fueron cayendo. En la primera de dichas poblaciones, no quedó ninguno; en la otra ciudad, el corsario inglés Cavendish, que recaló en Punta *Santa Ana*, en enero de 1583, encontró un sobreviviente, llamado Tomás Hernández, según unos, y Fernando Gómez, según otros. Poco antes de su arribo habían abandonado la población de *Rey Don Felipe*, los últimos habitantes que quedaban, en número de 24, incluso dos mujeres.

Cavendish, embarcó los cañones de la fortaleza de *San Felipe*, como se la llamaba, recogió a Gómez o Hernández, y siguió hacia el norte en busca de nuevas rutas.

El lugar en donde se edificó la ciudad precitada se hizo tristemente célebre y trágico con el nombre de *Puerto del Hambre*, que sembró el pánico entre los corsarios y los propios marinos españoles, denominación que Cavendish le había dado.

Tal fué el epílogo de la obra reali-

zada por Sarmiento de Gamboa, hace ya trescientos cincuenta años, en favor de la colonización del extremo sur, a quien la posteridad le es deudora de gratitud; y su personalidad debe destacarse en la historia de la Provincia de Magallanes.

Los corsarios holandeses en el Pacífico

Siguiendo el ejemplo de los ingleses, y no mirando con buenos ojos la expansión hispana por el Nuevo Mundo, los holandeses se propusieron hostilizar a los españoles, para lo cual organizaron varias expediciones, y se lanzaron en sus correrías por los mares. Algunas de ellas causaron verdadera sensación en España y otros países europeos.

Los comerciantes de Rotterdam equiparon una expedición, compuesta de cinco buques, tripulada por 550 hombres, que colocaron bajo el mando de Jacobo Mahu. En junio de 1598, se hizo a la mar en el puerto de Góree; durante la travesía por el Atlántico falleció este marino y le sucedió en la jefatura de la escuadra, su segundo, Simón de Cordes. Este corsario era terrible.

La expedición penetró en el Estrecho, en abril de 1599, y ancló en la Bahía que lleva el nombre de este jefe; y después de sufrir las consecuencias de una mala navegación, siguió al norte y llegó al Perú. Los resultados de esta primera expedición fueron negativos, lo que no desanimó a los holandeses para que organizaran una nueva expedición de cuatro naves, que zarpó, en septiembre de 1598, del mismo puerto de Góree, al mando de Oliverio Van Noort. Después de sufrir grandes contratiempos y penalidades en su derrotero por el Atlántico, llegó al Estrecho el 24 de noviembre de 1599. Uno de los barcos zozobró en las costas patagónicas, y murió su jefe, Pedro Van Lint.

El resto de la escuadra continuó por el Estrecho; y se dirigió al norte, y en sus andanzas por la costa del Pacífico Meridional, llegó al Perú.

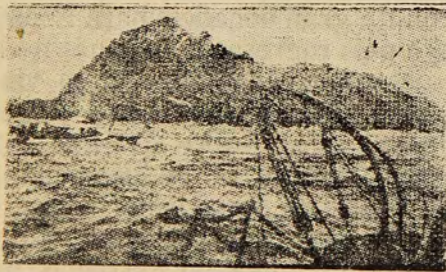
Esta expedición alcanzó mejor éxito que la anterior, lo cual fué muy bien recibido en Holanda y determinó la formación de una tercera expedición, que se colocó bajo el mando del experimentado marino, Jorge Spilbergen.

La componían seis naves, y se hizo a la mar, en agosto de 1614; en abril de 1615, fondeó en Bahía Cordes. Uno de los buques naufragó, y los cinco que quedaban, enderezaron rumbo al norte.

Spilbergen, fué muy feliz en sus correrías por el Pacífico; arribó a las costas mejicanas, hizo un botín valioso, y en seguida, regresó a Holanda.

El éxito alcanzado por Spilbergen envalentonó a los holandeses, quienes organizaron nuevas expediciones. Una de ellas, comandada por el célebre Jacobo Le Maire y Guillermo Schoutten, descubrieron, por el sur, el nuevo paso que lleva el nombre del primero, y arribaron al Cabo de Hornos, noticia que repercutió por Europa.

Le Maire navegaba con bandera holandesa y en recuerdo de la ciudad de Horn, en Holanda, llamó *Cabo de Horn* a lo que actualmente se denomina *Cabo de Hornos*.



El Cabo de Hornos, que es el punto más austral del Continente Americano.

Pero debemos repetir aquí, que Francisco de Hoces, de la expedición de García Jofré de Loayza, fué el primero en llegar, arrastrado por los

vientos, a las regiones donde se halla dicho Cabo, que marca la extremidad meridional del Mundo Americano.

Entre las expediciones que se sucedieron, señalamos, especialmente, la del marino Jacobo L'Hermitte, que la componían 11 naves, bien equipadas. Esta escuadra llegó al Estrecho y recaló en las costas de Tierra del Fuego en el mes de febrero de 1624, en donde los expedicionarios hicieron el reconocimiento de las costas y realizaron trabajos hidrográficos de alguna importancia, de modo que el carácter científico de la expedición quedaba demostrado.

Otra escuadra, compuesta de tres barcos, al mando de Brouwer, hizo su irrupción en el Estrecho de Magallanes, en Marzo de 1643; en las proximidades del Cabo de Hornos, estuvo a punto de ser desmantelada, los vientos y las olas enfurecidas hundieron una de las naves, y con las restantes, emprendió viaje al norte, merodeó por las costas de Chiloé y se presentó frente a la población de Castro, que bombardeó implacablemente.

Este marino holandés quiso anticiparse a la hazaña verificada por Lord Tomás Cochrane, como dos siglos más tarde. Brouwer deseaba tomar posesión del puerto de Valdivia, que fué siempre la codicia de los corsarios; mas, a causa de que sus barcos no respondían a sus intenciones, porque habían sufrido las consecuencias de una mala navegación, tuvo que desistir de sus propósitos. De ahí, entonces, el bombardeo de Castro, como represalia por el daño experimentado en los mares australes, en donde naufragó uno de los buques de su escuadra.

Era la lógica que inspiraba los actos de estos lobos de mar, temibles y valientes.

Las crónicas que se han escrito sobre ellos, reviven en nuestros días al conjuro de la inspiración y el trabajo de don Luis Arriagada Herrera, de la redacción de "El Mercurio" de Santiago, que suscribe sus artículos *De*

la *Vida Nacional*, atildados y galanos, con el pseudónimo de: Archivero.

Este distinguido escritor, al referirse a la tela primorosa y evocadora del pasado, *Corsarios Holandeses en las Costas de Chile*, del ilustre pintor chileno, Alvaro Casanova, nos habla, con acopio de informaciones, acerca de las correrías de estos corsarios por los mares del Nuevo Mundo.

Nos referimos en estas páginas a lo que dice Revistero. El buque *El Cierro Volante*, de la escuadra de Jacobo Mahu, se entregó preso en Valparaíso; los barcos de Von Noort saquearon las colonias portuguesas en el Atlántico y prendieron fuego a tres galeras, a corta distancia del puerto de Valparaíso.



Carabela de combate de los corsarios y filibusteros que recorrían el Mar Pacífico.

Refiriéndose al corsario Baltazar Cordes—¿no sería Simón de Cordes?— agrega que era terrible y cruel, saqueó casas e iglesias, torturó a mujeres y se declaró rey del Archipiélago de Chiloé, de donde huyó tres meses más tarde, y murió en Asia.

Spilbergen, recaló en la Isla de Santa María y en Valparaíso y sólo halló un cuadro de desolación; los españoles quemaban naves y casas, antes que entregarlas a los enemigos. En el Callao, las baterías lo mantuvieron a raya y nada consiguió:

L'Hermite, quemó cuarenta naves en el Callao; Brower y Helekman, alimentaban el deseo de poder hacer de Chile una colonia holandesa, y el último corsario Roggeween, recaló en la Isla de La Mocha, en marzo de 1722, en donde halló sólo perros y caballos; también hizo escala en Juan Fernández y Pascua.

Respecto al caso de Cordes, es el primero que se registra en la *Historia Nacional*; siglos posteriores, un francés se hizo llamar Rey de Araucanía, con el nombre de Orelie I.

El descubrimiento de una nueva ruta por el Cabo de Hornos, preocupaba grandemente a los Reyes Españoles, y temían, con razón, que fuera aprovechada por los corsarios y filibusteros con fines perjudiciales para las colonias americanas del Pacífico.

Enviaron una expedición para que explorara la región más austral, al mando de los hermanos Bartolomé y Gonzalo Nodal, quienes arribaron al Estrecho en enero de 1619.

Recorrieron el Canal Le Maire y doblaron el Cabo de Hornos y penetraron, por segunda vez, al Estrecho de Magallanes.

Los hermanos Nodales descubrieron las islas de Diego Ramírez, que se hallan al Sur del Cabo de Hornos; las bautizaron así en honor del piloto de este nombre, que iba en la expedición.

Los estudios por ellos efectuados, fueron de gran beneficio para España, a cuyo país regresaron después de haber alcanzado pleno éxito en el viaje.

Y aquí no terminan las expediciones hispanas. En octubre del año 1622, Francisco Mandujano se hizo a la mar, en el puerto de San Lúcar de Barrameda, al mando de tres naves, y llegó a las proximidades del Estrecho, pero las tempestades de aquellas latitudes le hundieron dos de los barcos; el otro recaló en Buenos Aires, de donde Mandujano y demás sobrevivientes emprendieron, por tierra, viaje a Chile, según dice un publicista.

Igual o peor suerte corrió una ex-

pedición de Juan de Aguirre, compuesta de dos naves, que zarparon del puerto de Cádiz, en enero de 1764. Cuando se hallaban cercanas al Cabo de Hornos, la nave *Purísima Concepción*, fué llevada por los vientos a Tierra del Fuego, en donde naufragó. La tripulación ganó la costa y permaneció como tres meses en la Isla; aprovechando los restos de dicha nave, construyeron una embarcación, que los condujo a Buenos Aires, en 1765.

Como ocurría por aquellos años, los sobrevivientes de algún drama del Océano, aprovechaban los días en hacer estudios de los mares, de las costas, de las tierras, del clima, de las producciones y de las costumbres de los aborígenes.

Tal ocurrió a Juan de Aguirre y demás compañeros, quienes reunieron, en sus comentarios, noticias de gran valor científico, sobre Tierra del Fuego, que fueron a aumentar los conocimientos alcanzados acerca de aquellas comarcas inhospitalarias.

La importancia que tenían las regiones australes y el interés que había despertado en Europa el deseo de estudiar las rutas que conducían al Mar Pacífico, para elegir la que más conviniere en el futuro. No era, por cierto, tarea fácil determinar si la vía del Estrecho era, prácticamente, la mejor.

Para arribar a algo concluyente sobre esta materia de importancia universal, los Monarcas Hispanos comisionaron a Antonio de Córdova, a objeto de que se trasladara a los mares meridionales, travesía que hizo en el buque *Santa María de la Cabeza*, cuyo mando tenía.

La nave se hallaba provista de todos los elementos necesarios para iniciar trabajos serios, y la tripulaban 275 hombres.

En el mes de diciembre de 1785, arribaron, sin mayores contratiempos, a las costas orientales de Patagonia, en donde iniciaron una grande y fructífera labor; pasaron, en seguida, a los canales y al Estrecho mismo. Cór-

dova y sus ayudantes realizaron trabajos de mérito indiscutible y regresaron a España.

Era esta la primera expedición científica española que llegaba a la zona austral, que fué precursora de una segunda y mejor equipada expedición, que el Gobierno Peninsular colocó nuevamente bajo el mando del mismo Córdova, personalidad meritísima en los anales de su Patria.

Las naves *Santa Eulalia* y *Santa Casilda* zarparon de Cádiz, en el mes de octubre de 1788, a cuyo bordo venían los expedicionarios; llegaron al Estrecho, en diciembre de dicho año, y allí establecieron su base de operaciones. Exploraron el mar y las costas y se internaron en las comarcas y parajes de la región.

En el mes de febrero de 1789 llegaron al Pacífico y emprendieron viaje a la Península, después de haber realizado grandes trabajos, que tuvieron resonancia en España y en el mundo científico europeo.

Córdova y sus ayudantes, Churruca y Cabellos, dieron a conocer las penalidades sufridas, los enorme obstáculos que fué preciso vencer, el clima glacial y otras circunstancias, todo, en suma, influyó para que fuera recomendada la ruta del Cabo de Hornos, como la menos peligrosa para la navegación, y en los tiempos actuales, ha sido abandonada por los barcos de todas las banderas del mundo. La vía del Estrecho es la preferida.

Córdova estudió las costas y las tierras, exploró el mar y las islas, levantó cartas y trazó rumbos, con anotaciones matemáticas; estudió las producciones, el clima, la fauna y la flora de Magallanes, y la vida de los aborígenes, de los cuales nos ha trasmitido noticias interesantísimas y verídicas acerca de las costumbres, del carácter, de las habitaciones, de la lengua, de las armas, de los alimentos, de la tribu y familia, de los muebles que usaban y del papel que les correspondía desempeñar a las mujeres, en las

atenciones domésticas, y a los hombres en los trabajos fuera del hogar.

Las valiosas informaciones de este ilustre explorador y marino, tenían también por objeto determinar la posibilidad de poblar las regiones australes, como lo deseaba el intrépido Sarmiento de Gamboa, dos siglos antes.



Primera expedición científica española, al mando de Antonio de Córdoba, que exploró el mar y las tierras meridionales. Estudió el clima, las producciones, la fauna y la flora del Territorio de Magallanes y la vida de los aborígenes; levantó cartas y efectuó, en suma, grandes trabajos de alto mérito científico que tuvieron resonancia en los cenáculos del Saber y la Ciencia en los países europeos. (De un dibujo antiguo).

Las incursiones de los corsarios y filibusteros ingleses y holandeses, por los mares de América, no tuvieron precedentes en los siglos pretéritos, y se sucedieron durante muchos años. Los que recorrieron las costas chilenas y fracasaron en su intento de fundar poblaciones, se llaman, entre otros: Drake, Cavendish, Davis, Mahu, Van Noort, Spilbergen y Anson. Este último, comandó la escuadra más poderosa que los ingleses enviaron al Pacífico, pero el viento y las olas dispersaron las naves.

Se componía de seis barcos, numerosos cañones y 1600 hombres; las tempestades del Cabo de Hornos despedazaron el velamen y dejaron maltrеча la arboladura; el hambre y las inclemencias del Océano hicieron presa de la tripulación; algunos de los

buques llegaron a la Isla de Juan Fernández y otras arribaron a las costas brasileñas, que siempre fueron el asilo de las naves que asistían a las tragedias del Océano.

La fragata *Waget*, que comandaba el valeroso David Sheap, zozobró en la costa norte de las islas Guayanecos, a inmediaciones del Golfo de Penas, el 14 de mayo de 1741.

La tripulación pudo salvar; y después de algunos meses de cruentos sacrificios y penalidades, llegaron a Valparaíso. En ella figuraba John Byron, como guardiamarina, quien, años más tarde, en 1765, arribó al Estrecho, al mando de una expedición científica.

Para combatir al Comodoro Anson, el Gobierno Español envió una poderosa escuadra, al mando del General José Pizarro, que tuvo un fin desastroso.

Como siempre, los vientos iracundos y las olas encrespadas del Cabo de Hornos, eran los fieros enemigos que les cerraban el paso a las expediciones que llegaban a la zona del austro.

De los cinco barcos que componían la escuadra, sólo pudo salvar la nave *Asia*, que tornó a España.

Triste epílogo de uno de los episodios del drama cuyo escenario era el mar.

Pero no fué esta la última expedición que vino de la Península. En 1789, España envió dos naves de guerra a las aguas meridionales, al mando de Alejandro Malespina, marino italiano. Estuvo en las islas Malvinas, que entonces formaban parte de los dominios hispanos, siguió por la ruta del Cabo de Hornos, penetró en el Pacífico, continuó hacia el norte, efectuó estudios de los canales de Chiloé y arribó al puerto de Ancud, que está en el Golfo de Quetalmahue.

Cuatro naciones marcan la importancia de las tierras y comarcas patagónicas, magallánicas y fueguinas y el interés que se despertó en los cenáculos de la Vieja Europa por cono-

cer y estudiar la región insular y continental a que hemos hecho referencia: España, Inglaterra, Francia y Holanda.

Sin duda, los ingleses se llevan la palma, porque, gracias a los múltiples e interesantísimos trabajos ejecutados en los canales, en el mar y en el reconocimiento de las costas y archipiélagos de la América que baña el Pacífico Meridional, se ha podido, con certeza, trazar la ruta que deben seguir los barcos en sus cruceros por el Océano.

Merced a dichos trabajos y a los muy importantes que ha realizado nuestra Marina de Guerra en la región austral, se ha facilitado la navegación por los canales y mares de Chiloé y de Magallanes.

La colocación de hitos por las Comisiones de Límites chilenas y argentinas, ha hecho que las regiones del extremo sur sean mejor conocidas; y la importancia que tienen para la civilización y la cultura, y como factores del desenvolvimiento económico de estas Repúblicas hermanas, ha sido debidamente aquilatado por la opinión nacional.

En los últimos años, la zona meridional ha sido visitada por hombres de ciencia y amantes del estudio; y en nuestros días hemos visto que muchos sabios se han interesado por conocer la fauna, la flora y la geología, lo mismo que los últimos restos de la población autóctona de las islas y archipiélagos australes, de modo que la cruzada científica no ha terminado aún.

Las noticias de la primeras expediciones se exparcieron por América y Europa y motivaron nuevos viajes de exploradores de vasta nombradía, para ahondar en el misterio de aquellas latitudes.

A fines del siglo pasado, y en el presente, se han sucedido las expediciones científicas, cuyos trabajos son de mérito ponderado. A los estudios efectuados con anterioridad, debemos

agregar, entre otros, los del Doctor Plate, de Alemania, quien halló en la Provincia de Magallanes, un espléndido campo de observación, en 1893 y 1894; vienen, en seguida, los estudios de la expedición que tenía como Jefe al famoso sabio Nordenskjöld, en 1895. En 1902, Ollenberg y Lehman, visitaron la zona austral, y a éstos les sucedieron: una Comisión inglesa de naturalistas, en 1903; los geólogos suecos Scottsberg y Quenzel, y el botánico Halle, en 1908; el geólogo estadounidense, Barret, visitó la Patagonia chilena y argentina, en una extensión incommensurable, en los años 1927 y 1928, y Tierra del Fuego.

Y, atraídos por el vivo deseo de descubrir yacimientos petrolíferos, el Territorio ha sido explorado afanosamente, tanto en la parte insular como en la continental, por geólogos chilenos y extranjeros, cuyos resultados los ha dado a conocer la prensa nacional.

El Padre de Agostini, ha consignado sus visitas por el sur argentino-chileno en libros que son una maravilla, y como artista de la Kodak, ha llevado, a Italia, miles de fotografías que encierran las bellezas de aquellas comarcas y parajes, dignas de ver y admirar, y en las que se suceden por doquiera, los panoramas y paisajes encantadores.

El Padre Gisbert Raham, ilustre biólogo de la Universidad de Friburgo, ha visitado también el Archipiélago de Tierra del Fuego, y otras regiones australes, para estudiar los Grupos Sanguíneos de los aborígenes, y ha llevado, a Alemania, nuevos y valiosos conocimientos científicos acerca de los últimos restos de las poblaciones primitivas: *Tehuelches*, *Yaganes*, *Onas* y *Alacalufes*.

Nos cupo, entonces, en Magallanes, el honor de cristalizar en artículos de prensa las ideas sustentadas por el Padre Raham acerca de las proyecciones de sus trabajos.

En misión de estudio, han visitado los canales, los mares y tierras meridionales, ciudadanos de Estados Unidos de Norte América, y como amantes de la ciencia y poseedores de fortuna, los hijos de la Patria de la Bandera estrellada, han hecho viaje por su propia cuenta. Tal ha ocurrido con la comisión que venía abordo del magnífico yate, *Descoberi II*, que recaló dos veces en la bahía de Magallanes, y se hallaba provisto de los elementos más modernos para hacer estudios de física terrestre y sobre climatología, por ejemplo.

Un nauta del espacio, Gunther Pluschow, de nacionalidad alemana, al frente de una expedición científico-periodística, recorrió las regiones insulares y continentales, especialmente la Isla de Tierra del Fuego.

Los intrépidos exploradores contaban con el avión, *Tsingtou*, con motor Heinkel de 270 caballos, y la goleta *Feuerland*, de ochenta toneladas. Después de arriesgadas exploraciones y de realizar grandes e interesantes trabajos, para la ciencia y la industria cinésca, Pluschow, rindió su vida en aras de un caro ideal, en las comarcas cordilleranas de aquellas latitudes, cuyas tierras, montañas, nieves y lagos quiso conocer y estudiar más y más.

El Instituto Geográfico de Washington, comisionó a un experto para que se trasladara al Territorio de Magallanes, a objeto de que tomara vistas de la zona, especialmente del núcleo de población *yagán*, que se halla en la isla Navarino, en el paraje denominado Mejillones. Quedan, aproximadamente, unos 68 *yaganes*, entre hombres, mujeres y niños.

Las autoridades navales de Magallanes le otorgaron al enviado del Instituto estadounidense, las facilidades necesarias para que se trasladara a Navarino, durante el verano de 1934, quien hizo dos viajes a los mares australes: uno en la corbeta *Baquedano*, buque-escuela de la Armada, y otro

en el *Micalvi*, escampavía que navega periódicamente por aquellas aguas.

Los estudios realizados bajo la égida de Gobiernos europeos y de Corporaciones Científicas durante largos períodos, desde las primeras expediciones españolas, inglesas y francesas, hasta las últimas que se han venido sucediendo, han ido a enriquecer los anaqueles de las bibliotecas, y constituyen, por consiguiente, una fuente magnífica de informaciones, de incomparable valor, sobre las riquezas naturales y la verdadera importancia de aquellas lejanas regiones, que han despertado el interés de chilenos y extranjeros.

Y como complemento de lo expuesto, porque guardan relación con los estudios hechos por las expediciones señaladas, debemos agregar, en estas páginas, los trabajos de los exploradores de las regiones antárticas, que iniciaron Schouten y Le Maire, quienes comprobaron en 1606, que el Archipiélago de Tierra del Fuego constituía la extremidad meridional del Mundo Colombiano; las de Tasman, en 1642; del ilustre marino inglés Cook, que llegó, en 1772, al grado 71°-10'; de James Ross, en 1842; de Wilkes en 1839 y 1840; de D'Urville, 1839 y 1840, y de otros hombres eminentes, que han ido a enriquecer la ciencia universal con obras que perduran y son gloria de la humanidad.

Entre los barcos que han recorrido los mares y efectuado trabajos sobre oceanografía, de alto mérito científico, figuran el *Challenger*, el *Bélgica* y el *Valdivia*.

Tales estudios han sido impulsados grandemente en los tiempos actuales, gracias a la munificencia del Príncipe de Mónaco, fundador de un Instituto que encamina los trabajos relacionados con la profundidad de los mares, con la flora y fauna marítima y con la composición de las rocas, lo mismo que con estudios sobre magnetismo y meteorología.

En el presente siglo se han distin-

guido varios hombres de ciencia en el reconocimiento de las regiones polares; *Scott*, de nacionalidad inglesa, llegó más allá de los 82° de latitud, y habría llegado al Polo, si acaso no lo hubiera sorprendido la muerte; *Shackleton*, también inglés, llegó a los 88° y 23'; *Davis*, ilustre profesor, descubrió el polo magnético del sur, que se halla a los 72° y 25' de latitud y a los 154° de longitud oriental del Meridiano de Greenwich; y la expedición *Amunsend*, que la componían celebridades de la ciencia, tuvo la gloria de llegar a las mismas tierras del Polo, el 14 de diciembre de 1911, que debe hallarse, posiblemente, según los exploradores, a una altura de 3,000 a 3,500 metros.



El ilustre explorador inglés, Herbet G. Wilkins, que en la mañana del 8 de noviembre de 1934, arribó a Magallanes en el buque noruego *Ellsworth*, de la expedición que ha costeado el millonario estadounidense, Lincoln Ellsworth.

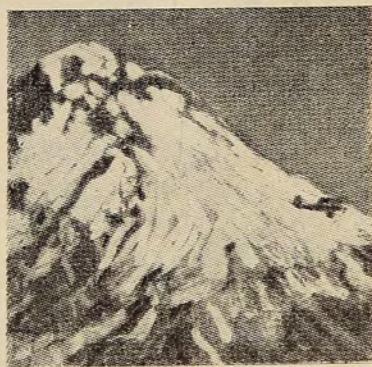
Richard Byrd, estadounidense, es otro gran explorador de la Zona Glacial Antártica.

Y debemos señalar aquí que el 8 de Noviembre de 1934, arribó a Magallanes, a las dos horas, el buque noruego, *Ellsworth*, de la expedición que costea el millonario norteamericano Lincoln Ellsworth.

Venía abordo de esta nave, el célebre explorador inglés, Herbert G. Wilkins, que forma parte de dicha expedición, en busca de repuestos para un avión que sufrió graves accidentes, debido a las tempestades que azotan aquellas latitudes desoladas. Fué recibido con vivas muestras de simpatía e invitado al Club Inglés.

Acerca de los expedicionarios, hizo interesantes declaraciones a la prensa; se refirió a la intrepidez del gran aviador Bernt Balehen, de la dotación del Comandante Byrd, a sus acompañantes, que quedaron en las regiones polares y soportaban estoicamente las inclemencias de Antártica, a su fe en el éxito de la expedición y a la importancia de los trabajos científicos efectuados, que servirán para conocer mejor un continente cubierto por los hielos.

Se refirió a la soledad que los rodeaba y a la radio, que les permitía recoger noticias del mundo entero; a las ballenas, focas, pingüinos y otros representantes de la fauna polar; al viaje desde la isla *Decepción* hasta Magallanes, que fué de dura prueba



El gran aviador, Bernt Balehen, de la dotación del Comandante Byrd, volando en plenas regiones polares.

para el barco, porque las tempestades estuvieron a punto de hacelo zozobrar. Y agregó que los perros se batían a muerte en dicha isla, a causa de la falta de alimentos.

La expedición va también tras la

búsqueda de la isla Dougherty, que habría desaparecido, y de cuya existencia dudan los geógrafos. Fué descubierta en 1841, por el Capitán James Stewart, y se halla situada en los 59°-20' de latitud sur y 120°-20' de longitud occidental.

Los exploradores Shackleton y Scott no pudieron ubicarla; pero varios marinos han dicho que la han circunnavegado.

Y esta expedición cierra el ciclo de las últimas exploraciones a las regiones antárticas, cuyos éxitos han sido de beneficio positivo para la ciencia y el mejor conocimiento de aquella zona del misterio.

Poblaciones aborígenes

Cuando Magallanes descubrió el Estrecho que lleva su nombre, pudo



Indio Ona

comprobar que las tierras australes se hallaban habitadas por una raza que, hasta ayer, nadie podía asegurar, a ciencia cierta, de dónde vino, y cuyo

origen se perdía en la noche de los siglos. Vivían en el Archipiélago de Tierra del Fuego, nombre que le dieron los expedicionarios a la Isla Grande, a causa de las enormes fogatas que mantenían los indígenas, las cuales se hallaban diseminadas por todas partes y no se extinguían nunca.



Indio Ona

A la llegada de los españoles, los habitantes de Tierra del Fuego la llamaban *Karsukinka* o *Tkoyuska*.

Según un erudito, que ha estudiado la lengua de estos aborígenes, dice que ellos mantienen, en su tradición, que las tierras se hallaban habitadas antes que ocurrieran los grandes cataclismos que despedazaron la extremidad meridional del Continente Americano.

Los restos de la abundante población indígena que fuera dueña de aquellas tierras, se halla en absoluta decadencia, y todo induce a creer que los que quedan asisten a la agonía de la estirpe.

Constituyen tres razas diversas, atendiendo al nombre, a las costumbres, a la lengua y a las características antropológicas.

Los *Onas*, ocupaban las regiones comprendidas entre el Estrecho, por el Norte, hasta el Canal Beagle, por el Sur, y desde el Océano Atlántico por el Este, hasta Seno Almirantazgo, por el Oeste. En suma: casi toda la Isla Grande.

Eran cazadores y errantes, porque vivían en tierra firme; no tenían habitación fija, vagaban continuamente, de paraje en paraje. Su vida era de tranquilidad y paz, sin dejar de ser valientes, si se les atacaba, y eran hospitalarios.



Ona cazando

En materia de industria indígena, han dado pruebas de su inteligencia; con motivo de la celebración de la Exposición de Sevilla, confeccionaron numerosos objetos, en la Estancia *José Menéndez*, que debían ser enviados a la Magna Exposición Hispana.

En la parte chilena de Tierra del Fuego, son escasos los *onas* que aun quedan, pero ya civilizados.

En la región del sur, sección argentina de la Isla Grande, quedan algunos todavía; son trabajadores excelentes, y en las faenas campesinas se confunden con los blancos.



Indio Ona, de mirada suave y atrayente. Raro ejemplar de estos aborígenes. (Foto Veiga).

Hay ovejeros *onas*, diestros, sanos y robustos, que se desempeñan, a maravilla, en sus ocupaciones.

Las inmensas extensiones de tierras que los *onas* habitaran, en otrora, se hallan convertidas en estancias valiosas, pobladas por millares de ovejas.

El estudioso que desee adentrarse en el conocimiento de los *onas*, hallará informaciones completas en las varias obras que, sobre ellos, se han escrito, como las de José Toribio Medina; el Sacerdote Salesiano, José M. Beauvoir; el Padre Dr. Martín Gusinde; Ricardo E. Latcham, y Carlos R. Gallardo.

Los indios fueguinos son de origen brasileño, de la raza de los Botocudos o Gez, según la autorizada opinión de eminentes hombres de ciencia, que han estudiado detenidamente el problema de las razas del Continente Americano.

Los *Yaganes*, habitan en la parte sur de Tierra del Fuego, en las islas del Canal Beagle, Navarino y otras que siguen al sur.

Viven de la pesca y de la caza; viajan con su familia en sus débiles embarcaciones y recorren los canales.



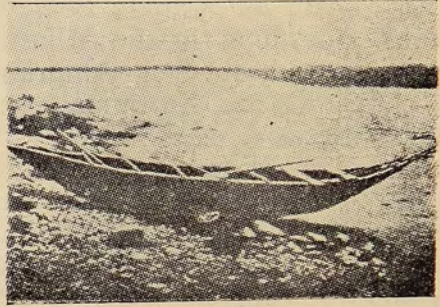
Onas civilizados

En la isla Navarino, que es chilena, se ha formado un pequeño caserío, en donde viven los *yaganes*, en número aproximado de 68; muchos saben leer y escribir, y hablan, con facilidad, el idioma inglés, que les han enseñado los misioneros anglicanos que han ido desde la ciudad de Magallanes y de las Malvinas.

Los *Alacalufes*, habitan las islas occidentales, son nómades, y van de paraje en paraje y de comarca en comarca, desde Seno Almirantazgo hasta el Archipiélago de Madre de Dios. Marinos audaces y pescadores inteligentes, andan a medio vestir; son semi-civilizados, y en sus embarcaciones, que hacen de la corteza de árboles que crecen en la región, llevan consigo toda la familia, en sus correrías por los canales, como se les puede ver

desde abordo de los barcos que surcan las aguas australes.

Arman su choza en cualquiera parte, cazan nutrias y sólo desean vivir con la naturaleza.



Canoa indígena

De los *Tehuelches*, no queda uno sólo en la Patagonia chilena.

Las crónicas magallánicas, que superviven a través del tiempo, evocan la memoria del cacique J. M. Mulato, y su familia, que vivía en las comarcas comprendidas entre Río Gallegos Chico y Río Bautismo, de 1885 a 1910.

Era un buen amigo de los chilenos y visitaba periódicamente a los Gobernadores, quienes lo recibían afablemente en Magallanes.

De pura cepa tehuelche, su contextura física, su vestido, cierta elegancia en su continente, en los años de su juventud, y su adaptación a la civilización, era digno descendiente de la raza que conocieran Hernando de Magallanes y demás compañeros en las regiones patagónicas.

Se dice que este cacique y su familia murieron en forma semi-trágica, de regreso de Santiago, adonde había ido para formular algunas peticiones al Gobierno, relacionadas con extensiones de tierras acerca de las cuales alegaba derecho.

Contrajo la viruela, que se desarrolló entre los miembros de su familia, y perecieron todos.

Los *Onas*, *Yaganes* y *Alacalufes*, no han tenido otros protectores que los misioneros Anglicanos y Salesianos, cuya evangelización ha sido dignamente aquilatada y reconocida en el Territorio de Magallanes y en Chile entero.



Una familia de alacalufes que navegan por los canales

Los primeros misioneros datan del año 1851; se establecieron en las regiones del Canal Beagle, y entre los predicadores ha sobresalido por su



Otra canoa de alacalufes. Bonita fotografía tomada desde un barco que surcaba las aguas de los canales.

espíritu evangélico, el Reverendo Williams, que ha tenido su residencia en la ciudad de Magallanes.

La primera Misión Salesiana se es-

tableció en la Isla Dawson, y allí reunieron un buen número de *Alacalufes*, misión que prosperó notablemente con los años.

Tanto los misioneros anglicanos como los salesianos, fueron atacados por los aborígenes durante su permanencia en aquellas comarcas, hechos luctuosos que conmovieron a los habitantes del Territorio y cuyo recuerdo se conserva aún.

Los restos de las poblaciones indígenas se hallan actualmente entregados a su propio destino, y ellos asisten, lo repetimos, a la agonía de la raza.

Los araucanos han tenido siempre protectores abogados designados por el Gobierno, para que los defiendan; pero a las poblaciones aborígenes del Archipiélago de Tierra del Fuego se les ha mantenido en completo abandono, de modo que dentro de algunos años habrán desaparecido todos.

Ha existido el deseo de reunirlos, en alguna isla grande; pero, a la fecha, nada se ha hecho. Y, ojalá que, por humanidad, se tratara de salvar los últimos restos de una raza que se extingue.

Las damas de Santiago, que tanto se han preocupado de la suerte de los aborígenes de Araucanía, bien harían en interesarse en favor de los pocos indígenas que van quedando en el Archipiélago de Tierra del Fuego.

Damos aquí el número de *yaganes* que viven en la isla Navarino, en el paraje de Puerto Mejillones, con sus nombres respectivos, cuyo apellido ellos mismos se lo asignan, y según ciertas prácticas en uso, las cuales han sido dilucidadas en el último tiempo por modernos métodos de investigación científica.

El apellido castellano y extranjero con que aparecen muchos de los que aquí figuran, ha sido dado por las personas caritativas que, en un principio, se han hecho cargo de ellos.

REPÚBLICA DE CHILE
SUBDELEGACIÓN DE NAVARINO
ISLAS AUSTRALES

POBLACION DE INDIOS YAGANES DE PUERTO MEJILLONES

AL 15 DE AGOSTO DE 1934

Nombres y apellidos

1. Felipe Alvarez
2. Clara Alvarez
3. Carmen Arban



Yaganes, acaso de la última generación, en Mejillones, isla Navarino

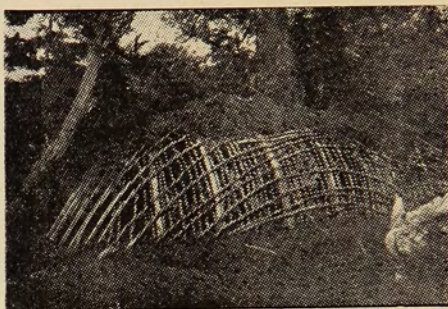
4. William Arban
5. Augusto Balfor
6. Eduardo Balfor
7. Vicente Balfor



Otro grupo de yaganes de los últimos que aun quedan

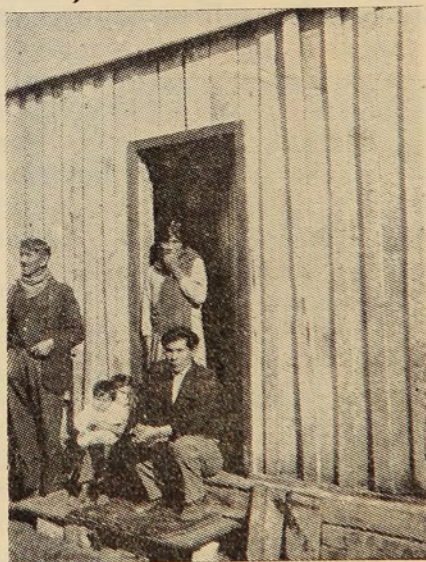
8. Julia Balfor
9. Teresa Balfor
10. Rocha Calderón
11. Laura Calderón

12. John Calderón
13. Cristina Calderón
14. Ursula Calderón
15. Dora de Clemente
16. Agustín Clemente
17. Rosa Clemente



Raneho yagán donde celebran sus reuniones

18. Augusto Cáceres
19. Vicente Cáceres
20. Cris Dunich
21. Cristina de Dunich
22. Raimundo Dunich



Jefe yagán y su familia

23. José González
24. Emilia de González
25. Manuel González
26. Adelaida vda. de Isorna
27. José Milicic (cacique)
28. Rosa de Milicic
29. José 2.º Milicic

0. Félix Milicic
31. Miguel Milicic
2. Dionisio Milicic
3. José Suárez
34. Benito Sarmiento



Más yaganes

35. Ethel de Sarmiento
36. Angela Sarmiento de Garay
37. José Sarmiento
38. Ricardo Sarmiento
39. Julián Sarmiento
40. Bernardo Sarmiento
41. Herminia Sarmiento
42. Catalina Sarmiento
43. Pedro Sarmiento



Niño yagán al pie de la estatua de Hernando de Magallanes. Esta fotografía la debemos a la gentileza del señor Ponce de León, ex-subdelegado de Navarino, quien tiene a su cargo a dicho aborigen. (Foto Skarpa)

44. Isidro Suárez
45. Isabel de Torres
46. Julia Yagán
47. Clara Yagán
48. Celina Yagán

49. Berthy Yagán
50. Medeli Yagán
51. Domingo Yagán
52. Federico Yagán
53. Juan Yagán



Madre yagán. Su semblante triste y acongojado, da a conocer su desventura.

54. Cecilia Yagán
55. Filomena Yagán
56. Marta Yagán
57. Haldy Yagán
58. Camilo Yagán
59. Fritz Yagán
60. María Yagán
61. Juana Yagán
62. Luisa Walton
63. Roberto Wisch
64. Luisa de Wisch
65. Clemente Wailan
66. Ermelinda Wailan
67. Isolina Wailan
68. Silvia Wailan

Fallecidos el año 1934

69. Teresa Yagán, mes de enero
70. Carmen Yagán de Milicic, mes de enero
71. George Yagán, mes de febrero
72. Roberto Alvarez, mes de abril

73. Zulema Balfor, mes de junio

74. Eric Yagán, mes de julio

Nacimientos el año 1934

Pedro Sarmiento Yagán, mes de junio

Puerto Navarino, 15 agosto 1934.

J. TAGLE P.,
Subdelegado Civil.
Hay un timbre oficial.

Clima, Minería, Flora y Fauna

El Territorio de Magallanes, cuya extensión es de 135,418 kilómetros cuadrados de superficie, limita: por el norte, con la Provincia de Aisén; por el este con la República Argentina; por el oeste, con el Océano Pacífico, y por el sur con el Océano Glacial Antártico, de modo que le pertenecen las



El famoso Jefe Tehuelche, J. M. Mulato y familia.

islas que se extienden hasta el grado 57 de latitud, y son una continuación del Archipiélago de Tierra del Fuego.

El último censo, le ha asignado 37,913 habitantes, por manera que le

corresponden 0.28 habitantes por cada kilómetro cuadrado.

El río principal es el Serrano.

La ciudad cabecera es Magallanes, con 24,307 habitantes; la altura sobre el nivel del mar, varía de la playa a la montaña, porque la población va como en gradería, y asciende hasta los 28 metros, aproximadamente.



Mulato y su lenguaraz. Resalta a la vista la vestimenta de piel de guanaco.

Los otros dos departamentos son: Última Esperanza, capital Puerto Natales, con 4,151, y Tierra del Fuego, incluyendo las islas del Archipiélago de este nombre, con Porvenir como capital, con unos 2,000 habitantes, aproximadamente.

La montaña más elevada del Territorio alcanza a 3,600 metros, y es el *Murallón*.

La Provincia, en general, posee un clima que guarda diferencias, si se compara la parte occidental, con la oriental, tomando en cuenta el desarrollo de sus costas sinuosas, los archipiélagos y una infinidad de islas que forman parte de aquellas tierras fragmentadas.

En los canales patagónicos llueve continuamente; es una zona, mejor dicho, de lluvias permanentes, en la que soplan, con gran fuerza, los vientos, entre los cuales sobresale el que viene del noroeste, semitibio y cargado de humedad. El vapor se condensa, a causa de la diferencia de temperatura, y se precipita en forma de lluvia. El clima muestra marcadas variaciones en la región andina: es húmedo hacia el Occidente, y muy frío y más seco en la parte oriental.

En el territorio llueve durante las cuatro estaciones del año y el *sol no quema*.

Los vientos sureños son frecuentes, vienen de las regiones antárticas; son punzantes como agujas, y no hallan barreras en su camino que les cierren el paso.

Es muy interesante que anotemos aquí la temperatura media anual, tomando en consideración el régimen de las lluvias y de los vientos, de las nieves y cerrazones dominantes en los canales y montañas, sin olvidar, por cierto, la evaporación, todo lo cual ha influido grandemente para que se haya llegado a establecer, en forma precisa, la temperatura media de cada una de las estaciones, gracias a los esfuerzos desplegados, durante luenos años, por los directores del Observatorio Meteorológico que posee en la ciudad de Magallanes, la Congregación Salesiana, cuyos trabajos son de suma importancia para la iniciación de estudios más profundos sobre la climatología regional. Así se ha podido fijar la temperatura media siguiente: Verano, 11°; Otoño, 6,50°; Invierno 2°; Primavera, 6,65° sobre cero.

Los vientos soplan con menor fuerza durante el Invierno; la velocidad media, es de 15 kilómetros, y la máxima es superior a 70 kilómetros por hora, en Verano.

Se ha podido observar que tanto la precipitación media de las lluvias como de las nieves, es muy variable,

atendiendo a las diferentes zonas en que se halla dividido el Territorio.

La evaporación es abundantísima; y se ha podido establecer la media normal, que fluctúa entre 600 y 700 milímetros, debido, especialmente, a los vientos reinantes. En la ciudad de Magallanes ha sido superior.

Al referirnos a la Provincia de Magallanes, los factores que influyen, en términos generales, en el clima de aquellas dilatadas regiones, son desfavorables, principiando por la latitud.

Hemos dicho más adelante que numerosas expediciones científicas han visitado las regiones australes y que el resultado de sus valiosos trabajos ha sido consignado en obras del más alto mérito. En ellas se ha puesto de relieve la estructura geológica de las montañas, valles y mesetas de la zona continental y de las islas.

El eminente sabio Doctor Otto Nordenkjöld, describe la Cordillera y dice: *Que la región magallánica tenía, en una época no muy remota, el mismo aspecto que ofrece actualmente la tierra de Graham, que se halla situada unos diez grados de latitud más al sur. A fines de esa época, el país estaba sumergido unos cincuenta metros más que ahora, y se formaban las arcillas y arenas que, en muchas partes, cubren hasta esa altura las capas de origen moránico.*

Existió aún la comunicación entre Bahía Inútil y San Sebastián. Siguió un período más húmedo que el actual, y en esa época se formaron los hondos y curiosos valles que ocupan los arroyos.

Refiriéndose a la existencia del oro, agrega: *Este metal ha sido probablemente transportado de la Cordillera, junto con las tierras de origen glacial y concentrado por los ríos, especialmente en la época en que trajeron más agua que ahora.*

Entre las grandes riquezas naturales con que cuenta la Provincia, figuran el petróleo, el carbón de piedra, las minas de oro, de cobre, yacimientos de mármoles, de plata, de manganeso y otros, algunos de los cuales no han sido explotados aún.

Los depósitos de petróleo, han sido comprobados científicamente, cuyas muestras han evidenciado la excelente calidad del *oro negro*, como se le llama. Y así lo ha dejado establecido, en Magallanes, don Marco O. Dávidson Bascur, químico aventajado, recibido en la Universidad de Chile.

Los análisis que ha hecho de las muestras recogidas en la zona de *Tres Puentes*, comprueban, en forma concluyente, que los productos y subproductos pueden figurar entre los mejores del mundo.

El señor Dávidson Bascur es Jefe del Laboratorio Químico Municipal y nadie ha podido desmentir las grandes verdades que encierran sus informes.

Recordamos que en las vitrinas de la Botica *La Estrella Roja*, en Magallanes, se exhibían los productos y subproductos mencionados y miles de personas pudieron darse cuenta de la excelencia de ellos.

Se cree, y así lo oímos muchas veces, que la Península de Brunswick encierra un lago de petróleo, vaticinio que tendrá su comprobación, algún día, cuando los yacimientos se exploten en debida forma, para bien del extremo sur y de Chile entero.

Emanaciones petrolíferas se hallan por doquiera en aquella Provincia. Y los primeros que dieron a conocer la existencia del petróleo en las regiones magallánicas, fueron dos jóvenes exploradores franceses, Rousson y Willems, que, en misión de estudio, recorrieron, en 1890, la Patagonia y Tierra del Fuego, y de regreso a su país, expusieron, en las Corporaciones Científicas, el resultado de su viaje.

Enseguida vinieron otros, y así, sucesivamente, chilenos y extranjeros,

han comprobado fehacientemente que ya nadie puede dudar de la existencia del *oro negro* en la zona austral, cuyos manantiales llegarán a constituir una riqueza fabulosa, y harán cambiar, por completo, la faz económica de Magallanes e influirán considerablemente en bien de la Nación.

Mucho se ha escrito ya acerca del petróleo y de la verdadera necesidad que hay de que se continúen, en forma permanente, las exploraciones petrolíferas, que habrán de dar, como resultado, la creación en Chile, de la industria petrolera.

Don Florencio Gómez, leyó, en el seno de la Asamblea Radical de Magallanes, un luminoso trabajo sobre este interesante tópico y patentizó la importancia que tiene para aquella región y para Chile, la existencia del petróleo.

Esta materia es uno de los problemas vitales cuya solución favorable reclaman imperativamente, de los Poderes Constitucionales, las poblaciones magallánicas, tan dignas de que sean oídas en sus justos anhelos.

Por estas mismas causales, no entramos en otro orden de consideraciones sobre este problema, que ha sido ventilado lo bastante, es conocido universalmente y su solución pesa en la conciencia de la Patria.

Y, a este respecto, nuestro Gobierno debe tener presente que en la zona argentina de Santa Cruz, se han iniciado trabajos de exploración, y se cree, con fundamento, que las vastísimas regiones de la extremidad meridional del Continente encierran otras tantas reservas mundiales de petróleo.

La Provincia de Magallanes se halla cuajada de abundantes y ricos depósitos de *lignitas*, cuya explotación se ha hecho más intensiva en los últimos años, y son varias las minas que proporcionan este combustible, del cual, dada la zona, ha llegado a ser de absoluta necesidad para el consu-

mo diario en los hogares y en las fábricas.

Los mantos de carbón se extienden por las islas y la parte continental; los hay en Tierra del Fuego, en la isla Riesco, a un paso de la Metrópoli austral, y, así, sucesivamente.

Los lavaderos de oro se hallan diseminados por los parajes y comarcas insulares y continentales, y su explotación data de medio siglo, por manera que este preciado metal ha sido uno de los factores para que haya aumentado la población de Magallanes, pues, atraídos por los légamos auríferos arribaron, a las tierras del austro, miles de chilenos, y en ellas se radicaron.

Puede calcularse cuánta habrá sido la cantidad de oro extraída durante cincuenta o más años, que ha permitido la formación de pequeños capitales, el desenvolvimiento de algunas industrias y ha dado vida al Territorio.

Y la búsqueda del áureo metal sigue adelante, faenas que, en Tierra del Fuego, especialmente, se inician en septiembre, en cuya época los buscadores de oro se encaminan a los campos y allí establecen su tienda de trabajo.

Acostumbrados ya al clima dominante, sólo piensan en obtener buenas utilidades, y luchan con afán, para coronar el éxito.

En las islas *Diego de Almagro* o *Cambridge* hay inmensos depósitos de mármoles, de diferentes clases y colores, que pueden llegar a constituir grandes riquezas, cuando se les explote convenientemente y se industrialice su producción.

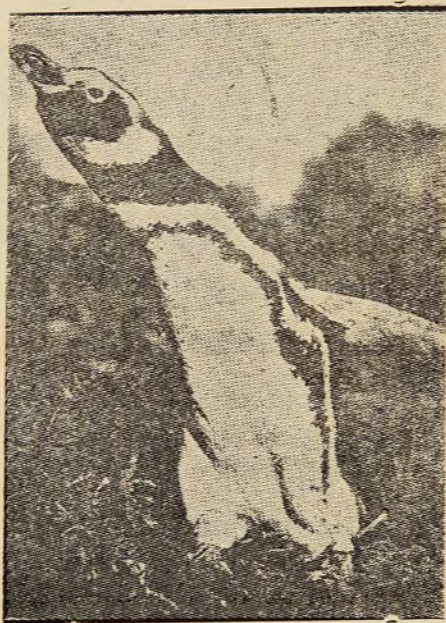
Los hay de color blanco, gris, ve-teado, más obscuro y negro, de calidad excelente, llamados a competir con el que llega de Ultramar.

La isla *Diego de Almagro*, dista unas trescientas millas, aproximadamente, de la ciudad cabecera, y en sus costas existen buenos fondeaderos, como Puerto Swett, que posee un

malecón natural, formado por enormes bloques superpuestos.

No hace mucho, se constituyó una sociedad para explotar los yacimientos; pero ha sido harto sensible que no se hayan intensificado los trabajos, y, hoy por hoy, todo yace abandonado, y las expectativas que se habían cifrado se han desvanecido.

Puede que, a corto plazo, se forme una nueva sociedad o empresa, o renazcan las actividades de la primera, porque, no hay duda, las canteras de *Cambridge* pueden llegar a ser un centro industrial muy importante, de intensa labor.



Pingüino Imperator (Foto Veiga)

Consideramos que no hay en el mundo otros yacimientos mayores: Grecia, no los tuvo más abundantes ni mejores en el Monte Pentélico, en los tiempos de su máximo esplendor, cuando ostentaba el Partenón y otras maravillas de sus días gloriosos; tampoco los superan los mármoles de Carrara, que van a todas las naciones del Planeta.

Las canteras de la isla *Diego de Almagro* pueden proporcionar la mate-

ria prima, a objeto de hacer de Magallanes una ciudad de mármol. Esta isla tiene una altura y extensión considerable, y daría trabajo a centenares de obreros durante siglos, porque los depósitos son inagotables, y ella podría abastecer los mercados de América.

A Buenos Aires, fueron enviados como una centena de bloques labrados, que vimos por nuestros propios ojos, cuando el vapor *Austral*, de la sociedad *Menéndez Behety*, los condujo a Magallanes, desde la base de aprovisionamiento, en Puerto Swett.



Pingüinos

Y como corolario de lo dicho, agregamos que el Jefe del Laboratorio Químico Municipal, don Marco O. Davidson Bascur, en documentos oficiales, ha dejado constancia de las excelencias de los mármoles de Cambridge, después de efectuar detenidos estudios analíticos de su composición.

Los yacimientos pueden proporcionar, también, la cal suficiente para las tierras cultivables de Magallanes, que reclama la agricultura, en los momentos actuales, en que se desea la parcelación de los suelos del Territorio.

Flora y Fauna

Naturalistas chilenos y extranjeros han estudiado, con acuciosidad, la flora y la fauna de las dos Provincias más australes de la República, algu-

nos de los cuales han sido comisionados por el Gobierno.

El ilustre Darwin ha dicho: *Que el bosque empieza donde se detienen las altas mareas y sube hasta 500 metros, luego sigue una faja de turberas cubiertas de plantas muy pequeñas, y, por último, la línea de las nieves eternas, que baja hasta 1500 y 1000 metros.*

Descubrió en los mares australes, en los viajes de las naves *Adventure* y *Beagle*, una alga que crece en las rocas y presta, según lo dice, grandes servicios a los barcos que surcan las aguas en aquellas latitudes. Sin dicha planta submarina, agrega, *no existirían ni peces, ni camarones, ni pájaros pescadores; las nutrias y las focas perecerían también y, por último, el fueguino dejaría de existir.*

Podríamos decir que los bosques se extienden hasta las islas más australes, allí donde las nieves se besan con el mar, y que son ricos en maderas de construcción. En ellos añoran dos clases de roble: el de hoja caediza y el de hoja perenne o persistente.



Martín pescador

En la región de los bosques hay canelos y cipreses; crece el copihue, que es muy diferente del que abunda en la zona central de Chile, helechos y musgos.

La elevación de los robles y el grosor disminuye, a medida que se avanza hacia el sur; los vientos bramadores los azotan en forma implacable, el ramaje se inclina y el tronco crece torcido, según sea el abrigo que presente el paraje o comarca donde se hallen.

La explotación de los bosques magallánicos constituye una gran riqueza; pero el Gobierno debería aconsejar que la corta se hiciera en forma científica y metódica, porque su replantación sería imposible.

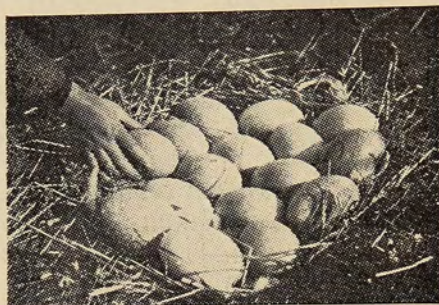
La madera que de ellos se extrae es de muy buena calidad; se exporta a la República vecina y se envía también a las Malvinas, hace ya muchos años.

En la edificación de la Metrópoli austral y de las ciudades de Porvenir y Puerto Natales, se ha empleado madera regional, lo mismo que en las obras públicas de la Provincia y en las fabricación de muebles.

En el territorio crecen muchas otras plantas, como el *calafate*, cuyo fruto es de sabor ácido; orquídeas, capachi-

todos los caracteres de una deliciosa y atrayente primavera.

A propósito del *calafate*, hemos oído muchas veces, en Magallanes, algo relacionado con esta planta, que se ha ido convirtiendo como en una especie de tradición, transmitida de padres a hijos, y que se resume en estas palabras: "el que come frutos del calafate, no sale más de estas tierras, o su permanencia en ellas es larga".



Huevos de avestruz

Si ello fuere así, tendríamos entonces que Magallanes, se habría venido poblando gracias al calafate, lo cual no dejaría de ser harto singular...

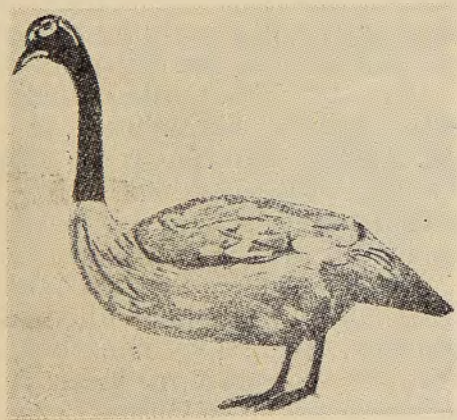
Nos inclinamos a creer que este mito tiene sabor indiano.

Posiblemente, los folkloristas hallarían tema para un estudio, y a ellos nos remitimos.

Debemos decir que las frutas silvestres son escasas. Aparte del calafate, son dignas de mencionarse, la *parrilla*, que es como la fresa, a la que se ha dado el nombre de frutilla, y la codiciada *murtilla*.

Queremos suponer que la *parrilla* o *Ribes magallanicum*, no es la *fragaria chilensis*, del botánico, que abunda en la provincia de Aisén, y a la que se refiere el ilustrado naturalista, Max Yunge, que ha recorrido la zona austral.

Se ha notado que las flores, en general, no tienen aroma pronunciado, en lo que debe influir, sin duda, el hecho de que el sol no caliente lo bastante en los meses de verano, es decir, no quema.



Hermoso ejemplar de cisne

tos, claveles del campo, que despiden un aroma delicado, *viola masculata* o violeta de color amarillo pronunciado, una sinantérea de color azul y varias otras que engalanan los campos y praderas durante los meses de la canícula, que en el extremo sur tiene

Crece el apio silvestre, que es muy apetecido, y el berro.

En los campos donde pacen los rebaños hay numerosas plantas gramíneas y el *coirón*, que es un pasto de excelente calidad para los animales.

El coronel Holdich, dada la actuación que le cupo en nuestra controversia de fronteras con la República hermana, visitó las regiones del lago Toro, en Ultima Esperanza, y dice: *Uno se maravilla de lo que puede haber en ellas capaz de engordar tanto el ganado, pues, es un hecho notorio que el pasto de estos faldeos, en apariencia fibroso, ordinario y poco nutritivo, es, en realidad, el más substancioso de todo Sud-América, sean pampas o montañas. En verano, las ovejas trepan hasta la línea de las nieves eternas dejando las regiones bajas para la invernada.*



Avutardas

En el territorio se han aclimatado numerosas plantas de la zona central, como el álamo, que crece enano en la Plaza Muñoz Gamero, en la ciudad de Magallanes; el sauce mimbre, cuyas varillas pueden dar origen a la industria de la cestería y adquiere, en los sitios abrigados, la misma frondosidad que en la hacienda Panquehue, y lilas, que florecen a fines de enero y en febrero.

Se cultivan plantas forrajeras, como avena, cebada y trébol, y se efectúan ensayos con semillas de alfalfa. El

pasto ovillo y otras semillas importadas, se han aclimatado a maravilla en las estancias.

Se cultivan también, y abundantemente, verduras y hortalizas; hay nabos que pesan uno y dos kilos, según el abono de la tierra; éstos, el repollo y la zanahoria, los hay durante todo el año. La zanahoria es más barata que en Santiago, y el excedente sirve de alimento a los animales.

En los campos abrigados se cultivan papas y arvejas; el tomate crece y da frutos muy hermosos en los invernaderos, pero no se producen ni el melón, ni la sandía, ni el zapallo, ni las calabazas.

Hay una variedad de flores en los jardines públicos y particulares, como: rosas, claveles, resedas, clavelinas, nomeolvides, pensamientos, madre-selva, cactus y otras muy codiciadas.

Las flores son caras, lo cual ha dado origen a la instalación de invernaderos para cultivarlas, materia que se ha convertido en un lucrativo comercio.

Falta la *industria floral* en Magallanes, si la fabricación de flores artificiales, que tendría aceptación en todo el territorio y en la costa argentina, pudiéramos denominarla así.

Para dar vida a esta industria, se establecerá el aprendizaje de los conocimientos que ello requiere, en la Escuela Vocacional Femenina, lo cual será beneficioso para las jóvenes que concurren a dicho Establecimiento.

Arboles frutales también existen en Magallanes: en la ciudad hemos visto guindos, cerezos y manzanos, cuyo fruto no alcanza a madurar; pero no ocurre lo mismo en Ultima Esperanza, que tiene un clima más benigno, allí, en los parajes abrigados, como, por ejemplo, en la estancia de la familia Eberhard, crecen y fructifican algunos árboles, según informaciones recogidas en buena fuente.

Al *haber* de las riquezas con que cuenta el Territorio de Magallanes, debemos agregar los animales que vi-

ven en las islas, en los bosques y montañas, y los que pertenecen a la fauna marítima.

Se van extinguiendo también algunas especies de la fauna autóctona, que aún cuenta con representantes en los parajes y comarcas donde habitan, entre los cuales sobresale el *puma*, que es el rey de la selva, y que tantos males ha causado en los ganados. Ha sido perseguido por los cazadores, y hoy se le encuentra en la cordillera, que le ha servido de refugio para escapar a la guerra tenaz que le han declarado los ganaderos.

El *chingue*, tiene sus viviendas o cubiles en los montes, y su piel, ve-teada, es muy codiciada y ha alcanzado muy buenos precios en el mercado chileno y extranjero.

En las comarcas nortinas de aquella Provincia habita el *huemul*, animalito que, por el hecho de figurar en el Escudo Nacional, tiene título de nobleza y puede ostentar su heráldica. Su carne es muy apetecida. Veloz como un gamo, escapa a la persecución del más audaz de sus perseguidores.

El *huanaco*, que vive en las islas y



Lobos marinos

en la parte continental, no en el mismo número de otros tiempos, busca los parajes libres de ganados, que lo han desplazado en las regiones por donde vagara, sin enemigos, en otro tiempo.

Dos factores han influido para que hayan disminuído tanto: se caza a los recién nacidos, porque su piel es muy

solicitada en el mercado, y cuando adultos, a objeto de evitar la propagación de la sarna en los rebaños.

El *zorro*, o *Canis Magallanicus*, de matices rojizos, que se le encuentra en Tierra del Fuego, es muy perseguido por su piel, que ha alcanzado altos precios, una vez preparada en las peleterías.



Centolla

El *avestruz*, o *Rea Darwini*, que habita las pampas, ha escaseado bastante; se le ha perseguido tenazmente, para aprovechar las plumas; sus huevos constituyen un buen alimento.

La *nutria*, el *huillín*, el *coipo* y el *lobo*, de uno y de dos pelos, han sido la base de sólidas fortunas.

La caza de *ballenas* ha dado origen a una industria lucrativa, y para explotarla se ha constituído una Sociedad.

La *centolla* es un crustáceo de carne delicada, que abunda en el Estrecho, y ha dado origen a una industria cuya producción se envía al norte del país.

En la región hay, también, erizos, choros y otros moluscos.

En Chabunco, paraje delicioso, vecino a la ciudad de Magallanes, se ha establecido un criadero de zorros *plateados*, traídos de Alemania y países, y *azules*, de Alaska, fina, que ha alcanzado alto precio en el mercado chileno y extranjero.

La Sociedad organizada para desarrollar esta nueva industria busca alcanzar grandes propo-

portado un centenar de estos animales, cuyas crías son excepcionalmente hermosas.

En Santiago, en los comercios de lujo, se exhiben pieles importadas de zorros *plateados* y *azules*, a precios altos.



Guanacos

Se ha aclimatado y propagado prodigiosamente la *liebre*, que importó un acaudalado estanciero. Y se ha propagado tanto este animalito, que constituye una verdadera plaga. Su carne es muy apetecida en Europa, lo mismo que la del conejo; pero en Magallanes, la población muy poco la consume, debido, posiblemente, al hecho de que abunda la carne de cordero.

La piel de liebre es muy solicitada, y se la envía al mercado extranjero por grandes cantidades.

En el Territorio hay una variedad de aves. Aparte del avestruz, figuran: el *caiquén*, el *zorzal*, el *jilguero*, el *cisne* y otras; y entre las acuáticas: la *gaviota*, el *pingüino* o *pájaro niño*, el *albatroz*, el *petrel* o *quebra hueso* y el palomo de mar, que sigue la estela que van dejando, tras de sí, los barcos que surcan las aguas de los canales.

A Darwin le llamó mucho la atención, la existencia prodigiosa de los petreles en la zona austral, en su viaje alrededor del mundo, y sobre ellos se expresa de esta manera: *Creo no*

haber visto mayor bandada de pájaros que una de petreles de las islas del Norte. Algunos cientos de miles levantaron el vuelo por espacio de varias horas. Cuando parte de esa bandada se posó en el agua para descansar, el mar se puso negro y se oía un ruido confuso como el que se levanta de una gran muchedumbre que conversa a la distancia.

En el Territorio los reptiles son muy escasos, o no existen. Se estima que en Tierra del Fuego se encuentra una lagartija, y se ha hablado de la existencia de un sapito, el cual vive en las islas y costas de los canales.

Los mosquitos que existen en algunas comarcas, desaparecen a los dos meses, su permanencia es temporaria; otro tanto ocurre con la mosca. No causan las molestias que producen estos insectos en algunas ciudades del país, como Concepción y Santiago, por ejemplo, en las cuales se convierten en plagas durante el verano.



Zorro de Magallanes, cuya piel es muy solicitada. Se vende a muy buenos precios.

De lo expuesto se deduce que la zona austral es la que cuenta con una fauna más rica en animales salvajes y domésticos; algunas especies tienden a extinguirse, como el guanaco, el avestruz y el zorro. Es preciso, entonces, defenderlos en forma efectiva, durante la veda, para que no sean presa del cazador.

El Museo Mayorino Borgatello

Al referirnos a la zona más austral de la República, debemos exponer que la ciudad de Magallanes se honra con el Museo *Mayorino Borgatello*, que constituye una preciada joya, y en el cual se han venido acumulando pacientemente, por la Congregación Salesiana, valiosísimas colecciones de plantas y animales, de la flora y de la fauna regional, lo mismo que minerales y fósiles, aparte de los objetos etnográficos de la población indígena.



Nutria

El Museo tiene 41 años de existencia, y es el exponente científico de mayor valía del mundo, en materia de colecciones de los tres reinos de la naturaleza, de la zona más austral de este Hemisferio, colecciones que han sido clasificadas por sabios de vasta nombradía, como el geólogo italiano, Guido Bonarelli, que hizo viaje a la ex-Punta Arenas, a instancias de la Sociedad Petrolífera de la Patagonia; el Reverendo Padre Tonelli, Doctor en Ciencias y Profesor de la Universidad de Turín; Cristóbal M. Hicken, botánico argentino; Enrique Stiven, de Santiago, que clasificó los fósiles y minerales; Angel Benove, a quien se debe la colección de algas, y los Padres Salesianos, don José M. Beavoir y Antonio Coíazzi, y al Padre del Verbo Divino, Dr. Martín Gusinde, ex-Jefe de Sección del Museo Histórico Nacional de Santiago de Chile.

El Padre Gusinde es una eminencia y ha escrito obras de alto mérito científico sobre los aborígenes de Tierra del Fuego; actualmente, se ha-

lla en el interior de Africa. Bebió sus primeras enseñanzas y se formó en el Museo Histórico nombrado, de que es Director el ilustre hombre de ciencia chileno, doctor don Aureliano Oyarzún, maestro por excelencia del doctor Gusinde, a quien le sirvió de guía en los estudios sobre antropología.

El Museo fué bautizado con el nombre de: *Mayorino Borgatello*, años después de su fundación, en homenaje al sacerdote que inspiró la idea de la creación de esta joya científica, y que le dispensó grandes desvelos.

Llama, y con justicia, la atención, la espléndida disposición de cada una de las Secciones, por manera que la organización de cuanto el Museo encierra en sus vitrinas y anaqueles, podríamos decir que es definitiva.

En 1920, el Museo contaba ya con los siguientes representantes de la Fauna, de la Flora y Gea: 1200 entre familias, órdenes, clases, subclases o tipos del primer reino; 1022, del segundo, y 1243 del tercero.



Nutria domesticada

Allí hemos visto y admirado un material de primera clase para reconstruir la historia de las razas que se extinguen: uso, costumbres de su vida, los medios de que se valían para comunicarse, las creencias de la familia y las cualidades que los caracterizaban.

Una colección de utensilios que, en

la vida doméstica, usaban los araucanos, llama, desde el primer instante, la atención de cuantos visitan el Museo, y son una muestra del intercambio que deben haber practicado los indios entre sí.

Los cuadernos, las cartas, la música y los tejidos de los alumnos aborígenes que se beneficiaron con la enseñanza de las Misiones Salesianas, son una prueba de que no eran reacios al aprendizaje.

Atendiendo a la etnografía, los objetos que forman esta Sección dan a conocer la marcha seguida por los indígenas a través del tiempo, desde el estado de salvajez hasta los primeros balbucesos de la civilización.



Puma de las selvas australes. Ha sido el terror de los rebaños

El valor histórico y racial del Museo *Mayorino Borgatello* es innegable, y resalta, a primera vista, la gran importancia de esta joya magallánica. Los utensilios reunidos, después de búsquedas laboriosas y continuadas, marcan el proceso evolutivo de las razas aborígenes y contradicen, según opinión salesiana, la estereotipada declaración del célebre Darwin, o conclusión a que lo llevaron los estudios sobre la población autóctona del extremo sur, cuando visitó, en el *Beagle*, el Continente Americano, y que se resume así: *La diferencia entre el hombre salvaje y el civilizado es mu-*

cho mayor que la diferencia entre el animal salvaje y el domado.

Según las palabras de Darwin, los *onas, yaganes, alacalufes y tehuelches*, constituían las razas más primitivas, en su grado ínfimo, de la humanidad. Y el escritor salesiano, agrega, que resulta arbitraria la afirmación del autor de *Origen de las Especies*.

El gran Profesor de la Universidad Fóscula de Petrograd, Sergio Geiman, que vino expresamente para estudiar las costumbres de los indios fueguinos, manifestó paladinamente que la colección etnográfica fueguina era la más completa que existía.

En el Museo hay un trozo de la piel del *Myloodon* que fué encontrado en última Esperanza y se conserva como una reliquia prehistórica.

En Europa, son pocos los Museos que han podido conseguir un trozo de dicha piel.

La fama alcanzada por el Museo, se ha extendido por América y Europa; y Monseñor Fagnano y el Padre Borgatello, no aceptaron la suma de *cien mil* pesos oro que les ofrecía un magnate estadounidense por la Sección Etnográfica. La Orden Salesiana, con un patriotismo que le honra altamente, jamás ha pensado en vender las reliquias prehistóricas y los miles de piezas, de tiempos posteriores, reunidas pacientemente durante ocho lustros de ponderados trabajos y de esfuerzos.

El Museo es un monumento para Magallanes y haría honor a cualquiera capital europea; y Monseñor Fagnano y el Padre Mayorino Borgatello, han sido el alma para la fundación de este cenáculo de la ciencia.

Han contribuído, en forma eficiente, a la buena conservación y al enriquecimiento del Museo, el ex-Gobernador Eclesiástico, Rdo. Padre Luis Héctor Salaverry; el ilustrado Inspector de la Congregación Salesiana, Rdo. Padre Juan M. Aliberti, y otros miembros de la Orden, que han sobresalido por su celo apostólico y han

luchado en favor de la educación de los indios.

El Museo ha sido visitado por hombres ilustres, como el Duque de los Abruzzos; por los Presidentes Excelentísimos señores don Julio Roca, de Argentina; don Federico Errázuriz y don Pedro Montt, chilenos; don Baltasar Brum, presidente de la Nación Oriental del Uruguay. Han pasado también por el Museo y han admirado la obra realizada por la Congregación Salesiana, el Nuncio Apostólico, Excmo. señor Benedicto Aloisi Masella; el Ilustrísimo Obispo de Ancud y sabio eminente, Monseñor Pedro Armengol Valenzuela; Ministros, Diplomáticos, hombres de ciencia, marinos, escritores, periodistas y educadores, cuyos nombres constituyen un bello florilegio.

Como datos ilustrativos que guardan relación con lo expuesto en estas páginas, los estudiosos que deseen imponerse, en detalle, de la fauna y flora de Chile, que representan una

riqueza fabulosa, pueden consultar las siguientes obras: Claudio Gay, *Historia Física y Política de Chile*; el Abate Juan Ignacio Molina, *Historia Natural y Civil de Chile*; Doctor Carlos Reiche, *Flora de Chile*.

Para orgullo de la Patria, y con la colaboración de numerosos especialistas nacionales y extranjeros, existe la conocida "Revista Chilena de Historia Natural", que tiene ya 38 años de existencia, y que fundó y dirige el ilustre profesor doctor Carlos E. Porter.

Esta acreditada publicación, ha sido laureada en muchos países y obtuvo, en 1933, la ayuda generosa de la Firma Menéndez Behety, que le obsequió una suma de dinero, acto patriótico que merecería tener imitadores en Magallanes.

Sería un aliciente para el profesor Porter, sabio que confía en el patriotismo y en la cooperación de todos los ciudadanos de buena voluntad que saben aquilatar debidamente la obra magnífica que él realiza para bien de la cultura nacional.

Trabajo presentado al Primer Congreso Nacional de Turismo celebrado en Santiago, que mereció la aprobación más entusiasta

Bellezas naturales.—Paisajes y panoramas.—Cruceros de turismo.—El Touring Club de Magallanes.—Hoteles y refugios.—La Perla del Estrecho como centro de atracción para el turismo universal.—Riquezas de la zona insular y continental.—Comunicaciones rápidas con los puertos del norte.—Deberes del Gobierno en la hora presente.—Conclusiones.

en el Solsticio de verano, se atavía con sus mejores galas.

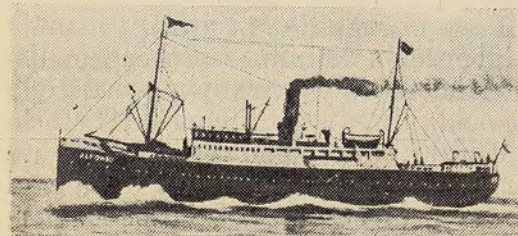
En esta época del año, la región austral constituye un centro de atracción ideal, y las campiñas floridas, los paisajes y panoramas, pletóricos de luz y armonía, se suceden por doquiera.

La extremidad meridional del Continente Americano encierra grandes bellezas naturales, dignas de figurar entre las primeras del mundo. Y a medida que el viajero se aproxima al Territorio de Magallanes, va de asombro en asombro, y se extasia en la contemplación de la naturaleza, que,

El extremo sur de la República ha merecido, con justísima razón, que se le llame la *Suiza chilena*, por la grandiosidad de las montañas y valles, de los ventisqueros y lagos; y los magos del pincel han trasladado al lienzo, paisajes admirables de la región insular y continental; y los magos de la pluma han descrito, en forma inimitable,

la sin par belleza de aquellas tierras de eterno verdor, que les han dado tema para sus inspiraciones geniales.

Las comarcas patagónicas; magallánicas y fueguinas, han despertado vi-



Vapor «Alfonso», de la Firma Menéndez Behety. Primer viaje de turismo al histórico paraje de «Fuerte Bulnes», en Punta Santa Ana, el 22 de noviembre de 1931, organizado por el Touring Club de Magallanes.

vo interés por conocerlas, recorrerlas y estudiarlas, más y más, tanto en Chile como en América y Europa, porque son propicias para el desarrollo del turismo, en la amplia acepción del concepto y porque encierran riquezas ponderadas.

Comprendiéndolo así, la Compañía Hamburgo Sudamericana que tiene



El barco fondeado al abrigo de añosos robles

sus representantes en Buenos Aires, ha verificado cruceros de turismo por la zona meridional del Continente; y los magníficos vapores *Antonio Delfino*, *Monte Sarmiento* y *Monte Pascoal*, surcaron los mares australes chileno-argentinos y condujeron centenares de turistas de las Repúblicas platenses.

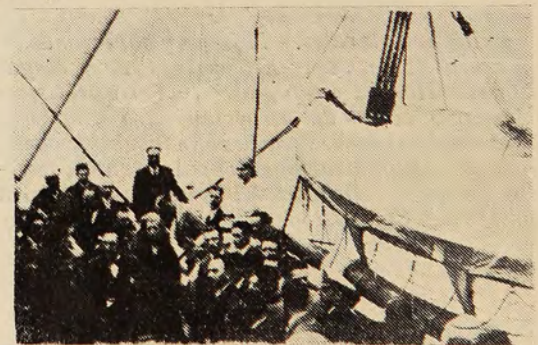
Lo mismo ha hecho la Compañía del Pacífico, como se puso de relieve con la llegada, a Magallanes, del *Reina del Pacífico*, en cuya nave hacían viaje de ultramar, ciudadanos y familias de diversas nacionalidades.

La ciudad de Magallanes y demás poblaciones del Territorio, han queri-



Sobre la toldilla de la nave durante la travesía por las aguas del Estrecho. Una charla amena. Personas conocidas

do que estas excursiones turísticas tomen amplio vuelo, y para conseguirlo se ha venido haciendo una gran campaña de opinión, de la cual se ha hecho eco y ha patrocinado, con todo interés y patriotismo, «El Mercurio», de Santiago, Decano de la prensa sudamericana, campaña, repetimos, que ha repercutido por América y Europa.



Al regresar al puerto, desde la cubierta del vapor «Alfonso», fué lanzada al agua, una corona de flores y ramas naturales en el lugar donde perecieron trágicamente el Capitán Fuentes, distinguido aviador militar, y otros miembros de la aviación, frente a las comarcas de Agua Fresca. El homenaje tributado, fué un acto emotivo e inolvidable, y un orador recordó aquel triste suceso

De esta manera, se desea resolver el problema del turismo y hacer de la Perla del Estrecho un centro de atracción para chilenos y extranjeros, universalmente considerado.

Cruceros de turismo que abarquen toda la región austral, de Chiloé a Magallanes, es algo que se impone con la fuerza incontrarrestable de las grandes verdades.

Los turistas tendrían, así, ocasión de conocer cuanto de bello y majestuoso encierra la naturaleza chilena. Navegarían por los canales para admirar el bosque, que es una de las características de la zona meridional; conocerían las grandes bahías y los *fiordos*, los acantilados y arrecifes, las nieves eternas y los lagos, los valles encantadores y las montañas de granito, cuyos flancos han cincelado los siglos.

Y continuando hacia el sur, conocerían los mares sembrados de islas y archipiélagos. En el Canal Beagle, en donde culmina la naturaleza, por la hermosura de los paisajes y panoramas, admirarían los ventisqueros y maravillas que ya han sido fotografiadas por los artistas de la Kodak.

conocido el extremo sur, su fauna y su flora y la nieve que, a flor de tierra, se besa con el mar; los encantos de la Perla del Estrecho, que se proyecta sobre suaves colinas, que le sirven de regazo; las grandes actividades



Canal Beagle, Chile. Puede observarse que la majestad de las cumbres nevadas hace bello contraste con la tranquilidad de las aguas

del Territorio, que tienen proyecciones continentales, y el magno progreso realizado en el orden cultural y social, comercial y económico. Y en esta obra nacionalista y de ponderado bienestar colectivo, han emulado patrióticamente chilenos y extranjeros.

La ciudad de Magallanes tiene alrededores deliciosos; las vecinas comarcas de Río Verde son sencillamente encantadoras con sus bosques fiscales, inmensos y valiosos, con sus islas, ricas en carbón de piedra, y sus ensenadas maravillosas, con sus campos ganaderos de primera clase, base de nuevas poblaciones, con sus paisajes y panoramas.

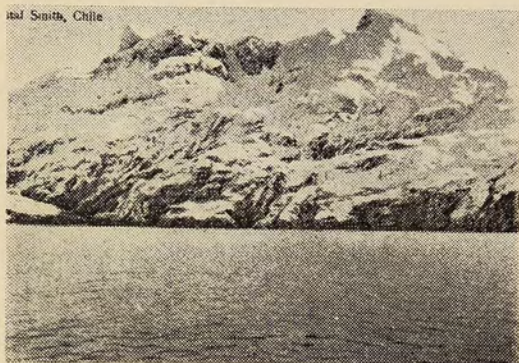
Desde la Cosmópolis, los turistas pueden hacer excursiones, por buenos caminos, a Agua Fresca, por el sur; a Chabunco, Cabo Negro, Cabeza del Mar, por el norte, y más allá, al hermoso paraje de Río Rubens, situado en medio de hermosos bosques de robles, y donde, el viajero, encontrará buen hospedaje en el excelente Hote de Turismo, llamado "Los Robles", el mejor de la campiña magallánica.



Ventisquero Marambio, en el Canal de Agostini. Puede admirarse un magnífico ejemplar de roble fueguino, cuyas ramas se besan con las aguas

Sin duda, los cruceros de turismo por los mares australes son interesantísimos, y abordo la vida es deliciosa. Y cuantos han visitado aquellas latitudes, al volver a sus lares, han llevado el recuerdo inolvidable de haber

Una carretera conduce a Puerto Natales, capital del Departamento de Última Esperanza, que cuenta con una espléndida bahía y alegres campiñas. Toda esa región ostenta bellezas no superadas; ventisqueros y cascadas,



Canal Smith

canales y bosques, lagos y montañas cubiertas de nieves eternas, campos ganaderos y para el cultivo, que son los mejores del Territorio; curiosidades, como las Tres Torres del Payne, la Silla del Diablo y la famosa Cueva del Mylodon.

Hay frigoríficos, que son el exponente de la riqueza agropecuaria, y, de año en año, se notan mayores progresos.

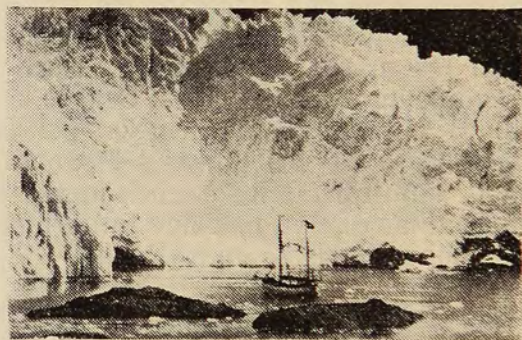
En Tierra del Fuego se halla Puerto Porvenir, capital del Departamento, ciudad encantadora y progresista. Las habitaciones son alegres y confortables y ponen una nota de armonía en el paisaje dominante.

En la Isla Grande existen estancias valiosas dignas de admiración para quienes las visitan, y comprueban, con elocuencia, lo que pueden el capital y el trabajo bien encauzados. Allí los cultivos agrícolas han adelantado bastante, gracias a los esfuerzos desplegados, especialmente, por la población yugoeslava y sus descendientes, que son chilenos.

El Archipiélago de Tierra del Fuego está cuajado de bellezas naturales, como Seno Almirantazgo, que se in-

troduce, como una cuña, en la Isla Grande, y tiene una extensión considerable. En sus riberas abundan los bosques de madera blanca, muy apreciada para la edificación y la fabricación de muebles, y rica en celulosa para implantar la industria papelera. Entre las islas que pueblan los mares del extremo sur, algunas llaman especialmente la atención, como: Navarino, que está poblada, y en la cual reside la autoridad chilena; Dawson, rica en maderas y campos para la ganadería, con sus aserraderos abandonados, en Puerto Harris.

A dar a conocer la hermosura de la zona austral, con sus poblaciones, sus progresos y el fecundo desarrollo de sus actividades, lo mismo que los ve-



La goleta Feuerlang en la cual el malogrado aviador Plüschow, hizo viaje desde Alemania, fondeada en el acantilado del vestiguero Marambio, canal de Agostini, o mejor dicho, en la Bahía del Ensueño, poético nombre con que se ha bautizado aquel bellissimo lugar.

La goleta lleva actualmente el nombre de Penélope; navega en los mares australes, entre las islas Malvinas, por el Atlántico, y el Territorio de Magallanes. Pertenece al señor Hamilton, acaudalado estanciero que, desde hace unos sesenta años, reside en la zona austral.

Debemos esta fotografía de sin par belleza, a la amabilidad del señor Handler, artista fotógrafo de Magallanes.

neros que atesora, se encaminan los esfuerzos del Touring Club de Magallanes, institución tan simpática como prestigiosa, que lucha, con denuedo, por encauzar las iniciativas que flotan en el ambiente magallánico y a hacer obra perdurable y beneficiosa para todos. Se desea, pues, con mucha razón,

que Magallanes llegue a ser un centro de atracción para el turismo universal; y para conseguirlo, el Touring Club propicia toda labor que tienda a esta finalidad, y sus trabajos tienen, como campo de acción, no solamente la República, sino que los países de América y Europa.

Los habitantes del Territorio secundan tan nobles propósitos y la prensa le ha dispensado su valiosa cooperación.

Esta institución se fundó en el mes de julio de 1931, con ciento cuarenta socios, y en la actualidad su número alcanza a cuatrocientos, lo que significa progreso, constancia, patriotismo y trabajo, de verdad, de los Directorios que han regido sus destinos.

La idea de la fundación del Touring, nació en el seno del Rotary Club, y el alma que luchó gallardamente para llevarla a feliz término, fué don Oscar Castelblanco, ex-Juez Letrado de Magallanes, como se evidenció en la memorable sesión que tuvo lugar en los salones de la Primera Compañía de Bomberos.



Turistas en el fiordo Almirante Martínez. Empujando la lancha que se ha varado.
(Foto. Handler).

Se han sucedido cuatro presidentes, que son: Comandante, Don Ramón Cañas Montalva, Werner Gromsch, H. A. Cheyne y Atilio Franzi, todos muy bien inspirados. El vice-Presidente,

Don Alejo Marcou, ha trabajado entusiastamente por el bien de la Institución, lo mismo que los demás miembros del Directorio.

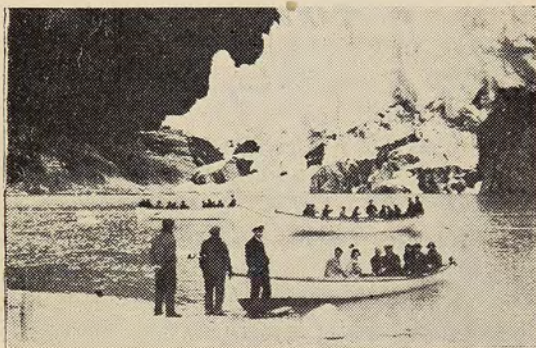
El Touring Club ha realizado ocho excursiones de turismo por los mares y tierras de las regiones insulares y continentales. La primera, se verificó al histórico y bello paraje de Fuerte Bulnes, que se halla en *Punta Santa Ana*, en el mes de noviembre de 1931; en los demás viajes y cruceros por las aguas territoriales, han concurrido las familias de Magallanes y visitantes del Norte del país, entre los cuales debemos anotar al ilustre catedrático de la Escuela Médica de Santiago, Doctor don Ernesto Prado Tagle, y a los distinguidos facultativos señores: Michael, Martínez y otros.

Han sido visitadas y reconocidas las extensas y encantadoras comarcas patagónicas, magallánicas y fueguinas; han llamado, preferentemente, la atención: Seno Almirantazgo, Monte Sarmiento, los canales fueguinos, los *fiordos* de Agostini y Contra Almirante Martínez y otras grandes bellezas naturales. Y para esto se ha contado con los vapores *Alfonso*, *Alejandro* y *Araucano*, de la firma naviera Menéndez Behety.

El Touring Club ha llegado a ser la fuente obligada de informaciones para cuantos visitan la gentil ciudad, como lo ha evidenciado, elocuentemente, en múltiples circunstancias, gracias a las atinadas y oportunas disposiciones de los Directorios que se han venido sucediendo, cuyos miembros rivalizan en el cumplimiento de su deber, por lo que se han hecho acreedores al reconocimiento y aplauso de los turistas y de la prensa chilena y extranjera, que ha vertido conceptos elogiosos para el Touring Club.

Cuando el *Antonio Delfino*, de la Compañía Hamburgo-Sud-Americana, condujo, de Montevideo y Buenos Aires, centenares de turistas, a Magallanes, los viajeros quedaron admirados de haber encontrado, en la Perla

del Estrecho, una Institución como la nombrada, para informarse sobre cuanto dice relación con las actividades del turismo universal, con lo que tiene de más hermoso e interesante la ciudad y con las principales bellezas de la región.



En el viaje de turismo realizado a la región del ventisquero Vergara. Turistas que se dirigen a tierra. (Foto. Handler).

Y los turistas, a su regreso a la Patria Oriental, y a las provincias mediterráneas de Argentina, después de un feliz crucero de la gallarda nave por las aguas chilenas, y por los mares de Ushuaia, han llevado a sus lares un recuerdo imperecedero de Magallanes, por las atenciones exquisitas que les dispensó el Touring Club. Y la opinión de los viajeros se ha extendido por los ámbitos de los pueblos, y ha despertado las simpatías y dado motivo para que todos los años se establezca una corriente de turismo del Uruguay y Argentina, a Magallanes, a Chiloé, y al Territorio de Aisén, cuando, en los meses de la canícula, reverbera el sol y se respira una atmósfera de fuego en las ciudades de ambos países.

El Touring Club mantiene comunicaciones con otras instituciones congéneres de América y Europa: del Perú, Colombia, Argentina, Uruguay, Brasil, Francia, Suiza, Italia, España y otras naciones.

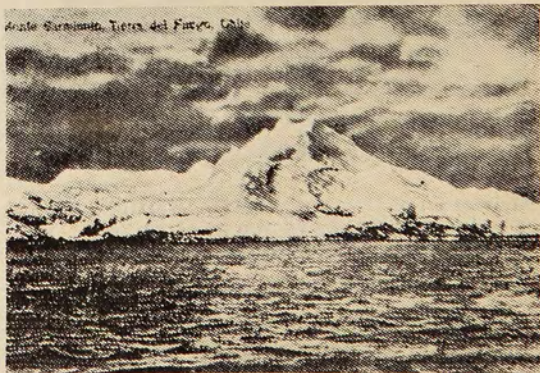
El Touring sustenta un noble ideal, que es guía y es bandera: hacer obra

beneficiosa para el Territorio. Sus miembros han repetido la célebre frase de Julio César: *la suerte está echada*, y con el alma plena de optimismo, han dado libre vuelo a sus iniciativas progresistas.

En Chile existe un factor especialísimo para que el turismo se desarrolle más y más, el valor de la moneda, que es muy bajo, lo que facilita grandemente cualquier recorrido que hagan los extranjeros por las ciudades y campos de la República, de Arica a Magallanes. Los que vienen de otros países, en donde el cambio internacional es alto, se dan cuenta exacta de que la depreciación de nuestra moneda es de suma importancia para ellos: gastan menos, que es el *desideratum* para conseguir lo que se desea: viajar, conocer nuevos paisajes y panoramas y vivir una vida deliciosa.

II

En los últimos cuatro lustros, hemos podido ver cuán grande ha sido el anhelo de viajar de los millonarios neoyorkinos, de los magnates del acero y el petróleo, de los ingenios azucareros, de la Banca, del comercio y las industrias. Y los habitantes del otro Hemisferio, tienden su mirada hacia el sur, a estas tierras de promisión, a la República de Chile, de clima incomparable, que encierra, en riqueza



Monte Sarmiento, durante el invierno, en Tierra del Fuego, con sus cumbres nevadas

zas naturales, el acervo de un gran pueblo, de una noble y viril nación.

Y vienen a nuestro país, a gozar de nuevas sensaciones, para conocer el territorio y respirar el aire, saturado de aroma y frescor, de nuestros campos y montañas, y las refrigerantes brisas del mar, y extasiarse en la contemplación de la naturaleza.



Monte Sarmiento, durante el verano

Vienen a retemplar sus energías y a dar reposo al espíritu y, contentos y felices, vuelven a sus lares.

Los países europeos, que han sabido preconizar las excelencias del turismo, perciben anualmente muchos millones de pesos oro que dejan los miles de turistas que los visitan durante todo el año, especialmente en los meses de verano. Queremos referirnos, de preferencia, a Suiza e Italia.

De año en año, la gente acaudalada de las tres Américas, muy en especial los estadounidenses, se dirigen a Italia, y llevan hasta sus autos para recorrer la Lombardía, el Véneto, Liguria y la zona meridional. Todo lo visitan. Y en su trayectoria por la Europa Central, penetran en Suiza, que la recorren incesantemente; regresan después a su Patria, sin pensar en las sumas que han gastado y satisfechos de haber realizado un gran viaje de turismo, que es para ellos como una idealidad.

El turismo bien organizado, signifi-

ca riqueza; y los países a que nos hemos referido, han visto incrementados los dineros de sus arcas y los beneficios han sido para todos.

En Chile, se impone la construcción de grandes hoteles para desviar la trayectoria que recorren los americanos del norte, en su sed inextinguible de viajar.

Chile, cuyo extenso territorio lo ha dotado la naturaleza de esplendores y grandezas, debe ser una de las naciones preferidas del Hemisferio sur; debe llegar a ser un centro de atracción, por excelencia, que lo visiten cuantos anhelan conocer estas tierras meridionales, de clima suave, ricas en aroma y pletóricas de luz y armonía.

Que se construyan hoteles semejantes a los que hay en Ostende, en San Juan de Luz, en Bilbao, en Santander y San Sebastián, o como los que existen en la Costa Azul, en Miami, en la Florida, en Estados Unidos, para que tiendan su mirada a las playas chilenas los nuevos Cresos de otros pueblos y latitudes.



Viaje de turismo a la encantadora zona del Monte Sarmiento, realizado en el vapor «Alfonso», entre el 31 de diciembre de 1933 y el 1.º de enero de 1934. Los turistas celebraron jubilosamente abordo la llegada del Nuevo Año.

En la playa de una tranquila ensenada

La ciudad de Osorno, de la alta frontera, ya posee dos grandes hoteles para recibir a los turistas, son magníficos y amplios edificios con el confort moderno, capaz de satisfacer el gusto más refinado. Y otro tanto

decimos de Viña del Mar, que recién ha visto alzarse el lujoso hotel O'Higgins.

A Osorno, que es una ciudad muy progresista y ocupa el centro de una zona de tierras feraces, agrícola y ganadera de primera clase, acuden los viajeros, y de allí parten las caravanas a excursiones por los campos y montañas, por los valles y lagos de tan bellas comarcas.

En Puerto Aisén, capital de la Provincia de este nombre, la industria hotelera principia a desarrollarse, y cobrará gran vuelo dentro de poco. El Territorio, como aún se le llama, ocupa una riquísima y dilatada zona ganadera, agrícola y maderera, cuajada de bellezas naturales.

Puerto Aisén se alza en las encantadoras riberas del río cuyo nombre lleva; ya es un pueblo con perfiles de ciudad, que disputará la supremacía a las poblaciones del Archipiélago de Chiloé, y llegará a ser, acaso, en el correr del tiempo, por sus adelantos y progresos, trasunto fiel de la Ciudad de los Césares, para que se realice la leyenda de los cronistas de la Colonia,



Turistas convertidos en buscadores de oro.....

al referirse a los exploradores que, ilusos, buscaban la ciudad encantada, nuevo *Eldorado* que soñarían en su fantasía.

El Territorio de Aisén, palabra aborigen, tiene que llegar a ser una región obligada para el fomento del turismo, y ya acuden a la ciudad ca-

becera centenares de personas del país y de Argentina.

Todo esto viene a confirmar que la parte meridional de nuestro país es una zona privilegiada para que el turismo se desarrolle más y más, y llegue a constituir una fuente de riqueza.



Otro grupo de turistas. Nevando. Y no faltó un paraguas. (Foto. Handler).

za para las Cajas Nacionales y para la economía en general. Y a la realización de esta finalidad se deben encaminar los esfuerzos del Gobierno, de las autoridades y de los ciudadanos progresistas; y cuanto se haga en dicho sentido, será digno de aplauso.

Para que el turismo, en la región austral, alcance el desarrollo que se aguarda, y para que las iniciativas del presente se conviertan en grandes realidades, es necesario que en las comarcas y parajes mejor situados, se



El vapor «Alejandro» en la maravillosa región del ventisquero Díaz. Los témpanos. Turistas en la playa de la ensenada.

establezcan buenos hoteles, y se conviertan en puntos de atracción y de recreo, propulsores de una vida deliciosa.



Entre las moles de hielo. De izquierda a derecha: don Juan R. Jaca, señorita Laura Braun, señora Marta E. de Braun, señor Armando Braun Menéndez.

Chiloé, Aisén y el Territorio de Magallanes, en los cuales el progreso es innegable, y la vida comercial guarda cierta similitud, son dignas de contar con grandes hoteles, a semejanza de los que existen en los balnearios americanos y europeos.

En las comarcas de Última Esperanza, en los parajes en que la naturaleza ha alcanzado los atavíos de lo sublime, se impone, desde ya, la construcción de pequeños hoteles y refugios para los turistas. Y a su consecución tienden los esfuerzos del Touring Club.

La ciudad misma de Magallanes necesita un gran hotel, una construcción moderna, con los últimos adelantos sobre la materia, para hospedar a los cientos de turistas que acuden durante el verano, número que irá en escala ascendente, porque la Perla del Estrecho, renace a una vida mejor, y, por razones fundamentales, tiene que recobrar el esplendor y la opulencia de tiempos mejores.

La ciudad de Magallanes ocupará siempre el centro de las actividades del turismo. Y fluyen muchas consideraciones en su favor: la existencia del Touring Club y de buenos teatros, y la belleza de la urbe, que se extien-

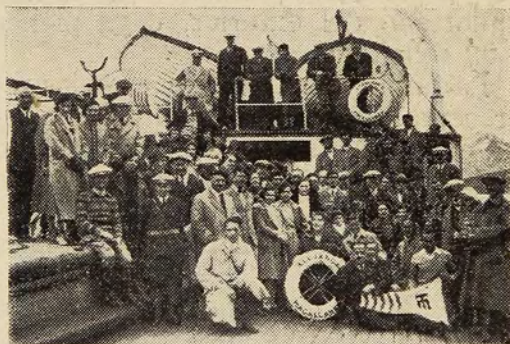
de de la playa a la montaña, aparte de otras consideraciones.

El Hotel Cosmos y otros, prestan grandes servicios, y cada uno de estos establecimientos, en su esfera de acción, satisface las necesidades del momento.

Y repetimos: se pueden organizar cruceros de turismo por los mares australes y visitar el Archipiélago de Tierra del Fuego, la ciudad de Puerto Porvenir, Navarino, la Isla Diego de Almagro o de los Mármoles, los canales, Seno Almirantazgo, Río Verde y tantos otros lugares encantadores, dignos de conocer y admirar.

Una espléndida carretera, que tiene importancia internacional, comunica a la Cosmópolis con Puerto Natales, y con Río Gallegos, puerto situado en la Patagonia Argentina.

Los frigoríficos y las estancias de la región darán motivo para que los visitantes americanos y europeos se sientan doblemente atraídos, no sólo como puntos de recreo y de excursión, sino que también puede ocurrir que llegue a verificarse alguna operación comercial, precursora de nuevas nego-



Los turistas que regresan. En pose, abordo del vapor «Alejandro». (Foto. Handler).

ciaciones con los banqueros e industriales extranjeros.

Y, al regresar a sus lares, los turistas harán campaña en favor de Magallanes, y serán los mejores propagandistas del turismo; muchos cristalizarán, en artículos de prensa y en libros

interesantes, sus impresiones sobre la zona austral, y comentarán lo que han visto, y el Territorio ganará con ello, porque acudirán nuevos viajeros, y en esta renovación de ideas, de recuerdos y emulaciones, se despertará el entusiasmo y se hará obra provechosa para la zona austral, y una corriente de turismo se establecerá de los pueblos americanos y de los países de Ultramar a la Perla del Estrecho.

La provincia de Magallanes es, acaso, el sector más rico de la República.

En ella abundan las maderas y minas de carbón; hay arenas y légamos auríferos, que se han explotado durante más de medio siglo, y colosales depósitos de mármoles; la ganadería es la principal industria, y la agricultura ha cobrado gran vigor en los tres Departamentos. Y a todo ésto, es preciso agregar los yacimientos de petróleo, de cobre y plata, que se hallan diseminados por las montañas de la zona continental.

La fauna de origen magallánico cuenta con especies importantes: el avestruz, el guanaco, el zorro y otras; además debemos señalar la liebre, el conejo y el zorro plateado, que ha sido importado del exterior, cuya piel es muy solicitada.

La fauna marítima tiene varios representantes, como: la nutria y la foca, cuya caza se ha venido haciendo desde largos años, industria que, en otrora, dió pingües utilidades a quienes se dedicaron al comercio de pieles con el exterior.

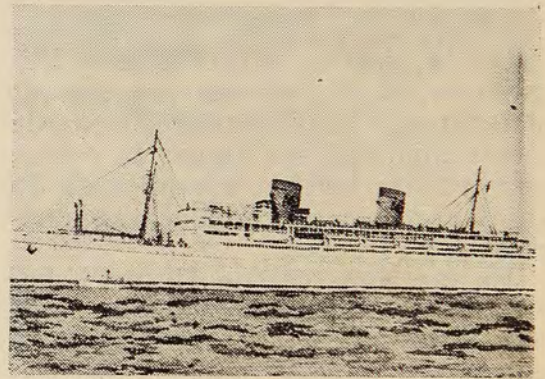
La centolla ha dado origen a una industria lucrativa, en Magallanes y Puerto Porvenir, capital del Departamento de Tierra del Fuego.

En los canales, en el mar, en los lagos y lagunas, abundan los peces y moluscos. Y ahora se trata de aclimatar el salmón, para lo cual la Dirección General de Pesca y Caza ha dictado las providencias del caso.

En el Territorio se puede establecer el lavado de lanas; en las montañas hay maderas blancas para la extrac-

ción de la celulosa y preparación de la pasta que la industria papelera reclama con marcado imperio.

Se cuenta con un factor más para la producción de fuerza motriz y su trasmisión a la electricidad: los vientos, que soplan permanentemente durante varios meses del año; pueden llegar a ser grandes generadores de energía, en un futuro no lejano, cuando nuevas industrias se implanten en la región, y las futuras necesidades de los pueblos así lo aconsejen. Todo esto debemos agregarlo a las riquezas naturales de aquella lejana y viril Provincia, que es un campo fecundo para el desarrollo de nuevas actividades.



El vapor estadounidense, Matolo, fondeado en el puerto, el 7 de octubre de 1934. Hizo la carrera entre Valparaíso y Magallanes sólo en tres días y veinte horas, lo que ha constituido un record único. Hacían entonces viaje a Buenos Aires, en esta elegante nave, numerosos miembros del Congreso Eucarístico que se efectuó en la Capital Platense

La República ha venido contemplando con alegría y convencimiento, lo que significa para la riqueza pública y privada el descubrimiento de nuevos veneros y el enorme progreso de la industria agropecuaria en la zona del austro chileno; su aporte hará cambiar, en el mañana hermoso, la faz económica de las poblaciones, e influirá, también, en favor de la prosperidad del país.

Dentro de los verdaderos propósitos que informan el pensamiento del Touring Club, cabe decir que se ha pro-

gresado bastante en el conocimiento de la región en general, y se han fijado, con precisión, aquellos lugares adonde deben ir cuantos visiten el Territorio para que se den cuenta exacta del valor que tienen las tierras meridionales.



Ushuaia, población argentina de la zona más austral, de donde hacen viaje a Magallanes los trasportes de la Armada del país hermano. En Ushuaia, existe un presidio. Publicamos esta fotografía para ilustrar el criterio de quienes no conocen aquellas lejanas regiones. (Foto. Franciscovich).

Para que Magallanes salga del aislamiento en que ha permanecido, dada la enorme distancia que lo separa del norte de la República, es de absoluta necesidad que los Altos Poderes Constitucionales se compenetren del cosmopolitismo dominante, de las justas aspiraciones de sus habitantes, de la importancia internacional que tiene aquella vía interoceánica, de la posición que ocupa la Perla del Estrecho, y arbitren, con urgencia, las medidas que el caso requiere para que cese el presente estado de cosas, que puede ser muy perjudicial para la Nación.

Teniendo presente lo expuesto en este brevísimo estudio, del que fluyen grandes verdades, y el patriótico empeño del honorable Secretario de Estado en la Cartera de Fomento, señor don Matías Silva, al colocar bajo la égida del Supremo Gobierno, la celebración del Congreso Nacional de Tu-

rismo, venimos en someter a la consideración de la Magna Asamblea, las siguientes conclusiones:

1.0—El Congreso Nacional de Turismo, celebrado en Santiago de Chile, acuerda solicitar del Ejecutivo la creación de una línea de vapores rápidos entre Magallanes y Puerto Montt, subvencionando a alguna de las Compañías Navieras de bandera chilena, para que conceda pasajes a precios equitativos;

2.0—Que se lleve pronto a la práctica la apertura del Istmo de Ofqui, lo cual traerá grandes beneficios para toda la región austral;

3.0—Que el Supremo Gobierno conceda al Touring Club de Magallanes, algunas extensiones de tierras en los parajes que la Institución indique, para establecer parques nacionales, refugios y pequeños hoteles para los turistas;

4.0—Que el Supremo Gobierno destine alguna suma para la edificación de un gran hotel en Magallanes, del excedente de las contribuciones que el Territorio aporta al Erario Nacional.

Las conclusiones de este trabajo fueron aprobadas con ligeras modificaciones; tal ha sido nuestro aporte en favor del éxito que alcanzó la Magna Asamblea.



Preciosa fotografía de un día de sol en Ushuaia. Los rayos solares se filtran por entre las nubes y los cielos grises para reflejarse en la tersa superficie. (Foto. Franciscovich)

Los dramas del Mar

Los anales del mar registran en sus páginas los dramas que se han venido sucediendo, a través de los siglos, en las regiones australes, y en ellos, se consigna el nombre de las naves que han hallado su tumba en el Océano.

Cuando Eolo muestra su cólera y los vientos soplan implacables y las olas se encrespan, los barcos, que han sido sorprendidos por fiera tempestad, corren peligro de hundirse. Entonces los marinos se convierten en héroes, luchan y batallan para que sus naves no zozobren en el hondo piélago y arriben a lugar seguro.

Muchas veces, el velamen se ha convertido en girones o se ha destrozado la arboladura; en otras circunstancias, han sido juguetes de las olas y del viento o han ido a estrellarse contra los arrecifes de la costa.

Y los vientos, que soplan iracundos, azotan, sin piedad, cuanto hallan en su camino; y las tormentas que se suceden en la tierra y en el mar, han arrancado, al Coronel Holdich, esta gráfica declaración, que pinta, a maravilla, los efectos de los elementos desencadenados en el extremo sur: *Ni las lluvias torrenciales de las más violentas tempestades del Himalaya, pueden competir con la indomable majestad de una verdadera tempestad patagónica.*

En los mares australes se hallan sepultados centenares de barcos de todas las banderas del mundo; y la pérdida de la *nao Santiago*, en las costas de Santa Cruz, de la Patagonia oriental, el 22 de mayo de 1520, marca el primer naufragio con que se inician los dramas del mar, muchos de los cuales se han convertido en verdaderas tragedias.

El 4 de enero de 1526, el barco *Santi Spiritus*, de la Escuadra de Fray García Jofré de Loayza, se hundió en las proximidades de Punta Dungenes, y perecieron nueve de los tripulantes.

El 25 de febrero de 1558 naufragó el *San Sebastián*, de la expedición de Juan Ladrillero, en la región S. O. de las islas Wellington.

La *Marigold*, que formaba parte de la Escuadra que comandaba Francisco Drake, halló su tumba en los mares australes, e igual suerte corrieron *La Trinidad*, de Sarmiento de Gamboa, el navío *Enrique Federico*, de la Escuadra Holandesa comandada por Oliverio van Noort; *La Capitana* y *El Patache*, de la expedición de Francisco Mandujano, en 1623, y perecieron 250 hombres, que componían la tripulación; el *Hermione*, nave de guerra español, fué sepultado en las aguas del Cabo de Hornos, en marzo de 1741; el barco chileno *Constitución*, que comandaba el Presbítero Juan Uribe, y el buque argentino *Halcón*, que venían de Buenos Aires para hostilizar el comercio español, naufragaron en 1815; el *San Telmo*, navío de guerra de la Armada Española, que lo tripulaban 659 hombres, fué avistado por última vez, el 2 de septiembre de 1819; la *O'Higgins*, de la Armada Chilena que fué vendida al Gobierno de Buenos Aires, en 1826, naufragó en Cabo de Hornos, y pereció la tripulación, que la formaban 506 hombres, incluso seis oficiales, todos chilenos.

Y así se iba poniendo término a un ciclo de desgracias para continuar con un nuevo período, más trágico acaso, que los anteriores, durante el siglo XIX, que fué fecundo en naufragios en la zona austral, como lo comprueba, entre cien o más, el hundimiento de las naves que se llaman: *Fleury, Express, Achilles, Minerva, Elisabeth, Allen, Neptuno, Ema, Victoria, Fox, Regina, Prince Albert, Caning, Caronne, Perseverancia, Lyra, Soverling, North Carolina, Manchester, Rosario, Panamá, María Isabel, Washington, Gresida, Visión, Carlos Tupper, Tornado, Lautaro, Cubana, Siam, Thebes, Victorine, Don Bartolo, Asia, Santiago, Japón, América, Gulliet, Cincinnati, Reserve, Landra, Océano Empres,*

Doctor Hanser, Lola, Eugenia, Lotus, Senator, Patmos, Prince Arthur, Jeanne Amelie, Vencedora, San Rafael, Anita, Indomable, Pacific, Talía, Cambrian, Esther, Rayo, Doterel, cañonera de la Armada Británica, que se hundió en la bahía de Punta Arenas, el 26 de abril de 1881, a causa de haber hecho explosión el depósito de la pólvora. De la tripulación salvaron trece personas, de las cuales las más quedaron gravemente heridas.

En el viejo cementerio de Magallanes están los restos de los marinos que entonces perecieron; y una boya marca el sitio preciso, en la bahía, donde se hundió esta nave de guerra.

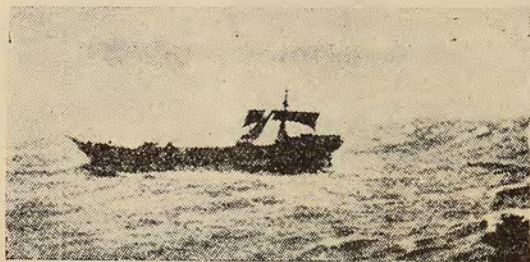
Y continúan los naufragios con las naves: *Luisita, Sarco, Delaware, San José, Artique, Crión, Górdova, Gotoxaci, Proveedora, Gulf of Aden, Virgilia, Cleopatra, Beatrise, Atlantique, Pandora, Europa, Creta, Tres Montes, Albatros y Alida*. Esta última era una barca de bandera noruega, que se fué a pique en agosto de 1899, en las proximidades de las islas Diego Ramírez.

Con el vapor francés *General Clarette*, la fragata norteamericana, *P. N. Blanchard* y la goleta nacional *Zelia*, que se hundieron en 1900, se cierran los dramas del mar durante el siglo pasado en las regiones australes.

Se abre un nuevo ciclo con el naufragio del vapor *Burslem* y de la barca *Astrée*, en 1901, para continuar con el *Laurel Branch*, el *Olympia*, la barca italiana *Volturno*, la fragata alemana *Palmira*, el transporte argentino *Ushuaia*, el velero chileno *Wilhelmine*, el escampavía de la Armada Nacional *Meteoro*, el vapor *Lovart*, de la matrícula de Punta Arenas, de propiedad de Braun Blanchard, y varios otros, que han encallado en las encrucijadas de los canales y archipiélagos de que están sembrado los mares del extremo sur, o han sido destrozados o hundidos por el huracán.

Naufragio de la barca *Pinnas*

Y así ha sido la suerte que han corrido centenares de naves de diferentes calados y banderas, desde hace cuatro siglos, hasta llegar al patético drama de la barca alemana *Pinnas*, cuyo escenario se hallaba entre los 50° 20' de latitud sur y 73° 30' de longitud W., en plena región de temporales,



Estado en que se hallaba la *Pinnas* cuando llegó el «Alfonso».

es decir, al S. W. del Cabo de Hornos. Era de 2.500 toneladas y pertenecía a la firma Laeisz, de Hamburgo; traía un cargamento de cemento, artículos sanitarios y carga surtida para el mercado chileno.

El 23 de Abril de 1929, el Capitán del vapor *Alfonso*, de la firma *Menéndez Behety*, don Jorge E. Jensen, que regresaba de Valparaíso, puso en conocimiento de la Autoridad Marítima y de la Casa Armadora, que a la altura del Cabo Tamar, había interceptado un radiotelegrama, de la barca alemana, *Pinnas*, por el que solicitaba rápido y eficaz auxilio, a fin de que se pudiera salvar la tripulación de la muerte trágica, que les aguardaba, pero en el mensaje no se precisaba la ubicación de la nave, lo que obtuvo el Gobernador Marítimo, Capitán de Fragata, señor Miguel Elizalde, que se comunicó, acto seguido, con ella.

Conseguido ésto, fueron impartidas las órdenes del caso, y el *Alfonso* se hizo a la mar con rumbo al lugar en

donde se hallaba la *Pinnas*, para iniciar las operaciones de salvamento.

El día 25 de abril, el vapor *Alfonso*, pudo llegar al costado mismo de la barca náufraga, después de enormes

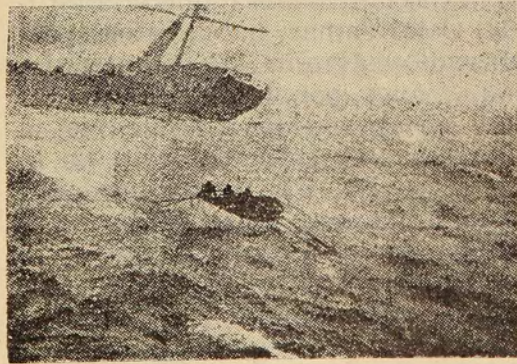


El vapor «Alfonso» ha conseguido aproximarse a la *Pinnas*, pero el inmenso oleaje no permitía efectuar el salvamento de los náufragos

sacrificios, y con peligro de perecer todos ante la fuerza de las olas; pero nada se pudo alcanzar, a causa de que el viento arreciaba y llegó a soplar con una velocidad de más de 100 kilómetros por hora.

Mientras tanto, a bordo de la *Pinnas*, la tripulación, en masa, luchaba, con denuedo, por la salvación, sin arredrarse ante la amenaza de que fueran sepultados en el mar.

Y las horas pasaban. Y a bordo del *Alfonso* la gente se debatía, como leo-

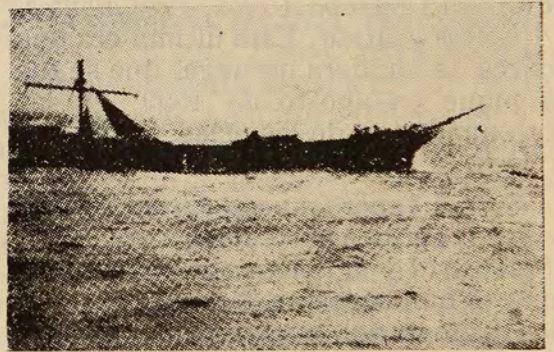


En la mañana del día 25 de Abril los marinos del vapor «Alfonso» luchan denodadamente para intensificar el salvamento. El bote número 2 del vapor «Alfonso», tripulado por el segundo oficial y cinco marineros se aproximan a la barca *Pinnas*.

nes, para arrancar, al Océano, el secreto de sus triunfos, y librar a veinticinco ciudadanos alemanes de que fueran víctimas de su cólera implacable.

Transcurrieron los días 24, 25 y 26 en medio de la mayor zozobra; recio temporal había despedazado el velamen y la arboladura de la *Pinnas*, y los momentos eran decisivos para la tripulación, que quería vender caras sus vidas.

Amanece el día 27, que fué el de las supremas resoluciones; el oleaje no amaina, el *Alfonso*, con sus fuegos encendidos, le hace frente a las corrientes y al viento desencadenado; gallardo siempre, va de tumbo en tumbo, conducido por expertos nautas, a agregar una nueva hazaña en los anales del mar.

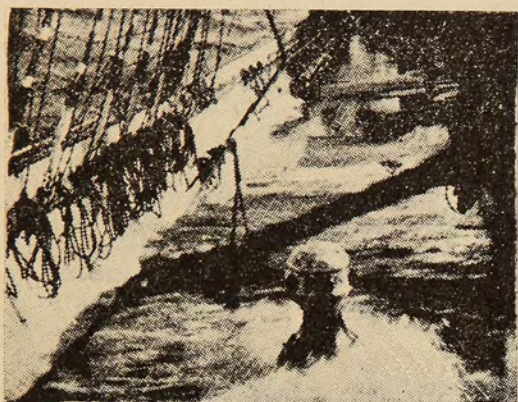


Otro aspecto del drama: los náufragos, deslizándose por un cabo amarrado al bauprés, son embarcados en el bote salvavidas y conducidos al vapor «Alfonso».

Las olas barren la cubierta de la *Pinnas*; los minutos son eternos; el peligro crece, y ante el derrumbe de la barca náufraga al abismo insondable, el Capitán Jensen, bravo y resuelto, juega el todo por el todo, infunde ánimo y valor en el alma de su gente, no vacila, y adopta la única resolución compatible con el cumplimiento del deber: a las 9 horas ordena arrear uno de los botes salvavidas, tripulado por cinco marineros, al mando del señor Imhoff, segundo Oficial

del *Alfonso*, para que vaya a salvar a los náufragos.

Se suceden dos horas de lucha pertinaz y emocionante; en la dura y arriesgada prueba, se juega la vida, hasta que el éxito corona el heroico esfuerzo: los náufragos se habían salvado!



Estado en que quedó la cubierta de la *Pinnas* después de ser desmantelada por el recio temporal

Cumplida tan humanitaria misión, el vapor *Alfonso* emprendió viaje de regreso a Magallanes, en cuyo puerto arrió anclas, a las 12.30 horas, del 29 de abril.

Esta hazaña del *Alfonso*, fué justamente aplaudida y celebrada por la ciudad entera, repercutió en Chile y se proyectó a las esferas del Gobierno Germánico.

La Colonia Alemana residente, a fuer de agradecida y de patriota, ofreció una gran manifestación, en el Club Social de la Colectividad, en honor del Capitán, de los Oficiales y la tripulación del *Alfonso*, a la que concurrieron las autoridades civiles, militares y navales, don Alfonso Menéndez Behety, representante de la Casa Armadora, el Cónsul Alemán, don Hernán Koch, el Capitán de la *Pinnas*, Sr. L. Lehmann, y muchas otras personalidades de la ciudad.

El Capitán, don Jorge E. Jensen, los Oficiales y la tripulación del vapor *Alfonso*, esculpieron, con su hazaña, una página brillante e inolvidable, en

la Historia del Mar; el Barco heroico conquistó un laurel más para la firma *Menéndez Behety*, y el Jefe del Apostadero Naval, don Alberto Paredes, el Gobernador Marítimo señor Miguel Elizalde, y el Delegado de la Gobernación, señor Cárcamo, que fué al lugar del naufragio, se hicieron acreedores al aplauso de la Colonia Alemana y de la ciudad por la actuación que les cupo en el salvamento de los náufragos—que se llaman: Capitán, L. Lehmann, 1er. Oficial, H. Kramer; 2.º Oficial; Molliter; 3er. Oficial, Trofern; Carpin, tero, Strohmeier; donquero, Weissner; velero, Zulage; Telegrafista, Holz-



Las tripulaciones de la barca náufraga y de los heroicos salvadores del vapor «Alfonso». (Fotos. de A. Lucksich).

cocinero, Svenssen; ayudante de cocina, Nietzsche; marineros: Weihs, Boetcher, Schoumacher, Steffens, Nielsen, Storrs, Beckmann, Wiking, Craulich, Kinderman, Natgius, Horn, Monneischen, Heitling y Zakarias.

Damos aquí las fotografías tomadas por el ingeniero del vapor *Alfonso*, señor Luccic, en el lugar mismo del naufragio, que hablan con más elocuencia que la pluma, y pintan, en forma gráfica y emocionante, uno de los dramas del mar.

Segunda Parte

Don Bernardo O'Higgins y don Manuel Bulnes.—Ocupación del Estrecho, de las tierras y mares adyacentes por el Gobierno de Chile.—El Gobierno de Francia deseaba tomar posesión de esta vía interoceánica.—Arribo de la nave de guerra «Phaeton».—Fuerte Bulnes, primera colonia chilena.—Fundación de Punta Arenas.—Pincelada retrospectiva.—Gobernadores progresistas.—La Perla del Estrecho.

Ocupación del estrecho

La zona más austral de Chile, tenía que llegar a ser, en el correr del tiempo, un vasto escenario para el desarrollo de la civilización y la cultura y campo fecundo en donde se librarían hermosas jornadas de progreso, siguiendo la ley de la evolución de los pueblos. Para ello era preciso dominar la naturaleza bravía y llevar a la práctica la fundación de poblaciones y extender la munificencia gubernamental por las comarcas magallánicas.

Desde el ostracismo, el Ilustre Prócer de la Independencia, don Bernardo O'Higgins, venía recomendando la ocupación oficial del Estrecho de Magallanes y de las tierras y mares meridionales, que nos pertenecían. Ya, en agosto de 1558, el intrépido Juan Ladrillero, había tomado posesión del Estrecho, a corta distancia de la entrada oriental, en nombre del Rey de España, del Virrey del Perú y del Gobernador de Chile, don García Hurtado de Mendoza.

Y el Estrecho de Magallanes, formaba parte integrante de la República, sin discusión alguna; y así lo habían declarado solemnemente los cons-

tituyentes del año 1833, en nuestra Carta Fundamental, y se fijaba el Cabo de Hornos como límite austral del Territorio Patrio.

Con su llamado, quería el proscrito inolvidable, que el Gobierno chileno extendiera hasta aquellas latitudes el dominio nacional y que nuestra soberanía y nuestros derechos se establecieran sobre bases inmovibles, en previsión de que alguna potencia extranjera posara su planta en aquellas lejanas comarcas meridionales.

El Héroe Epónimo de las guerras por la libertad de América, comprendía muy bien la importancia que tendrían, en el futuro, las regiones australes, y desde el Perú velaba por los destinos de la Patria, que amaba por sobre todas las cosas de la vida, y cuya integridad territorial le preocupaba.

O'Higgins tenía la clara visión del estadista, del repúblico y del patriota convencido; y su mirada escrutaba los horizontes de América libre e integral. Era su anhelo más ferviente que nuestra República llegara a ser grande, fuerte y feliz, por el esfuerzo, la inteligencia y la unión de sus hijos, y que alcanzara la plenitud de su grandeza moral, como la soñaran los Ca-

pitanes egregios de las luchas emancipadoras.

Y el destino quiso que el gran Presidente y General, don Manuel Bulnes, que había combatido bajo las órdenes de O'Higgins, fuera el encargado de realizar los deseos de su antiguo Jefe, que recomendaba la ocupación del Estrecho.

Era el Ilustre General Bulnes de estirpe de valientes y un verdadero estratega; había destrozado los planes del Mariscal Santa Cruz en los campos de batalla y conquistado glorias y laureles para Chile. Su alma de guerrero y de gobernante estaba dotada de grandes virtudes ciudadanas. Bulnes era de férreo carácter y acerada voluntad, poseía el genio de organizador y era un patriota ejemplar, en el sentido más noble y amplio de la frase.



Istmo de Ofqui, cuya apertura traería grandes beneficios para las poblaciones magallánicas y las de Chiloé. Es un legítimo y caro anhelo de los habitantes, y ellos confían en que habrá de realizarse en no lejano día

Se había formado en la escuela de los Grandes Capitanes de los Tiempos Heroicos de la Libertad y gozaba de inmenso prestigio; y por sus altos merecimientos, sus conciudadanos lo llevaron a la Primera Magistratura del País, a su regreso del Perú.

Como Jefe Supremo de la Repúbli-

ca, encauzó todas las buenas ideas que flotaban en el ambiente nacional, e impulsó poderosamente los adelantos, en todos los órdenes de la vida republicana y democrática.

Sin olvidar las felices recomendaciones de O'Higgins, y por inspiración propia, estimó que era de absoluta necesidad organizar una expedición para que fuera a tomar posesión del Estrecho y de las tierras australes, como una acariciada aspiración del País, que se daba cuenta exacta de la importancia mundial de aquella vía marítima. Se quería, con justísima razón, incorporar, al patrimonio de la República, una vasta zona territorial, de ponderadas riquezas naturales y cuajada de bellezas incomparables.

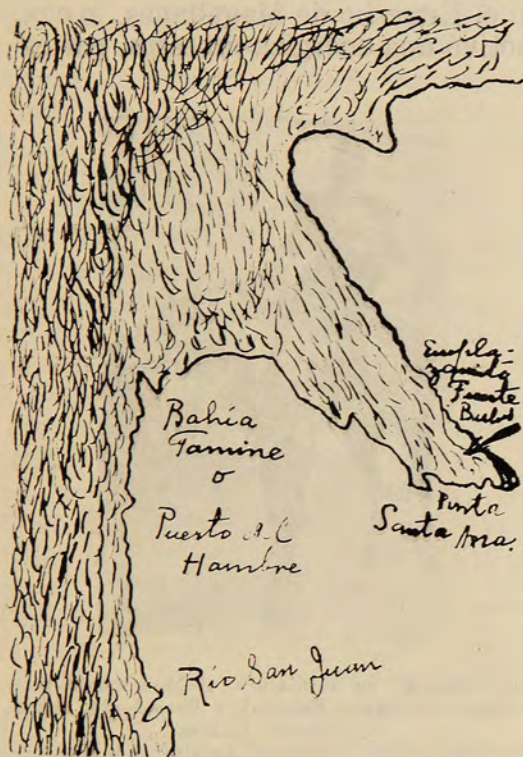
En 1840, surcaron las aguas del Estrecho los primeros vapores de la marima mercante, traídos de Europa. La llegada de estas naves, que fueron bautizadas, respectivamente, con los nombres de Chile y Perú,—nuevo lazo de unión para estas Repúblicas hermanas—colmó de alborozo a la nación entera y vino a operar una verdadera revolución en el comercio y en el progreso mismo del país, y, aparte de otras consideraciones, constituyó un fundamento más para que el Gobierno del Presidente Bulnes se apresurara a ocupar militarmente el Estrecho de Magallanes, como expresión genuina de un pueblo libre y soberano.

Para realizar tan nobles propósitos, impartió órdenes al Intendente de Chiloé, señor Domingo Espiñeira, a objeto de que, sin pérdida de tiempo, organizara una expedición. Y el 22 de mayo de 1843, levó anclas, en el puerto de Ancud, y se hizo a la mar, con rumbo al Sur, la corbeta de este nombre, que la conducía, expedición que iba a tomar posesión del Estrecho y, en una palabra, a ejercer actos de soberanía sobre los mares y tierras meridionales, en donde debía flamear para siempre la Bandera de la Patria.

La comandaba el aguerrido lobo de mar, don Juan Williams, de naciona-

lidad inglesa, al servicio de la Marina Chilena. La demás tripulación, la formaban las siguientes personas: don Bernardo Philippi, ingeniero y naturalista; don Manuel González Hidalgo, teniente de artillería; don Jorge Mabon, piloto; don Carlos Miller, práctico; Eugenio Pizarro, sargento; los artilleros: Cipriano Jaña, Valentín Vi-

accidentada. Después de cuatro meses de duros sacrificios y dificultades, los expedicionarios arribaron a *Punta Santa Ana*, el 21 de septiembre, lugar estratégico, cuya importancia los autores reconocen unánimemente, y llegó a ser el punto obligado donde hubieron de recalar cuantas embarca-

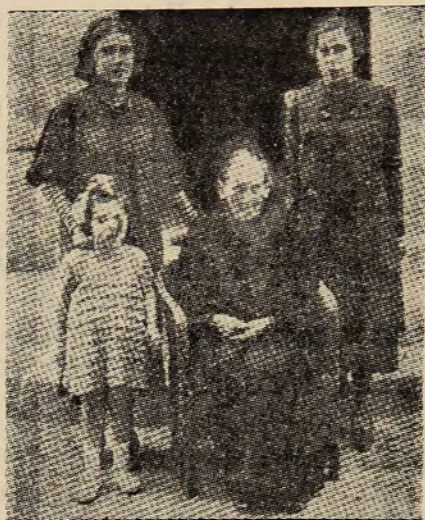


Punta Sta. Ana, en donde se hizo el emplazamiento del *Fuerte Bulnes*, sitio histórico y evocador del pasado; sus fundadores marcaron la ruta que debían seguir los que fueron, más tarde, a echar las bases de Punta Arenas

Puntilla de tierra aquí señalada, llegó a ser el lugar obligado de recalada para cuantos navegaban por aquellos mares. Era un paraje estratégico

dal, Manuel Villegas, Pascual Riquelme y Lorenzo Soto; marineros: Lorenzo Aros, Ricardo Didimus, José Santana, Remigio González, Jerónimo Ruiz, José Víctor, José María Yáñez, Manuel Alvarado, Venancia Elgueta de Jaña, Ignacia López de Vidal y Horacio Luis Williams, niño aún, hijo del Capitán de la *Ancud*.

La navegación por los canales, fué



La señora doña Isabel O'Higgins, hija de don Demetrio O'Higgins, a la que, no hace mucho, los Poderes Constitucionales de Chile le acordaron una pensión vitalicia

Esta distinguida señora está acompañada de una nieta, de una biznieta y de una tataranieta en la presente fotografía que hemos reproducido de «El Mercurio».

Bien haría la ciudad de Chillán, cuna del Prócer inmortal, en invitar a la señora Isabel O'Higgins Davis, para que conociera la tierra de su ilustre abuelo. Sería un motivo más de acercamiento entre Chile y Perú

ciones surcaron, en otro tiempo, los mares australes. La corbeta *Ancud* fondeó en bahía Famine o *Puerto del Hambre*, lugar que fué el azote de corsarios y españoles; los jefes recorrieron el paraje y, acto seguido, se ordenó el desembarco de la tripulación, de los cañones y de las municiones.

Con las formalidades de rigor, y en forma solemne, el Comandante de la expedición, don Juan Williams, o Guillermo, acompañado por Philippi, González Hidalgo, Mabón y Pizarro, tomó posesión del Estrecho, en nombre de Chile, se enarboló el Pabellón

Nacional en *Punta Santa Ana*, y con una salva de 21 cañonazos fué saludado el Tricolor glorioso.

Quedaba, así, realizado un vivo anhelo patrio, que venía germinando desde los albores de la República, pero nada se había hecho para conseguirlo, a causa de las circunstancias difíciles porque atravesaba la Nación.

La ocupación del Estrecho se consigna en el siguiente documento, cuya importancia es innegable:

“Dios salve a la Patria.—¡Viva Chile!—En cumplimiento de la orden del Gobierno Supremo, el 21 del mes de septiembre de 1843, el ciudadano, Capitán de Fragata de la Marina Nacional, don Juan Guillemos; y asistido por el Teniente de Artillería, don Manuel González Hidalgo; el Piloto 2.º de la Armada Nacional, don Jorge Mabón; del Naturalista Prusiano Voluntario, Don Bernardo Philippi, y el Sargento 2.º, distinguido de Artillería, don Eusebio Pizarro, que actúa como Secretario, con todas las formalidades de costumbre, tomamos posesión de los Estrechos de Magallanes y su Territorio, en nombre de la República de Chile, a quien pertenecen, conforme está declarado en el artículo primero de la Constitución Política; y en el acto se afirmó la bandera nacional de la República con salva general de veintiún tiros de cañón”.

“Y en nombre de la República de Chile protesto, en el nombre más solemne, cuantas veces haya lugar, contra cualquier poder que hoy, o en adelante, trate de ocupar alguna parte de este Territorio. Y firmaron conmigo el presente acto el día 21 de septiembre de 1843 años, y el tercero de la Presidencia del Excmo. Señor General don Manuel Bulnes.” Quedaba así, afianzada para siempre nuestra soberanía en los confines meridionales de la República.

Y cabe anotar aquí un hecho que se consigna en los Anales de nuestra Marina de Guerra y que todo chileno debe conocer.

Un día después que el Capitán de Fragata, don Juan Williams, o Guillemos, ocupó militarmente el Estrecho, arribó también a *Punta Santa Ana*, la fragata a vapor, de la Armada Francesa, *Phaeton*, comandada por el Capitán Maison, quien traía la misión de su Gobierno de ocupar los mares y tierras australes y estudiar la posibilidad de establecer una colonia en el Estrecho de Magallanes, lo cual motivó una enérgica protesta, por es-



Reproducción, en miniatura, el Monumento que se erigirá al Ilustre General y Presidente, señor don Manuel Bulnes

Esta obra se debe al insigne escultor don Mariano Benlliure, que es el Fidias hispano.
Fotografía tomada de «El Mercurio»

crito, de parte de Williams, a la que dió respuesta el Comandante de la nave francesa, y hecho lo cual, abandonó las aguas territoriales.

La *Phaeton* venía de Río Janeiro, con destino a las islas Marquesas, y fondeó en Bahía Famine, a la *una y quince minutos* P. M. del día 22 de septiembre de 1843, es decir, un día después del arribo de la Corbeta *An-cud*.

La ocupación del Estrecho por un Gobierno extranjero, habría sido de fatales consecuencias para Chile, por lo que, en lo sucesivo, era preciso ve-

lar por nuestros derechos y soberanía en la zona del extremo sur.

A la previsión del Ilustre Presidente Bulnes, al empeño gastado por el Intendente de Chiloé, señor Espiñeira, y a don Juan Williams y demás expedicionarios, se debe que el Territorio de Magallanes no sea, a estas horas, una posesión francesa, y, acaso, inglesa u holandesa, porque las potencias extranjeras proyectaban ocupar la región del austro chileno, dada la importancia que tenía aquella vía interoceánica para el comercio mundial.

El Capitán Williams recorrió la costa y estudió las condiciones de las bahías; estuvo en Punta Arenas, en San Gregorio y otras para resolver, en definitiva, sobre lo que pudiera convenir más, a objeto de echar las bases de la Colonia.

A su regreso a *Punta Santa Ana*, se dió principio a los trabajos para construir una fortaleza, que fué bautizada con el nombre de *Fuerte Bulnes*, en homenaje al ciudadano que ocupaba la Primera Magistratura del País, el 30 de octubre de 1843.

Teniendo que regresar al Norte el Jefe de la expedición, don Juan Williams, dispuso, como medida de precaución, quedara allí un piquete de artillería al mando del Teniente, don Manuel González Hidalgo, que fué el primer Comandante de *Fuerte Bulnes* y, por lo tanto, Jefe de la Colonia establecida en las tierras magallánicas.

El 15 de noviembre, la *Corbeta Ancud* levó anclas y emprendió viaje a Chiloé; la delicada misión encomendada a Williams quedaba cumplida dignamente, y el Gobierno quedaba satisfecho.

Como obra de justicia histórica y ejemplo para las generaciones que se sucedan, damos el nombre de los primeros pobladores chilenos que se establecieron en aquellas latitudes inhospitalarias y velaron por la integridad territorial de la República.

Ellos son: Teniente González, Jorge

Mabon, Eugenio Pizarro, José Hidalgo, Cipriano Jaña, Valentín Vidal, Manuel Villegas, Pascual Riquelme y Lorenzo Soto, y las mujeres Venancia Elgueta de Jaña e Ignacia López de Vidal.

Exhumamos, en estas páginas, el recuerdo de estos servidores de la Patria, y rendimos a su memoria el homenaje de nuestra admiración y de nuestro respeto.

El Gobierno del Presidente Bulnes se preocupó vivamente del progreso de la Colonia, y con plausible empeño y patriotismo dispuso lo necesario para que la dotación de la guarnición fuera aumentada y los colonos no llevaran una vida tan triste. Pero el lugar donde había sido ubicada, no era el más apropiado para que, en el transcurso de los años, llegara a ser una gran ciudad.



Revista del Personal por el Comandante del Destacamento, don Heraclio Valenzuela, antes de emprender la marcha a «Fuerte Bulnes», a propósito de la excursión efectuada a aquel histórico sitio.

La población que, en otrora, fundara Sarmiento de Gamboa, con el nombre de *Rey Don Felipe*, en aquella puntilla de tierra, tuvo un fin desastroso.

La Colonia, tampoco podía subsistir por mucho tiempo; el área de suelos planos era reducida; la formación de un puerto era imposible, allí donde los

vientos soplan bramadores, y los medios de vida eran míseros. La naturaleza se presentaba infranqueable, causal que abonaba también el deseo de los pobladores de que se les sacara de aquel histórico sitio, que nos fué grato conocer en el primer viaje de turismo que realizara, a aquellos pa-



Los expedicionarios, listos para marchar a Vaquería, que es una bella comarca, no muy distante de la ciudad de Magallanes

rajes, el Touring Club de Magallanes. Los Oficiales del Destacamento de este nombre, han erigido allí un monumento conmemorativo, en el cual se ha colocado una placa de bronce, cuya leyenda dice: *Homenaje al primer Comandante de Fuerte Bulnes, Teniente don Manuel González Hidalgo, 11 de noviembre de 1843, con ocasión de la Excursión Táctica efectuada por los Oficiales del Destacamento Magallanes, 25-XI-1930.*

Sin duda, la plaza militar señalada, fué precursora de una nueva población que, en el correr del tiempo, tenía que constituirse en Reina y Señora del Estrecho.

Y al sintetizar en estas páginas evocadoras el homenaje rendido por la Oficialidad del Destacamento Magallanes al primer Comandante que tuvo *Fuerte Bulnes*, queremos dejar establecido que ese lugar histórico será una escuela de civismo para las generaciones del porvenir, y la juventud chilena irá hasta él para retem-

plar el alma y recordar uno de los más bellos y enaltecedores episodios de la Historia Patria.

Pero era preciso buscar una comarca más adecuada para trasladar la Colonia, honor que le correspondió al Gobernador, don José de los Santos Mardones, militar valiente, como pocos, que se había distinguido en las luchas épicas por la libertad.

El Coronel Mardones, gozaba de toda la confianza del General y Presidente, don Manuel Bulnes, recorrió la costa y se dió cuenta exacta de la excelencia de las maderas de los bosques y montañas comarcanas; conoció los campos aptos para la crianza de animales; encontró muestras de carbón, que arrastraba el Río de las Minas, en cuyos légamos se habían de hallar después pepitas de oro, las colinas eran suaves, llovía menos y, acaso el frío no era tan intenso como en los parajes de *Punta Santa Ana*.



El plena marcha por los ásperos senderos que conducen a «Fuerte Bulnes»

La responsabilidad era enorme para el Coronel Mardones, pero un incendio que se declaró en *Fuerte Bulnes* y arrasó la mayor parte de las casas, le dió el convencimiento de que se debía proceder a hacer el traslado de la Colonia al lugar donde se encuentra actualmente, lo que se efectuó en el mes de febrero de 1849, en cuyos trabajos contó con la eficaz cooperación de don Patricio Lynch, comandante del ber-

gantín *Cóndor*, nave que prestaba servicios en los mares australes. Debemos dejar constancia de que la fortaleza de *Fuerte Bulnes*, no fué desmantelada; quedó allí una guarnición como un deber impuesto por las circunstancias y las conveniencias de la Patria.

Echadas las bases de Punta Arenas, hoy Magallanes, en un sitio que domina perspectivas encantadoras, su fundador trabajó empeñosamente en favor de la nueva población y del bienestar de sus habitantes.

Su administración fué muy feliz, mas hubo de retirarse de aquellas frías regiones, después de cuatro largos años de grandes sacrificios y de labores ímprobos.



Sitio preciso del emplazamiento del Fuerte. Tablón que el Comandante, señor Ramón Cañas Montalva, colocó, y que es igual al que allí existía

El Coronel Mardones dejó gratos recuerdos, y el Gobierno reconoció los servicios que, una vez más, y en forma tan patriótica, prestaba a la Nación. Estuvo en Punta Arenas hasta el 24 de abril de 1851.

Una pincelada retrospectiva

La naciente población fué considerada como Colonia Penal hasta 1853, y a ella iban los relegados; pero en dicho año dejó de aplicársele esta denominación.

El motín de Cambiaso, que tuvo consecuencias dolorosas y trágicas y sobre lo cual vale más tender el manto del olvido, ocasionó grandes perjuicios y atrasos, que remediaron los nuevos Gobernadores que se sucedieron en Punta Arenas.



Sencillo monumento levantado en homenaje al primer Comandante de «Fuerte Bulnes», Teniente González Hidalgo

El Ejecutivo atendía, con solícito empeño, cuanto decía relación con el adelanto de la Colonia; quería hacer más llevadera la vida de los pobladores, como se desprende claramente de las comunicaciones que enviaba al Congreso Nacional, que encarnaban loables propósitos de bien general para los habitantes.

Toda buena idea del Gobierno era llevada a la práctica por los representantes del Ejecutivo.

Aparte de ser extremadamente difícil la vida y tener que sufrir las inclemencias de la naturaleza, era preciso defenderse de cualquiera asechancia. Esto hace precisamente más interesante y más simpática la personalidad de los que iban a las tierras



Tumba del Capitán Smigle Stock, de la Beagle, en su segunda visita a las regiones meridionales, en Bahía Famine o Puerto del Hambre. Estas Fotografías las debemos a la gentileza del señor Cañas

del misterio, a la nueva Siberia, para sembrar la simiente de la civilización y a luchar, en magnas jornadas, por el bien colectivo y el progreso de la región.

El número de habitantes iba en escala ascendente: en 1843, eran once las personas que quedaban en *Punta Santa Ana*; en 1849, se nota ya un aumento visible de población, porque el Supremo Gobierno, al tomar posesión del Estrecho, quiso que la Guarnición aumentara su contingente; que los colonos se dedicaran a actividades

lucrativas, y que Magallanes fuera, con el tiempo, un centro de atracción para chilenos y extranjeros. En 1849, el número de habitantes alcanzaba a 378; en el año 1851, era de 700; en 1871, llegaba a 800,—aquí se nota un aumento de solo cien habitantes en un lapso de veinte años—; en 1878, existían en la Colonia 1,174 pobladores; en 1906, el número era de 13,309; en 1914, se nota un aumento considerable, llegaba a 23,440; el año 1920, los habitantes del Territorio sumaban 29,000 personas y en la actualidad, la población total, según el último censo, es de 37,913 habitantes, de los cuales corresponden 24,307 a la ciudad de Magallanes.

Como datos ilustrativos, damos el movimiento demográfico habido entre los años 1844 y 1849: matrimonios, 15; nacimientos 38; muertos, 23. Hasta el 17 de marzo de 1849, no había en la Colonia ninguna mujer soltera.

Y respecto a las enfermedades dominantes por aquellos años, el Cirujano de segunda clase de la Armada, don Roberto Beasley, dice que en Punta Arenas, eran, entre los adultos, la bronquitis, dolores reumáticos y dolores venéreos, enfermedades que subsisten, con caracteres más pronunciados; y entre los niños, dominaba la diarrea.

Hemos querido hacer resaltar el movimiento de población habido para que se pueda aquilatar debidamente el desenvolvimiento de las actividades y los progresos conquistados en los períodos comprendidos entre 1871 y 1878; de este año a 1906; de aquí a 1914, y sucesivamente. Son períodos de tiempo, o ciclos, en los cuales aparecen voluntades superiores que marcan nuevos rumbos a la cultura y a las actividades regionales.

El Gobierno de Chile al tomar posesión del Estrecho, quiso, con sobrado fundamento, contar con poblaciones, que fueran como avanzadas de la República, y proyectar hasta los confines meridionales, la soberanía nacional, y

enarbolar en las almenas del Territorio, la bandera de la civilización. Era una aspiración de la Patria, y, por lo tanto, se imponían determinaciones supremas; era preciso edificar ciudades en aquellas dilatadas comarcas, y como consecuencia lógica, convenía que Magallanes fuera, en verdad, un centro de atracción para todos los chilenos y para las razas que, al conjuro de inspiraciones felices, se encaminaron a aquellas frías y lejanas latitudes.

La vida de los primeros pobladores hubo de ser penosa y triste; no podía ser durante luengos años, la región insular y continental, un país de delicias, cuando se carecía de medios de subsistencia, de elementos de vida, como las que exige la humanidad del presente, que hacen la existencia más llevadera y más bella.

Los primeros chilenos que se acercaron en Punta Arenas fueron testigos de las horas pasadas, de los días vividos, de los años transcurridos. Y en las crónicas que se conservan, en infolios y en libros, aparece el recuerdo de los que allá, bajo el cielo austral, vivieron y hallaron su tumba.

Y debemos recordar aquí un nuevo y doloroso acontecimiento, que es otra página triste de la historia de Punta Arenas, suceso que conmovió a Chile entero, preocupó seriamente la atención de los Poderes Públicos, y perjudicó, en grado sumo, a la Colonia, cuyo progreso era manifiesto.

El 12 de noviembre, cuando regía los destinos del Territorio de Magallanes, el Gobernador, don Diego Dublé Almeyda, se sublevó la Guarnición Militar, movimiento que era encabezado por un sargento y un cabo y a los cuales se unieron los confinados que existían en Punta Arenas.

La revuelta culminó en excesos; dueños de la situación, los amotinados dieron muerte a varias personas, entre ellos al Capitán, don Pedro Guilardes; penetraron en los hogares; saquearon e incendiaron el comercio, los edificios fiscales y las casas de los po-

bladores, y, en una palabra, sembraron el terror por todas partes. Muchas familias huyeron a los bosques vecinos para escapar a la saña de los sublevados.

Una parte de la Guarnición, que no participó en la revuelta, se halló en la imposibilidad de poder prestar auxilio.

El Gobernador, señor Dublé Almeyda, se trasladó a un lugar cercano a Punta Arenas, para comunicar lo que ocurría, al Comandante de la cañonera Magallanes, don Juan José Latorre, quien acudió presuroso para castigar a los amotinados y volver la tranquilidad a la población.

Resultados de la tragedia: 40 muertos y 14 heridos, nueve de los más comprometidos en la revuelta fueron ejecutados, poco después, en el propio cuartel, previo dictamen de un Consejo de Guerra.

Un centenar de relegados y artilleros lograron escapar al Territorio argentino, pero con mal resultado; muchos de ellos perecieron de hambre.

Esto no es más que un pálido esbozo de lo ocurrido entonces, y evidencia, con perfecta claridad, que no de buen grado se podía ir a Punta Arenas para radicarse en ella, el aumento de población tenía que ser retardatorio, hasta que la tierra mostró, a chilenos y extranjeros, una de las riquezas que atesoraba. Y los arroyos y los ríos, y hasta las olas del mar, gritaban a los que iban a establecerse en el Territorio: *He ahí el rubio metal; recogedlo.*

Es preciso reconocer que los légameos auríferos del Archipiélago de Tierra del Fuego y de las regiones continentales, constituyeron, entre otros factores de importancia, uno de los fundamentos más sólidos, para que se estableciera una corriente inmigratoria de Ultramar a Magallanes, cuya nombradía despertó el entusiasmo en los países europeos, de donde emprendieron viaje a la zona austral, ciudadanos de todas las Patrias para

radicarse allí y rendirle culto a los nuevos lares..

Y esto se patentiza con claridad meridiana, si se contempla el cuadro que presentaba entonces Punta Arenas, y el número de habitantes con que contaba, a partir de 1871, año en el cual existían sólo ochocientas almas en la colonia. En 1906, alcanzaba a 13,309 el número de pobladores, de lo cual se deduce que habían ido a establecerse, en el Territorio, miles de chilenos, especialmente de Chiloé, y numerosos extranjeros, y merced a esto se impulsó el desarrollo de nuevas y grandes actividades.

De la que fué Monarquía Dual, arribaron a las playas magallánicas miles de ciudadanos yugoeslavos, que era su verdadero nombre racial, para trabajar honradamente y respirar el aire de la libertad.

De las demás naciones europeas vinieron a la Cosmópolis del Estrecho, colectividades laboriosas y progresistas, que emularon en el campo del trabajo.

Punta Arenas cobró mayor vida y los adelantos, en general, fueron, desde entonces, más palpables.

Siguiendo la ruta que marca el progreso evolutivo, de año en año y de lustro en lustro, se anotaban nuevos factores de mejoramiento económico y de prosperidad, y a medida que transcurrían los años, la vida administrativa, comercial, industrial y cultural, y el desenvolvimiento de las actividades campesinas, iban ganando terreno. Los adelantos y el bienestar de los habitantes culminaron en el período en que Punta Arenas fué declarada Puerto libre y se intensificó el comercio con la costa argentina y se contó con grandes capitales.

Gobernadores Progresistas

Fundada la Colonia de Magallanes, el Gobierno del Presidente Bulnes y los que se sucedieron en la Primera

Magistratura del País, se preocuparon vivamente de su adelanto, a lo que vincularon sus esfuerzos como estadistas y grandes ciudadanos.

Nuestros gobernantes pensaron también en la colonización de las tierras australes y en las facilidades que convenía otorgar a los colonos, para lo cual era necesario que el Ejecutivo designara sus representantes, a objeto de que la vida administrativa se desarrollara dentro de normas invariables de justicia, de orden y de paz, y se diera principio a labores progresistas.

El Sargento Mayor de Ejército, don Pedro Silva, abre el período de los Gobernadores, en 1844, y desde entonces, hasta 1925, se suceden en el Territorio de Magallanes 28 de estos funcionarios, de los cuales once eran militares, seis eran marinos y el resto estaba constituido por civiles.

Cuales más, cuáles menos, todos encaminaron sus esfuerzos en pro del adelanto general de aquellas regiones y del bienestar de sus habitantes; algunos sobresalieron más que los otros por sus iniciativas de progreso, debido a circunstancias especiales, propias del tiempo en que actuaron como representantes del Ejecutivo. Pero en celo y patriotismo por el bien colectivo, rivalizaron todos.

Aplicando el escarpelo de la crítica a la actuación que les cupo, podemos resumir así lo que con ellos se refiere:

Don José de los Santos Mardones

Aguerrido militar de la Independencia, fué el tercer Gobernador de la Colonia, y le sucedió a don Justo de la Rivera.

Fundó a Punta Arenas, delineó las primeras calles de la población, ayudó a los relegados y a los colonos para que construyeran habitaciones y los estimuló para que se dedicaran al cultivo de la tierra, como se había hecho ya en *Fuerte Bulnes*.

Mucho le preocupó la corta y labranza de maderas, que abundaban en la montaña, el cuidado del ganado vacuno, de las cabalgaduras, la construcción de un molino, la siembra de trigo y el cultivo de hortalizas.

En nota elevada al Gobierno, el señor Mardones le habla, con entusiasmo, de los campos aptos para la crianza de animales, de la excelencia de las maderas, de la abundancia de leña y carbón, y de la necesidad de abrir caminos.

Como se ve, la ganadería y la agricultura nacieron con la Colonia; los Gobernadores prepararon el camino que debían seguir, más tarde, los *pioneers* del progreso agriopecuario de Magallanes.

Don José de los Santos Mardones prestó grandes servicios al país; era de estirpe de héroes y luchó bravamente por la libertad de América: en Buenos Aires peleó contra los ingleses; bajo las órdenes de los generales argentinos, se distinguió por su heroísmo en Vilcapujio; en Maipo luchó con denuedo; hizo la Campaña al Perú bajo las órdenes del Ilustre General Bulnes, y se halló en todas las acciones de guerra; fué uno de los bravos de Puente de Buin.

Su hoja de servicios es brillantísima, de lo que dejan constancia los historiadores en páginas memorables.

Mardones llegó a ser general de la República, de simple soldado; como guerrero, es un ejemplo, y su personalidad gloriosa brilla en los anales patrios.

Don Benjamín Muñoz Gamero

Sucesor del coronel Mardones, don Benjamín Muñoz Gamero, era un marino distinguido y mucho se esperaba de su administración. Conocía las regiones australes y había alcanzado el grado de Capitán de Fragata.

La sublevación de la Guarnición, o sea el Motín de Cambiaso, frustró los buenos propósitos de que venía ani-

mado en favor de la Colonia. Fué fusilado por la espalda y quemado su cadáver.

El Padre Gregorio Acuña, de la Orden Franciscana y Capellán de la Colonia, también fué fusilado, y sus restos se arrojaron al Cementerio, sobre el pasto, sin respeto alguno. La Necrópolis se hallaba entonces en otro sitio, que no es el mismo que ocupa el antiguo Campo Santo, hoy día abandonado y cerrado, de modo que Punta Arenas ha tenido tres Cementerios en el espacio de ochenta y cinco años.

Don Bernardo Philippi

Teniente Coronel de Ingenieros, naturalista y matemático, el señor Philippi era de nacionalidad germánica. Había prestado grandes servicios al Gobierno de Chile y era uno de los fundadores de *Fuerte Bulnes*.

Nombrado Gobernador de Magallanes, emprendió viaje al sur en la barca *Infatigable*, nave que arribó a *Punta Santa Ana* el 18 de agosto de 1852.

Triste era el cuadro de desolación y de ruina que se le presentó a su llegada a Punta Arenas: la casa de la Gobernación, la Iglesia, el Hospital y muchos otros edificios habían sido saqueados e incendiados; era preciso reconstruirlo todo, a cuyo fin se encaminaban sus esfuerzos.

Con muy buen acuerdo, había hecho embarcar, en Ancud, algunos artesanos, tropa y colonos, para iniciar nuevos trabajos y reparar los grandes daños que había experimentado la Colonia.

Philippi, fué el descubridor de las minas de carbón, cuando acompañó a Williams o Guillemos, en el reconocimiento que hiciera de las costas del Estrecho, a raíz de su desembarco en Puerto del Hambre.

Este distinguido ciudadano murió a manos de los indios *guaicures*, lo mismo que el pintor alemán, Alejandro

Simons, y un ordenanza, de apellido Villa, en las vecindades de Cabo Negro, en Cabeza del Mar.



El Gobernador, don Bernardo Philippi, Teniente Coronel de Ingenieros, que formaba parte de la pléyade de ciudadanos ilustres venidos de Alemania a luchar por la grandeza de Chile. Muchos de ellos eran de la brillante oficialidad del Ejército Imperial

Este distinguido hijo de Germania hizo venir a su hermano, don Rodolfo A. Philippi, que tanto luchó por el progreso nacional. Es el fundador de la ilustre familia de este apellido, en Chile. El doctor, don Aureliano Oyarzún, se ha servido proporcionarnos la presente fotografía

Se estima que los *quaiçures* constituían una sola familia de cuatro personas, y que eran de origen fueguino. Vivían entre los patagones.

Los indígenas Chauche y Majanero penetraron en el toldo donde dormía el Gobernador y le dieron muerte, a puñaladas y con boleadoras, como a las siete de la mañana; lo despojaron de su vestimenta y arrastraron el cadáver para enterrarlo en la playa.

Un hermano de Majanero, con dos indios más, llamados Luis y Jarbón, dieron muerte a Villa, con puñales, boleadoras y flechas, de lo que se ha dejado constancia en un documento oficial, de fecha 29 de agosto de 1853, que lleva la firma de don Jorge Schythe, Gobernador y Comandante de Armas del Territorio de Colonización de Magallanes, y de los testigos, señores J. Gabriel Salas y Fray Pedro A. Díaz, capellán.

El señor Philippi, en su anhelo de conocer la región, se internó en parajes desconocidos, no iba acompañado de la guardia suficiente y confiaba en la amistad de los caciques.

A los salvajes victimarios les guiaba el instinto del robo y se repartieron cuanto hallaron en los toldos del Gobernador y de Villa.

El trágico fin del ilustre don Bernardo Philippi repercutió en Chile entero y su nombre inmortal se halla escrito en los Anales de los grandes servidores de la Patria.

Don Jorge Schythe

Con motivo de la muerte de don Bernardo Philippi, ocurrida a fines de octubre de 1852, el Ejecutivo nombró a don Jorge Schythe, como Gobernador de la Colonia de Magallanes, el 11 de octubre de 1853. Funcionario de nacionalidad dinamarquesa, progresista y laborioso, se preocupó grandemente de su adelanto.

Durante su administración, que fué fecunda en buenos resultados para los pobladores, se impulsó el cultivo de cereales, trigo, cebada, centeno, lo mismo que la siembra de papas y el cultivo de hortalizas, con muy buen éxito. *En el año 1854 la cosecha de cebada fué como de cien fanegas.*

Los agricultores de Magallanes deben tomar nota de lo siguiente, que es un consejo bien inspirado de este Gobernador, fundado en la experiencia: *El trigo y el centeno, deben sem-*

brarse a fines del verano para invernar en la tierra y, de este modo, tener el tiempo suficiente para madurar.

Esto lo decía al Gobierno en nota de 1.º de marzo de 1855, y agregaba: Me ha dado esta experiencia, el haber sembrado en febrero del año pasado, y en un campo abonado con ceniza y arado tres veces, cuatro almudes de quince variedades de trigo, obteniendo un excelente resultado.

Sobre la existencia de animales, exponía: La existencia de las varias especies de animales, es la siguiente: nueve animales vacunos, doce caballos, treinta y cuatro ovejas, cuarenta y dos cerdos y cincuenta y cuatro aves, entre gallinas, patos y gansos.

Para proporcionar a los habitantes una alimentación sana y abundante, intensificó las labores pesqueras; levantó el censo de la población; impulsó la edificación; recomendó los campos que debían elegirse para las futuras explotaciones ganaderas; hizo trasladar el cementerio a un lugar más cercano a Punta Arenas; recomendó la construcción de una casa para la pólvora y un edificio carcelario, y mantuvo a raya a los *patagones*, de quienes era preciso guardarse, después de la muerte alevosa del señor Philippi.

Durante su administración, se advierte un pequeño intercambio de productos con los indios patagones.

Un suceso que colmó de alegría a los pobladores, fué la inauguración de la primera escuela con que contó Punta Arenas, el primero de octubre de 1853, con 24 alumnos matriculados, y de la cual fueron también los primeros profesores, el propio Gobernador, don Jorge Schythe, y el Capellán, Fray Pedro A. Díaz, franciscano, sucesor del infortunado Padre, don Gregorio Acuña, ambos de Chiloé.

El Gobernador Schythe, era un modelo de funcionario, muy ilustrado y previsor. Fué el primero en reunir una colección de objetos del Territorio para el estudio de las Ciencias Natura-

les, que obsequió al Museo Nacional de Santiago y a los Institutos Literarios de Concepción y Serena, que son los actuales Liceos de Enseñanza Secundaria de estas ciudades.

Además, previno al Gobierno del avance argentino por el sur y del establecimiento de Empresas inglesas en la Patagonia oriental, a objeto de recoger guano de aves marinas.

Don Jorge Schythe permaneció nueve años en el Territorio de Colonización de Magallanes; y su labor al frente de los destinos de aquellas regiones, fué altamente beneficiosa para el país.

Don Daniel Riobó

El nuevo Gobernador, don Daniel Riobó, fué nombrado el 11 de septiembre de 1866, y arribó a las playas magallánicas el 16 de octubre de dicho año.

Convencido, este funcionario, de la importancia que tenía la colonización del Territorio, consiguió que fueran a radicarse, en Magallanes, varias familias de Chiloé.

Una vez que se hubo hecho cargo de la Gobernación y se impuso de las necesidades que era preciso satisfacer, hizo presente al Gobierno la conveniencia que existía de ensayar la crianza de ganado ovino y fomentar la agricultura, la explotación de las minas de carbón y la construcción de un muelle, entre otras buenas ideas. Fué el primero en recomendar al Ejecutivo la parcelación de las tierras para la formación de estancias y dar vida a la ganadería.

La escuela, que se había cerrado, hubo de abrirse nuevamente para satisfacer los deseos de los padres de familia; la enseñanza estuvo a cargo de Fray Miguel Aros y del secretario u oficial de pluma de la Gobernación.

El señor Riobó permaneció en Magallanes hasta el mes de noviembre de 1867.

Don Oscar Viel

Al señor Riobó le sucedió don Oscar Viel, que era capitán de fragata. Este mandatario fué nombrado con fecha 28 de noviembre de 1867, y como su antecesor, se preocupó de la colonización del Territorio.

Una de las primeras preocupaciones fué la delineación completa de la ciudad de Magallanes, cuyo plano, con algunas modificaciones, y ampliaciones, corresponde a la actual población. Esto era de absoluta necesidad, porque las tres calles que antes existían, malas y estrechas, no eran suficientes para contener a los habitantes que iban a avocindarse en Punta Arenas; faltaban casas y se imponía una nueva edificación.

Ya no era la Colonia Penal, denominación que había sido borrada en 1853; por manera que se había avanzado muchísimo, y vientos progresistas soplaban para la Capital del Estrecho.

El señor Viel había obtenido que numerosas familias de Valparaíso y Chiloé fueran a radicarse en el Territorio; impulsó el comercio, se intensificó la caza de lobos y de nutrias, se exportó carbón mineral, y se inició la construcción de embarcaciones, que tanto influyeron en el desenvolvimiento económico de Magallanes.

El descubrimiento de mantos auríferos, le dió, también, mayor vida a las actividades regionales, y se alcanzó cierto bienestar general.

Y hasta la cultura social parece que hubiera recibido un soplo de vida, porque se establecieron centros de reunión, y la ciudad se preparaba, así, para nuevas y grandes jornadas.

La educación del pueblo tampoco fué olvidada. Es grato recordar que, por primera vez, el Gobierno designó oficialmente un maestro para la escuela.

La administración del señor Viel fué muy benéfica para el Territorio y marcó rumbos para el porvenir.

Don Diego Dublé Almeyda

Con fecha 8 de octubre de 1874, fué nombrado Gobernador de Magallanes, y emuló a su ilustre antecesor en obras de adelanto. Su administración ha sido una de las más brillantes con que se puede enorgullecer aquella región.

Por cuenta del señor Enrique L. Reynard, trajo, en la cañonera "Chacabuco", de las Islas Malvinas, el primer lote de ovejas con que contaron los campos magallánicos, que habían de ser la base de la enorme y próspera industria agropecuaria del presente.

Conociendo la importancia que tenía la inmigración extranjera para el desenvolvimiento económico y el progreso general del territorio, hizo venir de Europa los primeros colonos franceses y suizos que se establecieron en las tierras magallánicas; fomentó la agricultura, la pesca y la caza e impulsó el comercio y la exportación de productos regionales, se preocupó del mejoramiento de los caminos públicos y del arreglo de las calles de la ciudad; echó las bases de un pequeño hospital, habilitando para ello una sala de uno de los edificios fiscales, que fué el origen del Hospital de Asistencia Social; con la eficaz ayuda de los vecinos, dotó de alumbrado a la población, que tanto se reclamaba, mediante el empleo de los primeros faroles de que haya memoria en la Perla del Estrecho e impulsó la edificación; fundó la primera Biblioteca que, aunque pequeña, prestó buenos servicios para la difusión de la cultura, y mejoró las condiciones por las cuales atravesaba la escuela y creó otra nocturna para adultos. Además, hizo construir varios edificios fiscales, entre ellos un cuartel para la Brigada de Artillería, y reglamentó los servicios de policía, en forma eficaz, como lo reclamaban las circunstancias.

Tal fué, en síntesis, la fecunda labor desarrollada por el señor Dublé

Almeyda en bien del Territorio de Magallanes.

La obra en que se hallaba empeñado este mandatario progresista, se vió interrumpida por el motín de 12 de noviembre de 1877, suceso que llenó de pavor a Magallanes y constituyó un episodio trágico en los anales de aquella ciudad.

Don Carlos Wood Arellano

Teniente Coronel del Ejército de Chile, el señor Wood Arellano fué nombrado Gobernador de Magallanes, en reemplazo del señor Dublé Almeyda, el 6 de febrero de 1878.

El nuevo mandatario iba animado de los mejores propósitos de trabajo y dedicó sus actividades al progreso regional. Durante su administración, se dió impulso a la ganadería y se otorgó el permiso necesario para la ocupación de nuevas tierras destinadas a esta industria, cuyo progreso era palpable, como lo demostraban las estancias que poseían: don Enrique L. Reynard, don José Nogueira, don Mario Marius, don José Menéndez, don Justino Roca, y otros, que habían sabido dar verdadera importancia a la crianza de ganado lanar.

En 1878, se levantó el censo de la población, medida previsorá que los Gobernadores tomaban con muy buen acuerdo, porque, de esta manera, se podía apreciar mejor el grado de adelanto. El censo levantado entonces, arrojaba los siguientes habitantes: 674 hombres y 500 mujeres, pero cabe decir que 174 hombres y 84 mujeres pertenecían a otras nacionalidades, lo que viene a demostrar que el número de chilenos avecindados era muy superior al de extranjeros. Sin duda, el elemento nacional pudo haber sido el árbitro de la situación, desde un principio, pero varios factores se opusieron a ello.

Las noticias que se conservan en documentos oficiales, dan a conocer que

en la administración del señor Wood Arellano, ocurrió un hecho derivado de la Guerra del Pacífico: la presencia, en Punta Arenas, de la cañonera *Unión*, nave peruana de rápido andar, que comandaba el marino, señor Aurelio García.

Salvó la situación, el tino y la prudencia del Gobernador, gracias a lo cual no hubo nada que temer, y el arribo de este barco de guerra se convirtió en una pacífica visita; la nave hizo carbón, agua y víveres y regresó al Norte. Esto ocurría en agosto de 1879.

Don Francisco R. Sampaio

El señor Wood Arellano, se había alejado de Magallanes para ir a servir otros cargos de responsabilidad en el Ejército.

Le sucedió don Francisco R. Sampaio, mandatario que obtuvo del Ejecutivo se otorgaran en arrendamiento, por el término de veinte años, lotes de las tierras fiscales, de dos mil a treinta mil hectáreas, a objeto de que la ganadería progresara lo suficiente. Se quería, así, que los servicios públicos del Territorio no constituyeran ningún gravamen para el Erario, y que las necesidades fueran atendidas con la renta que habían de producir, anualmente, los terrenos concedidos en calidad de arrendamientos. Esta era una medida de buen gobierno, que merecía aplausos, y fué puesta en práctica en diciembre de 1884, época en la cual fueron sacados a remate público 500 mil hectáreas, a cinco centavos cada una, como término medio.

La administración del señor Sampaio duró nueve años, en cuyo lapso el progreso se patentizó claramente.

En las memorias elevadas al Supremo Gobierno, existen referencias interesantes sobre Magallanes, y abarcan tópicos variados, de la mayor importancia para el adelanto general. Se de-

ja en ellas constancia de las necesidades que convenía atender; se habla del gran desarrollo que habían alcanzado el comercio y la ganadería, las explotaciones auríferas y la edificación.

Durante su gobierno, se intensifica la navegación por el Estrecho y se hace la medición e hijuelación de la propiedad rural, labor máxima a la que puso término, el gran ingeniero, señor Alejandro Bertrand.

La industria maderera también cobró mayor vuelo, y se hizo la colocación de boyas y pirámides de hierro en el Estrecho para que se facilitara la navegación; los colonos fueron atendidos en sus justos reclamos y los dineros fiscales se distribuyeron con economía, equidad y justicia. El señor Sampaio veló por la instrucción; las dos escuelas que existían: una de niñas y otra de niños, contaban con una matrícula como de cien alumnos.

La hacienda fiscal de Agua Fresca, tenía en 1885, unos 1,515 animales vacunos y 205 caballares, aparte del ganado lanar. Esta hacienda la explotaba el Estado desde 1858; si acaso no fué un modelo, en cambio, cons-

tituyó una demostración de lo que se podía esperar en materia de actividades agropecuarias en el porvenir.

La administración del señor Sampaio fué ordenada y progresista, y este mandatario se hizo acreedor al reconocimiento y aplauso del Territorio y del Gobierno. El Ejecutivo lo designó para que desempeñara otro cargo, y se trasladó a Santiago.

Cerramos, en este volumen, las páginas que se relacionan con los primeros gobernadores que rigieron los destinos del Territorio de Colonización de Magallanes, y en un segundo tomo exhumaremos la obra que desarrollaron los demás.

A través de los años, surgen las evocaciones del pasado y se puede apreciar la labor múltiple que realizaron para bien del país, los representantes del Poder Ejecutivo, que cimentó, en forma inamovible, la Soberanía Nacional en los confines meridionales de la República.

Mucho les debe la Nación, a los mandatarios que fueron a Magallanes, a luchar por el bien de aquellas regiones y de la Patria.

La Perla del Estrecho

En artículos de prensa, hemos cristalizado una serie de materias que se relacionan con el progreso regional y con la vida misma de las poblaciones magallánicas.

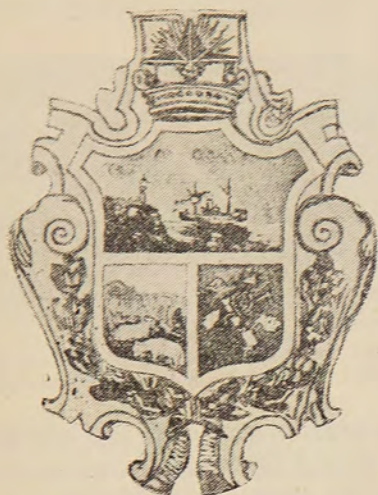
Nos hemos podido compenetrar del gran desarrollo que han alcanzado el comercio, la navegación y la ganadería; hemos perfilado la trayectoria seguida por el desenvolvimiento económico, de la educación y la cultura, y aquilatado los esfuerzos desplegados por las autoridades en favor del Territorio.

Nos hemos referido, también, a las

ponderadas iniciativas de bien público del elemento nacional y de las Colectividades extranjeras, que han sido fecundas, en buenos resultados, para Magallanes, y, en especial, hemos esbozado la obra progresista y bella de algunas individualidades que se acercaron allá en las tierras del austro.

La existencia de la Perla del Estrecho, se aproxima ya a una centuria, y en este lapso dilatado, se ha venido operando una verdadera revolución en todos los órdenes de las actividades regionales, que demuestra, en forma irredargüible, que la inteligencia y el

esfuerzo humano han triunfado plenamente en lucha abierta con la naturaleza.



Escudo de Armas de la Ciudad, símbolo del trabajo y el progreso.

Los primeros pobladores que llegaron a aquellas regiones tuvieron que sufrir una odisea, y los que les siguieron, experimentaron igual o parecida suerte, hasta que, en el correr del tiempo, la vida se hizo más llevadera en el Territorio.

Determinamos aquí la situación de la ex-Punta Arenas, que es la siguiente: 53° y fracción, de latitud sur; y 70°-54' y fracción, de longitud W. de Greenwich.

Según las observaciones hechas durante treinta años por el Observatorio Meteorológico de la Orden Salesiana, el clima de la ciudad no es tan crudo como el del resto del Territorio, y la temperatura media de las cuatro estaciones es la siguiente: en Verano, 10°-52; en Otoño, 6°-25; en Invierno, 1°-90; en Primavera, 6°-44. Esto se debe a la influencia moderadora que ejerce el mar; el clima es, por lo tanto, marítimo.

Un factor, puramente local, lo constituyen los miles de estufas que arden durante el día.

La temperatura media anual en el Estrecho es de 7.° sobre cero.

Llueve con todos los vientos, y en todas las estaciones, brille o nó el sol; en verano, las lluvias son muy breves; son chubascos que pasan.

Los días, durante el Invierno, son cortos; a las 15 hs., más o menos, es preciso apelar a la luz eléctrica, pero en los atardeceres de verano, aún después de las 22 horas, la luz crepuscular permite leer.

Así como en Invierno los rayos del sol caen sobre la Tierra muy oblicuamente, dada la latitud de Magallanes, así, también, en Verano, los amaneceres son bellísimos y tempraneros; el



Don Carlos Jara Torres. Intendente de la Provincia, que falleció en el desempeño de sus altas funciones gubernamentales. Su muerte causó honda impresión en la zona austral y en el país; y la ciudad de Magallanes le rindió, a su memoria, el homenaje a que tenía derecho por sus merecimientos.

radiante Febo, en su carro de nácar, luce su blonda cabellera de bermejo y gualda, y se puede observar, antes de que sus rayos se proyecten sobre los mares, las islas y las tierras continentales, y vayan a filtrarse en los niveos y últimos penachos que dejara el Invierno en las montañas que enfrentan a la ciudad, una inmensa llamarada que inunda los espacios.

¡Qué cuadro más sublime pudimos admirar; qué grandeza mayor, que patentiza la obra del Sumo Ser!

En Magallanes no tiembla ni hay tempestades eléctricas, que hace contraste con lo que ocurre en el resto de la República.

Como datos ilustrativos de otros años, reproducimos lo que dice acerca del clima el Gobernador del Territorio, don Francisco R. Sampaio, en la Memoria que, con fecha 20 de junio de 1883, elevó al Supremo Gobierno:

Lejos estaba Magallanes de ser un páramo desierto e inhospitalario, donde la vegetación no vive y donde el hombre se encuentra en permanente lucha con la Naturaleza. La numerosa prole que se desarrolla, es una prueba evidente de la bondad del clima, considerado equivocadamente mortífero por sus hielos. Hay jardines cubiertos de flores y se goza en Punta Arenas días tan espléndidos, que hasta Santiago envidiaría en su Primavera.

se encaminen al extremo sur y establezcan su tienda de luchadores, cuando soplen vientos mejores para las poblaciones de Magallanes y haya un



Uno de los más bellos aspectos de la Plaza durante el verano y de una parte de la Cosmópolis.

campo más vasto donde hacer fortuna, como la han hecho los que, cuarenta o cincuenta años atrás, fueron a trabajar y a vencer en lides bravas y fecundas.

El nombre con que fué bautizada



Hermosa vista aérea de la Plaza Muñoz Gamero, circundada por numerosos palacios, fiel trasunto de una urbe moderna.

La temperatura es regularmente benigna y tan sana, que son del todo desconocidas las enfermedades epidémicas, y sin que hasta la fecha se haya notado ninguna contagiosa.

La mayoría de la población chilena y muchos extranjeros, que no conocen aquellas regiones australes, creen que las nieves cubren la ciudad y los campos durante todo el año, error que es preciso aventar, a fin de que, algún día,

Punta Arenas no tenía mayor importancia histórica, tampoco guardaba relación con la memoria del Descubridor del Estrecho ni con el recuerdo del Presidente bajo cuyo gobierno se alzaron los primeros muros de la población.

El publicista, don Antonio Colomé, basado en las declaraciones del doctor don Lautaro Navarro Avaria, dice que el sabio inglés Narborough, jefe de la

famosa expedición científica que visitó el Estrecho, le dió, a Punta Arenas, el nombre de bahía arenosa, del que derivó el que dicha ciudad pudo ostentar durante ocho décadas.



Otro aspecto de este paseo, cuyos árboles estentan una fronda maravillosa. Al fondo, se alza la estatua del Descubridor del Estrecho.

A su vez, el escritor, señor Manuel Zorrilla Cristi, expresa que Byron fué el que la bautizó con el nombre de Punta Arenas.

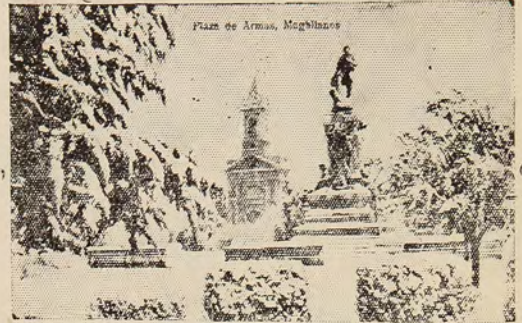
Cualesquiera que hayan sido los motivos que a Narborough y a Byron, dos hombres ilustres, los inspirase, lo cierto es que la Capital del Estrecho debió haberse llamado: o Magallanes o Presidente Bulnes, que era lo razonable, y acerca de lo cual no cabía discusión alguna.

Y, por su parte, el fundador de aquella ciudad, don José de los Santos Mardones, en nota de 21 de marzo de 1849, le dice al Gobierno:

Punta Arenas, o con más propiedad, Río del Carbón, es un lugar que desde las cordilleras viene declinando en mesetas hasta el mar, de lo que se deduce que el viejo Coronel de los Tiempos Heroicos de nuestras libertades, tampoco aceptaba, de buen grado, la denominación con que la habían bautizado los ingleses en sus cartas de navegación.

Sandy Point, arrancaba su nombre de la puntilla que ha formado en su desembocadura el *Río de las Minas*, mejor dicho, *Río del Carbón*, con las tierras de acarreo de la Cordillera,

puntilla que va en aumento, debido a la corta de la montaña, lo cual proporciona un material de acarreo más abundante al río mencionado.



La Plaza Muñoz Gamero, después de una copiosísima nevada. No se ve ni el techo de las casas y palacios.

Comparados los adelantos alcanzados por la Perla del Estrecho, que se halla tan distante del corazón de la República, merece, sin duda, una consideración especialísima el hecho de que la cultura haya progresado tanto.

Después de Bahía Blanca, ciudad argentina situada en las costas que baña el Atlántico, no hay ninguna en el extremo meridional del Continente que supere, en ningún sentido, a Magallanes. Ha sido el centro obligado



La Plaza Muñoz Gamero durante el invierno. La nieve indica las crudezas de la estación en el extremo sur.

de una zona inmensa, de aquende y allende el Estrecho y la Cordillera; no ha perdido su rango de Reina y Señora de aquellas regiones encantadoras

y puede ostentar en su diadema los florones del trabajo y el progreso, que constituyen su heráldica.



Otro aspecto de la plaza Muñoz Gamero

En la República hay muy pocas ciudades que la superen. En diecisiete lustros ha recorrido una trayectoria bastante pronunciada en el campo de las actividades progresistas; y sus hijos han aportado, a su adelanto, sus iniciativas, sus esfuerzos y su inteligencia, gracias a lo cual se ha colocado a la altura de otras poblaciones importantes del País, a pesar de las crisis que la han sacudido y son inheren-



En todas partes está el carabinero cumpliendo con su deber, aún en la nieve, que cubre sus pies, como se puede ver en la presente fotografía. Estos abnegados servidores son dignos de mayor consideración.

tes a los pueblos que no han alcanzado todo su desarrollo, y sobre los cuales pesan, como en el caso actual, factores extraordinarios, que afectan, aunque transitoriamente, sus vitales intereses.

La marcha evolutiva del progreso ha hecho que los pueblos consignen, como en un código, sus adelantos y las manifestaciones de su cultura, los principios de bien público que encarna la civilización moderna, y su existencia misma, a través de las vicisitudes que han tenido que experimentar para consolidar su prestigio.

El Territorio de Magallanes puede exhibir páginas luminosas, que son trasunto fiel de la labor mancomunada



El señor don Agustín Dagnino, Capitán de Navío, Jefe del Apostadero Naval e Intendente accidental del Territorio, a quien correspondió una altísima participación en la celebración del 4.º Centenario del Descubrimiento del Estrecho. Fué, con toda propiedad, el verdadero organizador de las Fiestas Centenarias, y su actuación mereció el aplauso de la Ciudad y la aprobación sincera del Supremo Gobierno.

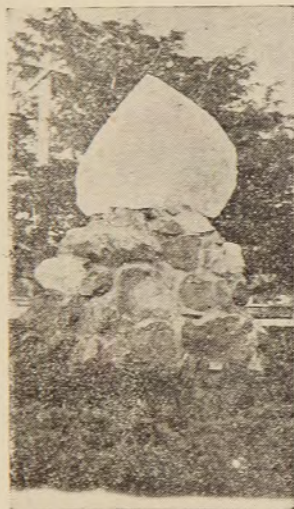
da de chilenos y extranjeros en su lucha incesante para alcanzar un bien mayor y satisfacer las exigencias que impone esta nueva etapa de la vida contemporánea.

Y los ciudadanos que se han preocupado de que esa historia se mantenga vivida, que el recuerdo de los acontecimientos ocurridos subsista para bien de las generaciones del presente y el porvenir, ha merecido siempre el aplauso de la opinión pública.

Desde los primeros balbucesos como

población; desde los primeros años en que los adelantos germinaban; desde los tiempos de su desarrollo progresivo hasta sus días de esplendor, y desde entonces hasta el presente, todo lo ha ventilado la prensa de Magallanes. Y publicistas distinguidos, en libros, folletos y monografías, han exteriorizado su sentir y aportado su valioso concurso en favor de una sana y benéfica divulgación de las actividades desarrolladas y de los progresos conquistados.

Pero la historia completa y fidedigna, que marque el desarrollo total de la obra realizada hasta la fecha, aún no ha sido escrita.



Un trozo de mármol blanco de la Isla Diego de Almagro, que el Gobernador, señor Palacios, hizo colocar en la Plaza Muñoz Gamero.

Para verificar este caro anhelo, elevamos una presentación a la respectiva Comisión de Alcaldes, de la cual se hizo eco, y el acuerdo adoptado, a este respecto, por la Corporación, se cristaliza en la siguiente nota, que nos envió la Alcaldía:

“Magallanes, 8 de septiembre de 1930.

La Honorable Comisión de Alcaldes de Magallanes se ocupó de su presentación en la sesión extraordinaria, de

fecha 2 del corriente, y resolvió dar a Ud. toda clase de facilidades para que realice el trabajo que indica, pero sin costo alguno para la Honorable Comisión de Alcaldes.



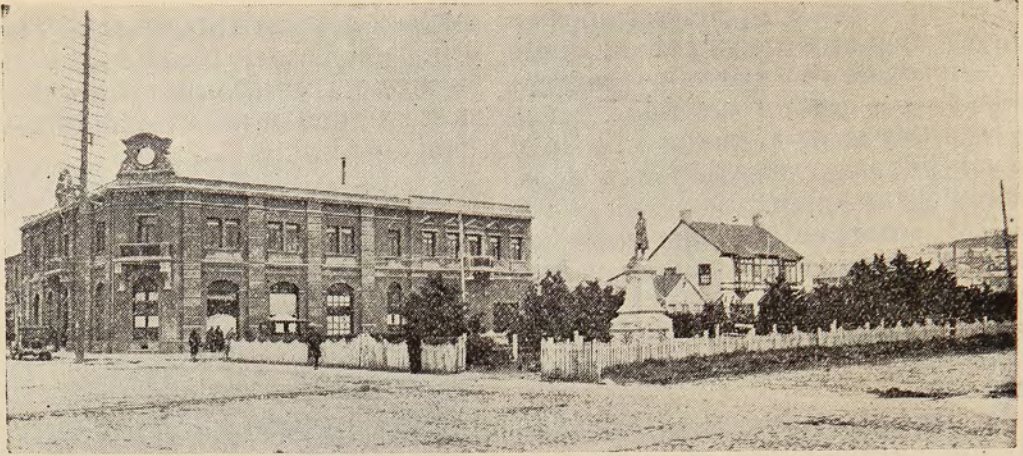
Familias en las playas comarcanas, en el verano de 1930. Ha sido un año excepcional; se observó entonces una temperatura más elevada.

La idea sustentada por Ud. ha sido apreciada con toda justicia, como una laudable iniciativa, a lo que la Municipalidad habría concurrido con ayuda financiera, si hubiera contado en su presupuesto con las partidas necesarias y no se encontrara en un proceso de economías para emprender obras de gran importancia.”



La laguna de patinar, que constituye un verdadero paseo durante el invierno, y allí la juventud se entrega al saludable deporte del patinaje, por la tarde, y en las noches, cuando la Luna quiebra sus rayos en la tersa superficie

Para escribir la vida de un pueblo, relatar los acontecimientos que se han sucedido y hacer completa luz acerca de sus adelantos, es preciso apelar a las fuentes históricas, y en lo cual juega un rol preponderante la documentación acumulada, que permita



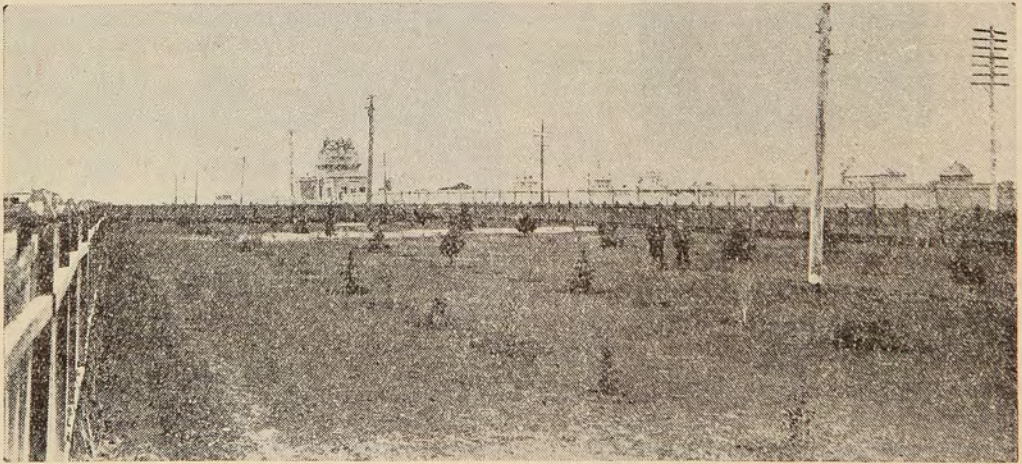
Una parte de la Avenida Colón, que es un paseo bellísimo de la Ciudad. Al frente queda la Casa Municipal, que tiene el aspecto de palacio.

apreciar imparcialmente, los hechos controvertidos. Y tan preciosas fuentes, se guardan en los archivos, lo cual ha merecido, en Chile, la debida atención desde los tiempos del Coloniaje hasta el presente.

En los archivos gubernamentales y municipales de la ex-Punta Arenas, existe una abundantísima documentación, que podría dividirse en ciclos o períodos; en el Juzgado, en las Nota-

rías, en el Apostadero Naval, en la Gobernación Marítima, en la Vicaría, en la Congregación Salesiana, en los Liceos, en la Dirección Provincial de Educación, en las Casas Comerciales más antiguas y de más renombre, se conservan documentos de suma importancia, que facilitarían enormemente un trabajo de búsqueda a cualquier investigador.

En la existencia de Magallanes, co-

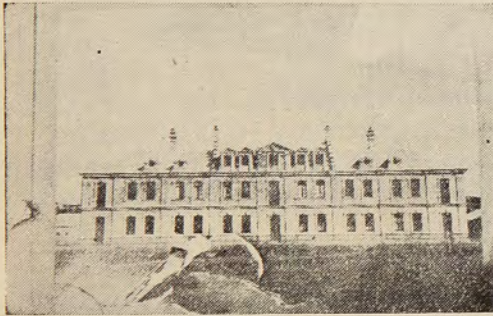


Avenida Bulnes, en formación, ostentará, algún día, el monumento que un pueblo agradecido erigirá al Ilustre General y Presidente, señor don Manuel Bulnes, bajo cuyo Gobierno se fundó Punta Arenas, y la estatua del Coronel, don José de los Santos Mardones, que echó las bases de la ciudad y construyó los primeros muros.

Tanto aquí como en la Avenida Colón y en los cuatro ángulos de la Plaza Muñoz Gamero, deberían alzarse también Grupos Escultóricos que representarían a don Juan Williams y a don Bernardo Philippi, fundadores de «Fuerte Bulnes», a los primeros Gobernadores y a los grandes luchadores del progreso del Territorio.

mo pueblo culto y como la primera ciudad de la zona fría, aparecen los nombres de ciudadanos cuya vida fué un ejemplo de virtudes y energías por el bien de la colectividad social; su memoria irradia a través del tiempo, y se eterniza, como enseñanza, para las generaciones que les han sucedido. Su labor ponderada se halla íntimamente ligada a la historia misma de la capital del Estrecho y forma parte de su vida como población esforzada y laboriosa.

Todo esto da mayor relieve a nuestro pensamiento y nos impulsa a repetir: la ciudad de Magallanes tiene su historia, pero aún no ha sido escrita.

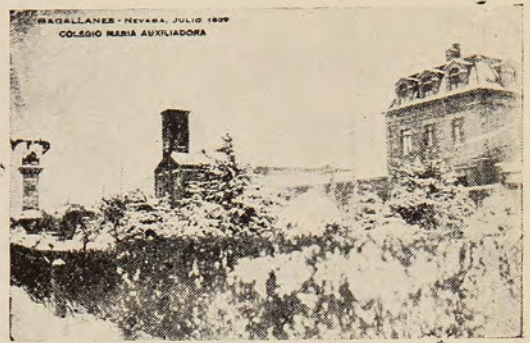


El palacio de la Intendencia recién terminado. Por aquellos años aún no existía la Plaza de Armas o Muñoz Gamero, cuyos primeros trabajos se deben al activo y progresista Gobernador, señor Fernando Chaigneau

Puede que, en no lejano día, aco- metamos dicha obra, como aporte al estudio de las iniciativas y de los es-

fuerzos desplegados por los elementos nacionales y extranjeros y su influencia en los destinos del Territorio.

La ciudad de Magallanes, que se alza luminosa en las rientes riberas

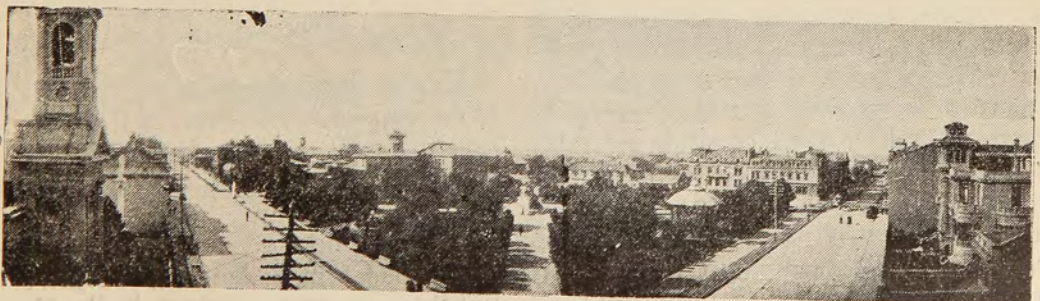


Colegio María Auxiliadora. Copiosa nevada en el mes de julio de 1929. Al frente, la Avenida Colón. Puede verse que el Cóndor, en actitud de alzar el vuelo, no puede hacerlo, porque sus alas se hallan ateridas por el frío.....

del Estrecho, va de la playa a la montaña; las construcciones ocupan la parte plana, siguen por las suaves colinas, que forman como un semicírculo y abarcan una extensión considerable.

Tuvo su génesis, pero ahora se presenta a las miradas del visitante con todos los perfiles de una urbe europea.

Podemos señalar en ella cuatro partes perfectamente delineadas, del mar a la montaña: de la playa a la Plaza Muñoz Gamero; de aquí a la Avenida España; de esta avenida a la cima de las colinas, y la parte alta.



Otros diversos aspectos de la Plaza Muñoz Gamero

A la ciudad la atraviesa el río de las Minas, rico en otrora, en pepitas de oro, a semejanza de lo que ocurría con el Hermo y el Pactolo, allá en los tiempos de los Reyes lidios.



Plaza Muñoz Gamero

Es una Cosmópolis, cuyo plano lo hizo trazar el ilustre gobernador Viel; antes existían solamente unas tres calles estrechas en las cuales se agrupaban los habitantes.

Durante nuestra permanencia en Magallanes hemos podido observar las grandes nevadas de Invierno, que cubren los techos de las casas, las calles, los campos, las colinas y las montañas; el espesor de la capa de nieve ha sido más pronunciada en estas últimas, en donde la temperatura desciende considerablemente.

Los caminos transversales y la espléndida carretera, que comunica a la Perla del Estrecho con Puerto Natales, capital del Departamento de Última Esperanza, se han visto obstruidos por muchos días, y ha sido preciso de grandes trabajos para dejarlos expeditos.

Como un acto de justicia, cúmpenos decir que en la construcción del camino que conduce a Puerto Natales, le correspondió una actuación brillante a don Fortunato Ciscutti, ex-ingeniero provincial y Director de Obras Municipales. Su nombre está ligado al progreso del territorio.

En las calles de la bella población, la nieve ha permanecido hasta veinte

o más días sin derretirse, porque no han soplado vientos ni ha llovido con fuerza.

La sábana inmensa que, como níveo sudario, cubre la tierra, se proyecta por todas partes. Y al dirigir nuestra mirada a través del Estrecho, hemos quedado extasiados en la contemplación de la Isla Grande del Archipiélago de Tierra del Fuego, y el espectáculo maravilloso que entonces ha presentado la naturaleza, ha dejado en nuestro espíritu un recuerdo imborrable, que la pluma no puede describir.

En las habitaciones el agua de las cañerías se hiela y éstas se rompen; las avejillas ateridas por el frío, buscan el alero protector e imploran alimentos, mientras en las calles los viandantes siguen camino del trabajo, y en las Fábricas, en las Casas Comerciales, Oficinas y en las Escuelas, Colegios y Liceos, nadie falta: cada cual está en el yunque y las actividades no decaen.



Plaza Muñoz Gamero

En las habitaciones se respira un tibio ambiente, se quema leña y carbón mineral; la estufa nunca deja de arder y la calefacción atenúa los rigores de la estación.

Y por la noche, los centros de reunión, los Clubs y Teatros, cobijan a los habitantes, que se hacen la ilusión de que no se hallan en una zona fría; y así pasan su vida y matan las nostalgias del largo invierno austral, a se-



El Cuarto Centenario del Descubrimiento del Estrecho, a cuya memorable celebración concurren a la ex-Punta Arenas, representantes de nuestro Gobierno y Embajadas Extranjeras. Una hermosa vista de la Plaza antes de que fuera inaugurada la estatua del Célebre Navegante Lusitano.

mejanza de lo que ocurre durante los inviernos allá en las tierras nórdicas del otro hemisferio.

Y cuando ha cesado de nevar y la laguna, que se halla próxima al Cuartel del Destacamento de Infantería Magallanes, se ha rellenado hasta los bordes y se ha formado una capa de gran espesor, dura y consistente, acude la juventud de ambos sexos para dedicarse al noble sport del patinaje. Y se van encadenando los acontecimientos durante las largas horas de la rígida estación, en la cual parece que la naturaleza se entregara al más profundo deliquio.

Y los habitantes de la urbe, que son de razas fuertes y aguerridos para luchar en las estaciones inclementes, desafían las crudezas del invierno; y su espíritu no se abate ante los cielos grises, el mar airado, los vientos rugidores y la nieve que cubre la ciudad; ni ante los hielos, que calan los

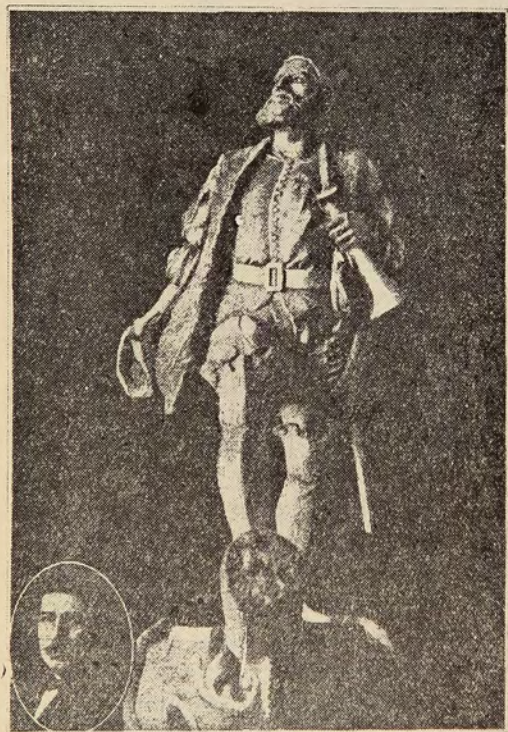
huesos, ni ante el recuerdo amado de los lares lejanos, de los afectos de familia y de la Patria ausente. Y cuantos han ido al Territorio, han ido para sacrificarse por el bien colectivo y para triunfar en la ruda lid del trabajo, que dignifica la personalidad humana, y cuáles más, cuáles menos, chilenos y extranjeros: todos laboran con sus esfuerzos, con su inteligencia y la potencia del músculo, el progreso material, el bienestar económico y la grandeza moral del Territorio.

Y esta es una de las características principales de los habitantes de aquella vasta zona insular y continental, que hace honor a las tradiciones de raza y a la fe profunda que ellos tienen cuando piensan en el éxito de las empresas que acometen y en la restauración de la misma esplendorosa vida de los tiempos idos, con los halagos de la opulencia.

Sueñan con la resurrección de un

pasado mejor, con los triunfos del porvenir y las realidades de perdurable felicidad.

Allá, en la Capital del Estrecho, pudimos contemplar noches estrelladas y hermosos días de sol, en pleno invierno, que la población aprovechaba para salir a la Plaza Muñoz Gamero o para situarse frente a las vitrinas de las grandes casas comerciales y recibir los rayos con que el Astro Rey saludaba a la bella Cosmópolis, en la cual se respira un aire penetrante, extremo, a veces, pero seco, durante una gran parte del año, cuando nieva o soplan los punzantes vientos del Cabo.



Estatua de Hernando de Magallanes, que corona el monumento erigido a su memoria, gracias a la munificencia del señor don José Méndez, acaudalado y distinguido caballero español, que tanto luchó por los adelantos y el progreso de aquellas regiones. En óvalo, el genial escultor chileno, Guillermo Córdova, autor de la obra

La población, que es un conglomerado de razas, se caracteriza por su férrea acción y espíritu progresista. En Magallanes, la nivelación de cla-

ses va en escala ascendente; es una ciudad eminentemente democrática; el trabajo, las virtudes del hogar, el civismo y la cultura intelectual, es lo



La estatua sobre su pedestal bronceo. El Héroe de las lidias del mar, escruta los horizontes y señala a las generaciones el camino del Océano, en cuyas luchas se han forjado tantos caracteres que han dado brillo a su patria.

que distingue a sus habitantes y constituye sus mejores blasones; son los atributos que adornan la hermosa diadema social.

Las Colectividades extranjeras, son amigas del orden, de la paz y la tranquilidad social, amantes del terruño, sobrias, laboriosas y respetuosas de nuestras leyes, a cuyo amparo y libertad ellas trabajan y contribuyen en bien del país.

Viven contentas bajo el cielo de Chile, y han hecho de nuestra Patria su patria de adopción; rivalizan, en titánica lucha, con los elementos chilenos y hacen obra eminentemente nacionalista.

En la Metrópoli austral, y en el resto de la Provincia, emulan el capital y el trabajo; el uno es complemento del otro. Sin capitales, el progreso habría sido retardado, y sin la inteligencia y la potencia del músculo, el extremo sur no habría alcanzado toda-

vía los esplendores que brinda la civilización. Los capitales han sido los grandes liberadores del progreso colectivo; y el trabajo, el gran propulsor de los adelantos, que se patentizan, con elocuencia, en la ciudad de Magallanes, nacida al conjuro de patrióticas inspiraciones y centro obli-



Don Francisco Campos Torreblanca, Cónsul de España, leyendo su discurso.

gado de la región insular y continental.

El capital, el trabajo, la inteligencia y las energías extraordinarias de los habitantes, han creado un nuevo postulado en aquella vasta y fértil zona, cuajada de riquezas naturales y llamada, por razones fundamentales, a una nueva y esplendorosa vida.

Los progresos han culminado en los últimos treinta años, y de ello hablan muy alto los servicios públicos y la edificación, que es, en general, de material ligero, pero hay muchas construcciones de material sólido, de uno, dos, tres y hasta de cuatro pisos.

Las casas, por lo demás, son de líneas elegantes, ponen una nota de armonía y de belleza en el conjunto, y en ellas el bruñido piso, la calefacción, el aseo y el orden, evidencian el confort dominante; todo hace que se respire un ambiente agradable y que las personas que van a la Metrópoli austral exterioricen su sentir, altamente elogioso, sobre la vida del hogar,

cuando vuelven a sus lares. Y hasta las construcciones más modestas vieren ese aire risueño, y las familias ponen también una nota de arte y alegría, que acusa buen gusto y despierta simpatías.

Hay una serie de palacios, que son regias moradas de familias acaudaladas, construcciones arquitectónicas que harían honor a Santiago y Valparaíso, y contribuyen al embellecimiento de Magallanes.

La ciudad cuenta con 24,307 almas, pero es necesario anotar la población flotante, es decir, la que acude del Territorio, del resto del país y de la Argentina, que le da animación a la urbe. El número de habitantes no guarda relación con la extensión que tiene; se puede extender mucho más y albergar unas cien mil almas.

El área central ha sido pavimentada, y las calles y veredas, que son amplias, le dan un aspecto elegante en sus perfiles generales. Los trabajos de



Don Pedro García de la Huerta, Ministro del Interior, lee su discurso, una vez inaugurada la estatua.

arreglo y embellecimiento se han extendido a todo el radio de la población, y los ediles, que son ciudadanos patriotas y bien inspirados, siguen adelante en su obra renovadora.

La obra edilicia data desde la creación de la Primera Junta o Comisión

de Alcaldes Judiciales para Magallanes, en 1877, según Ley de 24 de agosto de 1876; y la componían: don Joaquín Gómez, don José Elgueta y don Cruz Daniel Ramírez.

Los últimos Alcaldes Judiciales fueron los señores: Doctor Lautaro Navarro Avaria, Rómulo Correa y Juan Bitsch, de 1893 a 1896.

La labor desarrollada por todas las Municipalidades que se han sucedido en el Gobierno de Magallanes, es imperecedera y honra altamente a los ciudadanos chilenos y extranjeros que se han sacrificado en bien de la ciudad.

Vista desde lo alto de las colinas, Magallanes domina perspectivas encantadoras, si se tiende la mirada hacia el mar, en sus horas de calma como en sus horas de recia batalla; o si se contempla Tierra del Fuego, allende el Estrecho; o si se observa la montaña vecina.



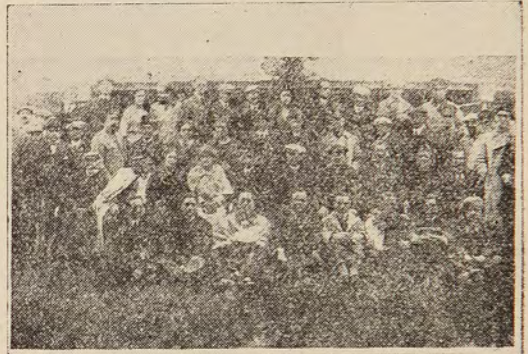
El Monumento. Efecto de luz.

El techo de las casas ha sido pintado de azarcón, para evitar la acción del tiempo, de las lluvias y las nieves, y también su destrucción.

Su situación en la Península de Brunswick es admirable. Y, a este respecto, cabe recordar que en la Me-

moria elevada al Congreso Nacional, con fecha 24 de noviembre de 1847, por el Ejecutivo, el Ministro del Interior, don Luis Camilo Vial, se refiere al traslado de la Colonia a Cabo Negro, lugar más distante del que ocupaba en Punta Santa Ana.

La Plaza Muñoz Gamero o Plaza de Armas, paseo principal, es un sitio



La Comitiva Oficial que viajaba abordo del vapor Imperial, que fué sorprendido por recio temporal.

bellísimo con sus árboles, prados y jardines floridos, en la época del Verano, o, mejor dicho, de la alegre Primavera austral. Hay, en ella: pinos, robles, coigües, cipreses, álamos enanos y algunos arbustos, que se han aclimatado; y entre las flores, figuran: claveles, rosas, alelíos, nomeolvides, violetas, lilas y otras, que embalsaman el ambiente con su aroma delicado.

Se le ha dado, con justicia, este nombre, como un homenaje rendido por la posteridad, al Gobernador, don Benjamín Muñoz Gamero, que fué sacrificado cobardemente y en forma ignominiosa, en los días aciagos del mes de diciembre de 1851, suceso trágico que ensangrentó las gradas del patriotismo.

El centro del paseo lo forma un círculo, donde se alza la estatua del gran navegante portugués, Hernando de Magallanes, y en uno de los costados, que da a la Intendencia, existe un monolito,—valga el nombre—que

lo constituye un gran trozo de mármol blanco, de la Isla Diego de Almagro, que el progresista Intendente, señor Palacios, hizo colocar en dicho sitio.

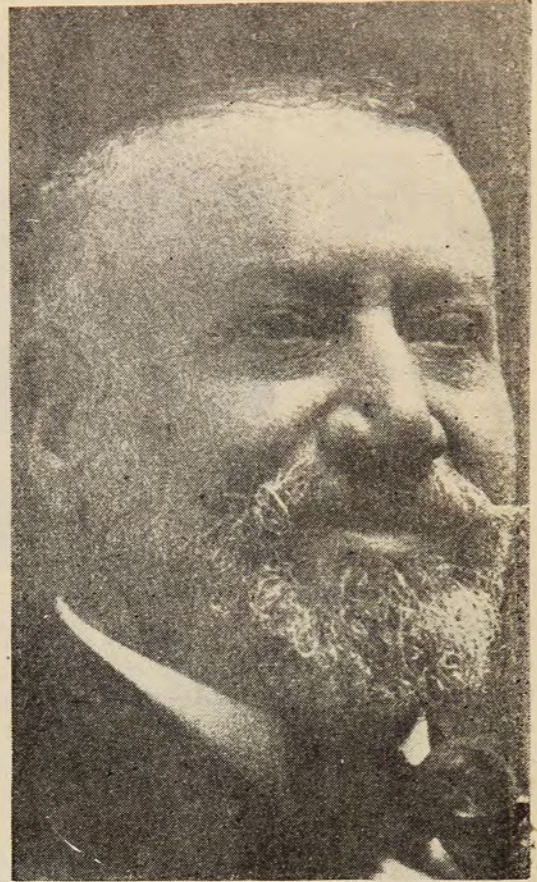
Le falta, sin duda, una leyenda al monolito.

Las avenidas laterales de este paseo, que están pavimentadas, carecen de arbolado; semejan amplísimas veredas, y en esto difiere de las plazas de otras ciudades chilenas.

La Plaza Muñoz Gamero cuenta con un bonito kiosko, en el cual ejecuta audiciones musicales la Banda del Destacamento Magallanes; la circundan hermosos palacios y la Iglesia Vicarial. Entre éstos sobresale el de la señora Sara Braun; figuran también la Casa solariega que habitó don José Menéndez, la Intendencia, el Palacio de don José Montes, la Casa España, el Banco Central, el Banco Anglo, el moderno y gran edificio de don Julio Menéndez Behety y el de la Casa Braun Blanchard.

Y aquí cabe una nota muy simpática y muy patriótica: todos los domingos, el pueblo, sin distinción de clases ni de nacionalidades, se congrega, frente a la Intendencia, para asistir al izamiento de la Bandera, acto que se efectúa con toda solemnidad, lo que es ya tradicional en nuestras prácticas republicanas.

La Plaza Muñoz Gamero es muy hermosa y no la superan: ni las de Serena, San Felipe, Curicó, Talca, Chi-



El señor don J. Francos Rodríguez, Embajador Extraordinario del Gobierno Español, con motivo de la celebración del Cuarto Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes.

Hombre ilustre y orador máximo, con la actuación brillantísima que le cupo desempeñar en aquellas memorables festividades, llevó a la cumbre de los merecimientos, el querido nombre de la Madre Iberia; y el recuerdo que dejara en Chile, supervive y se acrecienta con el tiempo.

llán y Temuco; y la ciudad misma de Magallanes, tampoco es inferior a las poblaciones nombradas. Es una de las más modernas de la República, y, bajo ciertos aspectos, acaso esta Cosmópolis las supere.

Entre las grandes Avenidas con que cuenta la Perla del Estrecho, figura, de preferencia, la Avenida Colón, que será, a corto plazo, un paseo ideal, en cuanto a belleza y a la magnífica situación que ocupa dentro del radio central de la ciudad. Se extiende desde la playa hasta la calle Zenteno, a un paso de la laguna de patinar, que



Otro aspecto de la laguna de patinar. La concurrencia en plena actividad.

(Foto Francircovic).

Otra parte de la Avenida Bulnes, con los jardines en formación. Esta Avenida se puede extender mucho más.

Al frente, se observa el Cementerio y la playa.

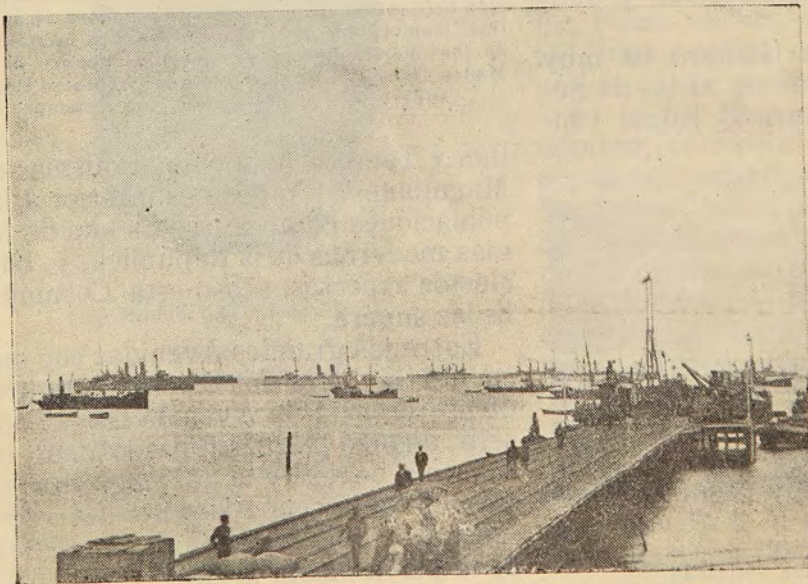


se halla próxima a la montaña. Hay, en la Avenida, pinos, prados y flores, que la embellecen; también existe la estatua de don Waldo Seguel, primer Juez Letrado del Territorio, y una columna, coronada por un Cóndor, en actitud de alzar el vuelo para lanzarse a los espacios infinitos. Y, acaso, sea un símbolo que caracteriza a los habitantes, siempre ávidos de explayar el vuelo de su espíritu a más amplios horizontes, en su sed inextinguible

de progreso.

Este monumento fué obsequiado en 1910, a la ciudad, por las Sociedades Mutuales, con motivo de celebrarse el Primer Centenario de la Independencia Nacional.

Este paseo ostentará, en no lejano día, algunos de los grupos escultóricos que la ciudad, agradecida, erigirá en homenaje a los Gobernadores y a los propagandistas de la cultura y el progreso, utilizando, para ello, los már-



La Escuadra Americana anclada en el puerto. Era comandada por el Almirante Evans; y durante la visita a Magallanes, la tripulación desembarcó y recorrió la ciudad. Dirigió los destinos del Territorio, el Gobernador, don Fernando Chaigneau, mandatario que colmó de atenciones al Almirante y demás jefes de las naves americanas. En la Intendencia se efectuó un rego baile, que hizo época en la vida social de la Cosmópolis. (Foto Matt y Francircovic).



En el Asilo Miraflores, hogar acogedor y simpático.

Las Monjas Verónicas hacen una obra bella y digna del mayor elogio.

Izamiento del Pabellón Nacional en la Intendencia, con motivo del Aniversario Patrio.

Al frente, en la Plaza Muñoz Gamero, el Destacamento Magallanes, los Carabineros, las Escuelas, Liceos, Colegios Particulares, el Cuerpo de Bomberos y otras Instituciones de la ciudad, ocupan, con sus estandartes, el lugar que les corresponde.

Los habitantes, sin distinción de categorías sociales, ideologías políticas, fortunaes y nacionalidades, se congregan en la Plaza de Armas, el 18 de Septiembre, para dar realce al solemne Acto, y en el alma de todos vibra el patriotismo y se rinde pleito homenaje a los Patricios Ilustres de 1810, quienes, armados de la pluma y de la espada, supieron, como los Cón-



dores andinos, conquistar gloriosamente la dulce independencia de sus nidos. En los balcones de la Intendencia, las autoridades civiles, militares y navales, los Cónsules de las Naciones Americanas y Europeas, representantes de la prensa y miembros destacados de la sociedad, presencian el desfile que se efectúa después del izamiento de la Bandera. Con profunda razón se dice que, de Arica a Magallanes, se rinde culto a las glorias de la Patria. La vista con que engalamos estas páginas, es una prueba inequívoca de lo expresado.



Bello paisaje del Río de las Minas. Representa uno de los parajes más deliciosos situado en la montaña vecina a la población.

moles de la Isla Diego de Almagro, que los artistas del cincel, del escoplo y el buril, animarán con la luz de su genio.

La Avenida Colón es ya un sitio delicioso, y tendrá que ser el paseo preferido por las familias; en él se respira aire puro y embalsamado y se va, como por graderías, de la playa a la montaña.

Aparte de las nombradas, existen, la Avenida España y la Avenida Independencia, llamadas a desempeñar un bonito papel en el embellecimiento general de la ciudad, cuya urbanización está muy adelantada.

Y como complemento de lo manifestado sobre estos sitios de recreo, debemos agregar que falta un parque municipal en plena montaña; y a la



El Primer Alcalde, don Juan Agustín Yáñez, los Jefes de las diversas Reparticiones Municipales y demás empleados, entre los que se destacan los señores: Mórandé, Ciscutti, Chaparro, Dávidsoo, Lillo y otros.

Si nuestras anotaciones no nos traicionan, debemos decir que por esta Avenida pasa el paralelo 53°, y fracción, que es la latitud que corresponde a Magallanes. Y desde la parte más alta de dicha Avenida, se dominan perspectivas encantadoras: ya se dirija la mirada al Estrecho o a la montaña, ya se contemplen, en verano, los atardeceres interminables, cuando el sol, en su góndola de oro, va a hundirse allá en su tumba de Occidente.

En la Avenida Bulnes, que tiene varios kilómetros de extensión, se alzarán las estatuas del Presidente Bulnes, bajo cuyo Gobierno se fundó Punta Arenas, y la del Coronel Mardones, fundador de aquella Metrópoli, centinela avanzado de la República en el extremo meridional.

realización de esta idea deben enca minarse los esfuerzos de la Corporación, porque es un anhelo de la ciudad. Sería un centro más de atracción para el turismo internacional, lo mismo que la formación de una Avenida costanera, bien arbolada, que hace falta.

Las calles centrales se ven concurridísimas, especialmente la calle Roca, que es el *rendez-vous* de la *élite* magallánica, como ocurre con la calle Prat, en Antofagasta; Esmeralda, en Valparaíso; Estado y Ahumada, en Santiago; Una Sur, en Talca.

El aseo de la ciudad ha merecido siempre la atención de las autoridades municipales; los vientos reinantes, que son una escoba formidable, hacen el aseo de las calles y llevan al mar cuanto hallan en su camino, y el declive

Atrayente rincón situado a orillas del Río de las Minas, en la propiedad de don Alejo Marcou, a dos kilómetros de la ciudad, aproximadamente.

La naturaleza se muestra en toda su belleza. Los árboles grandes son robles y los más chicos forman un bosquecillo de calafates



que presenta el plano de la población, facilita enormemente la obra de los vientos que soplan.

Durante el invierno, época de las grandes nevadas, los vecinos tienen la obligación de despejar las veredas de sus casas, a fin de facilitar el libre tránsito de los viandantes; y si así no fuera, rodaría por el suelo la humanidad de cualquiera, a causa de que el piso se pone, asaz, resbaladizo.

En el Territorio se ha despertado mucho el gusto por los cultivos agrícolas, que han subsistido desde la fundación de Punta Arenas. A pesar

-de la fuerza enorme de los vientos, que son el enemigo de la agricultura y tuercen el ramaje de los árboles y arbustos y aniquilan las plantas débiles, las Colectividades extranjeras han hecho prodigios en materias de cultivos, en los tres Departamentos, y han sido emuladas por los elementos nacionales.

Magallanes recibe hortalizas, frutas y productos que se embarcan en los puertos de la República; no escasea la fruta del Trópico: Brasil, Perú, Ecuador y Colombia; de Italia, vienen limones; de Valencia, en España, se



Frente al mar, se halla la Necrópolis; *la nada de la vida, frente a la Inmensidad*, según la gráfica expresión de Blest Gana.

Esta fotografía representa la parte central, donde se alzan valiosos mausoleos.

El aseo esmerado, los pinos, de verdor eterno, y los monumentos, de perfiles severos y elegantes, forman un conjunto de rara belleza.

importa cebolla, que antes venía de Lisboa; de Buenos Aires, llega fruta fresca.

Sin duda, el precio de la fruta, en general, abaratará cuando los fletes sean más equitativos, cuando se abra el Istmo de Ofqui, que facilitará la navegación, con beneficio evidente para el Territorio de Magallanes, y cuando los barcos que surquen las aguas de los canales posean grandes cámaras frigoríficas para la fruta, lo que evitará que una parte no se descompon-

tes fueron bosques y montañas, sembradas de avena, batidas por el viento de la tarde.

Y si el sol calentara lo suficiente, los cultivos agrícolas serían intensivos, y así la situación económica de Magallanes mejoraría grandemente.

Entre las quintas con que cuenta la población, se destaca la Quinta de Grimaldi, en la que abundan la verdura y las hortalizas, cultivos que se han venido intensificando y a los cuales se les da la debida importancia.



Pingüinos que hablan..... Algunos vecinos de buen humor, celebraron una fiesta a orillas del mar; y para no ser menos, quisieron imitar a los otros pingüinos, copiándoles el traje blanco y negro, que acostumbran. Y la Kodak los sorprendió, en tan magnífica posse, y a flor de playa.

ga, a causa del largo viaje, y así los precios tendrán que ser más moderados. Esto mismo reza con la verdura y la hortaliza.

En los meses de verano, los huertos y jardines de la ciudad y de los alrededores, se ven hermosos; y la horticultura ha llegado a constituir el bienestar de varias familias modestas; la producción es abundante, variada y de excelente calidad. En los jardines, abundan las flores de todas clases; también hemos visto guindos floridos y manzanos, cuyo fruto no alcanza a madurar, y en los campos vecinos a la población, que an-

Sin duda, todo esto parecerá extraño o aparecerá como una novedad a los ojos de los chilenos que no conocen aquella zona, pero hay más, aún: según datos oficiales, en 1876, se efectuó la primera trilla de trigo y cebada; posiblemente, debió haber sido un año excepcional.

En la ciudad existen poderosas Casas de comercio, que muestran, al visitante, sus grandes ventanas y anaqueles de mercaderías de varias clases, traídas de Europa, Estados Unidos y Buenos Aires, y del Norte del país, de Santiago y Valparaíso, especialmente. El comercio minorista se halla ex-

El sol en una mañana de
Junio.



tendido por varias calles de la ciudad.

Existen cuatro Instituciones de Crédito: el Banco Central, el Banco Anglo, el Banco de Punta Arenas y la Caja de Ahorros; dos grandes diarios, "El Magallanes" y "La Unión" con un buen servicio informativo de Santiago, a cargo de los expertos Corresponsales y periodistas, señores Zorrilla y Saldivia, respectivamente; el periódico "El Productor", órgano de las clases obreras; un Club Social, el Rotary Club y el Touring Club; los Clubs y Centros de reunión de las Colectividades extranjeras, entre los que sobresalen el Club Yugoslavo y la Casa

España; el Centro Austral, donde se reúnen los hijos de Chiloé, que forman un núcleo respetable de familias; el Cuerpo de Bomberos y la Cruz Roja, son, como los anteriores, prestigiosas instituciones, que hacen honor a la ciudad.

Estimamos necesario expresar que muchas de las buenas ideas vertidas por la prensa de Magallanes, serían, en Santiago, como estrellas veladas por la bruma, si acaso no se contara con la valiosa cooperación de los Corresponsales de los diarios de la Capital vecindados en la Perla del Estrecho, de donde envían, a los Rota-



El Hospital de Asistencia Social con sus pabellones y dependencias, situado en calle Bories.

tivos santiaguinos, las noticias más interesantes que registran las publicaciones magallánicas, hablando en tesis general.



Desfile en homenaje al Perú, con motivo de haber sido arreglado satisfactoriamente el viejo pleito sobre la ocupación definitiva de Taena y Arica. Esta fotografía nos demuestra el enorme entusiasmo que despertó en Magallanes tan fausta noticia.

Y esto debemos acentuarlo más, si cabe, porque los diarios de Santiago no publican los editoriales de la prensa de Magallanes; por manera que los Corresponsales aludidos hacen labor patriótica y desinteresada en beneficio directo del Territorio. Su labor, es por lo tanto, meritísima y digna del mayor encomio.

Representantes de los diarios de Santiago en Magallanes, son los seño-

res: Caupolicán Arcaya, de las "Últimas Noticias"; José Miguel Álvarez, de "La Nación"; Benedicto Guerrero, de "El Diario Ilustrado", y Antonio Colomé (accidentalmente) de "El Mercurio".

Magallanes cuenta con Clubs Deportivos y con el Club Hípico; y las clases laboriosas tienen también sus centros sociales muy bien organizados.

La vida cultural, social y de arte, ha progresado bastante en los últimos tiempos: se cuenta con la Orquesta Sinfónica, que ha efectuado grandes audiciones musicales, verdaderas veladas de arte; hay buenos cuadros artísticos, y los intelectuales dan conferencias sobre temas diversos. Las reuniones sociales se suceden; y en el Club Social, en el Hotel Cosmos y



En el Muelle Fiscal, Familias y público en general que concurren para despedir a los que dejan los queridos lares magallánicos. Sobre la cubierta del vapor «Alfonso» espléndida nave de la firma Menéndez Behety, aparecen numerosas personas conocidas.



en el Cuerpo de Bomberos, que cuentan con amplios y elegantes salones, se efectúan grandes bailes.

En la Cosmópolis hay tres espléndidos Teatros: el Coliseo Municipal, el Palace y el Politeama.



Estatua del Juez Letrado, don Waldo Seguel, primer Magistrado de Magallanes.

Cabe decir que falta un Ateneo, como lo reclama la cultura general, y que entre los compositores de música, se destaca el señor Jovino Fernández, caballero español, a quien se le deben muchas iniciativas sobre cultura artística.

En materia educacional, la ciudad posee un buen Liceo de Hombres, con cursos completos para la enseñanza humanística, pero carece de un edificio propio, con internado, para la numerosa población escolar del Territorio; en el Liceo de Niñas se cursa el primer ciclo de las humanidades, tiene un espléndido edificio propio, que aún no lo ocupa, donado al Fisco por la señora Sara Braun. Dicho plantel ha sido bautizado con el nombre de esta distinguida benefactora. Hay, también, Colegios particulares, como el Instituto San José, de la Orden Salesiana, el Liceo María Auxiliadora y otros, que prestan, como los anteriores, buenos servicios a la educación de la juventud.

La enseñanza vocacional y primaria se da en la Escuela Vocacional, en

las Superiores y Elementales, respectivamente; existen Escuelas particulares que desarrollan una buena labor, entre las que sobresale la Escuela Nocturna Popular, que goza, con justicia, de gran nombradía y tiene perfiles de instituto.

La Escuela Vocacional Femenina ha llenado, en Magallanes, una verdadera necesidad pública. El Ejecutivo vela por el adelanto de este plantel de enseñanza; y las autoridades educacionales atienden las peticiones que formula su Jefe en favor del establecimiento.

Y el Inspector General de Enseñanza Vocacional de la República, don José M. Narbona, propende eficazmente al progreso de la Escuela Vocacional de Magallanes, para que responda al fin que se tuvo en vista al decretarse su creación y pueda servir a la colectividad social.

La ciudad cuenta con la Biblioteca Municipal y con el Museo *Mayorino Borgatello*, que contribuyen al desenvolvimiento general de la cultura.



Desfile al estilo alemán del Destacamento Magallanes, con motivo de la visita que hiciera el Crucero «Berlín». La tripulación de esta nave de guerra se halla formada en la vereda de la Intendencia.

Hacen falta en el Territorio: una Escuela Industrial, una Escuela Experimental Agrícola y Ganadera y Escuelas granjas.

Los servicios de Sanidad y de Bene-

ficencia han progresado bastante: el Hospital de Asistencia Social se halla muy bien atendido; las salas están a cargo de experimentados y prestigiosos facultativos, lo mismo que la Dirección Técnica y Científica superior del Establecimiento, que la componen los Doctores: Comus Meredith, Director, y Marco A. Chamorro Cid, Médico residente.

El eminente Profesor de nuestra Escuela Médica, Doctor don Ernesto Prado Tagle, que ha visitado la región austral, ha vertido elogiosos conceptos acerca de los servicios hospitalarios y de la Cruz Roja y sobre la unión que reina en el Cuerpo Médico de Magallanes.

Ha dicho, el Profesor Prado Tagle, que la Perla Austral debía contar con un Hospital modelo, dada su importancia, y por el hecho de que cuenta con un Cuerpo Médico que le haría honor a cualquiera ciudad de Chile.

Pero es harto sensible que el raquitismo y la tuberculosis se hayan desarrollado tanto en la población escolar



Los autos que aguardan próximos al Muelle Fiscal, a los turistas del Reina del Pacífico, que ha hecho viaje de Ultramar. Entre los turistas venía una nieta del ilustre marino, Lord Tomás Cochrane.

del Territorio, debido, entre otros, a los siguientes factores: el clima frío y el sol que no quema, la vida cara y difícil y alimentación incompleta, pobreza económica, malas habitaciones y

calefacción insuficiente, en términos generales.

Se consume mucha carne, poca fruta, pocos farináceos, poca leche y po-



El Cóndor del Destacamento Magallanes en una de sus acostumbradas visitas por la ciudad. Frente a la Oficina del Touring Club, se encuentra en amigable compañía y anda a la búsqueda de noticias....

cos tónicos reconstituyentes, a base de aceite, porque son caros.

El pueblo carece de trabajo durante el invierno y los padres de familia no tienen dinero para atender a sus deudos, en la forma como sería su deseo.

Los niños raquíuticos deberían ser enviados al Norte durante el verano, a los preventorios de la cordillera, para salvarles la salud y la vida; y la ciudad entera tiene la obligación de trabajar en este sentido.

La Asociación Médica y el Colegio de Abogados han visto aumentar sus filas, y, a manera de cenáculos, han mantenido vívida la llama del saber y de la ciencia, que forman parte integrante del acervo cultural de Magallanes.

En la Metrópoli austral existe una pléyade de escritores, periodistas y jóvenes intelectuales, que se han congregado en torno de un mismo ideal y han fundado el Círculo de Periodistas, institución cuya labor irradia a más amplios horizontes y está llamada a desempeñar un gran papel en las lides por el bien y la cultura.

En la obra cultural desarrollada en

Magallanes por chilenos y extranjeros, se destacan muchos nombres que han honrado las columnas de la prensa con su pluma fecunda y elegante.

Desde el primer periódico que se publicó, ha sido como una magnífica floración la aparición de más de ciento cincuenta diarios, periódicos y revis-



El Cerro de la Cruz, desde el cual se domina un panorama bellissimo.

tas, que han mantenido el fuego sagrado de las ideas progresistas; y cuanto han hecho, ha sido para bien del Territorio.

Hay, en este florilegio, una diversidad de nombres, algunos de los cuales son muy singulares, como: "El Microbio", periódico manuscrito, cuyo primer número se publicó el 14 de Julio de 1888. De los cuatro números que se publicaron, sólo quedaría uno. "El Guanaco", "El Sinapismo", "Lucifer", "La Paloma", "La Sonrisa", "El Látigo", "El Mosquito" y "El Pibe", figuran entre las rarezas de la prensa de otros tiempos.

Entre las plumas sapientes y atildadas, que hicieron del periodismo una cátedra, figuran: el doctor Navarro Avaria, Julio Munizaga y Luis Swart; Cienfuegos, Valencia Curbis, Zorrilla, Columbano Millas, y otros.

Los tres primero ya no existen; y los últimos abandonaron aquellos lares para radicarse en Santiago.

Las sociedades de filantropía y cari-

dad están representadas por la Gota de Leche "Sara Braun" y la Liga de Damas, y se cuenta con el Asilo Miraflores y el de la Sagrada Familia.

Hay, además, varias otras instituciones, como la Sociedad La Aguja y la Sociedad de Empleados de Comercio, muy prestigiosas, y hacen también obra de trascendencia social.

La ciudad cuenta con un Apostadero Naval, que representa a la Marina de Guerra, y con el Destacamento de Infantería Magallanes, representante del Ejército de la República.

La base aérea ha aumentado su dotación con el anfibio *Sikorsky*, en el cual los pilotos de la Aviación Militar, señores Meneses y Silva, realizaron, con toda felicidad, el raid Santiago-Magallanes, acontecimiento que Chile entero celebró jubilosamente.

El Supremo Gobierno se preocupa del desarrollo de la aviación en Chile, de acuerdo con los últimos adelantos



Recuerdos de Navarino. Yaganes civilizados, en el cacerto de Mejillones.

En el grupo se halla la esposa del Doctor don Juan Marín Rojas, quienes andaban en visita por aquellos mundos.

alcanzados; y los beneficios habrán de proyectarse también al extremo sur, como la satisfacción de una de las necesidades más hondamente sentidas y

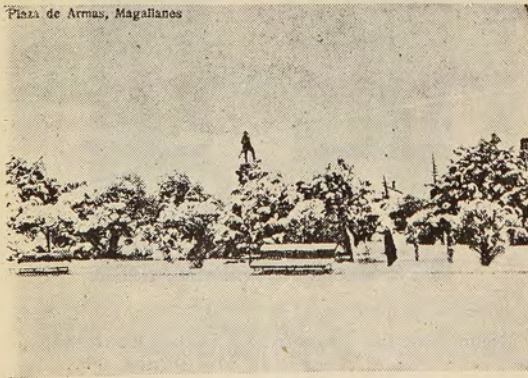
claramente manifestadas por aquellas poblaciones; que desean, hoy como ayer, aproximarse más y más al corazón de la República.

Dos Empresas navieras, antiguas y acreditadas, hacen el servicio marítimo con los puertos del Norte: Braun Blanchard y Menéndez Behety, y a ellas se debe que el Territorio no quede incomunicado con el resto del país.

En Magallanes se han verificado dos acontecimientos memorable, que han llamado la atención de América y del Mundo: la Conferencia o Abrazo del Estrecho, abordó del O'Higgins, nave de nuestra Marina de Guerra, en 1899, entre el Presidente de la Nación hermana, Excelentísimo Señor Don Julio Argentino Roca, y el Excelentísimo Señor Don Federico Errázuriz Echaurren, Presidente de la República de Chile, que trajo, como consecuencia, el Laudo Arbitral del Gobierno Británico; y la inauguración del Monumento a Hernando de Magallanes, en diciembre de 1920, que perpetúa el recuerdo del célebre navegante lusitano.

La Ciudad tomó una participación muy importante en la Exposición de Sevilla, torneo magno de las indus-

Plaza de Armas, Magallanes



Otro aspecto que presenta la Plaza después de una copiosísima nevada.

trias, de la cultura y el progreso hispano, que tuvo trascendencia universal y maravilló al mundo entero. Fué la prueba más sublime de lo que es y de

lo que será más tarde el genio peninsular; y la Perla del Estrecho estuvo dignamente representada en aquella Exposición, que marcó días memorables para la raza de habla española y



Lobos marinos en las regiones australes, cuya caza ha sido el origen de grandes fortunas.

para el sacro nombre de la Madre Iberia.

La ciudad de Magallanes fué la cuna de la Cruz Roja Chilena, materia que hemos puntualizado en un estudio especial, y allí se implantó, por primera vez, la enseñanza primaria obligatoria, de acuerdo con lo que dicen nuestros Códigos, por manera que la Honorable Junta Municipal se adelantó a la dictación de la Ley de Enseñanza Primaria Obligatoria, como lo decimos en el Proemio de esta obra.

Y al referirnos a los adelantos conquistados por aquel Territorio meridional, no podemos olvidarnos del papel notable que le ha cabido desempeñar a la mujer; ella ocupa un lugar altísimo en el progreso general de Magallanes, cuya labor social y cultural, eternamente renovada, es innegable.

La mujer magallánica, especialmente considerada, es hacendosa; la vida del hogar es para ella un culto.

La sobriedad, el trabajo y la modestia, son los distintivos de la hija de familia, cuyos padres son extranjeros. Ella se inspira en los mismos principios

económicos que han informado la vida de sus progenitores, materia que constituye, muchas veces, el desiderátum de la felicidad de los hogares.

En la mejor acepción del concepto, ha venido ganando mucho en la escala social y ha plasmado su personalidad moral e intelectual en las fuentes del estudio y el saber y en las prácticas espirituales, sanas y elevadas.

Cultiva la música, las artes manuales y la lectura; pródiga en hacer el bien, varias sociedades culturales, y otras instituciones de la ciudad, son testigos de la actuación que le ha correspondido en el desarrollo del progreso colectivo, que evidencia más, si cabe, que la Metrópoli está llamada, con justísima razón, a ser, con el tiempo, el centro de una gran cultura, debido al esfuerzo y a la inteligencia de sus habitantes y a los nuevos valores que han ido a enriquecer el acervo espiritual, educacional, literario, científico y artístico de la Cosmópolis.

Allí se verifica, de año en año, la Fiesta de la Primavera, al igual que en el norte del país. Y en septiembre de 1934, se realizaron, por primera vez, unos Grandes Juegos Florales, que llamaron la atención en la República y constituyeron el exponente más hermoso de los progresos alcanzados por la cultura en aquella zona. Fué un torneo intelectual y artístico inolvidable.

La ciudad de Magallanes, puerto obligado de aquella rica zona, se presenta como un vasto muelle para los productos a la exportación, y envía a los mercados europeos: lanas, carnes frigorizadas, tripas y pieles; maderas y carbón, a Argentina; conserva de centolla, lanas, sebo, grasa, plumas de avestruz, pieles y oro, al norte del país.

Dicha ciudad es, acaso, la que ha progresado más en menos tiempo; Temuco, que, no hace mucho, celebró su cincuentenario, es la única que la puede igualar, a este respec-

Otras poblaciones antiguas de la zona central han quedado estagnadas y presentan el aspecto de pueblos coloniales; parece que no hubiera llegado hasta ellos la acción renovadora del progreso.

En la Capital del Estrecho existe una costumbre que ya es tradicional en el comercio, y habla muy bien de aquella

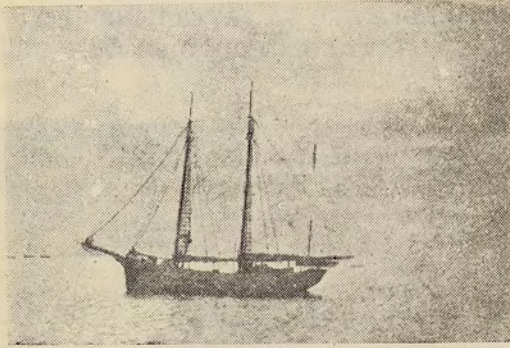


El Cóndor, monumento que las Sociedades Mutualistas ofrendaron a la ciudad, en 1910, con motivo de celebrarse el Centenario de nuestra Independencia. Se alza en la Av. Colón.

ciudad: por la noche, las casas comerciales, grandes y pequeñas, salvo algunas excepciones, no colocan postigos de metal ni de madera en las ventanas; las mercaderías y frutos que se exhiben no tienen otra defensa que los vidrios, lo que no ocurre en ningun-

na otra parte de Chile. Amanece el día, y todo se halla en su lugar.

Esta observación nos ha llevado a la conclusión siguiente: que en Magallanes existe una moral muy arraigada



En la bahía. Goleta anclada en pleno fondeadero

en el alma de la población y cada cual respeta lo que no le pertenece. Y es preciso tener presente que la ciudad es enorme y los comercios se hallan diseminados por todos los sectores o barrios.

Durante el día, se coloca en las habitaciones y casas de comercio, y en

pequeñas grandes crónicas, que no dejan de tener su importancia.

La Metrópoli austral es la ciudad más conocida de Chile en algunas regiones del Globo, como Sud Africa, por ejemplo.

No hace mucho, el vapor *Punta Arenas*, condujo un cargamento de salitre a Ciudad del Cabo, donde causó admiración la presencia de esta nave, en cuyos mástiles, acariciada por la brisa de los mares africanos, ondeaba la Bandera de la Patria. Se desconocía el nombre de Chile, pero no el de Magallanes, porque centenares de barcos habían cruzado las aguas de esta vía interoceánico; y los marinos residentes en Ciudad del Cabo, no olvidaban que en la extremidad meridional del Continente Americano existe un puerto hermoso, que lleva el nombre del gran navegante que descubrió el Estrecho.

Testigos de lo que citamos, son: don Oscar León Cavagnaro, joven periodista de *Las Últimas Noticias*, que nos dió a conocer, en Magallanes, sus impresiones de viaje, a su regreso a la Patria, y don Francisco Landestoi, funcionario del Ministerio de Fomen-



En una fría noche del mes de junio de 1934, se rompieron las cañerías del agua potable, en Avenida Colón, frente a la calle Jorge Montt, y el agua, al escaparse, quedó convertida en hielo.

Estas fotografías nos dan a conocer un espectáculo jamás visto en la ciudad de Magallanes. Se puede calcular el descenso de temperatura que hubo esa noche. Es un cuadro maravilloso en el que hasta las ramas de los arbustos aparecen cubiertas por el hielo.

las oficinas públicas, un piso de metal o de yute, a la entrada, entre la puerta y la mampara, y nadie ha intentado sustraerlo de su sitio.

Lo que decimos forma parte de las

to, quienes, en misión de estudio y propaganda, hicieron viaje en el *Punta Arenas* a Ciudad del Cabo, y a Lorenzo Márquez, una de las Capitales de la colonia portuguesa.

Y, a propósito del poco o ningún conocimiento que se tiene de Chile en otros países, bien haría el Gobierno en enviar algunos cientos de ejemplares de la Geografía de Chile, obra interesantísima de que es autor el estudioso e ilustrado pedagogo y escritor, don Elías Almeyda Arroyo, para que circulara por las ciudades de ambos Hemisferios.

Esta Geografía de Chile es el mejor texto que conocemos; y si fuera traducido a algunos idiomas, se haría con ello una gran propaganda en favor de nuestro país.

En esta República, los estudios sobre Geografía Universal han progresado notablemente, gracias a las magníficas enseñanzas del Instituto Pedagógico, a los distinguidos profesores de enseñanza secundaria y a las obras didácticas que ha publicado el ilustre catedrático, don Julio Montebruno López.

Por estas causales, sabemos más que en varias naciones extranjeras.

Otro factor que se debe tomar muy en cuenta al hablar del conocimiento de Magallanes en los países ultramarinos, es la celebración anual de las Exposiciones que se han venido realizando, en la Capital del Austro, por la Sociedad Rural, cuyas noticias lleva, por los ámbitos del Mundo, la Revista *Menéndez Behety*, publicación que se envía a todas partes.

La ciudad posee dos Radiodifusoras para toda la zona, pero era muy sensible que las transmisiones de Santiago no llegaran a Magallanes, debido a la falta de instalaciones ultrapotentes. En cambio se oye buena música de Chicago, Nueva York, Berlín, París, Montevideo y Buenos Aires, y de otras grandes capitales.

Ultimamente, la Cooperativa Vitalicia ha hecho, en Valparaíso, instalaciones de alta potencia para llenar la necesidad que se dejaba sentir a este respecto, de modo que esto va también en favor de Magallanes y del país.

La Perla del Estrecho anhela, con justísima razón, alcanzar el esplendor que tuvo antes de que las montañas panameñas fueran horadadas y sintieran el fragor de la dinamita y se abriera una nueva y amplia vía interoceánica para el comercio mundial; Magallanes desea ponerse en íntimo contacto con el resto del país, y que se la saque del aislamiento en que yace; exige que vayan hasta ella la munificencia gubernamental y los beneficios de una sabia política nacionalista.

A semejanza de opulenta Reina, desea engarzar nuevos florones a su regia diadema, que se traducen en



Al lado de las estalagmitas formadas por el hielo, numerosas personas, atraídas por la curiosidad, contemplan tan hermoso cuadro. Entre la concurrencia se hallan, el Administrador del Seguro Obrero, don Eugenio Retamal Lizana, (de rodillas) y señora de Retamal.

nuevos planteles de enseñanza, en un hospital modelo, en industrias y vías de comunicación, en leyes especiales, en una sabia y equitativa parcelación de las tierras del Estado, respetándose los derechos de terceros, en edificios escolares, en caminos transversales para toda la provincia, en buenos emolumentos para los funcionarios públicos, en escuelas granjas y bienestar económico para los hijos de Magallanes, celosos guardadores de la dignidad de la Patria y de su integridad territorial.

En el Territorio de Magallanes se ha realizado una obra gigantesca, que puede servir de modelo a cualquiera nación del mundo, y ha sido el teatro en el cual ha brillado la labor genial de los cruzados que ayer dominaron la naturaleza, que llevaron hasta allí las maravillas de la civilización y alzaron un monumento a la cultura y a los adelantos.

Y las generaciones contemporáneas, inspirándose en las páginas evocadoras que ellos escribieran con su esfuerzo y energía, con su voluntad e inteligencia, desean que esa obra perdure para bien de los pueblos.

Y es por esto que, como una bella

se den cuenta de que ha realizado ya grandes jornadas en el camino del progreso. Y, a manera de corolario, plácenos decir:

Como una Ondina que surge de las
(aguas,
se alza esta Reina Austral;
y ella al Trabajo eleva su himno,
de la montaña al mar!

Al referirnos, con independencia de criterio y al calor de nobles intenciones, a la vida magallánica, a las necesidades de aquellos pueblos y a la



La ciudad de Magallanes,
al alba, a media luz.

y honrosa tradición, invocando los manes queridos de los fundadores de aquella Metrópoli y de los grandes luchadores que ya no existen, los habitantes del extremo sur confían en que hasta ellos habrá de llegar la justicia distributiva.

Y como un llamado imperativo del Territorio, los Poderes Constitucionales tienen el deber de velar por sus destinos y hacer que brille para las poblaciones magallánicas, la estrella de la felicidad, con las irradiaciones del porvenir.

Hemos querido referirnos, en forma especial, en estas páginas, a esta ciudad gentil y bella, para que los chilenos que no la han visitado aún,

obra inmensa que han realizado sus habitantes para bien del país, en el orden cultural y social, comercial, industrial y económico, hay tres problemas, que podríamos llamar fundamentales y de capital importancia, dignos de especial consideración, y son: el de las comunicaciones con la región insular, especialmente con Navarino, como ya es un hecho reconocido y con el resto de la República, por la vía marítima, que es preciso mejorar e intensificar, sin demora; el que trata de la parcelación de las tierras, y el problema integral de la educación, que se deben estudiar, en todos sus aspectos, concienzudamente, con elevación de criterio, y a la luz de las

grandes conveniencias nacionales, para que de ello emanen sabias leyes, respetuosas de todos los derechos, y la justicia distributiva a que son acreedoras las poblaciones del extremo sur.

La colonización de los campos aptos del Estado, haría cambiar considerablemente la situación económica y se conseguiría el arraigo de miles de familias chilenas y extranjeras en aquella lejana Provincia meridional, para que impulsaran el progreso y dieran vida a actividades creadoras de riqueza.

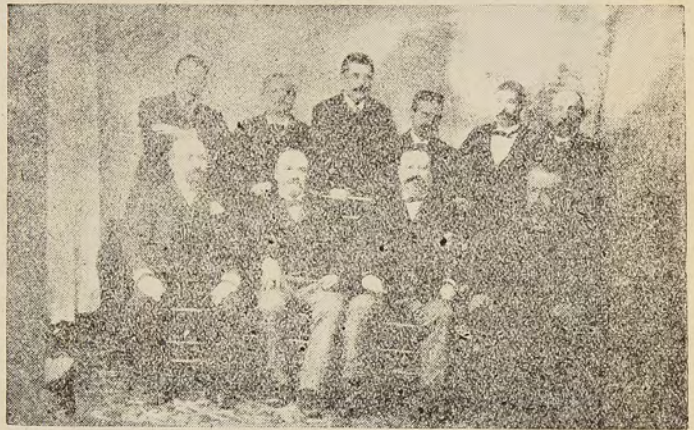
alberga en su seno, y así lo han demostrado siempre.

En la ocupación del Estrecho, de las tierras y mares meridionales, el 21 de septiembre de 1843, y en la fundación de Fuerte Bulnes, en Punta Santa Ana, se destacan dos extranjeros ilustres: Williams y Philippi; y entre los primeros Gobernadores del Territorio, figura el progresista ciudadano dinamarqués, don Jorge Schythe.

Más tarde, los Representantes del Ejecutivo contaron con la cooperación desinteresada y valiosa de distingui-

De los tiempos idos. Un grupo de distinguidos caballeros y bravos luchadores del progreso de Magallanes.

De izquierda a derecha, sentados, señores: Ingeniero Numa Mayer, José Menéndez, Rómulo Correa, Enrique Piña; De pie: Juan Pebet, Pedro Gilli, Juan Blanchard, Mateo Bermúdez, Moritz Braun, Walter Curtze.



Y como complemento obligado de lo expuesto, se impone la apertura del Istmo de Ofqui, materia que se relaciona directamente con el bienestar de los pobladores de la vasta zona de Chile Austral.

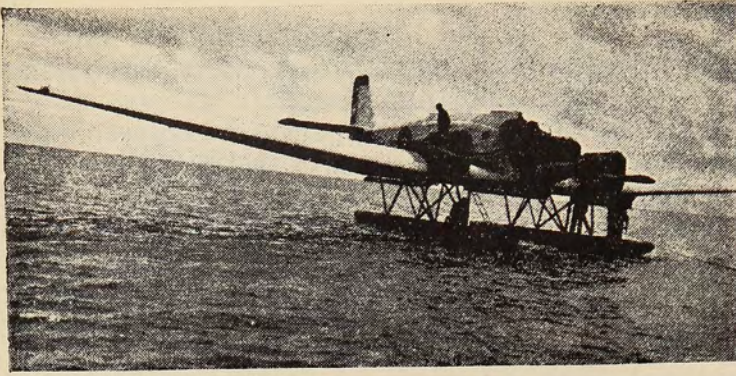
Satisfechas estas grandes y legítimas aspiraciones, los habitantes se entregarían, de lleno, a las fecundas lides del trabajo y encaminarían sus iniciativas a la realización de labores nuevas, que perdurarían en el porvenir, y, de este modo, darían una prueba más del amor que ellos sienten por la Patria.

Y es una verdad que se halla a la vista de Chile y de la América, el hecho de que los elementos extranjeros de Magallanes profesan, como es lógico, gran afecto a este país, que los

dos ciudadanos venidos de Patrias diversas; y en el seno de las Juntas Edilicias, en la educación y el periodismo, en la vida social y en las actividades comerciales e industriales, navieras y bancarias, y en todos los adelantos conquistados hasta el presente, se ha puesto de relieve la actuación de las Colectividades Extranjeras.

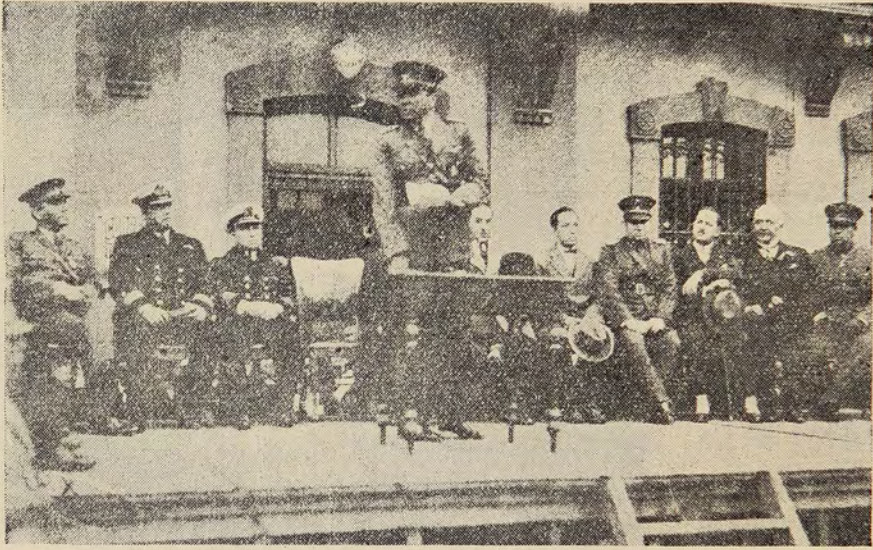
En el acto del izamiento de la Bandera, que se efectúa solemnemente el día domingo en el edificio de la Intendencia; en la conmemoración del Dieciocho de Septiembre y en otras Fiestas Cívicas, en que el patriotismo vibra, se confunden en un solo abrazo los elementos nacionales y extranjeros, el regocijo es general e invade el alma de todos.

Animados por el afecto que profe-



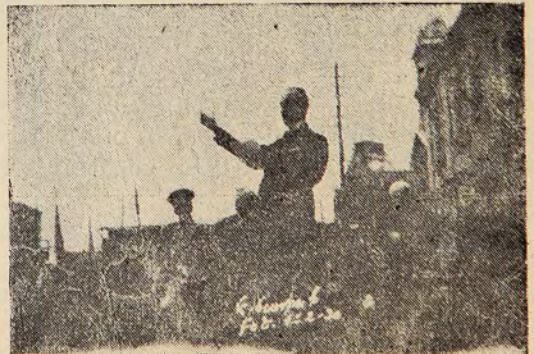
Trimotor Junkers, que hizo el primer vuelo entre Puerto Aisén y Magallanes, en el mes de febrero de 1930. Viajaban a bordo de la nave aérea, el Jefe de la Aviación Militar, Coronel señor Arturo Merino Benítez, y el Capitán don Alfredo Fuentes.

El arribo a Magallanes del Trimotor, fué celebrado jubilosamente y los aviadores marcaron las rutas del porvenir.



El Coronel, señor Merino Benítez, dirige la palabra al pueblo, desde una tribuna improvisada en la Plaza Muñoz Gamero, frente a la Intendencia, con motivo de un gran desfile organizado en homenaje a los aviadores, que eran los primeros en llevar, por los aires, al extremo sur, un saludo fraternal del resto de la República. *De izquierda a derecha*, señores: Alfredo Fuentes, Capitán de la Aviación Militar; Miguel Elizalde, Gobernador Marítimo; José Herrera, Jefe del Apostadero Naval; Arturo Merino Benítez, Coronel; Manuel Chaparro Ruminot, Intendente de la Provincia; señor Larenas, Juez Letrado del Departamento; Juan Merino Saavedra, Comandante del Destacamento Magallanes; Angel M. Mango, Cónsul de la República Argentina; Vicente Kusanovic, Cónsul de Yugoslavia; Ricardo Riquelme Benavides, Jefe de Carabineros. No aparecen en la fotografía otros distinguidos vecinos, como don Juan Contardi, Cónsul de Italia, porque la máquina no alcanzó a enfocarlos.

El Autor de este libro, da lectura a su discurso, en representación de «La Unión», y presenta a los aviadores, que eran huéspedes de honor de la Ciudad, el saludo del diario.



san a Chile, los habitantes del extremo sur, han marchado a la conquista del éxito y han cooperado dignamente, durante luengos años, en bien de la obra constructiva y nacionalista de las Administraciones que se han sucedido en el Gobierno de la República. Y esta labor gubernamental, se comprueba con hechos y resalta con claridad meridiana.

neros, la creación de Juntas Edilicias, del Destacamento Magallanes, del Apostadero Naval y la Gobernación Marítima, de los servicios de Beneficencia y Carabineros, de la Oficina de Tierras y Colonización, de Correos y Telégrafos, de Escuelas y Liceos, de la administración de justicia, de las Leyes Sociales, de las Cajas de Ahorros y el Banco Central.



Conducción de los restos del Capitán Fuentes, del Templo Vicarial al Muelle Fiscal, para ser embarcados en el vapor «Alfonso». Este distinguido militar y los Sub-oficiales de Aviación, don Luis Soto y don Ofredo Moreno, perecieron trágicamente, en el mar el 7 de febrero de 1930, a las 22 horas, frente al paraje de Agua Fresca, que no dista mucho de Magallanes, 53°-30' de latitud sur, y 70°-45' de longitud W. de Greenwich.

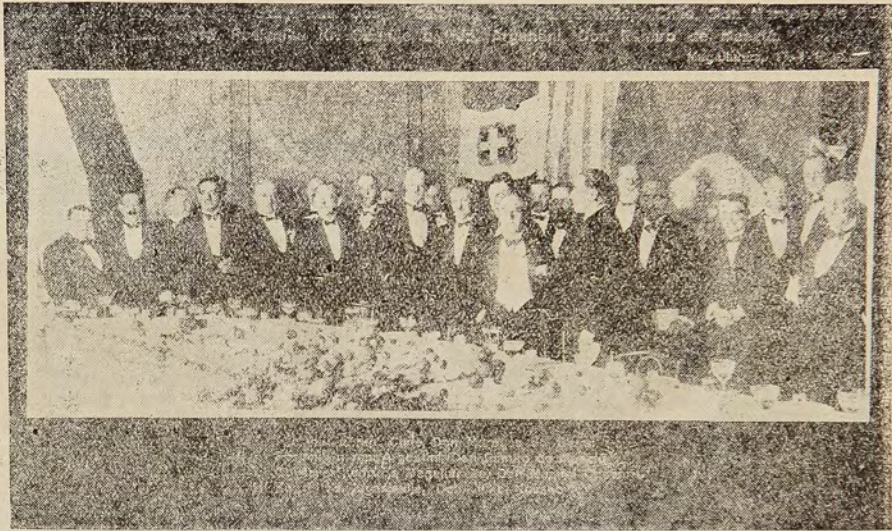
Esta desgracia constituyó un rudo golpe para la Aviación Militar y conmovió a la Nación entera. Fué el epílogo triste de una heroica hazaña.

Díganlo, si no, la fundación de tres ciudades, que son los centinelas de avanzada en los confines meridionales, los remates de tierras del Estado y las concesiones de campos para la industria ganadera, las obras públicas emprendidas en los tres Departamentos, la red caminera, que acorta las distancias y lleva el progreso por los ámbitos del Territorio, la iluminación del Estrecho y de los canales para facilitar la navegación a los barcos de todas las banderas del Orbe, la protección a la marina mercante, la liberación de derechos adua-

Y para completar este pálido esbozo de la obra múltiple allí realizada, que representa un pasado de luchas y de grandes esfuerzos y consolida, más y más, nuestra soberanía en aquellas frías latitudes, debemos señalar, muy especialmente, a la consideración de todo Chile, la carretera que comunica a la Perla del Estrecho con Puerto Natales, capital del Departamento de Ultima Esperanza, magnífica vía que ha venido a suprimir la obligada trayectoria que antes era necesario hacer por territorio argentino. Y la comunicación radiotelegráfica di-

recta con Santiago, ha marcado un acontecimiento para Magallanes y ha acortado la distancia que la separa del resto del país. Gracias a ello, los habitantes han seguido el ritmo del progreso y aprisionado el latido generoso de la Patria.

venido sucediendo a través de los años. Los hijos de extranjeros son chilenos, y es para ellos un timbre de orgullo el haber nacido bajo el cielo de la República; se han educado en las Escuelas y Colegios nacionales, han hecho su servicio militar, se hallan



Algunos aspectos de la vida social.—Banquete ofrecido el 17 de enero de 1930, por el Cuerpo Consular, a los Embajadores de España en Argentina, don Ramiro de Maeztú, y el Marqués de Berna, en Chile quienes hicieron viaje a la Perla del Estrecho para conocer tan ponderadas regiones.

De izquierda a derecha, señores: Carlos Casaro, Ex-Cónsul de Italia; señor Alfonso, Canciller del Consulado Uruguayo; Rodolfo Horch, Vice-Consul de Dinamarca; Alejandro Allen, Canciller del Consulado del Brasil; Vicente Kusanovic, Cónsul de Yugoslavia; Eugenio Herzog, Vice-Cónsul de Suiza; Tomás Boyd, Ex-Cónsul de Estados Unidos; Alfredo Magnitzky, Vice-Cónsul de Estados Unidos; Marqués de Berna, Embajador de España en Chile; Ramiro de Maeztú, Embajador en la República Argentina; Francisco Campos Torreblanca, Decano del Cuerpo Consular; Belarmino Alonso, Vice-Cónsul de Suecia; Alfonso Menéndez Behety, Vice-Cónsul del Brasil; Hernán Koch, Cónsul de Alemania; Angel M. Mango, Cónsul de Argentina; Manuel Chaparro Ruminot, Intendente de la Provincia; Antonio Beaulier, Agente Consular de Francia; Juan Rodolfo Jaca, Cónsul de la República Oriental del Uruguay; señor Giménez de la Rubia, Canciller del Consulado Español; Alejandro Menéndez Behety, Ex-Representante Consular de Argentina; señor Serra, Canciller de la Embajada Española; señor Fabregas y Sotelo, Cónsul General de España en Valparaiso.

Y este servicio de trascendental importancia, que se proyectará a Navarino, será mejorado notablemente por el Ejecutivo y constituirá un lazo de unión indestructible entre aquella provincia y sus hermanas de la República.

Chilenos y extranjeros, cualesquiera que hayan sido las mutaciones de su vida, han hecho labor constructiva y nacionalista, y el sentimiento de patria ha echado honda raigambre en el alma de las generaciones que se han

inscritos en los Registros Electorales y diariamente dan pruebas inequívocas de patriotismo, que es grande, perdurable y convencido, y alientan ideales hermosos por el bien de Magallanes y de la Patria.

Muchos son los extranjeros que han contraído matrimonio con chilenas; y el cariño que las Colectividades Europeas, Americanas y del Occidente asiático sienten por nuestro país, se patentiza con elocuencia; Chile es para ellos su segunda patria, y en aque-

lla provincia poseen cuantiosos intereses y rinden culto a sus nuevos y queridos lares.

En los establecimientos de educación que sostienen la Colonia Británica y la Colonia Alemana, se hace labor eficiente y se venera la memoria de nuestros héroes; el Clero, que está formado por distinguidos sacerdotes de nacionalidad chilena, italiana, yugoslava y uruguayana, pontifica en los Altares de la Patria y exterioriza el

dana, y la acción renovadora del tiempo ha influido poderosamente en favor de la chilenezación efectiva del Territorio de Magallanes.

Son numerosos los hijos de extranjeros nacidos en aquel Territorio que han hecho estudios superiores en las diversas Escuelas de la Universidad de Chile, cuyas puertas han franqueado fácilmente, y han obtenido el Diploma que los capacita para desempeñar honrosamente la profesión de



Baile de fantasía, en el Anexo del Hotel Cosmos, dado por las señoritas María Teresa Menéndez Montes y María Montes, que constituyó una nota social brillantísima.

profundo cariño que profesa a esta gentil Nación; y en los Colegios que la Orden Salesiana mantiene en los tres Departamentos, se pone de relieve la obra de marcado nacionalismo que realiza la Congregación.

Y esto culmina en los planteles de enseñanza del Estado, por cuyas aulas han pasado miles de escolares; en ellos han plasmado su personalidad ciuda-

médico, abogado, farmacéutico, veterinario y otras. Y actualmente hay en la Capital una pléyade de magallánicos, formada por jóvenes y niñas, que siguen carreras liberales.

La prensa de la Provincia ha luchado vigorosamente en favor de los intereses nacionales, desde la aparición de los primeros periódicos; y la política de otrora, la continúan actual-

mente, con elevación de miras y marcado patriotismo, los diarios "El Magallanes" y "La Unión", la revista "Menéndez Behety" y el periódico "El Productor", de la Cosmópolis

integrante de la República; y cualquier acto en contrario sería un atentado contra las leyes y la Soberanía Nacional.

Como en todas partes, existen Ca-



Matrimonio del señor Alfredo Dietert Zamora, con la señorita Esther Kusanovic Roca, de la sociedad de Magallanes. Esta boda dió motivo para que distinguidas familias se congregaran en casa del señor Vicente Kusanovic, padre de la novia, reunión que se tradujo en una hermosa fiesta social.

Austral. Igual cosa ocurre con las publicaciones que se editan en Puerto Natales.

Como es de rigor, en el comercio circula moneda chilena, puesto que el Territorio de Magallanes forma parte

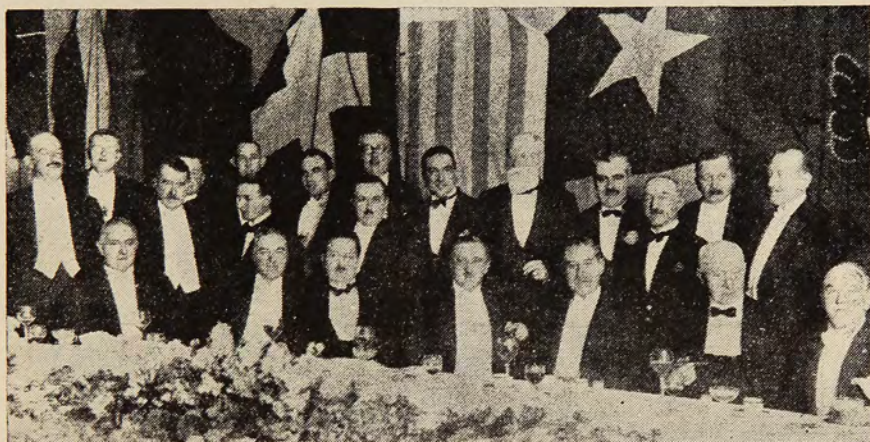
de Cambio, pero esto nada tiene que ver con la moneda chilena en circulación, lo que dejamos claramente establecido, porque es preciso aventar lo que se ha dicho en el resto del país, en el sentido de que circulan monedas

extranjeras, con prescindencia del peso chileno, lo que constituye un error grave.

Y después de la Guerra Mundial, ha aumentado considerablemente el envío a Magallanes, de frutos y mercaderías del resto del país; y los vapores de las Empresas Comerciales y Navieras "Menéndez Behety" y "Braun Blanchard", han llevado ya muchos miles de toneladas de productos variados, de excelente calidad, lo que habla muy bien de la industria nacional. Y de allá traen sebo, grasa, lana y otros;

estos últimos años; en la Capital, en Valparaíso y Viña del Mar, numerosas personas pasan largas temporadas o se han establecido definitivamente, les agrada el clima delicioso y gozan con los halagos que les brinda una vida mejor, plena de los encantos del vivir. Muchos poseen intereses y se dedican a labores reproductivas; algunos han obtenido carta de ciudadanía chilena.

Los hijos de Magallanes poseen un Centro Social en Santiago, al que tienen acceso cuantos han residido en el



Banquete del Cuerpo Consular, reunión anual que exterioriza la armonía social y la cultura que distingue a los Representantes de los países extranjeros en Magallanes. (Esta fotografía y otras que figuran en esta obra, las debemos a la gentileza del Cónsul de Yugooslavia, don Vicente Kusanovic).

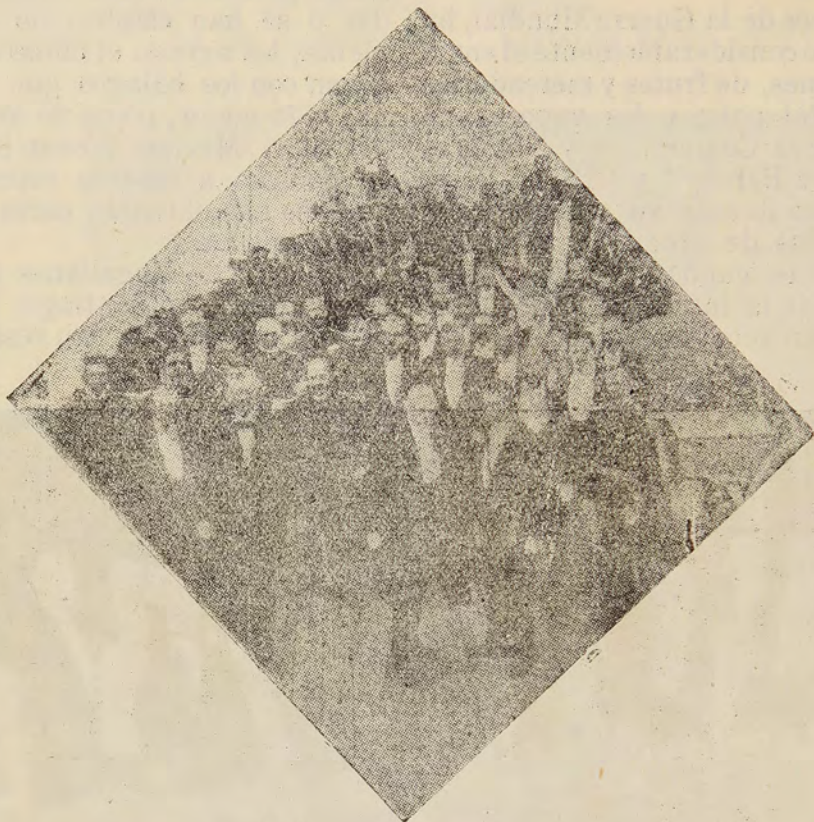
y este comercio de cabotaje se intensifica y beneficia a la República toda, por acción directa o refleja. Y con el tiempo el consumo de carnes congeladas o frigorizadas de Magallanes, vendrá a resolver uno de los problemas que preocupa más directamente a las clases laboriosas. Ya han llegado las primeras partidas de carnes frigorizadas y de carne ahumada, que serán precursoras del envío de nuevas remesas y de un activo comercio en el futuro.

De Magallanes a Santiago se ha establecido una corriente migratoria, que ha sido bastante pronunciada en

extremo sur, de cualquiera nacionalidad que sean; y así se han venido encadenando las simpatías y consolidando más, si cabe, el cariño que sienten por Chile los extranjeros y sus descendientes, que luchan con denuedo allá en las regiones frías.

Muchos que antes iban a Buenos Aires, han desviado la trayectoria y prefieren visitarlas o radicarse en las ciudades citadas; y, entre otros factores, ha influido en ello, aunque parezca una paradoja, la desvaloración transitoria de nuestra moneda después del Conflicto Mundial, y esta preferencia de Santiago, Valparaíso y Viña tie-

FOTOGRAFÍAS HISTÓRICAS



El Abrazo del Estrecho, el 18 de febrero de 1899. Abordo del O'Higgins: los Presidentes de Chile y Argentina, Excelentísimos Señores Don Federico Errázuriz y Don Julio Argentino Roca, respectivamente, y las Comisiones Oficiales de ambos países.
El Presidente Roca se hospedó, entonces, en la residencia señorial del señor José Menéndez.

ne su incentivo natural y es una verdad inconcusa.

Ya no se puede invocar la socorrida frase de: *Vamos a Chile*, que algunos escritores hacían decir a quienes venían antes, de Magallanes, para demostrar que los habitantes vivían ajenos a lo que sucedía en el resto del país.

Hoy en día se dice: somos de Chile, vivimos en Chile y lucharemos por Chile. Tal es el pensamiento que anima a los hijos de Magallanes.

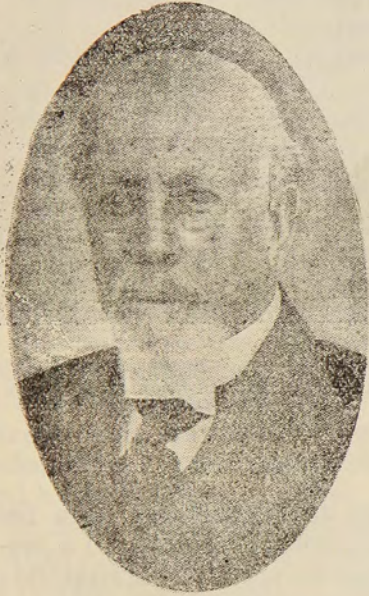
Muchos de los que, por primera vez, visitan aquel dilatado y rico Territorio y, especialmente, la Perla del Es-

trecho, Puerto Porvenir y Puerto Natales, se maravillan del progreso alcanzado y creen que todo es allí extranjero: la población, el comercio y otras actividades. Y es que no conocen, a ciencia cierta, la evolución experimentada, durante tantos años de rudo batallar, en aquella zona donde habita un conglomerado étnico; allí, donde se ha venido fundiendo en los crisoles del civismo y de las prácticas republicanas y democráticas, una nueva raza chilena, progresista y fecunda en grandes iniciativas de trabajo, fuerte y amante del terruño de la Patria. Y en la conquista de bienes co-

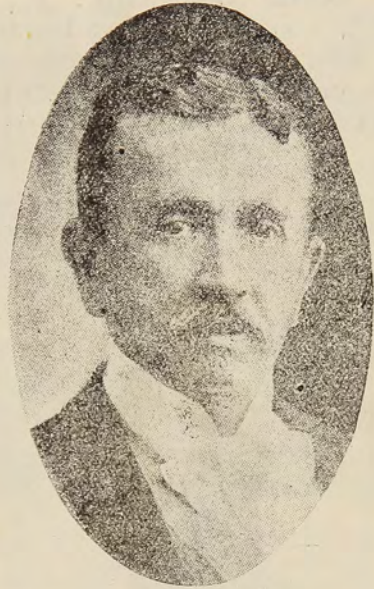
lectivos, los elementos nacionales y extranjeros han hermanado sus esfuerzos y su inteligencia.

Al estudiar este interesante tópicó, es necesario recordar las generaciones que se han sucedido, desde que se

pecto, nada que chilénizar allí; los centenares de familias extranjeras que se radicaron en las ciudades y en los campos del Territorio, han visto clarear las filas, y estos núcleos raciales han venido disminuyendo, a tra-



Presidente Roca



Présidente Errázuriz.

fundó Punta Arenas, y cuantos han nacido bajo el cielo de la República, son chilenos. Y, a la fecha, existen en las Escuelas y Colegios de aquella Provincia, más de cinco mil alumnos de ambos sexos, que laborarán mañana, y, en lides progresistas, colocarán muy en alto el nombre de Magallanes. ¿Cómo se puede argüir, entonces, que todo es extranjero en el extremo sur, cuando hay guarismos concluyentes que dicen lo contrario? ¿Cómo negar estas verdades, que pesan como una montaña en el concepto general y ha exteriorizado la prensa magallánica a la faz de la Nación?

Como lo decimos en el Proemio del presente volumen, no hay, a este res-

vés del tiempo, pero quedan sus descendientes, que son chilenos.

Repetimos: quienes visitan, por primera vez, a Magallanes. creen que en aquella Provincia todo tiene carácter de extranjería. ¡Profundo error!

Los primeros pobladores que se radicaron, tanto en Fuerte Bulnes como en Punta Arenas, eran chilenos; y la corriente migratoria que se estableció desde entonces del resto del país, especialmente de Chiloé, se ha mantenido hasta hoy día y ha influido poderosamente en favor de la chilénización y el progreso.

Representan valores nuevos, los que se han dirigido a las tierras del austro para impulsar los adelantos y la cul-

tura y dar vida a industrias también nuevas; y los beneficios han sido generales.

Entre las Firmas o Empresas industriales y comerciales de más alta significación, que mueven un mundo y giran con capitales chilenos, figuran: la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, la Sociedad "Menéndez Behe-ty", "Braun Blanchard" y "Sara Braun"; y si alguna vez llegaran a paralizar sus actividades, vendría, entonces, la cesantía y se repetiría, en la zona austral, lo que ha ocurrido en

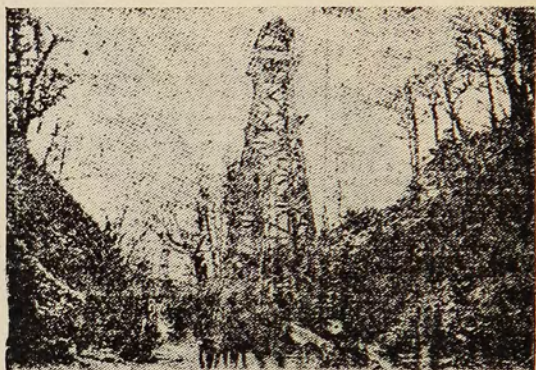


El señor D. H. Mac-Millen, de nacionalidad estadounidense, primer ingeniero en petróleo, contratado por el Sindicato de Petróleos de Agua Fresca, para perforar un pozo en la inmediaciones del Río de los Canelos, más o menos, a 21 millas al sur de la ciudad de Magallanes.

la región del salitre, con su cortejo de males para el Territorio de Magallanes.

Citamos estos hechos, que hablan con elocuencia, porque se ha dicho que los intereses vecinos a Magallanes, o, en otras palabras, los intereses argentinos, van penetrando las actividades que se desarrollan en aquel Territorio, y que, si acaso no se modifica tal estado de cosas, el extremo sur no tendrá, a corto plazo, sino la situación

geográfica y el nombre de chileno. Y se ha agregado todavía, que aquellas dilatadas comarcas se van apartando, en forma segura, del resto del país, lo que es otro error de concepto, porque todos, de consuno, laboran por



El primer pozo de las perforaciones fiscales, situado en el paraje de Tres Puentes, a pocos minutos de la ciudad.

el bien de Magallanes y la felicidad de la Nación. El respeto a las leyes, la armonía social, la tranquilidad y el orden, han constituido el desiderátum de los habitantes; el afecto que sienten por Chile y el patriotismo de aquellas poblaciones, se ha exteriorizado cien veces, y cada día se acrecienta más. Nadie ha asumido actitudes contrarias al buen nombre de Magallanes y a la dignidad nacional; la preocupación constante es seguir luchando por el bienestar general y vivir la vida de los adelantos.

Los que han creído ver un panorama argentino en Magallanes, han ido demasiado lejos.

En el norte del país sí que es efectiva la penetración extranjera, tanto en las actividades comerciales como en la industria salitrera. Y cabe preguntar aquí: ¿quiénes son los magnates del cobre nacional? ¿En manos de quiénes está el comercio minorista y mayorista en las principales ciudades de la República? Sin embargo, a na-

die se le podría ocurrir que Chile es una factoría extranjera.

El progreso de los pueblos exige la inversión de capitales; y cuando un país determinado no los posee, debe buscarlos fuera de sus fronteras para impulsar el desenvolvimiento de las actividades nacionales.

Se repite aquí lo que ha ocurrido con la América española, cuyas naciones han visto florecer las industrias, gracias a las inmensas inversiones de capitales europeos.

Y en la historia del mundo, estas afirmaciones se comprueban elocuentemente; los acontecimientos del pasado se renuevan en todas las etapas de la vida contemporánea.

La prensa de Magallanes, inspirada en el más noble patriotismo, ha realizado grandes jornadas de progreso y ha encauzado, con elevación de criterio, todas las bellas ideas y corrientes de opinión en favor de un nacionalismo bien comprendido, lo cual ha dado frutos óptimos.

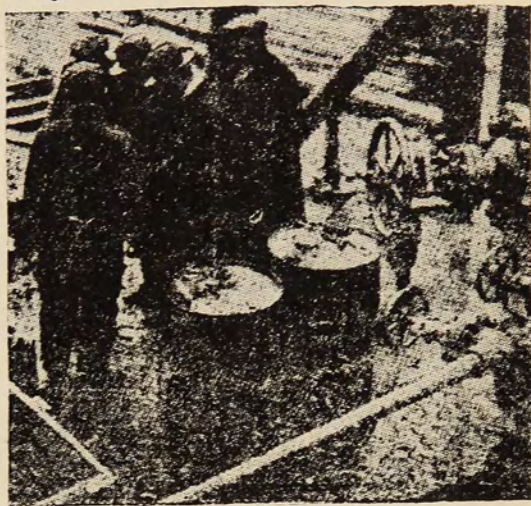
En dicha Provincia nadie ha sustentado, ni vagamente, teorías ni tampoco ideologías argentinas; el Cónsul argentino, señor Angel C. Mango, muy querido y respetado por chilenos y extranjeros, ha hecho siempre labor de acercamiento entre ambas Naciones, que tienen idéntico paralelismo histórico y están llamadas, por ley natural, a grandes destinos.

La colectividad argentina es poco numerosa, aproximadamente unas 100 personas, pero, sí, progresista; sus miembros saben muy bien que la amistad tradicional de estos pueblos nacidos a la vida del trabajo, de la cultura y el progreso, perdura y se consolida con el tiempo; la cadena de afectos que los une, para bien de nuestras Patrias Continentales, nadie podrá romper.

En la celebración de las Efemérides gloriosas, superviven los recuerdos de Chacabuco y Maipo; y los nombres de San Martín y O'Higgins, Arquetipos

de la Libertad de América, aparecen aureolados por la Fama.

Nunca ha habido disparidad de ideas para justificar la obra de bien entendido nacionalismo que han venido realizando los habitantes del extremo sur; ninguna institución ha hecho obra disociadora, ni antipatriótica, sino



Los primeros tambores o barriles de petróleo que se enviaron a Valparaíso.

Como lo hemos dicho más adelante, el oro negro de Magallanes ha resultado de calidad superior, como lo indica el análisis que se ha hecho de las muestras recogidas en Tres Puentes.

Se espera, con marcado fundamento, que las exploraciones continúen, como una cara aspiración de Magallanes y mandato imperativo del país.

(Estas y otras fotografías, nos han sido proporcionadas por don Alejo Marcou).

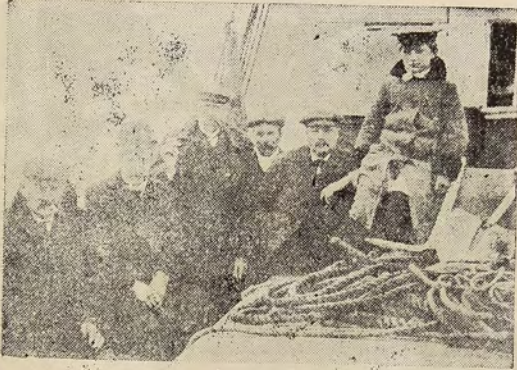
que, por el contrario, los principios unitivos han primado en todas las entidades sociales y se ha rendido pleito homenaje a las glorias de la Patria.

Las prédicas contrarias al orden establecido y al respeto que se debe a las leyes de la República, no podrían tener éxito, porque el pueblo es bastante consciente de sus deberes y las clases obreras han alcanzado allí una cultura general que envidiarían otros sectores del país.

Hemos dicho que en Magallanes se han hermanado el capital y el trabajo, y en lides progresistas y fecundas,

han emulado los elementos nacionales y extranjeros.

Aquel Territorio se halla en condiciones excepcionales y su situación es especialísima, con respecto a las demás provincias de la República; de ahí, entonces, las razones que le asis-



Los señores Marcou, progresistas ciudadanos franceses, don Mauricio Braun y el señor Beaulier, Agente Consular de Francia.

tían para reclamar liberaciones aduaneras, que influyeran favorablemente en las condiciones de vida de sus habitantes.

Otorgadas las franquicias señaladas, nos parece natural que las poblaciones busquen, dentro de la justicia, los medios que les permitan hacer más llevadera la existencia y luchar por su bienestar económico, libres de gabelas, que no sean óbice para el desarrollo de su progreso en el porvenir.

Pero el mercado argentino no es el único que provee a Magallanes; tanto se trae de Buenos Aires como se envía del Brasil y otras naciones americanas y europeas, aparte de los miles de toneladas que, anualmente, van de Santiago, Valparaíso y otros puntos del país, consistentes en productos de excelente calidad y en mercaderías nacionales, cuyas fábricas pueden abastecer ventajosamente aquel mercado austral.

Los vapores de la Compañía Inter-oceánica, que es chilena, prestan grandes servicios a Magallanes y traen del Atlántico productos variados.

A la Perla del Estrecho arriban los barcos de todas las banderas del mundo; y, en abierta competencia, los países americanos y los de Ultramar, pueden enviar al extremo sur lo que no produzca aún la industria chilena.

Sin guerra de tarifas, que siempre han sido perjudiciales, estas Repúblicas hermanas pueden intensificar grandemente su comercio y establecer un intercambio recíproco de cuanto necesitan, lo cual sería altamente beneficioso para las poblaciones de aquende y allende los Andes.

El Territorio de Magallanes puede abastecer de maderas, en bruto y elaboradas, los puertos del litoral ar-



Los primeros picotazos dados para la iniciación de los estudios sobre petróleo en Magallanes. Se destaca la figura del señor Braun, siempre animoso y emprendedor, cada vez que se ha tratado del progreso de Magallanes.

gentino, como lo ha hecho en alta escala en tiempos mejores. También puede exportar carbón mineral.

Lo enunciado es suficiente para comprender que la visión de un panorama argentino en Magallanes no ha existido, no existe, ni existirá jamás.

La ciudad de Magallanes, Reina y Señora de aquellas regiones maravillo-

sas ocupa una magnífica situación en el Estrecho; a ella convergen obligadamente las rutas del Pacífico y el Atlántico meridional, y es centro de atracción, por excelencia, de la vasta zona insular y continental.

Sirve a las poblaciones chilenas y argentinas, porque posee recursos de índole variada, tanto en lo que se relaciona con las instituciones de crédito, que son cuatro, como en otro orden de actividades. Acuden de todas partes, incluso de Ushuaia, de donde vienen periódicamente los transportes de la Armada Argentina; a las clínicas del Hospital de Asistencia Social, que es un establecimiento altamente recomendable, acuden también enfermos de las poblaciones de la Patagonia Oriental, que no poseen aún los espléndidos servicios de que se halla dotado el Hospital; y el Cuerpo Médico, que le haría honor a cualquier ciudad chilena, contribuye, en forma real, en favor del buen nombre de la urbe.

Algunos estancieros que poseen haciendas en la Patagonia argentina,



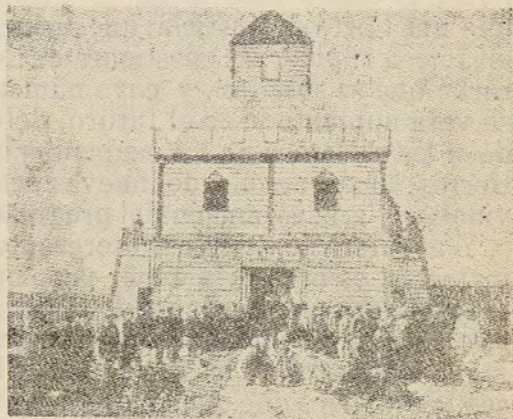
Punta Arenas, en 1856. Entonces los bosques llegaban hasta la playa y era necesario cortarlos y quemarlos para preparar los campos destinados a la agricultura y al mantenimiento de los animales que llevaron los primeros pobladores. (De un dibujo antiguo).

traen sus ganados a los frigoríficos del Territorio, y de este modo se intensifica el comercio durante el verano.

Pero esto no quiere decir, por nin-

gún motivo, que haya penetración argentina; el comercio con dicho país se impone, en forma recíproca, como lo reconoce todo el mundo.

Valiéndonos de los mismos argumentos aducidos por quienes han visi-



El cuartel y cárcel de Punta Arenas, en 1868. En el centro se halla el Gobernador, don Oscar Viel, que tanto luchó en favor de la Colonia de Magallanes. Toda la población era chilena. (De un grabado antiguo)

tado por primera vez el extremo sur, se podría decir que las zonas del Neuquén y otras regiones andinas se han venido chilenizando, dado el número de nuestros compatriotas que residen en aquellas tierras argentinas, dedicados a la crianza de ganados. Pero no es así.

Es harto sensible que haya escritores que, al referirse a Magallanes, olviden la obra múltiple realizada por las Administraciones que se han sucedido en el Gobierno de la República, desde la fundación de la ex-Punta Arenas.

Las necesidades que aquejan a aquella rica y fértil Provincia deben solucionarse, sin demora; pero no se debe decir que Magallanes se va apartando, en forma segura, del conglomerado nacional, cuando los hechos señalados demuestran todo lo contrario.

Como lo exponemos en las páginas dedicadas a los problemas regionales,

las poblaciones australes confían en la equidad y justicia de los Altos Poderes de la Nación para alcanzar el bienestar a que son acreedoras.

Entre lo que allí se precisa, figura también, como algo imperativo, la habitación higiénica y barata para nuestras clases laboriosas, lo mismo que una Corte de Justicia, que dirima, en forma rápida, las cuestiones de derecho que se suscitan, y cuyo número se verá aumentado en el futuro, debido a los reclamos de los ocupantes de tierras, al desarrollo de nuevas actividades y a la evolución del progreso.

Y al referirnos a estas interesantes materias, es necesario tener presente lo siguiente: que los ingresos tributarios de la Provincia, exceden, con creces, a los gastos de los servicios públicos, de manera que queda un sobrante de varios millones de pesos de nuestra moneda a favor del Erario; que el Territorio se halla en los confines meridionales de la República; que el capital y el trabajo y el esfuerzo superior de los habitantes harán surgir, más y más, el progreso, y Magallanes asistirá nuevamente a la conquista de una vida mejor con los halagos de la opulencia.

Hay, sin duda, en aquellas apartadas comarcas, numerosas cuestiones de actualidad; el Estado posee enormes riquezas, y es innegable el hecho de que, a corto plazo, la labor más grande del Ejecutivo y el Parlamento girará en torno de la solución de estos cuatro problemas básicos: parce-

lación de las tierras; comunicaciones rápidas con el resto del país; el problema integral de la educación, y el que se relaciona con el petróleo.

Los Poderes Constitucionales, a semejanza de los estadistas de otrora, que tuvieron la visión diamantina del futuro hermoso del Territorio de Magallanes, llevarán, no lo dudamos, a la reflexión sana y elevada, las aspiraciones de los habitantes de aquel valioso sector de la República; sabrán prevenir y colmarán los justos anhelos del extremo sur, cuya capital, la Perla del Estrecho, es una gloria del progreso.

En aquella apartada Provincia del austro chileno deberían regir leyes especiales, de acuerdo con las modalidades de las poblaciones y las características regionales, ideal que hemos sustentado a través de nuestros escritos y de nuestros estudios sobre las necesidades que allí se dejan sentir, cuya satisfacción es una aspiración común.

Y como corolario de lo expuesto, los Poderes Constitucionales tienen la obligación de velar en el sentido de que mañana no surjan hegemonías extrañas y hacer que las riquezas naturales de aquella Provincia beneficien a la Patria.

Magallanes rememora los esplendores y la opulencia de los tiempos idos. asiste a las inquietudes y anhelos del presente y sueña con las esperanzas renovadas del porvenir.

Tercera Parte

Servicios públicos.—Luchadores del progreso regional.—Actividades comerciales, bancarias e industriales.—La obra salesiana en el extremo sur y Monseñor Fagnano.—Misioneros Anglicanos.—La Representación Consular del Brasil.—La Educación Pública.—Cultura musical y artística.—Colonias Extranjeras.—Los Juegos Florales y los Problemas de Magallanes.

El Destacamento Magallanes

La creación del Destacamento Magallanes ha influido, indiscutiblemente, en el adelanto general, por uno u otro motivo, como lo reconoce la ciudad; y las iniciativas de progreso de los Jefes y de la Oficialidad que se han sucedido, han sido grandes.

A su impulso generoso y a su acción renovadora, se han acrecentado los bienes colectivos; y la obra realizada por ellos, perdura y es aquilatada debidamente.

Durante la fundación de *Fuerte Bulnes*, en Punta Santa Ana, en septiembre de 1843, y desde el nacimiento de la Colonia de Punta Arenas hasta la fecha, el Supremo Gobierno ha mantenido una guarnición en el Territorio; pequeña, en un principio, y más grande, a medida que pasaban los años y crecía la población y el progreso alcanzaba un desarrollo mayor.

Esto mismo hizo, entre otras consideraciones fundamentales, que el Ejecutivo creara, con fecha 2 de diciembre de 1910, el Batallón Magallanes, a objeto de que cubriera la guar-

nición de la ciudad, y fué nombrado Comandante el Mayor don Alberto Lara.

Con mejor acuerdo gubernamental, en julio de 1922, fué elevado a la categoría de Regimiento, y lleva actualmente el nombre de Regimiento de Infantería Pudeto N.º 10.

Poco después, el Supremo Gobierno le ha otorgado, a esta Unidad Militar, las dotaciones correspondientes, y ha sido convertido en Destacamento, con el aplauso de todo un pueblo.

Para Magallanes, ha sido una verdadera escuela de civismo, por la cual ha pasado la juventud, y ha aprendido amar a la Patria, como debe ser siempre amada, y a respetar sus instituciones republicanas y democráticas, que deben mantenerse incólume.

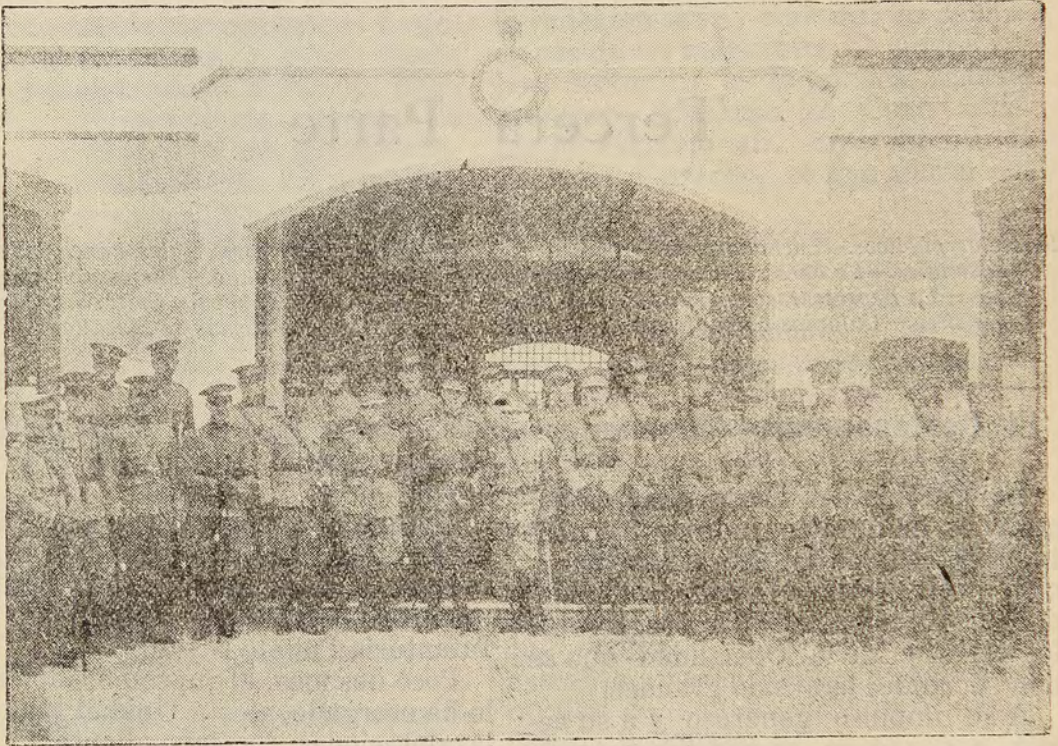
“Por otra parte, diversas actividades del Destacamento, lo vinculan estrechamente a las familias del personal de las fuerzas armadas y a sus relaciones civiles.

La exhibición semanal de cintas cinematográficas y el desarrollo periódico de veladas culturales; el obsequio, a fines de año, de especies de vestua-

rio a las familias pobres; la amenización de los paseos públicos, festivales deportivos o artísticos y reuniones del hipódromo, por la Banda de la Unidad, las veladas de extensión musical que ésta desarrolla en los establecimientos de instrucción primaria; el izamien-

que constituye, en invierno, el centro de mayor atracción deportiva, son lazos de unión y acercamiento y contribuyen poderosamente al prestigio de que goza la Unidad".

Los Jefes que se han venido sucediendo en el Comando, han emulado



Jefes y Oficiales del Destacamento Magallanes.

to de la Bandera en la Intendencia los días festivos, con la concurrencia de una Sección armada; el funcionamiento de la sala de rayos en la Enfermería, que es utilizada por numerosas madres de escasos recursos, que llevan a sus hijos para aplicarles rayos artificiales, ya que los solares los escatima en esta región la naturaleza, la novedad que significa el mantenimiento de un jardín zoológico con variadas especies, al que concurre numeroso público los días de fiestas; la habilitación y hermoejamento de la Laguna de Patinar, anexa a la Unidad,

en el cumplimiento del deber y sus esfuerzos y desvelos han tendido siempre al progreso de la querida Institución.

El Destacamento ha colaborado, con máxima eficiencia, en la obra de adelanto colectivo que han impulsado el Gobierno y las autoridades, en general; y la actuación social y cultural de los Comandantes, de la Oficialidad y el personal, ha sido, en todo tiempo, digna del mayor encomio.

La ciudad de Magallanes siente por su Destacamento vivo aprecio y reconoce la obra constructiva por él reali-



Personal de Planta del Destacamento

zada, a través de los años. Y no^o olvida que el fundador de Punta Arenas fué un militar distinguido, el Coronel Mardones, y que los primeros muros se alzaron bajo la égida del Presidente Bulnes. Y desde entonces, la historia del territorio ha quedado vinculada íntimamente a las Armas de la República, y este es el orgullo de Magallanes.

Jefes y Oficiales del Destacamento "Magallanes"

Comandante del Destacamento, Coronel don Enrique Jiménez G.

Ayudante del Destacamento, Tte. don Fernando Munizaga S.

Fiscal Militar, Capitán don Julio Brownell E.

Comandante del Regimiento, Tte. Coronel don Ramón Cañas M.

Ayudante del Regimiento, Tte. don Enrique Robles G.

Jefe de la Plana Mayor, Mayor don Saturnino Silva L.

Comandante de Batallón, Mayor don Arnaldo de Terán M.

Comandante de la 1.^a Compañía, Teniente don Oscar Guzmán S.

Comandante de la 2.^a Compañía, Teniente don Berty Walker G.

Comandante de la 4.^a Compañía, Teniente don Carlos Soto S.

Comandante de la 5.^a Compañía, Capitán don Raúl Araya S.

Comandante de la 6.^a Compañía, Capitán don Julio Ibáñez R.

Comandante de la 8.^a Compañía, Teniente don Gustavo Geissbühler L.

Comandante de la Secc. Cañones, Teniente don Alfredo Rodríguez L.

Comandante de la Secc. Comunicaciones, Teniente don Aníbal Aracena G.

Comandante de la Batería "General Sotomayor", Teniente don Carlos Thiel M.

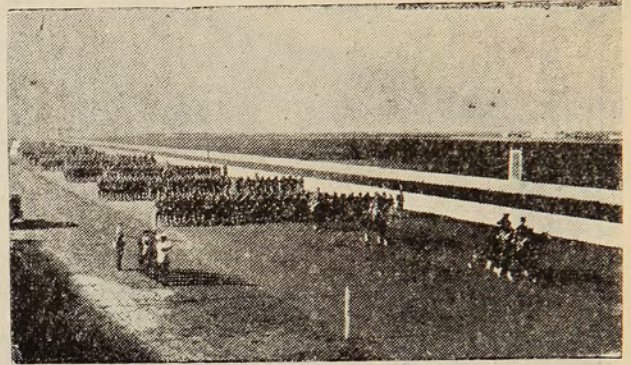
Comandante de la Secc. Tren, Teniente don Agustín Rodríguez P.

Oficial instructor, Alférez don Hernán Lillo G.

Oficial instructor, Alférez don Luis Toro M.

Oficial instructor, Alférez don Eras-

Desfile en el Club Hípico
de la ciudad.



Oficial de Administración, Teniente don Germán Reinhardt F.

Oficiales Comandados en la Escuela de Infantería, Tenientes señores Jorge Cruz R. y Guillermo Ibáñez Q.

Oficial de Reclutamiento, Teniente don Víctor Irigoyen F.

Oficial instructor, Teniente don Mario Carvallo C.

Oficial instructor, Subteniente, don Hugo Schmidt P.

Oficial instructor, Subteniente don Roger Divin B.

Oficial instructor, Subteniente don Humberto Sécul T.

mo Infantas M.

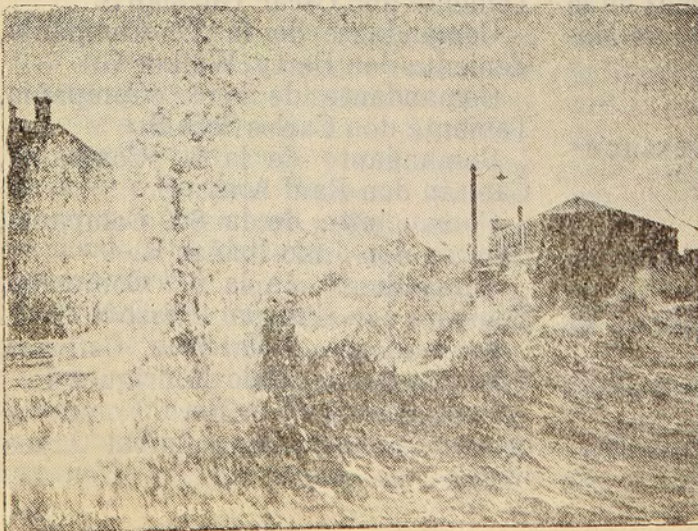
Cirujano de Guarnición, don Juan Damianovic D.

Dentista de Guarnición, don Juan Cordaro Ch.

La Gobernación Marítima de Magallanes

**Gobernador: don Guillermo Arroyo,
Capitán de Navío**

La historia patria encierra páginas vívidas y hermosas que dan a conocer la toma de posesión del Estrecho de



Una ola gigantesca en recio temporal, frente al edificio de la Gobernación Marítima.

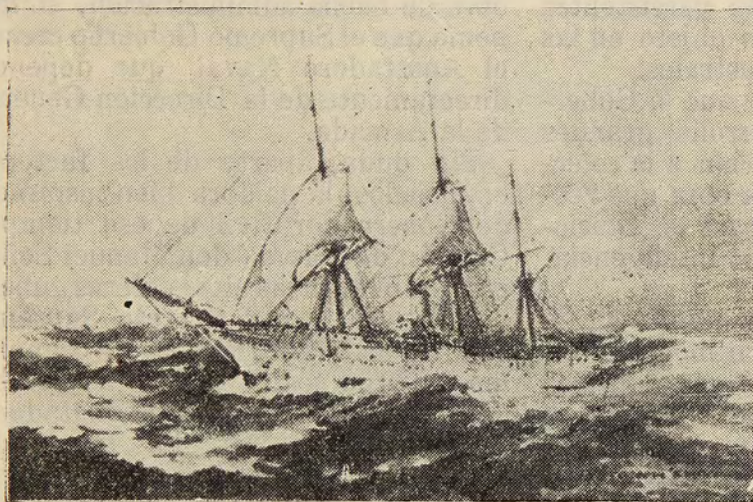
Bellísima fotografía para un concurso de la Kodak.

Magallanes, de los mares y tierras meridionales, acontecimiento memorable para la vida de la República, que se verificó el 21 de septiembre de 1843, con las solemnidades de rigor, en Punta Santa Ana, no muy distante de la actual ciudad de Magallanes.

La Colonia de *Fuerte Bulnes* fué trasladada, en el mes de febrero de 1849, por el Coronel, don José de los Santos Mardones, a Punta Arenas, o Sandy Point, como denominó Byron, en 1764, a dichos parajes.

ras que desarrollan actividades marítimas, lo cual ha determinado la mediación de la Autoridad respectiva. Esto evidencia que entre las múltiples labores que desarrolla la Gobernación Marítima, figura, de preferencia, lo que dice relación con las instituciones gremiales, por cuyo bienestar ella vela.

La Gobernación desempeña un rol de fiscalización efectiva, de alta conveniencia para obreros y patrones, y de acuerdo con las leyes sociales, y



La Baquedano, buques-
escuela de la Marina de
Guerra Chilena, hiende
las olas y navega con
rumbo feliz.

Precisamente, la ocupación de esta vía interoceánica hizo que el Gobierno de Chile dispusiera la creación de la Gobernación Marítima de Magallanes, en el mes de agosto de 1848, que abarca las costas, el mar, las islas y archipiélagos comprendidos entre el Cabo Tres Montes, por el norte, y el Cabo de Hornos, por el sur.

De la Gobernación nombrada dependen, también, las Subdelegaciones Marítimas de Tierra del Fuego y de Última Esperanza: la primera creada el 21 de junio de 1902, y la última en mayo de 1906.

La Metrópoli austral, que es una ciudad eminentemente cosmopolita y progresista, ha presenciado, en los últimos años, las dificultades producidas en el seno de las organizaciones obre-

otras disposiciones que rigen, sirve de mediadora entre el capital y el trabajo.

De la Gobernación Marítima dependen los servicios de muelles, es decir, tiene que intervenir en todo aquello que las circunstancias así lo reclamen, e igual cosa ocurre con las Empresas Navieras y con los barcos mismos.

Los varaderos se hallan sometidos a la fiscalización de la Autoridad Marítima, cuyo control e inmediata supervigilancia le corresponde.

El servicio de matrícula de gente de mar, impone una labor ardua y constante y da una idea clara y precisa de la enorme responsabilidad que tiene que asumir el personal de empleados de la Gobernación y la distribución que debe hacer de la gente

matriculada para los diferentes trabajos a desarrollarse.

La Autoridad Marítima tiene que intervenir en el trabajo que desempeñan los fleteros, servicio que cuenta con embarcaciones menores suficientes para hacer una buena labor, de acuerdo con las tarifas acordadas por la Gobernación.

Lo concerniente a la pesca en las aguas territoriales, es otra materia en la cual debe intervenir, lo mismo que con la caza de la fauna marítima, algunas de cuyas especies tienden a disminuir, a causa de las persistentes batidas de que han sido objeto en las costas, islas y mares australes.

Se comprende, pues, que la Gobernación Marítima desarrolla grandes actividades que benefician a la colectividad en general, y la obra que realiza es muy honrosa para los funcionarios que secundan, con inteligencia, a su Jefe inmediato.

En la actualidad, desempeña el cargo de Gobernador Marítimo, el señor don Guillermo Arroyo, Capitán de Navío y distinguido marino.

Los demás cargos se distribuyen así: Ayudante, don Luis Urbina Pigetti; Secretario, Oficial 1.º don Leoncio Romero Delgado; a cargo de la Oficina de Enganche, está el Sargento 1.º, don Ricardo Martínez.

Tales son, en síntesis, las actividades en que se halla empeñada la Gobernación Marítima, que están vinculadas al progreso de Magallanes.

El Apostadero Naval de Magallanes

Comandante en Jefe, el señor Jorge Nebel, Capitán de Navío.

El Gobierno de la República tuvo razones poderosas, y de índole variada, para disponer la creación del Apostadero Naval de Magallanes. Habían transcurrido 34 años desde la fun-

dación de la ex-Punta Arenas, y se habían anotado ya progresos considerables en todas las actividades de la región, cuando el Ejecutivo creó este nuevo organismo, que estaba llamado a cooperar notablemente en bien de los adelantos del Territorio, y vino a satisfacer una necesidad imperiosa, que el patriotismo y la opinión nacional reclamaban.

La navegación y el comercio habían adquirido vigoroso vuelo; la ganadería y otras industrias se encontraban en un período de gran desarrollo; y como obra de buena administración, se imponía que el Supremo Gobierno creara el Apostadero Naval, que depende directamente de la Dirección General de la Armada.

Sin duda, aparte de los factores enunciados, la palabra bien inspirada del Gobernador Civil de ese tiempo, Capitán de Navío, don Manuel Señoret, fué oída en las altas esferas gubernamentales, y por Decreto Supremo se le dió vida, en 1895, a este organismo, que tan positivos servicios estaba llamado a prestar en aquel dilatado y lejano sector del país. Fué nombrado Jefe del Apostadero, el propio e ilustre marino, don Manuel Señoret.

Pero en octubre de 1897, se suprimió dicha dependencia; y por disposición del Ejecutivo fué restablecida, en abril de 1898. Se nombró Comandante en jefe al Capitán de Navío, señor Leoncio Valenzuela, y Mayor de Ordenes al Capitán de Fragata, don Víctor M. Donoso.

Desde la creación del Apostadero Naval hasta la fecha, los distinguidos marinos que se han sucedido en la Jefatura, han hecho labor constructiva y nacionalista, y han velado, con ojo avizor, por los destinos de esta repartición de la Armada, cuya importancia nadie osaría desconocer.

El Apostadero ocupa un edificio propio y las diversas oficinas se hallan bien montadas; hay, en los múltiples servicios, perfecto engranaje, y se hace magnífica labor. Su jurisdicción

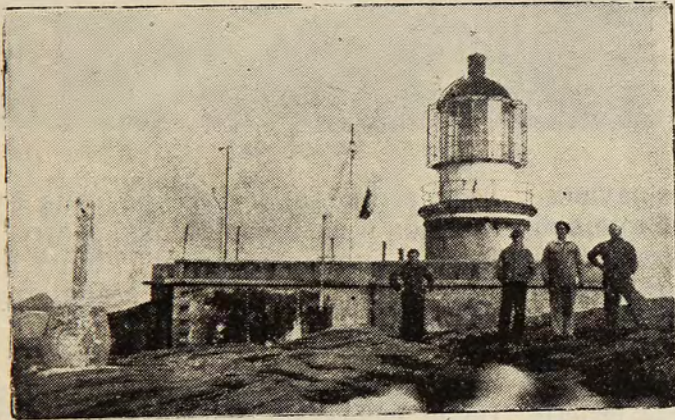
se extiende por todo el Territorio de Magallanes, desde el Cabo Tres Montes hasta el Cabo de Hornos y las islas y aguas territoriales adyacentes.

La creación de estos nuevos servicios trajo, como consecuencia lógica, la dotación de toda clase de elementos marítimos y terrestres para hacer obra provechosa y perdurable. Desde luego, una flota de escampavías, se imponía en Magallanes, más que en ninguna otra zona del extenso litoral, porque dichas regiones meridionales están sembradas de islas, ensenadas, fiords, cabos, penínsulas, canales y

cos que se han hundido o accidentado en las encrucijadas oceánicas.

La creación del Apostadero Naval estaba, pues, llamada a prestar grandes servicios a la navegación en los mares del sur y ha venido a cimentar, más y más, nuestra soberanía en tan apartadas regiones de la República.

Las dependencias de mayor importancia son: la Mayoría y Comandancia de Arsenales; la Secretaría, a cargo del señor Bolívar Maturana; la Comisaría y Almacenes; la Maestranza y la Estación Radiotelegráfica; el servicio de pontones o buques depósitos de



Faro de los Evangelistas, de primera clase, y de potente luz, que se divisa a 28 millas.

El peñón donde se alza este fanal, tiene 46 metros de altura, y el faro 13 metros y 50 centímetros, lo que da 59.50 metros. Se halla situado: 52°-20'-15" de latitud, y a los 75°-7' de longitud; dista 15 millas de la costa.

Han fallecido en Evangelistas, los siguientes empleados: Alfredo Sillard, en 1912, de poco más de 40 años; Jorge Díaz B. y Antonio Cárdenas Paredes, en 1923.

archipiélagos, que constituyen verdaderos laberintos, peligrosos para la navegación. Y en estas costas fragmentadas, donde soplan bramadores e iracundos los vientos desencadenados, se han sucedido los naufragios y accidentes marítimos, y han llenado de pavor a los más atrevidos navegantes.

Los mares que bañan la extremidad meridional de Sur América han sido testigos de los accidentes que han sufrido las naves de todas las banderas del mundo. Se inician estos acontecimientos con la carabela *Santiago*, una de las naves que componían la expedición de Hernando de Magallanes, la cual naufragó en las costas de Santa Cruz, en la Patagonia Argentina, el 22 de mayo de 1520.

A la fecha, son más de 360 los bar-

marinería y combustibles, y la Sub-Inspección de Faros y Balizas.

Como es natural, se encuentran bajo las órdenes inmediatas del Comandante en Jefe, las escampavías surtas en la bahía, que desempeñan un rol descollante en las actividades que desarrolla el Apostadero en toda la jurisdicción.

Y, a este respecto, decimos que, con justísima razón, ha sido favorablemente comentada la disposición de la Jefatura de enviar periódicamente, a los canales y a las islas del extremo sur, uno de estos barcos, en comisión de servicio, para llevar a los isleños víveres y otros elementos indispensables que su vida reclama, especialmente en Navarino, cuya población, que vive semi abandonada, exige una mayor atención del Supremo Gobierno.

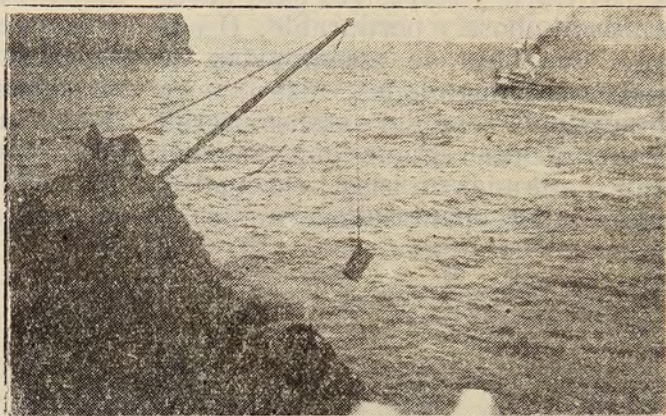
Sin duda, la Sección que comprende los Faros y Balizas, es la de mayor importancia, dada la magnitud de los trabajos técnicos que ha sido preciso efectuar hasta hoy, labor que es un timbre de orgullo para la Marina

la travesía, durante la noche, en los largos inviernos australes, en los días brumosos y cuando el mar airado busca su presa para hundirla en el hondo piélago.

El cuidado de los faros, boyas y ba-

Aspecto de uno de los contornos del peñón. Esta fotografía nos da a conocer el único desembarcadero que allí existe.

Escampavía de la base naval de Magallanes en viaje de inspección.

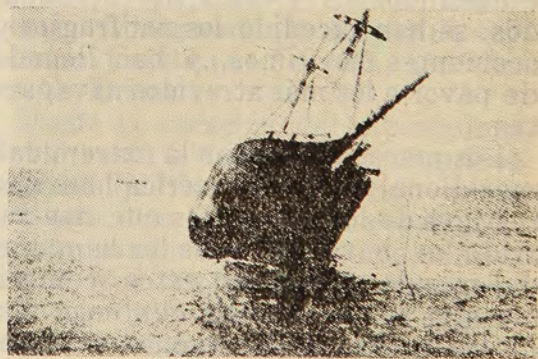


de Guerra y honra a los jefes navales, a la Oficialidad y al personal que han realizado una obra tan vasta y de grandes proyecciones para el porvenir.

La construcción de faros, el balizamiento y los trabajos hidrográficos que ha sido preciso llevar a la práctica, son un exponente valioso que la nación puede ostentar a la faz de América y del mundo entero y evidencia el talento creador y las magnas iniciativas del alma chilena; prueba, con elocuencia, las enormes dificultades que ha sido preciso vencer y la lucha tenaz que la inteligencia y la fuerza humana han tenido que sostener con las inclemencias de la naturaleza en aquellas latitudes en que dominan: el frío glacial, las nieves y los hielos, las brumas de los canales, los vientos y las tormentas del Océano.

Y los extranjeros que visitan las regiones meridionales, van de asombro en asombro, al contemplar los trabajos efectuados, que marcan la ruta que deben seguir las naves en sus cruceros por las aguas del litoral. Las boyas luminosas y los faros facilitan

lizas, es una labor delicada, que está confiada a las escampavías. Entre los fanales que alumbran el camino que conduce al Estrecho de Magallanes, se destaca, en primera fila, el Faro de los Evangelistas, peñón aislado que se burla de las iras del Océano y desafía la cólera de Eolo; según la opinión de expertos y viejos marinos, se trata de una construcción única en el Orbe, dadas las dificultades infinitas que fué preciso vencer para iniciar y

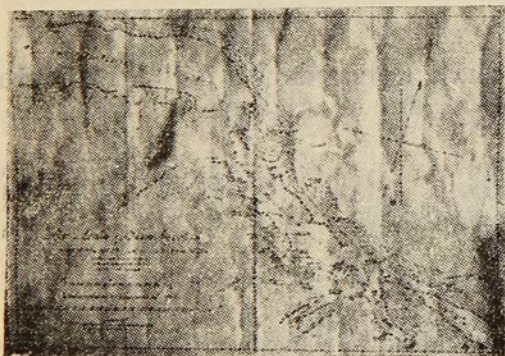


Hundimiento del viejo pontón "Adelaida" Después de recorrer triunfador los mares y de conquistar muchos laureles, halló su tumba en el Canal Grande del Estrecho, en un sitio que enfrenta a la ciudad de Magallanes.

llevar hasta el solitario peñón los materiales que la obra exigía. Para llegar hasta él se necesita mucha pericia; a veces, las escampavías tienen que permanecer muchos días en los canales interiores y montar guardia hasta que llegue la calma y les permita aproximarse a la mole de granito.

El Faro Evangelistas presta enormes servicios a la navegación; y todas las naciones del mundo se muestran agradecidas al Gobierno chileno, que ordenó su construcción. Gracias a este fanal, se puede recalar en el Estrecho a cualquiera hora durante la noche, lo que no era posible antes, de modo que los barcos tenían que soportar grandes temporales y aguardar las primeras luces del día para seguir su ruta.

Las regiones magallánicas que baña el mar están cuajadas de peligros; de ahí, entonces, la razón de ser de la cinta de luces que alumbraba esta vía interoceánica y los numerosos canales que se proyectan hacia el norte. Desde Punta Dúngenes, que marca la entrada oriental del Estrecho de Maga-



El Seno de "Agostini", que ha sido tan visitado por los turistas y marinos. Encierra bellezas incomparables, dignas del pincel de artistas de gran nombradía

llanes, hasta el peñón de Evangelistas, que indica la parte occidental, y continuando por los canales que siguen al norte, el número de faros, boyas luminosas y balizas de demarcación, suman, a la fecha, 108, lo que demues-

tra, en forma concluyente, cuán grandes son los servicios que ha venido prestando el Apostadero Naval, y por acción directa o refleja, se han beneficiado todas las Marinas Mercan-



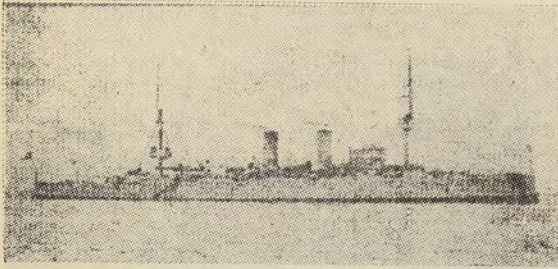
El vapor "Valdivia" en Puerto Refugio, en la zona de Chiloé. No pudo hallar mejor refugio... Se ha tratado de reflotar esta nave, cuyos trabajos se proseguirán en una época próxima.

tes del mundo, lo mismo que la Marina de Guerra de los países de ambos Hemisferios.

Merced a los grandes e importantísimos trabajos de hidrografía efectuados por la Armada Nacional, en lo que se han distinguido ilustres marinos, como: Latorre, Serrano Montaner, Manuel y Leoncio Señoret, Pomar, Whiteside, Pacheco, Fontaine y otros, han sido ampliadas, corregidas y perfeccionadas las cartas náuticas trazadas por los marinos ingleses, franceses y alemanes en el extremo sur. Nuestros marinos han contribuido eficientemente en favor de la fijación de los derroteros que deben seguir las naves, y han estudiado, con acopio de detalles, y tras ímproba labor, las corrientes, las mareas, los escollos, la profundidad de los acantilados y ensenadas, los cabos y bahías, aún en zonas ignoradas, y el régimen de los vientos reinantes, las cerrazones o brumas de los canales.

Actualmente, es preciso continuar la obra aquí descrita, porque hay parajes, comarcas y zonas inexplora-

das; y para ello se impone que la Dirección General de la Armada consiga del Gobierno que provea al Apostadero de naves de madera, es decir, de construcciones especiales, porque las



El crucero de nuestra Marina de Guerra, "Blanco Encalada", fondeado en el puerto.

escampavías, que son de fierro y acero, al chocar contra las rocas o al sufrir cualquiera avería, existe el peligro de que puedan naufragar.

El primer faro que se construyó, alumbró esta vía interoceánica en 1895, y fué precursor de tantos otros que se hallan diseminados por las costas y Archipiélagos australes.

En 1933, se han construído los faros siguientes: *Dos Hermanos*, frente a Cabo Froward; *Ratford Frill*, en el Long Beach; *Bradbury*, en Canal Mayne; también se ha colocado la *Boya Luminosa Summer*, en el Paso Summer, en el Canal Le Mayre.

Se construirá uno más a la entrada W. del Estrecho, en Cabo Pilar o Cabo Deseado; y en el Pontón N.º 3 de la Armada, se ha colocado un nuevo faro, que alumbrá el Puerto de Magallanes.

Cabe decir que el guardafaro desempeña, con verdadera abnegación y espíritu de sacrificio, la labor que le está encomendada en aquellas vastas soledades, en que no tiene ante su vista más que los cielos grises y la inmensidad del Océano.

Pocos empleados del Estado son acreedores a especial reconocimiento; el guardafaro ha rendido su vida en

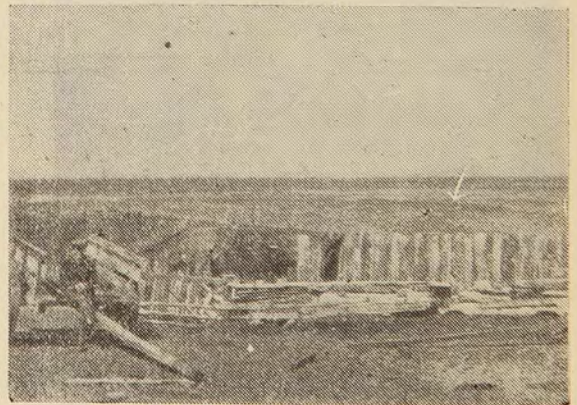
el cumplimiento del deber y se ha sacrificado por el bien ajeno; su personalidad tiene los contornos de un héroe; contempla la recia batalla de las olas y su ánimo no decae jamás ante las tormentas del mar. Medita, sufre y calla, y no lega a su familia más herencia que el ejemplo de su vida de sacrificios infinitos.

El servicio sanitario del Apostadero ha estado hasta hace poco a cargo del distinguido médico-cirujano, don Juan Marín Rojas, y se cuenta con el Hospital Naval, para la atención de los enfermos.

La Radio Estación de la Armada se encuentra bajo la inmediata supervigilancia del Apostadero y presta grandes y positivos servicios a la Marina Mercante de todas las naciones del mundo.

La Estación Metereológica también depende del Apostadero Naval, lo mismo que la Radio establecida en Puerto Porvenir, capital del Departamento de Tierra del Fuego, y en Puerto Natales, capital del Departamento de Ultima Esperanza.

En la Comandancia del Apostadero Naval de la Armada, en Magalla-



La flecha marca el sitio preciso donde amarizó el hidroavión del Capitán Fuentes, frente a Vaquería. Esta fotografía nos recuerda la tragedia del Estrecho, que conmovió a la República.

nes, ha desempeñado un papel brillante, el señor Jorge Nebel, Capitán de Navío y distinguido marino, que sigue las honrosas tradiciones de sus antecesores. A él le fueron confiados los destinos de este importante organismo, que el Sr. Nebel ha prestigiado con su nombre y con su inteligencia.

El Apostadero Naval ha conquistado ya buenos triunfos; y por la obra progresista que realiza en aquellas regiones meridionales, las más fragmentadas del Planeta, la Capital del Estrecho le ha brindado sus mejores aplausos.

Entre los extranjeros que han prestado buenos servicios en el Apostadero Naval de Magallanes, destacamos la personalidad del señor Jaime Bordes, natural de Andorra.

Muchas son las iniciativas de trabajo que se le deben y muchos fueron los esfuerzos por él gastados en bien del servicio.

El señor Bordes fué Gobernador Marítimo de Constitución, ama a Chile entrañablemente, y su hoja de vida, en la que se anotan los méritos conquistados, es brillante.

Cumplimos un deber al dejar constancia en estas páginas de la gran labor realizada por este hijo de la pequeña República de Andorra, quien ha sido jubilado por el Gobierno de Chile.

El señor Bordes vive en Santiago de Chile rodeado del aprecio a que es acreedor.

Servicios Notariales de Magallanes

Don Jorge Gallardo Nieto

La ex-Punta Arenas, que tan lejos se halla de la Capital de la República, a medida que ha venido avanzando en el camino del progreso, ha te-

nido que despertar el interés de los Poderes Constitucionales.

Los Gobernadores que rigieron los destinos del Territorio, siempre representaron al Supremo Gobierno las necesidades que era preciso atender, de inmediato, y entre las cuales figuraba



Jorge Gallardo Nieto

la creación de los servicios notariales para regularizar la vida administrativa, facilitar el desenvolvimiento de los negocios y consolidar el derecho de propiedad.

Sin duda, con ello se quiso poner término a una situación deprimente para el buen nombre de la actual ciudad de Magallanes y el Territorio, lo que no podía continuar por más tiempo.

Hace poco más de media centuria que el Supremo Gobierno creó una Notaría Pública y de Hacienda, cuyos beneficios se hicieron extensivos a toda la provincia. Y con el establecimiento de estos importantes servicios, se creyó también que se crearía el Juz-

gado de Letras, más no ocurrió así, este último data sólo del 23 de diciembre de 1893, año en el cual fué salvado semejante involuntario olvido.

El cargo de Notario Público y Conservador de Bienes Raíces para el Territorio de Magallanes, fué creado con fecha 16 de agosto de 1877, cuando regía sus destinos el Gobernador don Diégó Dublé Almeyda, y se nombró para que lo desempeñara a don Narciso 2.º Silva.

El año citado, se incendió el archivo, como consecuencia del motín de 12 de noviembre de 1877, suceso que es una página triste para la vida de la que fué Punta Arenas.

Como algo evocador de los tiempos pasados, debemos expresar que el primer instrumento notarial que se otorgó, según consta del Registro respectivo, se relaciona con la venta que hiciera, don Manuel López, de un sitio de su propiedad, ubicado en calle Coquimbo, sin número, a don Francisco Roig, de nacionalidad alemana, en cuatrocientos pesos.

Los derechos, con copia, que se abonaron al Notario, sumaban tres pesos y cincuenta centavos. El papel sellado era de veinte centavos la hoja, y las estampillas agregadas valían cinco centavos cada una. Y al pie de la firma del Notario se ostenta una +; el documento lleva fecha 26 de noviembre de 1877, y, a pesar de la acción de los años, se puede leer perfectamente.

Hasta septiembre de 1922, se sucedieron seis notarios, el último de los cuales fué don Jorge Matta Gatica, que desempeñó este cargo durante veinte años consecutivos.

Con fecha 13 de septiembre de 1922, fué nombrado Notario de Magallanes, el señor Jorge Gallardo Nieto.

Por Decreto del Ministerio de Justicia, de octubre de 1920, se creó una segunda Notaría Pública en la ex-Punta Arenas, y se nombró al aboga-

do señor Víctor Vergara Antúnez, para que la sirviera, de modo que los servicios notariales quedaron separados así: el señor Gallardo Nieto atiende el Conservador de Bienes Raíces, y fué reconocido, con fecha 31 de julio de 1934, como único Notario de Hacienda; el señor Vergara Antúnez, tiene a su cargo el Conservador de Minas y Comercio.

Don Jorge Gallardo Nieto, nació en Santiago, en 1890. Fueron sus padres: don Galvarino Gallardo, antiguo e ilustre miembro de la Magistratura, y la respetable dama, doña Josefina Nieto, perteneciente a una distinguida familia de la sociedad chilena.

Cursó humanidades en el Instituto Barros Arana, y leyes en la Universidad de Chile, donde hizo sus estudios en forma brillante. Se recibió de abogado en 1916, y su Memoria de Prueba se titula "Nombramiento de Jueces", tesis muy interesante, que el señor Gallardo Nieto aborda con erudición y gran talento.

Como su hermano Galvarino, los primeros años de profesión los dedicó a las defensas en los Tribunales de Santiago, incluso la Corte Suprema. En sus alegatos se manifestó como un gran conocedor de las leyes, y esto le permitía ir directamente al fondo de la cuestión y vencer a sus contradictores. Tenía facilidad en la expresión; y en el diarismo había forjado su personalidad de luchador; en la tribuna de la prensa había hecho sus primeras armas, y de ahí, entonces, por qué conocía el secreto que le permitía conquistar el triunfo.

Cuando frecuentaba las aulas universitarias, sus compañeros lo llevaron a la Vicepresidencia de la Federación de Estudiantes; fué Director del Centro Liberal y de la Asamblea, y alternó en las jornadas cívicas con varias mentalidades que hoy son honra del liberalismo chileno.

Dando libre vuelo a sus convicciones, siguió en el campo de la política; y en aras de un idealismo avasalla-

dor, luchó con decisión; y en hermosas lides, la juventud vió alzarse la bandera del éxito: fué proclamado elector de Presidente:

Como expresiones de su vida ciudadana, puede ostentar páginas honrosas: así lo atestiguan el Cuerpo de Bomberos de la Capital, benemérita institución que lo contó en su seno, y la Diplomacia, de la que formó parte, en el carácter de Secretario de la Legación de Chile en Suecia.

Posee una ilustración avanzada y ama las lecturas selectas de autores americanos y europeos. Como amigo del Arte y admirador de las cosas bellas, hablan, con elocuencia, las pinacotecas de su hogar: hay cuadros de mucho mérito artístico y objetos que demuestran el gusto que su poseedor ha tenido para coleccionarlos. Estos últimos revelan un trabajo de acabada orfebrería.

El señor Gallardo Nieto, como lo dice el apellido de su ilustre progenitor, tiene gallardías varoniles, como orador, y goza de nombradía en la zona austral.

De carácter reposado, sabe meditar antes de adoptar alguna resolución definitiva; de criterio ecuánime, su opinión está siempre en el fiel de la balanza de Astrea, cuando es preciso determinar sobre el mérito de los hombres y de las cosas. Su veredicto vale por muchas opiniones.

Su bondad es ingénita, es una alma buena, en la amplia acepción del vocablo; pero no exenta de esa ironía sutil, cuyos moldes, el señor Gallardo Nieto, hallara en las lecturas del célebre Bernad Shaw: su maestro.

Como amigo y como miembro de la colectividad social, Magallanes ha sabido aquilatar su actuación distinguida y espíritu gentil.

Don Víctor Vergara Antúnez

En 1920, la Corte Suprema de Justicia, que es el más Alto Tribunal de



Don Víctor Vergara Antúnez

la Nación, ordenó que se hiciera una visita extraordinaria a Magallanes, y se designó a uno de los Magistrado de dicho Tribunal para que la realizara. Le correspondió al señor don Santiago Santa Cruz tal designación, quien hizo viaje a la ciudad austral y se impuso de la marcha de los servicios judiciales y notariales, y a su regreso al norte elevó un luminoso informe y recomendó la creación de una nueva Notaría.

Era, en ese tiempo, Ministro de Justicia e Instrucción Pública, don Lorenzo Montt, Secretario de Estado que se apresuró a satisfacer la petición formulada por la Excelentísima Corte, y dispuso, con muy buen acuerdo, la creación de la nueva Notaría. Y para desempeñarla, se designó, en dicho año, al abogado don Víctor Vergara Antúnez, funcionario que se ha hecho acreedor a las simpatías de la ciudad por su hombría de bien y por la labor meritoria que ha venido desarrollando desde el día en que asumió el cargo de confianza y responsabilidad que le otorgar a el Gobierno.

Los antiguos servicios notariales han quedado divididos en dos secciones: como Notario y Conservador de Bienes Raíces, está don Jorge Gallardo Nieto; el Conservador de Minas y Comercio, corresponde a la Notaría del señor Vergara Antúnez, gracias a lo cual hay, en general, una mejor expedición en tales servicios, que redundará en beneficio del público, como es lógico suponerlo.

Como dato ilustrativo, cumples manifestar que en 1927 fueron creadas las Notarías de Puerto Natales, cabecera del Departamento de Última Esperanza, y la de Puerto Porvenir, capital del Departamento de Tierra del Fuego, con lo que ha querido el Ejecutivo facilitar el rodaje administrativo y hacer obra constructiva en ambos sectores de la provincia.

El señor Vergara Antúnez hizo sus estudios humanísticos en el Colegio de San Ignacio, en Santiago, y cursó leyes en la Universidad Católica. En 1910, obtuvo su título de abogado, después de rendir brillantes pruebas ante la Corte Suprema. La Memoria que presentó versa sobre *La Fianza*, materia que él dilucida con acopio de informaciones e inteligencia.

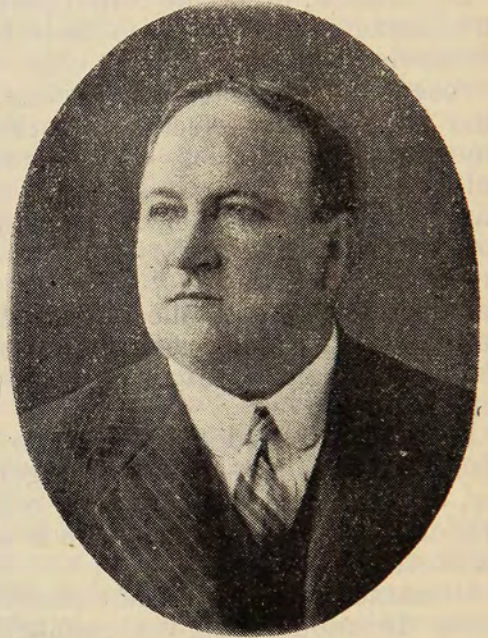
Hemos querido referirnos a los servicios notariales de Magallanes, como una contribución al estudio general que nos hemos propuesto realizar sobre el Territorio y como complemento de las informaciones que este libro sugiere para el mejor conocimiento de la zona más austral del país.

Don Ricardo Cifuentes Roger

La implantación de las leyes sociales en Chile, que tan saludable influencia han ejercido en los hábitos del pueblo y en la vida nacional, han merecido la debida atención del Supremo Gobierno, para que ellas respondan al fin que se tuvo en vista al dictarse su creación.

Ha sido preciso contar con un per-

sonal idóneo y honorable, sagaz e inteligente, especialmente en los pueblos donde los funcionarios encargados de hacerlas cumplir, encuentran obstáculos, que es necesario alejar para que el camino quede expedito y se pueda hacer buena labor.



Don Ricardo Cifuentes Roger

En la ciudad de Magallanes, la aplicación y fiscalización de las leyes sociales nada deja que desear.

Decimos esto, con motivo de que, no hace mucho, se ha hecho cargo de la Inspección Provincial del Trabajo, el señor Ricardo Cifuentes Roger, funcionario que goza de bien merecido prestigio.

Nació en Santiago y cursó humanidades en el Liceo Aplicación; estudió leyes en la Universidad de Chile y obtuvo su título de abogado.

El señor Cifuentes Roger, ha desempeñado varios cargos públicos: en Santiago, fué Inspector del Trabajo; en Talca, en Concepción y en Talcahuano, ha sido Inspector Provincial.

En septiembre de 1933, fué nom-

brado para que sirviera este mismo cargo, en Magallanes, que él desempeña a satisfacción general de la población. La fiscalización y aplicación de las leyes sociales ha sido encomendada a un funcionario realmente preparado, porque, aparte de las condiciones especiales de carácter que posee, su versación jurídica lo capacita, como abogado, para que desempeñe un papel muy honroso al frente del cargo a que nos referimos.

Sus opiniones son muy atinadas y los litigantes saben darles la debida importancia, cada vez que el señor Cifuentes Roger tiene que proceder como mediador.

Conocedor de la idiosincrasia de nuestro pueblo, está llamado a prestar positivos servicios en Magallanes; su obra será bien apreciada por chilenos y extranjeros y contribuirá a ilustrar el criterio público sobre la aplicación de las leyes sociales.

El señor Cifuentes Roger ha sido trasladado a la zona central para que sirva el mismo cargo. Ha sido un funcionario preparado y laborioso.

Don Fernando Chaigneau

Los Gobernadores que rigieron los destinos del Territorio de Magallanes durante los últimos veinticinco años del siglo pasado, emprendieron grandes obras y lucharon afanosamente en favor del progreso regional, que era la aspiración más viva de los representantes del Ejecutivo desde la fundación de la ex-Punta Arenas. Sin duda, algunos sobresalieron más que los otros por su labor progresista, pero todos hicieron, de su mandato, una bandera, que enarbolaron en aquellas latitudes para bien de la civilización y la cultura.

Fieles al cumplimiento de su deber, siempre interpretaron el pensamiento del Gobierno y los anhelos de las poblaciones.

Don Fernando Chaigneau, le suce-

dió al señor Alberto Fuentes Mantecola, el 22 de junio de 1907, fecha de su nombramiento, y el 13 de julio entró a desempeñar el alto cargo de Gobernador.

El señor Chaigneau ha sido uno de mandatarios con que más se ha honrado Magallanes; y al frente de los destinos de aquel Territorio, su actuación fué descollante. Siete años de brega perdurable por el bien de los habitantes, hablan con elocuencia en favor de su administración, acaso la más hermosa y progresista, después de la de don Manuel Señoret y don Carlos Bories.

El señor Chaigneau era un espíritu dinámico; se había formado en la escuela de los grandes ciudadanos y en las lides fecundas por el bien colectivo; ilustrado y laborioso, su alma alimentaba las mismas virtudes cívicas de sus antecesores. Sus iniciativas abarcaban un campo inmenso; no se daba punto de reposo en el desempeño de sus altas funciones gubernamentales y señaló el camino a los que habían de sucederle.

Cuantos han esgrimido la pluma y han trazado bellos cuadros de la vida regional, han puntualizado la obra de los Gobernadores y destacado los merecimientos de los representantes del Ejecutivo que han ido a aquellas frías regiones para hacer, como buenos chilenos, labor constructiva y nacionalista. Y su recuerdo, que perdura en el alma de los habitantes, se proyecta luminosa, a medida que los años pasan, supervive e idealiza.

Tal ocurre con el señor Chaigneau; cuya memoria se mantiene incólume en Magallanes; y de los trabajos que realizó en favor del Territorio, damos aquí una síntesis.

En primer lugar, veló por la paz y la armonía social y el fiel cumplimiento de las leyes; puso bien en claro las decisiones y los anhelos del Supremo Gobierno y cimentó los principios de una sabia política nacionalista.

Como una de sus primeras preocupaciones, encaminó sus esfuerzos a la higienización de la ciudad; durante su administración se hizo entrega, a la Municipalidad, de los servicios de desagüe y agua potable, en abril de 1908.

Luchó afanosamente en pro de la creación del Regimiento Magallanes, como lo reclamaba el Territorio, suceso que fué recibido con unánimes aplausos por chilenos y extranjeros.

las Salas de la Gobernación, y desde entonces ha sido como un cenáculo a donde acuden los habitantes para nutrir su mentalidad con buenos conocimientos e ideas hermosas.

Influyó mucho en bien de los adelantos del Territorio, el hecho de que el señor Chaigneau fuera reelegido por el Gobierno, lo que era también el anhelo de los habitantes.

Siguiendo su obra renovadora, im-



Señora Sara Puelma de Chaigneau



Don Fernando Chaigneau

Sabía muy bien que la instrucción y la educación constituyen la piedra angular del edificio institucional y labran la felicidad de los pueblos, de una nación, y por esto luchó, con denuedo, por el desarrollo de la enseñanza pública; propendió en favor del mejoramiento de los emolumentos del profesorado; los colegios particulares fueron subvencionados, y se ayudó a la Escuela Nocturna Popular, plantel que goza de un prestigio bien ganado.

La Biblioteca Pública que mantiene la Municipalidad, se instaló en una de

pulsó la edificación de nuevos barrios porque la población de la ciudad había aumentado considerablemente, y la extensión del área de la ex-Punta Arenas vino a satisfacer una gran necesidad pública.

A este distinguido mandatario se debe la formación de la Plaza Muñoz Gamero, una de las más bellas de Chile, para lo cual hubo de solicitar el envío de plantas del extranjero, como los pinos, que se pidieron al Canadá, cuyo clima guarda semejanza con el de Magallanes.

Fué adquirido el Matadero; y los caminos rurales fueron mejorados, lo mismo que la pavimentación de la ciudad.

Uno de los actos principales de la administración del señor Chaigneau, consiste en haber solicitado del Poder Ejecutivo la subdivisión de las tierras, como suprema aspiración de las poblaciones, lo mismo que la supresión del régimen aduanero y la solución de otros problemas regionales que están aún de actualidad.

Este mandatario tenía la clara visión de los chilenos progresistas que aman a su patria y se sacrifican por sus semejantes.

Pero el señor Chaigneau no sólo envió comunicaciones al Gobierno en las que hacía resaltar las necesidades del Territorio, sino que hizo viajes a Santiago, a objeto de reclamar la satisfacción de tan vitales aspiraciones; con ello, puso de relieve el profundo conocimiento que tenía de Magallanes, y patentizó la justicia distributiva que debía beneficiar a los habitantes.

Dirigió sus miradas y sus esfuerzos en bien de una correcta administración comunal y de la más escrupulosa inversión de las rentas municipales; extendió los beneficios de su administración a las poblaciones de Puerto Porvenir y Puerto Natales, que recibieron jubilosas la munificencia gubernamental y la del Municipio.

Nada escapaba a la penetración y al estudio de este distinguido Gobernador: cooperó eficazmente en bien del desarrollo de los deportes, porque sabía perfectamente la importancia que ello tiene para el vigor y la conservación de la raza, y pensaba en la realización de grandes y hermosos proyectos de beneficio positivo para los habitantes.

Durante su administración, la Escuadra Americana que comandaba el Almirante Evans, estuvo anclada en Magallanes, y no hubo ninguna nota discordante; la tripulación de las naves desembarcó durante la visita, y el señor

Chaigneau tuvo la suerte de presenciar la cultura desplegada por los marinos estadounidenses y el respeto con que se miraba la tierra chilena.

El señor Chaigneau permaneció siete años en Magallanes; realizó una labor inmensa, pero el clima de aquellas latitudes hizo mella en su organismo. Su salud se resintió grandemente, y hubo de trasladarse a Santiago, en el mes de agosto de 1914, y aquí dejó de existir el 9 de septiembre de dicho año.

Prestó muy buenos servicios al Gobierno y a la Patria; y por sus méritos relevantes, se hizo acreedor a la confianza del Ejecutivo y de las poblaciones cuyos destinos rigió.

Despertó siempre grandes simpatías de chilenos y extranjeros, con quienes convivió en Magallanes; por su cultura, nobleza de alma y rectitud de procedimientos, los habitantes le rindieron la pleitesía a que tenía derecho.

Le tributamos en estas páginas el homenaje a que se hizo acreedor.

Era hijo del señor Emilio Chaigneau y de la señora Fany Furot de Chaigneau, y había heredado las virtudes de sus progenitores.

Don Fernando Chaigneau fué condecorado por el Gobierno Francés con la Medalla de la Legión de Honor, por los servicios que le dispensó, en Magallanes, a la Expedición Charcot, y el Gobierno Ruso le otorgó también la condecoración, de la Orden de Santa Ana, por las atenciones a los exploradores rusos que se dirigían a las regiones antárticas, distinciones honoríficas que hacían resaltar sus méritos y abrillantaban su personalidad.

Contrajo matrimonio con la distinguida dama chilena, doña Sara Puelma Rodríguez, y tuvieron los hijos siguientes: Fernando, Carlos y Emilio; Raquel, Sara, María Teresa y Olga, que llevan, con orgullo el nombre de sus progenitores.

Luchadores del progreso de Magallanes

Los primeros Gobernadores y los primeros chilenos que se establecieron en aquel Territorio, desarrollaron grandes iniciativas de trabajo e impulsaron el progreso; ellos marcaron la senda que debían seguir los que iban a las regiones del extremo sur para dar vida a nuevas actividades creadoras de riqueza.

Presentamos en estas páginas, como en un florilegio, a muchos de cuantos se han distinguido en la cruzada emprendida en favor del desenvolvimiento de las industrias, de la civilización y la cultura.

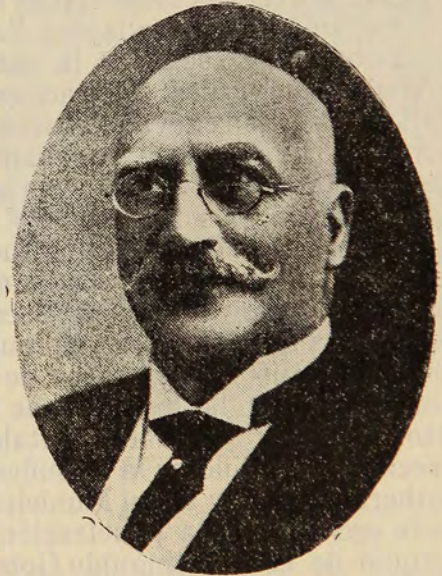
mejoramiento colectivo. En el extremo sur han luchado vigorosamente y han colocado sobre un pedestal de granito el sagrado nombre de la gloriosa España.

Uno de sus miembros ha sobresalido de los otros en las fecundas lides del progreso y en las jornadas del trabajo, y cuya meritísima obra ocupa un período en el desenvolvimiento de las actividades regionales. Nos referimos al distinguido ciudadano, señor José Menéndez; y sentimos que en el marco de una biografía no podamos encuadrar su labor inmensa.

Joven aún, había dejado las tierras asturianas, el pueblo de Miranda,— donde nació, el 2 de noviembre de



Señora María Behety de Menéndez



Don José Menéndez

Don José Menéndez

Entre las Colectividades Extranjeras que residen en el Territorio de Magallanes, la Colonia Española ocupa un lugar prominente, y los ciudadanos que la constituyen han sabido hacer honor a las tradiciones de la raza, a la fe profunda de sus convicciones progresistas y a sus grandes anhelos de

1846,— para trasladarse al Nuevo Continente, algunos de cuyos países visitó para elegir el que más le conviniere, de acuerdo con el anhelo de su alma, plena de ilusiones y de esperanzas renovadas. Se radicó en la Cosmópolis del Plata, y allí dió vuelo a sus aspiraciones de luchador. Después de algunos años de permanencia en Buenos Aires, contrajo matrimonio con la

distinguida señora doña María Behe-ty, de nacionalidad uruguaya.

El vivo deseo de conocer otras regiones y buscar lo que soñaba su fantasía, hizo que se encaminara al sur argentino-chileno, a las tierras del misterio. Arribó a Punta Arenas, en 1874.

y se vivía en un medio en donde peligraba la vida. Las tristezas infinitas y las mil dificultades con que se tropezaba, eran factores poderosos para que no fueran bien miradas tales regiones inclementes e inhospitalarias, y su arraigo en ellas no podía ser perdurable.



De izquierda a derecha: de pie, señores: José, Alejandro y Alfonso; Sentados, señores. Julio y Doctor Carlos Menéndez Behety. Los cinco hermanos son los continuadores de la obra de su ilustre progenitor.

No era por aquellos años la Perla del Estrecho, un lugar de atracción para los hombres de trabajo: los medios de subsistencia eran escasos; no existían las comodidades y el confort de nuestros días; el clima de aquellas latitudes causaba pavor a los que llegaban; las nieves, los hielos y los vientos huracanados sobrecogían el alma

Pero el señor Menéndez no se desanimó jamás, y dió, con fe y resolución inquebrantables, principio a sus labores comerciales y plasmó la imagen de la Fortuna.

Y de año en año y de lustro en lustro, sus actividades renacían y se multiplicaban, al golpe de la varilla mágica de sus esfuerzos y de su

voluntad acerada, que acentuaban su carácter extraordinario.

A los magnos esfuerzos de los primeros tiempos, le sucedía una vida mejor, de éxitos fecundos y de prosperidades tangibles. La lucha titánica continuaba: el señor Menéndez estudiaba y planeaba nuevas y grandes labores para llegar a convertirse en un coloso; y fué así como se le denominó, con el tiempo, Rey de la Patagonia, título que había conquis-

desarrolló el comercio, explotó minas, utilizó la montaña virgen, colonizó inmensas regiones, organizó instituciones bancarias, echó las bases de modernos establecimientos ganaderos, hizo surgir la navegación para honra y gloria de las tierras meridionales; estableció frigoríficos, que han crecido a través de los años; fundó estancias valiosísimas, como "San Gregorio", que puede servir de modelo en América y Europa, y dió vida al desierto



De izquierda a derecha: Señora Herminia Menéndez Behety de Gómez.— Señora Josefina Menéndez Behety de Braum.— Señora María Menéndez Behety de Campo.

tado noblemente, porque la obra civilizadora que él emprendió abarcaba una zona inmensa y sus actividades se extendían desde Buenos Aires hasta los archipiélagos y mares del extremo sur.

Tenía, para el trabajo, acometividades de león. En sus anhelos de luchador volcaba toda su inteligencia y rompía todas las vallas para pasear la bandera del progreso por los pueblos, la pampa, la montaña y el mar bravo de dos naciones hermanas: Chile y Argentina.

Impulsó enormemente la industria agropecuaria; creó nuevas actividades:

y a las regiones insulares y continentales del sur argentino-chileno.

La obra del señor Menéndez ha sido inmensa, no superada, quizás, por otros civilizadores continentales del Viejo Mundo y de la Virgen América. Es un ejemplo vívido y una enseñanza, que no muere, para las generaciones del presente y del porvenir, y un bello libro en el cual pueden aprender a luchar y a vencer las individualidades y los pueblos. Pero aquí no termina la obra maravillosa de este gigante del esfuerzo, de la inteligencia y de la voluntad, que marcó, sin duda, la ruta del progreso en las



De izquierda a derecha: Señora Graciela Préndez de Menéndez Behety, -- Señora Teresa Montes de Menéndez Behety.— Señora Cristina García de Menéndez Behety

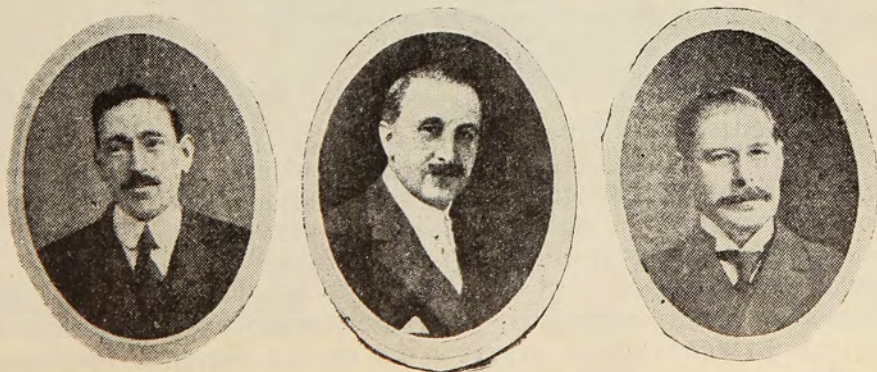
comarcas meridionales de dos países; es necesario ir a nuevos campos de acción para justipreciar las acometividades de su alma y las inclinaciones de su temperamento. Amaba a su patria con todas las fruiciones de su espíritu, y amaba a Chile; le profesaba, a esta República gentil, un afecto cálido y grande; era su Patria de adopción, y le rendía culto sincero a los lares magallánicos.

No sólo constituía su ideal el progreso económico del sur argentino-chileno; propendía también al desarrollo de la cultura y a la difusión de la

enseñanza, y su acción bienhechora se encaminaba a un fin determinado: contribuir, en forma efectiva, al desenvolvimiento intelectual y al adelanto moral y social de los pueblos.

Era de honradez acrisolada y de austeras costumbres. Como hombre de hogar, su vida encierra páginas hermosas, que son como un legado de virtudes morales y un ejemplo que perdura.

Por sus grandes merecimientos, los Gobiernos de Chile y Argentina le dispensaron toda su confianza y se hizo acreeder, a la amistad, al aprecio y al



De izquierda a derecha: Señores: Arturo E. Gómez, Francisco Campos, Mauricio Braun

respeto de los hombres públicos más representativos de ambas naciones.

En la ciudad de Punta Arenas, que era el centro de sus actividades, emprendió jornadas memorables por el progreso del Territorio, que mucho le debe, y no olvida que él infundió ánimo y valor a los habitantes de aquella época para que no desmayaran en la dura contienda del trabajo. Era necesario imponerse al clima y a la na-

ridades que llegaban a encauzar el progreso y desplegar iniciativas en bien de la región.

Don José Menéndez tenía, por así decirlo, el don de la ubicuidad; se le hallaba en todas partes: en la población, en el mar, en la montaña, en la pampa y en los archipiélagos. Su actividad y sus energías prodigiosas no decaían; todo lo vigilaba y atendía; nunca desmayaba en las empresas que



Señora Teresa Montes de Menéndez Behety
Fotografía tomada de una tela primorosa, debida al pincel
del gran artista Philip de Laszio

turaleza atormentadora y cruel. Y así lo demostró con su ejemplo.

Al señor Menéndez le preocupaba el adelanto de la población, el delineamiento de sus calles y las construcciones mismas, que aconsejó y vigiló personalmente. Punta Arenas asistía a un período de renovación, prometedora de días mejores. Fué amigo y consejero de mucha valía de las auto-

acometía, y fiel a sus convicciones de luchador incansable, era un genuino representante de la raza ibérica, la que, a través de los tiempos, culminó la historia.

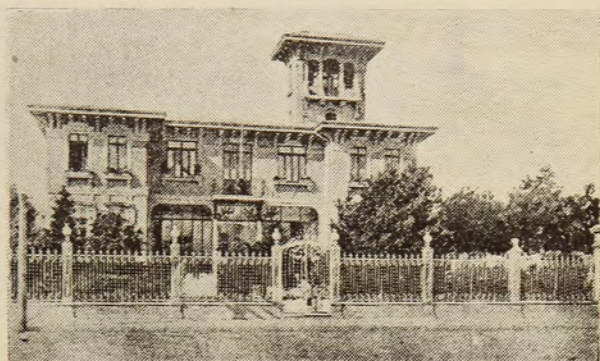
Sus trabajos innúmeros, sus lecturas, la cruzada gloriosa que emprendió en las regiones meridionales, el éxito estupendo alcanzado en el mundo de los negocios, sus ideales de pro-

greso y su talento como organizador de tantas empresas, lo colocaban en un plano superior y lo consagraban como un espíritu de selección.

El profetizó, como otros de sus émulos y contemporáneos, la grande-

en el desarrollo que alcanzaría la cultura artística en Magallanes, que necesitaba un templo en cuyos altares debían pontificar los ingenios y artistas que visitaran la bella Cosmópolis. Era, pues, este distinguido caballero

La casa solariega del señor José Menéndez, actual residencia de la familia Campos Menéndez, en Magallanes.



za de Magallanes, y tuvo la visión áurea de los grandes destinos que aguardaban a los pueblos australes de estas Repúblicas hermanas.

El señor Menéndez pensó también

peninsular, un amigo del arte; y para perpetuar su obra progresista, construyó un magnífico Teatro, el primero de Magallanes, que fué más tarde vendido a la Junta de Alcaldes, en la



Aspecto de la Plaza Muñoz Gamero durante el invierno

suma de \$ 125,000, y cuyo avalúo actual es de \$ 460,000.

La fundación de este Coliseo vino a llenar una de las necesidades más grandes que se dejaban sentir y reclamaba la cultura general.

interés y de palpitante actualidad en tonces, cuyo nombre es: "*Datos sobre la Colonia de Magallanes*". "*Su ganadería y sus necesidades*". Este trabajo, es uno de los primeros que han sido escritos sobre la industria gana-



Monumento erigido en la Plaza Muñoz Gamero, a la memoria del gran navegante portugués, Hernando de Magallanes, gracias a la munificencia del señor José Menéndez.

También el señor Menéndez esgrimía la pluma y cristalizaba, en páginas vívidas e interesantes, los progresos que se venían anotando y el desarrollo creciente de las actividades agropecuarias. Sobre esto último, escribió una obra breve, pero del mayor

interés y de palpitante actualidad en tonces, cuyo nombre es: "*Datos sobre la Colonia de Magallanes*". "*Su ganadería y sus necesidades*". Este trabajo, es uno de los primeros que han sido escritos sobre la industria gana-

ción de los habitantes de la extremidad meridional de la República.

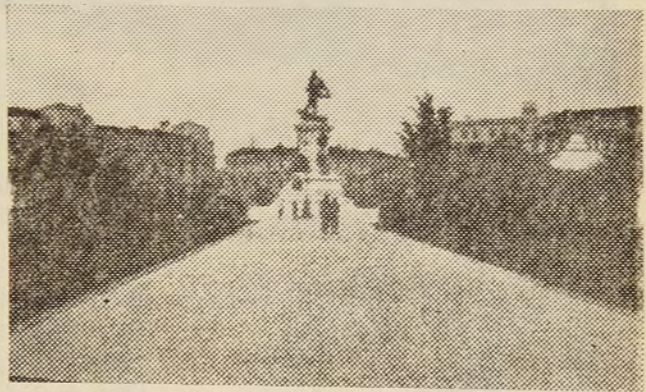
Cuantas personalidades chilenas, americanas y europeas llegaban a la Metrópoli del Estrecho, atraídas por la nombradía del Rey de la Patagonia, se encaminaban a la residencia señorial de don José Menéndez, para conocerlo y testimoniarle su consideración. Y allí estaba él; allí, en el dulce hogar, estaban su esposa y sus hijos, para brindarles, a los que, en forma tan cordial, los visitaban, la hospitali-

Todo un Continente ha dado ya su veredicto y han sabido justipreciarla los escritores y publicistas y la prensa del Viejo y del Nuevo Mundo, con notoria acuciosidad y completa buena fe.

¿Cuánto significa la obra realizada por este hijo de España para la riqueza pública y privada de Chile y Argentina y para la economía continental?

Que lo digan los hacendistas chilenos y argentinos y lo preconicen nues-

Aspecto de la Plaza en pleno
verano.



dad proverbial, que era para la familia Menéndez Behety como una tradición de raza, como algo impuesto por la cultura, la hidalguía y las más bellas prácticas sociales. Y la fama de que gozaba este genial dominador de la naturaleza, había traspasado los mares y repercutido en la Península; y el Rey Don Alfonso XIII, y los hombres más ilustres de la España contemporánea, se gloriaban de que un hijo de Iberia hubiera colocado tan alto el sagrado nombre de la Patria en las tierras de Ultramar.

Y debemos exponer en estas páginas, que S. M. Católica le otorgó varias condecoraciones y el Gobierno Español lo acreditó como su primer representante Consular en Punta Arenas.

¿Cuál fué la obra que realizó don José Menéndez para honra de Chile y Argentina, de América y España?

tras Patrias Americanas

La creación de una flota de barcos y la implantación, posteriormente, de la navegación a vapor en los mares australes, habría sido suficiente para que el señor Menéndez hubiera merecido bien de Chile y Argentina, porque vino a sacar del aislamiento en que se hallaban aquellas vastas comarcas insulares y continentales y a ponerlas en contacto directo con la Capital Platense y con los puertos de nuestro litoral.

El vapor "Amadeo", que fué el decano y precursor de los triunfos conquistados por la Empresa Naviera Menéndez Behety, se conserva, como una reliquia, varado en las playas que miran a la Estancia "San Gregorio". Y esta nave, tesoro de los tiempos idos, que en eterna ronda surcó los mares, recuerda, a Magallanes, una historia de luchas y de sacrificios y



Mausoleo de la familia Menéndez Montes

constituye una nota bella y evocadora del pasado.

Ella fué portadora de una parte considerable de los miles de ovinos que habían de poblar, con el transcurso del tiempo, las inmensas pampas fueguinas, patagónicas y magallánicas, creadoras de una riqueza colosal, que envidiarían otras naciones americanas y europeas.

Pero la preciosa vida de este cruzado del progreso hubo de resentirse; el clima y las duras jornadas hicieron mella en su recia contextura física. Cruel enfermedad lo llevó a la tumba y se apagó para siempre la llama que alimentaba su existencia. Falleció en Buenos Aires el 24 de abril de 1918, a los 72 años de edad.

Su muerte constituyó un duelo nacional para Chile y Argentina y para España, su Patria de origen. Estadistas ilustres y la prensa americana y europea, así lo reconocieron, y los Go-

biernos de varios países exteriorizaron su pesar a la familia Menéndez Behety.

Entre las obras que, sin ostentación, realizó este gran ciudadano, dos llaman la atención por su finalidad: un legado en dinero para que, con sus réditos, se instituyera una beca en favor de los estudiantes más aventajados del Liceo de Magallanes, a fin de que siguieran estudios superiores en la Universidad de Chile, y una gruesa suma para erigir un monumento en homenaje al insigne Descubridor del Estrecho, estatua bronceína que se alza en la Plaza Muñoz Gamero, en Magallanes, magnífica obra del genial artista chileno, Guillermo Córdova, que simboliza las más puras glorias españolas y lusitanas.

El señor Menéndez ha rendido, así, en forma práctica y ejemplarizadora, pleitesía elocuente a los hechos heroicos, y ha hecho revivir los anales en

que se consignan las relaciones de los grandes descubrimientos geográficos y marítimos.

Pero la fecunda labor de este nuevo cruzado se proyecta aún después de su muerte, agigantada por sus hijos, herederos de su nombre, e impulsada por la acción renovadora del progreso para gloria de Chile y Argentina y para honra de América y España.

Como corolario, podemos agregar sin hipérbole, que don José Menéndez fué un paladín que enalteció con sus gestas el glorioso nombre peninsular, con la obra de cultura y de progreso, es decir, de civilización, que realizó en estas Repúblicas meridionales.

Don José Montes Pello

Era el año 1874, en cuya época la ex-Punta Arenas atravesaba por un período de malestares económicos, lo que, unido a las inclemencias de aquellas latitudes, hacía que la vida se tornara más difícil para los que llegaban.

Don José Montes fué uno de los primeros españoles que arribaron a las playas magallánicas. Venía de Buenos Aires, a cuya ciudad, no hacía mucho, había llegado de la Península, animoso, como tantos otros, y dispuesto para el trabajo. Era joven. Su espíritu se hallaba pleno de bellos ideales, y esto hacía que salvara las vallas del camino y emprendiera resueltamente la primera jornada de luchas y de sacrificios.

Al pisar tierra chilena, lo acompañaba uno de sus deudos, don Máximo Montes, hombre de letras, estudioso y versadísimo en materia de cultura literaria; además, era Doctor en Teología.

Las primeras iniciativas de don José Montes se manifestaron en el comercio, que es y ha sido siempre un campo fecundo donde la juventud ha hecho labor progresista.

Por aquellos tiempos, la población de Punta Arenas contaba ya con algunas casas comerciales y se notaba cierto movimiento en las transacciones, precursoras de un futuro halagador.

Sin duda, el progreso era lento por una serie de circunstancias que mantuvieron estagnado el desarrollo general de las actividades, hasta el día en que la ganadería surgió, como un milagro, para el Territorio y se intensificó el comercio con las poblaciones de la costa argentina.

Entre las firmas comerciales más acreditadas, figuraba la de Blum y Scroeder, en la cual hicieron sus primeras armas muchos jóvenes que venían a Punta Arenas ávidos de lucha, valerosos para el trabajo y con el justo anhelo de hacer fortuna.



Don José Montes Pello

Precisamente, en dicha Casa de comercio halló buena acogida este hijo de España y entró a desempeñar un modesto empleo, que fué, acaso, el punto de partida que le marcó el sendero que había de recorrer para llegar más tarde, a la coronación del triunfo.

Animoso y resuelto, como era, no podía permanecer, por mucho tiempo,

en el desempeño de tal ocupación que estaba en pugna con el libre vuelo de sus legítimas ambiciones. Había emprendido viaje al Nuevo Mundo con el vivo deseo de luchar y no lo arredraba ningún obstáculo; de naturaleza vigorosa y espíritu resuelto; de voluntad firme y acerada; de inteligencia perspicaz y de iniciativas poderosas, tuvo la clara visión del porvenir que le aguarda.

Otro campo de labor se presentaba a su vista, que él aquilató desde el primer instante; y la realización de nuevas actividades preocuparon su atención y fueron el fundamento de buenas utilidades, que se traducían, a medida que el tiempo pasaba, en dinero efectivo, bien ganado, y fruto de incesantes jornadas.

Quiso visitar y estudiar el Territorio; quiso arribar a una verdad concluyente y convertir en realidades las expectativas que vislumbraba su talento: efectuar transacciones comerciales con la población aborígen. Y así fué.

El férreo carácter y las magnas energías del señor Montes, hicieron que se sobrepusiera a todos los percances y agudos sufrimientos en su intensa y tenaz lucha con la naturaleza. Trazó una inmensa trayectoria en las comarcas y parajes del Territorio; su planta holló la pampa y la montaña secular; penetró en el bosque y recorrió los montes y collados; cruzó ríos y esteros y no temió a la nieve; despreció los peligros, soportó los hielos y los vientos punzantes y, alta la frente, seguía adelante para conquistar el éxito después de experimentar enormes penalidades, que ponían a prueba su temple de alma.

Nada ni nadie podía eclipsar la estrella que alumbraba su camino y que lo llevaba de triunfo en triunfo.

Y los años pasaban y el progreso seguía su marcha ascendente para culminar en prosperidades, bienestares económicos y en una vida mejor.

El auge alcanzado por la industria agropecuaria dió motivo al señor Montes para que se dedicara a estas actividades, a cuyo desarrollo él ha contribuido eficazmente; aportó capitales, desde el primer instante; adquirió campos, y su labor representa esfuerzos gigantes, y los beneficios alcanzados son un exponente más de lo que pueden el capital y el trabajo.

Las estancias que posee en Chile y Argentina hablan con elocuencia de los éxitos mayúsculos conquistados por este esforzado luchador hispano, que hace honor a las tradiciones peninsulares y constituye un ejemplo dignificador para las generaciones presentes y del porvenir.

Las valiosas haciendas suman más de trescientos mil lanares, aparte de los animales vacunos y equinos, todo lo cual representa millones de pesos de nuestra moneda. Tiene capitales invertidos en otras industrias, como la industria frigorífica; y la Sociedad es representante de varias instituciones comerciales.

Pero aquí no terminan las actividades de este progresista ciudadano; ha impulsado también la industria maderera, y de ello hablan los aserraderos que existen en la "Estancia Las Colles" y en "Río Verde", comarcas ricas en maderas y en campos ganaderos.

Aparte de cuanto hemos anotado en esta síntesis, debemos agregar la mina de carbón "Elena", que está en la región de Río Verde, cuyos yacimientos son innagotables y de excelente calidad para el consumo de las poblaciones del Territorio.

Posee, además, vapores para el servicio de cabotaje y el desarrollo de las actividades de la Firma o Razón Social que se ha instituído y de la cual el señor Montes es su presidente. Ella tiene por objeto administrar correctamente los cuantiosos intereses en juego, y velar, en todo momento, por el progreso de la Sociedad, de la que for-

man parte deudos inmediatos de este aguerrido luchador.

No podemos determinar ni justipreciar, en todo su alcance, la magnitud de las actividades que ha desarrollado en tales regiones; pero se puede decir que mucho le debe el Territorio, en materia de bienestares económicos y de progresos efectivos, a lo cual se hallan vinculados, en gran parte, las poblaciones magallánicas.

El señor Montes ha asistido durante sesenta años al progreso evolutivo que se ha venido operando en todo orden de cosas; ha visto la renovación de los valores sociales, morales, intelectuales y educacionales, y ha presenciado la marcha del progreso a través del tiempo y de los acontecimientos.

¡Qué de sucesos no han pasado por su mente, como visión áurea, en una visita que nos fué grato hacerle!

El ha vivido allí sesenta años, y esto nos indica, con elocuencia, que debe amar mucho a Chile, su segunda patria. Ha asistido a la transformación sucesiva experimentada por la Perla del Estrecho; ha sido amigo de las autoridades; fué, cien veces, consejero de los Gobernadores que rigieron los destinos del Territorio y ha tomado participación en los principales acontecimientos que marcan los adelantos regionales.

Forma en las filas de la progresista Colectividad Hispana, de la que es uno de sus miembros más prominentes; coopera a los fines que persigue la Sociedad Española de Beneficencia y no escatima su óbolo en favor de las instituciones de caridad.

Don José Montes ha sido un gran carácter, ha desafiado todos los peligros y es émulo de otros distinguidos y valerosos ciudadanos. que se llaman: José Menéndez, Elías Braun, José Nogueira, Gastón Blanchard, Enrique L. Reynard, Mario Marius, Rodolfo Stubenrauch, Juan Bitsch, Enrique Wagner, Alejandro Cameron, Jorge Harris, Mauricio Braun, Juan Blan-

chard y tantos otros cuyo nombre se halla vinculado al progreso del Territorio.

La obra efectuada por el señor Montes se traduce en beneficio para la colectividad social y es un aporte formidable para la economía regional; en las estancias que posee hay, en trabajo, centenares de obreros y esto va en bien de numerosísimas familias.

Don José Montes vive en Magallanes, a la que le profesa gran afecto; allí contrajo matrimonio con doña Eugenia Thurler, en 1880, y sus tres hijas y un hijo, son chilenos: la señora Eugenia Montes Thulier de Vázquez; la señora Teresa Montes Thurler de Menéndez Behety; la señorita María Montes Thurler y don José Montes Thurler.

Es el señor don José Montes Pello un caballero octogenario, pero se mantiene enhiesto como un roble, dirige los negocios de la Firma y sus bríos no decaen.

De palabra fácil, pasa en revista los acontecimientos que han tenido lugar en Magallanes; de memoria prodigiosa, va encadenando las ideas, con la lógica de la imaginación, y nos presenta un cuadro de lo que fué la Perla del Estrecho, a cuyo desenvolvimiento y progreso ha asistido durante más de medio siglo.

El ha visto extenderse su descendencia, pues, sus nietos y biznietos, que son muchísimos, forman parte del árbol genealógico cuyo ramaje abarca la tercera generación.

Vive en su palacio de la Plaza Muñoz Gamero, rodeado de todas las consideraciones sociales y del aprecio de chilenos y extranjeros.

Su fortuna, individualmente considerada, es una de las más sólidas de la América del Sur.

Con cuánta propiedad puede expresar el señor Montes Pello: he luchado y he vencido.

Y este distinguido y progresista hijo de España ha sido, como tantos

otros que vinieron a las regiones del extremo sur, un héroe más del esfuerzo y de la voluntad, y esto lo ha llevado, de jornada en jornada, a la coronación del triunfo.

Don Elías Braun

Cada una de las colectividades extranjeras de la zona austral, puede ostentar, con orgullo, el nombre de los ciudadanos que más se han destacado en el campo de las actividades económicas, comerciales e industriales, y en el orden social, cultural y espiritual, y que, por doquiera, han sembrado el bien, han sido apóstoles de la caridad y han impulsado toda obra bella y grande, lo cual, por acción directa o refleja, ha beneficiado a la colectividad.

Los espíritus selectos imprimen nuevos rumbos y sirven de guía a las colectividades; son ejemplo de los pueblos y sustentan ideales que guardan armonía con las aspiraciones generales. Todo lo sacrifican por el bien ajeno, con modestia ingénita, con acrisolada horadez y alma bondadosa.

Son individualidades que caracterizan una época y honran el pueblo en el cual han establecido sus lares; son personalidades cuya nombradía se evidencia.

Magallanes, tierra de las grandes luchas y de las grandes jornadas por el bien colectivo, engalana sus anales con el nombre de estos servidores de la causa del progreso.

La riqueza acumulada tesonera y honradamente, durante ocho o más lustros, por las Colectividades extranjeras allí vecindadas, suma centenas de millones de pesos en estancias y frigoríficos, en campos de cultivo y haciendas, en establecimientos comerciales y en naves, en propiedades urbanas y en industrias, en acciones y bonos y en dinero efectivo, aparte del crédito, que es ilimitado.

El país les debe mucho, porque con sus capitales y su inteligencia, han impulsado las fuentes de producción; han dado trabajo bien remunerado a miles de obreros del Territorio, y a los que, del norte, van durante el verano; propenden al bienestar general; no son egoístas; hacen obra de verdadero nacionalismo; han trabajado en las tierras que poseen o que arriendan, y viven al amparo de nuestras leyes.

Tal es el papel que desempeñan estos ciudadanos venidos de tan lejos para establecerse en Magallanes, que les ofrece un seguro asilo para que desarrollen sus actividades; y teniendo como divisa el trabajo, laboran por la grandeza de este bello país.

Muchos han formado su hogar en Magallanes, y sus hijos, que se inspiran en la obra de sus progenitores y han nacido bajo el cielo de la Patria chilena, alientan un gran ideal: luchar con fe convencida por el bien de Magallanes y por el bien de la República.

Las colectividades extranjeras, en constante y noble emulación con los elementos nacionales, han realizado una obra inmensa, que ha irradiado al resto del país.

Y en esta situación de hechos, de luchas y de triunfos, hay familias que han sobresalido, más que otras, por sus obras y gozan de las simpatías, de la estimación y el respeto de los pueblos.

Una de ellas es la familia Braun Hamburguer.

Su fundador, es el señor don Elías Braun, natural de Talsen, pueblo de Livonia, actual república independiente, situada en la parte occidental de Rusia, que comprende el Golfo de Riga, en el Mar Báltico.

Nació en 1841, y veinte años después, en 1861, contrajo matrimonio con doña Sofía Hamburguer, nacida, a su vez, en 1840, en el puerto de Libau, en Curlandia.

El señor Braun arribó a Punta Arenas, en 1874, con su esposa y al-

gunos de sus hijos. Venía del país de los Czares, de una región fértil y bella, rica en productos naturales, y de clima frío. Sabía de nieves y de hielos, por lo cual no podían infundirle pavor las inclementes regiones del extremo sur; tampoco podía ser una qui-

hallaba en la plenitud de la vida, cuando el alma sueña con más amplios horizontes, y el pensamiento, en libre vuelo, se torna avasallador y conduce a la realización de grandes acciones y a la conquista de un lugar preponderante, allí donde se desarrollan acti-



Don Elías Braun y su esposa, señora Sofía Hamburger.
Fotografía tomada en Viña del Mar, con motivo de la celebración de sus bodas de diamante, o sea sesenta años de vida matrimonial.

mera para él la existencia de riquezas en aquellas tierras, y la experiencia de la vida y sus conocimientos le indicaban que el trabajo sería la base de su futuro bienestar y que debía batallar hasta vencer. Tenía entonces 34 años de edad, es decir, se

vidades que significan adelanto y progreso.

El señor Braun pronto se dió cuenta de que se hallaba en un país libre, respetuoso del orden y de las leyes, y que era un asilo de las libertades, lo cual hacía contraste con las tradicio-

nes seculares y la manera de ser del pueblo ruso, en cuya nación dominaba el despotismo y no había más voluntad que la de los Czares.

Se preparó para el trabajo; inició su labor, y en grandes lides se propuso vencer, y el destino lo acompañó en las rudas jornadas. Sus actividades renacían y venciendo los obstáculos que se le presentaban, iba ganando terreno, para izar la bandera de la civilización en las dilatadas comarcas australes. Era preciso arrancar la riqueza que atesoraban, mediante una labor impropia, sin dasmayar en la contienda.

La crianza de ganados despertó en él vivos entusiasmos, y al desenvolvi-

Adquirió estancias, fundó haciendas, dió vida a numerosas actividades y reunió una cuantiosa fortuna, sólida y efectiva, durante medio siglo de intensa labor, que el señor Braun pudo presentar a sus contemporáneos como el fruto de su inteligencia, de sus grandes esfuerzos y de su perseverancia. Una fortuna que se distingue de otras, porque no había sido ganada en negocios bursátiles, sino que en el campo del trabajo fecundo.

Este distinguido caballero había recorrido otros países de América, antes de avecindarse en Punta Arenas; estuvo en Paraguay y Argentina, pero la región austral de Chile lo cautivó, y en aquella ciudad era un patriarca, como



Don Elías Braun y esposa, en su casa residencial, en Magallanes, acompañados de sus hijos y numerosos nietos.

miento y progreso de esta industria encaminó sus energías de luchador. Sabía que la ganadería tenía que ser el fundamento del futuro bienestar y del esplendor a que estaba llamado el Territorio de Magallanes.

Las primeras iniciativas, se tornaron, muy pronto, en jornadas, y, a medida que los años pasaban, el señor Braun veía que su labor le rendía buenas utilidades, que constituían un guarismo más en el *Haber* de la economía regional.

se le llamaba cariñosamente. Era uno de los luchadores de más alta figuración social y económica, y debemos incluirlo en el número de los que vaticinaron el gran porvenir que le aguardaba al Territorio.

Don Elías Braun era un espíritu afable, discreto y bondadoso, con toda clase de virtudes personales; era profundamente querido y respetado por el pueblo entero.

Iban hasta su hogar para testimoniarle sus simpatías, cuantas personas

de alguna significación social o de los negocios visitaban la ciudad, y se sentían atraídos por la nombradía que había adquirido este distinguido caballero, a través de la República y de las naciones americanas.

Sentía un afecto muy hondo por la bella capital del Territorio, porque en ella nacieron algunos de sus hijos, porque fué el centro de sus actividades y allí residió con sus deudos durante medio siglo. En Punta Arenas mostró su alma legítimas ambiciones de luchador y dió vuelo a sus anhelos de progreso.

Propendía en favor de toda obra de interés colectivo, de caridad y filantropía; hacía derroche de entusiasmo y energías, cada vez que era preciso trabajar por el bien ajeno, y su prodigalidad no tenía límites.

Habla muy bien su valiosa cooperación en favor de las instituciones de Punta Arenas, como la Cruz Roja, la Liga de Damas y la Sociedad de Doctores.

¡Cuántas acciones generosas no realizó en silencio y cuántas lágrimas no enjugó, cuántas viudas y familias enteras no recibieron su óbolo y pudieron apreciar su nobleza de sentimientos!

Hacer el bien, fué un apostolado para el señor Braun, y lo practicó durante toda su vida. Efectuó numerosas donaciones y proporcionó dinero bastante para que se levantaran las murallas de la Necrópolis y las obras que habían de embellecerla.

Amaba a Chile con profundo cariño, y esta República fué su Patria de adopción; y, tanto él como su digna esposa y familia, rendían culto a los lares magallánicos.

Ya octogenario, le fué dado experimentar una altísima satisfacción: ce-

lebró sus bodas de diamante, en Viña del Mar, en la residencia señorial de su hija Sara, en medio del intenso regocijo y el afecto de sus deudos, hijos y nietos, fiestas que tuvieron una gran significación social. Regresó, enseguida, a Punta Arenas, y de allí se dirigió a Buenos Aires, en cuya Metrópoli falleció, el 18 de mayo de 1924.

Los diarios del Plata y la prensa de Santiago, Valparaíso y Punta Arenas, le dedicaron bellos y merecidos artículos necrológicos, como un homenaje tributado a su memoria.

Y la ciudad austral guarda, con cariño y gratitud, el nombre del señor don Elías Braun, porque fué un benefactor decidido y gentil; el recuerdo de este querido ciudadano, vive incólume en el corazón de los pueblos del Territorio de Magallanes, que han sabido justipreciar, en todo su alcance, la gran labor por él realizada y su transcendencia en el porvenir.

¡Magnífica apoteosis rendida por una región entera a quien laboró por ella y marcó rumbos al progreso!

Sus hijos, que residen indistintamente en Santiago, Valparaíso, Viña del Mar y Buenos Aires, han sido los continuadores de la obra de su ilustre padre, y éstos, y los nietos del señor Braun, fundador de la familia que lleva su nombre, se hallan vinculados a distinguidos hogares chilenos y argentinos. Ha ocurrido, a este respecto, lo que con otras familias chilenas de descendencia inglesa, estadounidense, francesa, alemana o italiana, que tienen aquí, alta figuración económica, intelectual y social, y desempeñan un hermoso papel en las actividades nacionales.

Don Mauricio Braun H.

Vamos a perfilar la personalidad y la intensa labor que ha realizado en favor del Territorio de Magallanes, uno de los más grandes zapadores del progreso regional. Nos referimos al señor don Mauricio Braun H.

Arribó a Punta Arenas a la edad de nueve años. Hizo sus estudios en dicha ciudad y en Inglaterra.

Joven todavía, se dedicó a las labores comerciales, y se ha inspirado en las honrosas tradiciones de familia. Viajó por Argentina y Europa y adquirió nuevos conocimientos que le permitieron impulsar los negocios que, con tanto éxito, iniciara su ilustre padre, don Elías Braun, de grata recordación para los pueblos magallánicos.

A medida que transcurría el tiempo, iba cimentando su reputación como una persona de grandes iniciativas, laborioso y honorable. Para él se habían hecho las rudas luchas y el trabajo, en cuyo campo de acción buriló su carácter y se impuso a la estimación de todos. Su personalidad adquirió perfiles sobresalientes y el señor Braun llegó a ser uno de los dirigentes de los grandes negocios de su progenitor.

Su actividad prodigiosa, su talento y sus energías, lo llevaron, muy pronto, a ocupar un lugar prominente en el mundo de los negocios.

Los años corrían, y este nuevo paladín seguía adelante, tenía fe en la causa que sustentaba, y su mirada descubría nuevos horizontes donde explayar sus iniciativas de progreso. Y llegó a ser un coloso. Y llenó, con su labor fecunda y con su nombre aguerrido en las lides civilizadoras, los ámbitos del sur argentino-chileno; irradió a la misma Metrópoli del Plata; salvó el Océano y se extendió por Europa. El destino lo llevaba de triunfo en triunfo. Sus actividades no tenían límites, y las grandes empresas y los grandes negocios le eran familiares, y los había estudiado con ahinco; co-

merciales y navieros, bancarios y financieros, industriales y ganaderos. Creó industrias y aceleró el progreso, de Buenos Aires a Magallanes; sirvió cargos de confianza y alta responsabilidad, que le otorgaron gobiernos extranjeros: fué Cónsul de Estados Unidos y de Rusia, que el señor Braun supo honrar y en cuyos servicios colocó muy alto su nombre.

Le cupo un rol descollante en la fundación de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y echó las bases del Frigorífico de Río Seco, el primero de la zona, establecimiento que sirvió de modelo para que se propendiera a la fundación de otros de la misma na-



Don Mauricio Braun, paladín del progreso en el extremo sur

turalidad, con lo cual se daba un nuevo y vigoroso impulso a las actividades ganaderas e industriales, que hoy constituyen una fuente inagotable de riqueza para la economía regional y del país. Quedaba, así, evidenciada una de las páginas más bellas del libro de su vida.

Colaboró eficazmente en favor del desarrollo de la navegación en el Te-

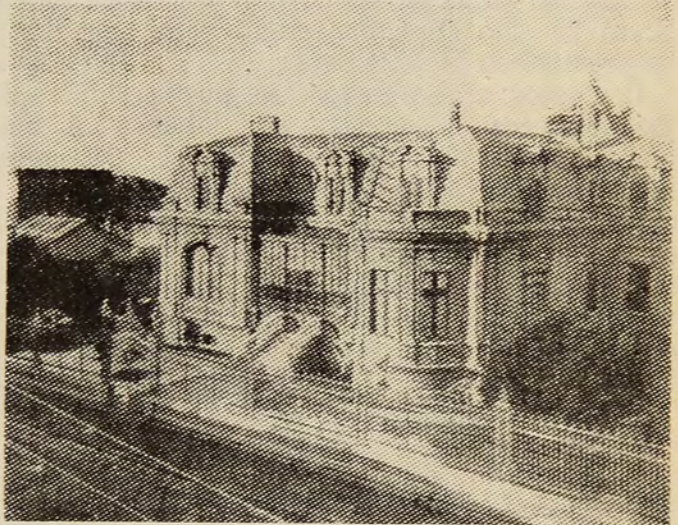
rritorio y en la costa argentina, cuyas aguas surcaron los vapores de la Compañía o Línea *La Importadora*, que tan positivos servicios estaba llamada a prestar y que revolucionó el comercio en el extremo sur.

Es socio prominente de la firma naviera y comercial *Braun-Blanchard*; y la flota creada, que enarbola la bandera de la patria, continúa, hoy como ayer, cooperando paladinamente en bien de las poblaciones del Territorio y de Chile entero, y ha sacado a Magallanes del aislamiento en que se

Contrajo matrimonio con doña Josefina Menéndez Behety, nacida en Buenos Aires, dama respetable de la sociedad magallánica, y sus hijos son chilenos, tres mujeres y siete hombres. Cabe decir aquí, como una nota altamente simpática, que estos últimos han hecho, en Chile, su servicio militar, cumpliendo, de esta manera, patrióticamente con sus deberes cívicos.

El nombre de don Mauricio Braun resuena en las lejanías de la pampa, en los valles y en la cordillera andina,

Palacio en Magallanes, del señor
Mauricio Braun



encontraba, lo mismo que otras empresas congéneres.

Don Mauricio Braun H., aparte de los intereses que posee en el Territorio, ha establecido la sedé de sus múltiples actividades en Buenos Aires, de donde hace, de vez en vez, viajes a Europa, porque así lo impone la magnitud de los negocios.

En la capital platense, ocupa un lugar destacado en los círculos comerciales, de la banca y de la sociedad, y su familia se halla vinculada a distinguidos hogares argentinos.

El señor Braun ha obtenido carta de ciudadanía chilena, que es un motivo más para que se haya conquistado las simpatías de este país.

en la Patagonia y en Magallanes, y las actividades que él ha desarrollado han echado, en todas partes, sólida raigambre.

Este distinguido luchador del progreso ha sido Presidente, Vice y Director de Compañías, Empresas, Instituciones, o como quiera llamárseles, tanto en esta República como en Argentina, y cuyo número asombra.

Señalamos algunas de ellas, que representan sumas fabulosas y han sido de vasta nombradía: Ganadera Argentina Limitada, Importadora y Exportadora de la Patagonia, Los Alzados, La Ganadera, Sociedad Estancia Mauricio Braun Limitada, La Ganadera Nueva Oriental, Sociedad Estancia

Uspallata Limitada, Compañía Frigorífico de Deseado, Ganadera, La Nacional, Explotadora de las Termas Villavicencio, Sociedad Ganadera Menéndez Behety, Ganadera Los Lagos, Ganadera Los Huemules, Banco Chile y Argentina, Sociedad Braun Blanchard, Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego.

Es uno de los miembros más caracterizados de la *Sociedad Industrial Aisén*, a cuya fundación, hace ya 30 años, aportó su valioso concurso moral y económico.

Esta Empresa cuenta con un capital de 150,000 libras esterlinas, y el señor Braun ha sido Director-Gerente y la ha prestigiado notablemente.

Con estos antecedentes, se puede juzgar acerca de la estupenda labor que ha desarrollado este cruzado de la civilización y el progreso en el sur argentino-chileno, a quien le deben, estas naciones hermanas, muchos adelantos en el orden económico, industrial, comercial y social, que se traducen en bienes efectivos para la colectividad en general.

La personalidad moral de este luchador infatigable, luce dos características, que le son propias y abrillantan sus merecimientos: la modestia y afabilidad, que se reflejan en su carácter y en sus actos como ciudadano.

El señor Braun le hace honor a Chile y Argentina, y es sin duda, una voluntad extraordinaria y una gran inteligencia.

Y cerramos estas informaciones biográficas con lo que los señores Díaz y Contardi, autores de una obra titulada, "Ganadería, Industrias y Comercio del Territorio de Magallanes", dicen sobre don Mauricio Braun: "Destácase como la primera figura en el ancho campo de los negocios magallánicos; a él se debe el avanzado progreso de todas las industrias, del comercio y de gran parte de la ganadería. A su gran labor, a su innato espíritu de acción, se debe que el

Territorio haya alcanzado el progreso que hoy orgullosamente palpamos".

Doña Sara Braun Hamburguer

Nos hallamos ante una personalidad que, en vida, ha llenado muchas hermosas páginas de los anales de Magallanes, a cuyos progresos, el nombre de la señora doña Sara Braun Hamburguer, se halla ligado, con cadenas de acero, y de quien no se puede prescindir, cada vez que se haga un estudio analítico de los últimos adelantos del Territorio y se historíe la obra trascendental que ella ha verificado para bien de aquella inmensa región y, sin hipérbole, del país.

A la muerte de su esposo, don José Nogueira, que falleció en Arequipa, el 21 de enero de 1893, ha sido la talentosa y hábil continuadora de la labor que él realizó, para completar, a la fecha, un ciclo en la total evolución experimentada por el progreso en el sur argentino-chileno. Y decimos esto, porque las fecundas iniciativas y múltiples actividades desarrolladas por la Firma o Razón Social de la que es Presidenta esta respetable señora, han irradiado a Argentina.

Una de las primeras preocupaciones de la señora Braun Hamburguer, después de la muerte del señor Nogueira, ha sido, sin duda, la fundación de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, en 1893, a base de un millón de hectáreas de tierras que el Supremo Gobierno otorgó a su esposo; ella y su hermano Mauricio, pusieron todos sus desvelos, su inteligencia y energías, a la consecución de este propósito. Y lograron, con legítimo regocijo, coronar el éxito. Y, acaso, sea ésta la obra más grande que han efectuado en el mundo de los negocios agropecuarios, porque la Explotadora es una Empresa Ganadera formidable; tiene vida propia y ha echado profunda raigambre en los mercados na-

cionales y extranjeros; cuenta con enormes capitales y es el exponente más rotundo de lo que son capaces los esfuerzos colectivos, cuando se encauzan, con elevado patriotismo, todas las buenas ideas, y se realiza, con máxima eficiencia, una obra semejante, de alta conveniencia patria.

y rigen los destinos de la Empresa para conquistar la nombradía que tiene en América y Europa y patentizar el éxito colosal de sus operaciones.

Chile puede exhibir, como exponente del esfuerzo y de la voluntad, pleno de regocijo, a la faz del Orbe, los triunfos alcanzados en los campos de



La señora Sara Braun H., fundadora y presidenta de la Sociedad que lleva su nombre

Los hermanos fundadores de esta poderosa Sociedad,—la señora Sara y don Mauricio Braun Hamburguer—, merecen bien de la República, a lo que son también acreedores los ilustres hombres de negocios que han regido

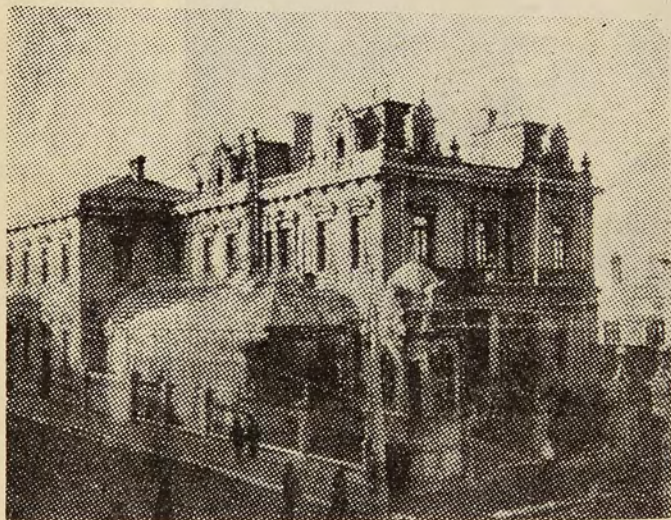
la industria agropecuaria, y la Sociedad Ganadera Explotadora de Tierra del Fuego, como otras del Territorio de Magallanes, constituyen su más legítimo orgullo.

Y al recordar los progresos alcanza

dos durante cuarenta años por esta Sociedad, plácenos dar a conocer algunas noticias reveladoras, que ponen más de relieve el alma grande de su fundador, señor Nogueira. En su lecho de enfermo, le decía a su esposa, que siguiera adelante y no desmayara en la tarea por él iniciada, que gastara todo lo que fuera necesario para coronar la obra, porque tenía fe en el porvenir halagador que le aguardaba a esta empresa ganadera.

Y la señora Sara Braun de Nogueira, fiel a los dictados de su conciencia y a las palabras de su esposo, destinó grandes sumas a la colonización y a

greso alcanzado por el Territorio en los varios órdenes de la diaria actividad, aparece la noble figura de la señora Sara Braun Hamburguer. Y sería difícil encontrar alguna Sociedad o Empresa en la cual no hubiera tomado participación. Ella ha estado en todas partes, y su cooperación, valiosa y oportuna siempre, ha contribuido al éxito. Ha impulsado todo aquello que, en su concepto, ha estimado digno de ayuda, y ha sido ecuaníme en sus juicios y elevada en sus procedimientos; y esto la ha rodeado de la aureola de simpatía y respeto de que goza en la República.



Palacio de la señora Sara Braun H., hermosa construcción que adorna la Plaza Muñoz Gamero.

los trabajos agropecuarios en Tierra del Fuego, secundada valientemente por su hermano Mauricio, quien, en una de las travesías del Estrecho, vió zozobrar la embarcación que conducía víveres y pertrechos para el desarrollo de las labores emprendidas en la Isla Grande del Archipiélago. Y así se iba, de sacrificio en sacrificio heroico, para poder encauzar las iniciativas, ampliar las actividades y constituir, a firme, la obra que, a través del tiempo, había de dar ópimos frutos.

Y al estudiar el grado de pro-

Desde la muerte de su esposo, señor Nogueira, hasta el año 1914, su labor ha sido intensa, y ha tenido la dirección superior de los negocios.

En la creación de industrias, en la formación de sociedades industriales y bancarias y en el desarrollo del bienestar económico de la región, ha sobresalido, y su cooperación, siempre eficaz y levantada, ha estado presta para impulsar toda obra de adelanto y progreso. En periodos de honda crisis económica, ha salvado situaciones de apremio, y lo que parecía que iba de rechazo al decaimiento y a la rui-

na, ha renacido y cobrado mayor vida, gracias a su liberalidad reconocida. Y estos anhelos de bienestar colectivo han constituido la más bella exteriorización de su pensamiento y ponen de relieve los altos principios de filantropía que informan sus actos.

En 1914, tuvo una idea genial, que luego puso en práctica: quiso que su fortuna, reunida en largos años de tesonera y meritoria labor, beneficiara más directamente a la colectividad en general. Echó las bases de la actual Sociedad Ganadera y Comercial "Sara Braun", cuya marcha próspera se halla a la vista de Chile entero. Pa-

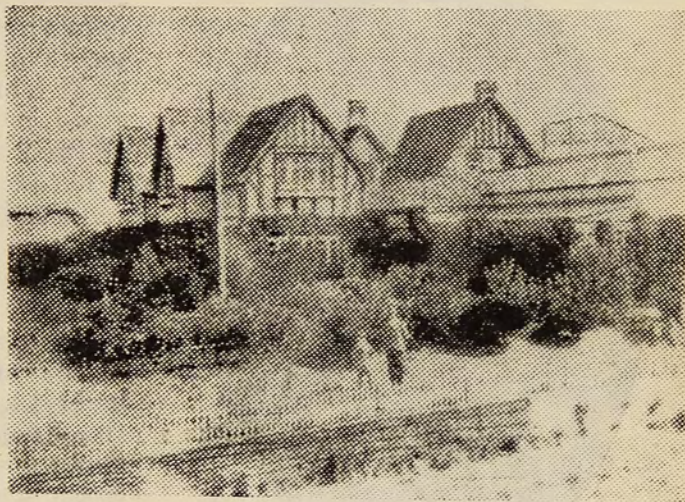
Esta poderosa Firma, está regida por un directorio, del cual es ella Presidenta.

Historiar la vida de esta sociedad y y la expansión de los negocios, no es tarea fácil. Abarca numerosas actividades: campesinas y urbanas, y sus ramificaciones son grandes, para completar un engranaje perfecto de todos los servicios, trabajos, operaciones y el movimiento general, dentro y fuera del Territorio y del país.

Las estancias constituyen un modelo, en materia de progresos agropecuarios; las casas, jardines y demás

Las casas de la administración de la estancia «Pecket Harbour», situado como a 30 kilómetros de la ciudad.

Es una residencia encantadora, con el confort moderno, con extensos parque y jardines, los cuales ponen una nota risueña y hacen más atrayente el paraje donde se halla situada la administración.



ra ello, le sirvieron de sólido fundamento sus haciendas y estancias que se hallan en los tres Departamentos del Territorio: Magallanes, Tierra del Fuego y Ultima Esperanza.

Y nos preguntamos: ¿quién la obligaba adoptar semejante resolución? Nadie.

¿Qué imprescindible necesidad le señalaba esta norma de procedimiento? Ninguna.

Luego, entonces, esta acaudalada señora quiso hacer un bien mayor y evidenció, a la faz de sus contemporáneos, que sus miras son igualitarias y que en su alma se anidan sentimientos generosos.

departamentos, marcan la última palabra en cuanto a belleza y a confort.

Los obreros son muy bien atendidos y remunerados, y esta finalidad ha sido contemplada siempre por la Firma; existe armonía general, cooperación mutua y eficiencia en las faenas ganaderas, para alcanzar el máximo de rendimiento en el trabajo. Al amparo de las leyes sociales, que se cumplen en todas sus partes, los obreros viven tranquilos y gozan de un bienestar efectivo.

Guarismos prudenciales dan a conocer la marcha de la Sociedad y la evolución experimentada: de año en año se esquilan 300 mil lanares, y la pro-

ducción fluctúa entre dos y tres millones de libras de lana.

En la ciudad de Magallanes, la Firma posee una vasta Sección Comercial y valiosas propiedades para las oficinas, los jefes y otros empleados, y algunas se arriendan.

Pero aquí no termina esta breve exposición: la Firma tiene una importante participación en otras empresas congéneres, de crédito, comerciales, ganaderas e industriales, entre las que sobresale la Compañía Frigorífico Natales Limitada.



Don José Nogueira, fundador de los grandes establecimientos de la Sociedad, y a quien se le ha llamado, según la gráfica expresión de los señores Díaz y Contardi, el pionero de los pioneros del Territorio de Magallanes.

La Compañía Frigorífico Natales ha beneficiado o faenado, hasta la fecha, millones de animales ovinos, desde 1922 ó 1923.

Las estancias y haciendas de la poderosa Sociedad Ganadera y Comercial "Sara Braun" y los intereses generales que posee, en acciones y bonos, depósitos bancarios, en propiedades

urbanas y otros valores, son cuantiosos. El Directorio que rige sus destinos, encamina sus esfuerzos a conquistar nuevos y merecidos triunfos.

La Sociedad Ganadera y Comercial "Sara Braun", que es una de las primeras del Territorio y del País, constituye un timbre de orgullo para Chile, y ha influido grandemente en favor del bienestar económico del extremo sur de la República y del progreso nacional.

La fecunda y hermosa labor desarrollada por la señora Sara Braun Hamburguer en favor del adelanto general de Magallanes, la hace acreedora al aplauso de chilenos y extranjeros por su talento y fe convencida en el triunfo, por su valentía y sagacidad, por sus sentimientos generosos y la rectitud de sus procedimientos.

Pero es preciso buscarla en otros escenarios de mayor elevación moral para hallar la culminación de su obra: en el campo de la filantropía y de la caridad.

Ha donado al Supremo Gobierno, un magnífico edificio para que funcione el Liceo de Niñas, plantel que ha sido bautizado oficialmente con el nombre de Liceo de Niñas "Sara Braun", en homenaje a la ilustre donante; el pórtico que adorna la Necrópolis, a ella se le debe, construcción severa y valiosa, que donó a la Honorable Junta de Beneficencia; al Cuerpo de Bomberos obsequióle una magnífica lancha salvavidas; a motor, traída del extranjero, que lleva por nombre "José Nogueira", en recuerdo de su esposo, y ha hecho y continúa haciendo donaciones a las sociedades e instituciones de la Perla del Pacífico Meridional y de la Perla del Estrecho.

Pero, su prodigalidad no tiene límites, y como en regia floración, la vemos sembrando el bien en otras ciudades de la República, con lo cual se ha erigido, en vida, un monumento, y los pueblos en los cuales ha ejercido

su noble apostolado, bendicen su memoria.

Es la benefactora, por excelencia, de los humildes, de las jóvenes, de las viudas y de numerosas familias honorables que carecen de recursos económicos para afrontar las hondas crisis. Su ayuda económica y moral va a todas partes, sin ostentación y con la llaneza propia de una alma superior.

En la Cosmópolis austral ha sido el paño de lágrimas de innumerables personas, y a su palacio, que es una regia morada, acudían como en romería, para recibir la ayuda de tan generosa como respetable señora, que ella les brindaba afectuosamente. Y su nombre es allí pronunciado con profundo cariño y veneración.

La señora Sara Braun Hamburguer, reside actualmente en Viña del Mar, rodeada del afecto de sus numerosos deudos: hermanos y sobrinos, y de las consideraciones sociales que merece.

En Viña y en Valparaíso continúa dando ejemplo de bondad y filantropía, y la munificencia de esta dama ya es proverbial en estas ciudades.

Su casa residencial se ve concurrida por lo que tiene de mayor valía la sociedad viñamarina, y hasta ella acuden también las personas que van en busca del óbolo de su benefactora.

Hay un hecho especialísimo que pinta el profundo cariño que se le profesa en Viña del Mar y Valparaíso: en el día de su natalicio, entre las manifestaciones de aprecio de que se le hace objeto, sobresale una, que tiene gran alcance moral: los niños de las Escuelas y Colegios y de las Instituciones de Caridad, acuden a su residencia y le ofrendan los mejores afectos de su alma, de su espíritu en flor. ¡Bella forma como retribuyen la gratitud que le deben a su querida benefactora!

Su labor social y de caridad es múltiple; se le ve en todas partes, prodigando el bien, que es patrimonio de los grandes corazones, nacido para aliviar los dolores humanos y llevar el consuelo a los que sufren.

La modestia es en ella ingénita; pero, en corroboración de lo que hemos expuesto, creemos cumplir con un deber al reproducir, en estas páginas, el nombre de las sociedades e instituciones de que forma parte, lo que patentiza más el acervo moral de su alma.

En la ciudad de Magallanes, la señora Sara Braun Hamburguer es Presidenta Honoraria de la Liga de Damas; Presidenta Honoraria de la Gota de Leche "Sara Braun"; socia honoraria de la Cruz Roja de Magallanes; socia honoraria de la Sociedad de Dolores; socia contribuyente de la Sociedad de Instrucción Popular; de la Sociedad Escuela Alemana; del Cuerpo de Bomberos; del Asilo de Huérfanos; del Asilo La Sagrada Familia y de muchas otras.

La mujer chilena, la dama acaudalada, tienen mucho que aprender, en materia de filantropía y caridad, de esta gran benefactora, en cuyo ejemplo deben inspirarse.

La obra que ha realizado es un monumento erigido al progreso en el extremo sur, y con ello se ha conquistado las simpatías de chilenos y extranjeros y la gratitud nacional.

La señora Sara Braun Hamburguer es una dama cultísima, de clara inteligencia, y en su conversación, fluída y elegante, se refleja el fruto de sus estudios, de sus lecturas y de los viajes que ha hecho por Europa.

Habla varios idiomas y posee una sólida ilustración, factor magnífico que le ha permitido encauzar y dirigir, con éxito asombroso, los grandes negocios de la poderosa empresa a que nos hemos referido en estas páginas.

Don Rodolfo Stubenrauch

Este trabajo y los que vienen a continuación, que tratan de los señores José Nogueira y Enrique L. Reynard, fueron presentados en los Juegos Florales celebrados en Magallanes, en septiembre de 1934.

La Colectividad Alemana de Magallanes puede ostentar, con orgullo, el nombre de uno de los ciudadanos más progresistas que, de Alemania, han venido a Chile. Nos referimos al señor Rodolfo Stubenrauch, cuya personalidad esbozamos en este trabajo, como homenaje rendido al hombre laborioso y culto, al representante de una raza que asombró al mundo con su ciencia, con su saber y con sus hazañas portentosas. El señor Stubenrauch tuvo, en vida, las altiveces del águila, y su talento extraordinario lo llevó a la coronación de grandes triunfos para bien del Territorio.

Había nacido el 9 de enero de 1857 en Wuthenow, hacienda señorial de sus padres, situada en la Provincia de Brandenburgo, y no en Soldin, como se ha dicho equivocadamente. Hizo sus estudios en el Gimnasio Yoachims-tahl, en Berlín, y se distinguió por su inteligencia y la singular constancia que siempre demostró en las aulas. Se preparó para la vida del comercio y adquirió toda aquella suma de conocimientos que le permitieron vencer las dificultades y luchar, con éxito, en las aguerridas lides del porvenir. Contaba, entonces, diecinueve años de edad, y más tarde, pleno ya de optimismo, se lanzó resueltamente a la intensa vida de los negocios.

Emprendió viaje a Londres, ciudad eminentemente comercial y magnífica escuela en la que se han forjado tantos espíritus selectos, que han ido a beber en aquella Metrópoli las enseñanzas mediante las cuales han podido triunfar y han marcado la ruta que conduce a más altos merecimientos. Se hallaba en Londres, cuando se

le presentó una oportunidad magnífica para conocer el Nuevo Mundo. La prestigiosa firma comercial Alberto Schröder y Compañía, le otorgó un alto cargo y lo envió a Valparaíso, en 1880, en cuyo desempeño dió pruebas de verdadera competencia y sagacidad, por cuyo motivo se ganó la confianza de la Sociedad nombrada, la que, el año 1882, dispuso que se tras-



Don Rodolfo Stubenrauch

ladara a Punta Arenas para que se hiciera cargo de la Sucursal que aquí existía, y de la que llegó a ser Gerente. El señor Stubenrauch iba, de peldaño en peldaño, ganando la cima para conquistar el éxito, y el Destino le tenía deparado un sitio más alto en el mundo de los negocios y de la sociabilidad.

En la capital magallánica fué apoderado y representante de la firma Wehrhahn y Compañía, de la cual llegó a ser socio, y que adquirió más tarde, con capitales propios.

Quiso perpetuar su nombre, y cam-

bió, por el de Stubenrauch y Compañía, el que llevaba la firma cuyos negocios había adquirido. La Casa comercial prosperaba y alcanzaba sólido prestigio en todo el Territorio, en el país y en el extranjero, lo que hizo que el señor Stubenrauch abriera sucursales en la población de Puerto Natales y en otras de la costa argentina. Para atender tantos negocios, y como las actividades se multiplicaban, era necesario que este gran organizador contara con una persona de toda su confianza y que, por sus condiciones de carácter, sagacidad y preparación en la vida del comercio, contribuyera, en forma eficiente, a la prosperidad de la razón social. Y entró a formar parte de ella el señor Herman Koch, y como socio ha propendido siempre al éxito y a consolidar, más y más, el buen nombre de que ha gozado la Sociedad de nuestra referencia.

Pero aquí no terminan las grandes iniciativas del señor Stubenrauch; tiende su mirada allende el Estrecho, y en Tierra del Fuego, en unión de los señores Wehrhahn y Hobbs, fundan una Sociedad Ganadera, que fué precursora de la Sociedad Gente Grande. Los años pasaban y este civilizador alemán seguía impávido la ruta que se había trazado; su nombre despertaba simpatías y recorría los ámbitos del Territorio, y la fama de que gozaba repercutió en las altas esferas gubernamentales y traspasó las fronteras de la patria.

El gobierno inglés lo hizo su representante oficial en Punta Arenas, y en 1884, le otorgó las Letras Patentes que lo acreditaban como Cónsul, alto y delicado cargo que sirviera durante doce años y al cual supo hacer honor.

Por su parte, el Lloyd Inglés lo designó, también, como su representante en Punta Arenas, que era, a no dudarlo, un cargo de alta significación moral.

En Alemania, la personalidad del señor Stubenrauch era muy conocida,

lo mismo que sus grandes merecimientos, y esto lo hacía aparecer con la aureola del triunfo y el respeto. El Gobierno lo tenía en mucha estima, y para testimoniarle su consideración lo nombró Cónsul, en 1892, cargo que sirvió hasta su muerte.

La nombradía de que gozaba llegó también al Austria, cuyo Gobierno lo designó su Representante Consular, cargo que él honró con su talento, con su probidad y su espíritu dispuesto siempre para las grandes acciones que predisponen al bien en las colectividades sociales. Las labores señaladas no eran suficientes para que absorbieran las horas y los días de que disponía; era preciso buscarlo en otras actividades para comprender y aquilatar sus grandes esfuerzos y energías, su poderosa inteligencia y voluntad siempre renovada.

Tiempo nunca le faltó para dedicarlo al logro de caras aspiraciones, y se distinguió por la ecuanimidad de propósitos y las sanas intenciones de su alma, que dió a conocer en todos los actos de su vida.

Sus anhelos de progreso lo llevaron a otras labores: fué co-fundador del Banco de Punta Arenas, institución de crédito que tantos beneficios ha reportado a la Perla del Estrecho y que goza de sólido prestigio en la región y en Chile entero. Fué, asimismo, co-fundador del Frigorífico de Puerto Sara y presidente Honorario del Club Alemán, que es el centro de reunión con que cuenta la Colonia residente.

Para este ciudadano generoso y progresista, que había venido de un país en donde los adelantos culminaban, todo lo que se relaciona con la cultura era para él una idealidad; amaba la educación y la instrucción, en sus manifestaciones más elevadas, como deleites del alma, y de ahí, entonces, la razón que le asistía para que se preocupara de la difusión de la enseñanza. Fué un gran propagandista de la cul-

tura, y a sus iniciativas se debe la fundación del Colegio Alemán de esta ciudad, y se constituyó en benefactor del niño. Y esto le recordaba que su patria era grande, fuerte y feliz, porque la instrucción y la cultura, como hadas bienhechoras, habían derramado sobre ella todas las gracias. Faltaba un buen edificio para el Colegio y donó sumas considerables para construirlo y dotarlo de cuanto ha menester un establecimiento de educación; y como Presidente Honorario de la Sociedad Escolar Alemana, trazó nuevos rumbos e intervino en la selección de los educadores, que han sido de origen alemán, en su gran mayoría, y el resto nativos de Chile.

Pero aquí no termina su munificencia: era preciso que este plantel subsistiera y que diera frutos apetecidos, y para ello se necesitaban nuevos caudales. Aportó nuevas sumas, y para perpetuar la memoria querida y respetada de su esposa, señora Anita Bloom de Stubenrauch, su noble compañera de la vida, instituyó, poco después del fallecimiento de esta dama, un legado que lleva su nombre, con los réditos del cual se ayuda a los ex-alumnos del Colegio que continúan sus estudios en el norte del país. Esto es un bello ejemplo para otros tantos ciudadanos acaudalados que han llegado al Territorio y han levantado, en estas tierras acogedoras, su tienda de luchadores y en reñida lid han visto colmadas sus legítimas ambiciones de bienestar.

Poseedor de una gran fortuna, dió, a sus inspiraciones, libre y poderoso vuelo, y quiso vincular su nombre a otras actividades. Fué, por este motivo, uno de los fundadores de la Sociedad Ganadera Gente Grande, y durante la Guerra Mundial, que conmovió a todos los pueblos, organizó, en compañía con varios miembros de la Colectividad Germana y con ciudadanos austriacos, la Sociedad Imprenta Chile Austral, y todos, de consuno,

aportaron la bonita suma de 78,000 pesos oro, empresa que editó un diario que se colocó bajo la hábil dirección del escritor y periodista, don Manuel Fernández Pesquero, y subsistió hasta la terminación del conflicto europeo.

Para los chilenos, especialmente, la personalidad del señor Stubenrauch era muy admirada, porque sabía que este hijo de Germania amaba este país y le había consagrado sus afectos, su inteligencia y sus esfuerzos. Lo amaba de verdad, y se había acostumbrado al ambiente nacional, y conocía la historia patria. Sabía que Chile era un bello país, amante de sus tradiciones de gloria y de civismo, y que sus hijos eran laboriosos y profundos admiradores del genio alemán.

Sus trabajos en pro del adelanto de Punta Arenas, el afán constante de progreso y su elevación de carácter, fueron conocidos por nuestro Gobierno; y las Autoridades administrativas del Territorio eran los portavoces de los desvelos que desplegaba este distinguido ciudadano en favor de las poblaciones.

Los méritos relevantes que lo adornaban, los claros timbres de su alma y la fuerza indomable con que acometía las grandes empresas, influyeron poderosamente para que el Gobierno le confiara cargos de alta confianza y responsabilidad, que iban en beneficio directo de esta región. Por Decreto Supremo, de 28 de agosto de 1908, fué nombrado Primer Alcalde de Punta Arenas, en reemplazo del señor Juan B. Contardi, que renunció; y por Decreto de 7 de abril de 1910, entró a formar parte de la Comisión de Alcaldes designada por el Ejecutivo, en la que ocupó la Presidencia y la desempeñó hasta el mes de julio de 1919.

La obra realizada por el señor Stubenrauch durante ambas Administraciones, fué de progreso, a toda prueba, materia que estaba de acuerdo con el dinamismo de su espíritu bata-

llador y sus ideales de bienes colectivos. La capital magallánica mucho le debe a este ciudadano eminente, que sacrificó largos años de su vida en favor del adelanto general y de la cultura; hizo honor a la confianza en él depositada y su nombre estará vinculado perennemente a la historia del progreso del Territorio.

El Gobierno de Chile, como obra de justicia, que le honra altamente, y atento al llamado del deber, otorgó, al señor Stubenrauch, la Medalla de la Orden Al Mérito, Condecoración que se concedesólo a los ciudadanos extranjeros que, por sus merecimientos, se han hecho acreedores a tal distinción. Y este caballero alemán era un ciudadano ilustre, en la más bella acepción del vocablo.

Los Gobiernos de Alemania, de Austria y Suecia, lo condecoraron, a su vez, con lo cual se evidencia la alta estima en que era tenido en Europa, y esto le daba brillo a su nombre y lo hacía, acaso, más respetado.

En el orden moral, fué ejemplo de virtudes; siempre noble y bueno; pródigo en toda clase de afectos, su alma albergaba los más bellos sentimientos. Como filántropo, fué siempre generoso; acudía al llamado de la caridad y daba, a manos llenas, al pobre y a cuantos llegaban hasta él. Como ciudadano patriota, estaba atento al llamado que se le hiciera, y su inteligencia, sus anhelos y energías se hallaban prestas para secundar toda obra de progreso.

Como propagandista de la cultura, puso a su servicio su talento, sus esfuerzos y la ilustración que poseía; amante de la lectura, en su biblioteca ocupaban lugar preferente los autores clásicos, con los cuales convivía. Era, sin disputa, un espíritu selecto.

Amaba el arte y la naturaleza, y en su residencia señorial, que era un centro de reunión para los chilenos y extranjeros y para las familias de la

sociedad magallánica, se podía admirar un conjunto de bellezas: plantas y flores traídas de otras latitudes, un jardín esmeraldino y obras y objetos de arte, que daban, a la morada del señor Stubenrauch, un aspecto encantador y poético.

La recia contextura física de este caballero, estaba en íntima relación con su contextura moral: aquélla no desdecía de ésta, y quedó evidenciado con las grandes obras que emprendiera y con los actos de su vida.

Con toda propiedad, podemos decir que don Rodolfo Stuberauch ha sido uno de los extranjeros más ilustres que han vivido en Magallanes y uno de los grandes luchadores que han hecho labor cultural y civilizadora más fecunda en la extremidad meridional de la República. Supo honrar, así, a su Patria de origen y a la Nación Chilena, a cuya gratitud es acreedor.

Y cuando la ciudad de Magallanes quiera inmortalizar en el mármol y en el bronce la memoria de los ciudadanos que más han impulsado el progreso en el Territorio, este preclaro hijo de Alemania, ocupará el lugar que la posteridad habrá de discernirle por sus méritos reconocidos.

Después de haber permanecido durante cuarenta años en nuestro país, regresó a su patria, y falleció el primero de julio de 1929, en su fundo señorial, en Pomerania. Y en el sitio donde duerme el último sueño, se debería grabar este pensamiento: *Consagró su vida al trabajo y a hacer el bien.*

La prensa de Magallanes y del país se hizo eco, con justísima razón, de la dolorosa pérdida experimentada por el fallecimiento del señor Stubenrauch, rindió sentido homenaje a su memoria y recordó la fecunda y meritísima labor que este hombre extraordinario realizó en favor de la zona austral y de Chile entero.

Don José Nogueira

De pobre y triste que era la Colonia de Magallanes, sin alicientes para nadie, y después de atravesar períodos de zozobras y malestares económicos; después de experimentar días amargos y penurias infinitas, de jalón en jalón, iba ganando la cumbre para alcanzar años de prosperidad y esplendor, a lo que contribuyeren poderosamente hombres de alma superior.

La Colectividad Portuguesa, no tan numerosa como sus congéneres del Territorio, pero compuesta de ciudadanos luchadores y amantes del progreso, puede ostentar el nombre querido y respetado de uno de sus miembros más distinguidos, que hizo honor a las glorias de la Patria lusitana, a la región austral, en la que desarrolló una labor inmensa, y a Chile entero. Ese ciudadano fué don José Nogueira, cuya personalidad se impuso a la consideración de los pueblos y es acreedor a la justicia póstuma y al homenaje que la gratitud chilena le consagra.

Las generaciones del presente y las del mañana hermoso, deben inspirarse en el ejemplo de estos ciudadanos progresistas, que todo lo sacrificaron por amor a sus semejantes, por amor al progreso y al país bajo cuyo cielo se cobijaban. Pero sucede que siempre hay olvidos, que es preciso borrar, y que la juventud no se puede dar cuenta exacta del rol que les cupo desempeñar a todos, en general, y a cada uno, en particular.

La posteridad, no siempre ha sido ecuánime para justipreciar debidamente los hechos culminantes de muchos hombres que han sacrificado su vida entera en aras del bien colectivo; el sentir de los pueblos lo ha evidenciado muchas veces, y, en la historia del desenvolvimiento nacional, no faltan ejemplos de lo que señalamos.

Vertimos estas ideas, porque en la zona más austral de la República, una

pléyade de ciudadanos venidos de otras latitudes del Planeta, hicieron de Magallanes un campo fecundo para sus actividades geniales, y todavía la humanidad de hoy no les ha consagrado el recuerdo inmortal, a que tienen derecho; no les ha rendido la pleitesía



El señor José Nogueira, luce la Condecoración de la Orden de la Rosa, que le otorgó el Emperador del Brasil, don Pedro II de Braganza, por los servicios prestados al barco de guerra brasileño Parahyba.

Tal distinción se concedía en señalados casos, y el señor Nogueira se hizo acreedor al aplauso del Gobierno del Brasil y de la nación entera.

a que se hicieron acreedores por sus merecimientos.

El señor José Nogueira es uno de ellos, cuya personalidad y obra múltiple presentamos aquí en todo su relieve.

Había nacido en Villa Nova de Gaya, Parroquia de Santa Andrea, y fueron sus padres don Antonio Nogueira y doña Rita Rúa. Dicha población está situada en la ribera derecha del Duero, a corta distancia de la desembocadura de este río y frente a la ciu-

dad de Oporto, que se encuentra en la ribera izquierda. Según la tradición, Villa Nova de Gaya ha sido edificada en el sitio en que se levantaba antiguamente Portus-Cale, de donde deriva su nombre Portugal.

Los hijos de Lusitania, que culminaron la historia y asombraron al mundo con sus proezas inmortales, al lanzarse al hondo piélago, para ir, en derecha, al descubrimiento de nuevos mares, de nuevas tierras y de nuevos mundos, los movía el heroísmo y marchaban tras la consecución de una alta finalidad: dar brillo a la Patria, extender sus dominios y llevar, hasta los más remotos confines del Planeta el idioma de Camöens y la civilización portuguesa. Gracias al valor, a la energía y a la pujanza de la raza, Portugal llegó a contar con grandes posesiones en América, que colonizó, y fueron incorporadas a la vida de la cultura y el progreso.

Los expedicionarios lusitanos, cuando no hallaban salvajes con los cuales pelear, combatían con las fieras en las selvas del Brasil, y arrostraban en sus viajes marítimos y en las tierras desconocidas, las mayores penalidades. Eran hombres que habían forjado su recia personalidad física en lucha siempre abierta con el mar y la naturaleza, iban al Asia, al Africa y Oceanía y venían al Nuevo Continente preparados para todas las emergencias y a vender caras sus vidas, cual correspondía a un pueblo de valientes.

Descendiente de esa raza de luchadores, el señor Nogueira, al arribar a las playas de Magallanes, debió pensar en que la zona no era ni podía ser un Edén para nadie y tenía que afrontar todas las dificultades y padecimientos que el destino le deparase. Pero él se había forjado en las bravas lides con el Océano y no conocía los quebrantos del espíritu; amaba el trabajo, y comprendía que las regiones australes serían el escenario donde libraría grandes jornadas de pro-

greso y que ellas serían también testigo de sus triunfos.

Avido de conocer nuevos países, había recorrido los mares y visitado Brasil y Argentina, y de allí se encaminó a Magallanes, y aquí ancló la nave de su destino.

La Colonia de Punta Arenas contaba entonces sólo 25 años de existencia, durante cuyo lapso no se habían anotado adelantos visibles, y el proceso evolutivo era lento. Las causales que a ello se oponían eran numerosas: las lluvias permanentes y los vientos huracanados, las nieves y fríos glaciales, las cerrazones o brumas de los canales, la falta de sendas y caminos de fácil acceso a las montañas y a los campos, la escasez de cultivos agrícolas, el aislamiento en que se vivía y la falta de actividades que brindaran trabajo bien remunerado a los pobladores.

Y era preciso dominar la naturaleza bravía y experimentar el clima rígido de latitudes inhospitalarias, llenas de peligros y asechanzas, lo que hacía que se viviera con el arma al brazo, cuando era preciso salir del radio de la naciente ciudad, que se alza en los confines meridionales como centinela avanzado de la República. Tal era el estado por el cual atravesaba Punta Arenas, al arribo de don José Nogueira, quien, con ojo avizor, se dió cuenta exacta del campo en el cual debía desarrollar sus actividades y su personalidad se impuso, muy pronto, a la consideración de los habitantes. Se dijo, como el Héroe de las Galias: *la suerte está echada*, y se dispuso para las duras pero fecundas lides del trabajo.

Peregrino de un gran ideal, el mundo era para él un vasto escenario, en que la humanidad va forjándose su propia personalidad; no lo arredraban los guijarros de la senda, y su férrea voluntad rompía todas las vallas que encontraba en su camino. Tenía el dominio de si mismo; medía su anhelo;

calculaba las proyecciones de sus primeras labores, y con fe en el porvenir se disponía para librar grandes batallas.

La selva lo atrajo; el mar lo cautivó. Y, a medida que el tiempo seguía su ruta, este hijo de Lusitania iba, de gradería en gradería, ganando la cima, y de etapa en etapa, para realizar sus legítimas aspiraciones de bienes colectivos. Atento al grito formidable del trabajo,—ley soberana de la vida,—y de los avances del progreso, su alma, plena de entusiasmos, cobraba nuevos bríos y nuevas energías para acometer empresas de mayor relieve. Y era necesario, como condición *sine qua non*, sobreponerse a cuanto sucediera, en un medio lleno de peligros y dificultades infinitas, en que se jugaba la existencia, en todo momento y en toda circunstancia; era preciso tener coraje, poseer un espíritu indomable, a toda prueba, y valerse de todas las audacias heroicas de que es capaz el alma humana para vencer en la ruda batalla que se libraba contra los elementos desencadenados.

Un ciudadano de estirpe de luchadores y de bravos, no podía amilanarse ni mostrar desmayo ante los enemigos naturales: las lluvias y los fríos extremos, las nieves y los hielos y las tormentas del Océano. Alta la frente, seguía adelante; su divisa era vencer, y su fanal, la esperanza, al trazar inmensas trayectorias en la zona continental y en la región insular, que está cuajada de archipiélagos, de canales, de fiordos, de ensenadas, de acantilados y bahías, que constituyen un verdadero laberinto. Y lo que parecía que nunca se podía alcanzar, se convertía en una bella realidad, gracias al esfuerzo, a la pujanza y a la inteligencia que sabía desplegar el señor Nogueira, que eran otras nuevas y poderosa varas mágicas, a cuyo golpe el mar, los campos y la montaña secular, vertían veneros de inapreciable valor, que iban a aumentar el acervo de este

dominador de la naturaleza. Su temperamento, su juventud, su carácter y acometividades geniales, lo impulsaban a las grandes lides y a buscar nuevos derroteros para conquistar nuevos triunfos, y en todo se patentizaban sus anhelos de gigante y el dinamismo de su ser. No poseía caudales; su patrimonio era limitado cuando hizo sus primeras armas y se lanzó resueltamente a librar la lucha por la existencia; pero conocía las exigencias del vivir, era moderado en sus gastos personales, los éxitos que alcanzaba lo llevaban de triunfo en triunfo, y la constancia, la previsión y el trabajo fecundo hicieron el milagro de los pesos.

Hay, en las magnas iniciativas desarrolladas por este ciudadano progresista y bueno, y en las empresas que se encontraban sometidas a su dominio, algo personalísimo, que las distingue de otras iguales o semejantes: ello consiste en que el señor Nogueira las ideaba y las realizaba en persona, sin que nadie mediara en ello, y de ahí el sello inconfundible de lo real. Y eran empresas arriesgadísimas, como no existieron otras de la misma naturaleza, de mayores proyecciones. Y eran las que tenían como escenario el mar, en que se jugaba la vida: la caza de focas y de nutrias.

De espíritu genial, el señor Nogueira imprimía, a su imaginación, amplio y vigoroso vuelo, y estaba en todas partes: ora en las comarcas fueguinas, ora en las costas patagónicas, ora en las montañas y campos magallánicos, o ya en el Océano, oyendo la bella sinfonía de las olas, en las horas de calma, o el formidable grito, en las horas de recia batalla, y llevaba por los ámbitos del Territorio las manifestaciones del progreso. Su obra fué múltiple y echó profunda raigambre en toda la región austral, de lo que hay comprobantes magníficos y perdurables. Era un vidente, y profetizó también el por-

venir brillante que le aguardaba a Magallanes, y el futuro halagador que le esperaba, a la ganadería, que es la industria madre, la base, por excelencia, del bienestar económico del Territorio.

Este hombre extraordinario, cuya nombradía repercutió más allá de nuestras fronteras, se inspiró siempre en los bien entendidos intereses nacionales; creó industrias y dió nueva vida a lo que yacía adormecido o estagnado en estas gélidas regiones. Su inteligencia y su criterio ecuaníme lo colocaban en un terreno especialísimo para dictaminar acerca del verdadero valer de las personas y las cosas, que él conocía profundamente. La filosofía de la vida, que había aprendido en el gran libro de la experiencia, lo llevaba muy lejos y le indicaba la línea de conducta que debía seguir y las virtudes que debía practicar, en su peregrinación por nuevas tierras y nuevos pueblos, y en el trato diario con sus semejantes. Y nunca guardó en su carcaj ninguna saeta envenenada para nadie. Y, en Magallanes, al rendir culto a sus nuevos lares, escrutaba los horizontes del porvenir y daba libre vuelo a sus anhelos de luchador audaz y valeroso; vislumbraba nuevos campos de acción, y las instintivas inclinaciones de su alma lo llevaban derechamente a la coronación de un éxito más. Rápido en la ejecución de lo que su mente concebía,—que fué siempre el secreto de sus triunfos,—para él no existían barreras, todo lo avasallaba y nada le era imposible; su planta, a semejanza del héroe, porque también lo era, hollaba campos, valles y montañas, y, así, batallaba y sabía vencer en la ruda contienda.

Espíritus selectos, como el señor Nogueira; voluntades superiores y grandes caracteres, son los que necesitan los pueblos para el desenvolvimiento de sus actividades colectivas, a fin de alcanzar la cúspide de los mercimientos. Su mente poderosa, abar-

có amplios horizontes, y este paladín incansable, pudo revelar, a sus contemporáneos, que había construído su obra sobre cimientos invulnerables, que la mano del tiempo y humanos prejuicios no podían derribar. Y, así, ha sido, en verdad, porque ella se agiganta, a medida que los años pasan y llegan nuevas renovaciones, y su influencia en favor del desarrollo económico de toda la zona meridional, y de la Nación misma, se patentiza, con claridad meridiana, y lo reconoce la posteridad.

Y al evocar su memoria, Magallanes sabe perfectamente que él penetró en el misterio del inmenso Territorio, que yacía despoblado y desconocido; que recorrió las vastas soledades y se empeñó en rudas luchas con la montaña y el mar; que soportó los vientos polares que clavan como agujas, y contempló las sábanas de nieve; que vivió días amargos, de grandes tristezas y nostalgias infinitas; que soportó las rigideces de los inviernos interminables, que ponían una nota de pavor en el espíritu.

Cuando se habla del enorme progreso que ha alcanzado el Territorio de Magallanes desde el día en que se tomó posesión del Estrecho, en 1843, hasta la fecha, es necesario manifestar que la caza de focas, nutrias y otros representantes de la fauna marítima y la explotación de los lavaderos de oro, figuran entre las primeras actividades a que se dedicaron los pobladores.

No era obra fácil, por aquellos tiempos, dedicarse, de buenas a primera, a la explotación de alguna industria de importancia o a las labores comerciales; era preciso contar con capitales y medios de conducción para los productos y mercaderías. El mar, que ha sido el mejor camino desde los tiempos más remotos de la humanidad, como medio de comunicación de los pueblos, tenía que desempeñar un gran papel en el desenvolvimiento

económico del extremo meridional de la República. Pues bien, al finalizar el primer cuarto de siglo de la fundación de Punta Arenas, aparece la figura de don José Nogueira en el escenario magallánico para bien de la zona en general.

Hombre de acción y de lucha, llegó a contar con una flota de goletas, veloces como el ave, entre las que figuraban: la *Anita*, que fué la precursora de sus éxitos, la *San Pedro*, *San José*, *Marta*, y varias otras, que prestaron servicios positivos a la navegación y al comercio regional, y cruzaron, en todas direcciones, los mares territoriales y el Atlántico del sur.

Aún bulle el recuerdo, en Magallanes, transmitido de generación en generación, de los cruceros que verificaba este marino audaz, sin que temiera a la muerte. Echaba las velas al viento de la mar y en eterna ronda por el Océano, cuántas veces no lo sorprendió la tormenta y estuvo a punto de zozobrar en el hondo piélago, o se rompieron los cables, el velamen y la arboladura de sus naves, lo que ponía a prueba su valor y voluntad indomable; pero él seguía impávido su ruta por los mares hasta llegar a lugar seguro.

El señor Nogueira impulsó vigorosamente la industria de la caza de lobos, nutrias y otras especies, y en estas actividades hallaron trabajo bien remunerado numerosos obreros y obtuvo pingües utilidades. En una de esas memorables y ponderadas expediciones por el Archipiélago, cuyo recuerdo se mantiene vívido en los anales magallánicos, reunió la enorme cantidad de once mil cueros de focas, con un valor aproximado de cuarenta mil libras esterlinas, guarismo profundamente revelador que pinta la magnitud de las empresas que acometiera el señor Nogueira y los éxitos alcanzados. Y las naves portadoras de este valioso cargamento eran las goletas *Anita* y *San Pedro*.

Las explotaciones de las tierras y légameos auríferos del Archipiélago de Tierra del Fuego, dieron también, lugar a actividades temporarias, que, en algunos años, atrajeron las miradas de los hombres de trabajo y se arraigaron en la Isla Grande para extraer el oro, que llegó a constituir, muchas veces, la base de buenos negocios para quienes se dedicaban a la búsqueda del áureo y codiciado metal. De Chiloé y de Yugoslavia fueron centenares de familias a avecindarse en los campos fueguinos, atraídas por el preciado vellocino, y así llegó a formarse un núcleo respetable de población, cuyos descendientes residen en el departamento de Tierra del Fuego, que es y ha sido famoso por sus veneros auríferos, verdadero *Eldorado* chileno. A muchos, la suerte les fué adversa, y para otros fué próspera; entre estos últimos se destaca el señor Nogueira, que acometió empresas de importancia.

¡Cuántas veces no se le vió regresar feliz o lo sorprendió la noche, en pleno Estrecho, cuando la luna y las estrellas rielaban sobre la tersa superficie! Y él, al llegar al puerto, con el resultado de la búsqueda de largos días de trabajo y de esfuerzos innumeros, preparaba, otra vez, sus arreos de luchador para un nuevo viaje y poder conseguir un nuevo triunfo, que el Destino ponía ante su vista. Pero, muchas veces, tenía que sufrir verdaderas odiseas por los canales, por las islas y costas, que eran un dédalo infinito; mas, ello no lo desanimaba; su espíritu dinámico lo impulsaba a nuevas y arriesgadas acciones, que afrontaba con denuedo, y le decía que era necesario seguir en la brega y coronar la victoria. Y nada le detenía en su triunfal carrera; soñaba su fantasía con otras islas de esmeralda y oro, y, nuevo Bayardo de las lidias del mar, iba en pos de la fortuna acariciada.

Con el alma henchida de gozo se hacía a la mar en derechura al Atlán-

tico, y desde allí enderezaba rumbo a las Islas Malvinas, a donde llevaba cargamentos de la reciente industria maderera regional; y en tales viajes, hacía de capitán de alguna de sus naves, y daba muestras de que era un verdadero lobo de mar, valeroso y aguerrido siempre. A veces, ponía la proa en dirección a Montevideo y cruzaba el Atlántico; traía, al retornar, mercaderías de la capital uruguaya, y ganado ovino de las Malvinas, que harto necesitaban los campos magallánicos. Y estos cruceros tenían una alta significación internacional: estrechar los vínculos de amistad entre pueblo y pueblo y conquistar mercados para la futura expansión comercial del Territorio. En muchas circunstancias, el señor Nogueira prestó utilísimos servicios a la Armada Nacional, en el desempeño de comisiones especiales que le encomendaban las autoridades y el Gobierno, porque, nadie como él, conocía palmo a palmo todos los derroteros de los mares australes, cuyas aguas surcaba su flota, que era la única que existía en aquellos tiempos.

Su labor adquiría, de año en año, mayor relieve, y su empuje y su valor, no decaían; por el contrario, renacían con más vigor, a semejanza de Anteo, y de ahí, entonces, que su imaginación volara a otros campos de acción y, en todo, se evidenciaba su perseverancia y tenacidad incansable. Desarrolló otras iniciativas de trabajo, de alta significación y de interés palpitante para el porvenir económico del Territorio, y encauzó las buenas ideas que flotaban en el ambiente local, y que, muy pronto, se difundirían por la región, para convertirse en grandes realidades. Echó las bases de una Casa Comercial Importadora, que adquirió sólido prestigio y fué precursora de nuevas y grandes actividades en el Territorio.

En compañía de don Gastón Blanchard fundó, también, en Punta Are-

nas, una nueva Casa de Comercio, en 1888, que adquirió gran auge y llegó a ser un centro de atracción de aprovisionamiento de mucha importancia para los habitantes de la población y de los puntos comarcanos, en una época en la cual no se podía exigir demasiado. Poco después, se incorporaron a dicha Firma los señores Mauricio Braun y Juan Blanchard, y aún subsiste, para honra de Magallanes, bajo el nombre o razón social de: *Braun Blanchard*, que ha ampliado su esfera de acción e impulsado poderosamente todos los negocios en que le ha cabido intervenir.

Y aquí no se detienen los entusiasmos y los esfuerzos del señor Nogueira, ni termina tampoco su obra; entra en un período de nuevas renovaciones para proyectarse, más tarde, grande, fecunda, luminosa. El tiempo, supremo juez de la vida, tenía que comprobarlo fehacientemente, y venía marcando los jalones conquistados y abría nuevos senderos al progreso que se vislumbraba, y con la vara mágica del trabajo, la dura roca vertía cristalino líquido, y, así se iban colmando las aspiraciones de los zapadores que habían llegado y de los que venían de lejanas tierras, de otras latitudes, a disputarle, a la naturaleza, los tesoros que encerraba, y a labrar la grandeza de Magallanes.

Era el tiempo en que se principiaba a calcular la importancia que tendrían para el futuro económico de la región austral los campos de pastoreo y los cultivos agrícolas; se exhibían guarismos, se formulaban proyectos y vertían ideas acerca de la posibilidad de establecer la crianza de ganados en el Territorio. Ciudadanos que habían conocido, en otros países, la industria agropecuaria, dieron el ¡alerta! y quisieron convertir las tierras aptas en estancias productivas, en fuentes de riqueza perdurable.

Para importar ganado era preciso contar con embarcaciones, y esto lo suplieron las goletas del señor No-

gueira, quien hacía viajes a las Malvinas, como queda dicho, a fin de proveerse de los ovinos necesarios. Y en todo lo vemos desplegar grandes bríos y salir airoso, porque era un hombre de espíritu genial, que no conocía las derrotas, y, alta la frente, iba rectamente a lo que le preocupaba, hasta vencer.

Los colonos ingleses habían hecho prosperar la industria ganadera en aquellas islas, y hasta allí fueron las naves del señor Nogueira. La goleta "San Pedro" trajo una partida de 300 ovejas, de muy buena clase, que había adquirido, en las Malvinas, don Cruz Daniel Ramírez, ovinos que fueron colocados en la Isla Magdalena, en donde perecieron, a causa de la escasez de agua y pasto, y fueron atacados por la sarna. Y el héroe del progreso magallánico no descansaba, quería abarcar nuevos horizontes, y, ávido de nuevos lauros, se encaminó a otros campos de nuevas actividades: se hizo estanciero. Tenía caudales, base de éxitos, y tenía naves, con lo que dió alas a los adelantos, movió un mundo e impulsó nuevas labores. Era, por aquellos años, señor de los mares, y bajo estos aspectos, nadie lo superó. De ahí, entonces, que tenía la preeminencia, que se la otorgaba su flotilla, llave de oro que le abría, de par en par, las puertas del Territorio. Y esto ha sido corroborado muchas veces.

Algunos campos comarcanos le llamaron la atención; y, en 1878, entró a ocupar lo que es hoy la Estancia Pecket Harbour, nombre con que la bautizó su fundador, señor Nogueira, y que se halla a treinta kilómetros de la ciudad de Magallanes. Es, sin duda, la más antigua y una de las más valiosas y bien tenidas de la región, y constituye un orgullo para la *Sociedad "Sara Braun"*, a la cual pertenece.

Este luchador adquirió animales ovinos y vacunos para los campos de su Estancia y construyó los primeros alambrados, en 1883, en una gran ex-

tensión, lo que era, en aquellos años, una novedad y un lujo, y con ello se evidenció más, si cabe, el espíritu progresista de este caballero portugués y luchador infatigable.

En sus viajes y correrías por el mar y las islas, observó y estudió el mapa de la zona y supo aquilatar la importancia enorme que tendría para el futuro, como fuente de riqueza ganadera, el Archipiélago de Tierra del Fuego, cuya Isla Grande se perfila claramente para el observador de aquende el Estrecho.

Sus anhelos innovadores no tenían límites, acometía empresa tras empresa; impulsaba cuanto trabajo y actividades él estimaba que serían beneficiosas para Punta Arenas, para el Territorio y el país. Y, animado del patriotismo más sincero, hacía política sana y elevada, constructiva y nacionalista. Era, pues, un gran ciudadano, sin miaja alguna de egoísmo, y despertaba nobles emulaciones, que las autoridades, que chilenos y extranjeros y el propio Gobierno reconocían.

Todo esto era muy tomado en consideración en las esferas oficiales, y de ahí, entonces, la razón por qué el Ejecutivo estuviera presto para otorgarle una concesión de ciento ochenta mil hectáreas en la extremidad norte de Tierra del Fuego, según lo deja establecido el Decreto Supremo de 22 de abril de 1889, rubricado por S. E. el Presidente de la República, don José Manuel Balmaceda, y por su Secretario de Estado correspondiente, concesión que traspasó, poco después, a la Firma Waldron y Wood.

Al contemplar la figura del señor Nogueira, resaltan su amplia frente y sus grandes ojos, que son la ventanas del alma; su mirar sereno es revelador de un espíritu tranquilo, calculador, que evidencia los estudios mentales que hacía antes de acometer las empresas que realizara; barba abun-

dante y de contornos elegantes, acusan distinción en su fisonomía.

El tuvo la intuición de lo que llegaría a ser, con el tiempo, la hermosa Isla de Tierra del Fuego, como centro ganadero, y vislumbró el porvenir que le esperaba, como tierra propicia para la formación de poblaciones y para el desarrollo de nuevas labores. Y, aguijoneado por el deseo de ampliar sus actividades agropecuarias, en forma permanente y decisiva, solicitó y obtuvo del Gobierno, una concesión de un millón de hectáreas, entre los paralelos 51 y 53, según Decreto Supremo, de 9 de julio de 1890, que lleva la firma del Mandatario precitado. Esto era, para el señor Nogueira, el *desiderátum* de sus grandes aspiraciones colectivas, porque él quiso siempre hacer el bien, integralmente considerado, y anhelaba colonizar, en el mejor sentido del vocablo. Quiso hacer de Tierra del Fuego una vasta explotación agrícola y ganadera, lo que, entonces, significaba una utopía, una locura; pero el tiempo le ha dado toda la razón, y, hoy por hoy, la Isla Grande semeja un vergel, con sus cultivos, y la ganadería se halla en estado floreciente, que envidiaría cualquier país del mundo.

El fué, no sólo precursor de la formidable Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, sino que la ideó y, acaso, en su mente, no delineó sus contornos y plasmó su imagen.

Pero la eterna Segadora le interrumpió su camino, y el señor Nogueira se marchó para no volver; la muerte tronchó su vida, y no alcanzó la realización de sus grandes ensueños, de esta cara aspiración de su alma; pero su obra, que se proyecta, de año en año, bella y más fecunda a los ojos de la posteridad, es la supervivencia de un ciclo de luchas y de triunfos agigantados con las renovaciones del porvenir.

El roble secular tenía que ceder a los embates de una vida de intensa labor, de actividades múltiples, impro-

bas, ciclópeas, que reclamaban su atención a toda hora y en todo momento, y en bien de las cuales volcó todos sus entusiasmos, las energías de su carácter y los anhelos de su alma. Había nacido para las grandes luchas, para vencer y conquistar palmas y laureles.

El clima rígido de Magallanes y las preocupaciones dominantes, eran factores que ponían a prueba su vigor físico, en latitudes en que el sol no quema y en las cuales es preciso hallarse acorazado para resistir el cambio brusco de temperatura y el filo del viento polar. Cruel enfermedad minaba su organismo, y el mal seguía en escala ascendente, para culminar muy en breve, por cuya razón hubo de trasladarse a la ciudad peruana de Arequipa, célebre por su clima ideal y belleza incomparable, situada a 2,600 metros sobre el nivel del mar, en un dilatado y hermoso valle.

El señor Nogueira iba en busca de salud; la enfermedad, que le había afectado ambos pulmones, seguía su curso, y nada podían contra ella: ni las excelencias del clima, ni la ciencia de Hipócrates. El gigante había sido vencido, y se apagó para siempre el fanal que alimentaba su existencia. Falleció en Arequipa, el 21 de enero de 1893, lejos de los lares, que amó tanto, y fueron para él una idealidad; lejos del cenáculo de sus amigos, con los cuales vivió largos años y pontificó en los altares del trabajo.

La muerte de este querido ciudadano, de este progresista hijo de Lusitania, repercutió dolorosamente en el país, y la prensa le rindió el homenaje a que se hizo acreedor por sus merecimientos.

La ciudad de Magallanes, que experimentó más hondamente las consecuencias de su fallecimiento, ha bautizado con el nombre de José Nogueira, una de sus calles, débil pleitesía tributada a la memoria de este hombre progresista, cuya personalidad debe inmortalizarse en el mármol y en

el bronce, y en cuyo monumento, debe esculpirse esta leyenda: "A don José Nogueira, que mereció bien de la Patria, Magallanes agradecido".

Y, justo es decirlo, la Armada Nacional ha bautizado últimamente, con el nombre de José Nogueira, uno de los muchos canales de la región que él recorriera en sus cruceros por los mares del extremo sur.

Al estudiar los anales magallánicos, se deduce que una pléyade de ciudadanos chilenos y extranjeros han escrito, con sus esfuerzos y con su genio innovador, páginas hermosas y de heroísmo, que los honra altamente, y entre los cuales se destaca la personalidad de don José Nogueira, que abarcó un período en el total desenvolvimiento del progreso, pues era marino, armador, comerciante, estanciero, colonizador y civilizador.

Su figura moral tenía los atavíos de las almas grandes; su bondad y modestia, su elevación de criterio y rectitud de miras: todo formaba en él un conjunto armónico, que lo hacía más querido y respetado a los ojos de sus contemporáneos. Las prácticas del bien y las aguerridas luchas del trabajo ennoblecedor constituyeron su heráldica; y el libro de su vida encierra páginas bellas, en las cuales, las generaciones que se sucedan, beberán muchas enseñanzas.

Era ciudadano extranjero, pero amaba a Chile de corazón, y aquí han quedado sus cenizas; esta Patria, que fué su tierra de adopción, lo cobijó con cariño, y aquí, bajo el cielo austral, no sintió desmayos y luchó valientemente en favor del Territorio. Su nombre, bendecido por la posteridad, resuena armoniosamente como las notas de un pentágrama, y no va-

cilamos en decir que si este héroe de los tiempos contemporáneos hubiera vivido en los tiempos helenos, los héroes de entonces le habrían tenido envidia.

Su obra se halla íntimamente vinculada a los adelantos de la rica Provincia de Magallanes, y por acción directa o refleja, del país en general. Su influencia fué decisiva para el desarrollo económico de las regiones meridionales, de resultados inmediatos y de beneficio positivo para la colectividad social, que ha sido testigo del enorme aporte que significa la labor realizada por este hijo de Lusitania.

El Emperador del Brasil, Don Pedro II de Braganza, le otorgó una condecoración, que fué como la consagración de los servicios prestados por el señor Nogueira, distinción honorífica muy merecida, que habla con elocuencia en favor del agraciado y hace honor al país del Crucero del Sur.

Las actividades desarrolladas por el señor Nogueira no habían sido historiadas lo suficiente, y, de ahí, nuestro anhelo de presentarlo en todo su relieve, y de llevarlo, de gradería en gradería, para colocarlo en el sitio que le corresponde, y exornar los blasones por él conquistados en la cruzada civilizadora que emprendió y llevó a feliz término.

Las cenizas de este querido ciudadano, cuya vida está plena de reminiscencias singulares y es digna de elogios, descansan en severo mausoleo, en la Necrópolis de Magallanes. Y don José Nogueira, que honró a su Patria y rindió su vida por amor al progreso de aquel lejano y rico sector de la República, es acreedor al respeto y al recuerdo que la gratitud chilena le consagre.

Don Enrique L. Reynard

EL PRIMERO QUE IMPORTÓ GANADO A
MAGALLANES DE LAS ISLAS MALVINAS

Su vida y sus obras en bien del Territorio

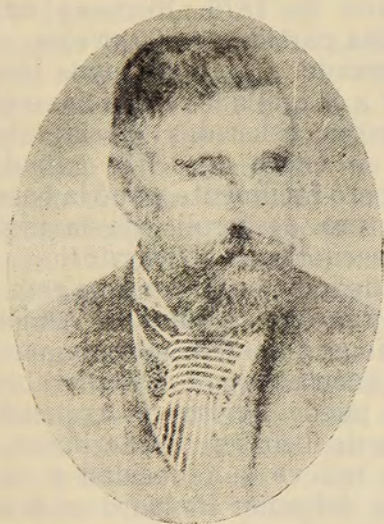
En el breve estudio que hemos hecho acerca del papel que les ha correspondido, a los elementos británicos, en el desarrollo del progreso del Territorio de Magallanes, que se consigna en este libro, señalamos el nombre de los ciudadanos más prominentes de esta Colectividad.

Descubierto el Estrecho de Magallanes, las regiones australes fueron

ha cesado la obra civilizadora y cultural de la Colonia, lo mismo que en el campo del comercio y las industrias.

Con profundo convencimiento se ha manifestado, y se repite, que la grandeza del Imperio Británico se debe, en gran parte, a la fecunda labor que, desde siglos, han venido realizando los hijos de la poderosa Albión que se hallan diseminados por el mundo y han aportado su inteligencia y sus iniciativas generosas en favor del mayor progreso de los vastos Dominios. Y esto encierra una verdad concluyente, cuya comprobación se halla a la vista de los pueblos.

Fluyen estos conceptos, a propósito



Don Enrique L. Reynard



Señora Aimée Marie Domange de Reynard

visitadas por el célebre corsario, Francisco Drake, a mediados de 1578, al que le sucedieron muchos otros corsarios y filibusteros, para llegar al período de las expediciones científicas, que las inició el ilustre Juan Byron, en 1764, deudo de Lord Byron, el notable bardo inglés.

En la segunda mitad del Siglo Diecinueve, llegan a las playas magallánicas los primeros británicos, para establecerse aquí, y desde entonces no

de los trabajos y de las múltiples actividades que han desarrollado en el Territorio los elementos británicos que en él residen.

Don Enrique Leonardo Reynard, ha sido uno de los que más se han distinguido y su recuerdo se mantiene incólume en Magallanes. Puede figurar, con honra y honor, entre los extranjeros que lucharon con denuedo e hicieron del Territorio el centro de sus actividades y propendieron, en todo senti-

do, al desenvolvimiento del progreso. Su vida es un bello libro cuyas páginas encierran grandes enseñanzas para los hijos de Magallanes.

Vamos a referirnos a su personalidad. El señor Reynard, nació, en mayo de 1845, en el Condado de Yorkshire, en Inglaterra. Obedeciendo a las inclinaciones de su temperamento y ávido de viajar, se dirigió a la América, a la edad de 21 años. En 1866, llegó a Buenos Aires, y desde allí se encaminó a las Provincias de Santa Fe y Córdoba, que constituían para él un campo inmenso de trabajo. En 1872, sus amigos, señores Leesmith y Dunsmuir, que se habían vecindado en la ex-Punta Arenas, lo invitaron a visitar la zona austral, a donde se trasladó, en 1874.

El señor Reynard conocía perfectamente la industria agropecuaria y los progresos que había alcanzado en Inglaterra, país en el que la ganadería constituía una de las preocupaciones de los habitantes. En las extensas llanuras del Sureste, lo mismo que en Escocia, pacen grandes rebaños y las razas ovinas han sido las mejores del mundo.

Una vez aquí, conoció el Territorio y vislumbró grandes posibilidades de buenos negocios, que lo alentaron para seguir adelante e iniciar labores progresistas.

Entró en sociedad con su amigo, señor Jacobo Henderson Dunsmuir, y establecieron un aserradero en Leña Dura, vecino paraje en el cual abundaban las maderas. La explotación de esta industria les dió buenas utilidades, y fué, acaso, la primera que tuvo gran auge en el Territorio.

El señor Reynard había adquirido en Buenos Aires, la goleta *María Colombo*, que quedó a cargo del capitán Valverde para su explotación en el comercio de cabotaje.

Por aquellos años, las goletas desempeñaban un hermoso papel en la navegación; y la *Colombo* venía a pres-

tar muy buenos servicios en el intercambio de productos con las Islas Malvinas y las poblaciones de la Patagonia argentina.

Poco después, fué entregada al Capitán Rothenburg, avesado marino y profundo conocedor de los mares australes, en cuyo poder estuvo durante nueve años.

La clara visión del señor Reynard le hizo comprender, desde el primer instante, que las tierras magallánicas eran excelentes para la ganadería y se decidió adquirir ovinos en las Islas Malvinas en tiempos del Gobernador, don Diego Dublé Almeyda. Aprovechando un viaje que este funcionario hizo, a bordo de la Corbeta Chacabuco, a dichas Islas, en el mes de diciembre de 1876. Reynard adquirió allí una partida de 300 ovejas, que el Gobernador Dublé Almeyda hizo conducir a Magallanes en la nave citada, y fueron colocadas en la Isla Isabel, en enero de 1877, ganado que prosperó fácilmente y fué la base para el futuro desarrollo de la industria agropecuaria en el Territorio.

Se deduce, entonces, que este intrépido y progresista hijo de Albión, fué el primer ganadero que importó ovinos, acontecimiento memorable que no se puede olvidar; nos recuerda una época de luchas y de sacrificios, y pone de relieve la tenacidad y la constancia del señor Reynard en favor de la realización del pensamiento que lo animaba y que era una cara aspiración de los habitantes.

Fué un acontecimiento trascendental que, a través del tiempo, ha hecho cambiar la faz económica de estas regiones y ha traído la abundancia y el bienestar para los pobladores, porque la ganadería se ha convertido en una gran industria, creadora de la riqueza pública y privada, con la valoración inmensa de los campos y las pingües utilidades de su explotación.

Y dejamos en claro este otro hecho: que el Gobernador Dublé Almeida fué

quien aconsejó al señor Reynard y, por lo tanto, la iniciativa se debió a dicho funcionario.

Pero este esforzado luchador no se detuvo en su camino, continuó adelante y anhelaba que muchos otros pobladores desarrollaran también las mismas actividades. Para serles útil, hizo traer nuevas remesas de ovejas de las Islas Malvinas, y en cuatro viajes importó 2,962, de las 3,184 que había comprado a los señores Blake y Holmstead, de Bahía Shallow.

La hacienda prosperaba, y esto hizo que el señor Reynard pudiera facilitarles ganado lanar, entre otros, a los señores: Enrique Jamiesen, José Menéndez, Victoriano Rivera, Hamilton y Saunders, que habían adquirido tierras y deseaban poblarlas.

Nuestro biografiado daba, de año en año, más amplitud a las actividades ganaderas; se interesó en seguir poblando los campos de Cazy Harbour, lo que hizo con todo éxito; en la explotación de esta industria introdujo los procedimientos más modernos, que estaban de acuerdo con las necesidades de la época, y la estancia llegó a ser un modelo en el Territorio. Y como un hecho histórico, que debe figurar en los anales de Magallanes, dejamos constancia, en estas páginas, de que los primeros vellones que se enviaron al mercado de Londres, en 1883 y 1884, fueron de los rebaños que poblaban Cazy Harbour, en donde se conocieron, por primera vez, las primeras máquinas de esquila, que también fueron introducidas por el señor Reynard.

La industria agropecuaria adquiría nuevas proyecciones con el nacimiento de otras industrias derivadas, entre las que figura la extracción de grasa, que ha tomado gran desarrollo en los últimos años.

El señor Reynard, estableció una grasería en la estancia, lo que constituyó un acontecimiento en aquellos años y vino a prestar grandes servi-

cios en la región. Los vecinos se beneficiaban directamente, porque enviaban las ovejas que deseaban faenar, de lo que se encargaba la estancia; se pagaba tanto por cabeza, y el señor Reynard se encargaba de enviarles los cueros y la grasa a los interesados.

Sin duda, a este distinguido caballero inglés mucho le debe el Territorio, porque no sólo se dedicó a la ganadería; su inteligencia abarcó nuevos campos de acción y sus actividades se multiplicaban; su labor fecunda redundaba en provecho de todos, y así prodigaba el bien.

También se dedicó al comercio. En comandita con el señor Elías H. Braun, echó las bases de una Sociedad Comercial, que le auguraba un seguro bienestar, pero las expectativas que en ello cifraba, se derrumbaron, con motivo de los sangrientos sucesos que tuvieron lugar el 12 y el 13 de Noviembre de 1877; la mayor parte de la guarnición se sublevó y los incendios redujeron a cenizas el comercio y las casas particulares. La población huyó despavorida a los bosques y a la montaña hasta que el orden fué restablecido. Se fusiló a varios de los amotinados.

El señor Reynard fué designado Vice-Cónsul británico, en 1879, por fallecimiento de don Jacobo Henderson Dunsuir, que servía este cargo y pereció trágicamente, lo mismo que el señor F. Roig, en una expedición que efectuaron por los mares australes, y naufragó la nave que tripulaban.

También contribuyó a la formación del Cuerpo de Bomberos de Magallanes, y siempre estuvo presto para secundar toda obra que significara progreso. Su retrato adorna la Sala de Honor de la Primera Compañía.

El señor Reynard contrajo matrimonio en Montevideo, en 1880, con la señora Aimée Marie Domange viuda de Roig, que secundó admirablemente su labor y lo animó siguiera sin vacilaciones ni quebrantos, en las empre-

sas que acometía. Era una gran mujer, y hacía honor a su nacionalidad; siempre se la vió ocupando un lugar destacado en las actividades que desarrollaba su esposo, y con su inteligencia y su carácter contribuyó poderosamente en favor de los triunfos alcanzados.

De este matrimonio nacieron cuatro hijos: Enrique, Carlos, Elena y Enriqueta María.

El señor Reynard había vivido largos años en Magallanes, a cuyo progreso contribuyó, como el que más; pero los acontecimientos que se sucedieron, lo obligaron a abandonar estas tierras.

En el deseo de constituir definitivamente la propiedad rural, el Supremo Gobierno sacó a remate los terrenos fiscales ocupados por particulares; el señor Reynard encontró subidos los precios de las tierras, y por esta causa se trasladó a la Argentina. Fué muy sentido este alejamiento del fundador de la primera estancia modelo y primer ganadero del Territorio, que con su talento y su inventiva había operado una magna transformación de los valores económicos y había dado vuelo inmenso a la más importante industria regional.

El ciudadano que en 1877 había pagado una libra esterlina por cada una de las 300 ovejas que adquirió en Malvinas y media libra de flete por cada cabeza, hubo de dejar el Territorio en donde creyó hacer fortuna y al cual no volvió jamás!

Su viejo amigo, don Juan Hamilton, le insinuó la idea que se fuera a la Argentina con sus ganados, lo que, en verdad, efectuó para radicarse en *Cañadón de las Vacas*, que el señor Reynard transformó en un vergel, después de una tenaz lucha con la naturaleza. Fundó allí una estancia, que hoy día es un modelo y constituye una heredad encantadora de la familia de este distinguido caballero; en ella existe una residencia señorial, rodea-

da de bellos jardines, digna morada del luchador infatigable que la habitó.

La estancia se halla situada entre Santa Cruz y Río Gallegos, en un pequeño valle, pleno de atractivos, y allí vivió durante muchos años este hijo de Albión, rodeado del respeto y el cariño de todo el sur argentino-chileno, sin distinción de nacionalidades ni fortunas.

El señor Reynard pasó también un largo tiempo en Europa, a fin de atender a la educación de sus hijos, y la Guerra Mundial lo sorprendió en aquel Continente.

Dos descendientes de este distinguido ciudadano residen en la estancia *Cañadón de las Vacas*: su hija Elena Reynard contrajo matrimonio con don Hugo Denniston; y su otra hija Enriqueta María Reynard, se casó con don Santiago de Mc-Vinnie, los cuales viven rodeados del respeto y el afecto de los habitantes de esas regiones.

El señor Reynard quería mucho a Chile y sentía por Magallanes una profunda simpatía; en estos campos inició sus primeras labores y vió coronados por el éxito sus grandes esfuerzos.

Y tanto aquí como en Argentina, su hogar fué siempre un modelo, y en él se rendía culto a las virtudes familiares.

Era, el señor Reynard, un varón justo, en el más noble concepto de la frase; de espíritu cultísimo, hermanaba las labores del trabajo con la lectura y el estudio; su figura moral era inconfundible; sirvió a su país con toda la fe de su alma y supo honrarlo con su ejemplo y con su labor digna y grande.

Su nombre se mantiene, por esta causa, vívido en los Anales del Comercio londinense y se recuerda que él fué quien importó, de las Malvinas, a Magallanes, las primeras ovejas, base perdurable de la riqueza ganadera del Territorio.

El recuerdo de este gran luchador no podrá extinguirse con el tiempo. Don Enrique L. Reynard fué un héroe; su nombre se halla vinculado al desenvolvimiento del progreso de estas regiones meridionales y es acreedor a que su memoria se perpetúe en el bronce, para ejemplo y enseñanza de la posteridad, como tantos otros ciudadanos extranjeros que vinieron a estas tierras a colaborar en la obra de civilización y de cultura, que, para honra de la Patria, emprendieron los Gobernadores progresistas que se llaman, entre otros: Jorge Schythe, Oscar Viel, Diego Dublé Almeyda, Carlos Wood, Francisco R. Sampaio, Daniel Briceño, Manuel Señoret Astaburuaga, Mariano Guerrero Bascuñán y Carlos Bories.

El señor Enrique L. Reynard falleció en 1919.

Don Vicente Kusanovic

Bien han hecho los Gobiernos europeos y americanos en crear Ordenes civiles y militares para premiar, por medio de condecoraciones, a las personas ilustres y a las que, por uno u otro motivo, se han hecho acreedoras a tales distinciones.

Los Gobiernos de América los han emulado, desde los tiempos de la libre Independencia, al condecorar a los ciudadanos que se han distinguido por los servicios prestados a la Patria.

Vierte la mente estas ideas, con motivo de la distinción otorgada últimamente por el Supremo Gobierno, a don Vicente Kusanovic, Cónsul de Yugoslavia en Magallanes.

El ilustre Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores, señor don Miguel Cruchaga Tocornal, al hacer entrega, en el Palacio de Gobierno, al señor Kusanovic, del Diploma y de la Estrella de oro, en el grado de Comendador, de la

Condecoración Al Mérito, por intermedio del Jefe del Protocolo, don Darío Ovalle Castillo, ha realizado un acto de verdadera justicia, que honra altamente al Gobierno, cuyas nobles tradiciones se abrillantan con el tiempo. Y el agraciado concurrió con sus hijos, que hacen sus estudios en Santiago, don Ernesto y don Alfonso Kusanovic Roca, lo que ha constituido una



Don Vicente Kusanovic y sus hijos Ernesto y Alfonso Kusanovic Roca.

nota simpática, y el acto mismo ha sido para ellos una lección educativa inolvidable.

Y este acontecimiento, que debe ser anotado en los anales del Servicio Consular dió motivo para que el señor Ovalle Castillo expresara el sentir del Ejecutivo, al representante del Gobierno de Belgrado en Magallanes, al otorgársele esta Condecoración.

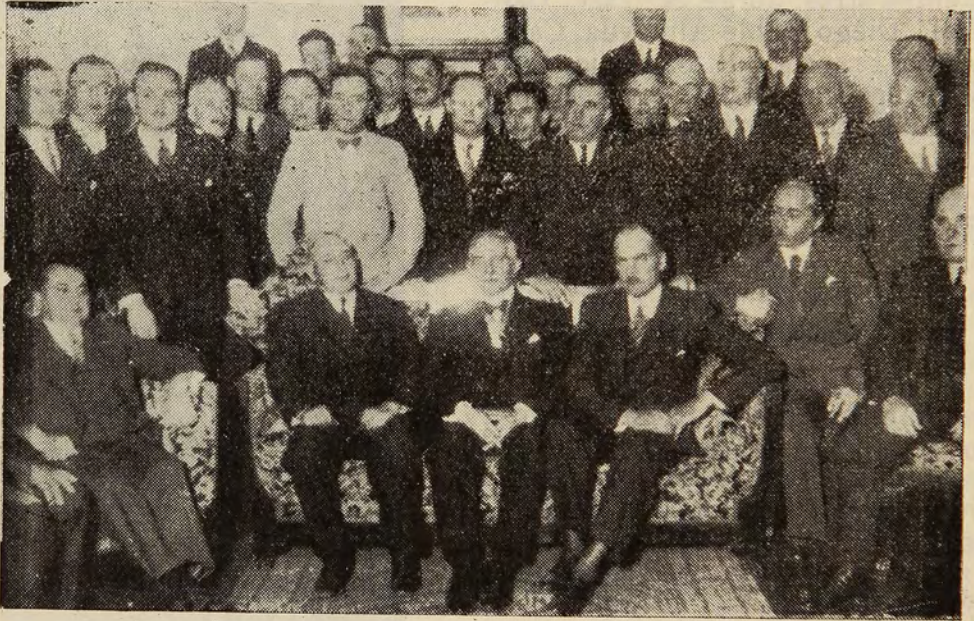
Y el señor Kusanovic, emocionado,

agradeció al Jefe del Protocolo, la gentileza del Gobierno de Chile, y le manifestó que el honor insigne de que era objeto, infundía en su alma una nueva fuerza moral para continuar la obra en que, tanto él como sus deudos y la colectividad de que forma parte, se hallan empeñados. Y agregó que la distinción a él dispensada, era un eslabón más de la cadena de afectos que une a dos naciones progresistas, cuya amistad debe ser perdurable y cuya bandera luce los mismos colores.

chilenos, y nuestro país es su patria de adopción.

Los que hemos vividos en la Capital del Estrecho, y, en el diarismo, hemos luchado en favor de la vasta y rica zona magallánica, podemos decir, con pleno conocimiento de causa, que la obra verificada por este hijo de Yugoslavia, ha sido grande y provechosa para el Territorio, tanto en el orden económico y social, como en el orden moral y cívico.

El, su hermano Antonio y numero-



Durante la manifestación ofrecida en el Club Yugoslavo de Santiago, a don Vicente Kusanovic, Cónsul de Yugoslavia en Magallanes, con motivo de la condecoración que le otorgó el Supremo Gobierno.

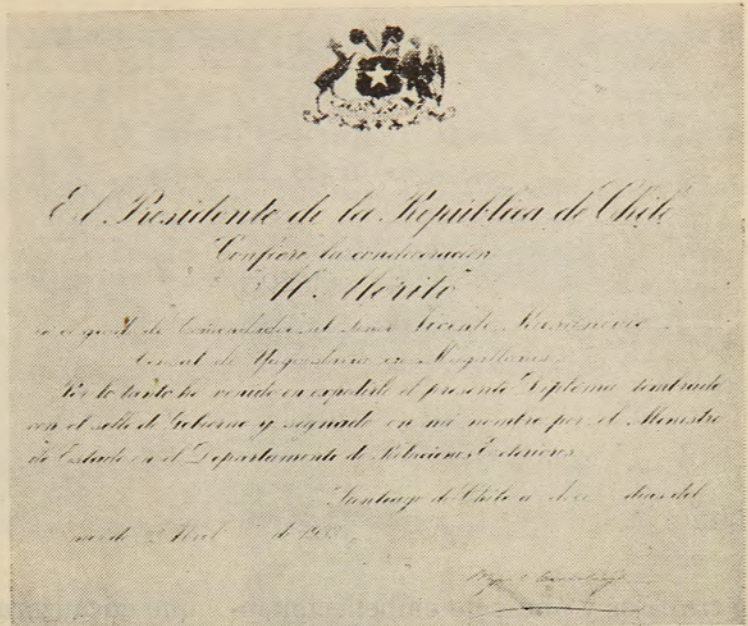
Y cristalizamos aquí este pensamiento, porque el señor Kusanovic es un distinguido caballero y un esforzado luchador del progreso colectivo, cuyas obras, en el Territorio de Magallanes, son y serán un ejemplo para las generaciones del presente y del futuro.

Se trata de un sincero amigo de Chile, que ha hecho labor constructiva y nacionalista; en la Metrópoli austral ha formado su hogar: sus hijos son

sus deudos, han batallado, como pocos, durante largos años, en bien del progreso agropecuario; han convertido campos infecundos, cuajados de turbales, boscosos e intransitables, comarcas desconocidas e inhospitalarias, en magníficas tierras de cultivo, en donde crecen abundantemente el pasto ovilla y trébol, y les han dado un valor inmenso. Han llevado hasta ellas los últimos adelantos del progreso.

A Magallanes no han venido univer-

Facsímile del Diploma de
la condecoración



sitarios de otras latitudes del Globo; han sido hombres de trabajo, de grandes actividades, los que han llegado al Territorio, y, valerosos, han vencido, en dura y reñida contienda, y han admirado a los pueblos por su pujanza bravía y acometividad extraordinaria.

Al número de esta estirpe de hombres, que, en lidia abierta con la naturaleza, han triunfado siempre, pertenecen estos "pioneers" yugoeslavos.

Don Vicente Kusanovic, rinde culto, durante treinta y ocho años, a los lares magallánicos, y ha dado amplio vuelo a sus ideales de trabajo y de bienes colectivos.

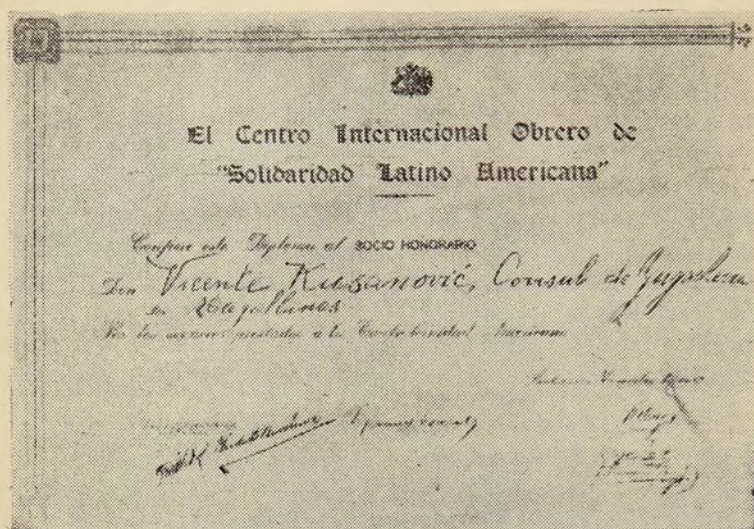
El Intendente, don Javier Palacios, lo propuso al Gobierno, como miembro de la Junta de Alcaldes, y el señor Kusanovic desarrolló una labor digna de todo encomio.

En el seno de la Corporación, esbo-



Recuerdos del centenario
de Ayacucho, en 1924

Yugoeslavia envió a Lima una Embajada especial, con motivo de la conmemoración de esta magna fecha, de la cual era Jefe el honorable Ivo Grisogovic, y Secretario don Vicente Kusanovic. El señor Kusanovic fue condecorado por el Gobierno del Presidente Legía con la Orden del Sol, en el grado de Oficial.



Facsimile del Diploma que acredita a don Vicente Kusanovic como Socio Honorario del Centro Internacional Obrero de «Solidaridad Latino Americana.»

zó trabajos y obras de embellecimiento para la ciudad, y la Avenida Bulnes y la Avenida Colón son exponentes magníficos de las fecundas iniciativas de su labor edilicia. Era el Alcalde que tenía a su cargo cuanto decía relación con el ornato y embellecimiento de la urbe.

Ha sido un incansable propagandista de los cultivos agrícolas y ha ocupado lugar prominente en la Junta designada por el Supremo Gobierno para

que encauzara todo aquello que se relaciona con el desarrollo de la agricultura en el Territorio, y en memoriales elevados al Jefe de estos servicios, en Santiago, señor Roberto Opazo, don Vicente Kusanovic ha evidenciado, con elocuencia, que tales cultivos llegarán a ser, a corto plazo, una nueva fuente de riqueza para las poblaciones insulares y continentales, o sea, de los tres Departamentos.

Ha sido fundador y sostenedor del

Facsimile del Diploma que la Municipalidad de Magallanes otorgó a don Vicente Kusanovic, con motivo de la celebración del 4.º Centenario del Descubrimiento del Estrecho. Le concedió, también, una medalla de plata.



Banco Yugoslavo, institución de crédito que estaba llamada a prestar grandes servicios en toda la región y que se liquidó en Valparaíso.

El señor Kusanovic ha contribuido eficazmente al desarrollo de las industrias y ha luchado en favor de la implantación de la industria textil y lavado de lanas, para lo cual se cuenta con abundante materia prima, de inmejorable calidad.

Es miembro del Rotary Club y de varias otras prestigiosas instituciones de la ciudad, en la cual es como un patriarca, bondadoso siempre.

Rinde culto a la caridad y la filantropía; es un benefactor para los que sufren, hasta los cuales hace llegar su óbolo, calladamente.

Querido y respetado, e incansable en el trabajo, se le encuentra siempre dispuesto para impulsar toda clase de actividades y adelantos, y su palabra y sus opiniones, francas y sinceras, son escuchadas con agrado e infunden ánimo y valor en el alma de las colectividades.

Ama la paz, la tranquilidad y la armonía social, que constituyen uno de los más bellos fundamentos de la felicidad de los pueblos, y predica con el ejemplo el respeto a las leyes de la patria chilena.



Facsimile de un Diploma concedido al señor Vicente Kusanovic por el Directorio de la Asociación de los Comitagziserbios, «Por el Rey y por la Patria,» que lleva el nombre de Pedro Marconjic. Firman dicho Diploma, el Presidente Melan Gjorgjevic, y el Secretario, Svet Gavilovic. Tal distinción se concede en señaladas circunstancias a los ciudadanos que han prestado servicios a la Patria, y en Chile es la primera y única que se ha otorgado.



Casa residencial de don
Vicente Kusanovic.



Una fiesta social en casa del señor Kusanovic.—Concurrieron, señores: Almirante Escobar, Comandante Paredes, Comandante Elizalde, Comandante Villarroel, Comandante Daniel Valenzuela, Capitán Chubretovic, marinos; General Palacios, Comandante Merino, Comandante Cañas Montalva, militares; Lagos, Doctor Munizaga, Mango, Alonso, Vásquez, Roux, Roca, Goic, civiles, Señoritas: Mihovilovic, Solo Saldivar, Ester Kusanovic y otros.

Tal es, pálidamente esbozada, la personalidad del ciudadano a quien el Supremo Gobierno ha condecorado, suceso que en Magallanes ha producido honda satisfacción, lo mismo que en las colectividades yugoeslavas que se hallan diseminadas de norte a sur del país. Y en Santiago, ha sido felicitado por ex-funcionarios de Magallanes y otras altas personalidades sociales. Y esta distinción honorífica tiene una alta finalidad y evidencia, una vez más, el hecho de que el Gobierno del Excelentísimo señor Alessandri Palma, sabe premiar los esfuerzos, los anhelos patrióticos, los sacrificios, la constancia y la inteligencia de los héroes del progreso y de las poblaciones que viven en el extremo austral de la República y laboran por la grandeza nacional.

Y el señor Kusanovic se debe lo que es a sus propios méritos, y de ahí, entonces, que el valor intrínseco y el nombre de la condecoración, se hermanen, por su significado, en la acepción más noble y amplia del concepto, y sea un acto de estricta justicia gubernamental, que sienta un nuevo y buen precedente en nuestras prácticas democráticas y republicanas.

Actividades de la Firma "V. y A. Kusanovic"

Reproducimos un fragmento del informe emitido por la Comisión Oficial designada por el Ministerio de Tierras y Colonización, por decreto núm. 588, de 7 de febrero de 1932, para proceder a la tasación de las mejoras introducidas por la Firma Kusanovic en los campos magallánicos, como asimismo para informar

sobre sus demás actividades. que dicen relación con los conceptos que hemos vertido sobre don Vicente Kusanov '.

"Sus socios llegaron al Territorio de Magallanes en 1895, sin otro bagaje que su voluntad de vencer. En sus comienzos, para ganarse el pan, pisaron el barro, que después transformaban en ladrillos. Como lecho, disponían de un pesebre, que compartían con los animales que ahí se estabulaban; pesebre que aún conservan y muestran con cariño.

Más tarde, se aventuraron a la montaña y ocuparon terrenos fiscales hasta entonces desconocidos, los que colonizaron con miembros de su familia, que hicieron venir directamente de Europa. En esos suelos desarrollaron la crianza de animales que beneficiaban directamente en sus grandes carnicerías. De ahí a estancieros no había más que un paso, y así lo hicieron. En sus estancias establecieron un gran aserradero, cuya explotación los movió a dar un nuevo giro comercial a sus actividades, y así se hicieron armadores, y para ese fin adquirieron vapores y lanchas. La producción de madera elaborada por su aserradero no satisfacía la carga de sus buques y recurrieron a la explotación de una rica mina de carbón. Todo esto lo despachaban a la costa argentina.

Luego después complementaron sus actividades edificando, por su cuenta, para la ciudad de Magallanes, el primer Matadero Modelo, que más tarde fué adquirido por la Municipalidad.

Sus actividades comerciales los condujeron a establecer el primer Banco Yugoslavo y ocupó la presidencia de esta institución de crédito el socio don Vicente Kusanovic. Asimismo, fué nombrado Consejero de la Caja Nacional de Ahorros de Magallanes, por Decreto del Supremo Gobierno. A tanta labor de beneficio público, la Corporación edilicia lo eligió Alcalde, y desde este cargo propendió en favor de las obras de embellecimiento que adornan a Punta Arenas.

La agricultura regional también recibió un impulso decisivo de parte del señor Vicente Kusanovic. Introdujo los pastos ovillo y miel. El cultivo hortícola nació en Magallanes y su quinta de más de treinta hectáreas, que posee la Firma a las puertas de la ciudad, es un campo de demostración, no sólo por su mantenimiento, sino por los trabajos que allí se realizan. Allí se pueden ver la lechuga, la zanahoria, la arveja, las habas, el nabo, las coles, la betarraga, los rabanitos, las cebollas, el perejil, el apio, las papas y muchos otros cultivos. La frutilla se destaca, en primer lugar, como una fuente de cultivo asegurada; es exquisita como ninguna otra. La cebada y la avena han sido cultivadas con magnífico resultado, para ser

empleadas como forraje verde o para ser guardadas en silos, aunque estos últimos no se han desarrollado.

Las exposiciones de agricultura regional que se han verificado en esta zona del país, han sido el resultado del esfuerzo resonero que la Firma Kusanovic ha desarrollado, a fin de que la agricultura sea una realidad en las partes adecuadas de la zona magallánica. Teniendo en consideración este esfuerzo por el progreso



Mausoleo de la familia Kusanovic Roca

agrícola, el Supremo Gobierno nombró a don Vicente Kusanovic miembro de la Junta de Propaganda Agrícola.

Como distinción honorífica el Gobierno del Reino de Yugoslavia lo designó su Cónsul en Magallanes y lo distinguió con una condecoración.

En toda obra de progreso magallánico se encuentra la acción de los señores Kusanovic, y la clase trabajadora, a la que más ha beneficiado esta firma comercial, industrial y agrícola, mira en ellos a sus patriarcas, puesto que nunca la Firma "Vicente y Antonio Kusanovic" ha dejado de satisfacer una demanda".

Don Ernesto Manns

Entre los ciudadanos que han vivido en la ex-Punta Arenas y trabajado por su adelanto, existen muchos que han dejado aquellos lares para radicarse en otras ciudades del país y a quienes se les recuerda con verdadera simpatía.

Su labor de ayer perdura, como algo viviente, y sirve de ejemplo a los que han ido más tarde a continuar la obra de aquéllos.

Don Ernesto Manns es uno de los buenos servidores con que se ha honrado Magallanes.

En 1899 emprendió viaje a la zona del extremo sur para radicarse en aquella Cosmópolis e ingresó a la Firma Comercial del señor Charles Williams, ventajosamente conocido en la Patagonia chilena y argentina por su laboriosidad y espíritu progresista, como lo demuestran las estancias que poseía en la zona de Río Gallegos y las actividades que desarrolló en Punta Arenas.

El señor Manns contribuyó eficazmente en bien de la Casa Comercial a que pertenecía; con su acción levantada y su prestigio, infundía nueva vida a los negocios que preocupaban la atención de dicha Razón Social, y a cuyo frente quedó, con motivo del fallecimiento del señor Williams.

Esta Casa Comercial, a la cual se hallaban vinculados grandes intereses, subsistió hasta 1917, porque el señor Manns hubo de abandonar aquella ciudad para establecerse en Santiago.

Pero no eran las actividades comerciales las únicas preocupaciones de su laboriosa vida; es necesario buscarlo en otros campos de acción para conocer el dinamismo de su espíritu.

Por aquellos años, Punta Arenas necesitaba del esfuerzo de todos los hombres de buena voluntad para avanzar por el camino de la cultura y de los adelantos.

Designado por el Supremo Gobierno para integrar la Junta de Alcaldes, formó parte de ella durante diez años, que fueron de intensa labor y de alta conveniencia para la población. Le cupo el honor de actuar al lado de don Juan B. Contardi y del señor Matta, cuando regía los destinos del Territorio el inolvidable ciudadano don Carlos Bories.

Con dineros que proporcionó el Banco Anglo Sub-Americano,—unas ochenta mil libras esterlinas,—de cuya Institución era Jefe, en Magallanes, don Francisco Campos Torreblanca, se realizaron, en gran parte, los trabajos de alcantarillado; las calles fueron empedradas y se iniciaron otras obras de importancia para la ciudad.

El señor Manns fué el primer Vice-Cónsul de Suecia en Punta Arenas, cargo que sirvió hasta 1917, año en que se trasladó a la capital.

Fué, también, Sub-Administrador del Hospital de Asistencia Social, de cuyo establecimiento era administrador el recordado don Guillermo Perkins, de nacionalidad inglesa.

Era miembro del Club Magallanes, y le cupo, al señor Manns, una gran participación en el desenvolvimiento de la vida social, que se venía acentuando, con marcada rapidez, debido a la evolución experimentada por los valores educacionales, espirituales y morales, que tanto han influido en el desarrollo de la cultura general del Territorio.

El señor Manns es de nacionalidad chilena. Contrajo matrimonio con doña Claudina Williams, dama distinguida de la sociedad puntarenense, y son padres de cuatro hijos nacidos allá bajo el cielo austral: Winifred, Ernesto, Nora Estela y Claudina Manns Williams.

El señor Manns y familia, sienten un gran afecto por Magallanes; viven en Santiago rodeados del respeto y la consideración que ellos merecen.

Don Jorge Jordan

La Colectividad Yugo eslava, que es la más numerosa y una de las más progresistas del Territorio de Magallanes, ha venido laborando, con empeño y decisión, y ha desarrollado grandes actividades, que son un exponente magnífico de los esfuerzos y energías de la raza que tuvo que soportar la humillación y el vilipendio de los déspotas, hasta el día en que la Libertad surgió esplendorosa y fué el Arca Santa de la redención de un pueblo oprimido y valeroso.

El despotismo dominante, constituía una de las causales para que los hijos de Yugoslavia abandonaran la tierra nativa y se encaminaran a los países de América, que les brindaban hospitalidad.

De la Isla de Brazza, en Dalmacia, vino la mayoría de los ciudadanos de esta nacionalidad para radicarse en Magallanes.

Don Jorge Jordan, tenía 19 años cuando arribó a las playas australes, en el mes de enero de 1899; venía de la citada isla y pronto encontró aquí un campo espléndido para iniciar sus primeros trabajos. Se dedicó al comercio, ramo en el que se inició en su país, y entró a desempeñar un empleo en una acreditada casa comercial, que fué la base de su futuro bienestar.

Económico y sobrio, como todos los de su estirpe racial, pudo reunir, durante los primeros años, una suma que le permitió fundar una casa de comercio propia, en 1907, que subsistió hasta 1919, fecha en la cual cambió de nombre y se convirtió en la Razón Social de Jordan, Domic y Cía. Eran tres ciudadanos emprendedores, los señores. Jorge Jordan, Esteban Domic y Juan Blazina, que organizaron una Sociedad para dedicarse al comercio y a la ganadería y cuyo capital alcanzaba a cincuenta mil libras esterlinas.

Esta firma comercial conquistó buenos triunfos durante los primeros años

de su existencia, pero hubo de soportar las consecuencias inevitables de la Guerra Mundial, que originaron una honda crisis, que afectó a todos los pueblos y naciones del Orbe, al Comercio y las industrias, y trajo la bancarrota para muchas otras actividades. Fué un fenómeno de índole económica, jamás visto en los Anales humanos y del cual nadie escapó colectiva e individualmente considerado.



Don Jorge Jordan

Por esta causa, la Sociedad que había nacido a la vida del comercio y de las industrias, hubo de liquidar, en 1927. Fué una nueva víctima de la honda crisis que azotaba a los pueblos.

Uno de los actos más simpáticos y conmovedores que han distinguido al señor Jordan, lo hallamos en la campaña tenaz y constante, emprendida por él y un núcleo de yugo eslavos de Magallanes, para contribuir en favor de la completa liberación del gran pueblo de esta nacionalidad, que, por siglos, había permanecido uncido al yugo de la esclavitud. Y el señor Jordan,

especialmente, había iniciado la obra de redención desde el día que pisó tierra chilena, y su palabra hacía eco en la conciencia de sus connacionales y despertaba entusiasmos clamorosos, que se evidenciaban en el Territorio y en el norte del país.

Y este vivo anhelo de liberación culminó con la celebración del Primer Congreso Yugoslavo que se efectuó en la ciudad de Antofagasta, que era otro reducto para los hijos de esta nacionalidad, y allí se cristalizó el pensamiento como se debía ayudar a los aliados en la contienda sangrienta que tenía como escenario los mares y las naciones europeas.

El señor Jordan y don Lucas Bonacic asistieron, como Delegados, al Congreso de Antofagasta, y desempeñaron un lucido papel en aquella memorable reunión.

En su hoja de vida se anotan muchos actos que le honran altamente: don Jorge Jordan fué fundador y primer secretario de la Sociedad Croata de Beneficencia, hoy Sociedad Yugoslava de Socorros Mutuos; fué fundador, y desempeñó los más altos cargos en la Cuarta Compañía de Bomberos, que antes se llamaba Croata, hoy Yugoslava; fué fundador, y durante muchos años Presidente del Club Yugoslavo, lo mismo que del Sokol y otras instituciones culturales de la Colonia. Con don Lucas Bonacic, fueron el alma y los sostenedores del periódico "*Domovina*", más tarde llamado "*Jugoslovenska Domovina*" (La Patria Yugoslava), que, de 1913 a 1920, desarrolló una labor ardua y fructífera para la causa yugoslava, de lo que hay constancia fehaciente. En 1917, fué nombrado Cónsul de Serbia en Magallanes, cargo que renunció, por motivos políticos, y en homenaje a la armonía que siempre debe reinar en toda la Colectividad, especialmente, en esos años de guerra, cuando aún la libertad de todos los croatas, serbios y eslovenos era muy incierta.

Se distinguió en la organización de la Gran Hermandad "Defensa Nacional Yugoslava", que tenía como divisa trabajar por la completa liberación del Pueblo Yugoslavo, y sus ramificaciones se extendían por todo el mundo. En Magallanes se había creado un centro, del cual irradiaba la verdad y el patriotismo por el sur argentino-chileno.

En una palabra, dichos Centros desempeñaron un papel trascendental, cuya eficacia ha podido apreciar debidamente la opinión universal.

Al señor Jordan le cupo en todo esto un rol de importancia; en 1920, el entonces Regente Alejandro del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, en vida del viejo y valeroso Rey Pedro I, le otorgó, por sus méritos y por su labor patriótica, la condecoración de San Sava. Igual condecoración fué otorgada, en Magallanes, al Dr. Mateo Bencur, de grata memoria para chilenos y extranjeros.

El señor Jordan es miembro pasivo de la Cruz Roja Chilena y de la Escuela Nocturna Popular, como también lo es, desde muchos años, de la Primera Compañía de Bomberos.

Contrajo matrimonio con doña Bogumila Subat; son padres de siete hijos, nacidos bajo el cielo austral, y aman a Chile como su segunda patria.

Actualmente, sigue luchando en el comercio y la ganadería con el mismo tesón y energía que en un principio, secundado eficazmente por sus hijos, que siguen la senda trazada por su progenitor, y su lema es: trabajo y honradez.

Es Agente de la Poderosa Compañía Naviera del Lloy Yugoslavo, que posee veintiocho naves, cuya oficina principal está en Londres.

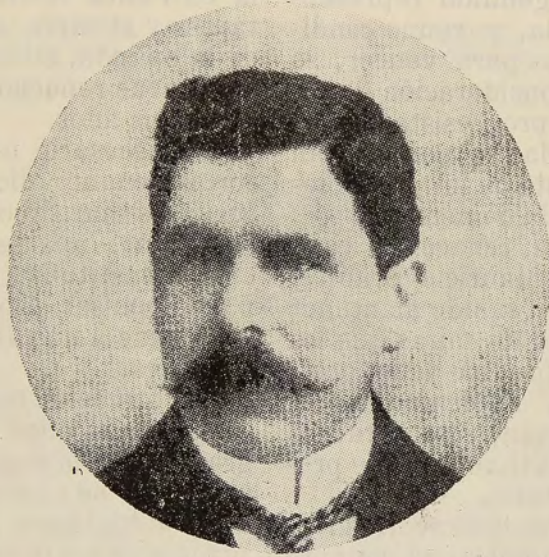
El señor Jordan es un espíritu progresista y laborioso, que todo se lo debe a sus propios esfuerzos, y ha contribuido, con su inteligencia e iniciativas de trabajo, a la causa del progreso de Magallanes.

La firma Naviera y Comercial «Braun Blanchard.»

Como lo hemos expresado en el Proemio de este libro, nos guía el sano y elevado propósito de rendir homenaje y de hacer justicia a los esforzados luchadores del progreso de Magallanes, que han labrado las prosperidades actuales y señalan los triunfos extraordinarios conquistados en las fecundas lides del trabajo y en las grandes actividades culturales desarrolladas.

noradas, y a los escolares tampoco se les ha explicado debidamente lo que significan los esfuerzos gastados por los elementos nacionales y las colectividades extranjeras para que la civilización y la cultura pudieran dar frutos apetecidos.

Nos vamos a referir, a propósito de las ideas vertidas, a la Empresa Naviera y Comercial de los señores Braun y Blanchard, a la que le debe aquella lejana provincia, una gran suma de progresos y ha venido luchando tam-



Don Juan Blanchard, gran luchador y uno de los valores más destacados del progreso de Magallanes

Nuestra labor es de síntesis, de índole nacionalista y de propaganda efectiva para el Territorio; y habrá de despertar las simpatías de cuantos se dan cuenta exacta del alcance moral, social y económico que sus páginas encierran.

Podemos decir, a flor de pluma, y con pleno conocimiento de causa, que sólo una porción reducida de chilenos han visitado las regiones meridionales de la República; las fértiles y dilatadas tierras del austro permanecen ig-

bién en favor del país; ha merecido, por muchos títulos, bien del extremo sur y ha comprometido la gratitud nacional.

Esta acreditada Empresa ha realizado, durante cuarenta años consecutivos, importantes actividades, y su actuación, en Magallanes, se proyecta magnífica a los ojos del país y del Gobierno.

Son sus fundadores don Mauricio Braun y don Juan Blanchard, que la han convertido en una de las más

acreditadas de los países americanos. Son, estos cruzados del progreso regional, dos voluntades dinámicas, que han volcado, en el escenario de los negocios colectivos, toda su inteligencia y toda la pujanza de su alma, con la fe ciega de los que van rectamente al éxito.

El primero, es un coloso del esfuerzo y de la voluntad, y sus actividades no tienen límite; ha vinculado su nombre al adelanto general de Magallanes, que le debe grandes iniciativas de mejoramiento económico.

El segundo, es genuino representante de la raza gala, y reúne condiciones especialísimas para vencer; se ha impuesto a la consideración de todos por su espíritu progresista, por su energía y laboriosidad y por su gran visión y conocimiento de los principios que informan la vida comercial.

Hombres de lucha, tenaces y valerosos, los señores Mauricio Braun y Juan Blanchard, han sabido mantener incólume esa unidad de miras que los ha llevado al triunfo y ha dado prestigio a la Firma. Espiritualmente, ellos se complementan, y su obra, fecunda en buenos resultados, tiene proyecciones continentales.

En la historia del desenvolvimiento comercial y económico, el nombre de la Sociedad Braun Blanchard se halla vinculado íntimamente a los adelantos conquistados en la zona austral, y, por acción directa o refleja, su influjo en el desarrollo de las actividades nacionales tiene una significación muy alta. Es una Empresa Naviera y Comercial que ha venido a operar una verdadera revolución en el sur de Chile y en el resto del país, en el mundo de los negocios. Formada en 1896 y 1897, cuando el Territorio reclamaba los medios como salir del aislamiento en que se encontraba, vino a satisfacer necesidades imperiosas y a fomentar el desarrollo de toda clase de actividades productivas.

La inmensa distancia que separa

aquellas regiones del resto de la República, se acortaba, por así decirlo, y el Territorio entraba en un período de nuevas y progresistas renovaciones. Impulsaron la ganadería y dieron vida fecunda a los negocios comerciales, de modo que su actuación se extendía, asimismo, a otros campos de trabajo; palparon los anhelos que flotaban en el ambiente regional y llevaron a la práctica ideas que guardaban perfecta armonía con las aspiraciones de los habitantes y con los fines que todos perseguían: el progreso de la ex-Punta Arenas. Tenaces, constantes y siempre atentos al llamado de la opinión, ellos no vacilaban y sus iniciativas renacían, a medida que pasaban los años.

Era necesario organizar, en debida forma, cuanto dice relación con los servicios marítimos, y emprendieron obras que, aparte de toda ponderación, constituían factores poderosos para impulsar el progreso y llevarlo a la cúspide a que aspiraban los pueblos australes.

La formación de una flota de barcos era para ellos un deseo vívido y grande, y a la realización de este pensamiento se encaminaron sus esfuerzos y voluntades. Allegaron a la obra sus sacrificios máximos, su inteligencia y todo el carácter de su alma; allanaron dificultades y vencieron imposibles en la dura lid que se iniciaba, hasta que el éxito vino a coronar sus legítimas ambiciones de luchadores, y el establecimiento de una línea de navegación con Valparaíso fué un hecho cierto. Quedaba, así, consagrado para siempre, el nombre de los señores Braun y Blanchard en los anales de la vida de Magallanes y en el desenvolvimiento comercial y económico de la República.

El 14 de abril de 1907, se hizo a la mar, en la ex-Punta Arenas, el vapor *Westfol*, y el 12 de mayo de aquel año le siguió el *Alm*, naves que los armadores habían arrendado en Noruega,

suceso que las poblaciones meridionales recibieron jubilosas e hizo época en el desarrollo de las actividades marítimas.

En diciembre de 1909 y en febrero de 1910, respectivamente, los espléndidos vapores *Chiloé* y *Magallanes* reemplazaron a aquellos barcos, que fueron devueltos a sus dueños, y un poco más tarde, en 1913, el *Valdivia* entraba a formar parte de la flota, nave que naufragó, pero fué reflotada en 1914, y se le reincorporó al servi-

de esta línea de navegación, una eficaz y ponderada sacudida en sus esfuerzos vitales; venía a matar la inercia, a avivar la llama de las actividades y a unir las voluntades para realizar una nueva y gloriosa jornada de trabajo para bien de las poblaciones y de las clases obreras, en particular, que hallaron, de este modo, medios de subsistencia y bienestar. Los beneficios se hicieron sentir muy pronto y la Metrópoli del Estrecho batió palmas en homenaje a los fundadores de esta Em-



La gran casa comercial de la firma Braun Blanchard. Es una magnífica construcción que embellece la Plaza Muñoz Gamero.

cio. Este buque realizó cruceros por los puertos del norte; alcanzó también a Estados Unidos y a su regreso visitó el puerto de Buenos Aires. Y, a medida que trascurría el tiempo, esta Firma naviera proyectaba nuevas y valiosas adquisiciones de barcos y elementos marítimos para atender las exigencias del comercio y el desarrollo económico, cada día más creciente, en el extremo sur.

El territorio recibía, con la creación

presa naviera, cuyo nombre está vinculado, con eslabones de acero, al progreso de la dilatada y remota zona meridional.

Secundan, con máxima eficiencia, a los señores Braun y Blanchard: don Fernando Cabezas, en Valparaíso, y don Domingo Blanco, en Magallanes, altos empleados de esta Sociedad.

Pero hay un hecho más que anotar, y especialísimo: las naves de la Empresa desempeñaron un papel de pri-

mer orden en los años que le sucedieron a la declaración de la Guerra Mundial; salvaron del abismo que se le creaba a toda la región insular y continental de Magallanes, y sin las cuales no habrían podido ser abastecidas las poblaciones y, en general, habrían tenido que sufrir las consecuencias del aislamiento.

La Firma Braun Blanchard goza de la confianza de chilenos y extranjeros, y estos armadores son representantes de varias Sociedades Navieras europeas y americanas.

Los vapores que, hace ya tantos años, entraron al servicio en el litoral chileno, siguen aún recorriendo los mares, a excepción de aquellos que ha sido preciso reemplazar por otros más modernos y de mayor tonelaje. El *Magallanes*, hace viajes periódicos entre los puertos de Chiloé y Arica, con escala en los de la costa. Ultimamente, la Firma ha destinado al servicio, entre Valparaíso y Magallanes, el grande y cómodo vapor *Tarapacá*, para carga y pasajeros, cuya carrera reporta beneficios positivos para Chile.

La Empresa posee muelles propios, en Magallanes y Puerto Natales, y tiene Agencias en los puertos de la costa del país, remolcadores y todos aquellos elementos de trabajo que reclaman las modernas exigencias y las crecientes necesidades de la hora presente:

Pero aquí no terminan los esfuerzos desplegados por la Sociedad Braun Blanchard; sus iniciativas abarcan otros campos de acción, que guardan perfecta relación con sus aspiraciones progresistas: son propietarios de un magnífico Varadero y Astillero Naval, en Magallanes, y los servicios que han prestado a la Marina de Guerra Chilena, a la Marina Mercante Nacional y de otras banderas, son de suma importancia. Gracias a la existencia de este Varadero y Astillero Naval, que

están plenos de materiales y de instalaciones valiosísimas, se pueden refaccionar y construir naves hasta de dos mil toneladas. Han sido la tabla de salvación para las grandes y pequeñas embarcaciones, y para los barcos de arribada forzosa, de Estados Unidos y otros países americanos y europeos.

Y cabe decir aquí que nuestro Gobierno haría muy bien en adquirirlos para la Marina de Guerra, teniendo presente las necesidades y las emergencias del futuro, idea que, en un tiempo, se abrió camino y parece realizable.

Complemento del Varadero y Astillero es el Taller *Minerva*, que es una vasta maestranza moderna, con todos los elementos necesarios para la ejecución de grandes y rápidos trabajos de mecánica e ingeniería del arte naval. Hay seis o más reparticiones, bien tenidas, magníficas, que nada tienen que envidiar a los establecimientos similares de otras naciones. Y para darse cuenta de la verdadera importancia y del papel que desempeñan, el Taller *Minerva* y el Varadero y Astillero, de la Firma Braun Blanchard, es preciso tener presente que Valparaíso y Montevideo se hallan a enormes distancias, por manera que las naves que, por circunstancias imprevistas, tienen que recalar en Magallanes, encuentran allí los elementos necesarios para reparar las averías de una mala travesía por el Océano.

La Sociedad Naviera y Comercial de nuestra referencia, ha extendido sus negocios a otras actividades del país, para honra y honor de la República y, en especial, de Magallanes.

Ha proyectado sus negocios al Archipiélago de Chiloé, zona en la cual explota valiosas montañas, especialmente en Quellón, donde cuenta con instalaciones propias y preparan las maderas que van al norte, y el carbón vegetal que se envía a la región del

salitre, por enormes cantidades. Ha adquirido el activo y el pasivo de la Sociedad Austral de Maderas.

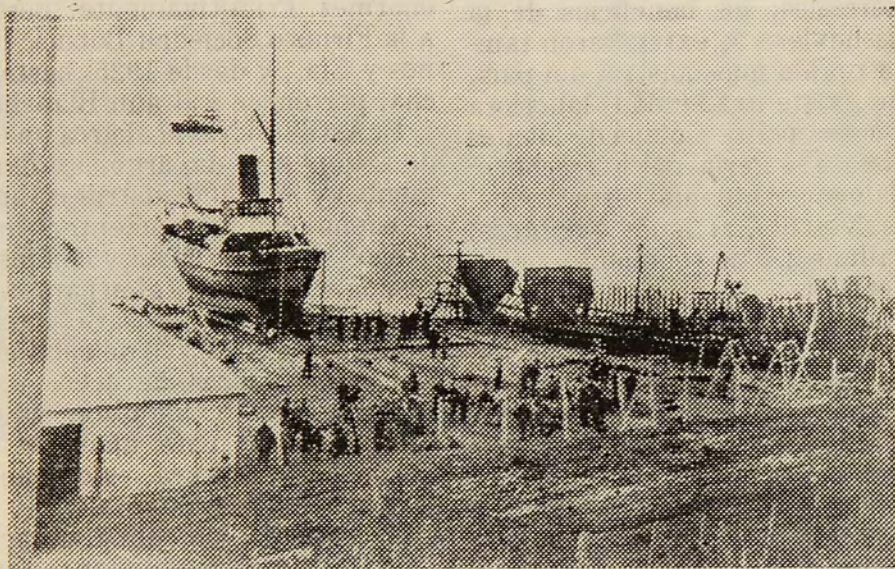
En la Perla del Estrecho se alza un edificio moderno, que les pertenece, y ha sido destinado a grandes almacenes y oficinas, con toda clase de mercaderías traídas de Europa y Argentina y del norte de Chile. Es un establecimiento de primera clase y de mucha importancia para la región.

Esta Firma Naviera, en unión de la Sociedad Menéndez Behety, formaron

el Conflicto Mundial, habrá de venir. —¿quién lo duda?—una época de mejores días y prosperidades tangibles, que les permitirá impulsar las actividades a que se encuentran dedicados.

La obra realizada por ellos ha sido enorme y de verdadera trascendencia para el país, que les debe mucho, muy especialmente, el extremo sur, y los beneficios a que nos hemos referido se han extendido a todas las clases sociales.

En justicia, dejamos, pues, estable-



El antiguo establecimiento naval que perteneció a don Carlos Bonacic y Cia. prestigiosos industriales de Magallanes, precursores del progreso conquistado en nuestros días. El vapor Cabenda en desarme, en 1897.

la gran Compañía Chilena de Navegación Interoceánica, cuyas Oficinas principales se encuentran en Valparaíso. Dicha Compañía está sometida a un Directorio, que tiene como Presidente a don Juan Blanchard y como Vice-presidente al señor Julio Menéndez Behety. Gerente es el señor Hans Samsing.

Los señores Braun y Blanchard se hallan en el yunque del trabajo y confían en que, pasadas las consecuencias que trajo tras de sí para el comercio,

cido que esta prestigiosa Empresa ha dado vida perdurable a muchas actividades, y en ella han hecho sus primeras armas y plasmado su personalidad, tantos jóvenes útiles a la familia, a Magallanes y la Patria.

Ha sido, también, como una escuela vigorosa, en la que han burilado su carácter los hombres del mar, que han ido a sostener recia batalla con las olas y los vientos y las encrucijadas oceánicas.

Tal es, en síntesis, la labor fecunda

verificada por estos distinguidos y progresistas luchadores; su nombre estará siempre vinculado a la historia del desenvolvimiento comercial, naviero, industrial y económico de Magallanes y de Chile entero.

LA INDUSTRIA NAVIERA EN CHILE

El Astillero Naval de Braun-Blanchard

Siguiendo la ruta que el progreso iba marcando en los puertos de la República y que orientaba las actividades comerciales, los beneficios de la industria naviera se extendieron también a la región más austral del país, en donde existe una ciudad laboriosa y bella, cosmopolita y plena de ideales progresistas: la Perla del Estrecho.

Propiamente hablando, esta industria ha subsistido, al igual que otras, en Magallanes; y no solamente debemos referirnos a la fundación de astilleros para la construcción de barcos, sino que también para la reparación de naves, materia que guarda íntima relación con el desarrollo de las actividades comerciales y el bienestar económico de un pueblo.

Y a la expresión industria naviera debemos darle una acepción más amplia, debemos considerarla como generadora de riqueza.

En la zona magallánica hay montañas ricas en maderas de construcción, factor importantísimo para que la industria naviera cobre nueva vida, cuando, en un futuro mejor, al estancamiento del progreso, le suceda el resurgimiento de Magallanes.

En aquellas lejanas regiones chilenas, cuyas costas fragmentadas baten incesantemente los mares, la fundación y habilitación de astilleros ha tenido, más que en ninguna otra parte del país, una importancia de primer orden, por una serie de consideraciones fundamentales, y sin ellos, un dilatado y rico sector de la República no habría tenido dónde reparar las

naves que surcan las aguas de los canales y el Estrecho. Los barcos de menor tonelaje, y muchos de un mil y más toneladas de registro, han hallado su salvación en el Astillero Naval de la poderosa Firma Naviera y Comercial Braun-Blanchard, y ha venido a llenar la necesidad que había de un dique seco o flotante.

El Astillero tiene unos treinta y seis años de existencia, durante cuyo lapso ha aumentado su capacidad constructiva. Hubo períodos en los cuales los trabajos alcanzaron proporciones enormes. Primitivamente, pertenecía a la Firma o Sociedad Bonacic Hermanos y Cía., y desde 1925, hasta la fecha, pertenece a Braun-Blanchard.

El Astillero Naval abarca un espacio de 250 metros de largo, aproximadamente, y 85 a 100 metros de ancho, y se cuenta con los elementos más modernos del arte naval y con las mejores maderas de la región para las reparaciones que sea necesario efectuar.

Los materiales son de calidad superior, como: piezas de acero y fierro, bronces, clavos, alambre, cables de acero y jarcias para aparejar las embarcaciones, pintura, estopa de Manila y brea, por ejemplo.

El Astillero ocupa una situación espléndida a orillas del mar, en un sitio en que las aguas son tranquilas, y desde el cual se domina un panorama encantador.

Se han construido lanchas, «cutters», goletas, y otras naves menores, y se han efectuado grandes reparaciones en numerosos barcos.

Para arrastrar las embarcaciones de un mayor tonelaje, se cuenta con un cabrestante muy potente, y de alta fuerza, y con otros dos más para naves menores.

El arrastre se hace a vapor. Y entre las embarcaciones que han entrado al Astillero, figuran: chatas, goletas, remolcadores, escampavías, «cutters», lanchas y otras.

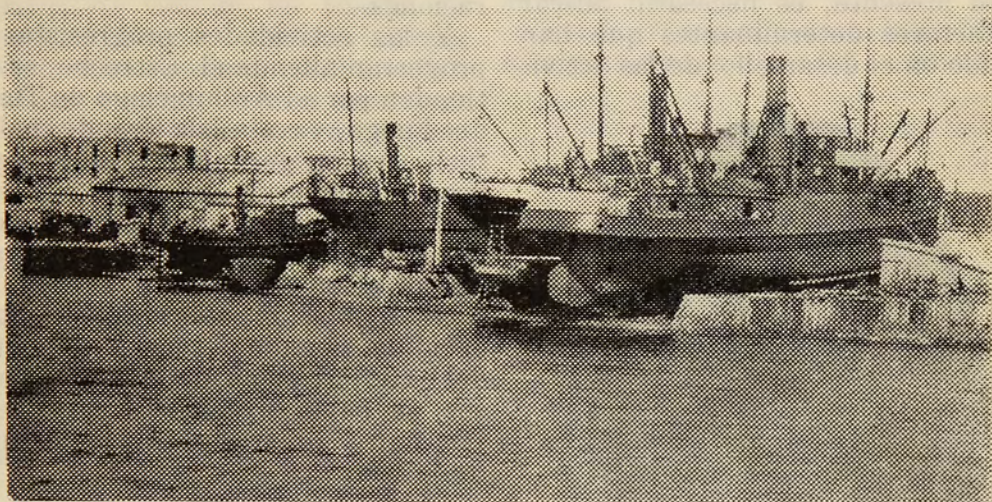
En los buenos tiempos, cuando Ma-

gallanes vivía una vida esplendorosa, en el Astillero trabajaban unos 240 hombres diariamente, número que ha descendido a 60 en la actualidad.

Entre las piezas de madera que existen, debemos señalar las siguientes: quillas, rodas, codastes, bancos y varias otras, que han sido muy bien preparadas en Magallanes.

En el Astillero Naval se han reali-

Leucotón y Cabrales, que fueron objeto de una limpia de sus fondos y se les pintó el casco. Y sin temor a dudas, podemos decir que, de mayores a menores, las embarcaciones de la bahía han recibido arreglos y limpias en el Astillero; las Compañías han tenido confianza en los trabajos y han expresado su satisfacción por las obras realizadas.



Espléndido Apostadero Naval y Varadero de Braun Blanchard. Esta fotografía marca el movimiento habido en años anteriores. La escampavía «Yañez» en reparaciones. Dicho establecimiento fué adquirido después por la Empresa Comercial y Naviera «Braun Blanchard».

zados grandes trabajos en naves que han exigido reparaciones de urgencia, como el *Meteoro*, escampavía de la Armada, uno de los primeros construidos en Caleta Abarca, y que sufrió un serio accidente, en 1918, próximo a Cabo Vírgenes. El *Apolo*, de 1200 toneladas de registro, vapor que hacía la carrera al norte y formaba parte de la flota mercante de Menéndez Behety; el vapor inglés *Falckland*; las escampavías de la Armada: *Crompello*,

El yate americano *Black Douglas*, recibió serias reparaciones en la quilla; se trata de un barco pesado, de acero y fierro, de valioso equipo, que impuso atenciones y estudios especiales para arrastrarlo y darle buena colocación en el Astillero.

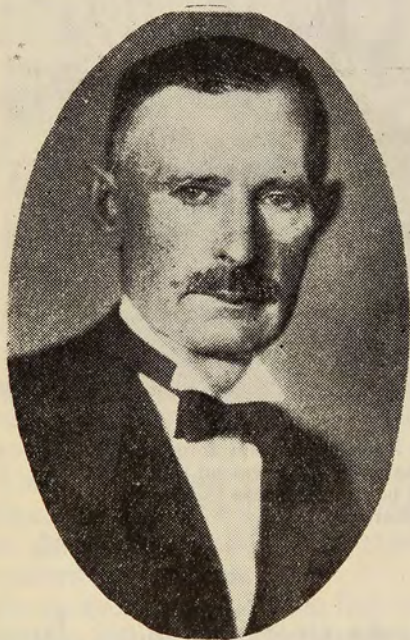
El Astillero Naval de Braun Blanchard, ha reportado grandes beneficios a la Marina Mercante y al progreso general de Magallanes.

Los señores Francisco Brzovic y José Iglesias

Esforzados paladines del progreso de Tierra del Fuego

I

~ Cuando se estudia la vida de un pueblo y el camino que ha recorrido para conquistar los adelantos que brinda el progreso y eslabona el pasado con el presente, es necesario buscar los factores determinantes que han influido en el desarrollo de las activi-



Don Francisco Brzovic

dades y señalar el progreso evolutivo experimentado, a través de los años, en el orden social y económico, industrial, cultural y social.

Aparece en el escenario, la personalidad de los paladines que, con sus esfuerzos, su inteligencia y grandes iniciativas, han venido escribiendo las páginas del poema que encierra las acciones heroicas que lo embellecen.

En el Territorio de Magallanes, la obra realizada por chilenos y extranje-

ros, guarda idéntico paralelismo; la lucha ha sido titánica, y los beneficios han sido generales; muchos de ellos han sobresalido por su labor fecunda y éxito brillante, pero es innegable que a todos corresponde alguna participación, grande o pequeña, en los triunfos conquistados.

En la zona continental, aparecen numerosos *pioneers*, que, en activas jornadas civilizadoras, y después de esfuerzos inauditos, coronan sus aspiraciones.

Y las actividades progresistas se proyectan allende el Estrecho, se extienden por el Archipiélago de Tierra del Fuego, y en la Isla Grande, hallan fácil arraigo, germinan y dan magníficos frutos para constituir, hoy en día, un exponente glorioso de lo que pueden la inteligencia, el capital y el trabajo bien dirigido.

Una población laboriosa, valiente y decidida, llegada del norte del país y del exterior, plena de ideales hermosos, se había avecindado en Puerto Porvenir y repartido por los campos de la Isla.

Con los primeros pobladores del Archipiélago, se repite la misma odisea y la misma vida de cruentos sacrificios que los experimentados por los colonizadores de las comarcas continentales; los enormes obstáculos que hallaron en su camino nunca fueron suficientes para cerrarles el paso y ahogar, en su alma, los grandes anhelos de triunfo.

Durante los primeros años, no eran togados, como lo hemos dicho, los que se radicaron en el Territorio; eran hombres de trabajo, de estirpe de luchadores, que, en lides fecundas y reñidas, pugnaban valerosamente para arrancar, a la tierra, los veneros que atesoraba y difundir los beneficios de la civilización.

A Puerto Porvenir, bella población y capital del departamento de Tierra del Fuego, fueron a avecindarse los ciudadanos, don Francisco Brzovic y

don José Iglesias, quienes, desde Europa, habían hecho viaje a las regiones meridionales.

Y al esbozar el cuadro de realidades por ellos vividas, nos ha llamado la atención un hecho singular, que se relaciona con los núcleos de habitantes que se establecieron en el Territorio de Magallanes, y con las regiones europeas de donde emprendieron viaje.

De las costas dálmatas, que baña el Mar Adriático, vinieron muchos yugoeslavos; de Galicia, en España, los gallegos, o *galaicos*, según la antigua denominación romana; de Portugal, numerosos marinos. Y para completar esta enumeración de hombres avezados en las lidias con el Océano, que han tenido influencia en el desenvolvimiento del progreso en Tierra del Fuego, es justo señalar a los Oriundos de Chiloé, cuyo número es crecido en el extremo sur.

El señor Brzovic, vino de Dalmacia, directamente a Magallanes, en 1892, con el deseo de continuar viaje a la ciudad de Antofagasta, pero la nombradía que había adquirido la Isla Grande por sus riquezas auríferas, hizo que se radicara en Puerto Porvenir, y se dedicó al comercio.

El señor Iglesias, arribó a las playas magallánicas, en 1899, y después de un breve lapso, se avecindó también en dicha población.

Venía de la histórica ciudad mediterránea, Santiago de Compostela, y no de las costas gallegas, de donde salieron otros de sus comprovincianos.

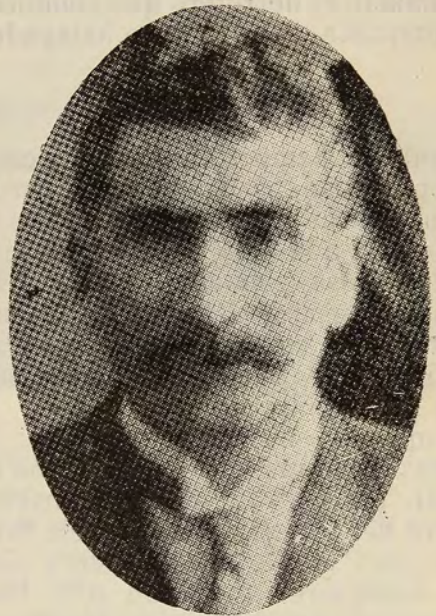
Y estos ciudadanos de nacionalidad diversa, cuya labor es la misma, alzaron, en Porvenir, su tienda de colonizadores, y emprendieron, juntos, una jornada de trabajo que aún no termina, y a la cual se hallan vinculados grandes intereses.

Pocas veces, en circunstancias semejantes, dos voluntades iguales han marcado, como ellos, rumbo a los adelantos, han impulsado actividades

productivas y ligado su nombre al desarrollo de la región.

Efectivamente, estos luchadores valerosos, venidos de tan lejos, echan las bases de la Firma Comercial Brzovic e Iglesias; con las gallardías que brinda la juventud, asociados durante muchos años, alta la frente, y animados de comunes ideales, se encaminan a la realización del programa de trabajo que se trazaran, y que, desde un principio, ha sido un caro anhelo de su vida.

Con fe convencida en el triunfo; se sobrepusieron a todos los sacrificios y



Don José Iglesias

penalidades que se les presentaban en aquellas frías latitudes.

Las actividades desarrolladas, han sido múltiples. Por ésto, decimos, con pleno conocimiento de causa, que al referirnos a uno de ellos, equivale a que nos refiramos al otro, no se puede hablar del señor Brzovic, si acaso no se menciona también la personalidad del señor Iglesias.

Los esfuerzos de ambos se han cris-

talizado en obras beneficiosas, que han hecho cambiar, en gran parte, la faz económica de Tierra del Fuego, y han contribuído, en forma especialísima, al desenvolvimiento de un ciclo de actividades en la ciudad de Puerto Porvenir.

Con verdadero sentido práctico, y conocedores de los principios que informan las renovaciones de los valores económicos, han contribuído al bienestar de la población de Porvenir; su labor fecunda ha sido ponderada y ha tenido trascendencia, en el correr del tiempo. Han vinculado, así, el pasado con el presente de Tierra del Fuego, y señalado el derrotero que conduce a la conquista de un futuro halagador.

II

Eran los tiempos en que se iniciaba la conquista de la Isla Grande, por los colonizadores que llegaban, para incorporarla a la vida de la civilización y el progreso, y en cuya falange figuraban los señores Brzovic e Iglesias. Fueron, por consiguiente, los precursores del movimiento que nació para bien del Archipiélago.

Todo era, entonces, incipiente; las faenas auríferas hicieron que una corriente emigratoria se encaminara a Tierra del Fuego, circunstancia favorable para que estos animosos y jóvenes luchadores fundaran una Casa Comercial, cuyos negocios supeditaron las mejores expectativas.

A ella acudían, como en romería, los pobladores que se habían diseminado por los campos de la Isla; proveía a las necesidades de cuantos llegaban, atraídos por la nombradía que había alcanzado el Archipiélago, debido a la explotación de las minas de oro, que era la principal ocupación de los habitantes.

La constitución de grandes empresas para explotar, en forma intensiva, los veneros que ocultaban las tierras fueguinas, hizo que acudieran a Puer-

to Porvenir centenares de pobladores del norte del país y del exterior, y, ávidos de fortuna, se lanzaron a la búsqueda del codiciado metal.

Los años corrían y las actividades progresaban; Porvenir adquiría los aspectos de una factoría; la Casa Comercial de los señores Brzovic e Iglesias aumentaba su *haber* y las transacciones se multiplicaban.

Todo era prosperidad, materia que hallaba su comprobación en el movimiento diario y en la sollicitación de mercaderías de la región insular.

A semejanza de lo que ocurre en la zona del salitre con el establecimiento de grandes comercios, que se han bautizado con el nombre singular de *pulperías*, así también la Casa Comercial de nuestra referencia surtía a todo el mundo. Sus dueños habían ampliado la esfera de los negocios y entraban a explotar nuevas actividades.

Fueron los primeros que instalaron comercios de carnicería y panadería para surtir a la población; iniciaron, también, labores ganaderas, es decir, fueron los primeros que impulsaron la ganadería en pequeña escala, a la cual, por aquellos años, no se le atribuía ninguna importancia, y que, más tarde, ha sido creadora de riqueza para muchos.

Las empresas mineras que entonces se formaron, hubieron de llevar dragas al interior de la Isla Grande para impulsar la extracción del oro. La conducción de enormes piezas de fierro y acero, y de la maquinaria misma, era muy difícil para conseguirlo, porque faltaban sendas y caminos, los pantanos y barrancos se presentaban como obstáculos insalvables, y la conducción de estos elementos modernos de trabajo, era lenta y penosa; los días, las semanas y los meses pasaban y la tarea no concluía.

Los señores Brzovic e Iglesias organizaron una empresa de transportes y facilitaron enormemente la obra de las empresas mineras.

Pero aquí no termina su labor. Por aquellos años en que ellos asistían a la formación de la ciudad y el comercio echaba vigorosa raigambre, se imponía la creación de una institución de crédito, lo que aún no se ha podido alcanzar.

Los señores Brzovic e Iglesias, con clarísima visión, dispusieron lo conveniente y organizaron, temporalmente, una especie de Agencia o Representación de las empresas mineras, que prestó grandes servicios, y, de este mo-

bían hollado con su planta y no les era difícil llegar a los parajes en los cuales el suelo ocultaba riquezas.

Hay un problema que preocupa mucho a las poblaciones del Territorio, y es el que se relaciona con los cultivos agrícolas. En Tierra del Fuego mucho se ha hecho hasta aquí; el área de las tierras sembrables es grande, como se ha demostrado muchas veces, y algunos vecinos de Puerto Porvenir han obtenido buenas utilidades.

Y citamos este hecho, porque don

Casas y jardines de la estancia «El Cañadón», a un paso de la ciudad de Puerto Porvenir.

Puede verse que un brazo de mar penetra, como una caña, en la Isla Grande, a cuyas orillas se alza la Capital del Departamento de Tierra del Fuego.

No pueden penetrar vapores de regular calado, a causa del poco fondo, que en esa parte, tiene el mar, y es preciso, entonces, que el Gobierno haga dragar dicha parte, como una viva aspiración de los habitantes.



do, salvaron situaciones harto difíciles y contribuyeron grandemente al desarrollo de los negocios. Se repetía lo mismo que pasaba en la zona central y en el norte de la República, cuando las instituciones de crédito de Santiago y Valparaíso no habían creado sucursales en los pueblos de menor importancia de las provincias.

El recuerdo de las luchas y sacrificios de otrora, se mantiene vívido en Tierra del Fuego, y la obra del presente se eslabona con el pasado. Las tierras del vellocino despiertan el entusiasmo y se forman nuevas sociedades para emprender la búsqueda del rubio metal.

Y estos bravos colonizadores seguían adelante y emprendían nuevas y productivas labores en la zona del oro, porque conocían la Isla, que ha-

Francisco Brzovic y don José Iglesias, figuran entre los primeros que allí ensayaron la siembra de cereales y son, por consiguiente, de los precursores.

La Sociedad por ellos formada, había luchado vigorosamente e impulsado múltiples actividades, de mayor y menor importancia, hasta el año 1916, en cuya época los valores económicos del Territorio experimentaron una violenta sacudida, con motivo de que por Ley 2753, de 29 de enero de 1913, la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y Gente Grande, debían entregar 200,000 hectáreas de suelos para darlos en arriendo, en lotes no superiores a cinco mil hectáreas.

La Firma Brzovic e Iglesias, como tantas otras, aprovechó esta facilidad que daba el Gobierno, y con otros pequeños lotes, reunieron unas cinco mil

hectáreas, aproximadamente, en calidad de arrendamiento, cuya explotación inició desde entonces.

Para intensificar las actividades agropecuarias, hubieron de abandonar otras labores menos lucrativas y se dispusieron para una nueva y tenaz lucha.

Hicieron sus primeras armas, o mejor dicho, su noviciado, en este sentido, explotando algunos lotes de tierras que adquirieron de la Sociedad Explotadora.

Se presentaba ante su vista un nuevo campo de trabajo, en el que cifraban grandes expectativas de éxito. Mas, era necesario allegar grandes incentivos para ver realizadas sus legítimas aspiraciones, y fué, precisamente, lo que hicieron desde un comienzo, de acuerdo con las necesidades de la época y los conocimientos científicos en boga. La técnica y los métodos modernos debían jugar un gran papel en el desenvolvimiento de las actividades ganaderas futuras.

Fué preciso organizarlo todo: se carecía de elementos de labranza, y tuvieron que adquirirlos; cada lote de tierra estaba abierto, y debióseles cerrar y alambrar; no existían sendas ni caminos, y era preciso construirlos; los campos eran pobres, de por sí, y fué necesario prepararlos convenientemente para sembrar semillas seleccionadas de plantas forrajeras aptas para la crianza de ganado; abundaban los pantanos, y, como obra de previsión, se prepararon *planchados* para salvar las tembladeras, facilitar el libre tránsito y desecar enormes extensiones de suelos, que han sido aprovechados convenientemente.

Entre los pastos naturales que existen los fríos y las nieves, se halla el *coirón*, excelente planta forrajera que abunda en la zona austral; los ganaderos y agricultores han adoptado el pasto ovilla y trébol, y la avena y cebada, entre los cereales, que han

podido aclimatarse y proporcionan forraje de primera clase.

Los señores Brzovic e Iglesias, siguiendo fielmente el programa que se trazaran, iniciaron la edificación de buenas casas para la administración y los obreros; galpones y corrales para el ganado; adquirieron maquinarias y cuanto se necesitaba para el libre y feliz desarrollo de las actividades agropecuarias y valoraron enormemente las propiedades. Ha sido preciso, por lo tanto, invertir grandes capitales para transformar las tierras desoladas en campos fértiles, que adquieren toda su plenitud de verdor y hermosura durante el verano.

En algunos parajes de los suelos destinados a la ganadería, se han formado dunas, o sea arenas volantes, que han venido de las playas a las tierras y han seguido la dirección de los vientos reinantes.

En la costa de las provincias centrales, las dunas han causado males irreparables; son los peores enemigos de los cultivos agrícolas, y han invadido cientos de kilómetros de suelos, que antes eran campos de verdor.

En artículos publicados en "El Mercurio" de Santiago, nos hemos referido a esta interesante materia y, en ellos, citamos los trabajos verificados sobre replantación de las dunas de Chanco y San Antonio y los que deben efectuarse en las dunas de Quivolgo, Junquillar y Putú, situadas entre los ríos Maule y Mataquito, en cuya zona nuestros progenitores poseían una vasta heredad, que era donación concedida por los Reyes Españoles.

Hacemos este brevísimo comentario, dada la trascendencia que pueden tener los trabajos que deben hacerse en Tierra del Fuego para combatir la invasión de las dunas que aparezcan, como lo han efectuado ya los señores Brzovic e Iglesias, quienes, con un esfuerzo que les honra, han formado praderas en los puntos amagados y cultivado semillas especiales importa-

das de Australia, de Prusia Oriental y de los Países Escandinavos, que se han aclimatado, y así, se ha podido dar una batida a las dunas en formación.

Con toda propiedad, podemos decir que son los precursores de la ganadería, en pequeña escala, en Tierra del Fuego, y con su labor fecunda se evidenció claramente que la industria agropecuaria se podía realizar no sólo en forma intensiva; y para verificarla; no era necesario contar con cientos de miles de hectáreas de tierras, cuya comprobación la han dado los señores Brzovic e Iglesias.

Fruto de su inteligencia y de su esfuerzo creador, es la estancia *Fortuna*, nombre que es un símbolo de progreso y les señaló el camino que debía conducirlos a la consecución de prosperidades tangibles.

Es una propiedad modelo en la cual, sus dueños, han puesto sus desvelos y han impreso el sello de los adelantos de la ganadería.

Viene enseguida la estancia *21 de Mayo*, que pertenece a la firma citada, y han explotado, en comandita, con los señores Tafra. Las mejoras introducidas, son valiosas; su formación data del año 1918, a base de lotes fiscales tomados en arriendo.

Don Francisco Brzovic y don José Iglesias, han contribuido, también, a la formación de la *Compañía Frigorífico Punta Arenas*, sin éxito alguno; igual cosa ocurrió con el frigorífico de Puerto Montt y Natales, a causa de la desvaloración de las acciones, de modo que han dispensado su cooperación en favor de obras en las cuales se cifraban grandes éxitos.

III

Hay, en la vida laboriosa y múltiple de estos paladines del esfuerzo y de la voluntad, páginas de heroísmo que reflejan todo un pasado de cruentos

sacrificios, en que ha sido preciso sobreponerse a todas las penalidades de la naturaleza bravía. Sin alicientes, sin medios de comunicación, en abierta lidia con los elementos desencadenados, fija la mirada en la inmensidad del Océano, teniendo como techo los cielos grises del extremo sur, ellos han debido experimentar sinsabores indecibles ante la evocación de la Patria ausente.

Son dos caracteres forjados en idéntico crisol; perseverantes y dinámicos, han recorrido las extensas regiones meridionales, que han sido el escenario de sus victorias.

La Sociedad que ellos constituyeron, tiene ya treinta y seis años de vida, durante los cuales han puesto de relieve su inteligencia y grandes iniciativas de trabajo. Metódicos, esforzados y buenos organizadores, la administración de sus intereses ha sido correctísima, de honradez acrisolada, que demuestra la trayectoria de una vida honorable, y comprueba la solidez de las operaciones efectuadas y el prestigio de la Firma que lleva su nombre.

Y agregamos un dato más en apoyo de la seriedad de sus procedimientos: desde que la Sociedad existiera en forma oficial, los convenios por ellos acordados sobre cualquier negocio, eran respetados mutuamente; su palabra suplía a los documentos notariales. Y esto, que habla con elocuencia en favor de ambos luchadores, nos autoriza para decir que fraternalmente han marchado en pos de la fortuna.

En igualdad de circunstancias y de situaciones, considerada bajo todos sus aspectos la labor desarrollada por los señores Brzovic e Iglesias, no vemos ninguna superioridad individual en otros colonizadores que se han acercado en el Territorio de Magallanes: sean escoceses, españoles, portugueses o franceses. Pero, entiéndase bien, hablamos en tesis general y colocados, unos y otros, en el mismo

plano y con los mismos elementos de labor.

Sin duda, la obra efectuada por don Francisco Brzovic y don José Iglesias, habría sido de más vastas proyecciones, si hubieran contado, desde un principio, con caudales abundantes y mediado los factores que han favorecido a otros *pioneers* que figuran en las páginas de esta obra.

Individualmente, han cooperado, con eficacia, en bien del adelanto de instituciones de carácter social y de beneficencia, en Porvenir, y su nombre se halla íntimamente vinculado al progreso de la bella capital de Tierra del Fuego.

Padres de numerosa familia, han formado su hogar en este país. El señor Brzovic tiene diez hijos; y el señor Iglesias, ocho, todos chilenos, quienes, en labores diferentes, se inspiran en la obra de sus progenitores y siguen su ejemplo.

En los últimos años, se han radicado en la ciudad de Magallanes para dirigir la educación de la familia, y allí gozan de las consideraciones que merecen.

Don Francisco Brzovic y don José Iglesias, son caballeros afables y de corazón bien puesto; en su personalidad resalta la modestia, que distingue a los ciudadanos de verdadero valer moral.

Han echado sólida raigambre en Chile; y los numerosos nietos con que cuentan, acentúa su permanencia en esta República, su segunda patria, permanencia que se aproxima ya a la media centuria.

Y al perfilar aquí la fecunda labor realizada, al recordar toda una vida de esfuerzos y de intensa lucha, que les ha dado el triunfo, ellos pueden repetir, con toda propiedad: *Que no hay mérito sin sacrificios.*

Don Esteban Covachich

La corriente inmigratoria que se estableció entre los países europeos y el Territorio de Magallanes durante los últimos cinco lustros del siglo XIX, fué provechosa para la zona más austral de la República, porque llegaron a las playas magallánicas centenares de ciudadanos que venían animados del firme propósito de trabajar y hacer fortuna, aspiraciones tan humanas como legítimas.

Entre los primeros yugoeslavos que llegaron, figura don Esteban Covachich, natural de Celina, pueblo de la Dalmacia continental.

Se acercó en Tierra del Fuego, en 1892, en Puerto Porvenir, que es la ciudad cabecera del departamento, cuando existían sólo tres pequeñas casas próximas a la playa, en el fondo de la ensenada que allí forma el mar, dos de las cuales existen todavía. Una la ocupaba un tirolés, llamado Filomén, otra estaba habitada por un portugués, y en la tercera vivía un griego, llamado Kurma Spiro.

La vida de los ciudadanos que fueron a establecerse en la Isla Grande está plena de episodios heroicos; sus luchas y sufrimientos durante los crudísimos y largos inviernos australes, los cruentos sacrificios y la falta de comodidades que ofrece la civilización; el aislamiento en que se vivía y la escasez de medios de subsistencia, hacían muy difícil el arraigo de los que llegaban y ponían a prueba su temple de alma.

Durante los primeros años de la existencia de Puerto Porvenir, los habitantes atravesaron por una situación misérrima, que iba cambiando paulatinamente; a medida que se iba dejando sentir la cooperación gubernamental, se ideaban labores productivas y desarrollaban actividades progresistas.

No de buen grado se radicaban los chilenos y extranjeros en Tierra del



La ciudad de Puerto Porvenir, capital del Departamento de Tierra del Fuego, que se alza sobre suaves colinas en una ensenada del mar. Es una encantadora población que se comunica con la Perla del Estrecho por medio de los vapores de la «Comunidad Señoret» y los que posee la Firma Braun Blanchard. Puerto Porvenir está llamado a un gran resurgimiento económico, porque la Isla Grande es una zona ganadera y agrícola por excelencia, y allí abundan las tierras auríferas. Los habitantes, que son esforzados y laboriosos, han hecho prodigios y luchan vigorosamente en bien de los adelantos y el progreso colectivo. Ellos aguardan que pronto sea una realidad tangible la parcelación de los suelos fiscales y que el Gobierno atienda sus justas peticiones.—Esta fotografía ha sido tomada después de una gran nevazón.

Fuego; pero, anhelosos de explotar los veneros que atesoraba la tierra, el tiempo, soberano Juez de todas las cosas, se encargaba de confirmar los éxitos que, de jalón en jalón, iban conquistando los pobladores.

El señor Covachich ha sido un bravo luchador; y su vida, que es como un libro, encierra páginas bellas, que puede servir de ejemplo a las generaciones venideras: todo se lo debe a sus iniciativas y a su inteligencia, a su empuje y a su voluntad de acero; nunca ha desmayado en la jornada, y los triunfos que ha conquistado confirman claramente que es hijo de sus obras.

Recién llegado al Territorio, dedicó sus esfuerzos a las faenas mineras, en la zona continental, más, la suerte no le fué propicia. Otros campos le señalaban el camino que debía seguir y lo atraían: se dirigió a las tierras del oro, y allí dió principio a la búsqueda del preciado metal; en la Isla Grande hizo exploraciones, como tantos otros, en las comarcas vecinas a Porvenir; reconoció, enseguida, Tierra del Fuego, sufriendo privaciones, luchando siempre con la naturaleza, venciendo dificultades y sobreponiéndose a todas las peripecias de una vida triste y llena de peligros.

Los parajes de Río Pescado, Río Baquedano, Río Guanaco, Río Esperanza, y tantas otras comarcas, indican la trayectoria que trazó, en otros años, don Esteban Covachich, en su anhelo de obtener buenas utilidades en los trabajos mineros que llevó a la práctica.

Si acaso la fortuna no pudo sonreírle, como lo esperaba, ello se debe a factores diversos, entre los cuales figuran los que se relacionan con los medios rudimentarios de que se valían los habitantes para extraer el oro de los lógamos, los enormes recorridos y la falta de un pueblo o villorrio donde poder encontrar los medios de subsistencia que ellos necesitaban imperativamente.

Había batallado, con denuedo, durante cuatro años consecutivos; era joven, pero la existencia penosa que llevaba hizo que encaminara sus esfuerzos a otras actividades, y una circunstancia inesperada influyó en su ánimo para que cesara en sus andanzas por los campos de la Isla.

Un caso especial que pinta el carácter del señor Covachich: en los primeros años de su arraigo en Porvenir, tuvo que llevar al hombro, en una distancia de 27 kilómetros, los tablo-

nes y demás elementos de trabajo que necesitaba en los campos de la Isla Grande para poder iniciar la búsqueda del áureo metal y dar impulso a las actividades mineras.

De este temple de alma eran los hombres que fueron de Chiloé y los que vinieron del exterior para radicarse en Tierra del Fuego, en una época cuando todo era difícil y no había nada de lo que hoy hace llevadera la existencia. Y ellos soportaron penalidades indecibles y no se abatieron jamás.



Don Esteban Covachich, antiguo y meritorio vecino de Puerto Porvenir.

La llegada de quinientos yugoeslavos de Buenos Aires para radicarse en Tierra del Fuego, dió motivo para que se echara las bases de una nueva población y se hiciera la repartición de los sitios, en Puerto Porvenir, materia que trajo como consecuencia natural, el arraigo de un núcleo importante de pobladores y el nacimiento de otras actividades, y esto hizo cambiar en el correr de los años, la faz económica de la región.

Con el arribo de nuevos ciudadanos

chilenos y extranjeros a Puerto Porvenir, el comercio entonaba su haber y se respiraba un ambiente precursor de prosperidades, a lo que contribuyó eficazmente la formación de Sociedades Mineras para la explotación de las tierras auríferas. Porvenir era el lugar preciso a donde acudían los mineros de la Isla, a objeto de proveerse de mercaderías, y llegó a ser el centro obligado de toda la zona insular.

El señor Covachich, comprendía muy bien que la naciente población llegaría a ser un centro de mayores actividades, y esto hizo que se asociara con su deudo, don Nicolás Covachich, y juntos iniciaran la construcción de una casa, que iba a aumentar el número de las existentes. Era el año 1895.

Se dedicó al comercio, durante varios años, y en este nuevo campo de acción fortaleció su espíritu y pudo reunir nuevos caudales.

El fracaso de las Empresas Mineras influyó mucho en el desenvolvimiento económico de Porvenir, pero él no se desanimó; continuó en su trabajo y esperó confiado la llegada de mejores días para conquistar fortuna.

El año 1916, y los que le sucedieron, fueron los portadores de prosperidades para este esforzado luchador. Adquirió tierras, se hizo agricultor y se dedicó a la ganadería, en pequeña escala, actividades que ha hecho progresar, gracias a sus esfuerzos, a su fe inquebrantable en el éxito y a la eficaz cooperación que le han dispensado sus deudos, don Nicolás y don Mateo Covachich, con quienes explota las tierras que han adquirido en arrendamiento, cinco mil hectáreas, aproximadamente.

Sin duda, la subdivisión de los suelos en las proximidades de Porvenir ha traído un gran alivio a los pobladores y ha permitido el desarrollo de cultivos agrícolas, que se intensificarán en la Isla, cuando se verifique la parcelación de las tierras que, con tanta

ansiedad, han venido esperando los habitantes del Territorio.

Don Esteban Covachich ha sido allí el primero que se ha dedicado a la agricultura y ha dado el ejemplo, entre los elementos yugoeslavos del Archipiélago, de que el cultivo de la tierra tendrá que ser un factor de positivo bienestar.

Empleó, en un tiempo, la picota, en la preparación de los suelos para hacer la siembra de avena y cebada, y otros procedimientos rudimentarios para verificar la cosecha, lo que, hoy en día, ha sido reemplazado por otros procedimientos más modernos. Se trata de cultivos para tener forraje para el ganado vacuno durante el invierno, porque el grano no alcanza a madurar.

El señor Covachich ha sembrado hasta ciento veinte hectáreas de tierra, lo que ha venido disminuyendo en los últimos años; la agricultura y la ganadería han sido para él una fuente segura de recursos económicos y vive con holgura con su familia.

Este caballero yugoeslavo formó su hogar en Chile; el 16 de julio de 1901, contrajo matrimonio, en la ciudad de Magallanes, con doña María Ivanovich, nacida en el pueblo de San Juan, en la isla de Brazza, situada en las costas dálmatas.

Son padres de seis hijos: dos hombres y tres mujeres, nacidos en Porvenir; el menor de todos, Rafael Domingo, cursa el sexto año de humanidades en el Liceo de Magallanes.

Don Esteban Covachich, ha sido siempre un ciudadano progresista. Es, actualmente, presidente del Club Yugoslavo; miembro del Club Social "Porvenir", del Club Deportivo 18 de Septiembre y de la Primera Compañía de Bomberos.

Forma parte de la Comisión Clasificadora de Patentes Municipales; fué miembro de la Comisión del Censo, y de la Junta Agrícola de Porvenir, y es Director-Secretario de la Comunidad Naviera "Almirante Señoret".

Ha asistido a la formación de la ciudad y a la creación de todas las instituciones de índole social y de beneficencia, y de otras que también han influido en el desenvolvimiento de Porvenir y de las cuales han formado parte.

Y debemos agregar aquí una nota muy simpática: al señor Covachich le cupo el honor de formar parte de la Comisión de Fiestas Patrias en la primera conmemoración oficial del Aniversario de nuestra Independencia, que se verificó en Puerto Porvenir.



Residencia del señor Covachich, acaso es la mejor casa de la ciudad; reúne todo el confort de nuestros días.

Es un hijo de Yugoslavia que le hace honor a su Patria; y en Tierra del Fuego ha despertado grandes simpatías, por sus méritos indiscutibles y los ejemplos de su vida honrada y laboriosa durante cuarenta y dos años de permanencia en la ciudad de Porvenir.

Ama a Chile con fervor patriótico, sentimiento que anida en su alma y ha sabido exteriorizarlo entre sus conciudadanos.

Es un caballero honorable, a carta cabal, muy querido y respetado en el Territorio. Es uno de los patriarcas con que se enorgullece la ciudad de Puerto Porvenir.

Señor don Serafín Bianco

Los hijos de la bella Italia, al país que vayan, llevan consigo, prendidos en el alma, los afectos y el recuerdo de su amada Patria, que se tornan, cada día, más grandes, y se funden en el crisol del trabajo y en las lides ennoblecedoras del progreso.

El señor don Serafín Bianco, digno representante de la Colectividad Italiana de Magallanes, arribó a la Metrópoli austral, en 1905, en los años cuando reinaba la fiebre del oro y las poblaciones soñaban con pingües utilidades; cuando la búsqueda del áureo metal arreciaba, se organizaban empresas y las actividades se sucedían en las islas y archipiélagos australes. Venía de Castigliole d'Asti, que es una encantadora ciudad situada en las riuas comarcas del Piamonte.

El señor Bianco, luego que se dió cuenta de la importancia que tenía el Territorio y de las riquezas que atesoraba, dió principio a sus labores, y desde entonces ha venido luchando en bien del progreso de Magallanes. La ganadería ha absorbido, principalmente, su atención y sus esfuerzos, y con visión clarísima de la importancia que tiene la industria agropecuaria, ha propendido, dentro de su esfera de acción, a su desarrollo.

El señor Bianco se ha destacado en el campo de la sociabilidad, y las varias instituciones a las cuales él ha dado vida, así lo comprueban con elocuencia.

Ha sido fundador del Círculo Italiano, del cual fué su primer Presidente, en 1915, prestigioso Centro Social que goza de las simpatías de chilenos y extranjeros. Forma parte de la Cruz Roja; ha sido, durante cinco años, miembro activo de la Segunda Compañía de Bomberos, y es socio pasivo de la Primera Compañía; es fundador del Club de Bridge, que cuenta con ochenta miembros, simpática institución que la constituyen distinguidos

caballeros, jóvenes y damas, y que está llamada a un gran progreso. Un equipo de ella, que lo formaban los señores: Serafín Bianco, Amadeo Bermúdez, Arnoldo Siegers y señora Matilde de Siegers, jugaron con otro equipo del Club de la Unión, con motivo de verificarse un torneo nacional, y en el cual venció este último.

El señor Bianco forma parte de algunas Sociedades de Beneficencia y Caridad, como: la Gota de Leche y la Sociedad de Dolores, por ejemplo, y sus actos de filantropía lo señalan como un benefactor de las clases necesitadas.

Su esposa es la señora Marina Bianco de Bianco, dama distinguida de la Colectividad Italiana, y tanto ella como su esposo, gozan de generales simpatías y ocupan un lugar expectable en la sociedad magallánica. Es Presidenta de la Sección Femenina de la Cruz Roja de Magallanes; socia de la Gota de Leche y de la Sociedad de Dolores.

Sus hijos son cinco: Guido, Italo, Carmen, Franco y Laura, siguiendo la fecha de su nacimiento; los dos últimos nacieron en Magallanes. Esta apreciable familia ama a Chile, nación que les ha brindado franca hospitalidad y bajo cuyo cielo viven tranquilos y felices.

Don Juan Sapunar

La Colectividad Yugoslava, que es una de las más progresistas del Territorio, cuenta, en su seno, con ciudadanos que hace ya unos cuarenta o más años, se han radicado en Magallanes. Son hombres laboriosos que han trabajado por el bien de las poblaciones australes.

Vamos a referirnos a don Juan Sapunar, caballero que llegó a las tierras del extremo sur, en 1898, cuando tenía dieciocho años de edad. Venía de la ya famosa isla de Brazza.

Fueron sus padres, don Juan Sapunar y la señora Margarita Cecalobric, quienes residían en la citada isla.

El señor Sapunar se dedicó en los primeros tiempos de su permanencia en el Territorio, como tantos otros de sus compatriotas, a los trabajos del campo, que cambió, algunos años después, por las labores del comercio. Y allí está él, pleno de entusiasmo, luchando durante cinco lustros y contribuyendo, con sus esfuerzos y su inteligencia, al desarrollo del progreso.

Vivió también en Puerto Porvenir, en cuya ciudad existe un núcleo respetable de animosos yugoeslavos que luchan por el adelanto de tan bella población.

Don Juan Sapunar contrajo matrimonio en la ciudad de Magallanes con doña Jerónima Pablov, nativa de Dalmacia, región que forma parte integrante de Yugoslavia, y han tenido una numerosa descendencia.

Sus hijos son nueve: Margarita, Jerónima, Catalina, Anita, Olga, Juan, Pablo, Dusan y Arturo, todos chilenos, nacidos en Magallanes. Juan, que es el mayor, ha hecho su servicio militar, y, tanto él como sus demás hermanos, han sido educados en los Liceos de la ciudad y en colegios particulares.

El señor Sapunar posee una Casa Comercial, acreditada y antigua, que hace honor al comercio, y en cuyas tareas es secundado por sus hijos:

Hay, en la vida de este caballero, hermosas páginas, que pueden servir de ejemplo a la juventud: su intrepidez y honorabilidad, su abnegación y su bondad, la tenacidad y hombría como ha sabido luchar para formarse una situación y vencer en la dura jornada por la existencia. Y estas virtudes constituyen el patrimonio de la inmensa mayoría de ciudadanos yugoeslavos que han hecho de Chile su patria de adopción.

El señor Sapunar es un caballero que todo se lo debe a sus propios esfuerzos; querido y respetado, ha sa-

bido inculcar en el alma de sus hijos mucho amor al trabajo y mucho amor a este país, y ellos se sienten orgullosos de ser chilenos.

Este progresista ciudadano ha prestado muy buenos servicios en varias instituciones de Magallanes: ha sido Presidente, y lo es aún, de la Sociedad Yugo eslava de Socorros Mutuos; ha sido Capitán de la Cuarta Compañía de Bomberos (Bomba Dalmacia); es socio pasivo de la Primera Compañía; es miembro del Club Yugo eslavo, y fué fundador del fenecido Banco de este nombre.

El señor Sapunar es un ciudadano utilísimo a la colectividad social; su conversación es amena, y en todo se demuestra que siente un cariño profundo por Magallanes, cuyo progreso anhela y a la que desea ver próspera y feliz.

Don Jerónimo Serka

Tenemos aquí un nuevo ejemplo de lo que significan el esfuerzo, la honradez, la inteligencia y laboriosidad puestas al servicio de la causa del progreso.

Don Jerónimo Serka, de nacionalidad yugo eslava, con carta de ciudadanía chilena, nació en el pueblo de San Martín, en la isla de Brazza. Como tantos otros compatriotas suyos, emprendió viaje a la América, y se radicó en Montevideo, cuando era muy joven.

Las noticias que por aquellos años circulaban sobre las grandes riquezas auríferas de Tierra del Fuego, llegaron a sus oídos, y animado del deseo de conocer tales regiones se dirigió a Chile, en 1894, para radicarse en Punta Arenas, de donde emprendió viaje a la zona del codiciado metal, que recorrió en todas direcciones. Estuvo en Cabo Vírgenes, en 1906, y visitó Tierra del Fuego; trabajó en Río de las Minas, en Magallanes, lo mismo que en las islas Nueva, Lénox y Navarino,

Bellísimo grupo de familia



Don Jerónimo Serka, señora Ana de Serka y sus hijos

sin que la suerte lo favoreciera como él lo deseaba.

No se desalentó con el resultado de las primeras labores, desarrolló nuevas actividades y, animado del propósito de vencer, se dedicó a la industria ladrillera e inició trabajos que se relacionan con la urbanización de la ciudad.

El señor Serka, celebró contratos con la Municipalidad y dió principio a la pavimentación de varias calles, asfaltó aceras, embaldosó la Plaza Muñoz Gamero y la Plazuela Arturo Prat, en 1922; efectuó trabajos de consideración en los caminos públicos y en los puentes. En Navarino, construyó el Cuartel de Carabineros, y otro edificio para la Subdelegación, que son de cemento y madera y prestan muy bue-

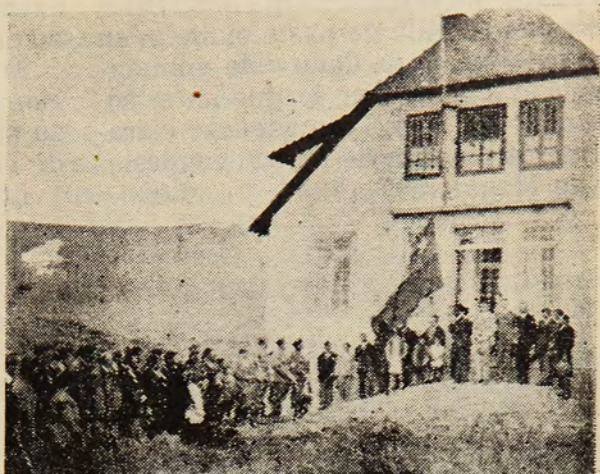
nos servicios en aquella apartada región del Territorio.

Forjado, su espíritu, en las rudas luchas del trabajo, se dedicó, poco después, a las labores del campo. El conocimiento del Archipiélago, hasta del último vericuerdo, con sus islas, ensenadas, parajes y montañas, lo hizo pensar en que se podía hacer ganadero. Puso manos a la obra, solicitó y obtuvo, como tantos otros pobladores, una concesión de veinticinco mil hectáreas de tierras en plena zona del Canal Beagle, en Yendegaia, cuyo es el nombre de la Estancia que el señor Serka ha hecho productiva después de enormes sacrificios y arrostrando penalidades infinitas, que han puesto a prueba su tenacidad y vigor racial. Se trata de comarcas que, hasta ayer,

Izamiento de la bandera en el Cuartel de Carabineros, en la Isla Navarino, de uno de los grupos más australes de islas de aquellas regiones.

En todas partes bulle el patriotismo, de Arica a las regiones frías, como lo demuestra el presente fotograbado.

El edificio que sirve de Cuartel, fué construído por don Jerónimo Serka. A Navarino hacen viajes periódicos las escampavías de la Base Naval de Magallanes, pero es de absoluta necesidad que el Supremo Gobierno establezca allí los servicios de una Radio-estación para unir definitivamente aquellas comarcas con el resto de la República. Actualmente, la Intendencia de Magallanes se comunica con Navarino, gracias a la gentileza de las autoridades argentinas de Ushuaia, aprovechando los servicios de la Radio-estación que existe en dicha población.



eran inhospitalarias, a las cuales ha llevado la civilización, y para lo cual ha sido preciso librar una gran batalla con la naturaleza.

La estancia de este esforzado luchador, está situada en comarcas de clima rígido, en las que reinan el frío, los vientos tormentosos, las nieves y hielos durante la mayor parte del año, lo que da una idea de cuán grandes han tenido que ser los sufrimientos para llegar a organizar las faenas campesinas.

Todo ha tenido que idearlo y crearlo el señor Serka; ha invertido la bonita suma de más de seiscientos mil pesos, en la construcción de casas y galpones y en la fundación de un aserradero, en la apertura de caminos, para no transitar por territorio argentino; en *planchados*, picadas, huellas y dieciséis puentes. Ha tenido que alambrear más de seis kilómetros en los cerros y montañas, a fin de asegurar que los animales no se escapen; ha arreglado y acondicionado veintiseis potreros, en



En Yendegaia, situada en el Canal Beagle, izamiento del Pabellón Nacional, acto que se verifica el día domingo, a las diez de la mañana.

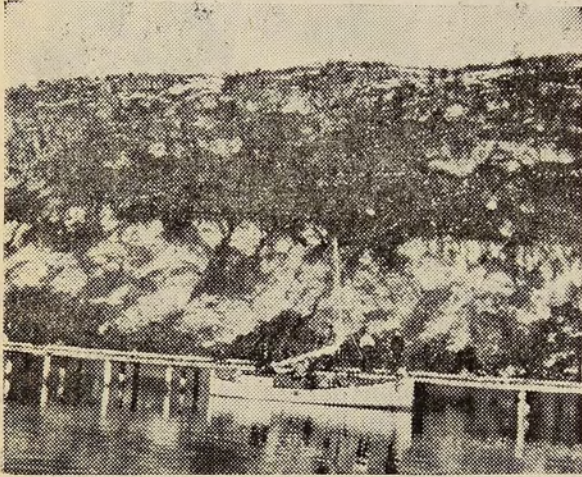
En la fotografía puede observarse que un grupo de ciudadanos, entre los cuales se halla el señor Serka, rinde homenaje a la Patria en aquellas lejanas latitudes.

los cuales ha sembrado mil doscientas bolsas de semilla de pasto ovillo y, en una palabra, le ha dado vida e importancia a la concesión, lo que hace honor al señor Serka y evidencia claramente la pujanza de la raza yugoeslava en Magallanes.

cuencia de una enfermedad contraída en el servicio, a causa del clima.

El señor Serka goza de la estimación general en aquella provincia por su progresista y honrosa labor en bien de los adelantos colectivos.

Los hijos de este caballero adminis-



Muelle en Yendegaia, construido por el señor Serka. Puede notarse que una embarcación está fondeada a un costado del muelle, la que presta buenos servicios a los pobladores.

En la bahía de Yendegaia ha sido preciso construir un muelle que permita el acceso a la Estancia y a las casas, el cual presta servicios para desembarcar los pasajeros que, periódicamente, llevan las escampavías de la Armada a la región más austral.

La Estancia queda en los límites con la zona argentina de Tierra del Fuego, de modo que el señor Serka, como buen yugoeslavo y buen chileno, contribuye a consolidar el prestigio de nuestra soberanía en aquellas latitudes. Los trabajos por él iniciados datan de 1916.

Este progresista ciudadano contrajo matrimonio en Magallanes con doña Ana de Serka, de origen italiano y educada en el Colegio María Auxiliadora.

Son padres de cinco hijos varones y de dos niñas: aquéllos han cursado sus estudios en el Liceo de Hombres, y éstas en el Liceo de Niñas de Magallanes. Los tres jóvenes han hecho su servicio militar; uno murió, como conse-

tran la Estancia, propenden al desarrollo de las actividades ganaderas y dan ejemplo de laboriosidad en el trabajo, lo cual es muy honroso para ellos y para la juventud del Territorio.

Don José Antunovic

Una vida de esfuerzos y constancia, coronados por el éxito

Quienquiera que visite las regiones más australes de la República, puede convencerse de que la Colectividad Yugoeslava de Magallanes ha marchado paralelamente con sus congéneres y ha contribuido al desarrollo del progreso. Sus miembros han sabido hacer honor a la raza, vigorosa en todas partes, y ha dejado bien puesto el nombre de la Patria.

En lides honrosas y fecundas, los elementos yugoeslavos han impulsado actividades múltiples, jamás han des-

mayado en su labor y han visto coronados sus esfuerzos.

La zona magallánica, patagónica y fueguina, constituye un semillero de grandes iniciativas y voluntades. En ella, los ciudadanos más inteligentes, perseverantes y laboriosos, han visto surgir la fortuna y conquistado perdurable bienestar.

Don José Antunovic es un ejemplo más de los ciudadanos luchadores que señalamos a la consideración de chilenos y extranjeros; su vida fué de labor constante y su personalidad se destaca en el escenario de aquellos pueblos.

Había nacido en 1871, en Novo-Selo, pueblo situado en la histórica isla de Brazza, en Dalmacia, de donde se dirigió a la América. Arribó a Buenos Aires, y de allí se embarcó para Magallanes, en cuya ciudad se radicó, en 1895; tenía entonces veinticuatro años de edad.

Estudió el campo que se le presentaba ante su vista; con espíritu dinámico y fe convencida en el triunfo que le aguardaba, dió vuelo a sus iniciativas de trabajo y se lanzó a la lucha.

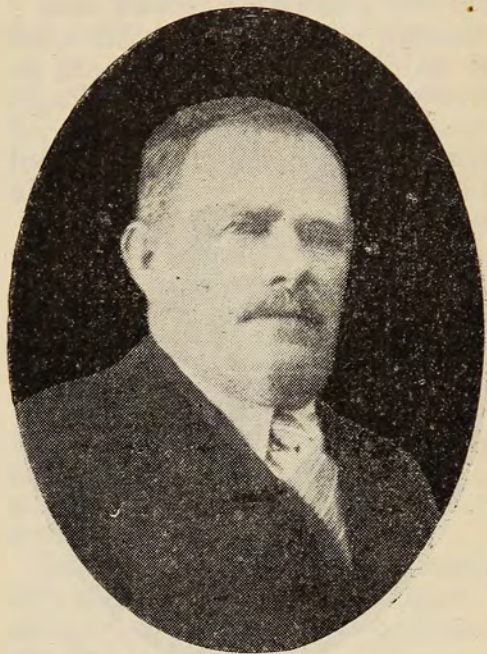
Sin duda, en el Territorio hay riquezas; y para hacer de ellas una fuente de recursos económicos, se necesita de esfuerzos superiores y de labores ímprobos. Son actividades llamadas a prosperar,—aunque el medio en que se desenvuelvan sea agrio y hostil, en un principio,—y para lo cual es necesario vencer todas las dificultades y dejar expedito el camino que conduce a la realización de lo que se aspira.

Impregnado de ese ambiente progresista que había palpado en Buenos Aires, el señor Antunovic se dedicó a las faenas auríferas, y en la búsqueda de oro empleó varios años.

Estas labores han sido, en otros tiempos, generadoras de recursos económicos y de bienestar para centenares de familias extranjeras y chilenas que se han radicado en el Territorio

de Magallanes, como se desprende de las informaciones recogidas que nos han servido para nuestros estudios.

Teatro de sus grandes esfuerzos fué, en un principio, Tierra del Fuego, en donde se le recuerda con sincero afecto. No encontró en las actividades mineras que desarrollaba el éxito esperado; el áureo metal, esquivo a toda búsqueda, no podía colmar sus afanes, pero él seguía siempre adelante. Y así trascurrió el tiempo,

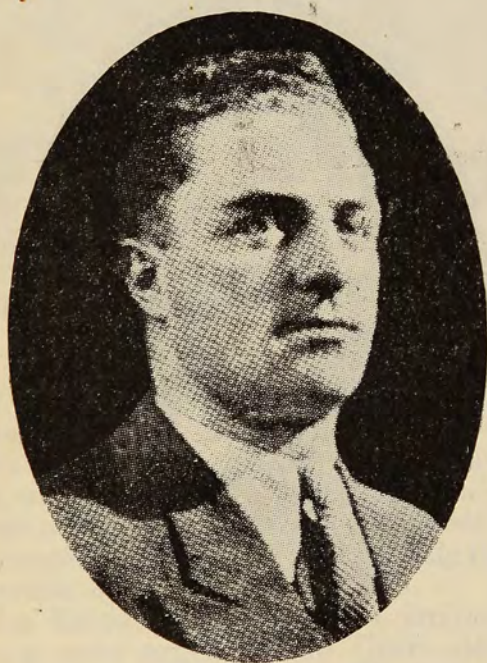


Don José Antunovic

hasta que un día el señor Antunovic encaminó sus iniciativas a campos más fecundos, a labores más reproductivas. En aras de un bello ideal, luchó incansablemente para alcanzar la realización de sus ambiciones; dió nuevas pruebas de constancia y de sacrificio, de tenacidad e inteligencia, y puso de manifiesto su espíritu de empresa, que constituye una de las características más relevantes del alma yugoeslava.

La esfera de acción de este esfuerza-

do luchador se proyectó a los campos de la ganadería, y en la industria agropecuaria vió colmadas sus aspiraciones. Se hizo hacendado. Adquirió tierras, en Última Esperanza, y en compañía con el señor Deodate Gjuranovic explotaron la estancia Laguna Azul, en Cerro Payne, que poblaron con animales lanares y vacunos. Pero don José Antunovic hubo de trasladarse a Tierra del Fuego; la estancia que ya había progresado bastante, fué vendi-



Don Pedro Antunovic Kusanovic

da. Se radicó en Puerto Porvenir, y en la Isla Grande se dedicó a la ganadería, al progreso de cuya industria destinó gruesas sumas de dinero.

Poseía la hermosa estancia *Teresita*, que se halla dividida en tres secciones, denominadas: *Discordia*, *Mina Nueva* y *Santa María*, que fueron avaloradas en alto grado, mediante los grandes esfuerzos desplegados por su poseedor. La estancia *Teresita* se halla dotada de los elementos de tra-

bajo necesarios para efectuar labores que están de acuerdo con los procedimientos científicos modernos. En los fértiles y extensos campos, pacen miles de ovejas y vacunos y cada día la estancia *Teresita* adquiere mayor importancia.

El señor Antunovic hizo de ella una propiedad modelo, y a su progreso se hallaban vinculados su inteligencia y sus desvelos.

Había adquirido una fortuna considerable, que vió acrecentada, a medida que los años pasaban, fruto de grandes y honrados trabajos y de sacrificios.

Pensó, entonces, en que había dejado, allá en Dalmacia, deudos queridos, y era necesario volver al suelo que lo vió nacer para reunirse con los suyos y respirar los aires de su tierra. Y emprendió viaje a Europa con su señora esposa.

Era el año de 1914. La Guerra Europea se había desencadenado, el pueblo yugoeslavo asistía, entonces, a la tragedia más grande que nunca habían presenciado los siglos; millones de hombres provistos de todos los elementos de destrucción luchaban en los campos de batalla.

En los Ejércitos de los Imperios Centrales, tomaban participación miles de ciudadanos yugoeslavos, contrariando sus sentimientos de raza y obligados por el Austria.

El señor Antunovic, trató de eludir el cumplimiento del servicio militar, porque sus convicciones raciales así se lo aconsejaban; se embarcó en un vapor italiano, pero fué hecho prisionero por los ingleses. Conducido a una fortaleza, allí permaneció seis meses, después de los cuales, comprobada su honorabilidad y afecto por la causa de los aliados, fué puesto en libertad.

Se dirigió nuevamente a la América; llegó a Buenos Aires, y en seguida se trasladó a Magallanes para reunirse con su familia.

En Tierra del Fuego, la hacienda

había prosperado bastante, lo que hizo que el señor Antunovic diera mayor impulso a los trabajos de la estancia y, de año en año, pudo palpar los espléndidos resultados obtenidos.

Como ha sucedido en muchos casos, los dueños de tierras, para hacerlas productivas, han tenido que emprender obras de gran aliento; ha sido preciso alambrarlas, construir puentes y cultivar pastos especiales, damos por caso.

La obra realizada por este hijo de Yugoslavia, merece que se la recuerde y presente como un ejemplo más de constancia vívida y de labor fecunda. Poseedor de una gran fortuna, el señor Antunovic la administró con método e inteligencia.

Pero no solamente se ha hecho acreedor a la consideración general de los habitantes por los esfuerzos desplegados en bien del desarrollo de actividades progresistas, que impulsó tesoneramente, sino que también por sus cualidades personales, por su carácter bondadoso y la honradez de sus procedimientos.

Sentía un gran cariño por Chile, y lo dió a conocer en todos los actos de su vida, y de este afecto participaba toda su familia.

Don José Antunovic contrajo matrimonio en la ciudad de Magallanes, en 1910, con doña Lucía Kusanovic, y tuvieron tres hijos: Pedro, Eduardo y Nilo. Su hogar ha sido un santuario de virtudes domésticas y en él se rinde culto a la memoria del señor Antunovic.

Como tantos otros extranjeros que han hecho de Chile su segunda patria y no han regresado a su país, este apreciable caballero falleció en Magallanes, el 4 de agosto de 1931, a los 59 años de edad, después de haber vivido 36 años en el Territorio, a cuyo adelanto contribuyó eficazmente, y, en forma especialísima, de Tierra del Fuego.

Su muerte fué lamentada por chile-

nos y extranjeros, y repercutió en Buenos Aires, en cuya ciudad el periódico yugoeslavo *Pucka Prosvjeta*, escribió un sentido artículo a su memoria.

La ciudad de Porvenir no podrá olvidar su nombre, porque el señor Antunovic poseía un corazón generoso; hizo el bien a sus semejantes, fué uno de los miembros más queridos de la Colectividad Yugooslava y se conquistó las simpatías de las poblaciones australes.

Don Pedro Antunovic, hijo mayor del extinto, ha imitado el ejemplo de su progenitor y continuado su obra. Siguiendo las inspiraciones de su señora madre, administra la cuantiosa fortuna legada por don José Antunovic, que se acrecienta con los años.

Don Pedro Antunovic es una persona joven y laboriosa; ha heredado de su padre las virtudes que distinguen a los descendientes de la raza yugooslava: el amor al trabajo y la honradez.

Tanto él como su hermano menor, Nilo, son chilenos, nacieron en Magallanes; su otro hermano, Eduardo, nacido en Yugoslavia, estudia en Buenos Aires.

La familia Antunovic Kusanovic reside actualmente en la ciudad de Magallanes, rodeada de las consideraciones que merece.

Don C. A. Schoelvinck

Los progresos alcanzados en los tres Departamentos del Territorio, se deben a todos los habitantes, sin distinción de nacionalidades; pero, sin duda, algunos han sobresalido más que los otros en el desenvolvimiento de las actividades. Queda, entonces, bien establecido que, cuáles más, cuáles menos, chilenos y extranjeros han emulado en el trabajo y laborado por el bienestar y el engrandecimiento de aquellas florecientes poblaciones. Es-

tas páginas son, en consecuencia, de justicia para quienes se han sacrificado en aras del bien colectivo, por modesta que haya sido su actuación.

Don C. A. Schoelvinck, de origen alemán, nació en 1876, en Emden, ciudad en la cual se hallan las Oficinas del cable submarino; es una población que ha alcanzado cierta notoriedad en el desarrollo de las actividades progresistas.

Como tantos hijos de Germania, se dirigió a la América y llegó a Buenos Aires, allá por el año 1898. En la Capital platense se embarcó para Río Gallegos, población que se halla en la extremidad austral de la República Argentina, en donde se dedicó a los trabajos comerciales hasta 1904, año en el cual se radicó en Magallanes, ciudad que conoció en 1899, con ocasión de haberse efectuado entonces el Abrazo del Estrecho entre los Presidentes don Federico Errázuriz y don Julio Argentino Roca, acontecimiento que atrajo, a Magallanes, numerosos pobladores de la Patagonia que baña el Atlántico.

Siguiendo sus inclinaciones, en la Ciudad del Estrecho ingresó a la Casa Comercial del señor H. Petersen, en la cual permaneció algún tiempo, y, en seguida, ocupó un puesto en la Firma "Sara Braun", en las actividades campesinas, primeramente, y en las oficinas, después, cargo que sirvió hasta el año 1926.

Económico y sobrio, por temperamento, como son los hijos de Alemania, reunió una suma de dinero que le sirvió para adquirir, en Magallanes, en la calle Roca, que es una de las más concurridas, un comercio de libros y útiles de escritorio, en general, que goza de la aceptación del público magallánico y de la región, y que, con el nombre de Librería "El Globo", explota desde 1902. Dicha casa había si-

do fundada por don W. Seliger, alemán; y el señor Schoelvinck ha sabido prestigiarla, más y más, de modo que, hoy por hoy, es una de las principales de la plaza, y cada día ve aumentadas las existencias con nuevas remesas de libros y materiales que llegan del norte del país y del extranjero.

Sin duda, los esfuerzos de su dueño se encaminan también al desarrollo de la cultura, finalidad que entraña siempre la fundación de una librería, como lo entiende perfectamente el señor Schoelvinck, quien propende, con marcado patriotismo, a la difusión de la cultura por medio del libro, que es una de las más bellas manifestaciones del pensamiento y adelanto de los pueblos.

El señor Schoelvinck siente mucho cariño por Chile; admira sus progresos y aquí ha formado su hogar. Contrajo matrimonio con doña María Giese, y han tenido dos hijos, nacidos en Magallanes, Hans y Elsa, que se han educado en el Colegio Alemán. El joven ha perfeccionado sus conocimientos en el Instituto Superior de Comercio de Berlín; hizo el servicio militar en Magallanes, como oficial de reserva, y actualmente desempeña un cargo en la Casa Comercial y Naviera "Menéndez Behety".

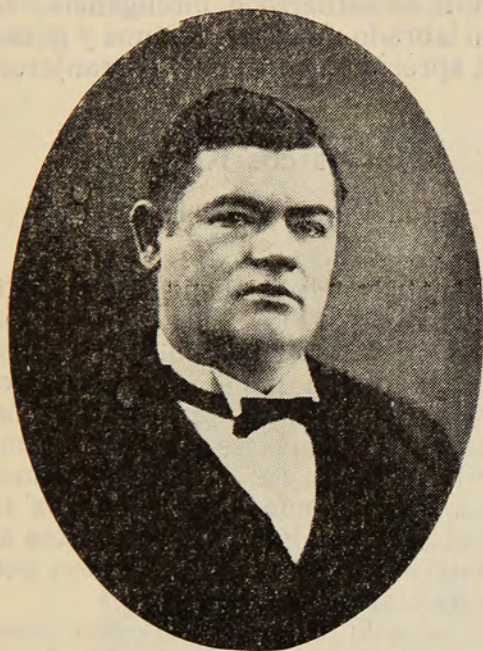
Como el presente, hay, en aquella Cosmópolis, miles de bellos ejemplos, que patentizan lo que son el esfuerzo, la acción dinámica y el trabajo, cualquiera que haya sido la importancia de las actividades desarrolladas.

Y el señor Schoelvinck, aparte de sus labores comerciales, ha prestado su colaboración al desarrollo de la sociabilidad; es miembro del Club Alemán, Sociedad Escolar Alemana, Bomba Alemana y Sociedad de Socorros Mutuos.

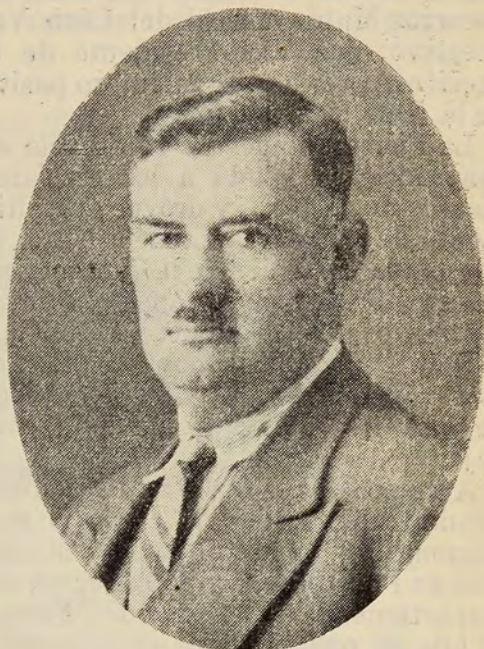
La Firma Kusanovic y Cía.

Mientras más se estudian los factores económicos, más se evidencia también la importancia de las varias actividades, el desarrollo que han alcanzado en el Territorio y los esfuerzos que han desplegado sus habitantes, desde el millonario hasta el más modesto ciudadano.

En Magallanes se deslizaron los primeros años de su juventud; se dedicó a los trabajos campesinos y después de esforzadas luchas pudo reunir una regular fortuna que le permitió dar mayor impulso a las actividades ganaderas. Constituyó, con su deudo, la Razón Social aludida, que gira con fuertes capitales, lo que les permite dedicarse a la compra y venta de ganados en el Territorio.



Don Antonio Kusanovic Yersic



Don Antonio Kusanovic K.

La Firma comercial que nos sirve de epígrafe, es un nuevo ejemplo de laboriosidad y de constancia en el trabajo.

Don Antonio Kusanovic Yersic y don Antonio Kusanovic K., ambos primos hermanos, han realizado una obra que les honra. Son dos esforzados yugoeslavos que han batallado hasta vencer.

El primero, llegó a Magallanes en 1905, cuando era muy niño; venía de la isla de Brazza, situada en las costas dálmatas que baña el Mar Adriático. Fueron sus padres don Miguel Kusanovic y doña Vicenta Yersic.

Desde hace años, explotan la industria de carnicería y grasería.

En cuanto a lo primero, abastecen a la población de excelente carne, y por lo que respecta a lo segundo, envían al norte los productos de la grasería, o sea, sebo en barriles, que tanto se emplea en Santiago, Valparaíso y otras ciudades, en las jabonerías.

La Firma Kusanovic y Compañía ha visto aumentar los capitales en juego, ha habido holgura en los negocios, confianza en el público consumidor y prestigio bien ganado, que se

consolida más y más a medida que los años pasan.

Los yugoeslavos, en general, han sabido triunfar en el campo de los negocios y han impreso a las actividades rumbos progresistas.

La Firma posee intereses en el campo y en la ciudad y tiene buenos créditos en las instituciones bancarias.

Don Antonio Kusanovic Yersic fué uno de los fundadores del Banco Yugoslavo, que se liquidó; es Vice-Presidente de la Sociedad Dálmata de Socorros Mutuos; socio del Club Yugoslavo; fué Vice-Presidente de la Sección Atlética y es miembro pasivo de la Cruz Roja de Magallanes.

La Firma de nuestra referencia es desprendida, ayuda a los escolares escasos de recursos y provee gratuitamente de carne a la Escuela N.º 3, lo que habla muy bien de la generosidad de estos buenos ciudadanos que aman con fervor a la República de Chile.

Don Antonio Kusanovic Yersic es un hombre joven, de 43 años, pleno de optimismo e incansable en el trabajo.

Ama profundamente a Magallanes, donde formó su hogar; contrajo matrimonio con doña María Covacic, nacida en Puerto Porvenir, cabecera del Departamento de Tierra del Fuego; es hija de padres yugoeslavos avecindados en la Isla Grande. De este matrimonio han nacido tres hijos: dos mujeres, Ruby y Hania, y un varón, Antonio, todos chilenos.

Don Antonio Kusanovic Kusanovic

Vino también de la isla de Brazza y se ha dedicado, con éxito, a las mismas labores que su deudo. Tiene 45 años de edad y contribuye eficazmente en favor del progreso de la Sociedad.

Contrajo matrimonio con doña Berta Kuscevic, yugoeslava. Son padres de siete hijos: Jerónima, María, Pepa, Juana, Felícita, Milena y Jorge.

Las niñas estudian en los Liceos de la ciudad y el joven sigue comercio; todos son chilenos, de lo que ellos se vanaglorian.

El señor Kusanovic es miembro de la Sociedad de Socorros Mutuos Yugoslava, de la Cruz Roja y de la Primera Compañía de Bomberos.

Siente profundo cariño por Chile, que es su segunda Patria.

Hemos querido referirnos a estos ciudadanos progresistas, quienes, mediante su esfuerzo e inteligencia, se han labrado una gran fortuna y gozan del aprecio de chilenos y extranjeros.

Don Marcos Kusanovic y don Vicente 2.º Kusanovic

Mientras más se ahonda en el conocimiento de la vida magallánica y se estudian las actividades desarrolladas, desde el día en que el esfuerzo colectivo abrió el camino de la civilización y la cultura, más se convence también el escritor y el publicista del adelanto conquistado y se evidencia la tenacidad y la inteligencia puestas al servicio de la causa del progreso por los habitantes del Territorio.

Y en ello se han distinguido chilenos y extranjeros, grande o modesta que haya sido su labor, como lo hemos enunciado ya.

Los hermanos Kusanovic constituyen un nuevo ejemplo de laboriosidad y de constancia en el trabajo, que honra a la Colectividad Yugoslava.

Nacidos en Dalmacia, en la histórica isla de Brazza, hace treinta años, arribaron a Magallanes, cuyas tierras han sido su campo de acción.

Jóvenes y animosos, iniciaron sus primeras actividades en el campo, cultivaron el suelo, se dedicaron a la ganadería e impulsaron la industria de la grasería, y en la ciudad donde han permanecido durante veinte años, han explotado también la industria de la

carnicería y sus derivados, para lo cual organizaron la Sociedad *Kusanovic Hermanos*, con un capital efectivo de medio millón de pesos, aparte del crédito y de la fortuna particular que les permite afianzar buenas negociaciones y cimentar el prestigio de que gozan.

El desarrollo de los negocios se extiende al norte del país, a cuyos mercados ellos envían los productos elaborados, como sebo y grasa, aparte de los cueros lanares, de vacunos y lanas.

grandes dificultades, lo que demuestra claramente que la vida en Magallanes, no es ni ha sido un campo de flores para nadie. Y, como lo hemos dicho, no hay mérito sin lucha, y ellos han triunfado.

Estos dos ciudadanos yugoeslavos han dado siempre muestras de gran afecto por Chile; y en Magallanes han formado su hogar, sus hijos son chilenos y han sido educados en colegios del Estado.

Don Marcos Kusanovic casóse con doña Francisca Mihovilovic, y tienen



Casas, conservatorio de plantas y jardines de la hermosa Estancia Mina Rica

Pero no sólo en la parte chilena desenvuelven sus actividades; las proyectan a la Patagonia, en territorio argentino, de modo que, hace ya tiempo, la Firma tiene vinculaciones comerciales con los pueblos vecinos de la República hermana.

Al igual que muchos de sus compatriotas, los señores Kusanovic han tenido que luchar con la naturaleza, soportar las crudezas del clima y salvar

seis hijos; don Vicente 2.º Kusanovic contrajo matrimonio con doña Vicenta Kusanovic y tienen tres hijos nacidos en la ciudad de Magallanes.

Ellos consideran a Chile como su patria de adopción, y sería muy difícil creer que pudieran regresar a sus nativos lares, a la isla de Braza; la familia y el cariño que sienten por las tierras magallánicas, y la raigambre que han echado en ellas, son funda-

mentos suficientes para estimar que ya no volverán.

Han contribuído con sus esfuerzos y con su trabajo honrado en bien de la región, que nadie puede negarles, y al amparo de nuestras leyes viven felices y siguen adelante para alcanzar nuevos éxitos.

Como todas las actividades que se desarrollan en el Territorio, las que han implantado los señores Kusanovic benefician a la colectividad en general.

Amigos de la unión y de la armonía social, propenden al bien de las Instituciones que congregan a los hijos de Yugoslavia, cuyo adelanto ellos anhelan.

Tales son, en síntesis, las características que distinguen a estos ciudadanos yugoeslavos, que le hacen honor a la Colonia de que son miembros.

Y, a propósito del apellido Kusanovic, hay en Magallanes unas cincuenta o más personas que lo llevan; todas laboran en bien de los adelantos y han sabido hacer cumplido honor al buen nombre de que gozan.

Estancia «Mina Rica»

Importancia de los campos.—Riqueza ganadera.—Su situación en el Seno de Otway.—Los nuevos poseedores.

Entre las estancias que se hallan próximas a la ciudad de Magallanes y que son de verdadera importancia, figura la que lleva el nombre singular de *Mina Rica*, como sin con ello se hubiera querido simbolizar la existencia de grandes riquezas naturales. Y quienes así la denominaron, no andaban errados, porque las tierras son excelentes para el pastoreo de animales lanares, especialmente, y en la parte boscosa existen minas de carbón y, acaso, hay en ellas depósitos de petróleo.

La estancia *Mina Rica* tiene tam-

bién su historia, como otras de la región, que da a conocer el esfuerzo de sus poseedores y las grandes luchas con la naturaleza para valorar los suelos y hacerlos productivos.

Las referencias que se conservan en los anales magallánicos, señalan a don José H. Elgueta como el primer poblador de esos campos. En verdad, los obtuvo del Fisco, en 1884, en calidad de arrendamiento, por un tiempo indeterminado, hasta el día en que el Supremo Gobierno dispusiera la cons-

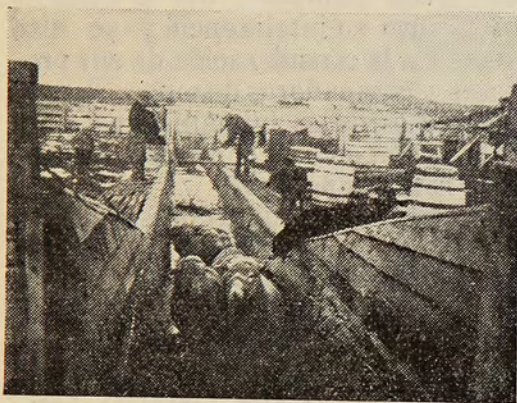


Baños para los animales lanares

titución definitiva de la propiedad, que vino a regularizar un estado de cosas que se hacía necesario para el progreso de la industria agropecuaria en el Territorio, materia que detallamos en las páginas de este libro, al referirnos al hondo problema de las tierras y su relación con la ganadería y la agricultura.

Dicha estancia se encuentra a unos treinta y cinco kilómetros de la ciudad; las tierras son de excelente calidad, muy pastosas y con aguadas abundantes; su extensión es de dieciseis mil hectáreas, y en ellas existen espléndidos parajes, cubiertos de bosques, los cuales sirven de refugio a los animales, que, en número de treinta mil ovinos, trescientos vacunos y ciento cuarenta caballares, pueblan la estancia *Mina Rica*, propiedad que, hasta no

hace mucho, perteneció a la Sucesión de don Emilio Crisóstomo, que la hizo progresar considerablemente. Llevó a ella múltiples elementos de labor, introdujo en las actividades campesinas los más modernos procedimientos de trabajo, construyó galpones, baños y corrales para el ganado; llevó maquinarias y dotó a la estancia de buenas y confortables casas para la administración y para los empleados.



Otro aspecto de los establecimientos

El señor Crisóstomo, era un luchador esforzado e inteligente y al único chileno que, en la zona continental, se le podía considerar como ganadero; en la estancia existían animales de raza, que en las Exposiciones regionales se conquistaban primeros premios, de modo que *Mina Rica* ha figurado, con mucha razón, entre las mejores del Territorio.

La producción de lana se estima en mas de cien mil kilos, anualmente, y el número de corderos para los frigoríficos, alcanza a quince mil, todo lo cual evidencia prosperidad y exterior-

riza el progreso que ha alcanzado esta valiosa propiedad.

En la estancia hay también tierras aptas y abrigadas para el cultivo de plantas forrajeras, como avena, y para la siembra de papas.

En la casa destinada a la administración, existen bonitos jardines y se cultivan hortalizas y verduras, que son de absoluta necesidad para la alimentación de los pobladores.

Mina Rica, ha sido adquirida por los señores: Marcos y Vicente 2.º Kusanovic y Antonio Kusanovic & Cia., que constituyen dos Firmas muy acreditadas de Magallanes. Pagaron la suma de ocho y medio millones de pesos, a los herederos del señor Emilio Crisóstomo, ya fallecido. Los nuevos propietarios han emprendido obras de verdadero progreso en *Mina Rica* para hacer de ella una estancia modelo; se ha dado principio a la reparación de los caminos que conducen a las casas de la administración, y se estudian otros caminos transversales, de modo que en los campos haya una verdadera red de buenas comunicaciones.

Los señores Kusanovic son ciudadanos de grandes iniciativas e impulsarán el progreso de la ganadería; con ello darán una prueba más del cariño que sienten por Magallanes y contribuirán, en forma efectiva, al bienestar económico del Territorio.

Gracias a la labor honrada y constante, de muchos años, han reunido una fuerte suma que les ha permitido hacer la adquisición de nuestra referencia, lo que habla muy bien de la Colectividad Yugo eslava a la cual pertenecen.

Damos aquí tres fotografías que demuestran algunos aspectos de la estancia *Mina Rica*.

Don Francisco R. Sampaio

Gran ciudadano y servidor público

I

Con sobrada razón, que se evidencia elocuentemente, hemos dicho en el Proemio de nuestra obra, que los primeros Gobernadores que fueron a las regiones del austro chileno, engarzaron el pasado con el presente y marcaron las rutas del porvenir.

Los representantes del Gobierno tuvieron, antes que nadie, la visión diamantina del futuro esplendoroso de aquellas tierras de promisión, y el enorme progreso conquistado hasta la fecha, es la manifestación más convincente, es la verdad más rotunda de lo que ellos profetizaron.

Los representantes del Ejecutivo velaron por los intereses nacionales, trazaron rumbos luminosos a las actividades que nacían y pusieron todos sus esfuerzos y toda su inteligencia al servicio de la Patria, y su obra sobrevive, con irradiaciones gloriosas, a través del tiempo y de los acontecimientos.

La obra que verificaron, más tarde, los pobladores que fueron a la zona del extremo sur, no es más que una consecuencia de la múltiple labor que desarrollaron los Gobernadores, agigantada con las renovaciones sucesivas, en todos los órdenes de la vida regional.

Al número de los primeros Mandatarios que tuvo el Territorio de Magallanes, pertenece el distinguido ciudadano, don Francisco R. Sampaio, a quien nos hemos referido ya someramente y cuya personalidad debemos destacar como es debido. Su obra en bien de los habitantes es innegable y de alta valía para los servicios administrativos y la chilenización de aquellas ponderadas regiones meridionales.

Había nacido en Concepción, en 1836, y tenía mucho de la intrepidez y la bravura del alma lusitana, pues era hijo del señor Francisco Sampaio, progresista ciudadano portugués, avecinado en la capital penquista, y de la señora Rosario Guzmán de Sampaio.

Fué enviado por sus progenitores, a Valparaíso, e ingresó al Colegio de los Padres Franceses, establecimiento que había alcanzado justa nombradía en la República.

El joven Sampaio, dió a conocer muy pronto su inteligencia y se hizo acreedor a la consideración de sus profesores y compañeros de aulas. Terminados los estudios humanísticos, dejó los lares porteños y se radicó en Santiago. Era el año 1851.

De temperamento ardoroso, bullía en su alma la fe de las convicciones democráticas y republicanas, lo que influyó en su ánimo para que tomara activa participación en el movimiento revolucionario de 20 de abril de aquel año. En el ataque al Cuartel de Artillería, recibió un balazo en la cabeza y fué tomado preso, lo mismo que otros de sus compañeros.

Condenado a muerte, se le conmutó esta pena, pero tuvo que abandonar el país y seguir el camino del ostracismo. Se dirigió a California.

Al amparo de la ley de amnistía que se dictó poco después de su exilio, hubo de regresar a la Patria. Y aquí volvió nuevamente a formar en el número de los que promovieron la revolución de 1859; fué reducido a prisión y enviado a Magallanes, pero, con motivo de haber promovido una sublevación a bordo de la fragata *Olga*, que conducía a los revolucionarios, dicha nave enderezó rumbo al Callao.

El señor Sampaio permaneció durante tres años en el Perú, al cabo de los cuales regresó al país, en 1862; aquí se dedicó al periodismo, y en "La Voz de Chile" hizo magnífica labor, por lo que se conquistó la estimación y el

aplausos del Patriarca, don Manuel Antonio Matta.

Nuestro biografiado había nacido para las grandes luchas de la libertad; y en aras de un ideal americano, ofreció sus servicios al Gobierno del Perú, para combatir contra la Escuadra Española, en 1866, y en el glorioso com-

La Guerra del 79, originó un gran movimiento de jefes en el Ejército de Chile.

En el Territorio de Magallanes se encontraba el teniente coronel, don Carlos Wood Arellano, como Gobernador, distinguido ciudadano que fué llamado por el Ejecutivo para confiar-



Don Francisco R. Sampaio.

bate de 2 de mayo puso de relieve su temple de alma y los impulsos generosos de su patriotismo.

La tierra peruana lo cautivó, y allí permaneció durante varios años y formó su hogar, pero los acontecimientos que se venían sucediendo, lo obligaron a dejar aquel país y regresó otra vez a su patria.

le otro elevado cargo en el-Ejército.

En su reemplazo, fué designado, en propiedad, el señor Francisco R. Sampaio. Su antecesor, había dejado recuerdos imperecederos por su actuación progresista y bellas dotes de mandatario en aquellas lejanas y encantadoras regiones australes.

II

El nuevo Gobernador del Territorio era digno continuador de la obra verificada por el señor Wood Arellano, y las poblaciones australes mucho tenían que esperar del señor Sanpaio, quien había forjado su personalidad en las luchas ardientes de la política, en el periodismo y en las batallas por la cultura y progreso de los pueblos.

Pleno, su espíritu, de ideales hermosos, y haciendo honor a la confianza que le dispensara el Gobierno del gran Presidente, don Aníbal Pinto, arribó a Magallanes el primero de junio de 1880, dispuesto para el trabajo y para encauzar todos los anhelos de los habitantes en bien del adelanto de las actividades regionales.

El medio en que iba a desarrollar una gran labor este nuevo Mandatario, era diferente del que había conocido en sus ardorosos años de lucha.

Sin duda, hubo de trazar rumbos más amplios a las tareas administrativas; y los estudios que realizó, le dieron la clave de lo que se debía hacer para conquistar el triunfo.

La ex-Punta Arenas recibió con marcado regocijo la llegada del señor Sampaio, y los habitantes, a fuer de agradecidos a las iniciativas progresistas de este gran servidor del Estado, secundó eficazmente los nobles propósitos que lo animaban.

Las obras que realizó el señor Sampaio en bien de sus gobernados y del Territorio, son muchas, y su desarrollo no cabe en el presente esbozo.

Como representante del Ejecutivo, sustentó una sabia política nacionalista, que irradió por los ámbitos del Territorio, y cuyos beneficios alcanzaron a la colectividad en general.

Gran defensor de los intereses nacionales y animado del firme propósito de hacer menos gravoso el mantenimiento de los servicios públicos, recomendó al Ejecutivo la formación de estancias, y para lo cual fué preci-

so dar en arrendamiento, durante veinte años, más de medio millón de hectáreas de tierras aptas para la crianza de ganados y la agricultura, que se repartieron en lotes de dos a treinta mil hectáreas, a razón de cinco centavos cada una, en el mes de diciembre de 1884, lo que significaba un alivio para el Erario en una época en que la República atravesaba por una situación delicada, a causa del conflicto internacional con el Perú.

Era una obra de previsión y de buena administración la que sustentaba el señor Sampaio, que lo hacía acreedor al aplauso del Gobierno y de la opinión chilena.

Durante los nueve años que permaneció al frente de los destinos de Magallanes, este ilustre servidor público asistió a las sucesivas renovaciones que exigía el progreso y en lo cual le cupo desempeñar un papel de renombre, porque impulsó el desenvolvimiento de las actividades regionales y puso de manifiesto la gran importancia que tenían las tierras y las montañas, como factores de riqueza y bienestar económico de las poblaciones.

El señor Sampaio ilustraba periódicamente al Gobierno acerca del estado en que se hallaba el Territorio, y en luminosos documentos exteriorizaba lo que se debía hacer en favor de aquel dilatado y valioso sector de la República.

Promovió una serie de reformas en todos los servicios del Estado y trazó nuevos rumbos a los adelantos; regularizó, especialmente, la situación de los colonos y garantizó los derechos de propiedad que ellos reclamaban. Esto era de mucha importancia y de enorme trascendencia para el progreso efectivo que se esperaba en el futuro y para la estabilidad misma de los pobladores, quienes se entregaron, de consuno, a la explotación de labores productivas.

De esta manera, la ganadería tenía

que progresar y dar pingües utilidades a los hacendados y estancieros; se iba, por consiguiente, de jornada en jornada y de gradería en gradería, para conquistar el éxito.

Fomentó la industria agropecuaria e interesó a ganaderos de las Islas Malvinas, a objeto de que se radicaran en el Territorio, y a capitalistas para que le dieran auge a los negocios en general.

Se interesó en favor del desarrollo de las faenas auríferas, en la región insular y continental, y la búsqueda del oro arreció durante su administración, fecunda en buenos resultados y de beneficio positivo para los habitantes.

Ideó un plan de obras fiscales, como lo reclamaban los servicios públicos, que sometió a la consideración del Ejecutivo; era preciso construir edificios para la Gobernación, para las escuelas, para la policía, para el juzgado y otras reparticiones; y deseaba que el desenvolvimiento de la vida administrativa fuera un reflejo fiel de los anhelos que flotaban en el ambiente y de la era de adelantos que llegaba.

Y el señor Sampaio, alta la frente, seguía adelante, sin desmayar jamás.

La vida comercial se tonificaba y ampliaba su esfera de acción, mediante las facilidades que existían, y las franquicias eran, en verdad, de gran conveniencia para el bienestar económico de los pobladores.

Durante la administración del señor Sampaio se intensificó la industria maderera y se hizo la colocación de boyas y pirámides de hierro en el Estrecho y en algunos canales, para facilitar la navegación a los barcos de todas las banderas del mundo; se puso término a la hijuelación de la propiedad rural, bajo la sabia dirección del eminente ingeniero, don Alejandro Bertrand, en 1885, después de labores ímprobos; recomendó al Gobierno la conveniencia de reglamentar

la caza de lobos y otras especies de la fauna marítima en las aguas territoriales, en aquellos años en los cuales las embarcaciones extranjeras surcaban el mar en todas direcciones y se beneficiaban grandemente con el producto de la caza, sin que tuvieran siquiera la cortesía de recalar en Punta Arenas. Era un negocio clandestino, ilícito y perjudicial para el Territorio y la economía nacional, al cual no se le podía poner término, dadas la extensión enorme de las costas y las encrucijadas oceánicas y los peligros de la navegación por aquella zona fragmentada.

La hacienda fiscal de Agua Fresca se mantenía; sin embargo, el señor Sampaio manifestó al Ejecutivo que fuera enajenada, porque, según él, no rendía mayores utilidades; se levantó el censo oficial de la población, en 1895, que arrojaba, solamente 850 habitantes, los cuales vivían en 270 casas de madera.

Llamó la atención del Gobierno acerca del estado en que se encontraba la industria carbonífera, que era, entonces, precaria, a fin de que se adoptaran medidas salvadoras encaminadas a su resurgimiento, y como las actividades marítimas y comerciales reclamaban la construcción de un muelle, emprendió los trabajos del caso para satisfacer esta gran necesidad pública, por manera que durante la administración del señor Sampaio la ciudad de Magallanes pudo contar con el primer muelle de pasajeros y embarques de que haya memoria. Las construcciones que antes existían no podían merecer tal denominación, porque no eran obras de aliento y estaban destinadas a satisfacer las exigencias del momento.

El señor Sampaio había animado con un soplo de vida todas las actividades regionales y la semilla que él arrojara en el campo de la cultura, tenía que dar, en breve plazo, frutos óptimos.

Los gobernadores no sólo se preocupaban del adelanto material y del bienestar económico para hacer más llevadera la vida de los pobladores, sino que fomentaron también el desenvolvimiento intelectual, cultural y social, y ello se imponía con la fuerza incontrarrestable de las grandes verdades.

La formación de centros de reunión y las buenas relaciones que debían existir entre los habitantes, tenía que llamar la atención de los Mandatarios que iban a Magallanes. Y el señor Sampaio, durante los largos nueve años que permaneció en aquellas latitudes, promovió toda clase de iniciativas de índole social para hacer menos penosa y más llevadera la existencia de los habitantes. Y a esta bella finalidad convergían, asimismo, los esfuerzos de su distinguida familia.

La labor que desarrolló fué múltiple, digna del ciudadano en el cual el Supremo Gobierno había depositado toda su confianza, y a la cual el representante del Ejecutivo hizo cumplido honor, en toda circunstancia, de modo que los destinos de aquel Territorio habían sido confiados a un gran chileno, que veló siempre por los intereses nacionales y el bien de sus gobernados.

Distingue mucho a este progresista y laborioso servidor, el hecho de que siempre observó y recomendó, con ojo avizor, la distribución y buen empleo de los dineros del Estado, teniendo como norma de sus procedimientos, la equidad, la justicia y el más acendrado patriotismo.

Fué a Magallanes a hacer obra nacionalista y de alta conveniencia pública; y lo consiguió, porque predicaba con el ejemplo y dió pruebas de alta moralidad administrativa.

Cuando se efectuaron los remates de tierras fiscales, sus amigos le propusieron rematar algunos lotes para él y sus deudos, por lo que el señor Sampaio se indignó y replicóles: "Soy

un empleado público y debo defender los intereses de mi Gobierno y no abusar de mi puesto", frase lapidaria que debería tenerse presente y esculpirse en el alma de los pueblos, como lección viviente para las generaciones que se suceden.

La obra que realizó el señor don Francisco R. Sampaio, fué inmensa y abrillanta su personalidad moral. Los Gobiernos de los Excelentísimos señores don Domingo Santa María y don José Manuel Balmaceda, así lo reconocieron y le presentaron sus felicitaciones. Y ciudadanos de la talla de don Manuel Antonio Matta, don Isidoro Errázuriz y don Benicio Alamos González, hicieron llegar hasta él sus simpatías y alto aprecio, por su gran labor y los esfuerzos e inteligencia gastados en bien del Territorio de Magallanes y de la República.

Su nombre voló más allá de nuestras fronteras, y el Gobierno del Emperador del Brasil, don Pedro II de Alcántara, le otorgó la condecoración de la "Orden de la Rosa", en mérito de los servicios que el señor Sampaio le dispensó a la Comisión Astronómica Brasileña que vino a Magallanes para observar el paso de Venus ante el disco solar, fenómeno celeste que tuvo lugar el 6 de diciembre de 1882, y que atrajo las miradas y el interés de los sabios del mundo entero y de los cenáculos de la ciencia.

El Emperador de Alemania le obsequió también un reloj de mármol negro, de ponderado mérito artístico, por las muchas atenciones que le dispensó a la Comisión Científica Alemana que vino con el mismo objeto de sus congéneres europeas.

El eminente astrónomo de Berlín, don Luis Kralz, reconoció y elogió la actitud asumida por el señor Sampaio, con motivo de los servicios otorgados a las misiones científicas de nuestra referencia.

El señor Sampaio, visitaba periódicamente el litoral y recorría las en-

senadas y bahías y todos aquellos parajes en donde convenía construir un faro o colocar alguna boya para facilitar la navegación e informar al Gobierno sobre lo que se debía hacer en beneficio de los barcos de todas las naciones americanas y europeas.

Y las comisiones hidrográficas hallaron siempre, en el señor Sampaio, un colaborador eficacísimo, que les dispensó toda clase de atenciones, como lo reconocieron los ilustres marinos, señores: Montt, Soubllette, Gómez Carreño y otros.

Había permanecido nueve años al frente de los destinos del Territorio de Magallanes, del cual se retiró en 1889.

El Gobierno le ofreció la Intendencia de Llanquihue, que él no aceptó. Fué designado para que fuera a servir el alto cargo de Inspector General de las salitreras de Tarapacá, al frente del cual desarrolló una magnífica labor.

Su fallecimiento, acaecido el primero de febrero de 1894, fué muy lamentado, y la prensa del país exteriorizó el sentir general, porque se trataba de un abnegado servidor del Estado, de relevantes cualidades morales, y, por muchos conceptos, de un queridísimo e ilustre chileno.

La Marina de Guerra Chilena ha dado el nombre de Bahía Sampaio a una ensenada que se halla próxima al Cabo Froward, y la ciudad de Magallanes ha bautizado un sitio público con el nombre de Plaza Sampaio, para honrar la memoria de este recordado ciudadano, de honradez acrisolada y probo, y acreedor a mucho más, por su labor fecunda e imperecedera.

Sus hijos, herederos del buen nombre del señor Sampaio, han seguido la misma y honrosa tradición de familia y se han inspirado siempre en el ejemplo de sus progenitores.

El señor Dante Lépori

Gerente del Lloyd de Chile en Santiago

La Institución que, con el nombre de *Los Previsores de Magallanes*, tiene su sede en la Capital del extremo sur, ha dado vida al *Lloyd de Chile*, organismo que goza de las simpatías generales en toda la región.

Con muy buen acuerdo, ha establecido una Sucursal en Santiago, en ca-



El señor Dante Lépori

lle Morandé N.º 259, de la cual es Gerente el señor Dante Lépori, cuyos ideales progresistas son conocidos.

Este caballero es de nacionalidad uruguayo; llegó a Magallanes, a la edad de siete años, y allí se educó e inició en la vida del comercio. Siente una gran admiración por las colectividades extranjeras, que han impulsado los adelantos en la zona austral.

De grandes iniciativas, ha forjado su personalidad moral en el estudio y

el trabajo, y conoce el desarrollo alcanzado por las actividades industriales y comerciales en el Territorio.

Su permanencia, durante muchos años, en Magallanes, lo coloca en una situación especialísima para aquilatar el avance del progreso y el bienestar económico alcanzado después de jornadas memorables.

El señor Lépori desempeñó, en Magallanes, el cargo de Vice-Cónsul del Uruguay, en ausencia del propietario.

Actualmente, es Gerente del Lloyd de Chile, en Santiago, en favor de cuya institución trabaja con empeño y liberalidad, institución a la cual le han dispensado su cooperación las demás Compañías congéneres y la Caja Reaseguradora.

Gracias a las iniciativas del señor Lépori, el Lloyd cuenta con una nueva rama de Seguros, que se denomina Seguro de *Renta Urbana*, que presta buenos servicios al público y ha sido reconocida por la Superintendencia respectiva; además, incorporó al comercio de seguros del país, el ramo de créditos, cuya importancia para las industrias y empresas en general, se evidencia.

El señor Lépori fué designado, no hace mucho, por el Gobierno de la República Oriental del Uruguay, para que desempeñe el cargo honorífico de Vice-Cónsul en la ciudad de Santiago, lo que es una prueba inequívoca del buen nombre que goza allá en su patria y de las simpatías que se ha conquistado en el Gobierno.

Don Eugenio Ballester y Cepeda

Un distinguido chileno de aquellos tiempos:

Entre los primeros ciudadanos chilenos que fueron a establecerse en Punta Arenas, figura el señor Eugenio Ballester, cuya personalidad perflamos.

Había nacido en la ciudad de Coquimbo, en 1839, y por determinación

de sus padres fué enviado a Santiago, donde cursó humanidades, con marcado lucimiento.

Terminados los estudios humanísticos, se trasladó a Lima e ingresó a la célebre Universidad Mayor de San Marcos. Abrazó la carrera de abogado y de ingeniero de minas, cuyos títulos obtuvo después de brillantes pruebas.

Su permanencia en la Ciudad del Rimac fué de grandes triunfos; y en las aulas universitarias, dejó un recuerdo imborrable; su constancia en el trabajo, su talento y las bellas prendas morales que lo adornaban, eran los distintivos que enaltecían su joven personalidad.

Obtenidos sus títulos, emprendió viaje a los lares paternos, para iniciar una nueva y laboriosa vida.

Pensó en que era preciso buscar un campo más amplio para dar vuelo a sus inspiraciones y emprender una intensa labor.

Se radicó en Santiago, que era una ciudad propicia para la realización de sus anhelos, y en seguida se trasladó a Valparaíso.

El buen nombre de que gozaba, lo colocaba en un terreno especialísimo; pero él, ávido de conocer nuevas regiones, se dirigió a Punta Arenas, y se radicó allí, en 1866.

Por aquellos años no era fácil conseguir que los profesionales se establecieran en la ciudad del frío y de las nieves, y el señor Ballester fué recibido con verdadera simpatía por los habitantes.

Desde el primer momento, desarrolló una labor interesante y continuada para bien de la naciente ciudad y el progreso de la región.

Abogado e ingeniero, su personalidad se imponía, dondequiera que fuese; sus esfuerzos se multiplicaban, y en lid fecunda iba sembrando la semilla que había de dar, a corto plazo, frutos apetecidos.

Fué un hábil colaborador de los Go-

bernadores, como lo comprueban elocuentemente las obras que realizó.

Con muy buen acuerdo, el Supremo Gobierno lo nombró Delegado de Minas; y a él se le debe el descubrimiento de ricos lavaderos de oro en Río de las Minas, lo mismo que de yacimientos de carbón en las comarcas vecinas a la ciudad, y comprobó las excelencias del combustible de la Mina Loreto, cuya explotación abarca un largo período.

El señor Ballester renunció este cargo, en 1875, que había desempeñado con talento y gran inteligencia, para seguir sirviendo, acaso con más eficacia, los cargos de Juez de Subdelegación y otros, hasta el año 1876; y en estas elevadas funciones se distinguió siempre y mereció la confianza de chilenos y extranjeros.

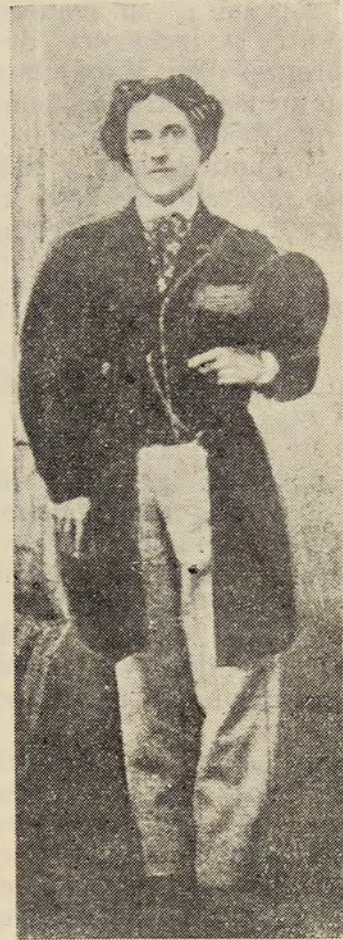
Era un ciudadano progresista y bien inspirado, de gran espíritu público y profundo conocedor de las necesidades del Territorio, como lo reconocieron los Gobernadores, y así lo hicieron presente al Ejecutivo, especialmente don Diego Dublé Almeyda, de cuya confianza gozaba y de quien fué gran amigo.

El señor Eugenio Ballester trazó el Plano de la ciudad de Punta Arenas, que le encomendó el Gobernador, don Oscar Viel Caverro, plano que ha sido ampliado más tarde, y que abarcaba las tres grandes Avenidas. Antes no existían más que unas tres calles tortuosas, de modo que la obra del señor Ballester subsiste para orgullo de aquella Cosmópolis.

Pero hay algo que marca el desinterés y la grandeza de alma de este distinguido caballero: jamás percibió ninguna remuneración por sus trabajos como funcionario; no lo guiaba el lucro y sólo quería hacer el bien a la ciudad.

Su actuación social fué brillante; su bondad no tenía límites, y a su hogar acudían chilenos y extranjeros, en busca de algún consejo o de alguna ayuda, que el señor Ballester supo dis-

pensar en todo momento. Fué un filántropo sin ostentación; querido y respetado, todo un pueblo pudo comprobar la obra magnífica que realizó en favor de la colectividad social, sin dis-



Don Eugenio Ballester y Cepeda
Fotografía tomada el año 1860

tinción de nacionalidades ni creencias; él atendía a los que llegaban de extranjeras playas y a los chilenos que iban a luchar por los adelantos regionales.

Podríamos citar el nombre de muchas personas para quienes el señor Ballester fué su paño de lágrimas y les tendió su mano siempre buena y pródiga.

Como un deber de justicia, exhumamos estos recuerdos y perfilamos la interesante personalidad de este distinguido caballero, acerca del cual agregamos, con toda propiedad, que señaló también a las generaciones el camino del porvenir y su nombre debe figurar entre los luchadores de la cultura y progreso en Magallanes. Fué, acaso, el primer letrado y hombre de ciencia que, por aquellos años, descolló más en Punta Arenas, y una de las primeras mentalidades con que se honró la vida social e intelectual.

Don Luis Valencia Curbis

Como lo hemos expresado ya en nuestra obra, debe figurar el mayor número de personas que, por acción directa o refleja, han prestado algún servicio a la Provincia de Magallanes, entre los cuales figura el señor Valencia Curbis, que sirvió la causa del progreso en aquellas poblaciones.

Nació en San Felipe, en 1884. Fueron sus padres, don Pedro Valencia y la señora Enriqueta Curbis, distinguida educadora.

Hizo sus estudios de humanidades, en cuatro años, en el Colegio de Santo Tomás de Aquino, y cursó leyes, privadamente, en horas libres de la noche, cuando era Oficial de Ejército, y se graduó después de tres años de estudios.

Ejerció la profesión de abogado en la ciudad de Antofagasta, desde 1907 hasta 1912; y por su conducta y labor profesional al servicio de los intereses públicos, la ciudad le obsequió una pluma de oro.

Avecindado, poco más tarde, en Punta Arenas, fué nombrado Promotor Fiscal; en seguida, Alcalde. Desempeñó el cargo de Director del diario "La Unión", y desde sus columnas hizo obra progresista.

Fué abogado de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la

Patagonia, de la Compañía Inglesa de Vapores, de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, de la Firma Menéndez Behety y otras.

Cuando servía el cargo de Alcalde, fué honrado con la Encomienda de Isabel la Católica; con la Orden del Cristo, de Portugal; con la Medalla de Oro del Gobierno de Chile y la de la Municipalidad de Magallanes.

Fué Diputado al Congreso Nacional, en 1924 y 1926, por la Provincia de Valparaíso, y obtuvo la primera mayoría.

En la Cámara joven formó parte, simultáneamente, hasta de siete comisiones.

En Valparaíso, fué Profesor de Derecho Constitucional del Curso de Leyes de los Sagrados Corazones y ninguno de sus alumnos fué reprobado.

Retirado de la política, ha vuelto, en Santiago, al ejercicio de su profesión.

Es autor de un interesante estudio sobre organización social de la producción y distribución de la riqueza y de la tierra.

Contrajo matrimonio con doña Blanca Avaria, dama cultísima, y son padres de siete hijos.

Tal es, en breves palabras, la personalidad del señor Valencia Curbis, que luchó valientemente en favor de los adelantos y el progreso cultural y económico del Territorio de Magallanes, en donde dejó gratos recuerdos.

Don José Kurtze Williams

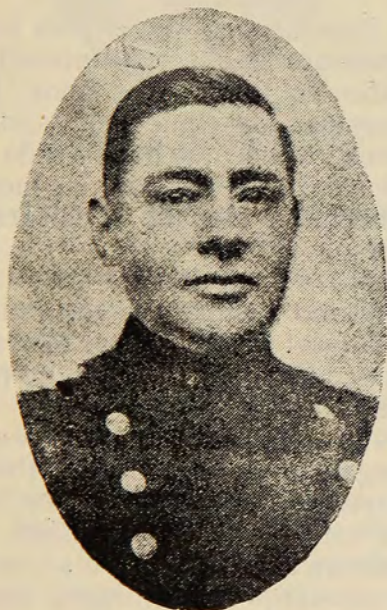
Nació en Magallanes en 1896. Hizo sus estudios de humanidades en su ciudad natal y en el Liceo de Valparaíso, de cuyas aulas salió preparado para hacer sus primeras armas en el comercio, a cuyas actividades se ha dedicado. Siguiendo la ruta que le señalaran sus progenitores, el señor Kurtze Williams ha venido laborando eficientemente, con la honrad. z y la

abnegación que distingue a los espíritus luchadores y a las personas que tienen tradiciones de familia que respetar. Actualmente, desarrolla sus actividades en Santiago y es representante de la firma Ruddolf, de Valdivia.

Los padres del señor Kurtze fueron don Walter Kurtze, de nacionalidad alemana, y doña María Williams, de origen inglés, nacida en las Islas Malvinas, quienes se distinguieron como benefactores de Magallanes y se hicieron acreedores al cariño y al respeto de la ciudad.

Don Juan Merino Saavedra

Ha sido uno de los jefes más distinguidos que ha tenido el Destacamento Magallanes, que cubre la guarnición en aquella ciudad austral.



Don Juan Merino Saavedra

Damos aquí su espléndida hoja de servicios.

Ingresó a la Escuela Militar, como cadete, el 4 de marzo de 1905. Obtuvo su nombramiento, como Subteniente,

el 5 de febrero de 1910 y entró a prestar sus servicios en el Regimiento Buin N.º 1.

El 16 de febrero de 1912, fué ascendido a Teniente 1.º y destinado, como oficial, a la Escuela Militar. El 5 de marzo de 1915, ascendió a Capitán y fué destinado al Regimiento Pudeto, después al Carampangue, y en 1923, ingresó como Ayudante de la Inspección de Infantería, en el Ministerio de Guerra.

Ascendió a Mayor el 2 de febrero de 1925 y fué nombrado Comandante del Batallón Andino N.º 1, de guarnición en Calama.

El 1927, pasó a continuar sus servicios como Secretario de la Dirección del Material de Guerra.

El 26 de abril de 1927, fué ascendido a Teniente Coronel y designado Comandante del Regimiento Magallanes; y el 19 de abril de 1929, fué nombrado Comandante del mismo Destacamento.

Con fecha 30 de septiembre de 1930, se le concedió, por Decreto Supremo N.º 2575, su retiro temporal del servicio.

Don Juan Polich Rojas

La Gobernación Marítima de Magallanes ha tenido como jefes, desde su creación, a marinos distinguidos, que han hecho honor al cargo que desempeñaran, y entre los cuales figura don Juan Polich Rojas, que se ha retirado del servicio activo con el grado de Capitán de fragata.

Se recibió de la Gobernación Marítima, en enero de 1931, y permaneció en ella hasta el 17 de mayo de 1932. Y como algo inherente a las funciones que desempeñaba, sirvió también los cargos de Jefe de Estado Mayor del Apostadero, de Comandante de Arsenales y Fiscal Nava..

Su actuación fué beneficiosa para el personal de su dependencia; y ha sido

una gran satisfacción para el señor Polich haber luchado en favor del aumento de sueldo del gremio matriculado en la Gobernación que se ocupa en las faenas marítimas en general.

Pero aquí no termina su labor: su intervención en la zafadura del vapor Comodoro *Rivadavia*, de la American



Don Juan Polich Rojas

Hamburg Line, en la Primera Angostura del Estrecho de Magallanes, fué, sin duda, muy atinada y de felices resultados. También intervino en la zafadura del escampavía *Cabrales*, después de cuatro días consecutivos de una labor ímproba.

Siempre allanó las dificultades habidas entre obreros y patrones; fué mediador eficaz, y ecuánime en sus juicios y determinaciones. En un folleto muy interesante cristalizó su manera de apreciar las cosas y aquilató

cuanto dice relación con los trabajos marítimos de Magallanes, estudio que presta servicios positivos a la gente matriculada.

Los esfuerzos desplegados por este marino, como Gobernador Marítimo, han tendido en bien de la equidad y la justicia, de la armonía y el bienestar de los gremios de mar y playa.

Le cupo también una labor importante en la organización del Estado Mayor del Apostadero Naval e intervino en el salvamento del remolcador *Antonio Díaz*, en lo que fué secundado eficazmente por los voluntarios de la 6.ª Compañía de Bomberos, de la cual era Director.

El señor Polich ha dejado buenos recuerdos en Magallanes y allí no se olvida su labor meritoria.

Don Francisco Goyoaga Palacios

La Provincia de Magallanes ha visto acrecentarse el acervo intelectual y científico en los últimos años. De la Universidad de Chile han salido numerosos jóvenes que han llevado a los pueblos del extremo sur, las luces de su saber para bien de la cultura y el progreso.

Entre los profesionales que, durante el último tiempo, se han radicado en la capital del Estrecho, figura don Francisco Goyoaga Palacios, de nacionalidad chilena.

Sus progenitores, el señor Vicente Goyoaga y la señora Orosia Palacios de Goyoaga, ambos madrileños, llegaron a esta República en 1888, que consideran como su segunda patria, y se avecindaron en Santiago. Son padres de seis hijos, todos chilenos.

Don Francisco Goyoaga Palacios, que es un aventajado profesional; cursó humanidades en el Instituto Nacional y pasó en seguida a la Escuela Dental. En 1931, la Universidad del Estado le otorgó el título de Cirujano Dentista. Su Memoria de Grado tra-

taba de la Jenatropina, como inhibidor salivar, interesante trabajo que le valió un voto de distinción de la Comisión Examinadora.

Terminados, con todo éxito, sus estudios de Odontología, y en posesión de su título, el señor Goyoaga Palacios ejerció su profesión en la Capital y fué ayudante de Clínica Operatoria en la Escuela Dental y en el Hospital de Niños "Manuel Arriarán".



Don Francisco Goyoaga Palacios

En 1933 se dirigió a Magallanes, donde ejerce su profesión con verdadero acierto e inteligencia; goza de las simpatías generales y el público ha sabido dispensarle su confianza.

Desempeña el cargo de Cirujano Dentista en el Hospital Naval, que es una prueba inequívoca de su preparación y prestigio bien ganado.

Estudioso y trabajador, este esforzado profesional ha ido a aumentar el acervo intelectual y científico en aquella progresista ciudad.

Su progenitor, don Vicente Goyoaga, fué condecorado, en 1919, por el ex-Rey Don Alfonso XIII, con la Orden de Isabel la Católica, en el Grado de Caballero.

En Santiago, ha sido Director de la Décima Compañía de Bomberos, o sea,

de la "Bomba España"; cuenta con cuarenta años de muy buenos servicios, razón por la cual la Ilustre Municipalidad de la Capital le otorgó, en acto solemne, una medalla de oro y un diploma de honor.

Además, obtuvo otras medallas, una barra de oro, una placa, y un premio especial.

Don Pedro León Ballester

Nació en Magallanes, en donde vivió hasta el año 1921, fecha en que se radicó en Santiago, y aquí reside.

Didicó sus actividades al comercio, y fué representante de algunas Firmas nacionales y extranjeras, como también Agente de Compañías de Seguros y de las principales revistas ilustradas del mundo.

En todas las Sociedades Comerciales, Bancarias y de Seguros, figuró como accionista, aportando, en esta forma, su contingente al progreso de Magallanes.

En el periodismo se destacó siempre por la solidez de sus artículos, los que jamás merecieron un desmentido. Fué uno de los fundadores de los diarios "La Unión Comercial" y "Chile Austral" y del "Almanaque Universal Enciclopédico".

Sirvió las Corresponsalías de "La Mañana" y de "La Nación", de Santiago, como también la de "La Nación", de Buenos Aires; desempeñó brillantemente estos cargos, y mereció el reconocimiento más elocuente de las Direcciones de esas empresas periodísticas por su destacada actuación en tan delicados y honrosos cargos.

Al azar tomamos una de esas comunicaciones, que honra al periodismo chileno, y es, para nosotros, muy grato reproducir en estas páginas. Dice así:

"Buenos Aires, 25 de abril de 1921.
—Señor Pedro León Ballester, Punta

Arenas.—Estimado señor:—Lamento muy sinceramente que una causa insalvable—como es la de que Ud. tenga que ausentarse de Punta Arenas—prive a “La Nación” de sus servicios en el cargo de Corresponsal, que, durante 19 años, ha venido desempeñando Ud. desde esa ciudad, con el celo inteligente y la adhesión inalterada que han sido características de su labor en todo momento. Esa forma tan ampliamente satisfactoria en que ha atendido Ud. su delicada tarea, así como el largo espacio de tiempo que

llester, desde Buenos Aires, en la misma fecha que la anterior, por el Jefe General de los Servicios Cablegráficos de “La Nación”, que dice:

“La Dirección ha decidido hacer acuñar una plaqueta de oro que se complacerá en obsequiársela como recuerdo de los muchos años que ha estado Ud. al servicio de este diario y como testimonio de agradecimiento por los servicios que Ud. tuvo oportunidad de prestarle en el ejercicio de su Corresponsalía”.



Señor Pedro León Ballester



Señora Petita Martínez del Río de Ballester

ha pertenecido al cuerpo de nuestros Corresponsales en el exterior y, como consecuencia de ambas cosas, el alto concepto que Ud. ha merecido a “La Nación”, hacen sumamente sensible su retiro, por más que, como Ud. mismo lo advierte, sus vínculos con esta casa en ningún caso se considerarán cortados de un modo absoluto. Repitiéndole mi agradecimiento por los inestimables servicios que ha prestado Ud. a este diario, me es grato hacerle llegar el testimonio de mi mayor consideración y estima.—*Jorge Mitre, Director*”.

Copiamos a continuación un párrafo de otra carta enviada al señor Ba-

En la vida social, figuró como miembro destacado en los principales centros sociales.

Se caracterizó por su cariño en favor de toda obra benéfica y ha sido un gran mutualista.

Entre otras sociedades de esta naturaleza, figuró su nombre en la de Socorros Mutuos, “Chilena”, “Cosmopolita” y “Portuguesa”.

Fué miembro activo del Cuerpo de Bomberos, Cruz Roja Chilena, Sociedad de Instrucción Popular, Boy-Scouts, Sociedad Protectora de Animales, Club de Tiro al Blanco y otras, perteneció al Directorio de varias de ellas en puestos de actividad y con-

fianza, distinguiéndose siempre por su confianza, trabajo y dirección eficiente, sin otra satisfacción que el de ser útil a la sociedad en tales puestos honoríficos.

A pesar de haber transcurrido más de doce años que se ausentó de Magallanes, aún sigue perteneciendo a cinco sociedades de esa ciudad, lo que aquilata su espíritu mutualista y de altruismo. Entre otras, la Primera Compañía de Bomberos, a la cual pertenece hace más de 30 años, lo sigue considerando como socio activo, en atención a los importantes servicios prestados, lo que consideramos muy significativo y honroso.

En Santiago, ha dedicado sus actividades a la minería, destacándose desde su llegada a la Capital, por su espíritu organizador y recto, lo que le valió, desde el primer momento, para ocupar los puestos de Director-Gerente de las sociedades anónimas y comunidades que ha formado o ha reorganizado.

Además de los centros sociales a que pertenece, ha sido uno de los fundadores del "Centro Magallanes" y ha prestado importantísimos servicios a las poblaciones del extremo sur.

Cabe dejar constancia que el señor Ballester, no sólo como miembro de dicho Centro ha actuado en favor de los intereses generales de Magallanes, sino que también, en su carácter particular, siendo muy honroso para él, que sus activas campañas de prensa y ante el Gobierno, hayan estado siempre desprovistas de todo interés particular; su única divisa y su único fin, es contribuir, en alguna forma, al logro de las aspiraciones de todos los habitantes de su pueblo natal. Y, en verdad, hemos tenido ocasión de apreciar, de cerca, las actividades del señor Ballester en favor de los problemas de Magallanes y del éxito de sus campañas.

En cuanto a los artículos publicados en la prensa austral y en "El Mercurio"

en defensa de estos problemas, han merecido el comentario más favorable de la opinión pública y repercutido en las esferas del Gobierno.

Fabulosas riquezas auríferas en Magallanes

(Correspondencia especial nuestra publicada en "El Mercurio", de Santiago)

EL PASADO Y EL PRESENTE.—ACTIVIDADES MINERAS EN EL TERRITORIO.—EN MAGALLANES FUERON ENCONTRADAS, EN OTROS AÑOS, PEPITAS QUE PESABAN 196, 569 Y 599 GRAMOS.

Vicuña Mackenna, pinta magistralmente, en bellas páginas, el desarrollo de la minería en Chile, y el magnífico aporte de las provincias septentrionales en favor del Erario Nacional, y de ello deja constancia al hablar del oro, de la plata y el cobre.

Tanto en la región del norte como en la vasta zona meridional, la existencia del rubio metal ha quedado evidenciada muchas veces; y las faenas auríferas que se desarrollan a lo largo del Territorio, lo comprueban una vez más.

En las dilatadas comarcas magallánicas se ha despertado el mismo entusiasmo de otros años para ir a la búsqueda del codiciado vellocino, y en las islas y archipiélagos, y en la parte continental, se trabaja activamente.

En los ríos y arroyos de la Patagonia y Tierra del Fuego, en las arenas del mar y en las faldas de los cerros, y en las tierras que cubren tupidos bosques, abunda el oro, que siempre ha constituido una base de trabajo para centenares de chilenos y extranjeros.

Hace ya más de media centuria que estas latitudes eran visitadas por aventureros, que acudían de otras partes, y, ávidos de fortuna, cruzaban las inmensas soledades, sin temer a las crudezas del clima austral. Paula-

tinamente, las comarcas regionales se iban poblando para llegar a constituir pequeños núcleos de habitantes, como lo evidenciaban los numerosos lavaderos de oro y las playas fueguinas y patagónicas, en donde el mar dejaba en descubierto ricas y abundantes arenas auríferas.

Los procedimientos eran, en un principio, muy primitivos, pero económicos, hasta que se fundaron sociedades y la extracción de las tierras auríferas se hizo en enormes proporciones.

Los lavaderos de la isla Navarino y de la isla Lénnox y Picton, alcanzaron cierta notoriedad, pero más famosos han sido los yacimientos de Tierra del Fuego; en aquéllas se hicieron, en otra época, alcances hasta de ochenta kilos, y en esta última se reunieron 140 kilógramos de 33 a os de oro puro en un tiempo relativamente corto.

Las sociedades que antes se formaron, eran numerosas, pero fracasaron, no porque no existiera oro en abundancia, sino que ello fué debido a causas múltiples. Las crónicas de otros años, siempre antiguas y siempre nuevas, que exhumamos ahora, porque la búsqueda de oro es un asunto de actualidad, encierran los recuerdos que dejara Julio Popper, descubridor de los ricos yacimientos de Picton, Navarino, Bahía Slogget y otros.

Era un atrevido explorador rumano; y él y sus compañeros de expedición, venían tan bien armados, como si se hubiera tratado de regiones pobladas por caníbales.

Inició grandes trabajos en la Bahía San Sebastián; y en sus audacias, se permitió acuñar una moneda de oro, a objeto de efectuar el pago a los obreros, y fué más lejos aún: hizo circular una estampilla para el franqueo de la correspondencia, como si hubiera sido dueño y señor de las tierras y el mar.

Los publicistas Díaz y Contardi, se refieren al deseo de Popper por el exhibicionismo. De vez en cuando,

sostenía combates singulares con los indios fueguinos, en los cuales aparecía como vencedor, noticias que hacía circular en el extranjero.

Por aquellos tiempos, que marcan un período especialísimo de las actividades auríferas, la moneda era reemplazada por tantos o cuantos gramos de oro. El quintal de harina costaba 40 gramos; la libra de café, 10 gramos; la bota de agua, hasta 50 gramos.

En Tierra del Fuego, se han encontrado las pepas de oro más grandes del mundo, según opinión del distinguido catedrático alemán de la Universidad de Chile. Dr. Juan Bruggen. Y la señora Sara Braun era poseedora de una, que pesaba 569 gramos, pepa que obsequió a don Federico Errázuriz, con motivo de la visita que este Mandatario hiciera a Magallanes, en 1899.

Y entre los afortunados buscadores del rubio metal, figura don Juan Pablo Durand, que, en un lapso de seis meses, extrajo, en Río del Oro, 33 kilos de oro puro.

Actualmente se han puesto en práctica los mismos procedimientos anteriores: la *chaya* y la *canaleta*. Nunca han dejado de verter oro las tierras fueguinas, y han producido toneladas del preciado metal durante cincuenta o más años, lo que es muy conocido en Magallanes.

La ciudad de Puerto Porvenir debe su formación a la corriente inmigratoria que despertaron los yacimientos auríferos, y en ella se radicaron centenares de yugoeslavos y numerosas familias de Chiloé, que llegaron atraídas por la nombradía alcanzada por este nuevo Eldorado.

Dicha hermosa población es la capital del Departamento de Tierra del Fuego y sus habitantes son muy progresistas; han amasado su fortuna tras largas jornadas de trabajo fecundo, que los honra altamente. Don Miguel Mimiza, ciudadano yugoeslavo, ha vendido al señor Luis A. Lagos, de

Santiago, ricas pertenencias mineras en la Isla Grande de dicho Archipiélago, en la zona de *Río Pescado*. Estas pertenencias se hallan a corta distancia de Puerto Porvenir, y su dueño, el señor Mimiza, que es un acaudalado estanciero, obtuvo en ellas buenas cosechas de oro.

Por su parte, don H. Reymond, ha adquirido cinco dragas que han permanecido abandonadas en diferentes parajes de Tierra del Fuego, mudos testigos de una época de florecimiento aurífero; y serán restauradas, y entrarán en actividad en la rica zona de *Río del Oro*, de modo que las explotaciones de los yacimientos serán ponderadas.

Obreros especializados se han trasladado a Tierra del Fuego, a objeto de arreglar y preparar una de las dragas más potentes para dejarla en perfectas condiciones de servicio. Las obras de restauración corren a cargo del gran *Taller Minerva*, de la Empresa Industrial y Naviera Braun Blanchard. En seguida, serán reparadas las otras cuatro.

Las inagotables riquezas auríferas que atesora el Archipiélago de Tierra del Fuego y el progreso enorme que ha alcanzado la ganadería, hacen que estas regiones sean verdaderos centros de atracción para los capitales chilenos y extranjeros.

Pero, hay más todavía: muy pronto la Comunidad Minera Serena, iniciará la explotación de los yacimientos de cobre que posee en esta zona, en el Canal Gajardo.

Y la Compañía Ballenera dará también principio a sus operaciones, todo lo cual contribuirá a hacer resurgir las industrias y el comercio, y con ello ganarán, de preferencia, las clases obreras y el Territorio en general.

Es el pasado que renace y anima, con un soplo de vida, las iniciativas del presente para conquistar los triunfos del porvenir.

La Firma Comercial

Vicente y Antonio Kusanovic

En diferentes circunstancias nos hemos referido a los progresos de Magallanes; y a través de nuestros estudios y observaciones y de nuestra labor de prensa en aquella risueña y acogedora ciudad de la zona fría, hemos podido aquilatar los grandes esfuerzos de los habitantes y su acción dinámica para conquistar el triunfo después de hermosas jornadas de trabajo.

Hemos visto el desarrollo de la obra individual y colectiva en bravas y titánicas luchas, sin que jamás hubiera ningún desaliento, porque los que hasta allí han ido, alta la frente, han mirado siempre adelante, y su divisa ha sido: vencer!

Muchas son las Sociedades comerciales, ganaderas e industriales que han desarrollado grandes actividades y propendido al adelanto en los tres Departamentos que constituyen la Provincia más austral del país.

Hay individualidades que son un ejemplo de constancia, de abnegación y sacrificio y que todo se lo deben a sus propios méritos; su fe en el porvenir y las profundas convicciones de luchadores, les ha dado fuerzas para quebrar las vallas del camino y llegar a la meta.

La Razón Social que sirve de epígrafe a este trabajo es una de las pruebas más convincentes de lo que aducimos.

En efecto, los hermanos don Vicente y don Antonio Kusanovic han realizado una labor meritoria; sus actividades han abarcado amplio campo en el Territorio, y se han extendido, también, a las comarcas argentinas de la Patagonia Oriental.

Los negocios que ha impulsado esta sociedad son de índole diversa, pero guardan mucha afinidad entre sí y su progreso ha estado de acuerdo con los

capitales invertidos y las eventualidades económicas del pasado y el presente.

Podríamos dividir las actividades en tres secciones, cada una de las cuales es muy interesantes.

GANADERIA

Durante muchos años esta Firma explotó tierras vírgenes en la zona de Río Verde, como a doscientos kilómetros de la ciudad de Magallanes.

Las tierras, que eran pobres, en un principio, experimentaron una gran transformación, a medida que el tiempo seguía su ruta; fueron valorizadas enormemente, y en ellas pacen miles de ovejas. Nos referimos a la estancia que lleva por nombre *Segundo Salto*, cuyos inmensos campos se prestan para la crianza de animales lanares, vacunos y caballares y para la explotación de nuevas industrias; pero aún no se ha terminado la tarea: es preciso seguir luchando para alcanzar su completa valoración, y esto no es labor de un día, es una obra de romanos, que demorará muchos años.

Lo mismo podemos decir sobre la estancia Vaquería, que está en la Isla Riesco, y ha alcanzado un valor considerable en estos últimos tiempos, merced al constante y ponderado trabajo de estos esforzados luchadores del progreso de Magallanes.

Este trabajo sería suficiente para apreciar la magnitud de los esfuerzos desplegados por los hermanos Kusanovic en bien del desarrollo de la ganadería en Magallanes.

No nos mueve el deseo de establecer comparaciones con otras Firmas acaudaladas y formidables que cuentan con cientos de miles de ovejunos; queremos, si, determinar la importancia de los esfuerzos individuales, que, para felicidad de la región, existen muchos en todo el sector del extremo sur.

Los hermanos Kusanovic siempre han dispuesto de ganados para verificar buenas operaciones comerciales.

CARNICERIA Y FIAMBRERIA

Estas industrias han tomado mucho auge en la ciudad de Magallanes; se hallan diseminadas por la población, en vista de que no se cuenta con un centro común para el expendio de carnes, que es el mercado, construcción de la cual no carecen otras ciudades de provincias.

Esta Firma cuenta con un establecimiento a un paso de la Plaza Muñoz Gamero, muy surtido de carnes y fiambres frescos, al cual acude un público numeroso para proveerse de cuanto es necesario en el hogar. Es uno de los establecimientos más antiguos y de mayor prestigio de la población; en él nada falta y hace honor a la plaza.

Los hermanos Kusanovic poseen, a un paso de la ciudad, bonitos lotes de tierras, fértiles y valiosas, en cuyos predios crían cerdos en abundancia, lo que constituye una industria lucrativa, y la carne se emplea en la fabricación de cecinas.

HORTICULTURA

Complemento obligado de las industrias señaladas, es la sección de horticultura, que no falta en ningún establecimiento de esta naturaleza. La Sociedad destina grandes porciones de tierras a estos cultivos, que, en Magallanes, se han desarrollado enormemente en los últimos años; son centenares de personas las que se dedican a estas labores, y los productos son de excelente calidad.

Los hermanos Kusanovic han sabido darle toda la importancia que merecen a dichos cultivos y su quinta es un magnífico exponente de lo que pue-

den las iniciativas y esfuerzos bien encaminados.

AGRICULTURA

En este ramo de las actividades campesinas, dicha Sociedad se ha hecho acreedora a los justos parabienes de la población; es, acaso, la que, en los últimos cinco lustros, ha impulsado más los cultivos agrícolas en el Departamento de Magallanes.

En los predios a que hemos hecho referencia, todos los años se siembra avena, que crece bastante, gracias al abono de las tierras, y sirve para forraje de los animales. La siega se hace cuando el grano ha alcanzado el grado de madurez que es dable esperar en una región fría en la que no quema el sol, según las normas de algunos agricultores.

Hay una información muy interesante que anotar en la vida de esta Firma comercial, y ella consiste en el triunfo que obtuvo en la Primera Exposición Industrial y Comercial de Magallanes, que se realizó en 1915, y a la que concurren las Sociedades Ganaderas, el Comercio y las Industrias del Territorio. Fué un torneo de magnas proporciones, que hizo época en la región, y cuyo recuerdo aún perdura; entonces emularon los hombres de trabajo y el éxito alcanzado constituyó la mejor lección objetiva que se podía presentar ante el Gobierno y el país; fué, así, un exponente magnífico del esfuerzo colectivo en lucha siempre constante con los campos, el mar y la montaña.

La Firma Kusanovic obtuvo, fuera de concurso, un Diploma de Honor que lleva la firma del Gobernador del Territorio, don Fernando Edwards, Presidente Honorario de la Exposición.

Dicha Sociedad, desarrolló antes otras actividades y explotó la industria maderera, una mina de carbón,

que llevaba el nombre de Tres Hermanos, en la Isla Riesco, y contó con el vapor "Almirante Señoret".

Tal es, en síntesis, la obra que los hermanos Kusanovic pueden exhibir, con satisfacción, a la faz del Territorio, labor que les honra como ciudadanos yugoeslavos y luchadores progresistas.

Como una nota complementaria, debemos agregar que don Vicente Kusanovic ha desempeñado el cargo de Director de la Cámara de Comercio y del Lloyd de Chile, instituciones muy acreditadas en la ciudad de Magallanes.

El cargo de Cónsul lo ha servido sin costo alguno para el Gobierno de Yugoslavia; las entradas del Consulado han sido enviadas, en su totalidad, a Belgrado, y suman, más o menos, unos trescientos mil dinars, moneda de oro que circula en Serbia.

El señor Kusanovic ha pagado, asimismo, los servicios del Secretario, funciones que han estado a cargo del señor Pedro Goic, bien preparado y laborioso, que goza de la consideración de los elementos yugoeslavos y de la población en general.

Entre los numerosos deudos del señor Kusanovic, que han venido a Chile para radicarse en Magallanes, por indicación de dicho caballero, y que han contribuido en favor del progreso de la citada Firma comercial, figuran los siguientes: Vicente, Marcos y Francisco Mihovilovic. Los dos últimos ya han fallecido.

También han venido de Yugoslavia las señoritas: María, Benedetta y Margarita Mihovilovic, hermanas de los anteriores. La primera falleció; la segunda se casó con don Humberto Gaete, Teniente Coronel en retiro.

Gerente de la Sociedad Vicente y Antonio Kusanovic, es don Mariano Goic Kusanovic.

Un ejemplo de energía y de acerada voluntad

Hemos dicho en las páginas de nuestra obra, que en las tierras magallánicas las Colectividades Extranjeras han verificado una labor inmensa y que muchas individualidades han sobresalido por su inteligencia y por sus esfuerzos, en luchas reñidas y fecundas, para enarbolar la bandera del progreso en la zona continental y en las islas de aquel sector meridional del país.

Queremos presentar gráficamente la obra de dos *pioneers* del trabajo, que simboliza toda una vida de múltiples esfuerzos y de grandes y creadoras energías; queremos exteriorizar las pruebas convincentes de lo que han hecho don Vicente y don Antonio Kusanovic, paladines que, sin arredrarse y venciendo imposibles, han coronado el triunfo.

Encontramos una gran superioridad en las actividades que ellos han impulsado, porque el medio en que han tenido que actuar, ha sido agrio y de lucha incesante y permanente, en tierras que antes nadie deseaba explotar y colonizar, mientras que otros luchadores del progreso de Magallanes han operado en un medio más fácil, en campos sin turbales ni pantanos, sin nieves ni montañas. Eran suelos planos, sin bosques, aptos para la crianza de ganados y la agricultura, fáciles de explotar y prometedores de riquezas incalculables, ejemplos de los cuales hay muchos en aquellas regiones.

Los señores Kusanovic han aportado dos nuevas riquezas al Territorio de Magallanes, de inestimable valor, que abrillanta sus merecimientos: la explotación de las tierras pobres e infecundas para hacerlas productivas, y la agricultura, que yacía adormecida y olvidada, en lo cual han empleado toda una vida para hacer efectivos y perdurables los grandes bienes que su obra máxima significa para la colectividad social.

Aquellas vastas soledades infundían miedo y llenaban el alma de pa-

vor de quienes intentaban hollarlas con su planta; ni las aves se cernían en el espacio, y sólo, de vez en cuando, los indios recorrían, en sus canoas, los mares y canales vecinos, y allá, muy lejos, en los matorrales y la selva, el león tenía su guarida.

No eran comarcas acogedoras, en modo alguno, pero estos bravos luchadores iniciaron la lucha y se sobrepusieron a todos los peligros y padecimientos.

Ciudadanos de este temple, esforzados y nunca vencidos en la dureza, son acreedores al aplauso de un pueblo y merecen que su labor sea reconocida y se presente como una lección viviente a las generaciones del porvenir.

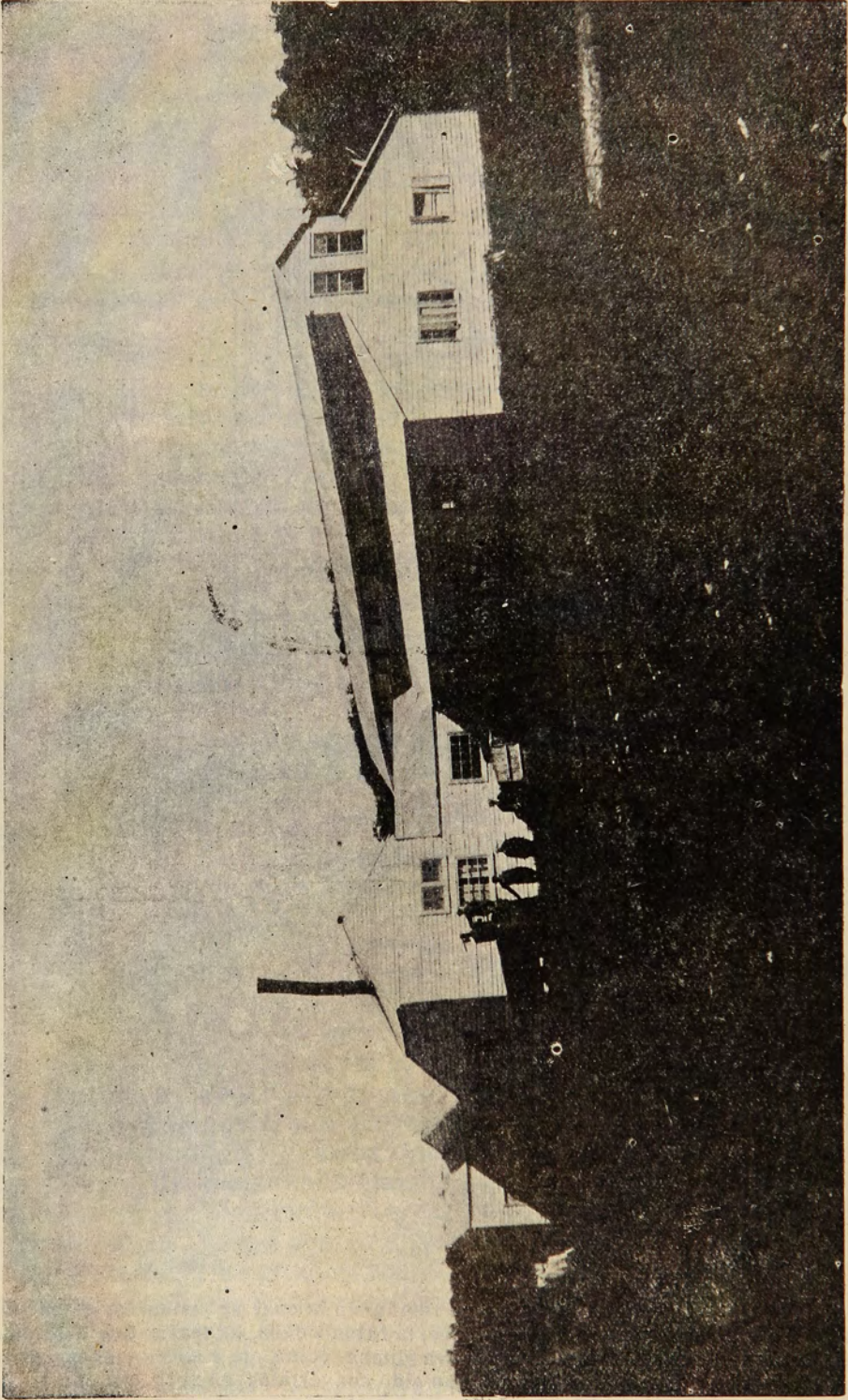
Las fotografías oficiales que van a continuación, hablan con elocuencia acerca de la magna labor desarrollada y marcan, jornada a jornada, el camino recorrido para dar cima a sus aspiraciones e ideales progresistas.

Los hermanos Kusanovic, en lidia siempre abierta con la naturaleza, han sabido hacer honor a sus convicciones de luchadores y son un ejemplo más de constancia y abnegación, de sacrificio y de voluntad indomable, que caracteriza a los hijos de Yugoslavia, dondequiera que vayan.

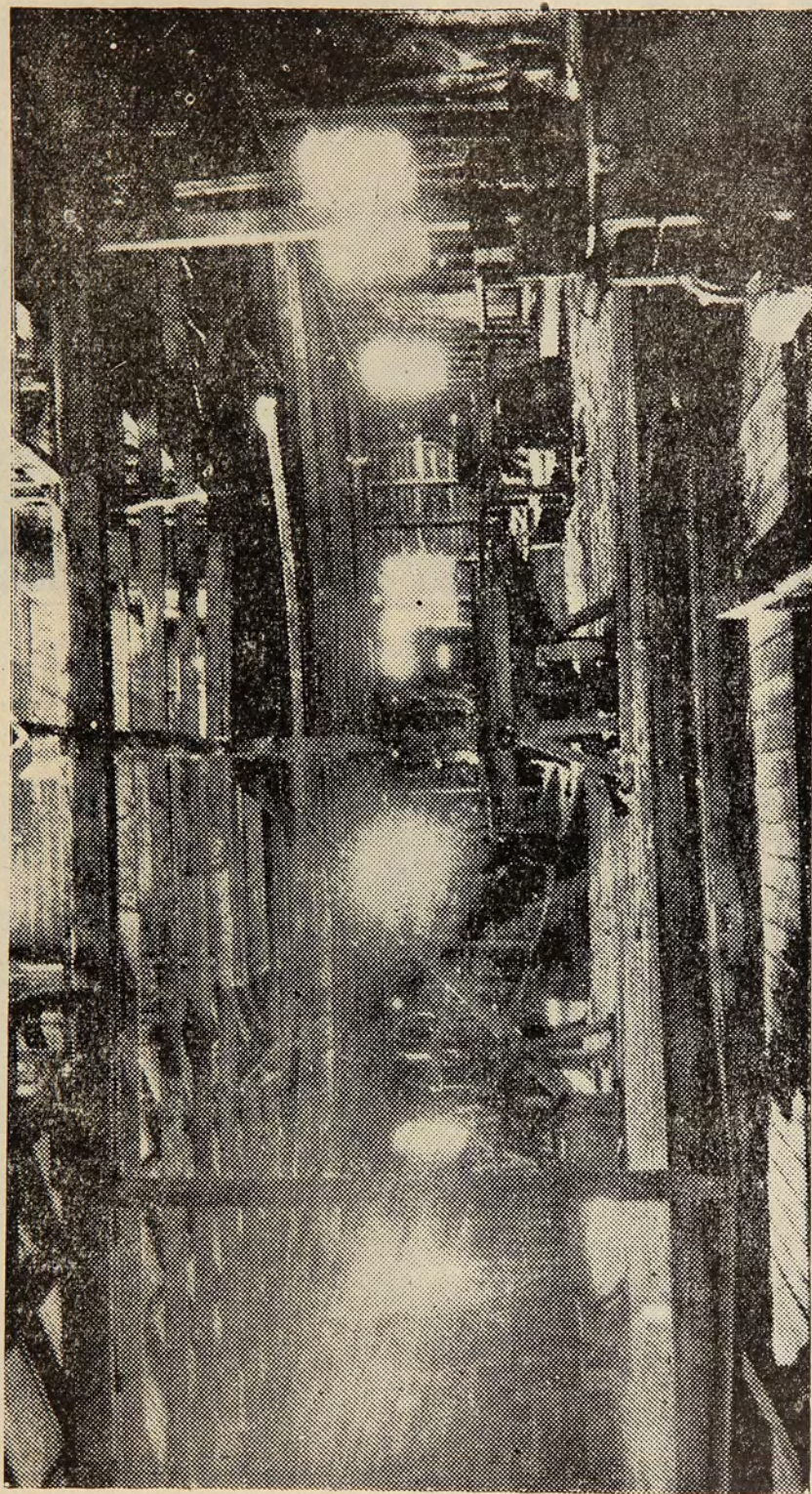
La Firma "Vicente y Antonio Kusanovic", ha tenido como divisa en las actividades a las cuales ha dado vida, el método y el orden, el trabajo y la honradez, mágica llave que les ha franqueado el sendero que conduce a la realización de los anhelos acariciados. Su vida laboriosa y honorable es digna de ser recordada en Magallanes, y los beneficios hasta aquí alcanzados han sido provechosos para todos, especialmente para los obreros y empleados que han colaborado con eficacia en las estancias y demás actividades, y los frutos recogidos han influido en el bienestar de la colectividad.



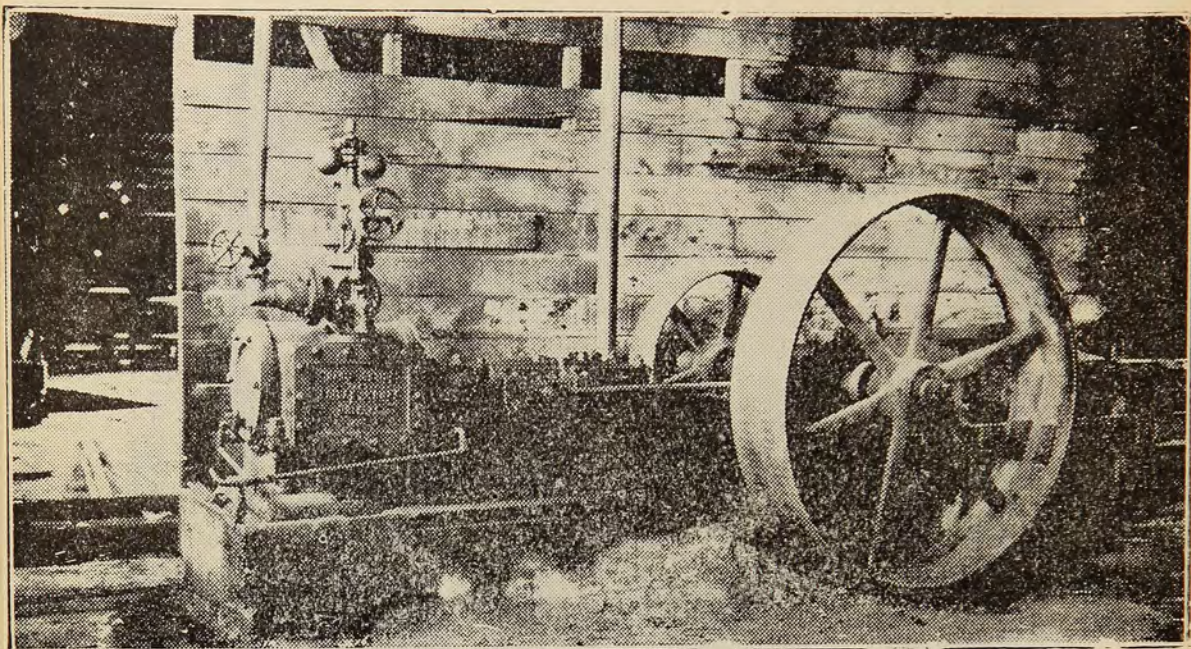
Presentamos aquí un pequeño plano de la región en la cual se hallan las estancias "Segundo Salto" y "Vaquería", cuyas tierras, la firma citada, ha tenido que preparar convenientemente. después de una brava lucha como de cuarenta años, para hacerlas productivas. Suelos infecundos han sido convertidos en vergeles; comarcas inhospitalarias han recibido el beso del trabajo y el progreso; los turbales y la montaña virgen han sido hollados por la civilización para bien de Magallanes y del país. Puede observarse Seno Skyring, de perspectivas incomparables, que separa las dos estancias.



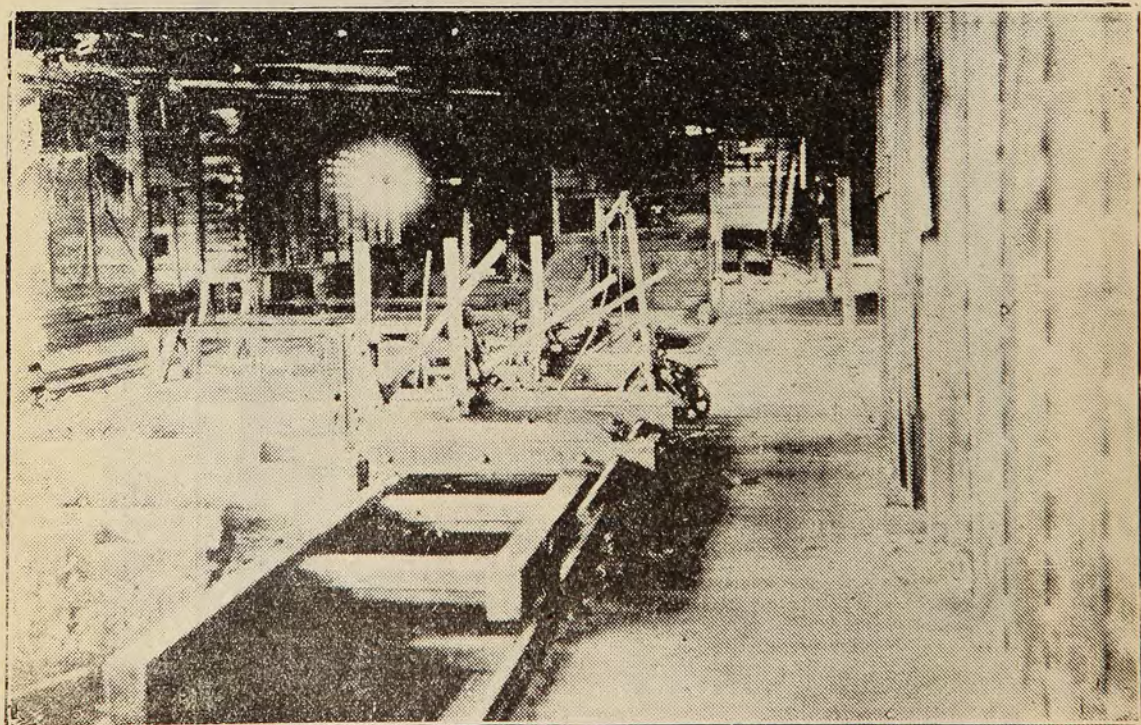
El gran aserradero de "Segundo Salto de Invierno", establecimiento industrial que ha dado mayor vida a las actividades campesinas



Parte interior del aserradero con sus valiosas instalaciones. Este fotograbado nos demuestra la potencialidad de las labores desarrolladas y la importancia del establecimiento.



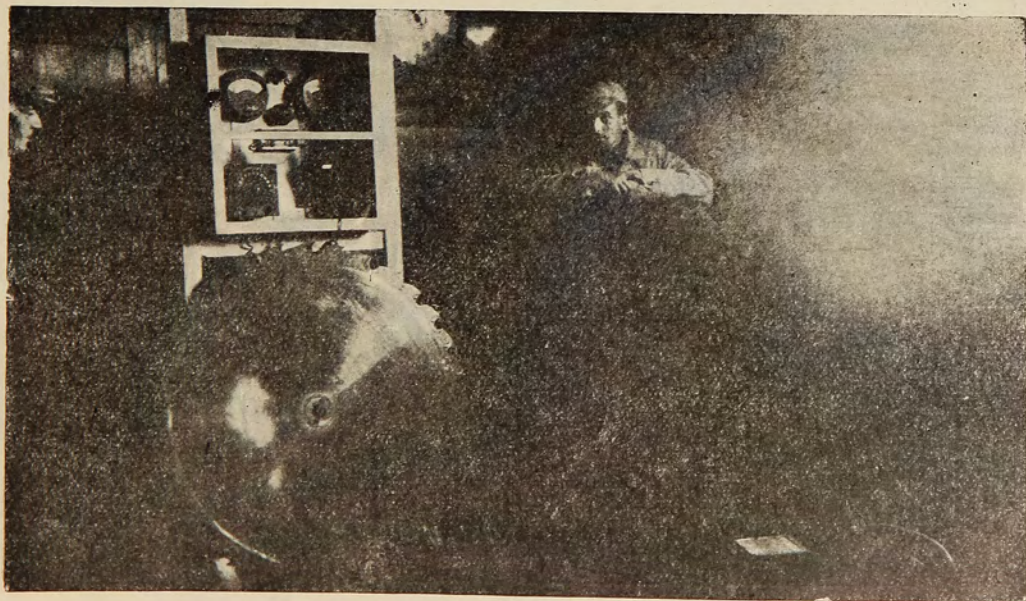
Un aspecto que presenta la Sección de los motores



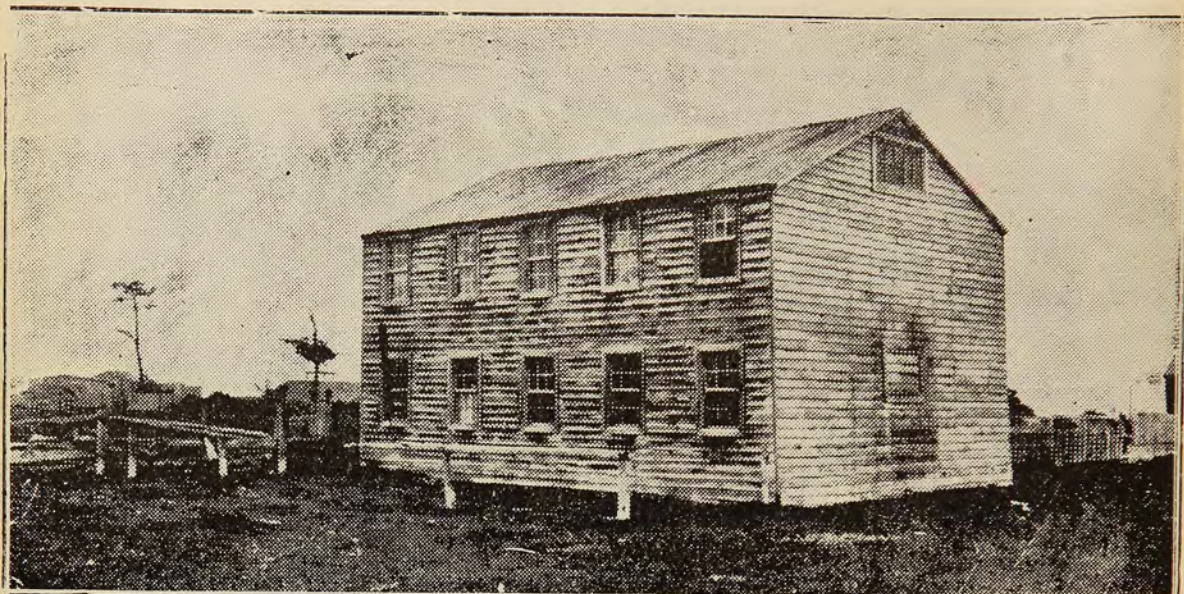
Otro aspecto del aserradero, que va marcando la gran importancia que tiene para las estancias



La Comisión Oficial nombrada por el Ministerio de Tierras y Colonización con fecha 7 de Febrero de 1933, según Decreto Supremo N.º 588, en visita a las estancias de «Segundo Salto» y «Vaquería».



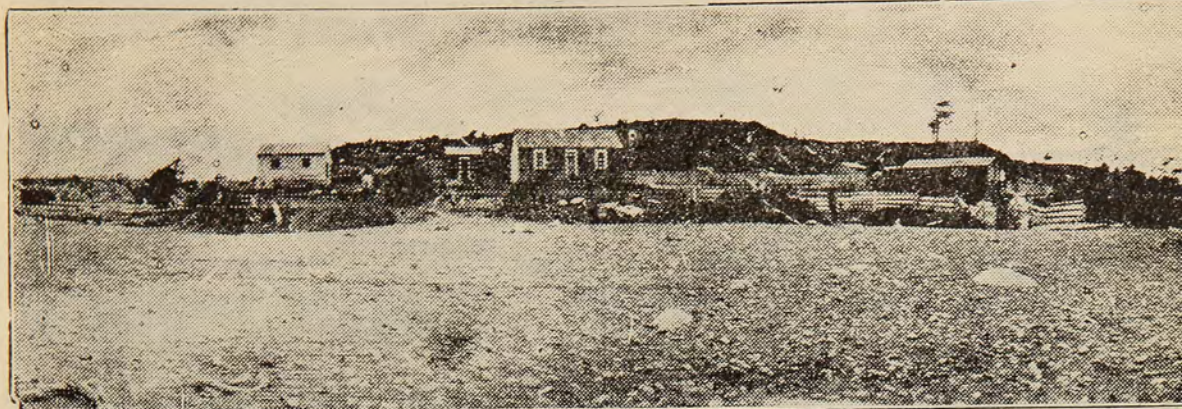
Sierras y aparatos eléctricos del aserradero.



Confortable casa destinada a los empleados de «Segundo Salto de Invierno». Allí viven con todas las comodidades que impone el clima rígido de aquellas latitudes.



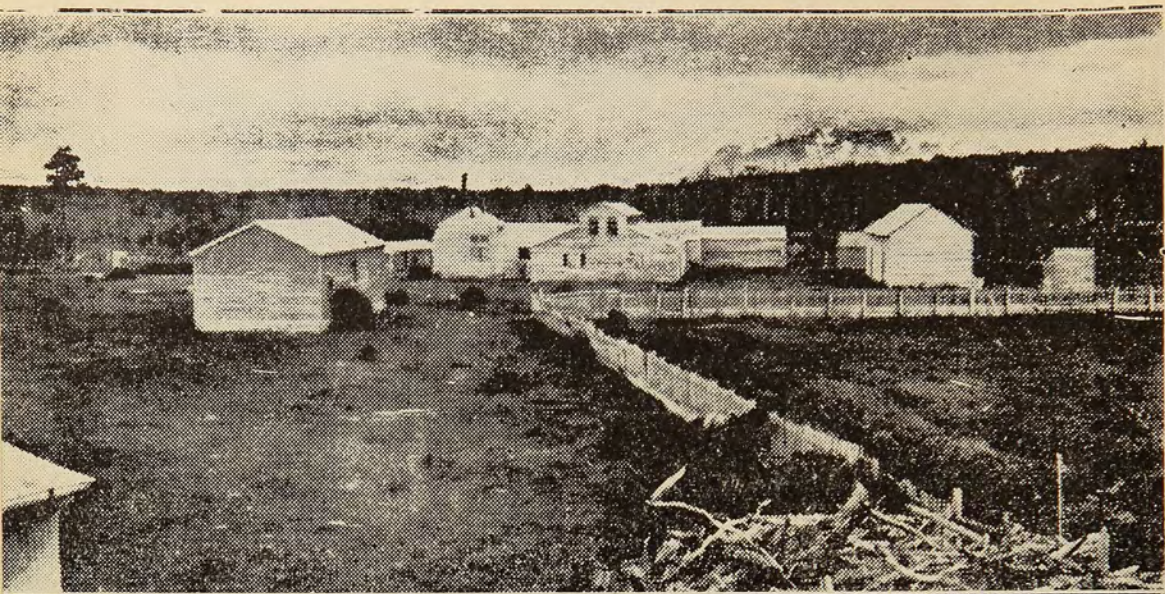
Oficina y administración del aserradero, adonde convergen las miradas de patrones, en pleados y obreros.



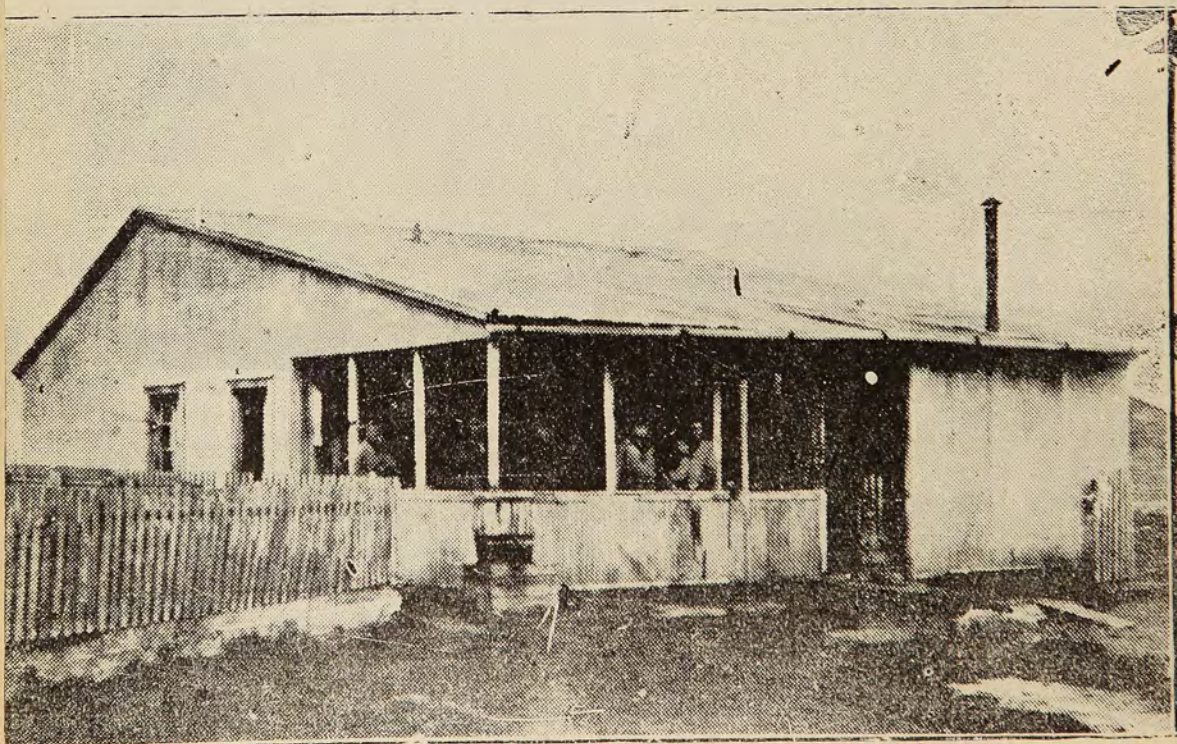
Aspecto que presenta un grupo de habitaciones para los obreros del establecimiento.



Un embarcadero próximo al aserradero. En el galpón se guardan las maderas.



Aspecto que presenta una Sección de la Población Obrera del aserradero de «Segundo Salto de Invierno». Las casas forman un conjunto simpático y atrayente.



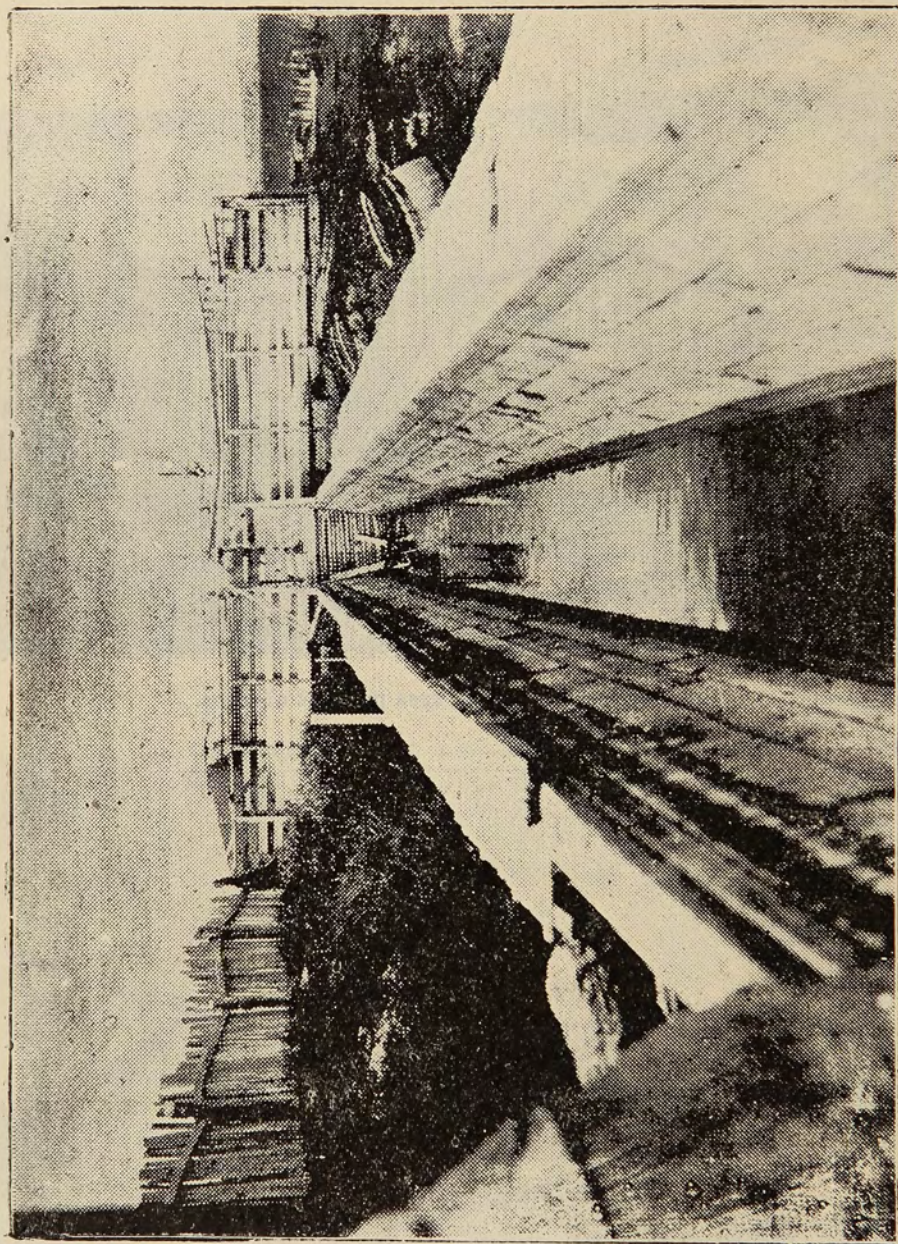
Casa de la Administración de «Segundo Salto de Invierno», que reúne las comodidades para hacer agradable la vida durante los interminables inviernos australes.



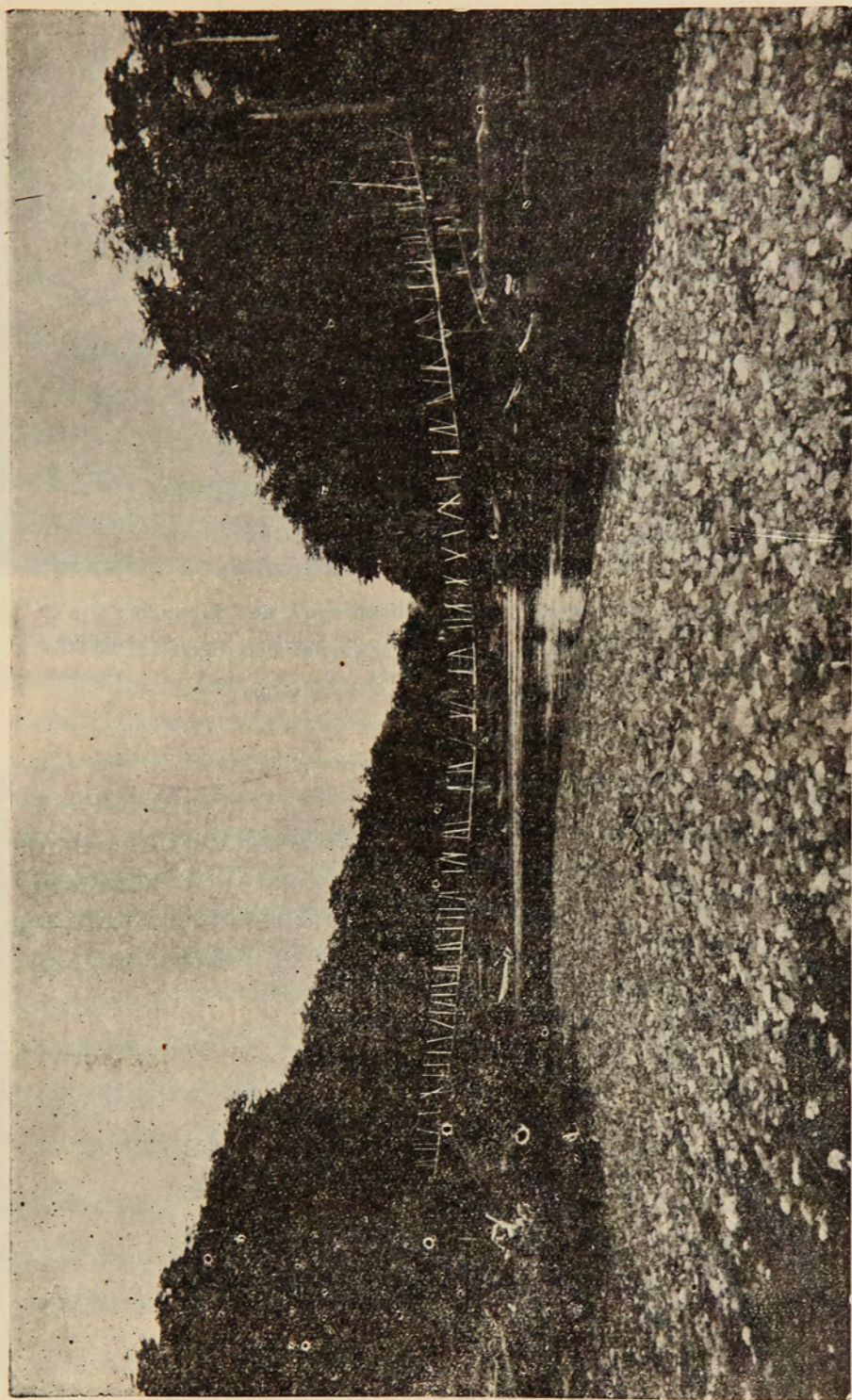
En la mina "Marta". La casa para los obreros.



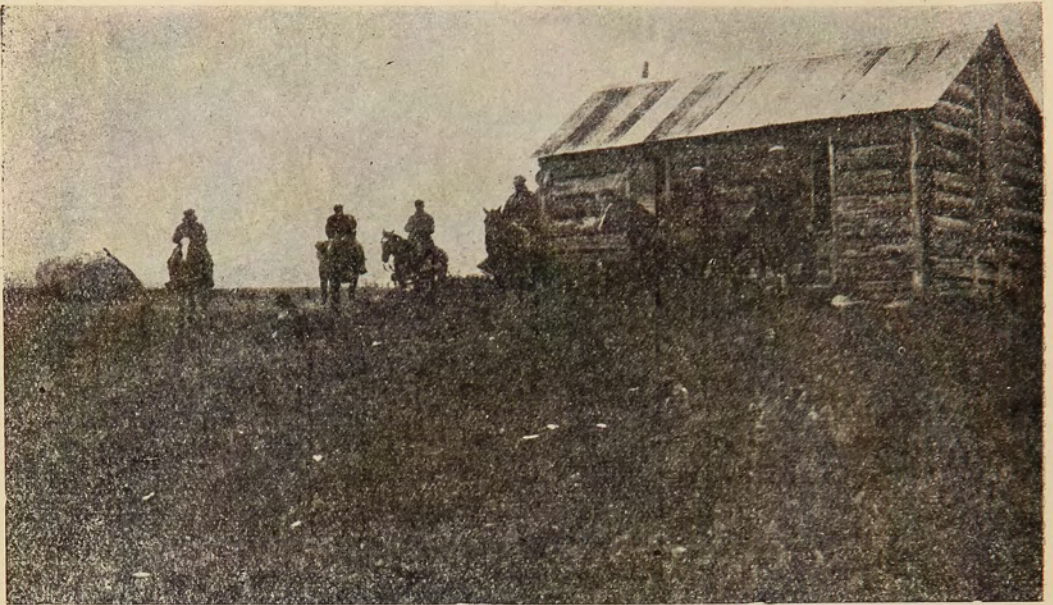
La casa del capataz de la Sección "Mina Marta", del "Segundo Salto de Invierno".



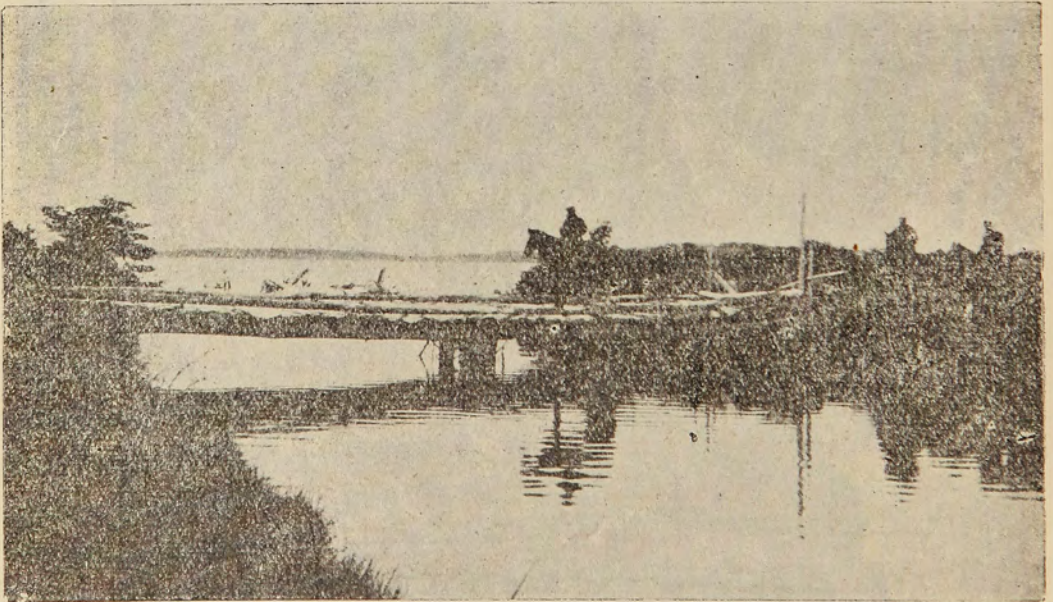
Baño para el ganado lanar de la estancia «Segundo Salto de Invierno».



Preciosa vista, en la cual aparece un extenso puente colgante sobre el ancho Río Pérez, que comprueba la obra enorme que ha sido necesario efectuar para dar vida a las actividades campesinas. Construido sobre potentes cables de acero, por el puente transitan los pobladores de la estancia y los ganados.



Vivienda de los trabajadores de la "Sección Altamirano", de "Segundo Salto de Invierno". Esta vista nos presenta un aspecto de los campos cultivados, aptos para la crianza de ganados



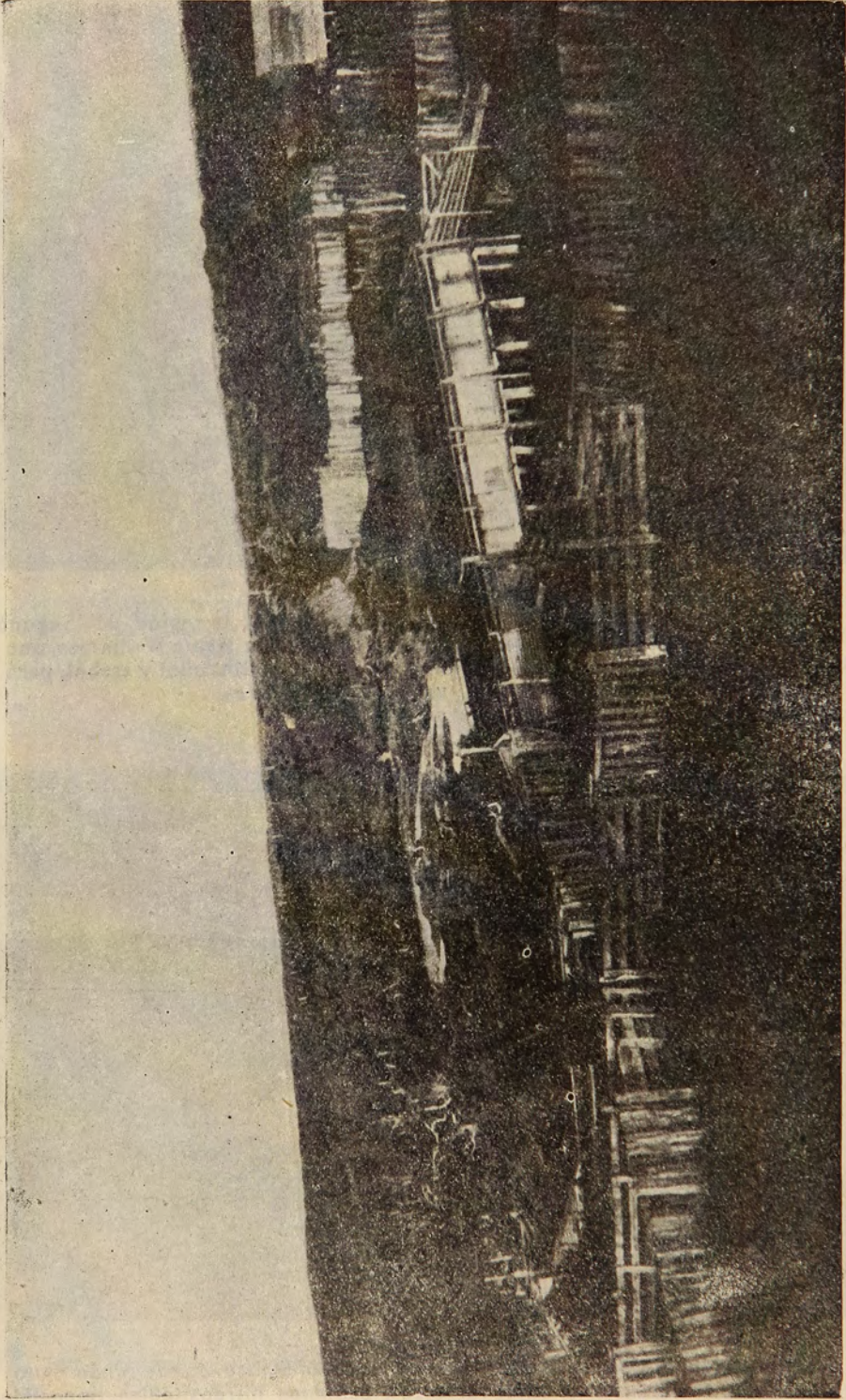
En las comarcas de Altamirano y Bahía Williams. Uno de los numerosos puentes construidos en la estancia "Segundo Salto de Invierno"; es una obra de gran importancia, que facilita grandemente las actividades y trabajos en general



Uno de los hermosos y ponderados panoramas que existen en la región de "Segundo Salto de Invierno"; este fotograbado nos presenta la «Sección Bahía Williams», que encierra los campos en los cuales abundan los pastos ovillo, miel y trébol, para la crianza de ovinos, vacunos y caballares.



Bahía Williams y su cordillera. Ambas quedan situadas dentro de «Segundo Salto de Invierno». Estas comarcas eran antes turbales y pantanos intransitables, imposibles de todo acceso, pero la Sociedad Vicente y Antonio Kusanovic, merced a esfuerzos sobrehumanos, se impuso a la naturaleza bravía y ha logrado convertirlos en campos de cultivo de mucho valor. Ha sido preciso alambrar los suelos y después de una tenaz lucha se impusieron estos aguerridos pioneers.



Una Sección de Bahía Williams, donde existen instalaciones de baños, secaderos y corrales para las ovejas.



Sección «Río Pinto» de «Segundo Salto de Invierno» Casa destinada a los trabajadores.
La Comisión Oficial llega al anochecer, para seguir al día siguiente,
en visita de inspección a las estancias.



Otra vivienda para trabajadores en la Sección «Río Pinto» de «Segundo Salto de Invierno».



Aspecto que presenta un campo en Río Pinto, después de efectuarse grandes trabajos de corta y limpia de bosques impenetrables. Crece allí pasto ovillo y pasto miel y pacen numerosos rebaños.



En la Sección «Dinavor» de «Segundo Salto de Invierno». Casa para los obreros, situada en las extremidades de «Segundo Salto de Invierno»; con muchas dificultades se puede llegar hasta ella, a causa de que los campos se hallan cuajados de turbales y tierras cenagosas.



La Comisión Oficial y personal subalterno frente a la casa de administración de «Segundo Salto de Invierno».



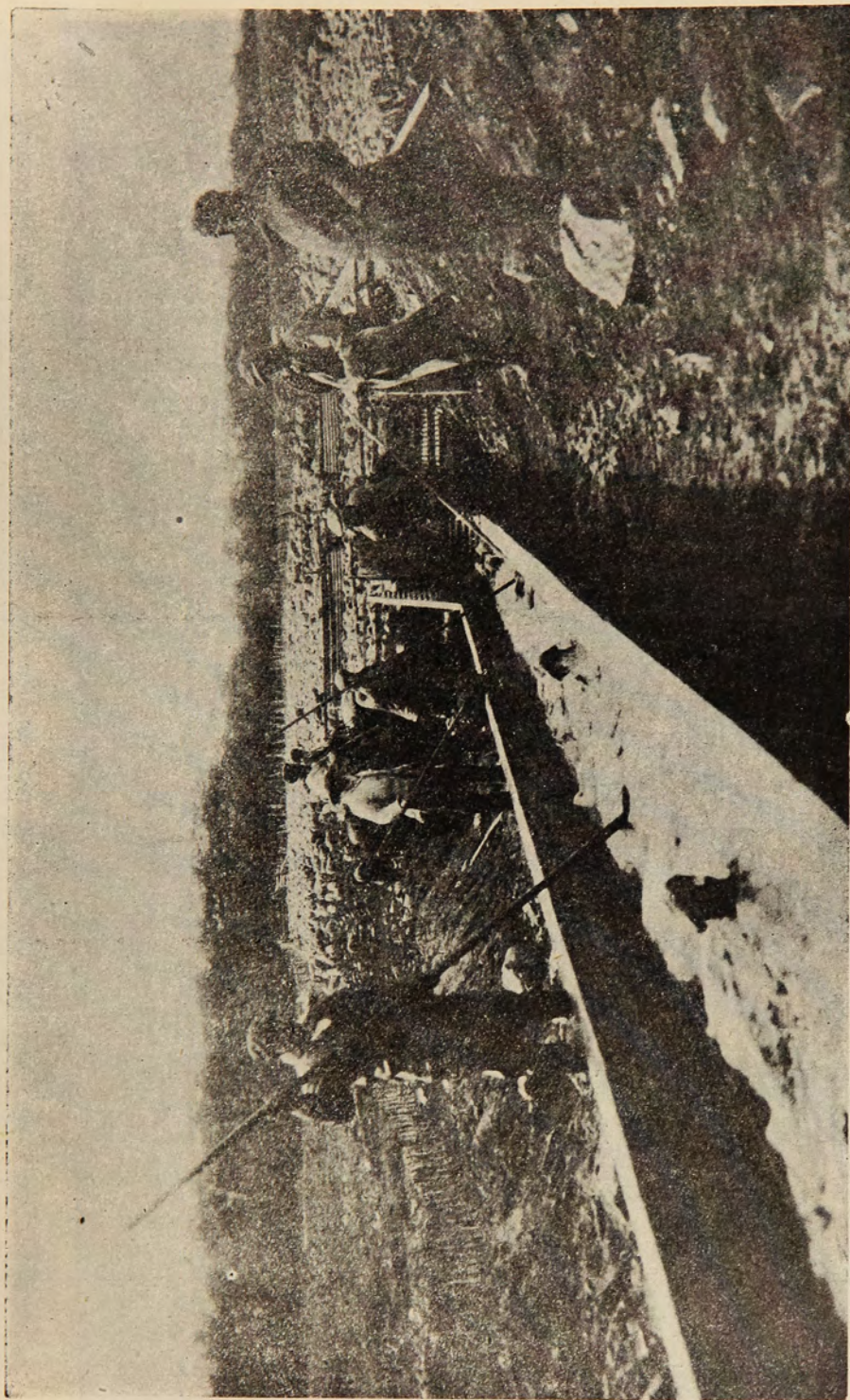
Bellísimo panorama que presenta «Segundo Salto de Invierno». Muestra el declive de un cordón de la cordillera, con inmensos bosques, que permite apreciar los campos tortuosos, asaz difíciles de poder cultivar, en cuya lucha han vencido los hermanos Kusanovic.



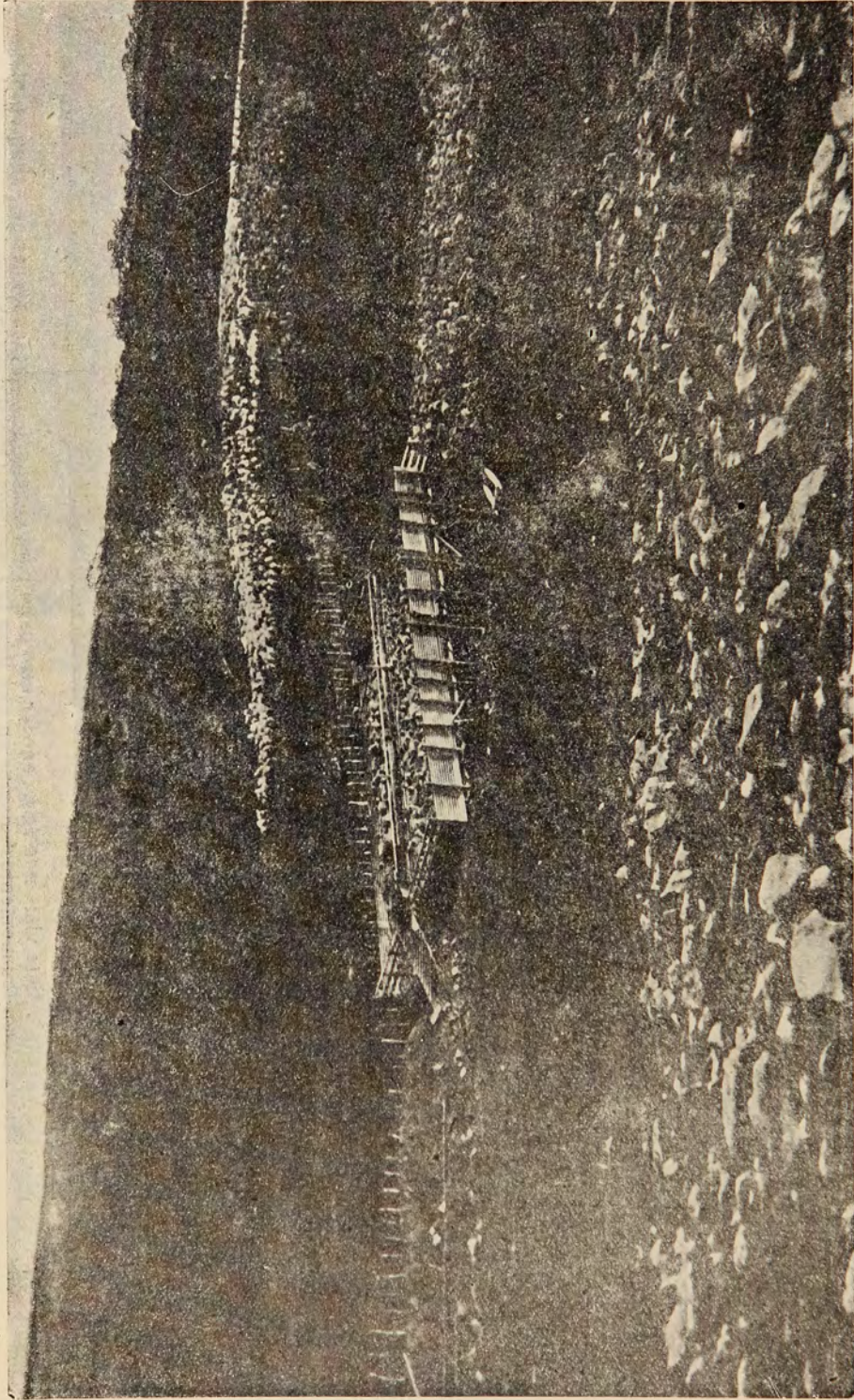
La Comisión Oficial atravesando los campos de «Segundo Santo de Verano», que se hallan cubiertos de turbales y peligrosas tembladeras. Nótese que las cabalgaduras se entierran hasta la rodilla.



En «Segundo Salto de Verano». Casa destinada a los trabajadores; próximos se hallan el baño y secadero de las ovejas



En "Segundo Salto de Verano". Esta vista nos da a conocer otro baño para el ganado lanar; las faenas se hallan en plena actividad, en los momentos mismos en que llega la Comisión Oficial del Gobierno.



Los baños y corrales de "Segundo Salto de Verano", en plena actividad durante la visita de la Comisión Oficial.
En el fondo de esta vista aparecen dos casas de la administración y de los trabajadores.



Un piño de corderos de «Segundo Salto de Verano», listo para ser conducido al baño



Los miembros de la Comisión Oficial y algunos de los acompañantes tomando desayuno en una mañana de frío intenso en casa de un puestero. Ellos son los señores: don Agustín Ferrada y don Oscar Bravo, y sus acompañantes, don Vicente Kusanovic, don Ernesto Kusanovic Roca y don Alejo 2.º Marcou



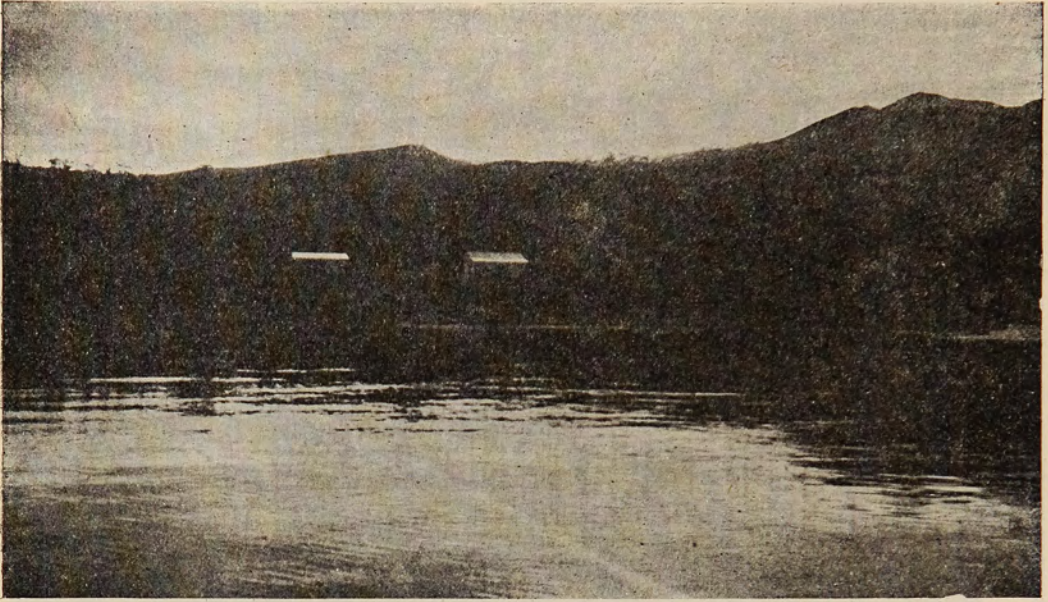
Uno de los miembros de la Comisión Oficial en medio de los grandes bosques de "Segundo Salto de Verano".
Acompañan al funcionario indicado, el fundador de la Sociedad don Vicente Kusanovic, y don Alejo 2.º
Marcou, progresista industrial de Magallanes, y apoderado del señor Kusanovic.



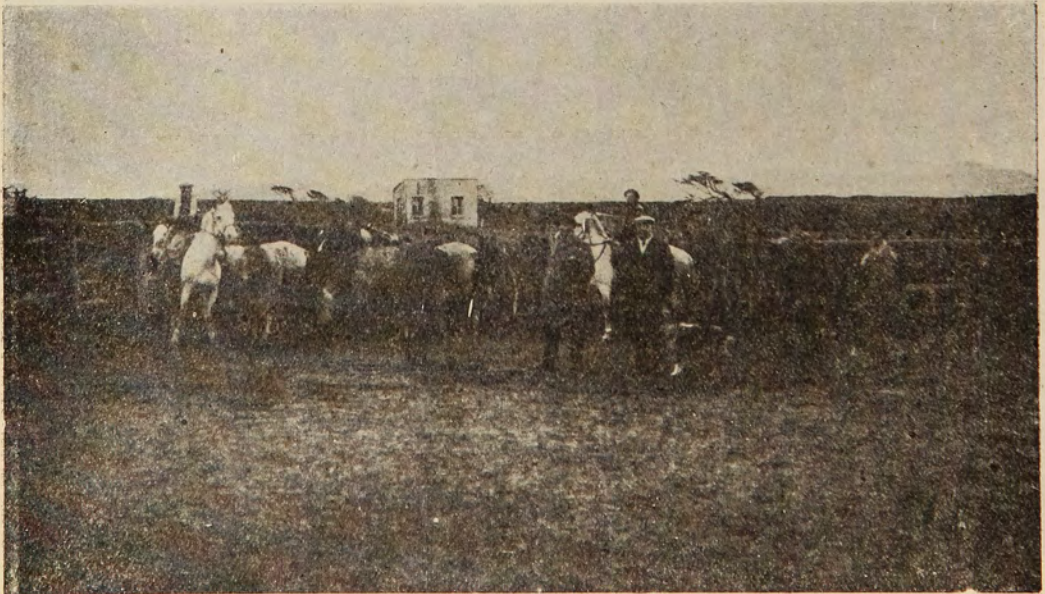
La Comisión Oficial, el personal subalterno y demás acompañantes se disponen a salir, una vez cumplida su ímproba labor de inspección. Durante la travesía por aquellos parajes fueron sorprendidos, en pleno verano, en el mes de febrero, por una nevada abundantísima, cual si se hubiera tratado del invierno, espectáculo maravilloso que sólo puede contemplarse en aquellas lejanas latitudes.



Llegada de la Comisión Oficial a la estancia «Vaquería», que se halla en la Isla Riesco, viaje que han hecho en el vaporcito *Lola*, después de inspeccionar la estancia «Segundo Salto» y de atravesar Seño Skyring Water. El barco que los condujo fué contratado especialmente para dicho objeto.



Puestos para ovejeros de la Sección «Punta Adelaida», de la estancia Vaquería», sección que está situada en el límite sur, y para unir la al resto de la estancia, la Firma Vicente y Antonio Kusanovic, tuvo que construir caminos venciendo las grandes dificultades que le oponía la naturaleza. Al fondo, se hallan las inmensas cordilleras, perennemente nevadas, que van descendiendo poco a poco hasta morir en el mar.



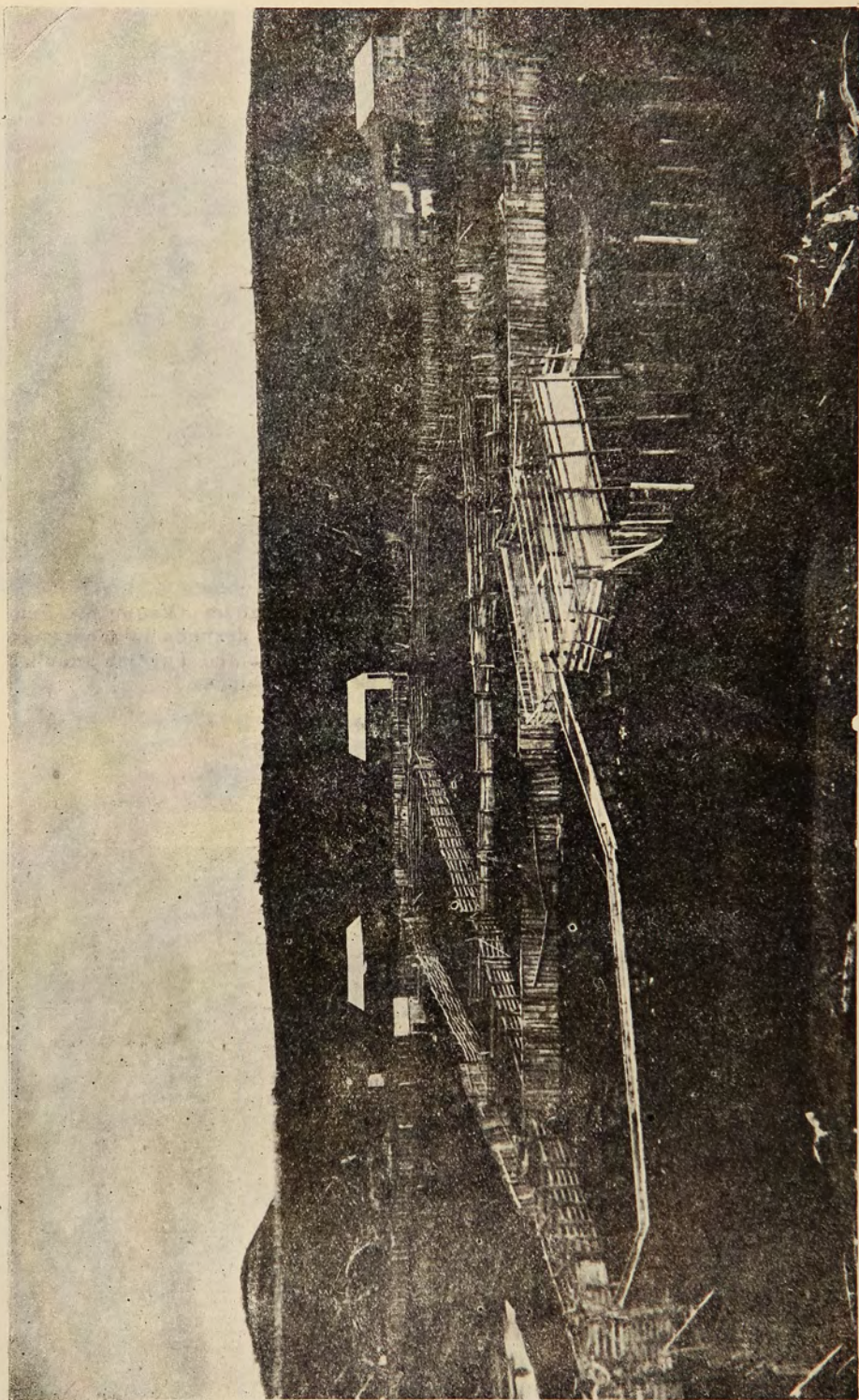
Miembros de la Comisión Oficial en la Sección «Punta Rocallosa», en la estancia «Vaquería», que la Sociedad Kusanovic ocupa y coloniza desde el año 1899. Observando una tropilla de caballares que se destinan a las faenas del campo.



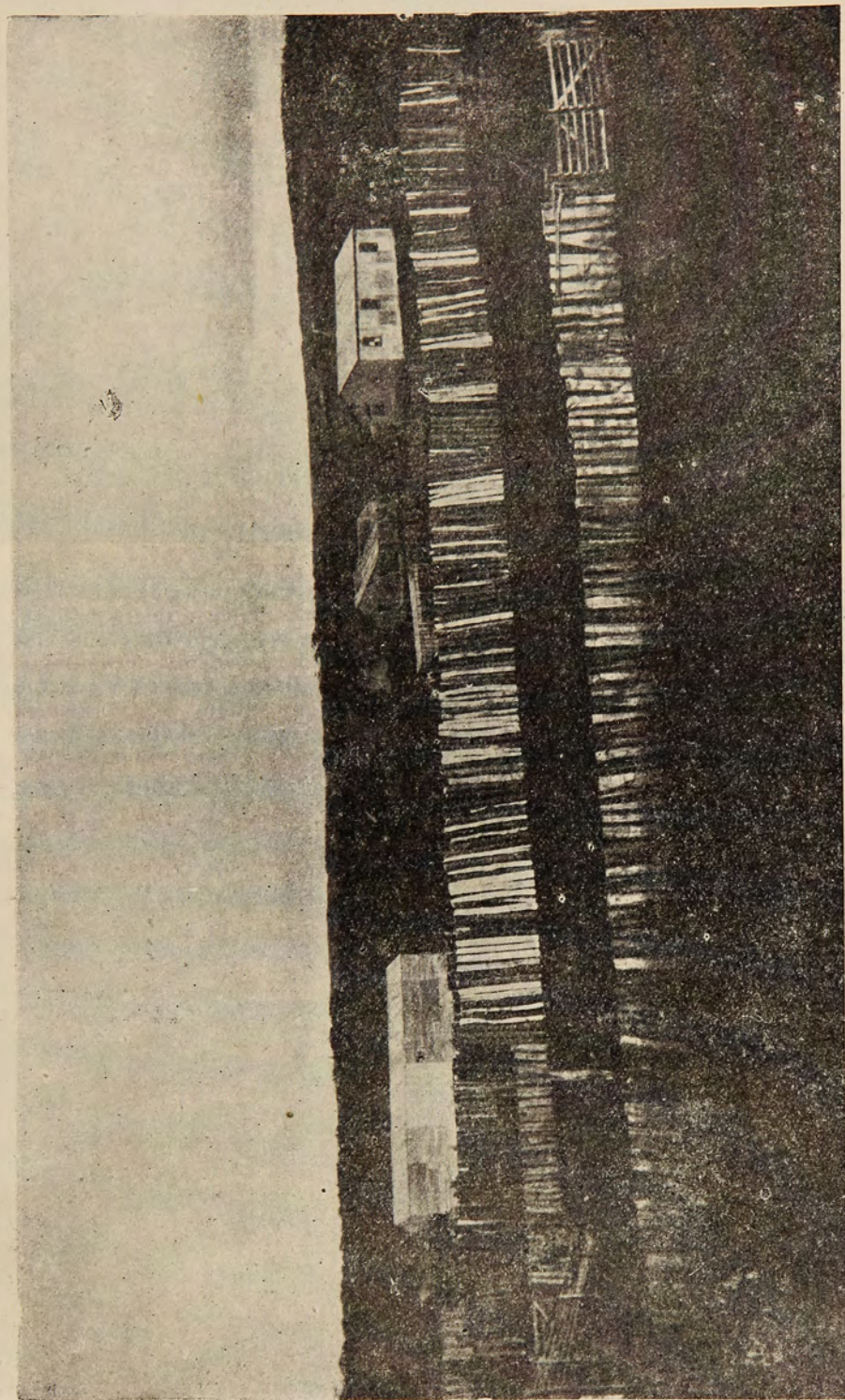
Vivienda de un puestero de la Sección «Mina Elena» de la estancia «Vaquería». Esta fotografía nos presenta una parte de campo limpio y empastado, después de haber sido destruido el bosque. Al fondo, se divisan extensos bosques que pueblan aquellas comarcas, extremadamente difíciles de ser explotadas.



Casa de administración, de empleados y obreros. La Comisión también inspecciona esta Sección



Otra parte de la Sección «Palo» de la Estancia «Vaquería» y las viviendas del personal. En ella se hallan ubicadas valiosas mejoras e instalaciones, efectuadas por los señores Kusanovic, como ser: casas, cercos, alambrados, empastadas, baños y secaderos para ovejas, corrales para vacunos y ovejunos, pesebreras, caminos y puentes en todas direcciones, obras que se iniciaron en el año 1899, cuando aquellas comarcas se hallaban cubiertas por inmensos bosques y pantanos.



Parte de la población de la Estancia «Vaquería»



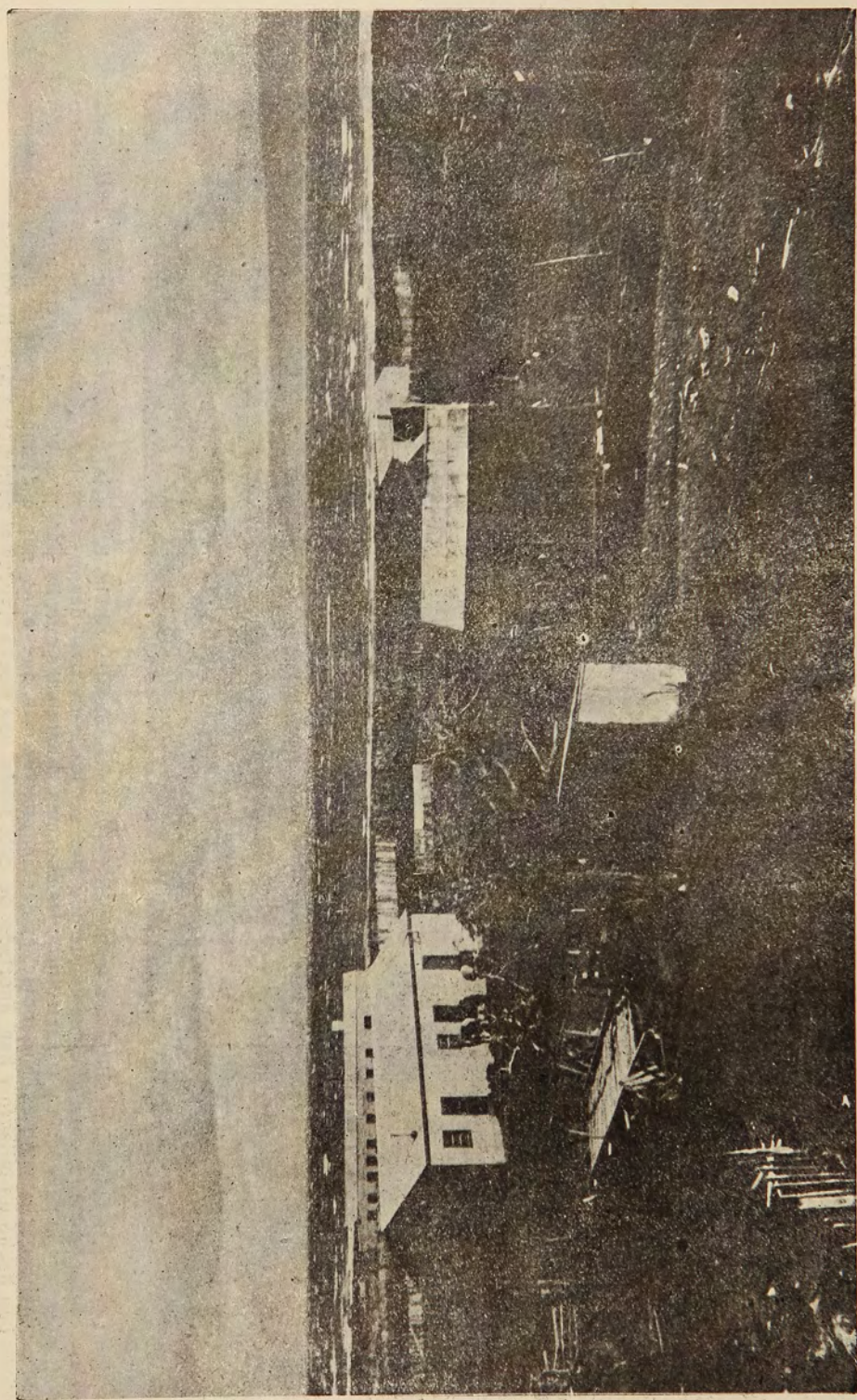
La Comisión Oficial frente a la boca de la mina «Tres Hermanos», de la Estancia «Vaquería». Cabe decir aquí que después de ser explotada la primera mina de carbón, Magdalena, y habiéndose paralizado durante más de treinta años los trabajos de explotación, la Sociedad Kusanovic inició faenas en una nueva mina, que descubrió y denominó «Tres Hermanos», situada en dicha estancia y que fué el punto de partida para la importante industria carbonífera en la estancia «Vaquería».—Los productos eran destinados, en su mayor parte, al abastecimiento de la ciudad de Magallanes y exportados a los puertos de la Patagonia argentina, por medio del vapor *Señoret*, de la Sociedad Vicente y Antonio Kusanovic.



Mina «Tres Hermanos» de la Estancia «Vaquería». Un enorme galpón para almacenar el combustible de la mina, construído especialmente para facilitar el embarque.



Los miembros de la Comisión Oficial en medio de los grandes bosques de la Estancia 'Vaquería'. Esta fotografía nos demuestra elocuentemente cuán grandes han tenido que ser los esfuerzos desplegados para convertir dichos parajes en campos aptos para la ganadería y la agricultura; las enormes dificultades que ha sido preciso vencer para coronar la obra, que tanto enaltece a los señores Kusanovic, evidencia una vez más, que ellos nunca desmayaron, y de tierras inhóspitas han hecho un milagro y han aportado, de este modo, una nueva riqueza al patrimonio de la República.



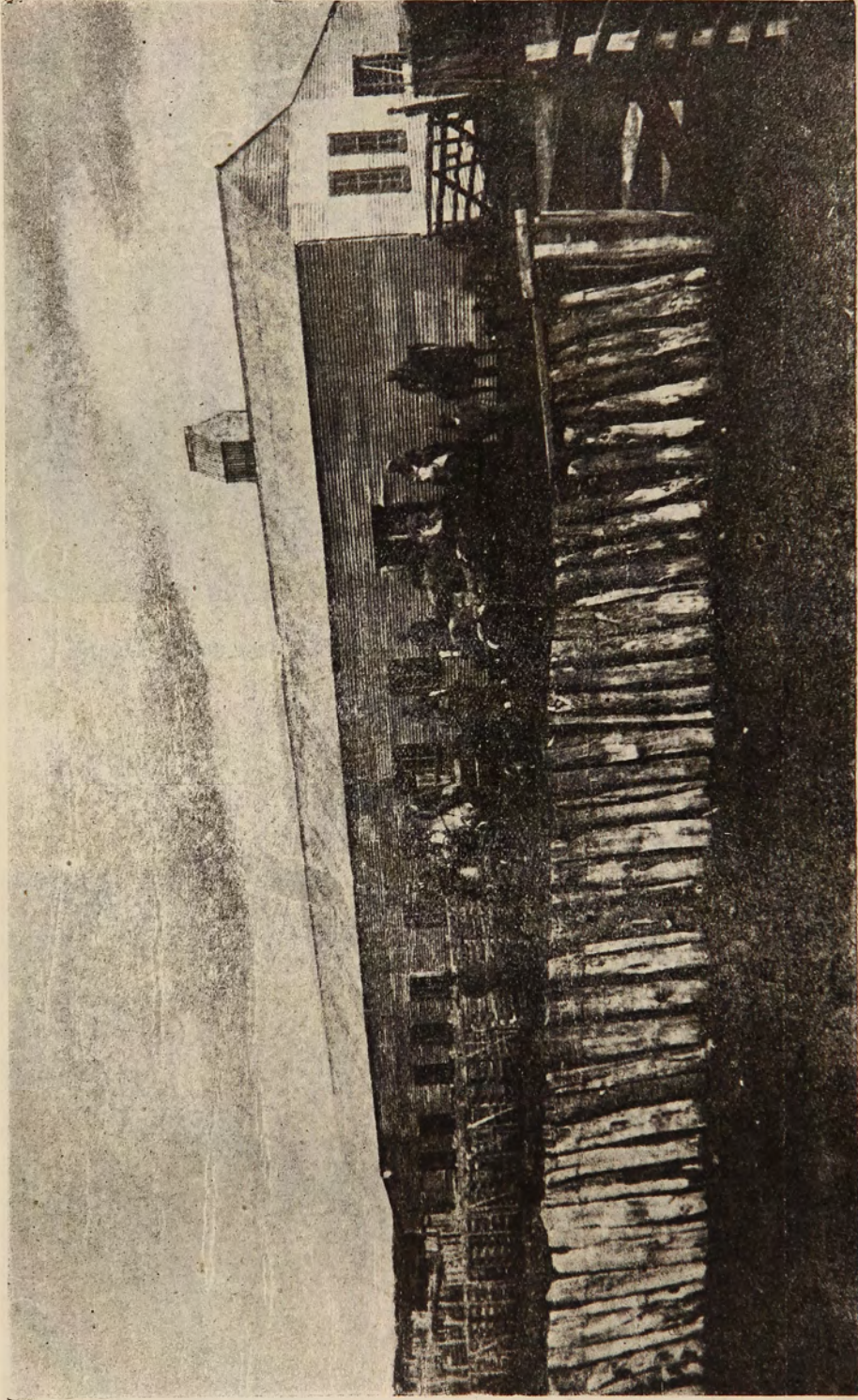
Una parte de la población de la Estancia «Vaquería».—Esta vista nos presenta las casas de los empleados y obreros, frente a Seno Skyring, en un día de recio temporal. El día anterior, al arribo de la Comisión, reinaba un tiempo magnífico, lo que evidenciaba las extraordinarias variaciones climatéricas de aquellas latitudes, en que llueve con todos los vientos y las tempestades se suceden. En los días de calma, el mar presenta perspectivas maravillosas, dignas del pincel de artistas consumados.



Edificios y dependencias de la Estancia «Vaquería» y una parte de los corrales para las majadas.



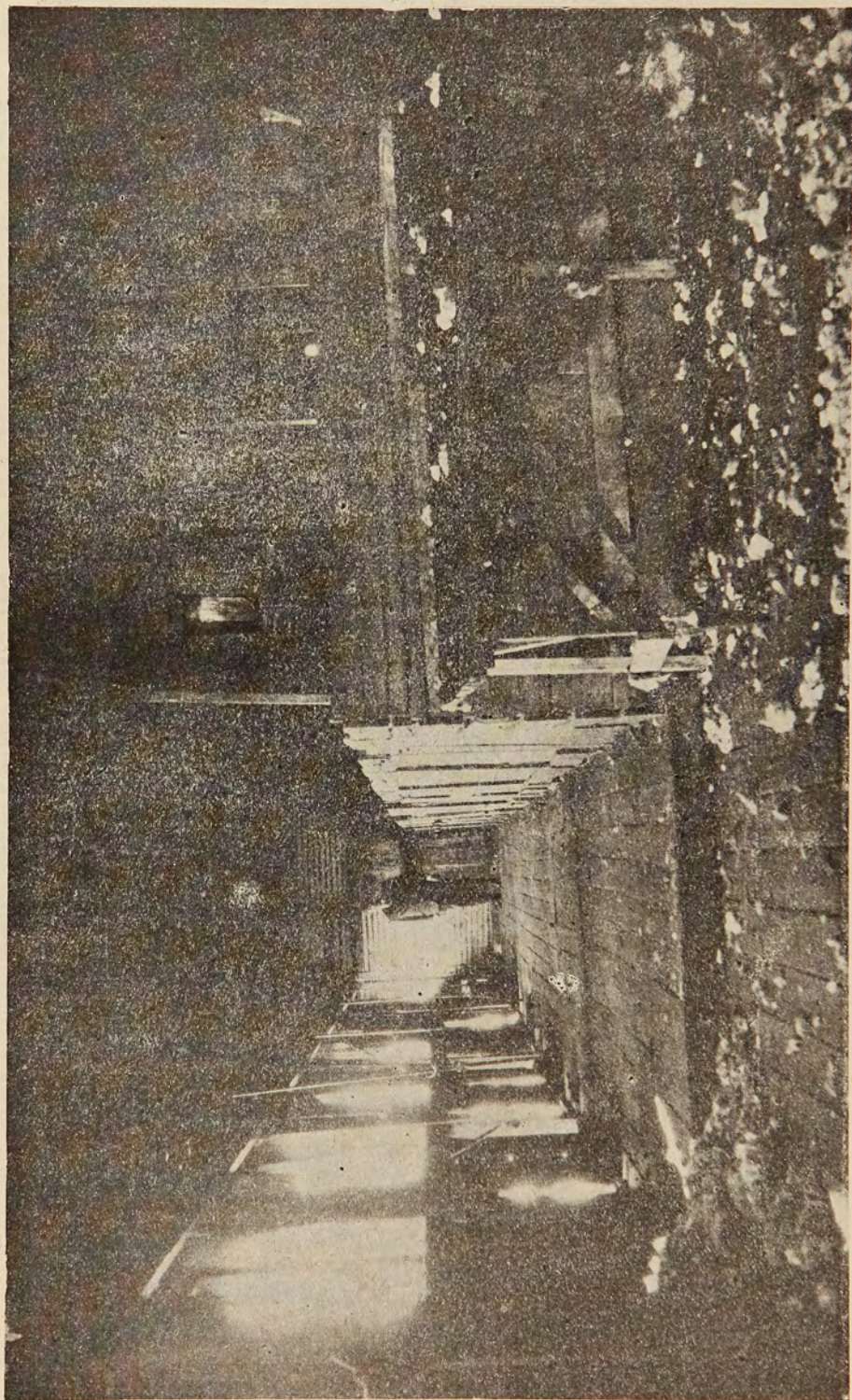
Cocina y comedor de trabajadores de la Estancia «Vaquería».— Un grupo de ovejeros acompañados de los inteligentes y muy útiles perros pastores.



Este fotografiado nos da a conocer el vasto galpón de esquila de la Estancia 'Vaquería', con sus bretes para la encierra de animales, el motor para dar movimiento a las máquinas de esquila y la prensa para enfardar lanas.



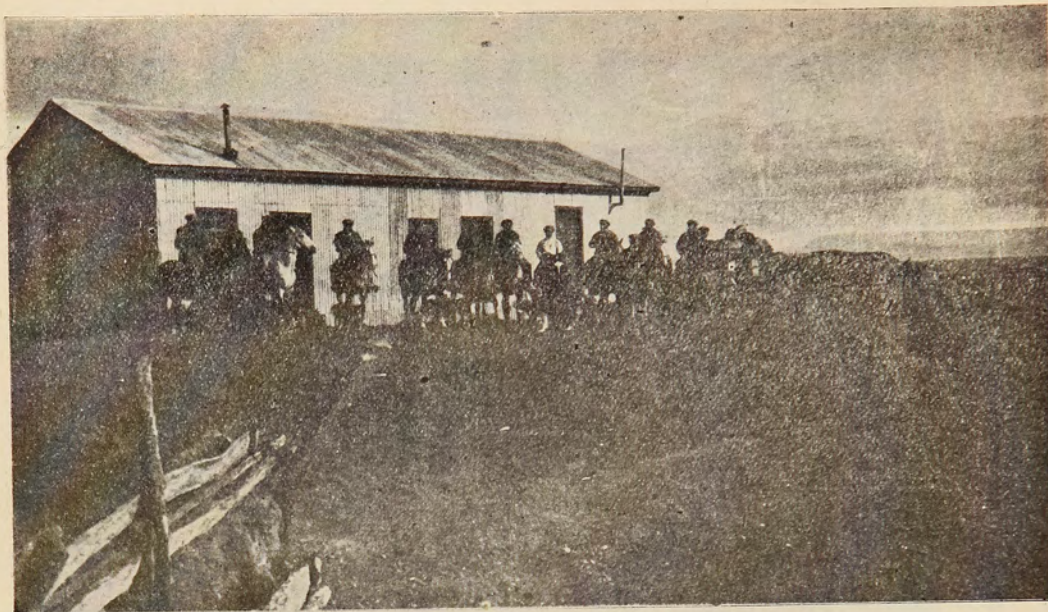
Una parte de las grandes instalaciones de corrales, baños, potreros y secaderos de la Estancia «Vaquería».



Vista interior del galpón de esquila de la Estancia 'Vaquería'; la cancha de esquila, los bretes y máquinas esquiladoras.



Prensa del galpón de esquila de la Estancia 'Vaquería' para aprensar la lana.



Casa de trabajadores de la Estancia «Vaquería».—La Comisión Oficial se prepara con el objeto de atravesar el canal Río Verde, después de haber terminado la inspección de la Estancia «Vaquería». Con ésto la Comisión se despide del personal de la estancia para dirigirse a Magallanes, e informar al Gobierno, a su regreso a Santiago.



Pesebreras y galpones de la Estancia «Vaquería», en las que también se guarda forraje para los animales.

Debemos dejar aquí constancia especial de lo siguiente:

«Cuando estos campos fueron recién ocupados por la Sociedad Vicente y Antonio Kusanovic—hace ya más de treinta y cinco años—el pasto era tan escaso que, debido a ello, los señores Kusanovic tenían que llevar pasto seco para los animales de trabajo, desde Magallanes, venciendo imposibles y tras grandes sacrificios, a causa de las múltiples dificultades que les originaba el transporte, y debido también a las enormes distancias que era necesario recorrer, lo que pinta gráficamente la voluntad indomable y el espíritu de empresa de estos padrones del progreso regional».

Lo aquí expuesto no es más que un pálido esbozo de lo que ellos son capaces y del bien que han hecho con su labor gigante.



Vapor "Almirante Señoret" adquirido por la Firma "Vicente y Antonio Kusanovic", que se destinaba, en la región, al servicio de cabotaje, y fué vendido, más tarde, a la Colonia Yugoslava.



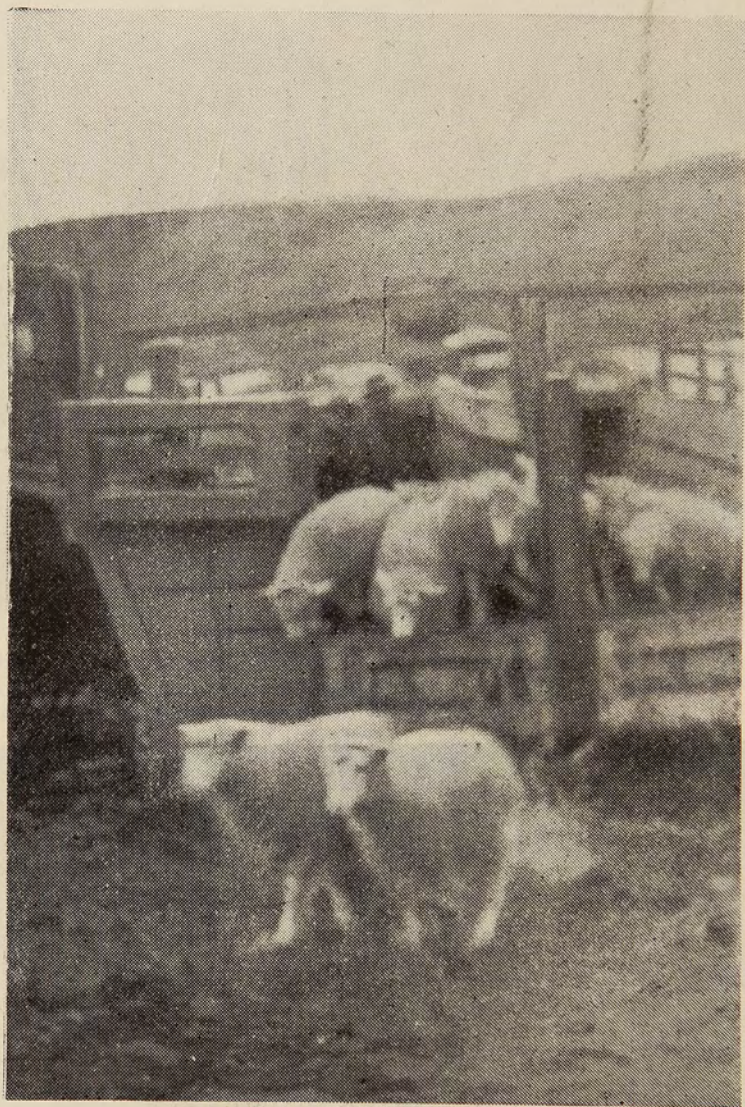
Un aspecto interior de la sección carnicería y fiambrería de la Firma "Vicente y Antonio Kusanovic", el establecimiento más antiguo de Magallanes, en este ramo, en la actualidad.



Cerdos beneficiados del criadero que posee la Sociedad para el abastecimiento de la carnicería y la industria de fiambres.



Un surtido de carne de vacuno, fresca, de excelente calidad, traída de las estancias "Vaquería" y "Segundo Salto", para el consumo diario de la población.



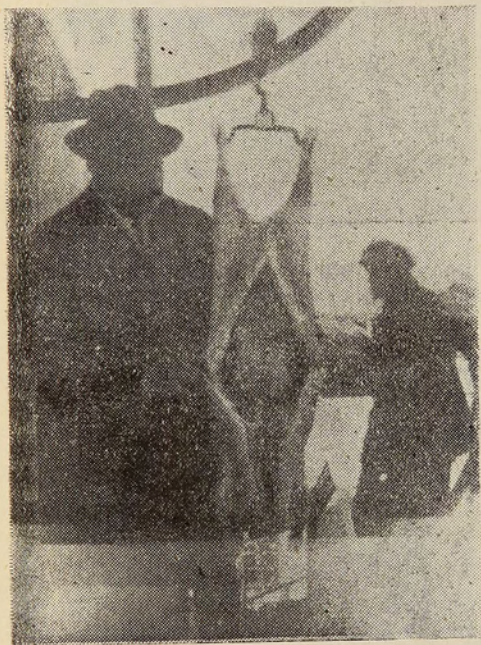
Vista que representa un grupo de corderos de la Estancia "Vaquería", de la Isla Riesco, para ser embarcados en una chata construída especialmente para el objeto y remolcada por la lanchita "Ester", a través del canal Río Verde, a fin de ser conducidos, por tierra, a la ciudad de Magallanes, para beneficiarlos y abastecer el establecimiento de carnicería. Gracias a este medio de transporte en la zona de Río Verde, que reclama un cuidado especialísimo, los animales, después de la travesía del canal, pueden llegar a tierra sanos y en perfectas condiciones para ser beneficiados.



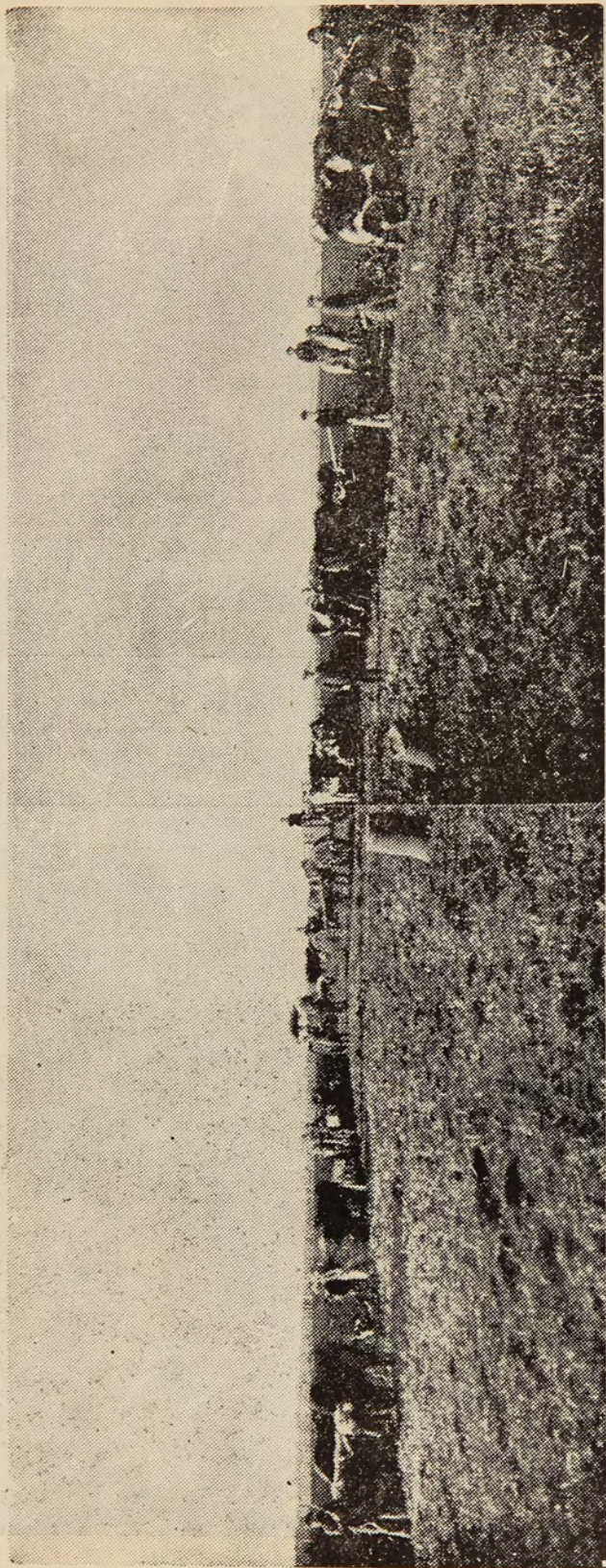
Esta artística fotografía nos da a conocer un importante criadero de cerdos de la hijuela que posee la Firma, próxima a la ciudad. Los porcinos se hallan en amigable compañía de las gaviotas, a las cuales hacen copartícipes de su alimentación.



Un caso singular de fecundidad: son 15 marranitos los que aparecen en el fotografado. Sin duda, esta industria está llamada a un gran porvenir en Magallanes, y la crianza de cerdos cobra, cada día, mayor importancia. Bien impulsada en el país, mejoraría, en gran parte, la situación económica de las poblaciones, como ocurre en Argentina y Europa.



Dos hermosos ejemplares de corderitos, de meses; de la Estancia "Vaquería", de un peso extraordinario, que demuestra cuánto se puede aguardar de tierras pobres, de escasísimo valor, cuando han sido mejoradas convenientemente, mediante la siembra de pasto ovido. Dichos ejemplares figuraban entre los piños que, de año en año, han venido entregando los señores Kusanovic, al Frigorífico de Río Seco.



Arando y sembrando cereales en la hijuela de los señores Kusanovic, a inmediaciones de la ciudad. Es una demostración práctica de lo que ya hemos dicho acerca de las actividades que han desarrollado en pro de los cultivos agrícolas, en Magallanes, y evidencia la tenacidad empleada para conseguir el triunfo. Si otros fracasaron en esta clase de labores, por causas diferentes, los señores Kusanovic han seguido imperturbables, durante treinta y siete años, para dar cima a sus ideales, y, hoy por hoy, pueden contemplar orgullosos el tiempo recorrido y los beneficios que su trabajo ha reportado para la colectividad en general



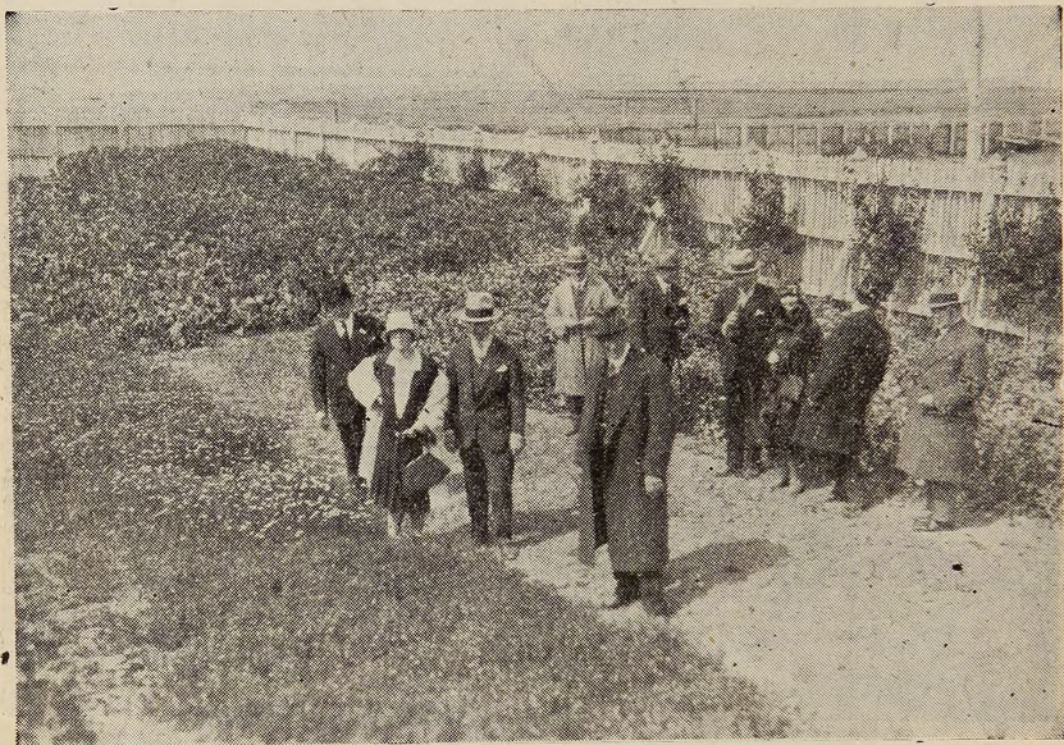
Las autoridades de Magallanes, miembros del Rotary Club y el Dr. Moore, de Santiago, acompañados del señor Vicente Kusanovic, en visita a la chacra "Estercita"; que posee la Firma, cercana a la población. De izquierda a derecha, señores: Antonio Mæztú, Dr. Oscar Munizaga, Dr. Eduardo Moore, Vicente Kusanovic, Cónsul de Yugoslavia, señoritas Moore, José Manuel Almarza, Alberto Almarza y Claudio Bustos



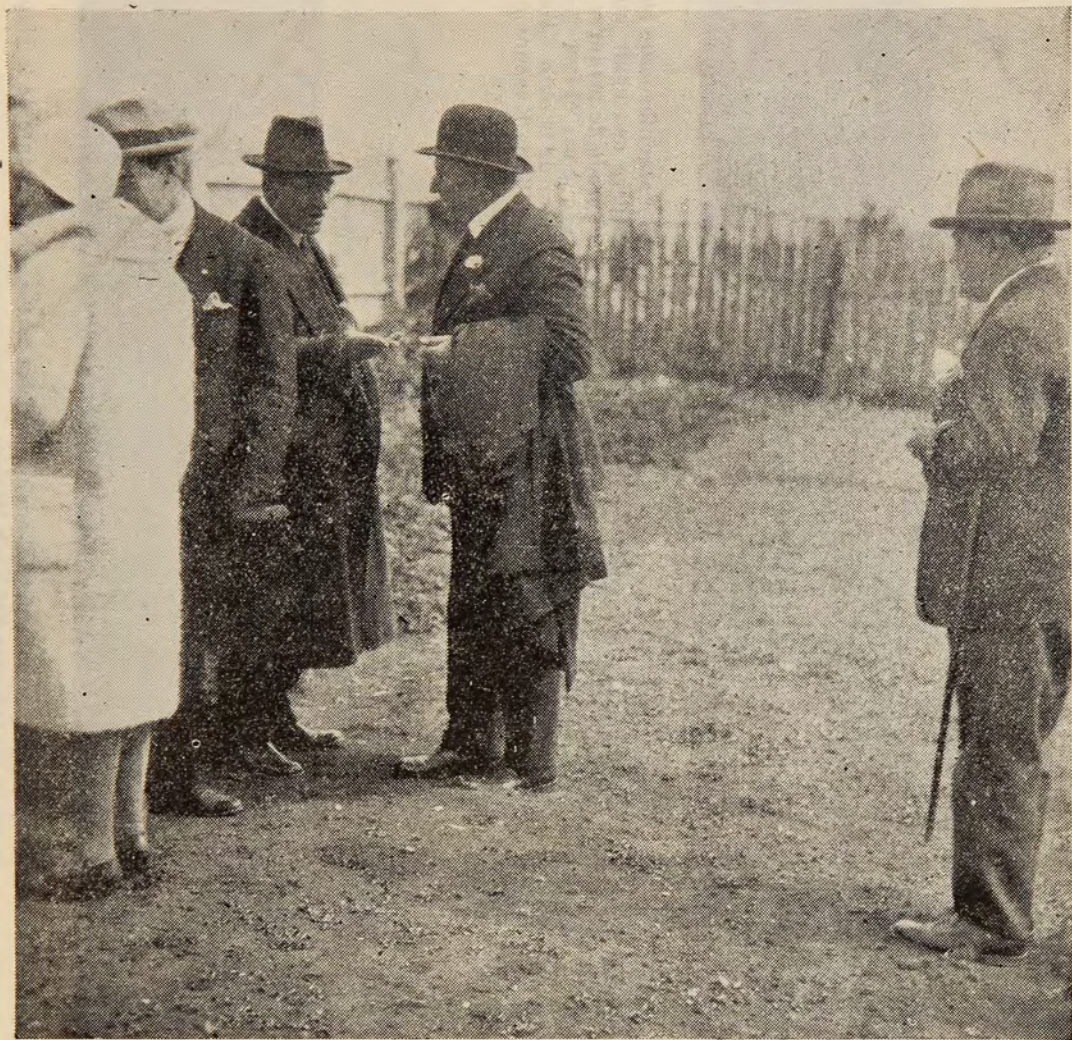
Contemplando las interesantes plantaciones de hortalizas que crecen vigorosas en la chacra. Los concurrentes se muestran admirados por el éxito alcanzado con estos cultivos y siguen, de cerca, las explicaciones que les da el señor Kusanovic, cual si se tratara de una lección objetiva.



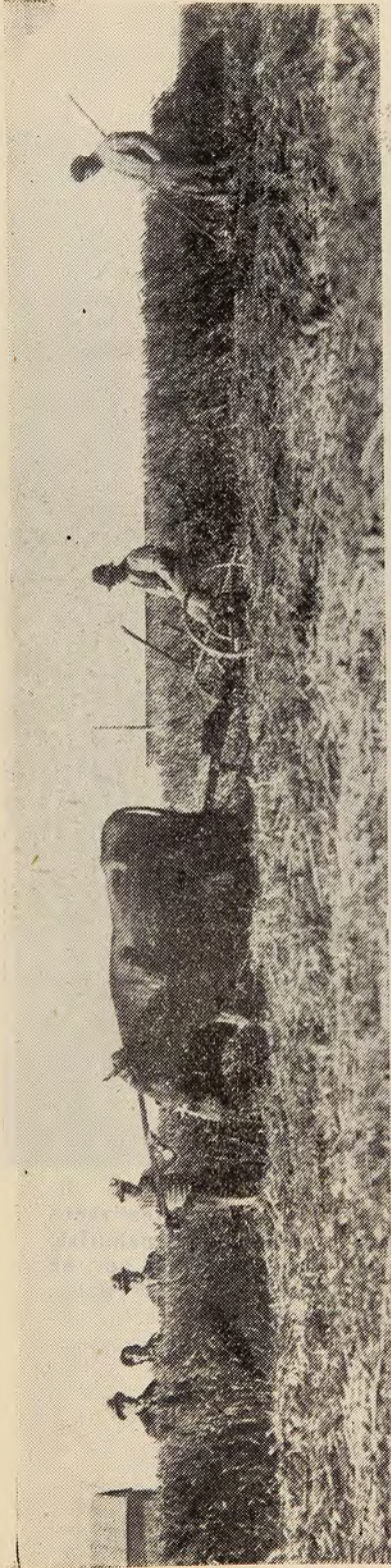
Don Vicente Kusanovic explica, con orgullo, al Dr. Moore, las bondades de la tierra y le presenta una muestra en bandeja de plata. Esto es una demostración palpable de lo que es posible esperar después de largos años de una continuada labor. El jardinero, Jorge Mihovilovic, que durante treinta años consecutivos vive en la chacra, provisto de una pala, se halla atento a las explicaciones del señor Kusanovic.



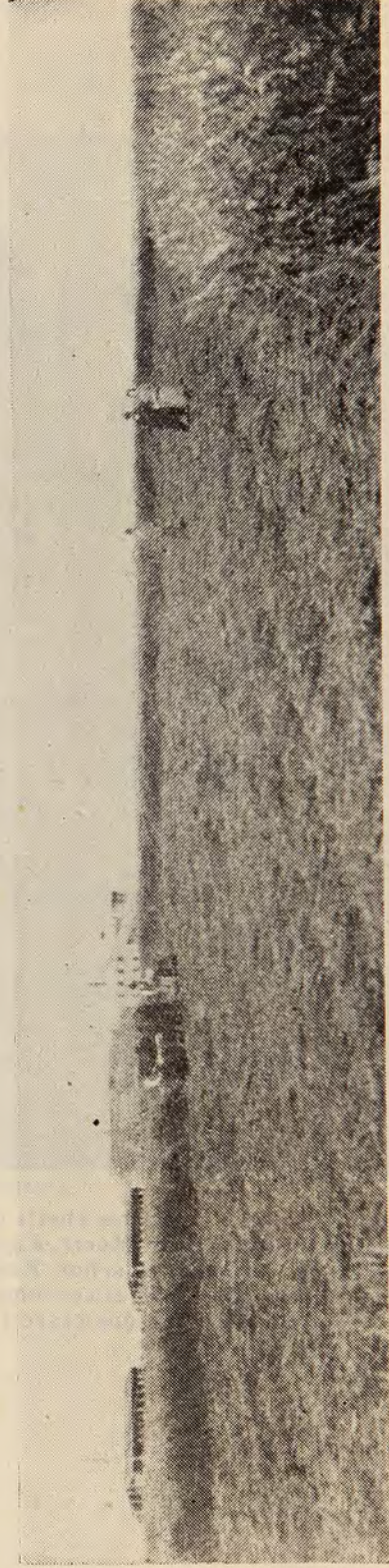
Los visitantes recorriendo la chacra, donde se ostentan plantaciones de habas, arvejas, lechugas, coles, rábanos, zanahorias, papas y otras. Les llama especialmente la atención las plantaciones de lino, que es un ensayo único hecho en Magallanes, los ciruelos y cerezos en flor próximos al espléndido cerco que preserva, a la chacra, de los fuertes vientos que soplan en aquellas regiones y son los peores enemigos de la agricultura.



El Sr. Kusanovic en amable charla con el Dr. Moore, acerca de los trabajos realizados y de los cultivos. El Dr. Moore, a propósito de las extensas plantaciones de zanahorias, asombrado, expresa al señor Kusanovic, la conveniencia que habría de que se generalizara, más y más, el consumo de esta hortaliza, especialmente en los hospitales, por las vitaminas que posee y el bien que ello traería para los enfermos.



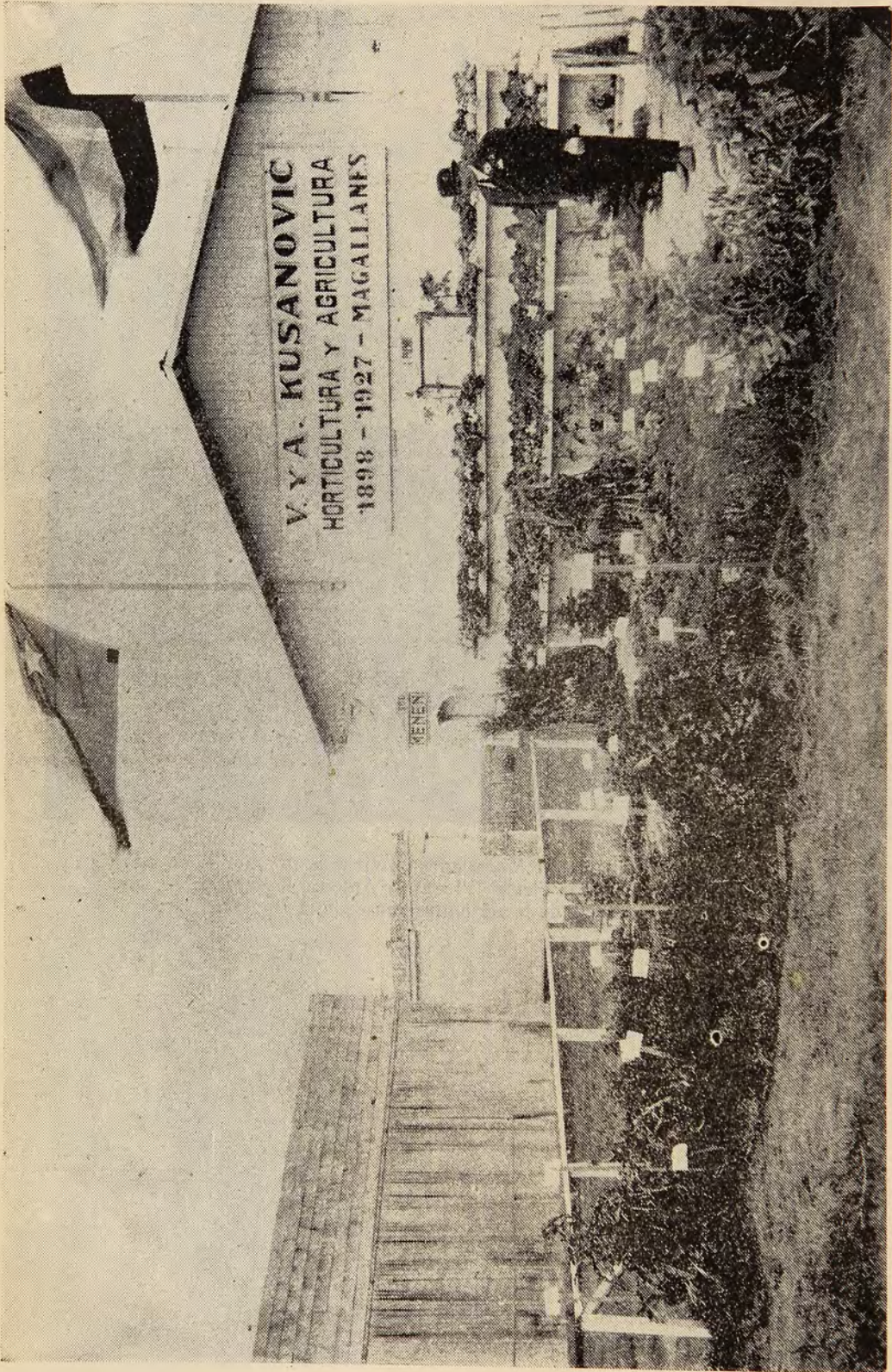
Segundo avena, en el verano de 1934, que es un magnífico forraje para los animales. El crecimiento maravilloso que alcanza este cereal, demuestra, con claridad meridiana, los esfuerzos desplegados por la Firma Kusanovic para conseguir que las tierras rindan el máximo de producción. La siega se hace cuando la planta no ha alcanzado el grado de madurez, sino cuando la espiga principia a florecer, época en que la planta se halla en todo su vigor y lozanía, para que así el forraje tenga las propiedades alimenticias más altas, según el decir de algunos agricultores de Magallanes.— El autor de la obra "Bajo el Cielo Austral", acompañado de su hija Lucía y del señor Mariano Goic, Contador General de la Firma Kusanovic, contemplando las faenas.



La avena ya segada, que, como una alfombra de esmeralda, tapiza el suelo por todas partes.— No distante de la playa, se alzan las tribunas del Club Hípico,



El Dr. Moore y algunas autoridades de Magallanes en visita a un campo de trigo ya espigado en una propiedad de la Firma "Vicente y Antonio Kusanovic", lo que demuestra el porvenir de la agricultura en aquella provincia.



Magnífica presentación de los productos de horticultura y agricultura de la Firma "Vicente y Antonio Kusanovic", en la memorable Exposición Ganadera, Industrial y Agrícola que la Sociedad Rural realizó en el verano de 1924, en la ciudad de Magallanes. Entoncec la Firma nombrada dió a conocer, una vez más, de lo que era capaz, y el éxito rotundo que alcanzó fué la comprobación más elocuente de *que no hay mérito sin lucha*.—En pie, don Vicente Kusanovic, cuyo espíritu innovador es innegable; personalmente dirigió los trabajos de trasplañtación y de los arreglos del pedazo de suelo que fué necesario



Productos de la Agricultura y Horticultura presentados por la Firma "Vicente y Antonio Kusanovic" en el Certamen de Trabajo organizado por la Comisión de Extensión Cultural del Liceo de Hombres de Magallanes y auspiciado por el señor Intendente General Don Javier Palacios Hurtado, que se inauguró el día 19 de septiembre de 1928, en el frontón de la Casa España. La presentación de los productos, hecha en forma insuperable, hizo que la Comisión respectiva acordara, a esta Firma, un PRIMER Y GRAN PREMIO; y el asombro que dicha exhibición produjo, dió motivo a la prensa de Magallanes para exteriorizar el éxito alcanzado por la Firma Kusanovic y los aplausos a que se hizo acreedora. En esta fotografía aparece el Sr. Vicente Kusanovic, que dirigió personalmente los trabajos relacionados con tan interesante exposición, y fué como un ejemplo y una lección inolvidable y puso de relieve de lo que son capaces el esfuerzo y la voluntad puestos al servicio de la causa del progreso.



Diploma de Honor otorgado a la Firma Vicente y Antonio Kusanovic, con motivo de celebrarse, en 1915, la Primera Exposición Industrial y Comercial de Magallanes, por la magnífica presentación de los productos regionales que dicha Firma exhibió en aquel memorable torneo, que hizo época en los anales de la Perla del Estrecho. Este Diploma, que es la consagración y el reconocimiento más elocuente de los grandes esfuerzos gastados por los señores Kusanovic en favor de los cultivos agrícolas, lleva la firma del Gobernador del Territorio, don Fernando Edwards, laborioso y progresista mandatario de Magallanes.

Ampliación de informaciones

Hasta aquí, hemos venido siguiendo la trayectoria trazada por la Firma Kusanovic a través de los años, y en la cual se destaca la personalidad de don Vicente Kusanovic con relieves propios y como un símbolo de progreso de la Colectividad.

Desde que abandonó las playas de su querida y hermosa Yugoslavia para emprender viaje al Nuevo Mundo y encaminarse a Magallanes, en donde inició sus primeras labores, que fueron duras, en un principio, hasta el día en que el Destino le brindó la oportunidad para labrarse un porvenir mejor, no ha dejado de luchar con valentía y alta la frente.

Lo hemos presentado como un esforzado luchador y hemos vertido opiniones justicieras al apreciar su labor de tantos años, que lo honran y lo colocan en un lugar especialísimo, moral y socialmente hablando.

Su obra meritoria como ciudadano de un país de bellas y nobles tradiciones, se halla a la vista de un pueblo, pero hay otros aspectos que considerar que complementan lo que ya hemos dicho acerca de su vida en el extremo sur.

Conocidas las iniciativas de trabajo que se podían desarrollar en las regiones magallánicas, y animado de fervor patriótico, inició una campaña sistemática para que numerosos deudos y compatriotas emprendieran viaje a las tierras de Ultramar y se radicaran en Magallanes. Y con fe convencida en el éxito continuó tan sim-

pática obra; los resultados fueron tan felices que una corriente inmigratoria de Yugoslavia a la zona meridional de la República se hizo, de año en año, más pronunciada.

Como cabeza de familia, nadie puede dejar de reconocer que un centenar de deudos del señor Kusanovic viven en aquella zona y su aporte en favor del progreso representa valores considerable.

Los que venían, a instancias del señor Kusanovic, forjaban su personalidad en los moldes de una férrea disciplina de trabajo y en el ejemplo que les brindaba este caballero, y a quienes inició en las actividades regionales y les enseñó a luchar, a vencer y a economizar para el futuro.

Valiéndonos de un semil, podemos decir que el señor Kusanovic fué para ellos como un padre bondadoso y siempre igual, y de ahí, entonces, la razón para que se le llamara cariñosamente el Patriarca de los yugoeslavos.

Modesto, culto, franco y siempre afable con sus semejantes, ha sabido conquistarse el aprecio y el respeto de propios y extraños.

Los descendientes, nacidos bajo el cielo austral, aman a Chile, que es su patria de origen, y laboran por el bienestar colectivo, en el comercio, en la ganadería, la agricultura y otras actividades.

Como caballero, don Vicente Kusanovic posee ese don de gentes que lo distingue y eleva su personalidad. La cultura social es uno de los distintivos

que lo hacen más apreciado, tanto de los chilenos como de los extranjeros, sin distinción de fortunas ni de credos políticos; y de ello hay muchos hechos que así lo comprueban. En una ocasión, y como miembro de la Honorable Junta de Alcaldes, fué designado por la Corporación para que presidiera la Comisión que tenía a su cargo lo concerniente a las Festividades Patrias, materia que habla con elocuencia y confirma lo que hemos expresado acerca del señor Kusanovic.

Es un carácter y una gran voluntad, y no lo desalientan los vaivenes de la fortuna y los guijarros de la senda; animado de poderosa fuerza moral, que es el secreto de los grandes triunfos, él sigue adelante en las ennobecedoras lides del trabajo hasta coronar la victoria.

En Magallanes formó su hogar, que es un santuario de virtudes domésticas, y ha educado a sus hijos en el amor a Chile y les ha inculcado las virtudes y las enseñanzas que hacen grandes al ciudadano, a la familia y a los pueblos.

Y sus deudos han tenido como principio fundamental de la felicidad humana, el bien, la honradez, la armonía social y el hondo afecto para con la Provincia de Magallanes, en cuyos lares han conquistado simpatías y se han labrado un bienestar.

Se ha dicho, con profunda verdad, que la palabra de los hermanos Vicente y Antonio Kusanovic es como un código; en ello no hay ninguna exageración, y como cuarenta años de una continuada labor y de vida honorable, así lo comprueban.

Por razones muy justificadas y honorosas, tres países han condecorado a don Vicente Kusanovic: Chile, Perú y Yugoslavia, distinciones honoríficas que él ostenta con orgullo y constituyen la manifestación más elocuente de lo que son capaces el esfuerzo y la inteligencia, el amor a la Patria y las

prácticas del bien, el civismo y las iniciativas progresistas encaminadas a labrar la felicidad de un pueblo.

Don Vicente Kusanovic ha nutrido su espíritu con bellas ideas y enseñanzas en la lectura constante, y ha adquirido provechosos conocimientos que le han permitido, a través de los años, justipreciar el mérito de los hombres y de las cosas.

Ha aprendido, en el libro de la vida, la filosofía que da la experiencia y va marcando, etapa a etapa, las conquistas del bien.

Ha viajado por América y Europa y visitado las capitales de varios países del Nuevo y del Viejo Mundo: no como simple turista, sino que guiado por su espíritu de empresa, y ha recogido las enseñanzas que brindan la civilización y la cultura.

En Magallanes ha sobresalido por la política de acercamiento que ha venido propiciando entre los elementos chilenos y yugoeslavos y ha luchado en favor de la consolidación de los vínculos de amistad que deben existir entre la República de Chile y Yugoslavia, países que ostentan los mismos colores en su pabellón immaculado.

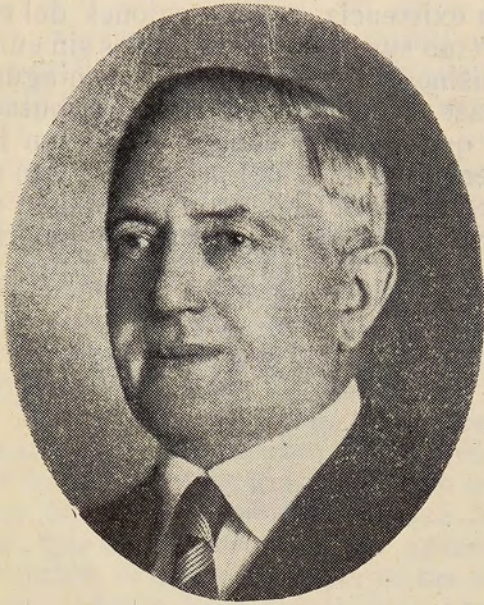
Y esta sabia política de acercamiento, ha encarnado en una realidad tangible, pues son numerosas las familias magallánicas en que las nuevas generaciones llevan en sus venas la alianza indestructible de la sangre chilena y yugoeslava: tal ocurre con la propia familia de don Vicente Kusanovic, en la que la vieja raza yugoeslava, de virtudes tradicionales y milenaria, se ha unido a nuestra raza joven y vigorosa, retoñando en vástagos que hacen franco honor a nuestra ciudadanía.

Hay, pues, motivos más que sobrados para estimar que el señor Kusanovic ha sabido conquistarse el aprecio y el respeto de los elementos nacionales y extranjeros y que todo se lo debe a sus propios méritos.

Con las fotografías que van a continuación, ilustramos los varios aspectos de la vida de la familia Kusanovic Mihovilovic y la trayectoria seguida desde Yugoslavia hasta Magallanes.

Hemos querido perfilar aquí una de las páginas más enaltecedoras de la Colectividad Yugoslava, a través de

su existencia en las regiones del extremo sur, y lo patentizamos sin eufemismos ni vacilaciones de ninguna clase, como un homenaje tributado a quienes han sabido vencer en las hermosas lides del progreso y son un orgullo para Chile, por su espíritu de orden, por su inteligencia y laboriosidad.



Don Vicente Kusanovic Mihovilovic,
Cónsul de Yugoslavia en Magallanes



Señora Rosa Roca de Kusanovic, fallecida en
el año 1916 en Magallanes.



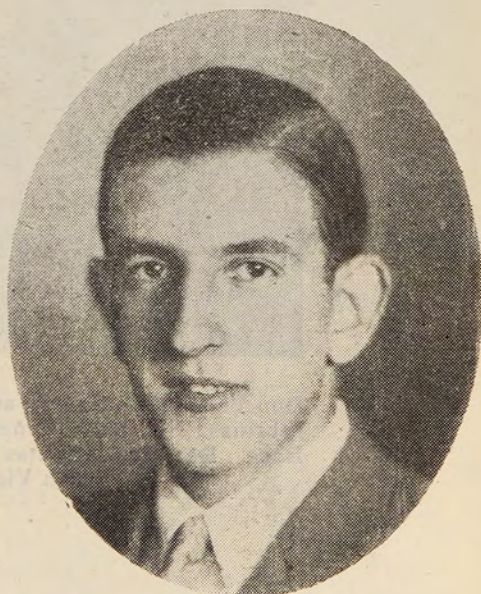
Don Alfonso Kusanovic Roca, de 18 años de
edad, en traje de voluntario del Regimiento
Cazadores, cuando se presentó espontáneamen-
te, abandonando las aulas del Instituto Inglés,
para ofrecer sus servicios a la Patria, en el año
1931, en los momentos que la escuadra se
encontraba amotinada en Coquimbo.



Señora Ester Kusanovic Roca de Dietert



Don Ernesto Kusanovic Roca, que, en el presente año, terminó sus estudios de comercio en el Instituto Inglés y se graduó de Contador General, en el Instituto Superior de Comercio, recibiendo sus correspondientes títulos.



Don Alfonso Kusanovic Roca, que ha obtenido numerosos primeros premios en los campeonatos de atletismo escolar llevados a cabo en Santiago. En el año 1933 fué el campeón escolar en la carrera de 100 metros.



Don Vicente Kusanovic, acompañado de sus tres hijos y dos sobrinas. Sentados: Ernesto, Ester y Alfonso Kusanovic Roca. De pie: señoritas Benedetta y María Mihovilovic, y don Vicente Kusanovic.



Don Alfredo Dietert Zamora y su esposa, señora Esther María Kusanovic de Dietert.



Don Antonio Kusanovic Mihovitovic, que tiene a su cargo los intereses de la Firma Kusanovic en la República Argentina y en Magallanes y que atiende con esmero. Llegó a Chile a la edad de 14 años.



Señora Violeta Radic de Kusanovic, acompañada de su hijito José



Alejandro y Carlos Kusanovic Radic



Don Antonio Kusanovic acompañado de su señora, Violeta Radic de Kusanovic, y de sus hijitos Alejandro, Carlos Vicente y Vicente Antonio Kusanovic Radic.



Don Vicente Mihovilovic Kusanovic, sobrino de los señores Vicente y Antonio Kusanovic y Administrador General de la Sociedad constituida por estos caballeros, en Magallanes, acompañado de su esposa, señora María Bonacic de Mihovilovic.



La señorita María Mihovilovic Kusanovic,
fallecida en Buenos Aires, después de cruel
enfermedad, que duró siete años. Virtuosa y
de noble corazón, la bondad era ingénita en
su alma.



Don Francisco Mihovilovic Kusanovic, ya fallecido, sobrino de don Vicente Kusanovic, que fué Administrador General de la Firma Vicente y Antonio Kusanovic. En sus actividades comerciales, lo mismo que en las sociales, constituyó un ejemplo para la juventud magallánica. Su prematuro deceso fué hondamente sentido por la Colectividad, en la que desarrolló sus extraordinarias dotes de hombre de acción. Su fallecimiento ocurrió en Buenos Aires, donde se encontraba transitoriamente, y de ahí sus restos fueron trasladados a Magallanes, en cuya ciudad se procedió a guardarlos en el mausoleo de la familia Kusanovic.



Don Marcos Mihovilovic Kusanovic Falleció en la estancia La Rosita, en la zona de San Julián, en la República Argentina, a causa de un golpe de la correa del motor, cuando se hallaba en las faenas de la esquila. Era Administrador General de la Sociedad de sus tíos, los señores Vicente y Antonio Kusanovic. Llegó muy niño a Chile lo mismo que sus demás hermanos, que eran, en total siete: tres mujeres y cuatro hombres, y creció, al amparo y el cariño de sus deudos, quienes lo iniciaron en las actividades comerciales y ganaderas; era muy querido por la Colonia Yugoslava y la ciudad en general, por su laboriosidad, espíritu progresista y vida ejemplar.



Don Vicente Kusanovic, acompañado de varios de su familiares en la plaza principal de Punta Arenas, en pleno invierno. De izquierda a derecha: don Justino Roux Roca, señorita Ester Kusanovic Roca, don Francisco Mihovilovic Kusanovic, señora Marcelina Pérez de Arce, don Vicente Kusanovic, señora Nina Koljatic de Mihovilovic y don Jorge Mihovilovic Kusanovic, Administrador de la Firma "Vicente y Antonio Kusanovic".



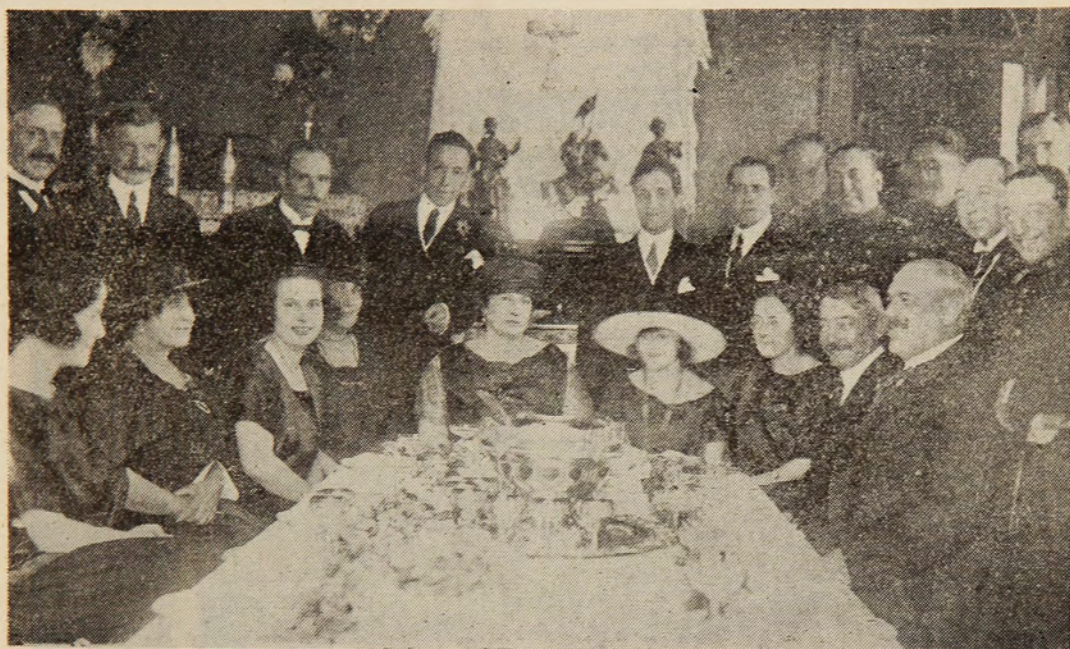
Un aspecto de los funerales de don Marcos Mihovilovic Kusanovic, sobrino de don Vicente y de don Antonio Kusanovic, fallecido trágicamente en la República Argentina, en la estancia La Rosita, de San Julián, y Administrador de esta Firma. El orador es don Pedro Goic, Secretario del Consulado de Magallanes, que habla en representación de la Colonia Yugooslava y de varias instituciones locales de Magallanes frente al mausoleo de la familia Kusanovic. La enorme concurrencia a estos funerales, tanto de chilenos como de extranjeros, demuestra el cariño y la simpatía que se tenía por el extinto y las familias Kusanovic Mihovilovic, afectadas por este duelo.



Un representante del Gobierno del Excmo. señor don Augusto Leguía, Presidente de la República del Perú, recibe a bordo a la Embajada Especial que el Real Gobierno Yogooslavo envió a Lima, con motivo de la celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho, en el año 1924. Preside esta Embajada el Doctor Ivo Grisógono, Representante Diplomático de Yugoslavia en la República Argentina, y sirve el cargo de Secretario de esta Embajada, don Vicente Kusanovic. Figuran, además, en esta fotografía, la señora de Grisógono, y la señorita Ester Kusanovic Roca, que acompañan a los miembros de la Embajada.



Fotografía de los concurrentes a la recepción oficial ofrecida el día 17 de diciembre de 1922, con motivo del 34° aniversario del natalicio de S. M. el Rey Alejandro I de Yugooslavia, tomada en la entrada principal de la residencia del Cónsul señor don Vicente Kusanovic.



Fotografía de los concurrentes a la recepción oficial ofrecida el día 17 de diciembre de 1922, con motivo del 34º aniversario del natalicio de S. M. el Rey Alejandro I de Yugoslavia. tomada en la residencia del Cónsul don Vicente Kusanovic. Pueden verse en esta fotografía, lo mismo que en la anterior, las autoridades civiles y militares en el año indicado, miembros del Cuerpo Consular y parte de las relaciones sociales de don Vicente Kusanovic.



Asistentes a una manifestación ofrecida en el Restaurant Da Osvaldo de Santiago, a don Alfredo Dietert y su esposa, doña Ester Kusanovic de Dietert, con motivo de su reciente matrimonio.

Según la documentación tenida a la vista y autorizadas opiniones recogidas, la historia del edificio que reproduce esta fotografía y del Banco Yugo eslavo de Chile que en él funcionó, puede resumirse así:

“En el año 1910, uno de los más entusiastas miembros de la Colonia Yugo eslava de Magallanes, don Vicente Kusanovic, manifestó que dicha Colonia, para su progreso y cabal desenvolvimiento, necesitaba realizar tres obras fundamentales, a saber: 1) Construir un edificio para celebrar reuniones y estrechar los vínculos sociales y patrióticos; 2) Fundar un Banco con el objeto de facilitar las operaciones comerciales y propender al desarrollo de las actividades en general, y prestar ayuda económica a los miembros de la Colonia, y 3) Fundar un Colegio, a fin de que los descen-

to internacional, y que, por consiguiente, la fundación de este Banco con la denominación de Yugo eslavo, fué una bella y noble anticipación que el gran patriotismo de los yugo eslavos de Magallanes hizo sobre el porvenir de la Patria, que, poco después, surgía, potente y vigorosa, de los campos ensangrentados de la Gran Guerra. Se cumplía así el segundo anhelo patriótico del señor Kusanovic.

Más o menos, por la misma época se realizaba su tercer anhelo, y un excelente colegio yugo eslavo para el cual el señor Kusanovic hizo imprimir especialmente, y a su costa, libros en idioma yugo eslavo, abrió sus aulas para los hijos y descendientes de la Colonia Yugo eslava de Magallanes.

El edificio que representa esta fotografía tiene, por consiguiente, un alto significado his-



dientes de yugo eslavos pudieran aprender y cultivar el idioma originario.

Ya, en el año 1914, el señor Kusanovic, secundado por los señores Nicolás Stambuck y Antonio Marusic, lograron organizar, con ayuda de la Colonia, la Sociedad Mercantil de Construcciones, entidad que, bajo una apariencia simplemente comercial, alentaba una alta y noble finalidad patriótica, como asimismo construir el hermoso edificio que reproduce la fotografía. Así, pues, en 1914 se conseguía llevar a la realidad el primero de los anhelos del señor Kusanovic.

Tres años después, en 1917, el señor Kusanovic, secundado por el señor Stambuck, logró fundar el Banco Yugo eslavo de Chile, con ayuda de la Colonia, y funcionó en el mismo edificio. Adviértase que en el año 1917 aún no existía el Reino de Yugo eslavía en el concier-

tórico y patriótico, y representa algo así como la síntesis o la cristalización de todas las aspiraciones de progreso de esta laboriosa y digna Colectividad, que tanto ha influido en el progreso del Territorio de Magallanes. Dentro de este hogar, y al calor de las más nobles intenciones, se generó un grandioso pensamiento de liberación, al igual del que, más o menos en la misma época, surgía en la ciudad de Antofagasta, por iniciativa de un pequeño grupo de patriotas de esa ciudad, pensamiento que, andando el tiempo, engendró el Primer Congreso Yugo eslavo Sud-Americano, que se verificó en el mes de enero de 1916, en la ciudad de Antofagasta, con asistencia de delegaciones continentales, que fué la expresión más genuina del alma yugo eslava en estas “Patrias Americanas”.



Don Vicente Kusanovic, Cónsul de Yugoslavia de Magallanes, en su bufete de trabajo. Fué el primer Representante del Gobierno Yugoslavo, en Sud-América, nombrado por Su Majestad el Rey Pedro I. fundador de la Nacionalidad Yugoslava, por los grandes servicios prestados, por el señor Kusanovic, en favor de la unificación del Pueblo Yugoslavo y de la campaña iniciada y sostenida vigorosamente durante el Conflicto Mundial.

El pasado y el presente

He aquí dos planos de los terrenos que durante más de treinta y cinco años ha colonizado y mejorado la Sociedad "Vicente y Antonio Kusanoviç," que representan dos aspectos relacionados con las actividades desarrolladas por dicha Firma.

El primer plano reproduce dichos terrenos en su estado nativo, o sea, antes de que en ellos se llevara a efecto trabajo alguno debido a la mano del hombre. Eran campos montañosos, llenos de pantanos y turbales, sin sendas ni caminos, donde nevaba y llovía torrencialmente, y donde los vientos soplan huracanados, obtáculos que se oponían, como una barrera infranqueable, y cerraban el paso a los audaces que intentaban hollarlos con su planta. El único morador que dominaba la naturaleza bravía era el león, señor del bosque y de la selva primitiva, que tenía que ser, en un futuro no lejano, el terror de los rebaños y la pesadilla de los colonizadores. Se necesitaban nuevos héroes del trabajo para que fueran hasta aquellas tierras inhóspitas e hicieran sentir, en ellas, el latido del progreso y el influjo de la civilización.

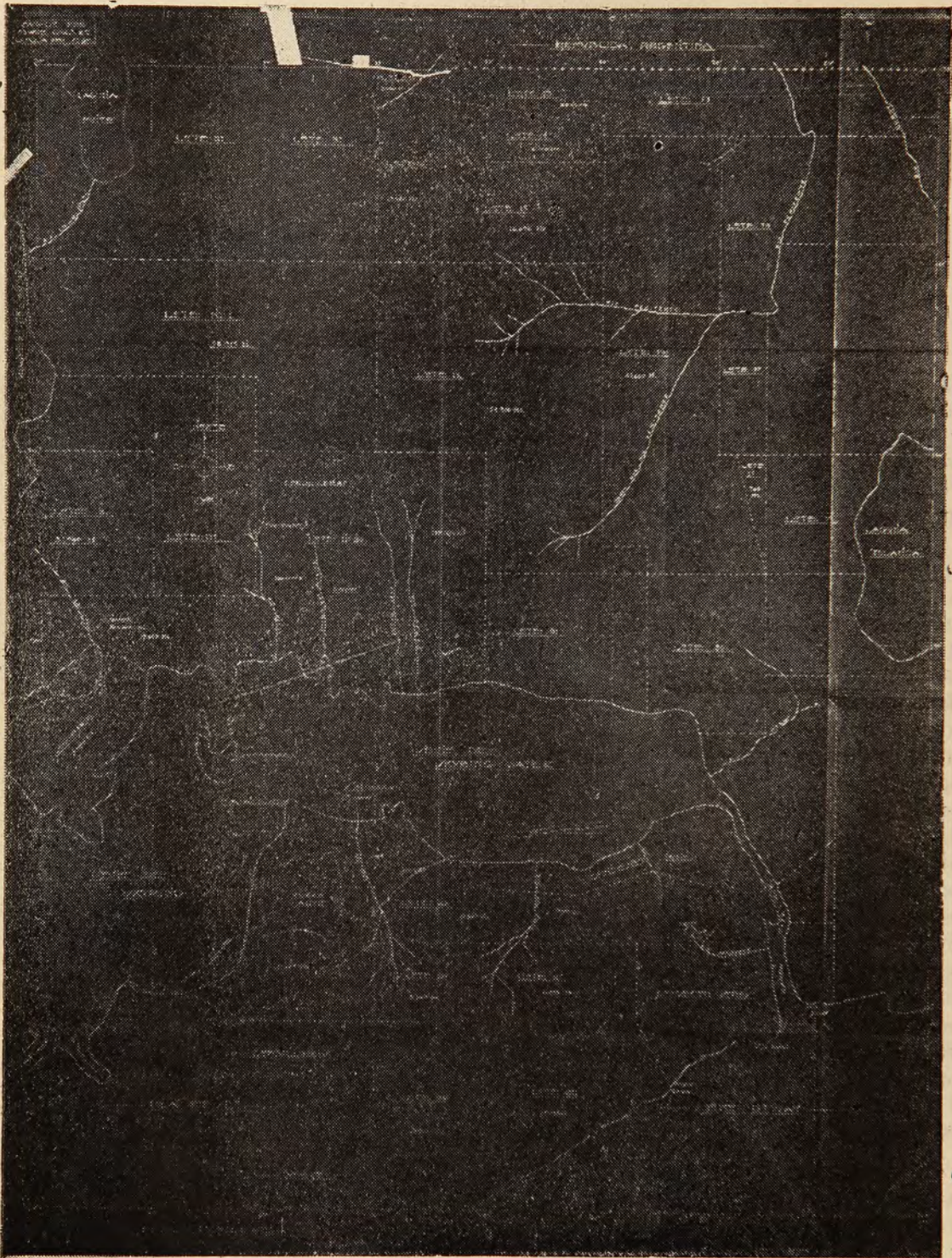
El segundo plano representa los campos en su estado actual, en plena prosperidad y producción, en los que se manifiesta la obra progresiva realizada, año a año, durante toda una vida de trabajo por los señores Kusanovic. En él se hallan las vastas extensiones de tierras mejoradas por

ellos, los edificios de administración, de empleados y obreros, sendas y caminos, puentes y planchados, picadas y drenajes, un aserradero, minas de carbón, campos empastados y tantos otros arreglos de importancia reclamados por aquellas comarcas.

Un dato interesante, que revela la magnitud de la obra efectuada por estos pioneers del progreso, lo constituyen los cercos de alambre, de 7 kilos, construídos alrededor de los campos ocupados, que alcanzan una longitud de más de 600 kilómetros. Datos interesantes son también, los relativos a los caminos y sendas y picadas, zanjias y canales construídos. Los primeros alcanzan a más de 1200 kilómetros, y los segundos a más de 700 kilómetros.

Como es natural, y se evidencia, para la construcción de una obra de semejantes proporciones se requería la inversión de ingentes capitales y de máximos esfuerzos. Además, era necesario apelar a medios extraordinarios: la cooperación bancaria, que los señores Kusanoviç, gracias a su celo y acrisolada honradez, la encontraron generosa y acogedora en las instituciones de crédito y el comercio de Magallanes.

Las consideraciones precedentes, recogidas en las mejores fuentes de información, que revelan el enorme sacrificio personal y la emulación que ha existido entre el Capital y el Trabajo para incorporar estas tierras po-



El pasado



bres al patrimonio nacional, sin costo alguno para el Estado, justifican eloquentemente, repetimos, las opiniones vertidas sobre las actividades desarrolladas por los señores Kusanoviç, su innegable importancia para el bienestar económico del Territorio y el progreso colectivo.

Hemos querido puntualizar integralmente en nuestra obra dichas actividades y presentar la labor de estos esforzados luchadores que, de tan lejanas tierras, vinieran a Magallanes, como un ejemplo vívido de espíritu de sacrificio, de sobriedad, de reciedumbre moral y de indomable energía.

Hombres de este temple son los que necesitan los pueblos para coronar el triunfo definitivo; y en las escuelas y colegios nacionales debería enseñarse, por medio de una cartilla cívica, la in-

mensa labor que han realizado para bien de la Patria, los chilenos y extranjeros que fueron a las tierras del extremo sur a sembrar la simiente de la civilización, la cultura y el progreso. Y las generaciones del presente deberían conocer el nombre de los que han sobresalido, dentro de su esfera de acción, por sus esfuerzos, por sus iniciativas progresistas y el cariño que han sentido por Magallanes y han vinculado su existencia al engrandecimiento de aquellas ricas y dilatadas comarcas, y entre los cuales se destacan los hermanos Kusanoviç.

Cerramos, con estas expresiones, este cuadro de verdades, y que ellas sean el mejor corolario de cuanto hemos aducido acerca de la obra verificada por estos hijos de Yugo eslavía.



La Sociedad Dick y Bravo

ACTIVIDADES QUE DESARROLLA

La personalidad del señor don Juan Dick Henderson

El Territorio de Magallanes presenta ejemplos de individualidades que han luchado tesoneramente durante largos años para conquistar un bienestar sólido; su labor fecunda ha sido provechosa para los habitantes en general, quienes, por acción directa o refleja, han recibido algún beneficio. Se ha venido formando, así, una falange de luchadores del progreso regional, cuyos trabajos les honra altamente. Y en la eterna renovación del tiempo, a los primeros que llegaron y que ya no existen, les han sucedido otros esforzados batalladores de los adelantos colectivos; ellos no han cesado de impulsar nuevas actividades y se hallan en el palenque de la diaria labor. Estos han seguido el hermoso ejemplo de aquéllos.

Fluyen estas ideas, a propósito de la obra que realiza la Sociedad cuyo nombre lo indica el epígrafe. Para conocer su origen es necesario hacer una brevísima historia, a través de su existencia, pues en los primeros tiempos llevaba otro nombre.

En 1910, inició las operaciones el señor Douglas R. Lethaby, quien bautizó la Casa Comercial con el nombre de Douglas R. Lethaby, cuando la ex-Punta Arenas atravesaba por un período de verdadero florecimiento comercial e industrial. Eran los buenos años en que las aguas del Estrecho las surcaban naves de todas las banderas del mundo, como cosa obligada, en razón de que no habían sido horadadas las montañas panameñas y no se había abierto, al comercio mundial, una nueva vía interoceánica, que hizo desviar la trayectoria que debían seguir los barcos que venían de Ultra-

mar, con rumbo al Pacífico, por la ruta magallánica.

Precisamente, dicha Firma aprovechó tan buena época; emprendió negocios de importancia, que vió coronados por el éxito, y subsistió con este nombre hasta 1913. La Razón Social había desarrollado un magnífico programa de labor en el ramo de Representaciones Ganaderas, y bajo su control inmediato se encontraban estancias de



Don Custodio Bravo Gallegos, socio de la Firma Dick y Bravo

mucha significación, como las de Douglas-Esperanza, Reynard-Domange, que nos recuerda el nombre del primer ganadero de Magallanes, que señaló el camino a los que vinieron después; la de Stanley-Wood, con la estancia *Monte Aymond*, y otras.

En un lapso de tres años, el señor Douglas R. Lethaby había demostrado, con elocuencia, de lo que era capaz; se había hecho conocer por su destacada actividad y había cimentado bien su nombre en el Territorio.

En el año 1913, entró don Andrés Gallie, como socio del señor Lethaby, y formaron la Sociedad Lethaby y Gallie, que continuó trabajando con el mismo empeño y atendiendo los intereses de los estancieros, quienes dispensaban, a esta Sociedad; toda su

confianza por sus honrados procedimientos y laboriosidad.

Los señores Lethaby y Gallie desarrollaron grandes actividades hasta el año 1924, época en la cual se disolvió esta Compañía, que tan buenos y oportunos servicios había dispensado a los ganaderos, comerciantes e industriales del Territorio, y fuera de él.

Ambos socios abandonaron esta ciudad: el señor Gallie se fué a Río Gallegos, y el señor Lethaby, se marchó a Inglaterra, su patria de origen.



Don Juan Dick, acompañado de su esposa, señora de Dick, y de la señora de Morrison

gos, de quienes llegó a ser, por así decirlo, su brazo derecho. A pesar de que la Sociedad se había liquidado, el señor Dick seguía, empero, laborando, y a él acudía la antigua clientela de Lethaby y Gallie, que fué una de las razones fundamentales para que hiciera revivir la misma fecunda vida que tuvo la Razón Social a que hemos aludido. Quiso, pues, ser el legítimo continuador y restaurador de la obra que habían realizado sus predecesores; en 1927 se asoció con don Russill-Be-Kett, y ambos fundaron la Firma Dick y Be-Kett, la que subsistió hasta 1929, en cuya fecha hubo de liquidarse, por enfermedad del señor Be-Kett,

Sin duda, los negocios habían prosperado, a pesar de la honda crisis que azotó a los pueblos, como consecuencia del Conflicto Mundial, circunstancia que el señor Dick tomó muy en cuenta al constituir una nueva Razón Social, a base de los negocios y actividades que antes había preocupado su atención, cuyo desenvolvimiento progresivo se evidenciaba.

El señor Dick necesitaba una persona activa, inteligente y laboriosa, capaz de secundar su gran labor, que fuera conocedora del engranaje comercial y de la zona y se hubiera forjado en el yunque del trabajo.

Después de una búsqueda constante, con su buen criterio y conocedor del ambiente, pudo encontrar el hombre que había de cooperar eficazmente a la realización de futuras nuevas actividades que había planeado decididamente.

Ese ciudadano era don Custodio Bravo, que, después de una honrosa labor de veintiún años en la poderosa Explotadora de Tierra del Fuego, había conocido el secreto de las grandes actividades industriales y comerciales, y había aprendido la técnica—valga el vocablo—de los negocios, que conduce directamente al éxito.

En 1929, se formó la Sociedad Dick y Bravo, y, de esta manera, se conti-

Pero no era posible que la nombradía de la Firma desapareciera; era necesario que continuara prestando los mismos grandes servicios, y para ello se precisaba de una voluntad indomable, de una alma intrépida, de un verdadero luchador, aguerrido y conocedor de aquellas regiones. ¿Quién era él? Era don Juan Dick, caballero que en 1914 había entrado a trabajar en la Firma precitada, y gozaba de toda la confianza de sus jefes y ami-

nuaba la obra de la primitiva Razón Social, Douglas R. Lethaby, que no otra cosa que supervivencia de aquélla, con las sucesivas renovaciones, es la actual Firma Comercial y Ganadera que nos sirve de epígrafe.

Constituída bajo auspicios tan honrosos, que son ya tradicionales, la Sociedad Dick y Bravo, goza de gran nombradía y su prestigio descansa sobre sólidas bases, es la Firma predilecta de las Sociedades Ganaderas, que ven en ella un auxiliar de mucha valía para el mejor gobierno de los cuantiosos intereses y de las operaciones confiadas a su criterio regulador y a su cuidado nunca desmentido.

Estamos cierto de que los estancieros y dueños de haciendas no habrían encontrado otra Razón Social mejor, ni más estable, que la Firma Dick y Bravo, a la cual confiarle sus valiosos intereses y la contabilidad de sus estancias, labor ardua y delicada.

Esta Firma es la representante de las Sociedades Ganaderas e Industriales siguientes, lo cual confirma ampliamente lo que hemos expuesto en el curso de este trabajo: Laguna Blanca, Hamilton y Saunders, Bermúdez Hermanos, Sociedad Suárez, Paul Lemaître, Morrison y Compañía, Río Verde, de Sheep Farning y Compañía Ltd., De Bruyne, Compañía Ponsomby, Sociedad Ganadera del Sur, con la estancia San Pedro, en Chiloé, Patagonia Sheep, Farnín y Compañía, Estancia Konireake, Sociedad Fenton Station Ltd., Compañía Mercantil de Río Verde, Estancia Olga Teresa, The Cullen Station Ltd., que está en Argentina.

La Firma Dick y Bravo es, además, representante de la Razón Social de Londres, Jacomb, Hoare y Compañía, lo mismo que de la Sociedad Malvineira, que importa, de Magallanes: caballos, maderas, postes y carbón de piedra. Los barcos pueden conducir, de cuatrocientas a quinientas toneladas, en cada viaje.

Para darle expansión a los negocios,

y previos maduros estudios, los señores Dick y Bravo han abierto una Sucursal en Santiago, en calle Huérfanos N.º 1339, cuyas oficinas se hallan a cargo de los señores Julio y José Luis Contardi, laboriosos e inteligentes, y han sabido encauzar los negocios por las vías del éxito. Dicha Sucursal está llamada a prestar grandes servicios a



El niño Alejandro Tomás Magellán Dick, que es el rey del hogar, cabalgando un alazán de fina sangre.

las poblaciones magallánicas, por los negocios que, desde allá, les encomiendan; y en las oficinas de Dick y Bravo hallarán, en Santiago y Magallanes, las informaciones necesarias para la realización de grandes y pequeñas negociaciones, en forma rápida, segura y honrada, que es lo que distingue a la Firma de nuestra referencia.

Los estancieros e industriales podrán, así, colocar fácilmente sus productos en los mercados del norte, como: ganado en pie, carnes frigorizadas y ahumadas, lanas, cueros, grasas

y sebo. Y los comerciantes de Magallanes hallarán, también, en la Sucursal a que aludimos, una magnífica fuente de consulta para efectuar compras de frutos, productos y mercaderías en las plazas de la zona central.

La constitución de la Firma Dick y Bravo obedece, por consiguiente, a finalidades de un orden superior y patriótico; y de las actividades que des-

mercio, especialmente a las actividades que dicen relación con la ganadería, en lo cual es una autoridad.

Ingleses, galenses o escoceses, los hijos de Gran Bretaña, llevan por el mundo las nobles tradiciones y el alma de la raza; y su labor fecunda y su cultura, acrecientan el patriotismo y dan lustre al nombre de la Patria, como se patentiza en Magallanes,



En este bonito fotograbado, de perfiles campesinos, aparecen varias y distinguidas personas, y son los señores: J. Miller, J. R. Morrison, Juan Dick, Archibaldo Morrison, Jorge Morrison, Juan Hamilton, Mac-Lean, Grey, Alejandro Morrison y las señoras Dick y Hamilton.

arrolla, se desprende, sin lugar a dudas, que hace labor eminentemente nacionalista.

Don Juan Dick Henderson

Este caballero es una personalidad altamente simpática, y en el Territorio de Magallanes se ha ganado el afecto de chilenos y extranjeros. Arribó a estas playas, a la edad de dieciocho años. Venía de Escocia, y como tantos otros hijos del Reino Unido, que hacen honor a la Colectividad Británica residente, se dispuso para las fecundas labores del trabajo. Estuvo en el Frigorífico de Puerto Sara y, en seguida, se radicó en esta ciudad para ocupar un cargo de confianza en la Firma Lethaby y Gallie, que él sirvió dignamente; y, desde entonces, se ha dedicado a la vida del co-

donde ocupan un lugar prominente los elementos británicos.

El señor Dick pertenece a la pléyade de los que han hecho de Chile su patria de adopción; aquí ha formado su hogar, y su esposa, la señora Catalina Morrison de Dick, chilena, nacida bajo el cielo austral, es hija del renombrado caballero, don Alejandro Morrison y de la señora Elena de Morrison, propietarios de la valiosa estancia, *Penitente*, situada en el Territorio.

Los padres del señor Dick son el señor Tomás Dick y la señora Elena Henderson de Dick; residen en Glasgow, rodeados de las consideraciones a que son acreedores por sus merecimientos.

Don Juan Dick Henderson tiene una hoja de vida muy interesante. Optó por venirse a América, en vez de se-

guir en las aulas para continuar estudios superiores.

Y aquí lo tenemos, luchando por el progreso de Magallanes y el bienestar de la colectividad social. Forma parte de varias instituciones, como: el Club Inglés, el Club Magallanes, la Primera Compañía de Bomberos; es Director de la Sociedad Rural y miembro de la Cruz Roja.

Es amigo y propagandista de los deportes, y su óbolo está siempre dispuesto para contribuir a la realización de cualquiera obra de cultura y de bien social.

Es un sportman destacado; y para dar vida y animación a las actividades hípicas en aquella zona, en la cual la existencia no tiene los atractivos de las ciudades del norte, sostiene el Corral Magallanes.

En suma: el señor Dick Henderson es una personalidad querida y apreciada por chilenos y extranjeros.

En las Tierras del Vellochino

La Compañía Aurífera "Porvenir" de Tierra del Fuego—Las Expediciones Científicas Europeas.— Una Sociedad que promete.

Cuando se estudian las primeras actividades que se desarrollaron en el Territorio de Magallanes, se arriba a la conclusión que la explotación de las arenas del mar, de las tierras y légameos auríferos, fué, acaso, la más importante en las islas del Archipiélago de Tierra del Fuego y en los parajes y comarcas de la zona continental.

Sin duda, una gran parte de los pobladores que se avecindaban en la ex-Punta Arenas, en los primeros tiempos de su fundación, tenían como punto de mira la búsqueda del áureo y codiciado metal. Esta industria absorbió la vida de los habitantes, durante muchos años, hasta que nacieron otras actividades; pero jamás se ha dejado de encontrar oro en los ríos y arroyos,

en las tierras continentales y en las islas. Puede afirmarse que el Territorio de Magallanes ha producido toneladas de oro en un espacio de media centuria, que constituye un ciclo de esfuerzos y de grandes luchas, lo cual ha sido el origen de la fortuna de que gozan muchas familias.

La ciudad de Puerto Porvenir constituyó un centro minero, y en ella se radicaron centenares de yugoeslavos y otros ciudadanos extranjeros y chilenos que llegaban atraídos por la existencia, en Tierra del Fuego, de cuantiosas riquezas auríferas.

La tradición oral y las noticias oficiales de aquellos tiempos, patentizan que el mar fué un auxiliar poderoso y que las olas, al chocar contra los muros de la orilla, horadaban la tierra y derribaban grandes extensiones cuajadas de pepitas y de polvo finísimo del rubio metal, que los buscadores de oro recogían, por kilógramos, ávidos de fortuna.

Los expedicionarios europeos que, en misión científica, visitaban la Patagonia y Tierra del Fuego, dejaban constancia, en sus estudios, en forma concluyente, de la existencia de oro en las regiones que recorrían, noticias que se esparcían por el mundo, como ocurrió con California y Alaska en otros tiempos. Y esta es una de las causales que tuvieron en vista las colectividades extranjeras de Magallanes para radicarse en las tierras del extremo sur, por manera que a las misiones científicas se les debe, en gran parte, que las regiones meridionales del Continente hayan sido mejor conocidas y que valiosos núcleos de pobladores europeos emprendieron viaje para establecerse en dicho Territorio. Las noticias, folletos y libros que publicaban, constituían la mejor propaganda, y la prensa se encargaba de divulgar cuanto se relacionaba con la Patagonia y Tierra del Fuego.

La explotación de las tierras ha continuado hasta hoy, aunque en menor

escala, y las grandes faenas auríferas que sustentaron, en otrora, las Empresas que se formaron, han evidenciado que Tierra del Fuego tiene que llegar a ser nuevamente un centro de atracción para la inversión de capitales.

Y las verdades que las expediciones científicas preconizaron, han sido corroboradas por nuestros marinos, quienes han estudiado detenidamente las costas, los mares, los fiords, los cabos y las islas de la vasta Provincia de Magallanes.



Julio Popper.
Rumano y no austriaco.

Audaz explorador, a quien nos hemos referido en la página 240 de nuestra obra, lo acompañaban unos cincuenta austriacos, y llegó a contar con 600 hombres bien armados, aventureros que dominaron sin contrapeso, durante algún tiempo, en las tierras más australes.

Popper era un hombre de vastos conocimientos científicos; estuvo, a su regreso, en la Metrópoli del Plata, y en 1891, dió una conferencia sobre las regiones del extremo sur, en la Sociedad Geográfica Argentina. No era, pues, como se ha creído, un vulgar buscador de oro.

Poseía un copioso y rico material científico, recogido en los viajes que hizo a través de Tierra

del Fuego y otras islas del Archipiélago. Estableció su campamento en la Isla Grande, en un paraje llamado Páramo, donde se hallaba la sede de su efímero gobierno imperial...

El y sus compañeros de aventuras, fueron el terror de los indios; y los nuevos aventureros que llegaban, debían pagarle tributo, so pena de perder la totalidad de las pepitas y el oro en polvo que recogían después de duras búsquedas por los campos de la Isla.

La publicación «Pan», de Buenos Aires, ha traducido una breve crónica, que comentamos, de *Neues Wiener Journal*, de Viena, firmada por Heinrich B. Krans, sobre el último de los aventureros modernos.

Krans dice que existe un mapa de las tierras «conquistadas» por Julio Popper, hecho por el mismo *Emperador*, con la ciudad de Páramo (?) y el río Popper.

Interesante sería conocer dicho mapa y saber quién lo posee; las crónicas magallánicas jamás han aludido a esta carta geográfica, y en la vida anecdótica de Popper, tampoco aparece este relato, ni la tradición oral ni escrito alguno que se conserve, se refiere a lo que dice el autor vienés.

Llama la atención el hecho de que Krans exprese que Popper obsequió una cantidad de oro a la Casa de Moneda de Buenos Aires y el resto lo depositó en la Casa Wehrhalm, establecida en Punta Arenas, y que era una sucursal de la Institución bancaria de este nombre cuya sede se hallaba en Hamburgo.

Nada se sabe de la vida posterior de Popper ni de los hombres que lo acompañaban; queda, sí, el recuerdo de su paso por aquellas vastas soledades fueguinas, y, acaso, su vida aventurera se preste para un relato novelesco.

Debemos agregar, a manera de nota ilustrativa, que Popper no ha sido el único aventurero que haya hecho pesar su audacia en las tierras chilenas: siglos há, el terrible corsario de apellido Cordes, se declaró rey del Archipiélago de Chiloé, de donde huyó, meses más tarde, y murió en Asia.

Otro aventurero de origen francés, se proclamó, en el siglo pasado, rey de Araucanía, con el nombre de Orelie I.

Esto mismo ha hecho que renazca un pensamiento y que las aspiraciones de ayer se conviertan hoy en grandes realidades. Se desea, pues, engarzar el áureo vellocino de los tiempos idos con el blanco vellocino del presente, como símbolos del resurgimiento económico: se debe hermanar la riqueza aurífera con la riqueza ganadera del Territorio.

A esta finalidad convergen las miradas y los esfuerzos del señor Henry G. Reymond, caballero francés, radicado en Chile, desde el año 1919, que es una autoridad en esta clase de negocios, y cuyo nombre se halla vincu-

lado a grandes actividades mineras en el Norte del país y en el extranjero.

El señor Reymond principió a interesarse por los yacimientos auríferos de Tierra del Fuego el año 1931, y después de verificar prolijos estudios en el terreno y de reunir muchos antecedentes, formó la Compañía Aurífera *Porvenir* de Tierra del Fuego, con el fin de explotar industrialmente estos placeres. El señor Reymond está persuadido, después de haber recorrido las varias zonas auríferas del país, de que la región de Tierra del Fuego es indiscutiblemente la más rica y la que se presta más para una explotación industrial en vasta escala.

Por Decreto Supremo N.º 3241, de fecha 22 de noviembre de 1933, se aprobaron los Estatutos y se reconoció la existencia de la Sociedad "*Compañía Aurífera Porvenir de Tierra del Fuego*".

Según esto, la Sociedad está constituida con un capital de \$ 3.000.000, dividido en 300.000 acciones, de \$ 10 cada una.

La Administración de esta Sociedad se halla a cargo del siguiente Directorio, que lo constituyen los señores:

Henry G. Reymond, Presidente;
Amadeo Heiremans,
Juan Gmo. Henríquez,
Enrique Morandé C.,
Rafael Rusovic,
Federico Sánchez E., y
Julio Subercaseaux A.

Para Magallanes se ha designado, cen muy buen acuerdo, un Consejo Local, que lo forman los señores:

Henry G. Reymond,
José Robert, y
Rafael Kusovic,

quienes tienen la supervigilancia inmediata de las operaciones.

La Sociedad es dueña de cerca de 4.000 hectáreas de terrenos auríferos, situados en la Isla Grande de Tierra del Fuego, y se extiende por los valles de los Ríos del Oro, Verde y Oscar. Abarca también los afluentes más

ricos de dichos ríos y están solamente a 40 kilómetros de Puerto Porvenir y a 16 kilómetros de la playa de *Discordia*; los caminos permiten el tráfico en automóvil hasta las pertenencias mismas.

La mayor parte de estos terrenos fueron detenidamente reconocidos y estudiados por las Compañías que trabajaron en los años de 1906 a 1908 y dieron leyes que fluctuaban entre 300 miligramos y un gramo por metro cúbico. Muchas Compañías de California y Australia están trabajando hoy, con éxito, con leyes de 80 miligramos.

Estos yacimientos se pueden explotar de varias maneras: en los valles de los ríos principales, la explotación se hace por medio de dragas; y los faldeos adyacentes, como también los afluentes, se pueden trabajar con pistones de presión.

Por el momento, la Compañía ha adquirido cinco dragas que pueden mover de 2.000 a 2.500 metros cúbicos en 24 horas.

La primera draga ya ha principiado a funcionar.

La Sociedad ha iniciado grandes obras, a fin de tener listos, en todo tiempo, los campamentos, casas para la administración y el personal, bodegas y talleres; y ha adquirido las herramientas, útiles, enseres, repuestos y los elementos de transporte, de modo que nada falte y las actividades no decaigan por ningún motivo.

El señor Reymond nos ha manifestado que piensa instalar las otras dragas en cuanto sea posible, y está estudiando, al mismo tiempo, la instalación de un pistón a presión en unas pertenencias excepcionalmente ricas.

Como se ve, esta Compañía, cuyos principios son modestos, tiene en vista un plan muy vasto que desarrollar, y es de desear que el señor Reymond, quien se dedica a estas faenas con el mayor entusiasmo, tenga el éxito que sus prolijos estudios le autorizan esperar, y vendría, esta industria, a be-

neficiar a Magallanes y al país. Esta Sociedad, que ha despertado verdadero entusiasmo en Santiago, Valparaíso y otras ciudades de la República, está llamada a un porvenir hermoso, y el nombre con que ha sido bautizada, es augurio de grandes y futuros éxitos.

Como en toda Compañía de esta naturaleza, el Directorio ha querido hacer co-partícipe a la colectividad en general, de modo que el capital social, que dará vida e intensificará los trabajos, lo subscriban chilenos y extranjeros, por medio de 3,000 acciones, valor de 10 pesos cada una. Se trata, pues, de un capital inicial de 3 millones de pesos de nuestra moneda.

La comprobación de la riqueza minera que sirve de fundamento a la Compañía Aurífera *Porvenir* de Tierra del Fuego, data de muchos años; y uno de nuestros compatriotas y distinguido marino, don Ramón Serrano Montaner, que recorrió, en misión de estudio, las regiones australes, fué uno de los primeros en señalar, a la faz de Chile, las riquezas fabulosas a que nos referimos, que él bautizó con toda propiedad, con el nombre de: *Río del Oro*.

Cabe decir que en los años en que la búsqueda del codiciado vellocino arreciaba, se constituyeron numerosas Empresas Mineras, que hicieron muy buenos alcances, y que, por causas múltiples, paralizaron las faenas, pero no porque no existieran las riquezas que buscaban, que subsisten, y con lo cual se benefician aún muchos habitantes.

Las tierras serán explotadas de acuerdo con los más modernos procedimientos, y las labores abarcarán: los valles que forman los ríos, las quebradas, los cerros y laderas, porque el oro abunda y se halla diseminado por todas partes, lo cual ha sido comprobado cien veces por los buscadores improvisados y por quienes se han dedicado, a firme, de año en año, a

tan lucrativos trabajos. La Compañía Aurífera *Porvenir* de Tierra del Fuego, tendrá que ser, a corto plazo, la restauradora de las grandes riquezas que atesoran los campos de nuestra referencia para bien del Territorio de Magallanes y el país.

La Compañía de Teléfonos de Magallanes

Su importancia y su desarrollo.

Todos los pueblos cultos y progresistas de cualquier país del mundo, han sabido dar la importancia que merece a los servicios de comunicación, con lo que se evidencia la obra realizada y el progreso alcanzado, el camino recorrido y las múltiples dificultades que ha sido preciso vencer para alcanzar el éxito.

Sin buenos caminos y sendas, sin ferrocarriles, telégrafos y teléfonos, las naciones no habrían conquistado una suma de bienes que la humanidad se vanagloria en exhibir como algo imprescindible para la coronación de los adelantos y del triunfo.

La cultura y el progreso general han irradiado por toda la República y han alcanzado, como es natural, a la zona del extremo sur, a Magallanes, cuyas manifestaciones se hallan a la vista de Chile entero y son un exponente magnífico de lo que pueden el esfuerzo, la constancia, el trabajo y la inteligencia.

Entre los factores que más han contribuido a los adelantos y que el Territorio puede ostentar a la faz del país, merece especial consideración el que se relaciona con el servicio de comunicaciones telefónicas, que han influido notablemente en favor del desenvolvimiento del comercio y las industrias, de la aproximación, entre sí, de los pueblos y los campos, y de un mejor entendimiento de los habitantes en sus relaciones con la vida coti-

diana, con la sociabilidad y la cultura.

El servicio telefónico de la Metrópoli austral ha sido como el hilo de oro que ha acortado las distancias y difundido el pensamiento, ha propendido en favor de una buena administración pública y ha unido las voluntades para hacer más eficaz la obra que realizan chilenos y extranjeros.

La creación de este servicio tuvo, como los demás, su gesta, antes de que alcanzara el desarrollo que el progreso le iba marcando y cuya ampliación ha respondido a las exigencias de los habitantes y a las necesidades del Territorio; sus beneficios son aquilatados debidamente, en especial por quienes viven en el campo y en comarcas apartadas de la ciudad, en las cuales se sienten con caracteres más pronunciados las crudezas del largo invierno austral.

Dicho servicio ha sido uno de los primeros con que ha contado la población, pero su organización definitiva data del año 1917, en que se formó una Sociedad que lo impulsó grandemente y lo llevó a la conquista de merecidos prestigios. Por Decreto Supremo N.º 53, de 4 de enero de 1918, fué reconocida la existencia de dicha Sociedad y se aprobaron los Estatutos correspondientes; el capital de la Compañía era de 60,000 libras esterlinas, y estaba dividido en 60 mil acciones, cuyo valor era de una libra por cada acción.

La Empresa adquirió las propiedades, edificios, instalaciones y redes telefónicas, la concesión fiscal para el uso de las calles y bienes de uso público del Territorio, en general, para la colocación de redes telegráficas y telefónicas, aéreas y subterráneas.

Para explotar y ampliar los servicios se organizó un Directorio, que lo componían los señores: Manuel Iglesias, Presidente; Alberto Baeriswyl, Vice-Presidente; José Menéndez Behety, Mauricio Braun, Francisco Campos Torreblanca, Nibaldo Sanhueza y

Julio Menéndez Behety, directores, y don Crisólogo Saldaña, Gerente.

Actualmente, los servicios se han extendido a los campos de la Patagonia, a Puerto Natales; al Territorio argentino, a las estancias situadas en Ultima Esperanza; también se estudia la manera como conectar la red con los servicios análogos de Río Gallegos, por lo que hace a la parte urbana y rural.

La Compañía posee tres estaciones intermediarias, que se hallan instaladas en: Cabeza del Mar, a 47 kilómetros de Magallanes; Morro Chico, a 150 kilómetros; Puerto Natales, a 300 kilómetros, respectivamente, de la Capital de la Provincia.

Debemos anotar un nuevo progreso la Compañía ha hecho los trabajos de canalización de sus líneas en una extensión considerable de la ciudad, que era una gran aspiración pública, y ha creado nuevos servicios, como complemento de los establecidos.

Y una prueba concluyente del buen nombre y de las excelencias de la Empresa, la encontramos en el hecho de que el Gobierno le ha renovado una nueva concesión por 60 años, con lo cual se consolida más, si cabe, y le dará motivo para que los servicios se extiendan por todos los ámbitos de la parte continental.

Las líneas telefónicas abarcan más de 2,500 kilómetros de extensión, y el servicio más distante es de 500 kilómetros.

El número de subscriptores urbanos y rurales pasa de 1200; los aparatos telefónicos y conmutadores, son de fabricación alemana, francesa y sueca; el capital y el personal son chilenos. La Compañía ha repartido dividendos anuales de un diez por ciento sobre su capital, y a constituido un fondo de reserva y otro de previsión, todo lo cual hace que haya confianza en un porvenir más halagador.

En el Departamento de las Mesas y Conmutadores, hay 36 empleados; la

Sección Técnica cuenta con un jefe y tres ayudantes idóneos, quienes hacen un servicio permanente.

Se cuenta con toda clase de materiales propios para atender cuanto reclaman los servicios de la Empresa, la cual hace honor a la ciudad y es un factor magnífico de progreso en el Territorio.

Lo dicho en esta síntesis, comprueba un hecho altamente significativo para la ciudad: que el esfuerzo y los capitales regionales no han menester de la cooperación santiaguina para hacer obra progresista y beneficiosa para todos.

Pequeñas grandes industrias

Beneficio de la enseñanza profesional

Así como en literatura existen pequeños grandes libros y en el diario pequeñas grandes crónicas, también debemos referirnos a las pequeñas grandes industrias, que las encontramos al estudiar el grado de adelanto de los pueblos.

La República puede enorgullecerse de estas manifestaciones progresistas, que tanto han contribuido al bienestar económico de miles de familias.

En Magallanes, han prosperado algunas pequeñas grandes industrias, cuyo origen debemos buscarlo en el desarrollo que ha alcanzado la enseñanza vocacional, práctica y especial en el país.

Las Escuelas Profesionales Femeninas han sido semilleros de grandes bienes para la mujer chilena, en el mejor concepto de la expresión; y el aprendizaje de ramos especiales la ha colocado en condiciones ventajosas para emprender la lucha por la existencia. De estos planteles han salido miles de jóvenes que se han beneficiado grandemente con las actividades a que han dedicado sus iniciativas y conocimientos.

Vamos a referirnos a una de estas pequeñas industrias, que se halla colocada en el mismo plano de las que recomienda una colaboradora de Zig-Zag. Y es la que se relaciona con la confección de sombreros, en lo que han sobresalido tantas niñas diplomadas en las Escuelas Profesionales, cuyas enseñanzas han venido a revolucionar las actividades femeninas nacionales y a dar vida a las tiendas de moda.

En la Escuela Profesional N.º 1 de Santiago, se diplomó, en Lencería y Sombreros, la señora Dolores Montecinos de Neira, quien se radicó en Magallanes, hace diez años. Había hecho estudios humanísticos y optó por incorporarse al establecimiento nombrado para adquirir una suma de conocimientos de utilidad práctica e inmediata, que amplió y perfeccionó donde Cintolesis, Masini y Gath y Chaves, casas comerciales de gran nombradía.

La señora Montecinos de Neira, se dedicó al comercio, en Santiago, antes de radicarse en la ciudad de Magallanes, labores que ha continuado desarrollando con éxito creciente. Sus actividades profesionales no decaen; cuenta con dos acreditados establecimientos para la confección de sombreros, cuya materia prima se trae, en parte, del extranjero, y el resto es de procedencia nacional. Y las mercaderías que ofrece a las familias de la Provincia, nada tienen que envidiar a las que llegan del exterior, no solo por la calidad, sino que atendiendo al buen gusto, a la gracia y elegancia de las confecciones, en general, que son modelos primorosos. También envía mercaderías a los pueblos de la costa argentina, de lo cual se deduce que esta industria puede alcanzar un mayor desarrollo en toda la zona austral de ambas naciones.

No hay duda, que en el país ha progresado maravillosamente y ha reemplazado a la industria europea, según

el veredicto de la opinión chilena. Se desea que la industria de nuestra referencia, alcance su completa nacionalización; y a este fin tienden los esfuerzos de nuestros industriales.

Magallanes, que se halla a una distancia tan enorme de las demás ciudades de la República, mira complacida las actividades que desarrolla la señora Montecinos de Neira, que evidencian una intensa labor y constituyen un ejemplo para la mujer magallánica, digno de ser imitado.

La nación atraviesa por un período en que no es posible que todo se importe del extranjero; la economía nacional exige que se le dé mayor impulso a las pequeñas fuentes de producción que, como la industria señalada, tiene un alcance moral muy grande y es de consecuencias trascendentales para las familias de pocos recursos económicos.

Bien han hecho los gobiernos en fundar establecimientos en las ciudades de la República, para la difusión de la enseñanza profesional, y de encauzarla convenientemente, porque es de positivo e inmediato beneficio para la mujer y responde a las exigencias imperativas del vivir.

El rol que desempeñan actualmente las Escuelas Vocacionales y las Escuelas Técnicas en Chile, está en relación directa con las aspiraciones que sustenta la juventud femenina y con los anhelos de bienestar económico.

El Banco de Punta Arenas

Prestigiosa Institución de Crédito

Se ha dicho, y de lo cual hay pruebas irrefutables, que el progreso económico, industrial y comercial de los pueblos, se halla en razón directa con el establecimiento de Instituciones de Crédito, y que ellas son el barómetro que marca las alzas y bajas de las ac-

tividades colectivas, a cuyo desarrollo propenden en todas partes.

Los Bancos y las Cajas de Ahorros han impreso vigoroso vuelo, en toda la República, al comercio, a la agricultura, a la ganadería y a las grandes y pequeñas industrias, y han sido factores poderosos de riqueza y bienestar, lo que se evidencia de Arica a Magallanes.

Cuando la Capital del extremo sur había consolidado un ciclo de prosperidades, surgió potente y hermosa, la idea de echar las bases de una nueva Institución de Crédito que, con el nombre de Banco de Punta Arenas, tenía que llegar a ser, en el transcurso de los años, el árbitro de la situación en dicha ciudad, y a su existencia se hallan vinculadas, en forma considerable, las actividades regionales.

El pensamiento que sustentaban los espíritus progresistas, se convirtió en realidad, en 1900, cuando el Banco de Punta Arenas nació a la vida de los negocios, fundación que el Ejecutivo autorizó por Decreto Supremo de 24 de abril, y las operaciones se iniciaron el 22 de mayo de dicho año.

Los primeros años de esta Institución de Crédito, están plenos de hechos que la enaltecen y la hacen acreedora a la consideración general, y en lo cual se destacan las iniciativas, los esfuerzos y la inteligencia de ciudadanos amantes del terruño, intrépidos, concededores de las necesidades de los pueblos, amigos del bien y vinculados a los negocios del Territorio.

Precisamente, todo esto constituía el secreto del éxito; y es así que los quinientos mil pesos con los cuales abrió sus puertas, se fueron incrementando, de año en año, y en 1906, el capital sumaba *un millón* de pesos; en 1911, era de *dos millones*; en 1913, estos guarismos ascendían a *tres millones*, y en 1914, el capital llegaba a *cinco millones* de pesos, cifra altamen-

te halagadora que, con justísima razón, debía llamar la atención, tanto en Magallanes como en la Patagonia argentina.

Esta prestigiosa Institución, en el espacio de tres lustros, había cimien-

La prosperidad que había alcanzado el Banco de Punta Arenas, era muy justificada; y, aparte de las causales anotadas, que habían contribuido a ello, debemos expresar que la honra-



Sólido y valioso edificio del Banco de Punta Arenas, situado en la calle Roca, que es el *rendez-vous* de la sociedad elegante y distinguida de la Metrópoli austral.

tado su fama, y los triunfos conquistados eran precursores de nuevas jornadas de progreso para la zona meridional de Chile y de la República Argentina.

dez de procedimientos de los Directorios que se venían sucediendo, la honorabilidad y solvencia económica de sus miembros y su raigambre en la opinión, completaban aquélla y llega-

ron a constituir el desiderátum de las aspiraciones australes.

Todos deseaban ser clientes del Banco de Punta Arenas; y a él acudían los hombres de trabajo, porque inspiraba confianza y era prenda de seguridad para ellos.

El prestigio del Banco ha culminado, su nombradía se ha extendido por el resto del país y el extranjero, y mantiene muy buenas relaciones con las Instituciones congéneres americanas y europeas.

A la fecha, continúan las operaciones; el capital suma, más o menos, *ocho millones* de pesos, aparte del fondo de reserva, que es superior a *novecientos mil pesos*, lo cual habla, con elocuencia, en favor del Banco. Durante treinta y cinco años de robusta vida económica, ha impulsado todas las actividades magallánicas, y ha sido propulsor de grandes adelantos para la región.

El Banco de Punta Arenas, como Institución nacional, es el más antiguo del Territorio, y los Directorios que han regido sus destinos lo han encaminado por la vía del progreso; no han escatimado esfuerzos, y sus desvelos tienden a consolidar, más y más, su prestigio.

El Banco de Punta Arenas funciona en un moderno y valioso edificio de tres pisos, de su propiedad, ubicado en uno de los sectores principales de la ciudad, construcción que le hace honor a la urbe. El personal con que cuenta ha sido seleccionado, y el Director-Gerente, señor Hans Hencke, es una autoridad en materias bancarias; y por su cultura, espíritu justiciero y ecuanimidad de propósitos se ha hecho acreedor a las simpatías generales de Magallanes.

Finalmente, la vitalidad del Banco y el auge de las operaciones, se consignan en el Balance de 1934, que arroja \$ 25,883,068.52, en depósitos; 24,351,103.02, en colocaciones; 2 millones 996,192.34 en inversiones, y

fondos disponibles por valor de 8 millones 199,929.09.

La Caja Nacional de Ahorros

La Agencia de Magallanes.—Beneficios y progresos y su relación con las entidades regionales

La creación de la Caja de Crédito Hipotecaria, que se aproxima ya a una centuria de progresista y laboriosa vida, vino a revolucionar, en forma perdurable, al crédito nacional, por lo que se refiere al desarrollo de las actividades de todo orden, y facilitó enormemente la adquisición de dinero a los dueños de propiedades rurales para impulsar las faenas agrícolas y aliviar su situación económica en toda la República, lo que ha ido en aumento y se ha traducido, en la hora actual, en beneficio positivo para chilenos y extranjeros.

Sin duda, la Caja de Crédito Hipotecaria contribuyó poderosamente para que el Supremo Gobierno echara las bases de la Caja Nacional de Ahorros, que tan saludable influencia estaba llamada a ejercer en nuestros hábitos económicos, en la vida social y en el desenvolvimiento general de las actividades comerciales, industriales y agrícolas. No ha tenido solo como finalidad el ahorro; su esfera de acción ha sido y es más amplia e influye en el desarrollo general del progreso.

La existencia de la Caja Nacional de Ahorros se justifica sobradamente; goza de mucho prestigio en el país y la solidez de sus operaciones se evidencia.

El Supremo Gobierno ha querido que esta Institución de Crédito extienda sus beneficios a toda la República, como una acariciada aspiración nacional, y para ello ha fundado Oficinas o Agencias en los pueblos y ciudades de las provincias, por manera que, de

norte a sur, las Cajas de Ahorros sirven los intereses colectivos.

En la ciudad de Magallanes, muy especialmente, la creación de una sucursal ha venido a llenar una verdadera necesidad pública, que se dejaba sentir con caracteres de urgencia. Su fundación se verificó el 4 de enero de 1924, y fué nombrado el señor Ladislao Sepúlveda para que, en propiedad, sirviera el cargo de Administrador, aparte de seis empleados más para que atendieran el movimiento que, desde el primer instante, se inició con pronunciados caracteres.

pre con la eficaz cooperación de un meritorio cuerpo de empleados.

La Caja Nacional de Ahorros de Magallanes ha realizado ya una gran jornada, tiene vida propia y está llamada a un futuro halagador, y sobre lo cual, hablan con elocuencia, algunos guarismos. Son datos ilustrativos que marcan el camino seguido por ella a través de dos lustros, y evidencian la potencialidad económica y el bienestar que las operaciones representan para la zona en general.

El aumento total de los depósitos, desde 1924, alcanza a la bonita suma



El señor Correa Montt, Jefe de la Caja de Ahorros, y personal de empleados.

Al señor Sepúlveda le sucedió don Justo Pastor Rojas, que encauzó las actividades de la Caja y propendió a su mayor desarrollo y eficiencia, aún en períodos difíciles para la economía regional.

Pero ocurrió que el señor Rojas fué trasladado a Rancagua, y entró a reemplazarlo don Enrique Correa Montt, funcionario bien inspirado y laborioso, que continuó la obra de sus predecesores, con sagacidad y patriotismo, y en cuyas delicadas labores contó siem-

de *seis millones de pesos* de nuestra moneda, y por el capítulo de ahorros ha habido un aumento de *cinco millones trescientos mil pesos*, lo que habla muy alto en favor de los servicios que la Agencia ha venido prestando y es augurio de días mejores en el porvenir.

Y los depósitos a que nos referimos tienen su fundamento en el intenso movimiento habido en el último tiempo, pasados ya los días amargos para la economía regional.

En 1924, el número de imponentes era de *un mil y setenta y cuatro*, que ha ido aumentando para culminar en *seis mil veintidós*, cantidad a que ha llegado, en 1934, guarismo revelador del progreso conquistado por la Caja.

Los factores señalados han hecho que el personal de empleados haya tenido que aumentarse, de modo que actualmente suma catorce personas.

Pero hay datos muy interesantes que debemos anotar especialmente: los imponentes se extienden por toda la región insular, menos el Departamento de Última Esperanza, en cuya capital, Puerto Natales, existe una Agencia que presta buenos servicios en toda esa región.

Más aún, y admírese el lector: también hay imponentes de Ushuaia, que se hallan en el sector más austral de la República Argentina.

Los Administradores que se han sucedido en los destinos de la Caja, han llenado patrióticamente sus delicadas y arduas funciones y han propagado, por el Territorio, las excelencias del ahorro y las ventajas que brinda la Agencia de Magallanes, como lo reconoce la opinión pública. La labor de propaganda ha sido efectiva y ha dado espléndidos resultados, tanto en las escuelas, colegios y liceos, como en la ciudad y los campos.

Así, por ejemplo, en el Colegio "San José", las sumas ahorradas alcanzaron a *diez mil* pesos, en 1933, lo que demuestra la eficaz cooperación de los maestros en favor del ahorro escolar y pone una nota muy simpática en el campo de las actividades educacionales.

La Administración de la Caja Nacional de Ahorros de Magallanes, en su anhelo de estimular a los educadores y al alumnado, ha querido instituir premios especiales, cuyo alcance moral es innegable, y redundan en beneficio del ahorro en el Territorio. Con ello, se despertarán nobles emulaciones y se intensificará la campaña en

que se encuentra empeñada la Administración General de este organismo.

Entre el personal que, con tanta eficiencia, ha secundado la obra del Administrador señor Correa Montt, debemos mencionar a don Francisco Ortega L. y a don Julio M. Turina, contador y cajero, respectivamente, quienes se han distinguido por su gran labor.

El señor Correa Montt ha sido trasladado a la Oficina de Chillán, y le ha sucedido don Mario Blanlot, funcionario que se halla animado de los mejores propósitos de trabajo en bien de los servicios de la Institución y de los imponentes.

Hemos querido puntualizar la necesidad que ha venido a llenar la Caja Nacional de Ahorros; y su existencia, en Magallanes, responde a una obra de verdadero nacionalismo y de conveniencia regional.

La Farmacia Francesa

DON JOSÉ ROBERT

A medida que se ahonda en el estudio de las actividades que han impulsado los adelantos en el Territorio de Magallanes, aparecen, en el escenario regional, ciudadanos que desarrollan nuevas labores para bien de todos, diferentes de las ganaderas. Parece que con ello se hubiese querido completar el número de valores que han contribuido al bienestar general de los habitantes.

Queremos referirnos a la venta de productos farmacéuticos, que se relaciona directamente con la salud y la vida de los primeros pobladores, y con los que llegaron más tarde a avicinarse en la ex-Punta Arenas.

Los negocios donde se expendían drogas no merecían el nombre de farmacias; su organización distaba mucho de lo que, en verdad, son estos

establecimientos, y la ex-Punta Arenas contaba en aquellos años, sólo con los medicamentos más indispensables para satisfacer las necesidades de mayor urgencia.

Los comerciantes en drogas y específicos no poseían los conocimientos científicos que los capacitara para que pudieran considerarse a la altura de un farmacéutico; el arraigo en Punta Arenas de estos profesionales era entonces difícil de conseguir.

Al finalizar el siglo pasado, se operó una evolución favorable para Magallanes, cuyos resultados se palparon muy pronto.

El señor León Marchal, tuvo la feliz idea de impulsar esta clase de comercios; y para ver realizados sus propósitos, fundó la Farmacia Francesa, aportó capitales y le imprimió rumbos progresistas.

El establecimiento que fundó, ocupó el mismo sitio en que se halla actualmente, en la Plaza Muñoz Gamero, situación magnífica por todos conceptos.

La Farmacia Francesa prosperaba, y su dueño determinó ampliar la esfera de sus negocios. El señor Marchal necesitaba una voluntad firme, y la encontró; buscaba un émulo, digno de la empresa que había acometido, y no tardó en hallarlo.

Ese ciudadano era don José Robert, con el cual constituyeron, en 1906, una Sociedad, a cuya Razón Social dieron el nombre de: Marchal y Compañía, y debía durar cinco años.

El señor Robert, que es un farmacéutico distinguido, supo hacer honor a la Firma; colaboró admirablemente, y ambos imprimieron vigoroso vuelo a los negocios. El establecimiento despertaba más y más confianza en el Territorio, y la Farmacia Francesa satisfacía ampliamente las exigencias del público y era el centro obligado de toda la zona insular y continental y los beneficios se extendían también a la costa argentina.

Terminado el plazo de cinco años, el señor Robert quedó como único dueño del establecimiento, a cuyo progreso ha dedicado todos sus desvelos y energías, durante veinte años consecutivos, para hacer de la Farmacia Francesa una de las más acreditadas del país.

Es un exponente hermoso en Magallanes, no sólo por los capitales invertidos, sino que también por la expansión de los negocios y, especialmente, por la seriedad, honradez y el sólido prestigio del establecimiento.

El señor Robert, a fuer de agradecido y conocedor de la labor desarrollada por sus colaboradores, quiso hacerlos copartícipes de los beneficios alcanzados. Y es así, entonces, que en 1930 formó una nueva Sociedad con los señores José y Matías Peruzovich, con un capital de *un millón y doscientos mil pesos*, de seis peniques, bajo la Razón Social de: José Robert y Compañía, y desde esa fecha la Farmacia Francesa no ha cesado de acentuar, más y más, su buen nombre y de conquistarse la simpatía de chilenos y extranjeros por la excelencia de los productos, siempre renovados, y por la esmerada puntualidad con que se atiende a la clientela que, de todas partes, acude a este renombrado establecimiento comercial.

La nueva Sociedad importa de Francia y Alemania, especialmente, los productos químicos y farmacéuticos que expende, y no falta, en el gran stock, nada de cuanto crea la ciencia de la farmacia.

Podemos decir con toda propiedad, que la Farmacia Francesa no tiene nada que envidiar a los establecimientos similares que existen en el país y es el primero de cuantos hay en todo el sur chileno-argentino.

El nombre de los señores León Marchal y José Robert, se halla íntimamente ligado al desarrollo y al progreso de Magallanes.

El nombre del señor Robert debe

figurar siempre entre los ciudadanos mejor inspirados y más progresistas con que se enorgullece la Provincia de Magallanes.

Su labor ha sido grande y bella; son numerosas las instituciones a las cuales pertenece y les brinda su ayuda moral y económica, con la modestia que lo caracteriza.

Las sociedades comerciales, industriales y de crédito, se honran de contarle en sus filas.

Es, el señor Robert, uno de los miembros más caracterizados de la Colonia Francesa; y por sus iniciativas de trabajo y espíritu de empresa, por su cultura y civismo, es acreedor a las simpatías y a las consideraciones de chilenos y extranjeros.

se halla ligada íntimamente al desenvolvimiento de los negocios y es el mejor barómetro para conocer el movimiento diario de la población que visita la Perla del Estrecho y no tiene arraigo en ella. Afluye de todas partes, y con su presencia imprime un sello especial a la vida magallánica, en cuanto se refiere a las actividades bancarias y comerciales de la ciudad.

De la zona continental acuden numerosas familias, e igual cosa ocurre con la región insular, en las cuales, como es sabido, se hallan diseminadas muchas estancias.

De la vecina República, afluyen, también, centenares de personas, en vista de que es el centro obligado del extremo sur argentino-chileno, en

En el Hotel Cosmos, elegante y confortable salón de fumar.



La Industria Hotelera en Magallanes,

A las diversas manifestaciones de adelanto que el Territorio puede ostentar en sus anales, debemos agregar uno más, que tiene gran importancia y desempeña un papel de primer orden en la región, y, especialmente, en la ciudad de Magallanes. Queremos referirnos a la industria hotelera, que

donde existe como un engranaje para el desenvolvimiento de las actividades agropecuarias, por manera que la Metrópoli del Estrecho constituye un punto de atracción y desempeña un bonito papel en la vida de los negocios.

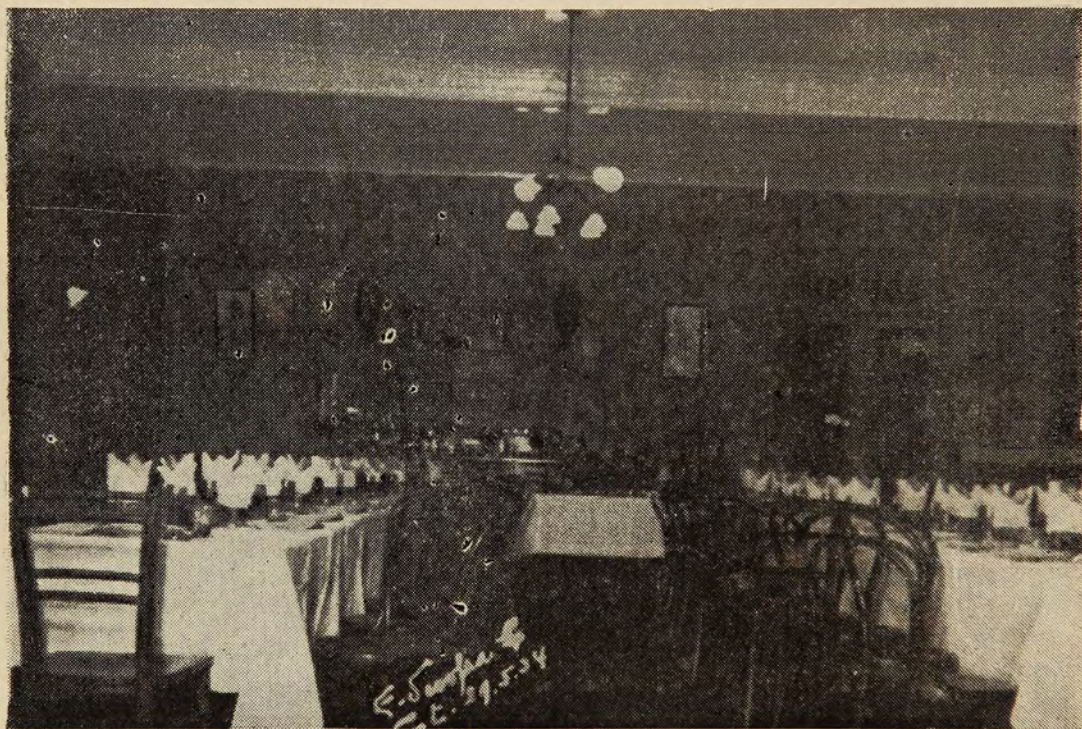
Pero hay más aún: en este último tiempo se ha podido observar una activa corriente de turismo del norte del

país, de Argentina y Uruguay, y otras naciones, que se acentúa día en día y promete una vida mejor para los habitantes, por las finalidades que ello entraña para su bienestar económico.

La ciudad tendrá que ser, en tiempo no lejano, un centro de atracción obligado para el turismo universal, que es un anhelo del Touring Club y de la población en general, por las bellezas incomparables que existen en la

nes, cuyo número es muy crecido, según el movimiento de naves que se ha podido observar en el verano, es necesario que los hoteles respondan a los anhelos de quienes se encaminan con rumbo a la Cosmópolis.

Desde hace años, se ha hecho sentir esta necesidad, a cuya satisfacción se han dirigido los esfuerzos y las energías de industriales inteligentes, que tienen un concepto exacto de lo



Hotel Imperial. Espléndido comedor donde se han efectuado grandes banquetes.

vasta zona, por los sitios y parajes deliciosos y la grandiosidad de los panoramas, aparte de otras consideraciones fundamentales.

Los visitantes necesitan que se les brinde hospitalidad, como condición *sine qua non*, para emprender viaje a aquellas regiones.

Para satisfacer estas exigencias de la vida moderna, para colmar las aspiraciones de los que van a Magalla-

nes, que es el adelanto y progreso de los pueblos.

La ciudad cuenta con un hotel de primera clase, que satisface el gusto de los visitantes. Tal es el concepto de los viajeros y turistas que han permanecido temporadas en Magallanes; sus dueños han puesto en él toda su inteligencia, respondiendo, así, al llamado de las poblaciones y a las exigencias del vivir y el adelanto, pero

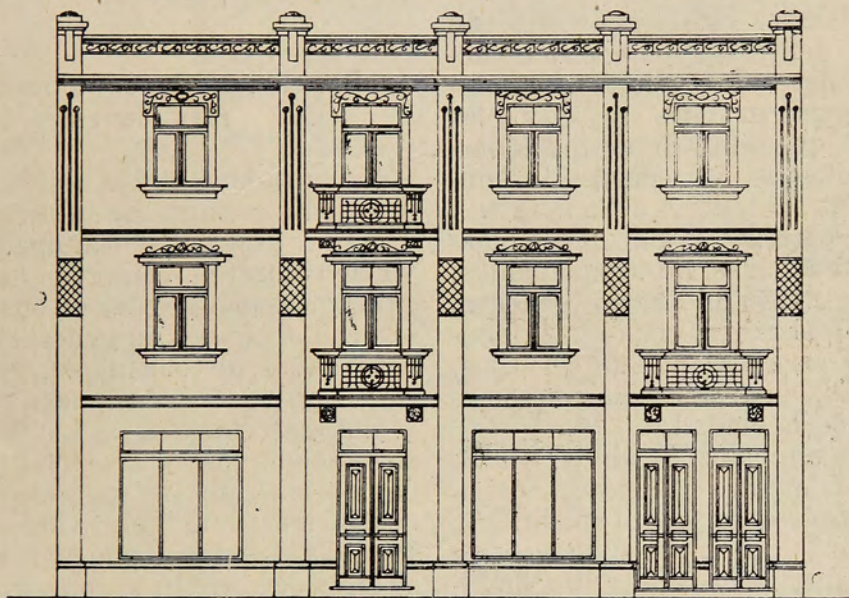
que no es suficiente durante el verano, dada la afluencia de turistas y viajeros.

Posiblemente, habría conveniencia en que Magallanes contara con un Casino como el que existe en Viña del Mar, para que la ciudad fuera centro de atracción por excelencia para los miles de turistas de Argentina y Uruguay que acudirán en el futuro. Sería una magnífica fuente de entradas pa-

la del Estrecho, en una verdadera Cosmópolis, en la que se han agrupado numerosas Colectividades extranjeras, laboriosas y progresistas.

El Hotel Cosmos ha sido el asilo acogedor para cuantos han llegado hasta él.

Se halla situado en *calle Errázuriz N.º 987*, próximo a la playa y a un paso de la Gobernación Marítima, en uno de los puntos más hermosos de la



Hotel Hispano Americano que presta muy buenos servicios a los visitantes

ra el Municipio, que ha menester de grandes sumas para emprender obras de aliento, como las del agua potable, que tanto reclama la población, el mercado y otras.

EL COSMOS

Sus fundadores lo han bautizado, con muy buen acuerdo con este nombre, y responde ampliamente a la significación del vocablo, porque la Per-

ciudad, con espléndida vista al mar, y domina una risueña perspectiva. Ocupa una extensión de media manzana, dividido en dos cuerpos de edificios, de dos pisos, uno de los cuales corresponde al *Anexo*.

El *Cosmos* es el centro de reunión obligado para las familias y la juventud y en él se verifican bonitas fiestas sociales y de caridad que lo hacen más simpático y atrayente a los ojos de propios y extraños.

Entre las fiestas a que nos referimos, sobresalen las de Pascua y Año Nuevo.

Debemos expresar que en el Anexo se reúne semanalmente el Rotary Club, lo cual es una prueba más de las excelencias del Cosmos y de su ya bien cimentado prestigio, y, aparte de los grandes servicios que presta en la región, ha contribuido eficazmente en pro de la armonía, de la unión y de la cultura social.

EL HOTEL IMPERIAL

Es otro de los establecimientos que responde dentro de su esfera de acción a las necesidades de la hora presente y presta grandes servicios a los visitantes que afluyen de todas partes. Sus dueños, los señores Jaramillo y Otey, concedores de la industria hotelera, ofrecen a su distinguida clientela toda clase de comodidades; han modernizado el establecimiento, de modo que responda a las exigencias de los viajeros y que los servicios, en general, guarden relación con el progreso de la ciudad.

Situado en calle Valdivia, 1073, ocupa un magnífico edificio de dos pisos, extenso y de material sólido.

De acuerdo con las modalidades de la vida magallánica y el clima dominante, no falta nada que complete las excelencias del Hotel; la comida es seleccionada y satisface el gusto de los turistas y viajeros, hay abundante calefacción y se prodiga esmerada atención a los que en él se hospedan, de modo que el Hotel Imperial aparece más simpático y atrayente ante chilenos y extranjeros.

Los precios son muy equitativos; se cumple con las disposiciones del Ministerio de Fomento, por lo que respecta al Departamento de Turismo y al impuesto que rige acerca de esta materia.

La existencia del Hotel Imperial está de acuerdo con el movimiento de

población, y los señores Jaramillo y Otey han impreso al Establecimiento, rumbos progresistas para hacerlo digno de la ciudad y de cuantos los visitan.

Y como dato ilustrativo anotamos que el Hotel posee un garage con capacidad para más de treinta autos, que pueden aprovechar los viajeros que deseen visitar los bellos parajes magallánicos.

Hay, además, otros Hoteles que prestan buenos servicios a la clientela que a ellos acude, tanto de la ciudad como de los campos y de las islas.

Asociación de Contadores de Magallanes

Hacia tiempo que la opinión nacional venía reclamando la dictación de una Ley especial, encaminada a servir de baluarte al comercio y a las instituciones industriales en sus relaciones con el público en general y con las actividades, de toda índole, que impulsan el progreso de los pueblos.

Nos referimos a la Ley 5102, que se relaciona con la creación del Registro Nacional de Contadores, cuyo advenimiento data del 18 de abril de 1932. Era necesario que una Ley sabia sirviera de garantía al comercio y prestigiara la vida de los negocios; era de absoluta necesidad que una falange de luchadores contara también de Arica a Magallanes, con el apoyo de dicha Ley y pusiera término a la situación desmedrada en que se hallaban.

La Metrópolis austral, cuya importancia ha sido reconocida en Chile entero, ha visto, como es natural, con la más viva complacencia la fundación de la Asociación de Contadores de Magallanes, que inició sus labores el 16 de julio de 1933.

Trabajadores esforzados en las lides del comercio, agrupados en torno de una misma idea y anhelosos de los

mismos éxitos, echaron las bases de esta institución que ellos prestigian con su nombre y su magnífica labor. Y son los señores: Carlos Jofré, Alberto Dodds, Ulises Sanhueza, Bernardino Navarro, Armando H. Saavedra, Emilio Limacher, Ramón Rada, Guillermo Espinoza, Antonio Román y Reinaldo Niño de Cepeda.

En la primera reunión se trató de la formación de un Centro de Contado-

huesa, presidente; Alberto Dodds, vicepresidente, Ramón Rada, secretario, Armando Saavedra, pro-secretario; Emilio Limacher, tesorero; Julio Preller, sub-tesorero. Directores fueron nombrados los señores: Bernardino Navarro, Juan Andrade, Antonio Kairis y Finn R. Samsing.

La primera preocupación del Directorio fué confeccionar los Estatutos por los cuales se regiría, los que fue-



La Sociedad de Contadores de Magallanes. Sentados, señores: Antonio Kairis, en el centro, Presidente; a la izquierda, Oscar Nilson, Tesorero; a la derecha, Angel Marnich, Secretario. De pie, de izquierda a derecha, señores: Armando Saavedra, Pro-Secretario; Ulises Sanhueza, Vice-Presidente; Juan Andrade, José González y Luis Herreros, Directores.

res, se estudió el Arancel y se adelantaron conceptos muy atinados acerca de la interpretación de la Ley respectiva.

Y para darle vida a la Asociación y encauzar todos los buenos deseos de sus miembros, se designó, definitivamente, el siguiente Directorio, que lo constituyen los señores: Ulises San-

ron aprobados por unanimidad en la Asamblea especial celebrada con este objeto.

El Directorio tiene por obligación primordial, velar por el correcto ejercicio de la profesión y la discreción del contador en sus funciones; defender a los asociados de las injusticias de que fueren víctimas y velar por la fiel

interpretación del Arancel aprobado por el Registro Nacional de Contadores.

Gracias a la dictación de la Ley del Registro Nacional de Contadores, se ha venido a justificar la actuación de estos colaboradores de los dueños de negocios y de fábricas y de los industriales. Y el comercio está muy de acuerdo con las finalidades que persigue la Sociedad nombrada, la cual, a su vez, sabrá sancionar al contador inescrupuloso que delinca en el cumplimiento de sus deberes.

La Ley fija las normas a que deben sujetarse quienes aspiran a figurar en el Registro de Contadores y desean obtener el Diploma que los acredita como tales; constituye una garantía para el comercio y es de absoluta conveniencia para el público. La Ley prestigia y estabiliza las industrias y controla todas las operaciones a realizarse; es como una válvula de seguridad, y encarna principios de moralidad y de orden, ella despierta simpatías y confianza y es una tabla de salvación para el comerciante y el industrial, cuando se compara el DEBE con el HABER.

Y es preciso no olvidar que de una buena contabilidad depende siempre el éxito de los negocios y el bienestar de muchas familias y, en ciertas circunstancias, de la colectividad social.

La Sociedad de Contadores de Magallanes tiene un amplio campo donde desarrollar sus iniciativas de trabajo y está llamada a prestar servicios positivos al comercio y a las industrias en general.

El Directorio elegido para regir los destinos de la Asociación de 1934 a 1935, está compuesto como sigue:

Presidente honorario, Inspector Jefe de Impuestos Internos, don Osvaldo Soto Concha; presidente efectivo, don Antonio Kairis; vice-presidente, don Ulises Sanhueza; secretario, don Angel Marnich; pro-secretario don Armando Saavedra; tesorero don Oscar

Nilsson; Sub-tesorero, don Alberto Dodds; consultor técnico, don Carlos Jofré; directores, señores: José González, Luis Herreros, Ramón Rada, Bernardino Navarro y Juan Andrade.

Los Previsores de Magallanes

Los vientos renovadores del progreso han sacudido, en los pueblos de América, la inercia de los espíritus y han preparado el campo para el desarrollo de instituciones progresistas, que se glorían de ser las creadoras de actividades también nuevas, propuloras de bienes colectivos.

Desde la fundación de la Caja de Crédito Hipotecario, de los Bancos y Cajas de Ahorros, parece que una savia fecundante había invadido las arterias de la República, y de Arica a Magallanes, una nueva aurora anunciaba bellos días para la gran familia chilena, precursores de un porvenir halagador.

Se patentizaba claramente la acción bienhechora de los Gobiernos que han regido los destinos de la Patria, y la obra de los hacendistas. Y, a medida que el tiempo seguía su ruta, los capitales extranjeros llegaban a este país para secundar la obra de los Poderes Públicos, propender al desenvolvimiento económico e impulsar las actividades comerciales e industriales.

En las ciudades y pueblos, bullía el entusiasmo, y la nación entera asistía a la renovación de los valores económicos y se perfilaba una estructura más sólida para los negocios y las actividades que nacían. Era la irradiación del progreso, que abarcaba todos los ámbitos del País, y, como es natural, se proyectaba a las frías regiones australes.

Los adelantos de la civilización y la cultura, traen, como consecuencia lógica, la satisfacción de nuevas necesidades, que imponen la dictación de

leyes, en las cuales se hallan consignadas las aspiraciones de los pueblos. Tal ha ocurrido en Chile con las Leyes Sociales, mejor dicho, de redención humana, a cuyo amparo viven las clases laboriosas.

Al lado de las Instituciones que han surgido, se han alzado y crecido también otras, que prestan servicios positivos, como ocurre en la bella y progresista ciudad de Magallanes, donde

go en los principios económicos y encaminan sus esfuerzos a la consecución de bienes generales, tanto en el orden cooperativo como en el mutualista.

La Perla del Estrecho no podía quedar al margen de estos adelantos; el desarrollo del comercio y de la industria agropecuaria, el aumento de población, el desenvolvimiento de la cultura y varias otras manifestaciones



Manifestación ofrecida, el 4 de abril de 1930, al señor don José Robert, Presidente de Los Previsores de Magallanes, institución que goza de gran prestigio y simpatía en toda la región. El señor Robert es una personalidad progresista muy querida y respetada en Magallanes. En el fotografiado, están con él numerosos y distinguidos caballeros.

existen varias Instituciones de Crédito.

Con los avances del progreso, con las nuevas ideologías y necesidades sociales, han nacido y prosperado organismos y corporaciones de índole diversa, que guardan, entre sí, cierta afinidad. Y son las que tienen su arraigo

del progreso, imponían la creación de una nueva institución, eminentemente popular y nacionalista, que se ha conquistado ya las simpatías del público y es una tabla de salvación para los habitantes del Territorio, cuyos beneficios se extienden a los tres Departamentos.

Nos referimos a *Los Previsores de Magallanes*, institución cooperativa de edificación, cuyo nombre es un símbolo, y cuya existencia se halla vinculada a los hogares de aquellos pueblos. Y ha sido como el maná bíblico, porque de su munificencia han participado, hasta aquí, una centena de familias de la zona austral, que estaban ávidas de poseer un solar, una casa donde vivir con independencia y sin apremios económicos.



Don Gisberto Tonini, Gerente de Los Previsores, y activo hombre de negocios.

Su existencia se debe a un ciudadano progresista, de espíritu dinámico y laborioso: don Gisberto Tonini. Como buen hijo de Italia, ha aportado su inteligencia y su talento al éxito de la querida y prestigiosa institución, que tuvo su génesis, como tantas otras que han nacido al conjuro de felices inspiraciones. Su fundador, tuvo presente la Sociedad Predial de Santos, en el Brasil, en cuyos Estatutos encontró los moldes en los cuales se plasmaría la imagen de *Los Previsores de Magallanes*, cuyos perfiles guardan

relación con las exigencias del ambiente regional.

El señor Tonini y sus colaboradores han querido, con muy buen acuerdo, acondicionarlos al medio y revestir los Estatutos y demás principios básicos, que informan la vida de la Sociedad, con el tinte y modalidades propios de Magallanes, atendido el cosmopolitismo dominante, para que, de este modo, respondan a las necesidades actuales y del porvenir. Y, sin duda, a la institución se le ha impreso un sello nuevo y normas también nuevas, que honra al Directorio que rige sus destinos.

El Gobierno de la República, que ha sabido estimular la obra en que se hallan empeñadas muchas Sociedades que gozan de una existencia robusta, estuvo presto para autorizar la creación de *Los Previsores*, por Decreto Supremo N.º 1129, de 31 de Mayo de 1918, y desde entonces los habitantes magallánicos han visto los progresos conquistados y la obra realizada en bien de la colectividad social. Y, en verdad, es altamente honroso para esta institución, que la crítica haya vertido unánimemente su aprobación y reconocido su importancia.

Los 4,626 pesos, que constituyeron el monto oficial de sus operaciones, se han convertido en \$ 2.300,000, en total, guarismo elocuente que habla como una biblia, y nos trae a la mente un gráfico pensamiento, y valga el símil: si Jesús hizo el milagro de los panes, *Los Previsores de Magallanes* han realizado el milagro de los pesos, todo lo cual se debe a la seriedad de las operaciones, a la rectitud del Directorio que ha venido señalando el camino que debe seguir la institución, a la hábil y constante labor del Director-Gerente, a la confianza y simpatías que ha despertado la Sociedad en la opinión pública y a la propaganda bien encauzada que se ha hecho, dentro y fuera del Territorio.

La prensa del país se ha pronuncia-

do encomiásticamente acerca de las finalidades que persigue la institución, y algunos diarios, como "El Sur", de Concepción, y "El Diario Austral", de Temuco, han patentizado la magnífica labor verificada.

Las ventajas y garantías que ha encontrado siempre el público, es prenda segura para que los asociados tengan absoluta confianza en las disposiciones que reglan los actos de *Los Previsores*; los capitales en juego, y las operaciones efectuadas, se consignan en los *Balances*, que marcan con perfecta claridad, la marcha ascendente de la institución.

Ella ha creado un nuevo organismo, que está dando sus frutos, y será un asilo seguro para el capital y el trabajo, representados por el ahorro, por el esfuerzo individual y colectivo y la inversión de valores metálicos en operaciones reproductivas: es el *Lloyd de Chile*.

Los Previsores de Magallanes, en su afán de prodigar los mayores bienes a las provincias, y en su anhelo de extender el colectivismo, el mutualismo y el cooperativismo,—vocablos que se confunden en un solo haz, porque se trata del mismo ideal progresista,—sueñan en convertirse en *Los Previsores de Chile*, y a la consecución de esta idealidad se orientan las iniciativas del Directorio y de la Asamblea General, que ha ratificado solemnemente un acuerdo de aquél en dicho sentido.

Para atender a los asociados y al público, se han creado Sucursales o Agencias en algunas ciudades de la República, lo que significa progreso, por uno u otro concepto. Así, por ejemplo, se han fundado Sucursales en Santiago, Morandé N.º 259; en Valparaíso, Cochrane N.º 877:

En las Memorias de la institución se deja constancia de los capitales invertidos y pagados, de las reservas y el capital de edificación pagado y de las propiedades sociales.

Ocupa la Presidencia del Directorio General, don José Robert, distinguido y progresista caballero francés, avecindado en Magallanes, desde hace más de treinta años; ha desarrollado grandes actividades comerciales y su nombre se halla vinculado a varias instituciones locales.

El señor Leopoldo Feller, es Vice-Presidente, y como industrial su labor es muy conocida y ha sido debidamente aquilatada en la región.

Los señores: Marco Ovidio Davidson Bascur, Dr. Alfredo Jiménez, Arnoldo Siegers, José González y Adolfo Dübrock, desempeñan el cargo de Directores; don Gisberto Tonini es Director-Gerente, y todos, de consuno, trabajan por el progreso de *Los Previsores*, y prestigian con su nombre esta institución que está llamada a conquistar nuevos éxitos para bien de la zona austral.

"La Austral"

Compañía o Empresa Nacional de Seguros. Perfiles generales

Es una gran verdad que el desenvolvimiento de la cultura y el progreso trae, como consecuencia lógica, la satisfacción de muchas necesidades, que en la vida de los pueblos se patentizan con elocuencia.

Si recorremos la historia de las Naciones Americanas, los hechos nos demuestran, en forma incontrovertible, que la marcha del progreso ha impuesto sus leyes, a que han estado sometidas las sociedades, en su ascensión hacia la gloria.

Todo trasmuda y todo se renueva, a través del tiempo, en el orden social, espiritual, material y económico.

En Chile, se comprueban estas grandes verdades, y, a medida que ahondamos en el desarrollo de las actividades, vemos alzarse la voz del progreso, que reclama la satisfacción de

nuevas necesidades, que son parte integrante de los ideales humanos, de las legítimas aspiraciones colectivas.

Vierte la mente estos pensamientos, a propósito de la transformación que han experimentado los pueblos del extremo sur, si analizamos el pasado y el presente, en cuyo escenario se han operado, como en un kaleidoscopio, las mutaciones de su vida. En un lapso de medio siglo ha sido maravilloso el desarrollo industrial; y el



Don Jesús Veiga, Gerente de la Compañía de Seguros La Austral, institución que tan sólidos prestigios ha venido conquistando en Magallanes y el resto del país, y en lo cual mucho se le debe al señor Veiga.

país ha visto la evolución de los valores económicos hasta llegar a los días actuales.

El crecimiento fecundo de las actividades en la progresista zona magallánica, se debe a todos: chilenos y extranjeros han emulado en el trabajo, y han ofrendado, en los altares de Minerva, las primicias de su inteligencia a la Diosa de la Sabiduría.

A la expansión del comercio y las industrias; al aumento de población y

al creciente desarrollo de la edificación; al auge de la navegación y de los negocios en general, tenía que presentarse, con sobradas razones, la satisfacción de una nueva necesidad que completara un ciclo de prosperidades.

Como ocurre en todas las colectividades bien organizadas, siempre hay espíritus que sobresalen por sus iniciativas de bien público y por su talento organizador, y esto lo vemos repetirse en Magallanes.

El avance de los adelantos marcaba la satisfacción de una exigencia más, precisa e imperativa.

¿En qué consistía y a quienes apelar para satisfacerla?

La Cosmópolis se hallaba en plena opulencia y reclamaba la creación de un organismo de seguridad para los grandes capitales invertidos; de una institución o sociedad que extendiera, como hada bienhechora, su mano protectora por los ámbitos de la ciudad y de las aguas del Océano. Se necesitaba una Compañía de Seguros contra Incendios y Riesgos Marítimos, cuya sede estuviera en Magallanes, porque, a causa de la distancia enorme que la separa de Valparaíso y Santiago, no era posible seguir pensando en las facilidades y beneficios que podían brindar las instituciones de esta naturaleza radicadas en las Metrópolis citadas.

Eran los bellos días de 1915; y resonaba por las comarcas australes la fama que habían adquirido muchos ciudadanos venidos de extranjeras playas y habían hecho de Magallanes un campo de labor. Entre ellos, se destacaban tres personalidades, por su espíritu de empresa, por sus grandes anhelos de trabajo y por el impulso gigante que habían dado a múltiples actividades; eran los señores: don José Menéndez, don Mauricio Braun y don Juan Blanchard, bien inspirados y dispuestos para las grandes luchas y los grandes triunfos.

Pronto se dieron cuenta de las as-

piraciones que flotaban en el ambiente regional y del sentir de la opinión; gestaron el pensamiento y echaron las bases de "LA AUSTRAL", con cuyo nombre bautizaron la Institución que nacía prestigiada a la vida de los negocios para disputarles, a sus congéneres del Norte, en bellas y honrosas lides, un jalón del progreso y conquistar nombradía y honor.

A las tres personas mencionadas, debemos agregar los nombres de los señores Francisco Campos Torreblanca y Francisco Gómez, para formar un quinteto de voluntades, quienes, en aras de un ideal progresista, emprendieron una campaña de opinión y coronaron los primeros éxitos, que se evidenciaron con la fundación de la Compañía, con la aprobación de los Estatutos, código de moral que ha regido sus destinos, y con la iniciación de las operaciones, cuya primera póliza, contra incendios, se otorgó a don Alfonso Menéndez Behety, la que, a semejanza de emblema evocador, engalana la Sala principal de la Gerencia.

De acuerdo con lo que rezan los Estatutos, se eligió el primer Directorio, y entraron a constituirlo: don José Menéndez, Presidente; don Mauricio Braun, Vicepresidente; Directores, los señores: Juan Blanchard, Roberto Gómez y Francisco Campos Torreblanca.

Desde el primer momento, la Compañía pudo contar con un capital de £ 200,000, repartidas entre 20,000 acciones, de diez libras esterlinas cada una.

A las operaciones realizadas, le sucedió, en diciembre de 1915, el mismo año de su fundación, el primer Balance, que arrojó una utilidad de £ 2342-4s 1d.

El comercio de la Metrópoli meridional y todo el Territorio recibieron jubilosamente la formación de esta Empresa, la que, a medida que corría el tiempo, iba consolidando su buen nombre; y la magnífica labor desarro-

llada, era precursora de otros grandes triunfos. El público le brindaba su confianza y, de año en año, se anotaban nuevos guarismos, que daban a conocer, en forma elocuente, cuánta razón asistía a sus fundadores para que lucharan en favor de la creación de este organismo, que vino, tanto en el pasado como en la hora actual, a llenar una gran necesidad regional.

En toda Sociedad de índole comercial o industrial, los números marcan, con rigurosa exactitud, el ritmo de la vida y el proceso evolutivo, y establecen, como el presente caso, las utilidades alcanzadas.

A fines de 1928, el capital pagado sumaba £ 125,000 aparte de los fondos de previsión, que alcanzaban a £ 30,731-1s-0d.

Por razones muy justificadas, y a petición de la Compañía, el Supremo Gobierno introdujo innovaciones en los Estatutos, según Decreto N.º 3489, de fecha 17 de agosto de 1929, por el cual el capital fué reducido a moneda corriente, que se fijó en 4.000,000 de pesos, y que ha sido totalmente pagado. Esta operación consistió en reducir o convertir las 20,000 acciones primitivas en libras esterlinas, en otras 20,000 de 200 pesos cada una. Entonces se les hizo una devolución a los accionistas, que alcanzaba a £ 24,754-5 s-3 d.

Continuando esta exposición ilustrativa, es preciso que agreguemos lo siguiente: al finalizar el año 1933, el Capital y las Reservas eran de \$ 6.390,030.14; y de acuerdo con los Balances respectivos, "LA AUSTRAL" ha pagado desde su fundación £ 66,800 y \$ 1.760,000.

Durante el mismo lapso, ha pagado por siniestros de incendios y riesgos marítimos, la suma de \$ 9.912,796.82, cantidad bruta, y \$ 3.329,195.74, cantidad neta.

El éxito de los negocios y el prestigio de la Compañía se confirma día en día, y hay hechos concluyentes acerca del particular: posee un esplén-

dido edificio, que es uno de los más hermosos y extensos de la ciudad de Magallanes; tiene, en depósitos, £ 37,000; \$ 112,000 moneda argentina, aproximadamente; en depósitos, a plazo, en moneda chilena, \$ 350,000. Además, la Compañía tiene en títulos, bonos y acciones, \$ 2.650,000; en propiedades, \$ 940,000.

Una de las grandes inversiones que ha hecho la Compañía, la constituye la compra efectuada últimamente de más de las dos terceras partes de las acciones de la Empresa Telefónica de Magallanes, entrando, así, al control directo de esta Institución, la que está llamada a prestar grandes servicios a la población urbana y de la parte rural.

Su esfera de acción se ha proyectado a todo el litoral de la República, y cuenta con Agencias en las principales ciudades y pueblos, atendidas por representantes activos y laboriosos, aparte de expertos corredores.

La Sucursal principal de la Compañía se ha establecido en Valparaíso, que tiene a su cargo la atención de la zona entre Arica y Chiloé, y ella paga directamente sus compromisos con el público asegurador. Una Agencia principal funciona en Santiago, a cargo del señor Eugenio Huneeus García Huidobro, ubicada en calle Moneda N.º 1061. La Sucursal de Valparaíso es regida por un Consejo Local, que lo componen los siguientes miembros: señor Juan Blanchard, Presidente; Consejeros, los Srs.: Roberto Ewing, Francisco Campos Menéndez, Julio Menéndez Behety y Mayer Braun, y Gerente es el señor Antonio Pérez N.

Y por lo que se relaciona con la Gerencia principal, el primero que la desempeñó, fué don Antonio Pérez Navarro, a quien le sucedió el señor Gastón Boré, y a éste, el señor Jesús Veiga Alonso. En la actualidad, el Directorio que rige los destinos de la Institución, lo constituyen los siguientes señores: Mauricio Braun, Presidente;

Francisco Campos Torreblanca, Vicepresidente; Christopfer Pettersen, Tomás A. Boyd, Domingo Blanco, Juan A. Schmidt y Rodolfo Holck, Directores, y don Jesús Veiga Alonso, Gerente General, quienes han encauzado las buenas ideas y laboran, con eficiencia, en favor del mayor progreso de la Compañía, cuya marcha es brillante. Y los desvelos del Directorio se encaminan, en todo momento, a cimentar, más y más, el prestigio de que goza esta Institución, llamada, por muchos títulos, a nuevos y sonados triunfos.

Y cabé decir aquí que "LA AUSTRAL", en cuanto a riesgos marítimos, tiene una importancia especialísima y ha desempeñado un rol de primer orden, porque en los tormentosos mares del austro, se han venido sucediendo los naufragios y accidentes; y ascienden a más de trescientas cincuenta las embarcaciones de todas las banderas del mundo, que han tenido que experimentar las consecuencias de los vientos bramadores, de las iras del Océano y de las encalladuras en las costas fragmentadas del Territorio, que forman laberintos infinitos y temibles.

La Industria Cervecera en Magallanes.

La obra del señor don José Fischer

Durante los últimos cincuenta años, las actividades industriales del país han experimentado una violenta sacudida y adquirido un desarrollo inmenso, gracias a los capitales invertidos, a los procedimientos modernos, a la fundación de institutos especiales para la enseñanza técnica y especial, como en Europa, lo que ha influido poderosamente en bien del porvenir económico de la Nación.

Entre las industrias nacionales, cuyo auge se ividencia, figura la industria cervecera, que la implantaron, en Valdivia, los primeros y esforzados colonos alemanes allí avecindados.

Esta industria ha hecho progresos incalculables; ha dado origen a fortunas y ha traído prosperidades para la región, y las energías y esfuerzos de los ciudadanos germánicos que la han impulsado, han merecido los elogios de la prensa chilena y extranjera.

En Santiago, la industria cervecera data de muchos años, y se ha extendido también a las provincias; se ha nacionalizado para bien del país y de las clases obreras, que han hallado en ella una nueva fuente de recursos económicos. La República se ha independizado, en este sentido, del monopolio extranjero, y la implantación de esta industria se extiende hoy día de Coquimbo a la zona más austral del país.

Entre las industrias que han podido subsistir en Magallanes y con las cuales se vanagloria dicha provincia, figura la industria cervecera, que existe desde 1896, fecha en la cual don José Fischer la implantó.

Era, este caballero, un industrial distinguido, de nacionalidad alemana, que había figurado como técnico en la Gran Fábrica de Cerveza de los hermanos Anwandter, en Valdivia.

Ciudadano emprendedor y de grandes iniciativas, el señor Fischer se dio cuenta de la importancia de Magallanes, cuyo ambiente comercial estudió, y luego se dispuso para iniciar las primeras labores.

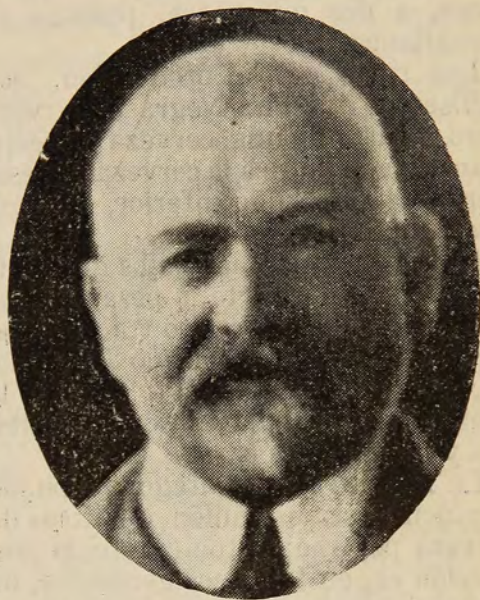
Organizó la Sociedad Fischer y Compañía, compuesta de varios socios, que colaboraron entusiastamente y propendieron a la realización del pensamiento que alimentaba.

Eran los tiempos en que el mercado magallánico se surtía de cerveza de Alemania, especialmente, de modo que la Fábrica "La Patagona," que fundó la sociedad nombrada, causó verdadero asombro, pues los productos tenían que competir con los similares que venían de Europa.

El señor Fischer, que era el árbitro de la situación y tenía a su cargo la

Gerencia de la Empresa que nacía a la vida del comercio, venció todas las dificultades que se presentaban y dió libre vuelo a las nuevas actividades industriales.

Con los capitales reunidos se construyó la Fábrica que lleva un nombre, que es un símbolo, y recuerda la primitiva población tehuelche que habitó la Patagonia chilena, de cuyos aborígenes no queda, en la región, ni uno solo.



Don José Fischer, laborioso ciudadano germánico, fundador del moderno establecimiento cervecero «La Patagonia», cuyos productos, de primera calidad, pueden competir con los similares que se llevan a Magallanes.

La Fábrica de Cerveza "La Patagona," fué bien equipada, desde el primer momento, de acuerdo con los adelantos de la época, y ocupa el mismo y pintoresco sitio, donde se alzaron los primeros muros, en calle Patagona.

Respecto a su capacidad productora, hay guarismos decisivos que anotar y hablan con elocuencia en favor del desarrollo alcanzado por esta industria; y la Firma que la explota, trabaja tesoneramente para que la calidad de los productos no desmejore y

el prestigio de la Fábrica se mantenga siempre igual.

El consumo anual de cebada fluctúa entre doscientas y trescientas toneladas, que se trae del norte, incluyendo también la cebada malteada para la preparación de cerveza malta, tan del agrado del público consumidor por los principios nutritivos que contiene.

De Alemania, se importa oblón, hasta dos mil kilos al año, cuyo precio, por los cien kilos, alcanza, en algunos casos, a dos mil pesos, puestos en Magallanes.

Los tipos de la producción, son "Pilsener" y Malta Negra o Cerveza Toro, aparte de una cerveza especial blanca, semejante a la cerveza inglesa. Cervezas de calidad inferior, no produce la Fábrica.

Los precios son más bajos que el de las cervezas del norte, a pesar de que en Magallanes es preciso traer la materia prima de Valparaíso o Talcahuano, y apesar también de que en la zona austral los salarios son más subidos y la vida más cara.

La Fábrica "La Patagona" puede producir hasta un millón de litros de cerveza por año; actualmente, la producción es, en términos generales, de cuatrocientos a quinientos mil litros, que se consume íntegra en el Territorio, lo que habla muy bien de esta bebida sana y refrescante.

El agua que se emplea en la fabricación, es potable; se cuece y filtra convenientemente. El proceso que sufre la cerveza, es sencillo pero muy delicado; no debe contener elementos extraños, y las filtraciones que es necesario verificar para que quede en condiciones de poder consumirla, son tres.

Por lo que hace a la higiene que domina en el establecimiento, no hay nada que agregar; todos los servicios marchan perfectamente, y el aseo y la limpieza son perfectos.

Esta Fábrica es la única, en su género, en el país, que cuenta con depó-

sitos de hielo natural, que acumulan, de año en año, los inviernos, y se deposita en bodegas especiales. Muchas veces, la existencia de hielo ha superado a la demanda y ha quedado un sobrante para el año siguiente.

La Firma Fischer y Compañía ha introducido grandes innovaciones en la Fábrica, a fin de mejorar y aumentar la producción, para lo cual hubo de encargar maquinaria y otros elementos de trabajo, a Alemania, por una fuerte suma.

Respecto al capital, gira con ochocientos mil pesos, potencialidad económica que puede aumentar, si ello es preciso.

En la Fábrica se emplea carbón y leña de la región y no existe ninguna otra industria anexa al establecimiento, es decir, de bebidas especiales u otras por el estilo. Su especialidad es la producción de cerveza, únicamente.

La producción se distribuye ordenadamente en los tres departamentos y es bien controlada.

La Sociedad posee edificios propios, extensos y provistos de cuanto se necesita para el desarrollo de las actividades; el establecimiento será mejorado más todavía, de modo que responda a las exigencias del futuro y al aumento de población.

Las leyes sociales se cumplen en todas sus partes; los empleados son bien remunerados y los obreros ganan buenos salarios.

La Fábrica de Cerveza "La Patagona" cuenta con dos técnicos experimentados, que son: don José Fischer Haessler, hijo del fundador, y don Enrique Dirsch.

Gerente de la Sociedad es, desde 1909, el señor Jorge Schult, caballero alemán que, en 1896, arribó a Magallanes; su actuación ha sido siempre progresista, y sus iniciativas y esfuerzos tienden al mayor éxito de la industria cervecera, que, en aquella zona, no tiene competidores.

La obra emprendida por el señor

don José Fischer dió magníficos resultados, y subsiste más fecunda, a los ojos de la posteridad, por la acción renovadora del tiempo y el trabajo.

Este esforzado luchador del progreso regional, falleció en Magallanes, en 1917, y en la Necrópolis de dicha ciudad descansan sus cenizas.

Perteneció a varias instituciones, como ser: la Bomba Alemana, el Club Alemán, La Sociedad de Socorros Mutuos, La Sociedad Coral, la Escuela Alemana y otras, a las cuales ayudó patrióticamente y luchó por su adelanto.

Debemos anotar que él dispuso, en 1896, se enviara, al Hospital de Asistencia Social, todo el hielo que fuere necesario, sin costo alguno para la Junta de Beneficencia; y esto se continúa aún, de modo que han trascurrido treinta y ocho años desde el día en que la Fábrica de Cerveza "La Patagona" inició el envío del hielo que ha necesitado el establecimiento de nuestra referencia. Bello gesto de desprendimiento y de filantropía, que puede servir de ejemplo a tantas personas acaudaladas de Magallanes!

Había contraído matrimonio en Alemania con doña Margarita Haessler, de donde se dirigieron a la América, y en la Cosmópolis del austro se radicaron definitivamente. Allí nacieron cuatro de sus hijos: Carlos, Margarita, Catalina y Elena. Su hijo José, que es el primogénito, nació en Alemania.

Los deudos del señor Fischer, que constituyen la Sucesión de este apellido, han continuado la obra por él desarrollada, que perdura para bien de la colectividad social.

El recuerdo de don José Fischer, como ciudadano progresista y miembro distinguido de la Colonia Alemana de Magallanes, se hermana con el de tantos otros extranjeros que hicieron de Chile su segunda patria, al servicio del cual pusieron su inteligencia y sus iniciativas de trabajo.

Industria de la panificación en Magallanes

Labor desarrollada por industriales yugoeslavos

En verdad, hay en algunas partes actividades que sobresalen de otras y que son indispensables en la vida de los pueblos, sin las cuales los adelantos conquistados no serían completos.

Una de ellas es la que se refiere a la industria de la panificación, que en Magallanes es tan antigua como la ciudad, y su desarrollo ha marchado paralelamente con el desarrollo de la población.

Sin duda, en un principio su desenvolvimiento ha tenido que ser lento, pero, a medida que los habitantes aumentaban, el consumo diario de pan tenía que ser mayor para llegar a los tiempos actuales en que esta industria se halla en estado floreciente, gracias al trabajo constante de varios ciudadanos extranjeros que la han impulsado y convertido en una nueva fuente de recursos económicos.

Hay, a la fecha, catorce panaderías en los diferentes sectores de la urbe.

Sobresalen en estas labores, algunos industriales yugoeslavos, como los señores: Tadeo Milovic y Natalio Marusic. Son ciudadanos prestigiosos y esforzados. En la fabricación del pan emplean los procedimientos más modernos y ofrecen, a su numerosa clientela, un producto de excelente calidad.

Estos hijos de Yugoslavia, que han venido de tan lejos, han sabido honrar su profesión; y durante largos años han luchado tesoneramente en favor del progreso de esta industria, que nada tiene que envidiar a las de otras ciudades del país.

El pan, que es un alimento indispensable en todas partes, se expende a precios razonables en Magallanes, a pesar de que los industriales han tenido que hacerle frente a las alzas experimentadas por la materia prima y

a otros factores inherentes a la industria de la panificación.

Los señores Milovic y Marusic han vencido todas las dificultades creadas por los malestares económicos, que tanto han influido en el desenvolvimiento de los negocios en general; no ha habido supresión de personal y las labores han continuado en el mismo buen pie de siempre.

En esta industria ha hallado trabajo un centenar de obreros especializados, mediante lo cual muchas familias han podido contar con el sustento diario y con los medios económicos que la vida exige.

La población total del Territorio se aproxima a cuarenta mil habitantes; el consumo de harina se calcula por esta razón, en ochenta a noventa mil quintales anuales, cuyo valor es superior a cuatro millones de pesos de nuestra moneda.

En el mercado se expende bastante harina de procedencia argentina, que tiene gran aceptación por su buena calidad y por el precio, más bajo, en la generalidad de los casos, que la nacional.

La marca *Tres Ceros*, podríamos decir que es la preferida por los industriales, se importa de Buenos Aires, por grandes partidas, y contiene mucho gluten. Es harina de primera clase.

Estimamos que el establecimiento de un molino tendría vida propia en esta región y ello daría origen a otras industrias productivas, como lo determinamos en un trabajo que se relaciona con la molinería.

La provincia de Magallanes tiene tres departamentos, por manera que el consumo de la producción estaría asegurado y se crearía una nueva actividad, desconocida, hasta ahora, para las poblaciones del extremo sur.

Los ciudadanos yugoeslavos que explotan la industria de la panificación, aportan sus esfuerzos y su inteligencia al progreso de la ciudad; gozan en

el comercio de un prestigio bien ganado y con su labor honrada han hecho un gran bien a la población.

Los señores Milovic y Marusic, han despertado emulaciones y son dignos de que su obra modesta pero beneficiosa se rememore y figure al lado de la que han realizado otros ciudadanos extranjeros, activos y laboriosos, que han ido a Magallanes a luchar por el adelanto y a conquistar fortuna y bienestar.

Estos esforzados luchadores han formado su hogar en la ciudad del Estrecho, en donde han nacido sus hijos, que son chilenos, y allí viven consagrados a su trabajo no interrumpido, fecundo y prometedor de días mejores.

Frigorífico Tres Puentes

Situación—Capital—Productos.—Personal.—Matanza.—Máquinas—Combustible.—Transporte y procedencia de los lanares.—Frigorífico—Cuota de Exportación.—Directorio de la Compañía.—Leyes Tributarias.—Alimentación.

La industria frigorífica del Territorio de Magallanes, que ha alcanzado un desarrollo extraordinario en los últimos años, está llamada a un hermoso porvenir, constituye uno de los factores económicos de más alto valor en la hora presente y a ella se hallan vinculados enormes capitales.

En el Territorio existen, a la fecha, cinco frigoríficos, y son los siguientes: el de Tres Puentes, de la Compañía Frigorífica de este nombre; el de Puerto Sara, de la Sociedad Frigorífica de la Patagonia; el de Río Seco, de The South American Export Syndicate Limited, el de Puerto Natales, que pertenece a la Sociedad Frigorífica de dicho nombre, y el de Puerto Bories, de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego.

La situación que ocupan estos modernos establecimientos industriales

está de acuerdo con las zonas productoras que ellos sirven y hasta los cuales son llevados los miles de lanares que pacen en las diferentes comarcas regionales.

Posiblemente, en la Isla Grande de Tierra del Fuego habría conveniencia de crear un frigorífico, que satisficiera las exigencias de una dilatada zona ganadera y agrícola por excelencia.

El frigorífico de Tres Puentes, situado en el bello paraje de Bahía Catalina, se halla solamente a cinco y medio kilómetros de la ciudad de Magallanes, y a su progreso se encaminan los esfuerzos del Directorio de la Sociedad que explota dicha industria, y de la cual es Presidente el distinguido caballero y hombre de negocios, señor Siegfried Gildemeister, con cuyo retrato honramos estas páginas.

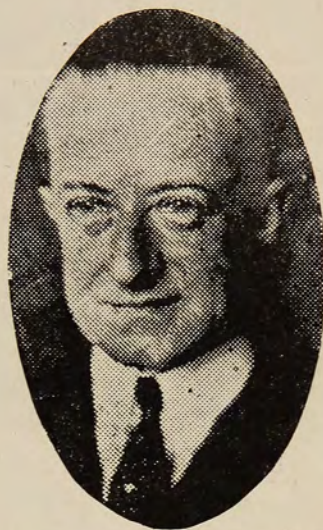
Para impulsar las operaciones e infundir vida robusta a las actividades, la Compañía ha invertido la bonita suma de ciento cincuenta mil libras esterlinas, capital que responde a las necesidades del momento, como lo evidencian el movimiento habido durante el año 1934, y los productos respectivos, que constituyen el resultado de los 142 mil lanares beneficiados, de los cuales, como 72 mil se han enviado al mercado de Ultramar, y el resto se ha destinado a la grasería.

Debe advertirse que los productos del frigorífico son diversos: cueros lanares, tripas, sebo, extracto de carne y la fabricación de conservas, sección, esta última, que ha paralizado sus labores, a la espera de mejores oportunidades comerciales y de mercado para los productos.

Las tripas van a Estados Unidos de Norte América; el sebo tiene muy buena aceptación en el mercado nacional, y las menudencias también son aprovechadas convenientemente.

El Directorio, que tan sabiamente dirige los destinos de la Compañía y vela por su progreso, ha tenido una idea luminosa que beneficia a la re-

gión en general: ha dispuesto la fabricación de jabón, industria derivada, llamada a un gran desarrollo. Los productos son los siguientes: Jabón Azul Vetado, Jabón London y Jabón Planeta, nombres con que han sido bautizados y que se destinan a la región.

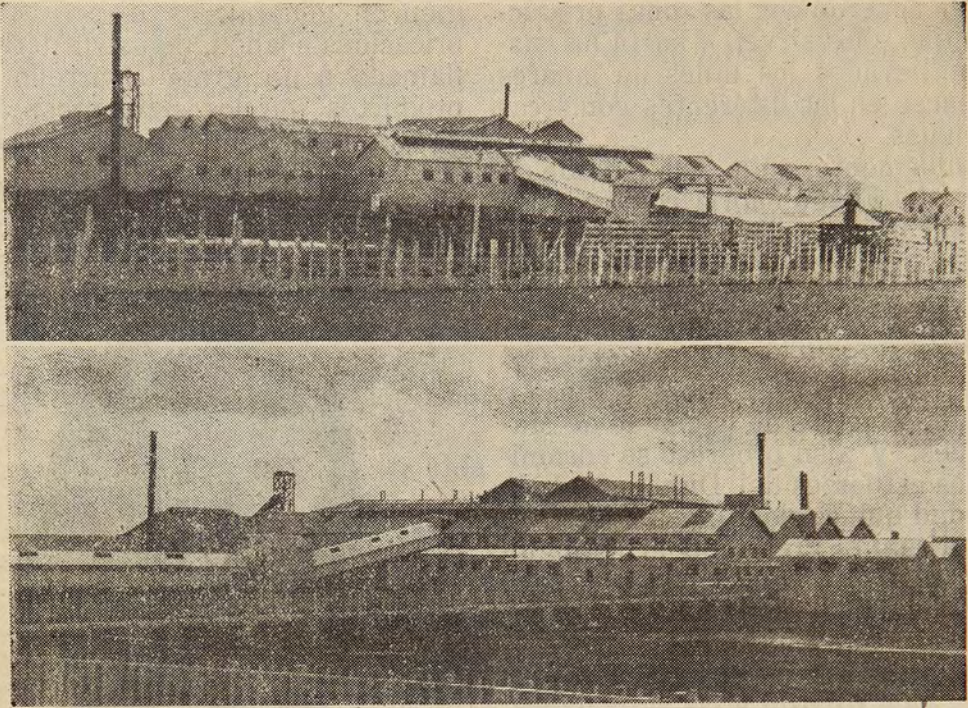


El señor don Siegfried Gildemeister, Presidente del Directorio de la Compañía Frigorífica Tres Puentes

El hecho de que la fabricación se efectúe en la época de los grandes frios, tiene también una significación especial, por cuanto son numerosas las familias que con ello se benefician, en razón de que muchos trabajadores se ocupan en dichas labores, en los meses en que las actividades campesinas se hallan paralizadas en los tres Departamentos.

En el frigorífico de Tres Puentes han hallado trabajo bien remunerado numerosos obreros y empleados, que suman unos doscientos, más o menos, que se distribuyen en las diversas secciones del establecimiento.

Y es motivo de legítimo orgullo que dejemos constancia de que en esta clase de faenas y, en general, de cuantas se relacionan con la vida campesina, el trabajador chileno aún no



Los grandes edificios del Frigorífico, al frente de cuyas secciones se hallan técnicos experimentados

ha sido superado por raza alguna en el Territorio, como lo han demostrado, cien veces, y lo reconocen las poblaciones magallánicas.

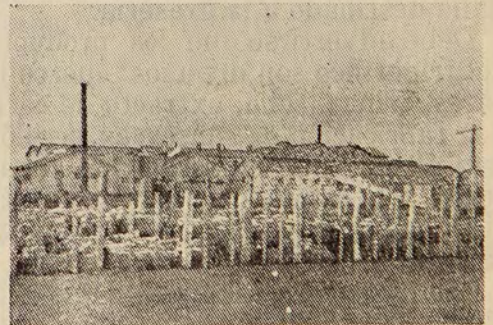
El promedio de ovinos que se benefician diariamente, alcanza a unos 3,500, guarismo altamente revelador de la magnitud de estas actividades y su proyección en un futuro no lejano.

Los trabajadores se desempeñan a maravilla y con una rapidez e inteligencia dignas de todo encomio; hay maquinaria suficiente y de primera clase; se cuenta con tres compresoras potentes, de 45 P. S., cada una, por manera que en la fábrica todo es actividad, que no decae un instante, y sólo se le pone término, cuando el pitazo indica la hora del descanso.

Y al referirnos al Frigorífico de Tres Puentes, hay un aspecto especial que considerar: el combustible que se emplea es de procedencia regional:

carbón y leña, factor económico que va en beneficio de la zona y de los proveedores.

La Compañía adquiere los ovinos en la región insular, como en un 60%, y



(Piño de ovejas en los corrales del Frigorífico)

para el transporte posee la goleta *Diana*, que hace viajes periódicos a la Isla Grande de Tierra del Fuego, de donde regresa con valiosos cargamentos.

El establecimiento se halla provisto de diez cámaras y cuatro bodegas frigoríficas, que pueden contener unas 1,200 toneladas de productos congelados.

Es harto sensible que la cuota de exportación fijada en 1934, haya sido tan limitada, apenas unas 1,040 toneladas de carne frigorizada y unas cuarenta toneladas de menudencias.

Como lo hemos señalado, el Directorio que rige los destinos de la Compañía, y animado de nobles propósitos, vela por su progreso, ha hecho innovaciones trascendentales en favor de los obreros y empleados, tanto en lo que se relaciona con las leyes tributarias como en el abono de salarios y la alimentación; emulan el Capital y el Trabajo y se identifican las voluntades, para conquistar el éxito que hay derecho a esperar.

El Directorio a que hemos hecho referencia está constituido así: Presidente, don Sigfried Gildemeister; Vice-Presidente don Augusto Thiermann; Directores los señores: Federico Schaeffer, Federico Pflingsthorn y Herman Wilkens. Gerente, en Valparaíso, es don Augusto Thiermann; en Santiago, don Walter Piza, y en Magallanes, el Sr. Wilhelm Schmidt, que desarrollan una labor digna de aplauso.

El señor don Francisco Roux

Otro "pioneer" del progreso de Magallanes

La Colonia Francesa, que en un principio era tan numerosa, ha visto claras sus filas en el último tiempo, a causa de que muchos de sus miembros han fallecido o se han retirado de Magallanes.

Es una Colectividad progresista, que ha hecho honor al buen nombre de su amada Patria, y ha enarbolado la hermosa bandera del trabajo en las tierras magallánicas.

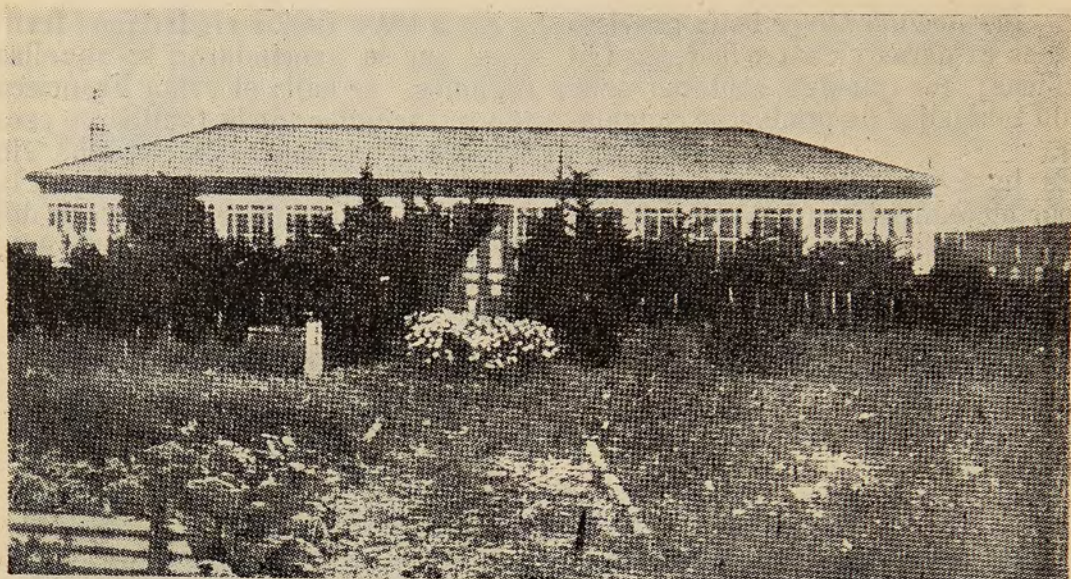
En la lista de los ciudadanos franceses que se acercaron en aquellas regiones, se halla el señor Francisco Roux, fundador de la familia de este nombre y caballero meritorio, sin disputa. Había emprendido viaje a la América, en 1870, y era de la zona del Ródano, del Departamento de l'Ain, en Francia.



Don Alfonso Roux, distinguido caballero de nacionalidad francesa y avecindado en Magallanes desde niño.

Estuvo tres años en la República Argentina, de donde se encaminó a Magallanes, en 1874, como tantos otros ciudadanos extranjeros que venían animados de grandes propósitos de trabajo.

Don Francisco Roux se dedicó, en un principio, a las actividades comerciales, que impulsó con acierto, durante varios años. Pero, como las circunstancias eran favorables, pensó en que nuevas y prometedoras labores le darían la fortuna que esperaba. Y así



Casa de la Administración, situada entre hermosos jardines, en la estancia Entre Vientos

fué, en verdad. Siguiendo la ruta que otros valerosos ciudadanos venían trazando, se dedicó a la ganadería y llegó a ser estanciero. El camino que debía recorrer presentaba dificultades, que el señor Roux allanó, y pudo seguir adelante, animado del propósito de vencer.

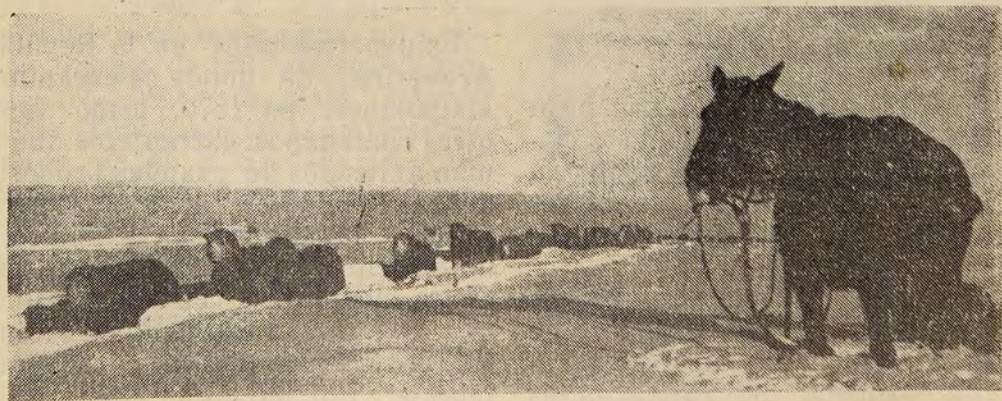
Ya existían algunas estancias en el Territorio, cuyos campos se hallaban poblados con las ovejas seleccionadas traídas de las Malvinas y que se aclimataron fácilmente.

La confianza renacía con las sabias

disposiciones de los Gobernadores en favor de los colonos, especialmente del recordado mandatario, don Francisco R. Sampaio, cuya actuación al frente de los destinos de Magallanes fué brillante.

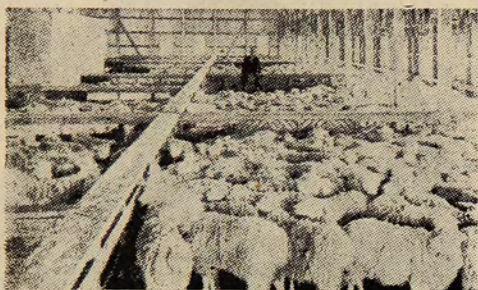
Era el año de 1884, cuando el señor Roux aparece en el escenario de la vida campesina.

Adquirió buenos lotes de tierras, que dedicó a la crianza de ganados, con marcado éxito, y la estancia Montebello es la demostración más elocuente de lo que pueden la inteligencia y



Ovejas en la nieve

los esfuerzos bien dirigidos. Y este esforzado ciudadano seguía adelante en una época en que se vendían en remate público los derechos de arrendamiento o se subastaban para bien de la ganadería y la agricultura grandes y pequeños lotes de tierras. Así, por ejemplo, el ciudadano francés, don José Meric, vendió los derechos que le asistían sobre veinte mil hectáreas de suelos,



La parte interior del galpón en el cual se efectúan las faena de la esquila

El señor Roux deseaba ampliar la esfera de los negocios, y para ello adquirió nuevos lotes en los remates fiscales que se efectuaron en 1903, materia que vino a dar mayor importancia a las propiedades y haciendas de que era poseedor.

Este distinguido y laborioso caballero vivió durante cuarenta y cinco años en Magallanes, como medio siglo, y le dedicó, al progreso de la industria agropecuaria, sus mejores energías, su inteligencia y sus esfuerzos generosos.

Amaba mucho a Chile, que consideró siempre como su segunda patria.

Casado con la señora Luisa Girel, han legado a sus hijos una cuantiosa fortuna, un noble ejemplo y grandes virtudes.

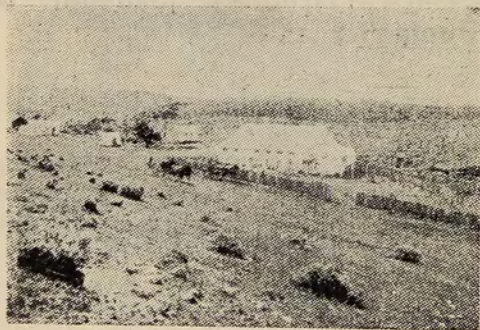
Don Alfonso y don Federico Roux, herederos del buen nombre de sus progenitores, han continuado su obra, que se acrecienta con el tiempo.

La sucesión ha visto aumentadas las propiedades con la adquisición de

otros campos valiosos. entre los cuales figura un lote de cinco mil hectáreas del señor Justino Roca, que trabajaba y explotaba con su hermano Carlos, lote que fué agregado a la estancia Entre Vientos, situada en la Península de Brunswick, frente al bello paraje de Cabeza del Mar.

A la muerte de don Francisco Roux, hubo de constituirse, como es natural, una Sociedad para continuar impulsando las actividades ganaderas, o sea, la Razón Social de Roux y Compañía, y que, con mejor acuerdo se bautizó después con el nombre de Sociedad Montebello, que goza de merecidos prestigios en Magallanes, y de la cual es gerente el señor Adrián Bader.

La Sociedad Montebello ha progresado notablemente y ha impulsado las actividades agropecuarias. Las estancias han sido valorizadas y el número de animales se distribuye así: hay unas 24,000 ovejas y gran número de caballos y vacunos.



Vista parcial de una sección en la estancia Montebello

Se cuenta con una espléndida casa para la administración, con el confort moderno, y en ella se ostentan hermosos jardines

Los productos, que son de excelente calidad, se han vendido a buenos precios.

Los señores Alfonso y Federico Roux Girel, han puesto sus esfuerzos

y desvelos al mayor desarrollo de las actividades y al creciente progreso de la Firma o Razón Social.

Don Alfonso Roux, que nació en Buenos Aires, y llegó muy pequeño a la ex-Punta Arenas, ha vivido toda su existencia en la ciudad de Magallanes, a la cual profesa gran cariño. Con cuánta razón nos decía en Magallanes, en una circunstancia: "Me siento muy chileno en estas tierras meridionales, porque aquí he crecido al lado de mis padres y he aprendido a luchar y a vencer; en estos lares tenemos intereses y aquí está mi hogar y están mis hijos".

Contrajo matrimonio con doña María Luz Roca; y han tenido los hijos siguientes: Fienorina, Juana, Justino, Luciano y Enrique Roux Roca.

Esta distinguida familia reside en la ciudad de Magallanes, y allí goza de las consideraciones y el aprecio de todo un pueblo.

La familia del héroe, don José de los Santos Mardones, fundador de Punta Arenas

I

Eruditos y a la par que ilustres historiadores y comentaristas chilenos, que han alumbrado el camino seguido por las generaciones, con los esplendores de su inteligencia y de su talento, como los señores Diego Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui, Benjamín Vicuña Mackenna, José Toribio Medina y otros, que han pasado a la inmortalidad y son honra de la patria, han dado a conocer, en libros que maravillan y en crónicas admirables, el pasado evocador y la participación que le ha cabido, a numerosas familias chilenas, en el desenvolvimiento que alcanzó la cultura durante el Coloniaje.

Y escritores e historiadores que están en la palestra y gozan de justa

nombradía, dentro y fuera del territorio, han exhumado también el nombre de familias meritorias, cuyos miembros han prestado, en una u otra forma, buenos servicios al país desde los albores de la República hasta nuestros días.

Empero, existen algunas involuntariamente olvidadas, de numerosa des-



Don José de los Santos Mardones

condencia, cuyo entroncamiento, por lo interesante, merece un comentario.

Tal ocurre con la familia del héroe, don José de los Santos Mardones, fundador de Punta Arenas y bravo entre los bravos en las lides épicas por la Libertad de América.

Era el coronel Mardones un militar aguerrido, en el concepto más amplio del vocablo; era un soldado de la Patria, en la acepción más honrosa del concepto, descendiente de una familia ilustre; y su fundador había venido de España, como tantos otros ciudadanos peninsulares que gozaban de gran prestigio en tiempos de la Colonia.

El coronel Mardones hizo honor a la heroicidad de la raza, y las acciones de guerra en las cuales figuró con gloria, hablan elocuentemente en su favor: los campos de batalla en Argentina, Perú y Bolivia, son testigos de su arrojo temerario y valor indomable, como lo demostró en Buenos Aires, en Salta, Tucumán y Vilcapujio, y en los llanos de Maipo.

Había nacido para ser un guerrero ejemplar: en la Capital del Plata, pertenecía al Batallón que llevaba el nombre de Cadetes Patricios, que tanta resonancia alcanzaron, por su bizarría espartana, cuando luchaban por la Independencia de América.

Las proezas de los valientes siempre fueron dignas de la epopeya y merecieron, como en el caso de los Cadetes Patricios, los honores de la fama y de la leyenda heroica, ennoblecida por la tradición y materializada con el tiempo.

El coronel don José de los Santos Mardones, se hizo acreedor a la alta estimación de sus jefes; y en todos los actos de su vida el pundonor fué su consigna, y enalteció su nombre, y el amor a la libertad fué su preciado emblema.

Hombre de confianza del Ilustre Presidente, don Manuel Bulnes, le cupo el honor insigne de ser el fundador de Punta Arenas, triste y misérrima Colonia de otros tiempos, emporio de riquezas más tarde; centro obligado de una inconmensurable región; Reina y Señora que se yergue en la zona más austral del Continente y se atavía con las galas que le brinda la civilización, la cultura y el progreso.

La fundación de dicha ciudad tiene una significación muy alta, si se aquilata lo que ello importa para la soberanía y bien del país.

El coronel Mardones puso al servicio de la naciente población, todos sus esfuerzos, sus energías y entusiasmos, y al abandonar aquellos lares,

el tiempo se ha encargado de esculpir su nombre en los flancos de granito de la montaña secular, como recuerdo imperecedero de su obra, que sobrevive y se proyecta más hermosa a través de las sucesivas renovaciones experimentadas con los años.



El señor don Blas Mardones Garcia de San Roque, que fué Intendente de Aconcagua en el Decenio de Montt.

Fué un gobernador progresista, muy querido y respetado, y tuvo la visión patriótica de señalar a los ojos de sus conciudadanos, el porvenir inmenso a que estaba llamado el Territorio de Magallanes.

Descendiente de una familia de puro tronco hispano, sus deudos alcanzaron renombre a fines del siglo XVIII, y se patentizó más a fines del siglo XIX.

II

El Arbol Genealógico es muy interesante y a él nos vamos a referir, premunidos de los antecedentes que hemos recogido en fuentes autorizadas.



Don Blas Mardones Osorio, sobrino del fundador de Punta Arenas, y padre de don Alfredo Mardones Murúa, cuyo retrato va en las páginas de este trabajo.

En la segunda mitad del siglo XVIII, arribaron a las playas chilenas numerosos ciudadanos españoles y entre los cuales se hallaba don Salvador Mardones, que se radicó en Colina, cabecera de la Comuna de este nombre del Departamento de Santiago.

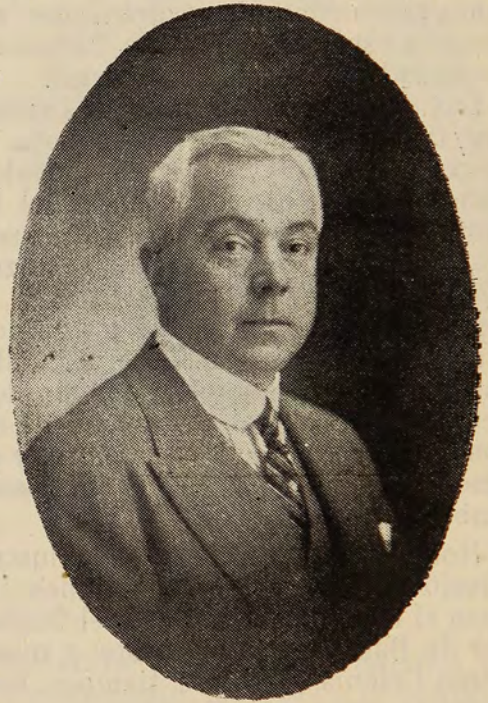
Como tantos otros que habían desarrollado actividades progresistas y conquistado prestigio, este caballero se dedicó a la agricultura y fué dueño de campos inmensos.

Contrajo matrimonio con la respetable dama, doña Josefa del Campo, y tuvieron tres hijos: Santiago, que es el mayor, nacido en 1768, en Colina; Diego, nacido en 1782, y Pedro Pascual, que nació en 1785.

Siguiendo el orden lógico de las

ideas, debemos expresar que don Santiago Mardones del Campo, se casó con doña Rosa García de San Roque, el 25 de abril de 1794, hija de don Manuel García de San Roque y de doña Francisca de Paula Almonaiz. Esta señora era viuda de don Francisco de Torres Huidobro, según documentos que existen de esta ilustre familia en la Parroquia de Santa Ana, de Santiago de Chile.

Don Santiago Mardones del Campo fué un ciudadano distinguido, patriota



Señor Alfredo Mardones Murúa, distinguido caballero descendiente de la familia de este apellido.

y laborioso; hizo estudios superiores en la Universidad de San Felipe y se tituló de abogado, por manera que es uno de los juristas más antiguos y de alto renombre del foro chileno de aquellos años.

En los archivos conservados hasta nuestros días, la lista de abogados recibidos hasta el año 1799, fué la si-

guiente: Hipólito de Villegas, el 13 de diciembre de 1788; Santiago Mardones del Campo, el 11 de julio de 1792; Juan José Olavarría, el 7 de diciembre de 1792; Juan Francisco León de la Barra, el 7 de diciembre de 1792; Gaspar Marín, el 4 de febrero de 1795; Agustín Vial, el 16 de abril de 1798, y José Marín Rosas, el 6 de abril de 1799.

Don Santiago Mardones del Campo descolló en la magistratura y formó parte de la Corte de Apelaciones de la Capital. En 1837, este Ilustrísimo Tribunal se hallaba compuesto así: regente, don Gabriel José Tocornal; ministros: don Santiago Echevers, Lorenzo Fuenzalida y Santiago Mardones del Campo.

En 1843, la Corte de Apelaciones la constituían los siguientes abogados: don Santiago Mardones del Campo; ministros: don José Santiago Montt, don Mariano Bernales y don Manuel Cerda.

Don Santiago Mardones del Campo, falleció en la capital el 28 de marzo de 1852, a los 84 años de edad, según la partida de defunción que se conserva en la Parroquia de Santa Ana, lo que está de acuerdo con los libros que se llevan en el Cementerio General, en los cuales figura con el número 263, de los sepulcros antiguos.

Su testamento lo hizo cuando se hallaba enfermo, ante el Notario, don Domingo Rojas, el 24 de marzo de 1852.

Uno de sus deudos, don Blas Mardones, fué, en el Decenio de Montt, Intendente de Aconcagua, cuya capital era San Felipe, y a ésto se refiere Vicuña Mackenna en su Historia del 20 de abril.

Don José de los Santos Mardones, a quien nos hemos referido, fué el fundador de Punta Arenas y rigió los

destinos del Territorio de Magallanes.

Don Salvador Mardones fué el fundador de la ilustre familia de este apellido y su descendencia abarca varias generaciones.

En el Arbol Genealógico, figuran: Mardones del Campo, Mardones García de San Roque, Mardones Chacón, Mardones Osorio, Mardones Mardones, Mardones Murúa, Mardones Caldera, Mardones Castro, Lillo Mardones, Dasori Mardones, Osorio Mardones, del Canto Mardones, Pomar Mardones, del Fierro Mardones, Camus Mardones, Quiroga Mardones, Rodríguez Mardones y otros.

Poco después del fallecimiento de la señora Josefa del Campo, don Salvador Mardones se casó con doña Dolores Constanzó, y la descendencia habida forman la otra rama de los Mardones Constanzó, Mardones Tuñón, Mardones Gamboa, Briceño Mardones y Alcalde Mardones.

Hemos querido exhumar el Arbol Genealógico de la familia Mardones, como un homenaje tributado a don José de los Santos Mardones, fundador de Punta Arenas, quien no era un simple soldado, sino un militar distinguido y valiente, que formó en las filas de los Cadetes Patricios de Buenos Aires, conquistó laureles en los campos de batalla y honró a su patria con sus gallardías varoniles y heroísmos supremos.

Numerosos miembros de esta ilustre familia, han descollado en la administración públicas y en las actividades nacionales.

Don José de los Santos Mardones era casado con doña Francisca de Pabla Urizar, y no dejó descendencia.

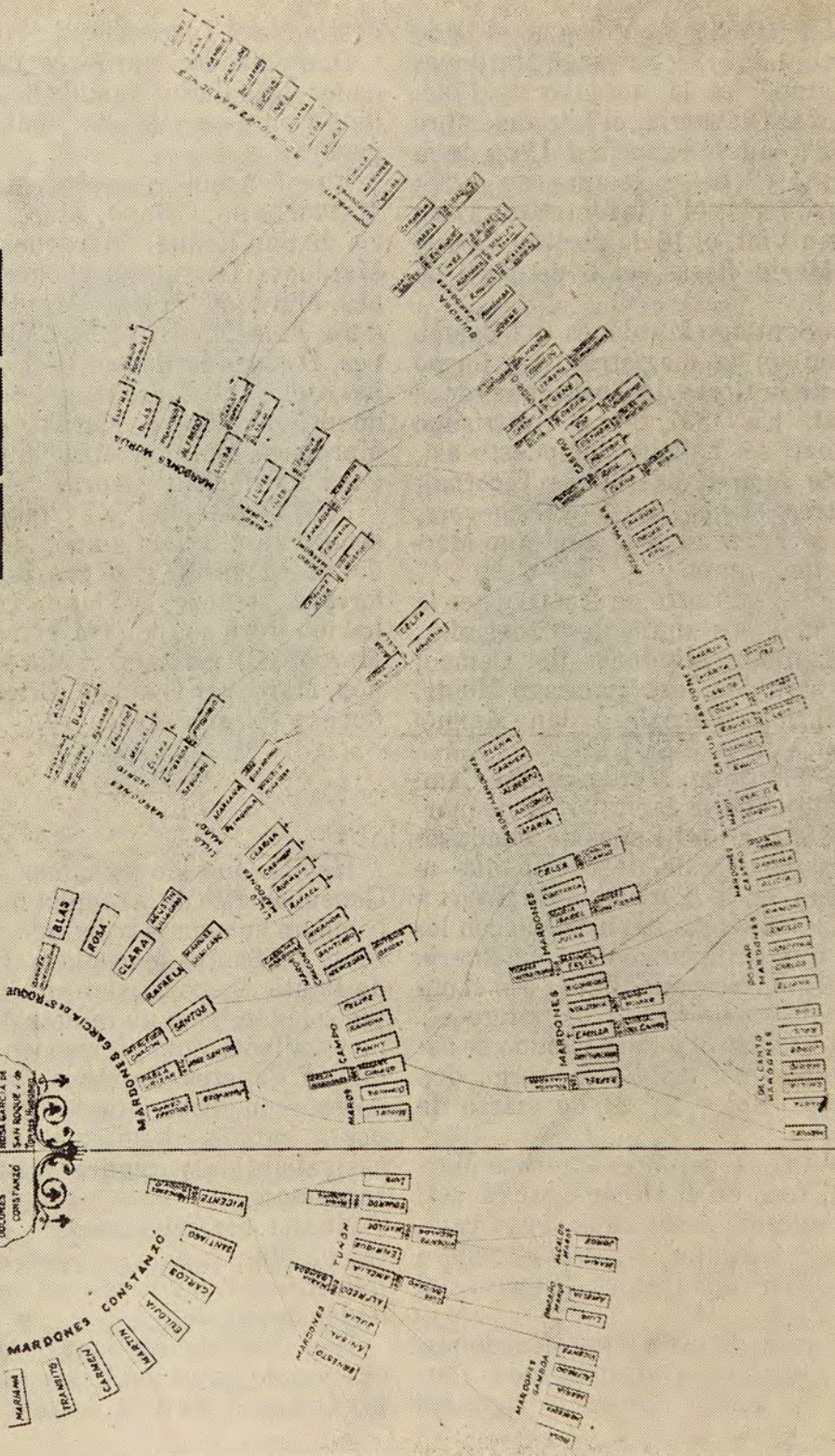
ARBOL GENEALOGICO

DE UNA RAMA DE LA DESCENDENCIA DE D^o SALVADOR MARDONES

RAMA DE SANTIAGO MARDONES DEL CAMPO

(SALVADOR MARDONES - JOSEFA DEL CAMPO)

SANTIAGO MARDONES DEL CAMPO
 PRIMER MARQUÉS DE
 RECA GARCÍA DE
 DOLORES
 SAN ROQUE -
 CONSTITUCIÓN



Arbol genealógico de la ilustre familia Mardones

Familia Braun Guevara



Don Juan Braun H., casado con Doña Dorila Guevara de Braun, padres de 6 hijos: 4 hombres y 2 mujeres:

Don Héctor Braun Guevara, casado con Doña Teresita Lyon Edwards, de este matrimonio nació un hijo, llamado Juanito Braun Lyon. El señor Braun Guevara es Corredor de la Bolsa de Valparaíso.

Don Adolfo Braun Guevara, casado con Doña Laura Ossa Pretot; tienen un hijo llamado Patricio Braun Ossa. El señor Adolfo Braun Guevara trabaja en Frutos del País.

Don Juan Braun Guevara, casado con Doña Amalia Brunet Barreiros; tienen un hijo llamado Jaime Braun Brunet.

Don Jorge Braun Guevara, soltero, 20 años; Olga Braun Guevara, 13 años; Sarita Braun Guevara, 11 años.

Don Juan Braun H., reside en la Quinta Braun, Las Zorras, en Valparaíso.

La Obra Salesiana en Magallanes

Juan Ladrillero, como lo hemos dicho, había tomado posesión del Estrecho de Magallanes, de los mares y tie-



Santo Don Bosco

Apóstol del bien, emblema de la caridad, su obra inmortal irradia por los confines del Planeta y es una gloria universal.

rras adyacentes, en nombre del Rey de España, del Virrey del Perú y del Gobernador de Chile, a corta distancia de la entrada oriental; y el 9 de agosto de 1558, enderezó rumbo al norte, para arribar a Penco, en 1559.

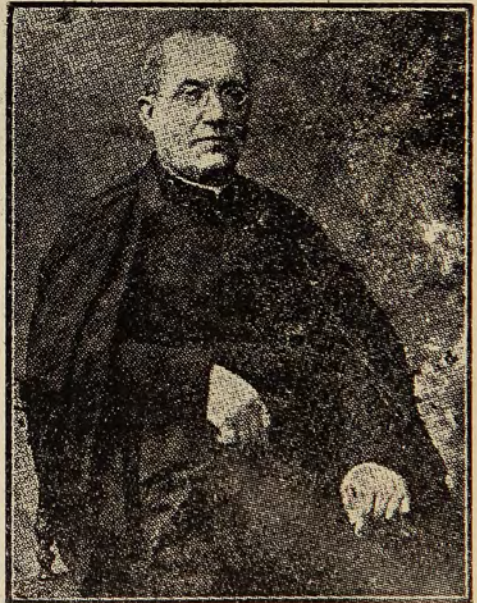
Poco más tarde, Sarmiento de Gamboa, expedicionario español, tomó también posesión del Estrecho, el día jueves 12 de febrero de 1580, en nombre del Rey de Castilla, en *Punta Santa Ana*, según se consigna en un documento que, en aquel histórico sitio, encontraron los fundadores de *Fuerte Bulnes*, en 1843.

Después se dirigió a España, de donde hizo viaje a Magallanes, y fundó las poblaciones: *Nombre de Jesús* y *Rey Don Felipe*.

En la expedición venían los Padres franciscanos, Fray Jerónimo de Montoya y Fray Antonio Rodríguez, pero antes, en 1520, acompañaba a Hernando de Magallanes, el sacerdote católico, don Pedro de Valderrama, que consagró a Dios las tierras australes.

Con motivo de que el Gobierno de Chile ocupó el Estrecho, en 1843, y más tarde se fundó Punta Arenas, hubo necesidad de atender a las necesidades espirituales de la Colonia, para lo cual se precisaba la elección de un sacerdote chileno.

El primero que aparece en la historia de aquel Territorio es el Padre Acuña, franciscano, de Chiloé, que fué muerto en el Motín de Cambiaso. Representaba al Obispado de Ancud, Diócesis que abarcaba desde los ríos



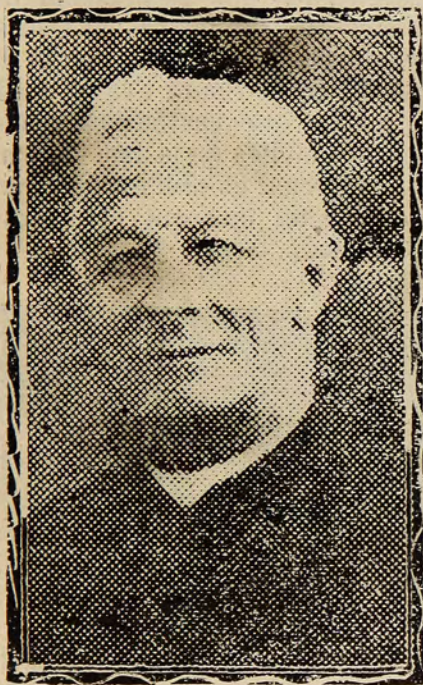
Monseñor José Fagnano, de memoria impercedera en Magallanes

Cautín e Imperial, por el Norte, hasta la extremidad meridional de la República.

Le siguen: el Capellán Presbítero, don Juan Cárdenas; el Capellán, Fray Miguel Aros; el Padre Díaz, y otros. Los Misioneros Jesuitas quisieron es-

tablecerse en aquellas comarcas inhospitalarias, pero no lo consiguieron. Más tarde, la Congregación Salesiana inicia su labor apostólica y de civilización.

El alma de los grandes trabajos que nacían para bien del Territorio, fué el ilustre sacerdote, Monseñor José Fagnano, nombre querido e inolvidable para las poblaciones del Sur argentino-chileno. Su obra inmensa está vinculada íntimamente al progreso espiritual, cultural, social y económico del extremo sur, y al evocar el pasado, surge la noble figura de este apóstol de la caridad, aureolada por la Fama. Protector de los aborígenes, benefac-



Revdo. Padre don Pablo Albera, segundo Rector Mayor de la Obra Salesiana, en Magallanes

tor de los humildes, batallador incansable por el bien de sus semejantes, su recuerdo vive en el alma de los habitantes de las regiones meridionales del Continente.

Vamos a hacer una síntesis de la labor que realizó Monseñor Fagnano, a cuya memoria bendecida, la posteridad

le debe alzar el monumento a que tiene derecho. Monseñor Fagnano Vero, nació en Italia el 3 de marzo de 1844, y murió en Santiago de Chile, el 18 de septiembre de 1916. Fué uno de los más ilustres hijos de Don Bosco y el más abnegado colaborador del Jefe



Revdo. Padre don Miguel Rúa, segundo General de la Obra de Don Bosco, en Magallanes

de las Misiones Salesianas en América, el Eminentísimo Cardenal Cagliero, en la civilización católica de la Patagonia y Tierra del Fuego.

Monseñor Fagnano trabajó 42 años entre los indios Alacalufes, Onas y Yaganes, a la vez que fundaba 45 residencias en aquellas regiones australes.

Indiscutiblemente, se debe a la Congregación Salesiana y a los sacerdotes y Vicarios chilenos que llegaron después, todo el desarrollo católico y, en gran parte, el desarrollo moral y científico de la Patagonia y Tierra del Fuego. Figura altamente respetable de la Congregación Salesiana, fué, sin duda, Monseñor Fagnano,

La posteridad no puede describir, ni siquiera imaginar, los peligros, los obstáculos, las estrecheces y hasta las

persecuciones que hubo de experimentar el celosísimo Prefecto Apostólico para realizar su vastísimo plan.

A fines del año 1875, desembarcaba en Buenos Aires la primera expedición de Misioneros enviados a América, por Don Bosco. Formaba parte de

ciales y departamentales, y todavía es recordado por su sabia administración.

Su nombramiento como Prefecto Apostólico

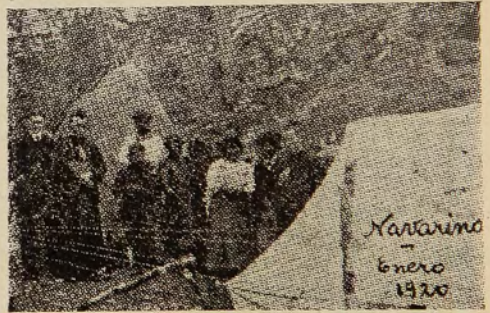
En el mes de noviembre de 1883, S. S. León XIII, nombraba al P. José Fagnano, Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional, Tierra del Fuego e Islas Malvinas, con residencia en Punta Arenas. Desde ese momento, fué honrado con el título de Monseñor. Como se sabe, entonces la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego estaban pobladas casi exclusivamente por indios; los blancos eran representados por el personal de la capitania de los puertos de Deseado, Río Gallegos y Ushuaia, por el de la Gobernación de Santa Cruz y del Presidio militar que custodiaba a los delincuentes civiles de la Isla de los Estados, a lo cual es preciso agregar los pobladores de una que otra estancia en formación.



Ilustrísimo señor don Abraham Aguilera, Obispo salesiano, de nacionalidad chilena, y primer Vicario Apostólico de Magallanes

ella el joven sacerdote, Pedro José Fagnano, a quien se le otorgó la dirección del primer colegio que los Salesianos abrieron en la República Argentina, en San Nicolás de los Arroyos. En 1879, fué nombrado Párroco de Patagones, y entonces acompañó al General Villegas en la expedición a Río Negro, cooperando eficazmente en bien de los indios.

De vuelta a Patagones, fué nombrado Jefe de las Misiones Salesianas del Territorio, y poco después elegido Intendente de la ciudad. Su actividad progresista manifestóse, desde luego, en favor de la población y efectuó la construcción del Palacio Municipal, donde funcionan las oficinas provin-



El Ilustrísimo señor Aguilera entre los yaganes

Las comunicaciones por mar eran muy escasas; se hacían por medio de barcos poco seguros. Por tierra no existía rastro alguno de sendas ni caminos; y era necesario tomar en cuenta a los numerosos indios, no feroces, pero necesitados de todo, lo que hacía más difícil toda labor. La distancia entre un lugar y otro habitado por gente civilizada, era de 300 kms., aproximadamente.

Mons. Fagnano tenía intención de llegar cuanto ántes a su destino, pero faltaban los medios y, especialmente, el personal. Apenas pudo disponer de un sacerdote, que envió a Santa Cruz, donde ya existía la Gobernación. Este primer misionero de la Patagonia Meridional era el Padre Angel Lavio, el cual falleció durante un viaje que hizo a Colombia. Lo reemplazó el P. José M. Beauvoir, que trasportó la capilla de madera de Santa Cruz a Río Gallegos, a donde se había trasladado ya la Gobernación.

Se le presentó una magnífica oportunidad a Mons. Fagnano para llegar a su destino. El Gobierno Argentino quiso explorar los Territorios del Sur, y conociendo el tino, la prudencia y el talento de Mons. Fagnano, determinó que participase en la expedición.

Fué así como en 1886 tomó parte, como Capellán, en la expedición "Lista", a Tierra del Fuego, que recorrió, en gran parte, desde Bahía S. Sebastián hasta Bahía Tetis. Su acción y sus consejos contribuyeron grandemente al buen éxito de la difícil empresa; no faltaron ocasiones para manifestar su firmeza de carácter, levantando su voz de misionero en defensa de los pobres indios que poblaban la incógnita Tierra del Fuego.

Terminada la expedición del señor Lista, Mons. Fagnano se estableció, en 1887, en Punta Arenas, ahora Magallanes; fundó allí el Colegio San José, que se puede considerar como la primera escuela formal abierta en dicha ciudad. Antes había funcionado en la calle Talca, entre Waldo Seguel y Valdivia.

Los primeros colaboradores de Mons. Fagnano, fueron: el Sacerdote Antonio Ferrero, el acólito Fortunato Griffa y el hermano Antonio Tarable. Llegaron después los RR. PP. Bartomé Cistone, Mayorino Borgatello, José M. Beauvoir y los hermanos Antonio Bergese y Francisco Forcina; con su ayuda pudo, en 1888, abrir las

Misiones para los indios en la Isla Dawson y en Río Grande (Tierra del Fuego)".

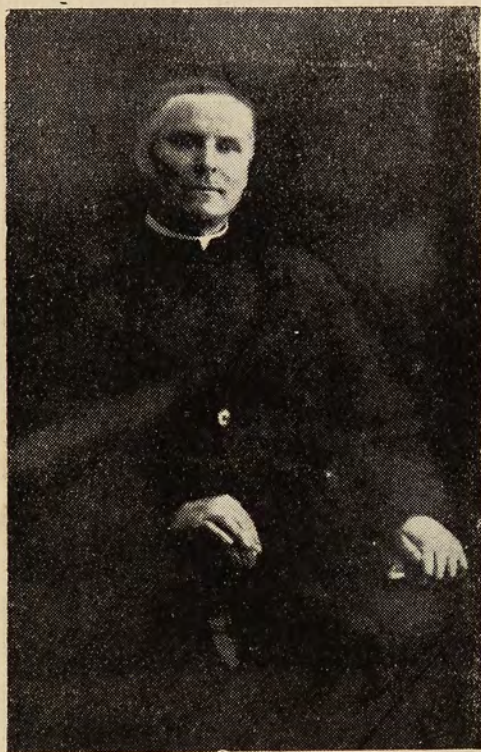
En el Colegio S. José, como Casa principal de la Congregación del Territorio, debía reflejarse toda la actividad salesiana en sus diversas manifestaciones: acción educadora, religiosa y social. Allí residía ordinariamente el Prefecto Apostólico de la Pata-



Excmo. señor Obispo, don Arturo Jara Márquez, chileno, Vicario Apostólico de Magallanes y de las Islas Malvinas.

gonia Meridional y Tierra del Fuego, el cual era, asimismo, Superior de los Misioneros que hacían excursiones por tierra y mar entre colonos e indios. Anexo al externado, se abrió un internado para estudiantes. Y antes de que el Gobierno proveyese de un Hospital a la población, los Salesianos habían destinado también un local para enfermería, con capacidad para diez camas, para atender a los enfermos pobres. Allí fué instalado un Observatorio Meteorológico, fundado en 1887, cuyo primer Director fué el acólito Fortunato Griffa.

En ocasión de sus Bodas sacerdotales de plata, Monseñor Fagnano y el M. R. P. Mayorino Borgatello, en 1893, principiaron los trabajos para fundar el Museo Regional, hoy día tan admirado por los turistas y la gente ilustrada.



El Reverendo Padre, señor don Juan Aliberti, Inspector General de la Congregación Salesiana.

Es uno de los sacerdotes más distinguidos que, de lejanas tierras, han llegado a Magallanes.

Profundamente ilustrado, de cultura superior, y por su celo apostólico, es una personalidad altamente querida y respetada en todo el sur chileno-argentino.

El señor Aliberti está llamado, por muchos conceptos, a más altos merecimientos.

El nombramiento de Monseñor Fagnano, como Prefecto Apostólico, mereció la aquiescencia del Arzobispado de Santiago de Chile, cuyo derecho metropolitano y político le estaba reconocido, e igual aquiescencia le mereció al Obispado de Ancud, Diócesis creada con el fin primordial de difun-

dir la civilización entre las poblaciones indígenas de las inconmensurables comarcas que posee la República al Sur del Archipiélago de Chiloé, según lo establece la ley respectiva, el 24 de agosto de 1836, que lleva la firma del Presidente Prieto y de su Ministro, don Diego Portales.

Monseñor Fagnano, falleció en Santiago el 18 de septiembre de 1916, después de haber permanecido 33 años al frente de la Prefectura Apostólica; sus restos descansan en la Iglesia Vicarial de Magallanes.

Con motivo de la muerte de este ilustre sacerdote, Su Santidad el Papa Benedicto XV, creó el Vicariato Apostólico de Magallanes, con fecha 4 de octubre de 1916. Fué nombrado para tan alto cargo, Monseñor Abraham Aguilera, Obispo Salesiano, titular de Iso, en Anatolia, en diciembre de dicho año. En 1924, fué trasladado al Obispado de Ancud, donde falleció en 1934.

El muy ilustre Doctor Aguilera era un sacerdote tolerante y magnánimo, y poseía una cultura enorme; en Magallanes se le quería entrañablemente. Era una personalidad respetabilísima y altamente simpática. Hacía honor al alto cargo que servía. Otro tanto podemos decir acerca de su permanencia en Ancud, en cuya Diócesis sucedió al eminente sacerdote y sabio inolvidable, Monseñor Pedro Armengol Valenzuela, honra de Chile y de la América.

Para llenar la vacante dejada en Magallanes, por el señor Aguilera, ha sido nombrado Monseñor Arturo Jara Márquez.

Y a objeto de completar esta brevísima relación, decimos que la Parroquia Matriz de Magallanes, fué creada por el Ilustrísimo Obispo Doctor don Ramón Angel Jara, en junio de 1901.

La Parroquia de María Auxiliadora y la de San Miguel de dicha ciudad, lo mismo que la de Santa María Es-

trella del Mar, en puerto Stanley, Islas Malvinas, lo fueron por el Vicario Apostólico, don Abraham Aguilera.

La Parroquia de San Francisco de Sales, de Puerto Porvenir, en Tierra del Fuego, fué creada por el prebendado y Vicario Capitular de Ancud, don Domingo B. Cruz.

Y la de Nuestra Señora del Cármen, en Puerto Natales, Capital de Ultima Esperanza, se debe al Ilustrísimo Obispo, don Pedro Armengol Valenzuela.

Obras que recuerdan el nombre bendecido de Monseñor José Fagnano

1. *Lago Fagnano* (1887).—Está situado entre los 29 y 42 minutos del grado 54 de latitud Sur. y entre los 67°35' y los 68°50' de longitud de Groenwich.

Es el lago mayor de Tierra del Fuego, mide 187 kilómetros de largo por 12.5 de ancho, máximo, y 2 de ancho mínimo.

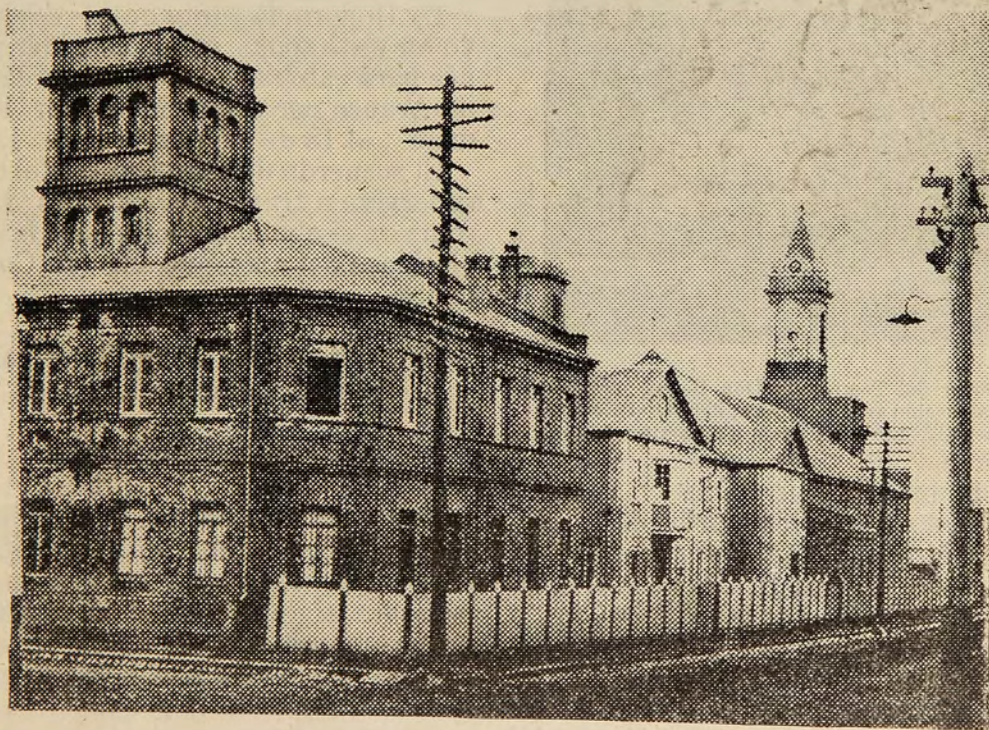
2. *Herbario Fagnano* (1909).—El Herbario Fagnano, que se denomina "Fagnano", es parte principal del Museo "Mayorino Borgatello" de Magallanes.

Fué colectado por el señor Angel Benove, entre los años 1905 y 1909.

Lo clasificó primero el naturalista Salesiano, Presb. Antonio Tonelli, y después el célebre Carlos M. Hicken.

Se compone de más de 500 ejemplares de la flora magallánica y hasta hoy es el único en su género.

3. *Colegio José Fagnano* (1918).—En marzo de 1918, se inauguró, en Puerto Natales, Provincia de Magallanes, dicho Colegio, que allí prodiga una buena educación científica y re-



En esta fotografía aparecen, la Iglesia Vicarial, el Instituto «San José» y el Observatorio de Meteorología, que ocupa la parte más alta del vasto edificio.

ligiosa; sus fundadores tuvieron la bella idea de llamarlo: Colegio "José Fagnano".

4. "*Teatro Fagnano*" (1918).—En diciembre de 1918, el R. P. Luis Sallaberry (entonces Director del Colegio San José), al inaugurar la restauración del espléndido Salón de Actos del antiguo teatrillo, hizo colocar, en el frontispicio del proscenio, un precioso retrato de Monseñor Fagnano



Interior del Templo de Don Bosco, magnífica construcción arquitectónica, debida al Reverendo padre Bernabé, que era un artífice genial

con la inscripción: "Dios y Patria", Desde aquel día los diarios de la ciudad y el pueblo todo, sólo conocen el teatro del Colegio S. José con el nombre de "*Teatro Fagnano*".

5. *Conservatorio Metereológico "Monseñor José Fagnano"* (1920).—También este acreditado observatorio ha sido consagrado, en ocasión del IV Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes, a la memoria

de su fundador y primer Director, denominándolo *Fagnano de Magallanes*.

6. *Calle Monseñor "Fagnano"* (1927).—Monseñor José Fagnano fué el civilizador de los Onas, Alacalufes y Yaganes.

Es, en la historia de Magallanes, el gran Apóstol de la Caridad, al que se deben todos los Institutos Salesianos de aquella región y, por lo mismo, todo el bien intelectual y moral que ellos procuran.

Muchas son las familias de todas las tendencias políticas y religiosas que deben a Monseñor Fagnano parte de su situación social y económica.

Debido a su propaganda en revistas extranjeras, especialmente en el "*Boletín Salesiano*", que se edita en nueve idiomas, con tiraje de más de 300 mil ejemplares por mes, el Territorio de Magallanes ha sido más bien conocido en su potencialidad económica.

La Honorable Junta de Alcaldes tuvo en vista todas estas consideraciones para cambiar el nombre de la calle Arauco por el de "*Monseñor Fagnano*", el 18 de septiembre de 1927.

El recuerdo de este Apóstol del bien sobrevive a través de los años y es como un símbolo de gloria para las poblaciones del extremo sur del Continente.

Frigorífico The South American Export Syndicate Limited

Una gran industria regional

El desarrollo enorme que había alcanzado la ganadería en el Territorio de Magallanes en los comienzos del presente siglo, despertó en el ánimo de algunos ciudadanos progresistas la idea de ampliar los beneficios de la industria agropecuaria por medio de la creación de nuevas actividades, generadoras de riqueza y bienestar para aquellas poblaciones.



Personal superior del Frigorífico de Río Seco

Varios de ellos habían llegado del extranjero y se habían acercado en la zona, y como profundos conocedores de los factores económicos que influyen en el desenvolvimiento del progreso, pronto se dieron cuenta de la necesidad que existía de echar las bases de un moderno establecimiento para preparar las carnes que debían enviarse al mercado europeo, como se había hecho en otros países.

Se deseaba crear una nueva fuente de recursos económicos y de prosperidad para Magallanes; y en 1905, se llevó a la práctica la fundación del primer frigorífico con que contó el Territorio, que había de ser precursor de días mejores para los habitantes.

La preparación de carnes congeladas constituyó, desde el primer instante, la principal industria derivada de

la ganadería, y a su desarrollo se hallan vinculados enormes capitales.

El primer frigorífico, cuyo nombre nos sirve de epígrafe, se estableció en la zona de Río Seco, en un paraje delicioso, frente al mar, a corta distancia de la ciudad.

Y es muy justo que dejemos aquí constancia de los esfuerzos desplegados por el señor don Mauricio Braun en favor de la fundación de dicho establecimiento, luchador a quien tanto le debe el Territorio.

El frigorífico de Río Seco ha aumentado, de año en año, su potencialidad económica y ha ampliado las faenas, de acuerdo con las exportaciones de los excelentes productos que ha venido ofreciendo al mercado londinense.

En el verano de 1934, se beneficia.

ron *doscientos sesenta y ocho mil trescientos quince lanares*; y las exportaciones sumaron, aproximadamente, unas trescientas mil libras esterlinas, guarismos altamente reveladores que marcan el grado de prosperidad de esta industria. Y el Sindicato que la explota, posee muelle propio y ha hecho del frigorífico un establecimiento modelo; ha introducido en él los últimos procedimientos científicos para la preparación de carnes congeladas y cuenta con todos los elementos de trabajo inherentes al desarrollo de las actividades, en las cuales ocupa centenares de obreros chilenos especializados, que reciben buenos salarios y disfrutan de buena y abundante alimentación.

Los productos de esta industria se distribuye así: la mayor parte de los ovinos frigorizados, se envía a Londres, el resto queda para el consumo, en Magallanes; las tripas también se exportan, lo mismo que los cueros; el sebo que se obtiene en la grasería, se coloca en el mercado nacional; de las patitas se extrae aceite; se aprove-

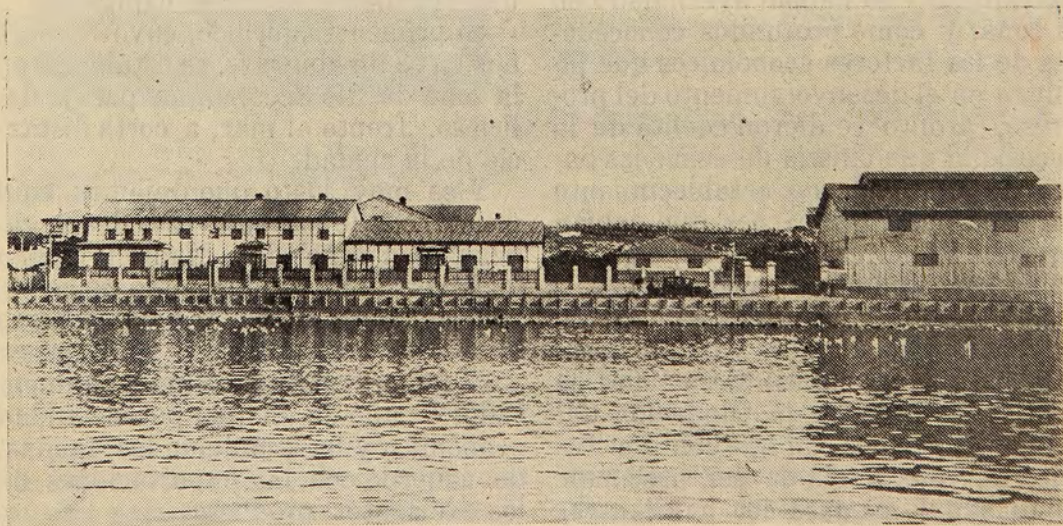
chan otras menudencias, la sangre se emplea como abono.

El cumplimiento de las leyes tributarias impone la inversión de medio millón de pesos anualmente, por lo que se relaciona con los empleados y obreros, para quienes existen cómodos edificios próximos al frigorífico y en los cuales habitan en los meses que duran las faenas.

Las casas para la Administración son espléndidas y hay hermosos jardines con variedad de flores. En un campo vecino se cultivan, en abundancia, papas, hortalizas y legumbres, y hasta un frutillar, por manera que las tierras se prestan admirablemente para la agricultura.

La Gerencia principal del Frigorífico The South American Sport Syndicate Limited, se halla en Londres; y en Magallanes es atendida por el señor Tom P. Jones, quien trabaja con inteligencia en favor del progreso del Establecimiento.

Aparte del frigorífico de Río Seco, debemos mencionar los de Tres Puentes, Puerto Sara, Puerto Natales y



Entrada principal al modernísimo establecimiento



Casa particular del Administrador, que es una magnífica residencia con el confort que exige la vida en la zona fría. Bellísimos jardines rodean los edificios



En el delicioso paraje de Cabeza del Mar. Ovejas que se encaminan al frigorífico para ser beneficiadas ¿Cuántos miles serán?

Puerto Bories, cuya capacidad productora es formidable, como lo comprueban las exportaciones de todos ellos.

La industria frigorífica constituye una de las grandes riquezas de Magallanes y le hace honor al Capital y el Trabajo.

Antes de que se fundara el frigorífico de Río Seco, la Firma Spearing y Waldon Limitada, de Londres, representantes y dirigentes de las estancias que llevan el nombre de Patagonian Sheep Farming Ca. Ltd., poseían un barco velero llamado *Oneida*, el cual permaneció fondeado en Punta Delgada, de 1890 a 1900, a bordo de cuya nave se beneficiaban los animales lanares y los depositaban en el mismo barco, en cámaras frigoríficas, en un número como de doce mil, por año, y

se enviaban al extranjero. Fué preciso traer matarifes de Inglaterra para esta clase de trabajos, de modo que a bordo del barco *Oneida* estuvo el primer frigorífico, que fué el precursor de los valiosos establecimientos que han impulsado grandemente la industria frigorífica en el Territorio.

También existía una fábrica de conservas en Punta Delgada; y Gerente de la Firma Patagonian Sheep Farming Ca. Ltd., fué hasta 1905, el señor Stanley Wood, ya fallecido.

Se ha dicho que el hallazgo de animales de otras épocas en las regiones heladas del otro Hemisferio, en perfecto estado de conservación, hizo que algunos hombres de saber y de ciencia estudiaran la causa por la cual se habían mantenido, a través del tiem-



Sección matanza del Frigorífico. En pleno trabajo

po, en tales condiciones y de dichos estudios se dedujo la posibilidad de utilizar el frío para la preparación de carnes frigorizadas, y esto dió, como resultado, el nacimiento de una nueva industria, que ha alcanzado un desarrollo enorme en Estados Unidos, Canadá, Australia, Argentina y Uruguay, por ejemplo.

Y el hallazgo del Mylodón, en la famosa cueva de este nombre, en el Departamento de Ultima Esperanza, vino a comprobar también que, gracias al frío de aquellas latitudes, en las cuales las nieves y los hielos se suceden, se había mantenido en perfectas condiciones de conservación.

Y en el Museo Regional de la Congregación Salesiana de Magallanes y en el Museo Nacional de Santiago de Chile, se conserva un trozo de la piel de dicho animal.

Sirvan estas aclaraciones como notas ilustrativas acerca de la industria frigorífica en Chile.

La Representación Consular del Brasil en Magallanes

Razones que han abonado su creación.—**Intensas informaciones sobre la Nación Brasileña.**—**La personalidad del Vice-Cónsul, señor Don Alfonso Menéndez Behety.**

Desde los tiempos en que el Ilustre Don Pedro de Braganza gobernaba el Imperio del Brasil, la República de Chile ha mantenido con aquella vigorosa y altiva Nación, una amistad que ha sido siempre cordialísima, y, a través de los años, se ha acrecentado para bien de ambos pueblos.

La Representación Diplomática y Consular que estos países han acreditado, recíprocamente, ha propendido, en todo momento, a estrechar los vínculos de amistad que los une, y ha puesto de relieve la conveniencia que existe para que se intensifique el in-

tercambio comercial entre los dos países, que poseen campos fecundos en los cuales abunda una diversidad de productos.

La ciudad de Magallanes, dada su importancia, y teniendo presente la situación que ocupa en el Estrecho, no podía dejar de llamar la atención del Gobierno Brasileño, sin que acreditase un Representante Consular, cuyos servicios son de alta valía, como se ha patentizado durante los años que existe el Vice-Consulado, que data del 14 de noviembre de 1913, y su creación responde a finalidades de mucha importancia.

Se ha querido, con muy buen acuerdo, estrechar los vínculos comerciales, de donde emana, en los tiempos modernos, una gran suma de bienes colectivos para las naciones que han sabido mantener perennemente un intercambio de productos, frutos y mercaderías, que constituyen la base del bienestar económico a que aspiran, como desiderátum, todos los países del Globo.

El objeto principal que se tuvo en vista, fué el de propender al desarrollo comercial entre Chile y Brasil y atender los barcos que se dirigen con rumbo al litoral brasileño, de modo que Magallanes es el único puerto en el cual deben visarse los documentos de las naves que, por la ruta del Estrecho, se encaminan al Atlántico, como ocurre con los vapores de la Interoceánica, que llevan productos al Brasil.

En 1933, el Vice-Consulado intervino en el despacho de siete naves de cabotaje, aparte de las que llevan carnes frigorizadas a Europa, y que, por uno u otro motivo, recalán en los puertos de la nación del Crucero del Sur.

Entre la variedad de productos con que cuenta el Brasil y que se envían al mercado chileno, ocupan un lugar

preferente: la yerba mate, el arroz, el café y las frutas surtidas, que llegan en abundancia a los puertos de nuestro litoral.

El mercado nacional envía a dicho país: manzanas, ajos, cebollas, legumbres, vinos y otros; pero el intercambio comercial se puede intensificar, de año en año, y a ello se encaminan los esfuerzos de ambos Gobiernos. Y para conseguir este anhelo acariciado, los Poderes Constitucionales de mi Patria



Don Alfonso Menéndez Behety, Representante Consular del Brasil en Magallanes

han acordado una subvención a la Compañía Chilena de Navegación Interoceánica, cuya Sede se halla en Valparaíso.

La Empresa Naviera *Menéndez Behethy*, cuyo prestigio e importancia son universalmente conocidos, ocupa lugar prominente en dicha Compañía.

El comercio brasileño puede extenderse grandemente por las naciones del Pacífico Meridional, especialmente en Chile.

Brasil es un país inmenso, de 8.511,189 kilómetros cuadrados de superficie, situado en plena Zona Tórrida, a excepción de la región sureña; limita con todas las Repúblicas Sudamericanas, menos Chile. Su población alcanza a 44.002,095 habitantes; consta de veintidós Estados Federales; 1,365 Municipalidades; 986 ciudades, y 379 aldeas. Su riqueza agrícola, minera y forestal, es variada y enorme; produce: café, algodón, azúcar, arroz, tabaco, yerba mate, vainilla, té, tanino, alcohol, trigo y frutas exquisitas.

Posee maderas preciosas, y la industria ganadera ha hecho prodigios en los últimos años; la potencialidad económica es inmensa y la expansión comercial e industrial, en el futuro, tiene, por ley natural, que alcanzar proyecciones incalculables.

Como dato ilustrativo, valga decir que en 1932 la exportación de café, alcanzó un valor de 26 millones 238.000 libras esterlinas.

Hay, en el país, 32,976 kilómetros de líneas férreas y 121,784 kilómetros de caminos; en 1931, entraron a los puertos del litoral, 32,632 vapores con 46.019,635 toneladas métricas.

Es una República muy progresista, como lo demuestran los diferentes Estados que la forman; su capital federal es Río de Janeiro, con 1.500,000 habitantes; y el país se aproxima mucho, en extensión, al Continente Europeo: éste abarca una área como de diez millones de kilómetros cuadrados; Brasil tiene ocho millones quinientos once mil ciento ochenta y nueve kilómetros cuadrados de superficie.

El Gobierno Fluminense nombró a don Alfonso Menéndez Behety, Vice-Consul del Brasil en Magallanes, y las Letras Patentes, que así lo acreditaban, fueron reconocidas por el Gobierno de la Moneda, quien le otorgó el Execuátur de rigor.

El señor Menéndez Behety sirve este cargo honorífico con la gentileza y elevación de criterio de siempre.

Avezado en los negocios comerciales, ha laborado, muy eficazmente, en el sentido de conseguir del Gobierno brasileño franquicias para la importación de café en Magallanes.

Hizo las gestiones respectivas ante el Consul General en Valparaíso, quien, a su vez, se dirigió al Embajador del Brasil en Santiago, y este distinguido Diplomático recabó, con felices resultados, ante el Palacio de Itamaraty, que el Gobierno dictaminara sobre la petición formulada por el señor Menéndez Behety; y la Cancillería Fluminense resolvió favorablemente lo solicitado, de modo que el café del Brasil, que se ha internado en Magallanes, en 1934, ha tenido franquicias especiales. Se ha hecho un descuento de 50% sobre el valor real de este producto en los puertos del Brasil.

Sin duda, semejante acuerdo del Gobierno de Río de Janeiro ha sido muy bien recibido en el Territorio y se ha aplaudido la iniciativa del Vice-Cónsul, señor Menéndez Behety.

La representación consular del Brasil en Magallanes está, sin disputa, muy bien atendida: el Vice-Cónsul, señor Menéndez Behety, es una personalidad distinguida y hace honor al alto cargo que desempeña; los Agentes Consulares del mismo país, señores: Alejandro Allen y Antonio Kairis, que subrogan, en su ausencia, al señor Menéndez Behety, son caballeros laboriosos y meritorios.

Los Misioneros anglicanos

¿Cuándo y cómo principió la Sociedad Anglicana Misionera, sus labores entre los indios yaganes del Canal Beagle?

El gran trabajo para civilizar y cristianizar a los yaganes de las regiones del Canal Beagle y de Cabo de Hor-



Sir Walter Balwin Spencer. Llegó a la ciudad de Magallanes en abril de 1929, desde la cual emprendió viaje a las islas del sur que forman parte del Archipiélago de Tierra del Fuego. Era un sabio de renombre y se dedicaba, con predilección, a los estudios de la flora austral. Había nacido en Streyford, en 1860; fué profesor de Biología en la Universidad de Melbourne, en Australia, de 1887 a 1921, miembro del Consejo Univertario y Presidente del Consejo de Profesores de aquel afamado plantel de enseñanza. La muerte lo sorprendió en plena labor intelectual, en la zona austral; su cadáver fué traído a Magallanes por uno de los hijos del Reverendo Williams



Residencia del Reverendo W. H. Sterling, primer Obispo de las Islas Malvinas o Farkland, durante los primeros siete meses de 1869, entre los indios yaganes

nos, se efectuó por la Sociedad Misionera de Sudamérica, que debe su existencia a los grandes esfuerzos y sacrificios del Capitán Allen Gardiner y de sus compañeros.

Después de su retiro de la Marina Británica, el señor Gardiner, dió principio a sus trabajos, en Africa, pero sin éxito.

Como a mediados del Siglo XIX emprendió viaje al Canal Beagle para civilizar y cristianizar a los yaganes, quienes lo recibieron de mal grado, lo mismo que a sus compañeros.

La escasez de víveres era manifiesta, y no recibían recursos de ninguna parte; los aborígenes, mientras tanto, no los visitaban ni les prestaban ningún auxilio, lo que les creó una situación imposible, y tuvieron que perecer de hambre y frío.

El resultado trágico de la primera Misión Anglicana, originó la formación de una nueva Sociedad Misionera, bajo la dirección del Reverendo Despard, de Bristol; él y sus compañeros salieron de Inglaterra, dispuestos para el trabajo, y se establecieron en Keppel, que es una de las islas Malvinas, con el beneplácito del Gobierno Británico.

Pasaron poco después, a la región del Canal Beagle, y allí mantuvieron buenas relaciones con los yaganes;

pero, desgraciadamente, ocurrió una disputa entre algunos jóvenes de esta raza y la tripulación de un barco, que fué de consecuencias trágicas para los misioneros que habían dado principio a su noble apostolado.

La carnicería fué espantosa, sólo uno de ellos salvó de la muerte, los demás perecieron todos, por cuya causa las actividades de la Misión se paralizaron durante un largo tiempo, hasta que un joven clérigo llamado Whaite Hockin Stirling, de Nottingham, se ofreció para continuar los trabajos de civilización entre los yaganes, con quienes vivió siete meses; al fin de los cuales regresó a Inglaterra y fué consagrado como primer Obispo de las Malvinas.

La obra realizada por Stirling fué provechosa, por todos conceptos, para los yaganes; y hasta el año 1900, todos los indígenas habían sido convertidos al cristianismo.

Entre los ayudantes del Obispo Stirling, que lo secundaron brillantemente, figuran: el Reverendo T. Bridges, el Reverendo Camen Aspinall y el Reverendo G. Williams, y los señores: J. Lawrence, W. Barttett y P. Pringle. Además, debemos mencionar a las señoras de Bridges, de Lawrence, de Williams, de Pringle, y la señora viuda del Dr. Heininge.

Al Obispo Stirling, le sucedió como Jefe de la Mision, el Obispo Every, pero las actividades debieron paralizarse, a causa de la Guerra Europea.

Se deduce, pues, que los Misioneros Anglicanos mucho han trabajado en favor de la civilización de los yaganes, quienes se han asimilado varios conocimientos ingleses, principiando por la lengua que ellos hablan.

Los sesenta y ocho aborígenes que aún quedan, viven en el caceroío de Mejillones, en la isla Navarino. Son los únicos que asisten a la agonía de la raza.

La Compañía Chilena de Navegación Interoceánica

Poderoso factor de progreso para Magallanes y el país

Las regiones meridionales de la República han sido la cuna en donde han labrado su porvenir centenares de personas que han ido hasta allí para dar vida a numerosas actividades progresistas, que, en el correr del tiempo, han traído prosperidades tangibles y bienestar a las poblaciones. Pasan por la mente, como visión áurea, los nombres de los meritorios y esforzados ciudadanos que pusieron al servicio de la causa del progreso, sus grandes energías e inteligencia y el máximo de conocimientos; y su obra, eternamente renovada, supervive y agiganta, a medida que los años siguen su curso. Y el vaticinio de las individualidades que se fueron para no volver, acerca de la conquista de futuros y ponderados triunfos, en Magallanes, tiene, cada día, su confirmación más amplia y los beneficios irradian por los ámbitos del país.

Tal ocurre con la Compañía Chilena de Navegación Interoceánica, que la constituyen dos Firmas Comerciales y Navieras, altamente prestigio-

sas, cuyos dueños han acrecentado su fortuna en las regiones frías y allí encontraron el fundamento de su gloria.

Era, sin hipérbole, una soñada idealidad, lo que sustentaban las Empresas Menéndez Behety y Braun Blanchard, que tuvo su realización en septiembre de 1929, dictada ya la ley por la cual se concedía una subvención en favor de la Compañía Chilena de Navegación Interoceánica, suceso que repercutió hondamente en el comercio nacional y extranjero, fué recibido con marcadas muestras de regocijo por la opinión pública y comentado en forma elevada por la prensa del país.

Echadas las bases de la nueva Empresa Naviera y Comercial, las Firmas Menéndez Behety y Braun Blanchard, han aportado los capitales y los barcos necesarios para dar leal y honroso cumplimiento al contrato celebrado con el Supremo Gobierno, que tiene la supervigilancia inmediata, habiendo existido siempre la más completa inteligencia y armonía entre las Altas Partes Contratantes.

El hecho de que el Estado le haya brindado su cooperación a una Compañía netamente chilena, es un acto de buena administración y hace honor al Gobierno, máxime si se toma en cuenta que la Interoceánica ha sabido llenar, con creces, los compromisos contraídos y vela, día a día, por la mayor eficiencia de los servicios, que van, por acción directa o refleja, en bien de la colectividad en general.

Los Poderes Constitucionales han querido que el intercambio de productos chilenos con los países amigos de nuestras Patrias Continentales, sea, en la práctica, un hecho real y que los beneficios sean también, recíprocos.

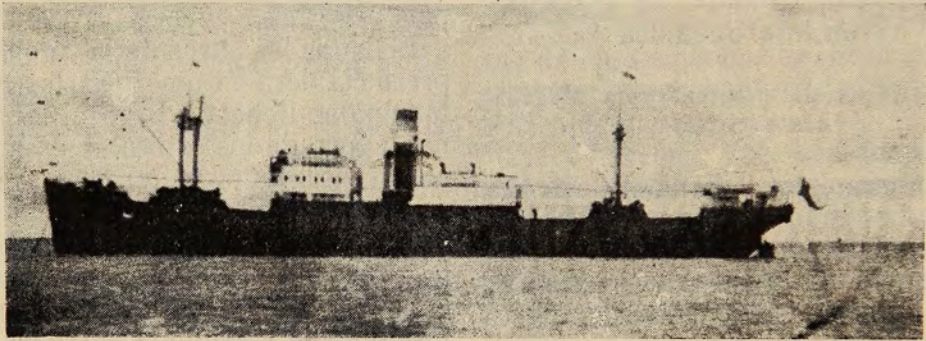
Y en la reciedumbre de los vínculos comerciales entre pueblo y pueblo,

descansa, en parte considerable, el buen entendimiento y la armonía de las Naciones Americanas, que nacieron a la vida del derecho, de la civilización y la cultura, cuyos destinos guardan idéntico paralelismo histórico y afinidad racial. Y como son de estirpe latina, desde Méjico hasta el Plata, es más fácil que se entiendan mutuamente, y que, de consuno, marchen a la conquista del gran ideal humano: la feleicidad de los pueblos.

La Compañía Chilena de Navegación Interoceánica, propende eficazmente a la realización de esta bella

ha venido aumentando su flota, puede disponer, en cualquiera circunstancia, que los barcos hagan escala en tales o cuales puertos del Pacífico o del Atlántico, según sean las circunstancias del momento o que las necesidades y los intereses así lo aconsejen.

Consecuente con los principios sustentados, y teniendo presente las aspiraciones nacionales, la Interoceánica no escatima esfuerzos ni sacrificios para servir los intereses del comercio chileno y extranjero; y las proyecciones internacionales de la Compañía abarcan los dos Hemisferios.



Vapor Arica de la Compañía Chilena de Navegación Interoceánica

finalidad; y los barcos que la constituyen y ostentan en sus mástiles la bandera de la Patria, que acarician las brisas de la mar, llevan, a los países que baña el Atlántico, y a los que baña el Pacífico, los productos de nuestra tierra, y traen de allá aquellos que en Chile hacen falta y son propios, entre otros, de las regiones tropicales.

Las naves portadoras del progreso, hacen viajes periódicos a los puertos de allende el Estrecho: Argentina, Uruguay y Brasil; a los del litoral del Pacífico: Perú y Ecuador; a los de allende el Istmo de Panamá y Colombia; y aún a puertos estadounidenses.

Y decimos esto, porque la Interoceánica, que cuenta con naves propias y

Todo induce a creer que, en tiempos no lejanos, destiñará algunos de las actuales naves para que vayan a las costas africanas, a la Colonia del Cabo u otras, con valiosos cargamentos de salitre, que la agricultura de aquellas inconmensurables regiones reclama en la hora presente.

Es un hecho muy cierto que esta Compañía Naviera goza de la confianza americana, por la seriedad y sabiduría del Directorio que rige sus destinos y por lo irreprochable de los servicios, que se hallan a cargo de un personal seleccionado, factores que influyen poderosamente en bien del éxito que se espera.

El Directorio tiene un concepto ca-

bal de lo que deben ser los servicios marítimos, y a cimentar, más y más, el prestigio de la Empresa que ellos representan, se encaminan patrióticamente sus esfuerzos y desvelos.

En el orden económico, la creación de la Compañía Naviera, cuyos aspectos perfilamos, tiene que ser de consecuencias trascendentales para Chile y América, y es ya un orgullo nacional, como lo evidencian los seis años de vida que lleva recorridos.

Existe un engranaje perfecto en todas las actividades que desarrolla la Interoceánica y se ha hecho una muy atinada distribución de las naves con que cuenta, de acuerdo con las rutas que recorre y la importancia de los servicios.

La Línea al Atlántico, vía del Estrecho de Magallanes, que se proyecta a Buenos Aires, Montevideo y los puertos del litoral brasileño, cuenta con los espéndidos vapores: Angol, que tiene frigorífico; el Arica, con cámaras refrigeradoras; el Ryja y el Matilde, que son fletados.

La Línea a Norte América, vía del Canal de Panamá, es atendida por los vapores Antofagasta y Punta Arenas.

La Compañía Chilena de Navegación Interoceánica en sus anhelos de aumentar la flota con que cuenta para atender las crecientes necesidades nacionales, ha adquirido un quinto barco, en Francia, y ha sido bautizado con el nombre de Araucano y se destinará a la Línea del Atlántico.

Es un vapor moderno con grandes bodegas refrigeradoras para el transporte de carnes congeladas de Magallanes y llevar frutas y productos del país a la zona del Plata y a los puertos del Brasil, respondiendo, así, al vivo anhelo de aquellos mercados, que desean adquirir lo que producen nuestros campos y nuestras industrias, materia que tan del agrado ha sido siem-

pre por su excelente calidad y presentación en el comercio mundial.

El Araucano es del tipo del Arica; arribará a nuestras costas en abril próximo, y a objeto de que cuente con las comodidades respectivas, será enviado a los astilleros ingleses para introducirle todas las modificaciones que exijan los servicios y recomiende el arte naval, y en ello se invertirá una gruesa suma de libras esterlinas.

Contará, como los demás vapores de la Interoceánica; con camarotes de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.

El Directorio que rige actualmente los destinos de esta entidad naviera, lo componen los señores: Juan Blanchard, Presidente; Julio Menéndez, Vice-Presidente; Roberto Erwing, Ladislao Errázuriz, Pablo Grasemann, Mayer Braun, Carlos Menéndez Behety y Fernando Cabezas, que son sus Directores.

La Gerencia la desempeña, con todo acierto y elevación de miras, el señor H. R. Samsing, conocedores de los negocios y de espíritu dinámico, a toda prueba.

Las poblaciones del extremo sur han visto, con júbilo, la constitución de esta prestigiosa Compañía Naviera, porque las firmas Menéndez Behety y Braun Blanchard, que gozan de tanta nombradía en América y han sacado a Magallanes del aislamiento en que yacía, han puesto, una vez más, sus capitales al servicio de la causa del progreso, como lo demuestra elocuentemente la existencia de la Compañía Chilena de Navegación Interoceánica.

Y debemos agregar que el arribo, a Magallanes, de algún nuevo barco de los que han incrementado la flota, era recibido con verdadero regocijo y daba motivos, abordo, para la celebración de una fiesta, a la que concurrían los armadores, las autoridades y distinguidas personalidades del comercio,

de la banca y de la sociedad, como ocurrió con la llegada del vapor Arica, en cuya manifestación pusimos de relieve la obra realizada por los luchadores del progreso marítimo de aquella zona.

Los habitantes de Magallanes, dicen con profunda buena fe: si la creación de esta nueva flota ha venido a incrementar el progreso de las regiones australes, quiere decir que con ello se sirve a Chile, y sirviendo al país, se

sirve a la América, porque las proyecciones son continentales.

Cabe, entonces, esperar que los Altos Poderes del Estado continúen otorgándole —mañana como hoy,— con largueza y patriotismo, la subvención a que es acreedora por los grandes servicios que está llamada a prestar en la República y el rol hermoso que desempeña en la vida comercial de estas Naciones hermanas.

La Aviación Militar y sus proyecciones a Magallanes

Todas las naciones del mundo se han preocupado del desarrollo de la aviación, y los gobiernos, las colectividades y los hombres de estudio, han luchado en favor de su perfeccionamiento. Se ha evidenciado, una vez más, que los esfuerzos, las iniciativas y la inteligencia humana, puestos al servicio de la causa del progreso, han revolucionado el mundo.

Los nautas del espacio, tanto del Viejo como del Nuevo continente, han recogido experiencias; y en su afán de escalar el infinito, y sin arredrarse ante los peligros, habrán de llevar la aviación, para bien de los pueblos, a su máximo perfeccionamiento.

La República de Chile, emulando a las demás Naciones Americanas, ha querido, con justísima razón, vincular su nombre a la obra en que se hallan empeñadas sus hermanas y amigas del Continente.

Siguiendo el orden lógico de las ideas, podemos decir que, desde el día en que la aviación llegó a un desarrollo que ofreciera seguridad en vuelos largos, el Gobierno procuró usar este moderno medio de enlace entre el cen-

tro del país y la Provincia de Magallanes.

Hasta 1935, se han realizado tres vuelos al extremo sur, cada uno de los cuales ha servido para allegar experiencias, de enorme importancia para los propósitos del Gobierno de establecer un servicio aéreo regular a aquella apartada región, vuelos cuyos resultados podemos sintetizar en estas páginas.

El primero, fué realizado en 1930 por el Capitán de Aviación, don Alfredo Fuentes, acompañado del Comandante de la Aviación en aquella época, Teniente Coronel don Arturo Merino, y tripulado por el siguiente personal: radiotelegrafista, Sargento 1.º, Luis A. Soto; fotógrafo, Cabo 1.º, Ofredo Moreno; mecánico, Cabo 1.º, Uldaricio Espinoza, y mecánico alemán, Fritz Reiche, en un avión trimotor Junkers R. 42, equipado, especialmente, para el caso, con flotadores.

El vuelo se inició, desde El Bosque hasta Puerto Montt, el día 5 de enero de 1930. En este puerto se le cambió, al avión, su tren de aterrizaje por flotadores, haciéndose varios vuelos de

ensayo a Valdivia, Aisén y Yelcho.

El 25 de enero se cumplió la etapa Puerto Montt-Aisén. Al día siguiente,

Después de algunos arreglos, se efectuó un vuelo de ensayo, que tuvo un trágico desenlace en Aguas Fresca,

Caídos en el cumplimiento del deber, el 7 de febrero de 1930



Grupo de mártires de Agua Fresca, paraje cercano a la ciudad de Magallanes: Arriba, y en el medio, capitán don Alfredo Fuentes Martínez, fundador de la Escuadrilla de Bombardeo; a la derecha, sargento 1.º Luis Soto Vásquez, radiotelegrafista; a la izquierda, cabo 1.º Alfredo Moreno Mendoza, fotógrafo.

Abajo, el avión Junkers que se utilizó en el primer vuelo a Magallanes.

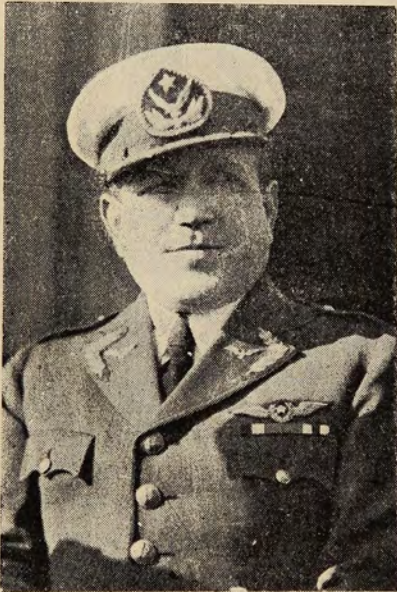
se llegó a Puerto Natales, y el 27 de enero se recaló a Magallanes, en buenas condiciones.

lugar situado a 30 millas de Magallanes. La inutilización completa del motor central del avión, obligó a un ama-

rizaje forzado, el cual produjo la ruptura total de los flotadores, dejando al avión entregado al violento golpe de las olas y al rumbo que le imprimieran las corrientes marinas.

En este accidente perecieron el Comandante de la Escuadrilla y piloto del avión, Capitán don Alfredo Fuentes M.; el radiotelegrafista, Sargento 1.º, Luis A. Soto, y el fotógrafo, Cabo 1.º, Ofredo Moreno.

La segunda tentativa, que tuvo feliz éxito, fué efectuada por una ban-



General del Aire, don Diego Aracena, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Nacional, bajo cuyos auspicios se llevará a efecto la instalación de una línea aérea regular a Magallanes.

dada de botes voladores Dornier Wall, de excelentes condiciones marineras y aerodinámicas. Esta pequeña unidad aérea, inició su vuelo desde su base normal de Quintero, el 11 de marzo de 1931. La tripulación de los tres aviones la constituían: el Capitán de Bandada, don Manuel Hurtado, jefe de la bandada; el Teniente, don Tomás Gatica; el Capitán, don Carlos Abel; el Teniente, don Rodolfo Marsh, y los

Tenientes, señores: Marcos Vega y Alfonso Schehing, además del personal de mecánicos, radio-operadores y auxiliares necesarios.

Antes de llegar los tres aviones a Puerto Montt, término fijado para la primera etapa, la espesa neblina que cubría la costa los obligó a amarizar independientemente en diversos puntos del litoral. A mediodía del 12 de marzo, se reunía la bandada en Puerto Montt, donde permaneció, efectuando ejercicios de cooperación con la Escuadra, hasta el 18 del mismo mes, en que se reinicia el vuelo hacia el sur, para amarizar en Melinka, puerto muy adecuado por su protección natural contra los vientos reinantes.

Al día siguiente, 18 de marzo, se continuó el vuelo hasta Puerto Lagunas, donde permaneció el material, en revisión y pequeños arreglos, hasta el 22, en cuya fecha se siguió a Puerto Edén, y al día siguiente a Molineux.

El 24 de marzo se cumplió la etapa Molineux-Muñoz Gamero, puerto, este último, de especiales condiciones para la recalada de aviones.

La bandada de Dornier Wall, junto con recoger experiencias de las condiciones meteorológicas de la región y facilidades de las caletas y puertos para la recalada de aviones, debía cooperar a la Escuadra, que navegaba con rumbo al Estrecho de Magallanes. Y así, por orden del Comandante en Jefe de ella, los tres aviones debieron permanecer en Muñoz Gamero hasta el 27 de marzo, día en que se dió término a la etapa final, amarizando en Magallanes poco antes de medio día.

La permanencia en dicho puerto ofreció la oportunidad de realizar vuelos experimentales de gran provecho.

Revisados los aviones y ultimados los preparativos, se inició el regreso el 16 de abril, día en que se realizó la etapa Magallanes-Edén; luego la eta-



Comodoro del Aire, don Manuel Francke, Jefe del Estado Mayor de Aviación, quien visitó Magallanes con el objeto de imponerse de las condiciones en que se podría establecer la comunicación aérea con aquella región.

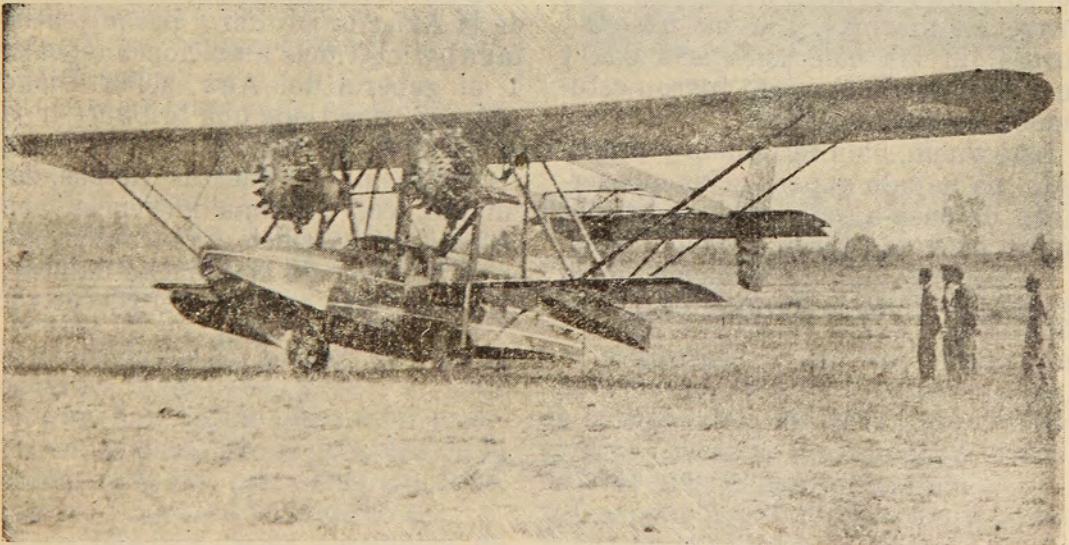


Capitán de Bandada, don Adolfo Abel, Jefe de la línea aérea de Magallanes y encargado de los estudios y realización de ella.

pa Edén-Lagunas, el día 18, y Lagunas-Puerto Montt, el 20.

Aún no se había dado término a los propósitos de la Superioridad de Avia-

ción: había que llegar a Quintero. En efecto, la bandada continuó de Puerto Montt a Talcahuano, el 21 de marzo, para dar término a la interesante



Avión anfíbio Sikorsky, de dotación de la Unidad de Aviación de Magallanes, en el cual se hizo un vuelo de Experimentación desde «El Bosque» a Magallanes, con excelentes resultados

comisión, al siguiente día con la recalcada a Quintero.

En septiembre de 1934 se realizó un interesante vuelo, desde El Bosque a Magallanes, en un avión anfíbio, marca Sikorsky, que debía quedar de dotación de la Unidad Aérea de esta ciudad.

La tripulación la componían: el Capitán de Bandada, don Arturo Meneses K., Teniente 1.º, don Washington Silva E., Teniente, don Juan Belenguier, radiotelegrafista, Sub-Oficial 2.º, Luis López, mecánico Sargento 1.º Carlos Sáenz.

Las etapas fijadas para el vuelo, con las fechas en que se cumplieron, son: El Bosque-Temuco-Puerto Montt, el 17 de septiembre de 1935. Puerto Montt-Lagunas-Edén-Magallanes, el 18 de septiembre de 1934.

Se puede decir, con toda propiedad, que la característica de este vuelo es la regularidad matemática con que se fueron cumpliendo las etapas fijadas previamente. Y ello se debe al acabado estudio efectuado por el jefe del avión, desde mucho tiempo antes de efectuar el raid. Nada dejó al azar. Las características meteorológicas de la zona, las condiciones aerodinámicas del avión, el régimen de las mareas y corrientes marinas, y la naturaleza y abrigo de las caletas, ensenadas y puertos de toda la ruta, fueron estudiados minuciosamente.

Este vuelo, bien estudiado y preparado, ha dejado experiencias que servirán de base a todo vuelo posterior que se pretenda hacer a Magallanes.

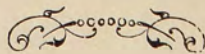
La Superioridad de Aviación, en la actualidad, tiene los propósitos de am-

pliar la dotación del personal y material de aviones de la Escuadrilla de anfíbios, de guarnición en Magallanes, que es, también, una cara aspiración de los habitantes.

Así, la comunicación aérea con las poblaciones del extremo sur, podrá disponer de personal de experiencia en los vuelos en la zona y una maestría para la revisión y arreglo de los aviones destinados a este servicio.

En la actualidad, el Supremo Gobierno proyecta establecer una comunicación aérea regular con Magallanes, con los fondos especiales concedidos, al efecto, por el Congreso Nacional. Además, se ha nombrado una comisión de Jefes y Oficiales de la Fuerza Aérea compuesta por el capitán de Bandada, don Carlos Abel, y los Tenientes primeros, señores: Washington Silva, Rodolfo Marsh y Diego Barros, para que estudien y realicen, llegado el material de aviones adecuados al país, este magno servicio, que es de alta conveniencia patria e interesa especialmente a aquella rica y dilatada provincia meridional.

El honorable Ministro de Defensa Nacional, don Emilio Bello Codesido, vela patrióticamente por el desarrollo de la Aviación Militar y porque satisfaga las legítimas ambiciones del país. Y el general del Aire, señor Diego Aracena, que tiene una brillante hoja de servicios, y los distinguidos Jefes y Oficiales de las Fuerzas Aéreas, secundan, con máxima eficiencia, con espíritu de sacrificio y fe convencida en el porvenir de la Aviación Militar, las nobles inspiraciones del Ejecutivo.



La educación pública en Magallanes

El Liceo de Hombres. — Rectores que lo han dirigido. — Rol que ha desempeñado en el orden moral y social, espiritual y cultural. — La promesa del Presidente Errázuriz. — Remembranzas del pasado. — Escuelas y Colegios particulares. Escuelas Municipales y la Ley de Enseñanza Obligatoria.

I

Cuando se habla del progreso de los pueblos y se historia el desarrollo que ha alcanzado la civilización, es necesario tener presente el rol que ha desempeñado la enseñanza en sus diversas manifestaciones. Sólo así se puede medir el grado de adelanto conquistado por la instrucción y la cultura y los beneficios que ello ha reportado a la sociedad.

Vamos a agregar ahora nuevas páginas a las muchas que hemos escrito, a través de los años, sobre educación en Chile.

Ya, en otras circunstancias, nos hemos referido a la enseñanza pública en Magallanes, que ha tenido su génesis, como en todas partes, pero con caracteres más pronunciados, especialísimos y muy interesantes, en la Perla del Estrecho.

Es preciso tener muy en cuenta las inclemencias de la región y la enorme distancia que la separa de los centros de mayor cultura, lo tardío de las comunicaciones con el norte del país, la escasez de trabajos bien remunerados, durante el invierno, la vida triste y penosa de los primeros habitantes allí vecindados, la latitud en que se encuentra Magallanes y varios otros factores, han tenido que influir poderosamente para que el progreso de la enseñanza fuera, por estas causales, retardado durante muchos años.

Pero debemos dejar constancia de que los Gobernadores que entonces se sucedieron, y más tarde las Juntas de

Alcaldes, siempre propendieron al desenvolvimiento de la cultura pública y que las primeras escuelas se establecieron bajo la égida de los Representantes del Ejecutivo, a quienes debe, el Territorio, una suma enorme de progresos efectivos y de bienestar general, que no debe confundirse con los beneficios que ha reportado, des-



Don Luis A. Barrera, Rector del Liceo, en su oficina de trabajo

pués, la ganadería y las industrias creadas en aquella zona. Esto último se refiere a lo material, a la parte económica; aquéllo, va a lo espiritual, a lo moral, a lo cultural, a la instrucción y a la educación, sin las cuales los pueblos vivirían en el oscurantismo, en la abyección, sin la luz que vivifica el alma, eleva la personalidad humana y da alas al pensamiento.

Los primeros balbuceos de la enseñanza en la Colonia de Punta Arenas, se advierten en la Administración del Gobernador don Jorge Schythe, en

1853, ciudadano dinamarqués, sucesor del Gobernador don Bernardo Phillippi, a quien dieron muerte los indios guaicures, de origen fueguino, que vivían entre los patagones o tehuelahes.

El Gobernador Schythe era un funcionario bien intencionado y sugirió, al Gobierno, muy buenas ideas en favor de la Colonia, época en la cual dejó de ser un lugar de presidio, sello ignominioso que han aventado el progreso y la cultura.



Don Juan Guillermo Alvarez, distinguido educacionista que, en calidad de Enviado Extraordinario, visitó los establecimientos de enseñanza de la provincia de Magallanes.

Los informes elevados a la Dirección General de Educación Primaria, son un aporte magnífico para que el Supremo Gobierno conozca las necesidades de la educación en aquella zona y beneficiarán, no lo dudamos, a los educadores.

La primera escuela pública con que contó la Colonia de Magallanes, abrió sus puertas el 1.º de octubre de 1853, con 24 alumnos matriculados, suceso que fué recibido jubilosamente por los pobladores, y el propio Gobernador y el Capellán, Fray Pedro A. Díaz, fueron los primeros profesores de la escuela.

Pero debemos expresar que ya, en

1850, el Coronel Mardones, fundador de Punta Arenas y primer Gobernador, se había preocupado, con ojo avizor, de las necesidades de la naciente población; hizo construir edificios para Hospital, Escuela e Iglesia, y también un pequeño muelle para los servicios marítimos.

Mas, es harto singular el hecho de que el Estado no interviniera, para nada, en el desenvolvimiento de la instrucción, en Magallanes, hasta 1868, año en el cual Punta Arenas fué declarado puerto libre, según decreto de 21 de septiembre. Asume, entonces, el Gobierno de la Colonia, don Oscar Viel, funcionario progresista, al que le debe, el Territorio, muchos adelantos en los varios órdenes de las actividades que se desarrollaban.

El fomento de la educación, que es el primer deber del Estado, había sido olvidado por el Ejecutivo; y esta circunstancia creaba una situación muy especial a la población de Punta Arenas, en el orden moral y social y por lo que hace al nacionalismo. Sin los dones de la instrucción y de la cultura, no podía haber sociedad bien constituida, prestigiada y con arraigo en la opinión. El proceso educacional que se operaba era demasiado lento, y los habitantes del Territorio se hallaban entonces entregados a su propia suerte, lo que subsistió durante varios lustros.

La instrucción, la ilustración y la cultura, que valen más que los bienes materiales, eran reclamadas, con marcado imperio, por las poblaciones del extremo sur, porque ellas sabían que un pueblo de analfabetos es como un huerto que no fructifica, y un pueblo instruído, en el cual la enseñanza luce sus mejores galas, lo es todo. Con el alma henchida de entusiasmo podían haber dicho: Es el libro la antorcha de la vida, y esparce por los pueblos bien fecundo; él despierta la mente adormecida y conduce al mortal a un nuevo mundo. Del progreso, es el libro la obra bella, del progreso fecundo, que

alza el vuelo a la región más pura, do la estrella alumbraba con su luz un nuevo cielo. Es su fama, soberbia, gigantea; es su fama, perínclita, sublime, da más puros destellos a la idea, y es el lábaro santo que redime. Cual águila caudal, traspasa el muro, que es baluarte y sostén de la ignorancia; él derrama doquiera brillo puro, él enseña a luchar con fe y constancia. Y su voz, que es augusta, nunca muere, al recorrer triunfante el orbe entero; para el hombre es el libro, si él lo quiere, su más preciada joya, don primero. Siempre el libro en la vida transitoria esparce por los pueblos bien fecundo; él conduce al mortal hasta la gloria; él conduce al mortal a un nuevo mundo.

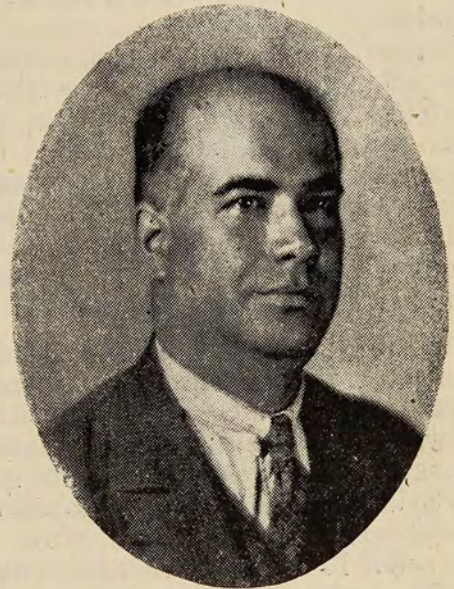
Los años pasaban y la población iba en aumento; trascurría el tiempo, pero no se anotaban grandes adelantos en cuanto a educación. El proceso evolutivo era todavía lento; progresaban la ganadería y otras industrias, más no así la enseñanza; y el desarrollo de la cultura general también tenía que ser tardío, como consecuencia lógica.

Faltaban establecimientos fiscales para la educación de la numerosa población escolar y aún no se habían creado los Liceos de Hombres y de Niñas para la enseñanza secundaria. La instrucción particular suplía, en parte, lo que no había hecho el Estado, hasta el día en que se fundó el Liceo de Hombres, en 1905, de lo que trata, con amplitud de antecedentes, la Reseña Histórica de este plantel, estudio que abarca veinte años de vida, hasta 1925, magnífico trabajo de don Hugo Daudet, profesor del establecimiento, que sirve para afirmar un juicio crítico definitivo sobre las finalidades de la enseñanza, el rol destacado que desempeña el Establecimiento en el campo de la cultura pública y la bella obra realizada por sus Rectores y el Cuerpo Docente.

El año 1899, ha sido, y lo es aún, de grata recordación para los habitantes

del Territorio, porque entonces se efectuó El Abrazo del Estrecho entre los Ilustres Presidentes de Chile y Argentina, Excelentísimos señores don Federico Errázuriz y don Julio Argentino Roca.

El Presidente Errázuriz y su Ministro de Educación, don Carlos Palacios Zapata, prometieron la creación de escuelas y de un Liceo; se dieron cuenta exacta del progreso conquistado por la ciudad de Punta Arenas y el



Don José María Narbona, Inspector General de Enseñanza Vocacional de la República, a cuyo celo e inteligencia debe, esta enseñanza, los progresos conquistados en los últimos años. El señor Narbona es un pedagogo laborioso y distinguido, que hace honor al alto cargo que desempeña.

Territorio; palparon el aumento de población y los anhelos que flotaban en el ambiente regional; la idea de nacionalismo golpeaba, con fuerza avasalladora, las puertas de la Moneda y del Palacio Legislativo, y el conglomerado étnico de la extremidad meridional de la República confiaba, con profunda razón, en la munificencia gubernamental.

La palabra empeñada por el Primer Mandatario de la Nación y su Secre-

tario de Estado, resonó vibradora por los ámbitos insulares y continentales y se tradujo en un hecho real, después de gestiones laboriosas de las autoridades y de los vecinos.

Punta Arenas reclamaba la satisfacción de una necesidad suprema, porque sabía que la instrucción es lo más grande de la vida y hace felices a los pueblos; ella es la generadora del progreso colectivo, y los educadores de verdad que la difunden, son apóstoles del bien, y, de este modo, llegan a ser los hombres más útiles de la humanidad.

Fundado el Liceo, en 1905, tuvo como primer Rector al galano escritor y publicista, don Belisario García, de grata recordación para la ciudad de Magallanes. Es píritu progresista, marcó patrióticamente el camino que debía seguir el establecimiento para conquistar los triunfos a que estaba llamado en el porvenir.

En 1907, entró a regir los destinos del Liceo el ilustre educacionista de nacionalidad austriaca, don Nicetas Krziwan, al frente del cual permaneció hasta 1919; el establecimiento ganó considerablemente ante la opinión y los progresos fueron manifiestos.

Al señor Krziwan, le sucedió el distinguido pedagogo, don Carlos Sangüeza B., desde 1919 hasta 1925. En su tiempo, el Liceo pudo contar con nuevos cursos, gracias a su noble empeño y al prestigio de que gozaba ante las Autoridades educacionales y el Gobierno. Fué su ideal que el Liceo pudiera contar con un edificio modelo.

En diciembre de dicho año, el Ministerio del ramo nombró a don Luis Vicente Mardones para que desempeñara el cargo de Rector, y este pedagogo hizo obra constructiva y nacionalista, como sus predecesores. De espíritu ecuaníme y bien inspirado, su labor tuvo acentuaciones generosas; en Magallanes se le recuerda con gran afecto.

Trasladado al Liceo de Quillota,

entró a reemplazarlo, en marzo de 1928, don Héctor Gómez Matus, joven educador bien intencionado, que fué a la Metrópoli austral animado de propósitos reformistas. Su paso por el establecimiento fué breve; actualmente desempeña la Rectoría del Liceo de Playa Ancha, en Valparaíso.

Vino, en seguida, don Alejandro Rubio Ramírez, profesor de Estado, trabajador y laborioso, que hizo cuanto pudo en pro del adelanto de este plantel de Educación. En marzo de 1933, fué nombrado para servir el mismo cargo en el Liceo de Osorno.

Entró a sucederle en la Rectoría, el señor Luis A. Barrera G., profesor fundador del Liceo. Este educador puede ostentar a la faz del Territorio y el país, una brillante hoja de servicios, que lo hace acreedor al justo aprecio y a la consideración de chilenos y extranjeros. Hay, en ella, hechos altamente honrosos que vale señalar, como ejemplo, por la obra que ha realizado en bien de la juventud y de la ciudad, del progreso del Liceo y el nacionalismo bien comprendido.

En primer lugar, debemos expresar que, como miembro docente, ha asistido, desde la creación del Establecimiento, al proceso evolutivo de la enseñanza y de los adelantos conquistados hasta la fecha.

Antes de que asumiera la Rectoría del Liceo había sido dos veces Rector accidental, lo que habla muy bien en su favor y pone de relieve la confianza en él depositada por el Gobierno y las Autoridades educacionales.

Normalista de buena cepa, obtuvo su título en la Escuela Normal de Santiago. En el Liceo de Hombres de Magallanes ha desempeñado el cargo de Inspector General y ha sido profesor de Geografía e Historia, de Dibujo y Caligrafía, de Matemáticas y Gimnasia, y lo es actualmente de Castellano y Filosofía.

Tiene magníficos informes de los Rectores del Liceo; y el Supremo Go-

bierno le confió, en 1921, el cargo de Delegado para la repartición de víveres en la zona norte de la República, que ha sido una prueba más de confianza en él depositada.

Pero existe un acontecimiento que pone una nota singular en la vida de este educador: el 18 de septiembre de 1930, la Junta de Alcades de Magallanes, hizo entrega al señor Barrera, de una Medalla de oro y un Diploma Honorífico en la Plaza Muñoz Gamero. Fué un acto solemnísimo, al que concurrió la ciudad, y entonces el Primer Alcalde, don Juan A. Yáñez, pronunció un bello discurso, en el que sintetizaba la obra de este educador, a lo cual dió respuesta, el señor Barrera, en una brillante pieza oratoria.

La prensa de la ciudad se ha referido, en reiteradas circunstancias, encomiásticamente en favor de la obra que él ha efectuado en el Liceo y ha dejado constancia de los méritos de este funcionario, el que ha prestigiado la formación de un Centro de ex-alumnos para dar conferencias de extensión cultural y la fundación del periódico "Germinal", órgano de los estudiantes del Establecimiento.

II

Las poblaciones regionales han podido palpar la fecunda labor realizada y la gran influencia que ha tenido el Liceo en el desenvolvimiento de la cultura, se evidencia, a todas luces, tanto en el orden social e intelectual, como en el orden espiritual y moral. Las costumbres, la vida del hogar, la sociabilidad y la ilustración, han ganado mucho con la creación de este plantel, que ha llevado el saber hasta las últimas comarcas y el último paraje del Territorio y ha irradiado más allá de nuestras fronteras.

La fundación del Liceo ha obedecido a necesidades superiores que, como un clamor de chilenos y extranjeros, se extendía por el país. Con la crea-

ción de dicho establecimiento, se ha conseguido el arraigo de centenares de familias en el Territorio, las cuales, sin dicha tabla de salvación y de redención social y moral, habrían tenido que seguir camino del exodo; habrían dejado aquellas fértiles tierras meridionales. Luego, entonces, se ha hecho obra eminentemente nacionalista y constructiva, y los beneficios han sido generales y de inapreciable valor.

Son miles de alumnos los que han pasado por las aulas del Liceo y, a medida que el tiempo ha transcurrido, se ha podido comprobar, con la elo-



Don Alejandro Ojeda Valenzuela, aventajado educador y periodista, quien desarrolló una vasta labor cultural y de prensa en la ciudad de Magallanes. Sirvió cargos en el Liceo de Talca y en el Liceo de la Perla del Estrecho, y allí sobresalió por su labor patriótica.

cuencia de los hechos, que la juventud de él egresada ha ido a constituir una nueva falange de luchadores, dentro y fuera de la región, y ha puesto de relieve que las actividades educacionales son las que, de preferencia, crean mayores bienes y progresos colectivos e impulsan más el adelanto de los pueblos, dondequiera que sea.

Vienen a la mente, estas bellas memoranzas, a propósito de las nuevas reformas educacionales ideadas, que agitaron los ánimos y sacudieron los espíritus de norte a sur de la República. Los vientos renovadores no alcanzaron al Liceo de Hombres de Magallanes, cuyo prestigio se mantiene incólume; la anarquía, las ambicio-

nes desmedidas y la política engañosa, que desquician, no llegó a sus aulas, y todo se halla en paz y armonía.

Las reorganizaciones, las reformas y el arraigo, en Chile, de métodos, sistemas y escuelas trasplantados, cuestan muchos millones. Y para saber si todo esto ha respondido a exigencias imperativas de la Nación, si está de acuerdo con las inversiones que, en verdad, el Estado, con un Erario pobre, pudo haber hecho y si ello ha sido realmente beneficioso para el país, reproducimos las siguientes palabras, que cristalizan elocuentemente una situación del momento, palabras que vertieran dos políticos eminentes, quienes concuerdan en sus apreciaciones y hay, en ellas, la misma unidad de miras: "La educación pública, que tras largos esfuerzos iba cimentándose sobre bases sólidas, es hoy un desastre lastimoso, que sólo sirve para deprimir los caracteres y ahogar las individualidades".

Se trataba de una época en la cual los funcionarios de la educación pasaban como un kaleidoscopio por el escenario de la República: en una época en la cual triunfaba el que pechaba más fuerte y en la que se clausuraron escuelas y liceos y se removió a Rectores y Directoras llenos de merecimientos, que hacían honor a la enseñanza y representaban grandes valores morales e intelectuales; en una época en la cual la estabilidad de los funcionarios, no era más que un mito, y en la que bien poco valían los años de servicios, y el empleado de más alta gerarquía hasta el de menor categoría no tenían seguridad en sus cargos; en una época en la cual los jefes se improvisaban, como por obra de magia, y en la que las reorganizaciones, clausuras de colegios, supresión de cargos y reformas comprometían el fin formal de la educación y llevaban la enseñanza, no a la cumbre del verde monte donde culminan las aspiraciones de un pueblo

viril y progresista, sino que a la anarquía y al despeñadero, nueva Roca Tarpeya que subsistió por varios años, durante los cuales los mentores de la juventud vivieron una vida amarga y de pesadumbres, y en la que los funcionarios podrían haber repetido la frase evocadora de O'Higgins, de: "¡Sálvese quien pueda!"

¡Cuántos Rectores y Profesores, cuántas Directoras y Profesoras no tuvieron que sufrir un calvario y abandonar los planteles en los cuales servían! Algunos han ido a aumentar la lista de los jubilados, como tabla de salvación; otros han ingresado a la enseñanza, como les ha sido posible, y, acaso, los más, confían aún en la justicia distributiva. Entonces numerosos educadores, con una espléndida hoja de servicios, fueron alejados de la enseñanza para darle preferencia a otros, privilegio odioso en un país democrático y republicano, que ojalá nunca subsistiera; y ojalá, también, que el período señalado en estas páginas, no volviera a ocurrir, para bien de la Patria, y que todos los chilenos se cobijaran, como hermanos, a la sombra de la misma bandera y lucharan por la felicidad de la República.

En la hora actual, se trata de formar buenos ciudadanos, honrados y probos, amantes del trabajo, de las leyes y de la Constitución Política; y para conseguirlo, es preciso que los educadores tiendan su mirada a horizontes más puros y tengan como divisa el bien del país y el respeto a la Bandera, símbolo de nuestras glorias, y que en torno de un ideal común todos nos agrupemos para luchar por la grandeza moral de nuestro querido Chile.

Y el país confía, hoy como ayer, en la pureza de sus intenciones y en la elevación moral de sus enseñanzas, en su labor honrada y dignificadora, para bien de la juventud, de la familia y de la Patria.

Y ellos, los educadores de este pueblo viril y progresista, confían, a su vez, *de Arica a Magallanes*, en que no tendrán que vivir, como en otrora, con el arma al brazo, para defender sus cargos, y que el Gobierno y las autoridades educacionales no serán sorprendidas en su buena fe, por espíritus, no siempre bien inspirados, que rinden culto a la envidia, siembran la cizaña, polarizan hacia el mal y tejen, pacientemente y calladamente, la trama sutil, creyendo poder alcanzar lo que sus innobles ambiciones vislumbraban.

de la enseñanza en general, le ha dado más importancia el Supremo Gobierno, fundando colegios y escuelas, porque educar significa dar vida a los pueblos, y propagando las luces del saber y de la cultura se hace obra nacionalista; porque con escuelas y colegios vienen nuevos pobladores y el progreso avanza en aquellas latitudes.

Han contribuído también en favor del adelanto de la instrucción y de la educación en Magallanes, en forma positiva, las escuelas y colegios particulares, como el Instituto "San José", el Liceo "María Auxiliadora", el Ins-



La Cruz Roja Juvenil de la Escuela Superior de Niñas N.º 2

Y al hacer estos pálidos recuerdos, no particularizamos; hablamos en tesis general; estas expresiones no van en contra de personas determinadas; hablamos con absoluta buena fe y hemos querido solamente perfilar una situación especial y transitoria, creada para los mentores espirituales de la juventud chilena y la enseñanza nacional.

III

La región más austral del país ha merecido una mayor atención en el último cuarto de siglo, y al desarrollo

tituto "Don Bosco", el Colegio "Sagrada Familia", todos de la Congregación Salesiana; los colegios que mantienen las colectividades extranjeras, la Escuela Nocturna Popular, el establecimiento de la señora Ema Bravo de B., y varios otros del resto de la provincia.

Dejamos de esto constancia, porque es obra de justicia reconocer los esfuerzos que han desplegado en la región cuantos han luchado en favor de la civilización y la cultura.

El Liceo de Hombres de Magallanes ha formado ya varias generacio-

nes de ciudadanos. Dado el ambiente, los alumnos egresados, han tenido que amoldarse a las circunstancias y luchar, dentro de lo posible, sin arreararse ante los escollos del camino. Algunos se han encaminado a Santiago para seguir estudios superiores, y han sido aquellos cuyos padres han podido costearles la educación.

La juventud magallánica, que sigue estudios universitarios en la Capital, ha dado a conocer buenas aptitudes; ha sabido hacer honor al terruño, y ha triunfado. Las Universidades les han abierto sus puertas y ellos han acudido, llenos de fe, para seguir una carrera profesional, como medicina, leyes, odontología, veterinaria, farmacia y otros estudios,

Y las Universidades seguirán recibiendo en sus aulas a los que acudan y los viejos maestros sabrán aquilatar el aporte intelectual de Magallanes, y lo que significa, para la cultura y el adelanto de aquella zona, el ingreso, a las aulas, de los mensajeros australes.

Los anhelos de trabajo y de bienestar colectivo son palpables, la juventud magallánica sueña con la grandeza de aquellos pueblos; no olvida los lares cariñosos donde están sus padres, que han venido de tan lejos para valorizar las tierras y contribuir al adelanto y progreso de la nación.

Creemos que se despertarán en la juventud de Magallanes nuevos anhelos por los estudios que digan relación con las riquezas naturales del extremo sur y con la explotación de las minas de carbón, de las montañas, de los mármoles, del petróleo, de la agricultura, del comercio, de la ganadería y de las nuevas usinas que produzcan fuerza motriz para mover las fábricas y dar vida a nuevas y futuras industrias, creadoras de riqueza.

La prensa, que es la propulsora de las bellas ideas, ha contribuido eficientemente en bien de la difusión de la educación pública en Magallanes. Y

en atención, también, a esta noble finalidad, queremos señalar la obra realizada por las Juntas de Alcaldes, quienes han propagado la semilla del bien y de la cultura por medio de las escuelas municipales. La creación de estos establecimientos data desde 1917; ahora se han convertido en escuelas fiscales, en las ciudades de Magallanes, Puerto Natales y Puerto Porvenir.

Y al trazar este cuadro de la educación pública en el Territorio, hay algo que honra mucho a la Junta de Alcaldes: nos referimos al hecho de que fué la primera Corporación edilicia que implantó, en Chile, la instrucción primaria, gratuita y obligatoria, y tuvo siempre a la vista lo que preceptúa el Código Civil, que se refiere a la obligación que tienen los padres o guardadores de enseñar a sus deudos o pupilos los primeros conocimientos de la instrucción.

La Municipalidad dictó, en 1916, un Reglamento sobre instrucción primaria obligatoria para el Territorio de Magallanes, de modo que se adelantó a los nobles propósitos de establecer la enseñanza primaria obligatoria, ideal ciudadano que hoy es Ley de la República. Y esto, que podemos considerar como una paradoja, constituye un timbre de orgullo para dicha región.

Quién lo hubiera creído que aquella lejana zona, de clima crudísimo, les hubiera dado una buena lección de civismo a tantos otros pueblos y ciudades del país!

La enseñanza pública se halla en buenas manos y los funcionarios luchan empeñosamente en favor del progreso cultural de la República: el honorable Ministro de Educación, señor don Francisco Garcés Gana; el Subsecretario, don Enrique Bahamonde; el Rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández; el Consejo Universitario, y las Faculta-

des respectivas; el Director General de Educación Secundaria, don Carlos Atienza; el Director General de Educación Primaria, don Claudio Matte; los Inspectores Generales, los Visitadores, Inspectores, Rectores y Directores de los diversos establecimientos laboran por el bien del país.

Esto viene a demostrar que ellos tienen la visión clarísima de los gloriosos destinos de la Nación, que exige de sus hijos el patriotismo de siempre, la misma cooperación, la unión de todos, la comprensión de sus deberes ciudadanos y el máximo de sus esfuerzos, para que así pueda realizarse el ideal republicano de los Patriotas inmortales de la Independencia Nacional, que la señaron grande y feliz.

—

En Magallanes, el señor Miguel Ruz, Jefe de la Educación Primaria, trabaja empeñosamente en bien de la enseñanza. Meritorio, laborioso y ecuánime, es una garantía para todos y se ha hecho acreedor a la confianza y el aplauso de aquellos pueblos.

—

La señora Luisa Descouvières de Mayorga

Como lo hemos esbozado en las páginas de esta obra, la educación en la provincia de Magallanes, ha recibido, durante los últimos años, un gran impulso, gracias a lo cual ha progresado la cultura y se ha preparado a la juventud para iniciar estudios más amplios.

Entre las educadoras que han hecho labor meritoria, se halla la señora Luisa Descouvières de Mayorga, honorable y progresista, que jubiló como Directora de la Escuela Superior N.º 2 de Magallanes.

Nació en Achao, en Chiloé, y estudió en un Monasterio de Puerto Montt. Bien preparada y con vocación pa-

ra la enseñanza, se inició en tan dignas labores en los establecimientos educacionales del Archipiélago.

En 1909, se trasladó a Magallanes, y allí continuó su obra magnífica. Desempeñó la Dirección de la Escuela Elemental de Leña Dura, bello paraje cercano a la Capital del Estrecho; poco más tarde se le ascendió, por méritos bien ganados, a la Escuela Elemental de Hombres N.º 9, cargo que desempeñó hasta el 24 de octubre de 1928, fecha en la cual fué nombrada Directora de la Escuela Superior de Niñas N.º 2, con el aplauso de los padres de familia. Su designación para dicho plantel, constituyó un acto de justicia muy honroso para el Gobierno.

La señora Descouvières de Mayorga, jubiló el 27 de mayo de 1931, y su labor cultural y social ha sido reconocida ampliamente en Magallanes, así como su acentuada personalidad moral.

Fué, también, Vice-Presidenta de la Cruz Roja Chilena; formó parte del Directorio de la Brigada de Boy-Scouts, y cooperó en favor de la Liga de Estudiantes Pobres, y dictó conferencias.

Formó la Comunidad Escolar de la Escuela Superior de Niñas y obtuvo el Premio Municipal, consistente en un Diploma que la Corporación otorgaba a las maestras más distinguidas por su labor educacional y social en favor de la juventud,

Tal ha sido, en síntesis, el valioso aporte de la señora Descouvières de Mayorga en favor de la cultura general de Magallanes.

Con este bello ejemplo, se puede justipreciar en la República lo que significa la obra realizada por los educadores en aquella zona, cuya función social tiene luminosas proyecciones e irradia a todo el extremo Sur.

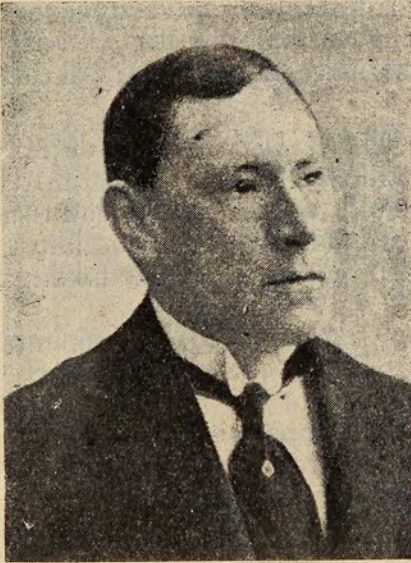
Loor, entonces, para quienes laboran, allá lejos, por el bien de la Patria.

Don Ramón Alvarado García

Al señalar en estas páginas el nombre del señor Alvarado, viene a la mente el recuerdo de los que, en Magallanes, han hecho obra fecunda y de positivo beneficio para la juventud.

Precisamente, nuestro biografiado pertenece al núcleo de los que más se han distinguido y han luchado en pro de la cultura general.

Don Ramón Alvarado García, nació en Castro, de la Isla de Chiloé, la poética y querida tierra del inspirado



Don Ramón Alvarado García

bardo Antonio Bórquez Solar, que ha cantado, como pocos, al mar, al bosque, a sus lares y al viento insular.

El señor Alvarado, estudió en la Escuela Normal de Valdivia hasta graduarse de maestro, y se distinguió en las aulas por su aprovechamiento y conducta intachable.

Terminado su aprendizaje; forjado, su espíritu, en el yunque del trabajo; dignificada, su personalidad moral, inició su carrera, pleno de optimismo, y en el desempeño de los cargos confiados a su tino e inteligencia, ha sabido hacer honor a la confianza en él depositada.

Había obtenido su título, en 1916, y en 1917, lo vió el pueblo de Magallanes al frente de una sección de la Escuela Superior de Hombres. En aquella urbe se desempeñó dignamente durante varios años, y como premio a sus servicios, el Gobierno dispuso su traslado a Santiago, el 24 de abril de 1928. Iba de ascenso en ascenso; y el 23 de noviembre de dicho año, fué nombrado Director de la Escuela Superior de Magallanes, el mismo plantel en el cual inició sus primeras labores como educador.

El señor Alvarado sirvió el cargo de profesor ayudante en el Destacamento Infantería "Magallanes" y ha prestado muy buenos servicios en la enseñanza, como lo comprueban los numerosos documentos oficiales que posee, que puede exhibir con orgullo. Y son de los siguientes funcionarios: del entonces Coronel, don Javier Palacios Hurtado; del Coronel, señor Carlos Vergara Montero; del Visitador de Escuelas, don Luis E. Zelada; del Rector del Liceo y Presidente de la Junta Comunal de Educación, don Luis Mardones, y otros.

En su hoja de servicios, que es brillante, hallamos las siguientes anotaciones: ha reemplazado durante uno y medio años al Visitador de Escuelas e Inspector Provincial del Territorio; al Director de la Escuela, cuando él era profesor, durante cinco meses, en épocas diversas.

Como profesor distinguido, ha sido recomendado para ocupar un cargo más alto, es decir, para ser ascendido por mérito; hizo un Curso de Perfeccionamiento, de Psicología y Pedagogía, en Peñalolén, en 1930; también hizo un Curso de Dibujo.

Ha sido miembro del Consejo de Educación Primaria de Magallanes; Secretario de la Junta de Auxilio Escolar; socio fundador, Director, Secretario, revisador de cuentas y tesorero de la Brigada de Boy-Scouts "Luis E. Zelada"; socio fundador del Comité

Pro-Beneficencia Escolar; socio activo de la Segunda Compañía de Bomberos, tesorero, ayudante y teniente segundo, y, actualmente, es socio pasivo de la misma. Tiene tres premios de constancia. Es socio de la Cruz Roja, de Clubs Deportivos y otras instituciones.

El año 1924, se le otorgó el Premio Municipal, de acuerdo con lo que dispone la ley de Educación Primaria Obligatoria, N.º 3654, después de haber figurado cinco años en la Terna como profesor distinguido.

Con tales merecimientos, estimamos que el Supremo Gobierno tiene el deber moral de premiar los esfuerzos y sacrificios de este educador, concediéndole el ascenso a que es acreedor.

Cultura musical de Magallanes

La Orquesta Sinfónica

Los viajeros que visitan la ciudad de Magallanes admiran, desde el primer instante, los adelantos que ha conquistado en el orden material, económico, social y espiritual; y su admiración va en escala ascendente, a medida que su permanencia se acentúa en la urbe.

Sin duda, las primeras impresiones se convierten en asombro, cuando se dan cuenta exacta de que en la zona fría se ha despertado y se desarrolla el gusto por los estudios musicales, que son el complemento obligado de los conocimientos humanos.

Posiblemente, en otros días de opulencia debió de ser más fácil el arraigo de ingenios del Arte musical, dada las condiciones de vida y el auge de los negocios. Empero, en nuestros días, que no son los mismos de ayer, Magallanes cuenta con un grupo selecto de cultores de la buena música; y en las audiciones a las que ha asistido la población, sin exclusión de personas, se ha patentizado la obra realizada. Y decimos esto, porque en los pueblos

cosmopolitas y progresistas, como la Capital del Estrecho, la nivelación social ha venido acentuándose más y más.

Queremos referirnos a la Orquesta Sinfónica, que se formó en mayo de 1929, y en cuyas filas ocuparon, el lugar que les correspondía, numerosos amantes del Divino Arte. Varios de ellos hacían sus primeras armas; los más habían plasmado su personalidad artística en bellas lides, y ahora todos se cobijan a la sombra de una misma bandera ideal.

Era un conjunto de voluntades que, sin vacilaciones ni quebrantos, entraba a la arena del Arte para conquistar aplausos; la gesta de la Orquesta Sinfónica fué breve, a pesar de que se tropezó, en el primer tiempo, con un ambiente poco propicio, como ocurre generalmente en esta clase de actividades.

El Directorio que entonces se formó y encauzó las iniciativas de los cultores que acudían al cenáculo, estaba constituido por los señores: Enrique Artigas, Pedro Chamorro, Tomás Romero, Enrique Meza y Benjamín Dibasson, quienes no se dieron punto de reposo hasta coronar los primeros éxitos. Desde esos días, y hasta la fecha, quebrando siempre las pequeñas vallas del sendero, este Conjunto se ha impuesto a la consideración social y se ha conquistado las simpatías de la ciudad. Los entusiasmos no han decaído; se ha hecho buena labor, y las filas han crecido con la llegada de nuevos componentes. Y en la actualidad el número se aproxima a treinta y seis ejecutantes, guarismo revelador de la unión y el patriotismo que reinan, prometedores de nuevos y sonados triunfos.

La Orquesta Sinfónica contó, desde el primer día, con un local magnífico, donde hace sus estudios, y ha realizado varias veladas: el edificio de la Escuela Nocturna Popular.

Sin duda, los Directorios que se han

venido sucediendo han tenido que laborar bastante, pues ha sido preciso dictar y reorganizar los Reglamentos, para imprimirle, a la Orquesta Sinfónica, rumbos más amplios y mejores, de acuerdo con las exigencias del Arte y de la población y con los progresos alcanzados.

Y el público, agradecido a los esfuerzos que ella gasta en pro de la difusión y divulgación de la cultura artística, ha querido ir en su ayuda, como lo comprueban los cien o más socios protectores que le brindan su óbo-

oficial, y cuando haya logrado echar las bases de un Conservatorio en la Capital austral.

Ha verificado buenas veladas musicales, y con el producto de las audiciones ha adquirido un piano de cola, aspiración que venía alimentando desde su formación.

Con elementos destacados de la Orquesta Sinfónica se ha formado un Cuarteto de Cuerdas, lo cual es una novedad, y su actuación se ha patentizado en varias circunstancias.

A este espléndido Conjunto de Arte



La Orquesta Sinfónica de Magallanes

lo, con cuya cooperación puede salvar la situación económica del momento.

Cuenta ya con siete años de magnífica labor, durante cuyo lapso ha dado, en el Coliseo Municipal, treinta y tantos conciertos de los mejores autores del clasicismo y del romanticismo y de autores contemporáneos, sin olvidar, por cierto, los músicos chilenos.

En verdad, esto es mucho: es una ráfaga precursora de una vida más halagadora para la Orquesta Sinfónica; ella tiene que imponerse a la consideración de los Poderes Públicos y extender su esfera de acción por el Territorio, y fuera de él con la ayuda

lo guía sólo el anhelo de contribuir al desarrollo del gusto por la música y la difusión de la cultura general; su obra adquiere relieves sobresalientes, si se piensa en que no tienen otra recompensa que el deber cumplido; no van tras el lucro y trabajan por amor al Arte, frase que, en este caso, tiene su aplicación real.

El Directorio ha hecho, con muy buen acuerdo, que se reserven localidades gratuitas para los obreros y otras personas de escasos recursos económicos, lo que ha constituido una nota simpática y honrosa para la Orquesta Sinfónica.

Esta prestigiosa Institución coopera también en favor de los artistas que visitan la ciudad; pone a su disposición el material y cuanto es necesario para que desarrollen el programa a realizar, de modo que con ello cumple con un deber de solidaridad colectiva y su obra es más fecunda y más hermosa a los ojos de chilenos y extranjeros.

El nombre de que goza ha resonado fuera del Territorio, y "El Mercurio" de Santiago, así lo ha exteriorizado, con motivo de la visita que el notable concertista nacional, don Armando Palacios, hiciera recientemente a Magallanes.

Este artista de la gama aquilató el mérito de los componentes de la Orquesta Sinfónica, la que cooperó al éxito de Palacios en los conciertos con que él brindó a la ciudad. Y este músico vertió conceptos muy honrosos para la Institución y quedó sorprendido de que en la ciudad austral existiera un conjunto de artistas bien inspirados y patriotas. Palacios admiró la organización de la Orquesta, émula de la de Chillán, y nada tiene que envidiar a sus demás congéneres del país.

En Magallanes, da mensualmente dos conciertos, y su eficiencia se ha comprobado muchas veces. Ella realiza una labor cultural y social, de mérito indiscutible, que irradia por los ámbitos de la población y es debidamente justipreciada.

Sin duda, su labor tendrá proyecciones más amplias y beneficiará grandemente a la juventud el día que cuente con una Academia o Conservatorio; y para ello es preciso que se deje sentir el apoyo oficial y que el Congreso Nacional le acuerde una subvención de unos veinte mil o más pesos, como se ha hecho con la Orquesta Sinfónica de Chillán.

El Directorio que rige actualmente los destinos de la Orquesta Sinfónica, lo componen los artistas siguientes,

señores: Presidente, don Jovino Fernández; Vice-Presidente, Walter Schaale; Secretario, Ricardo Miranda; Tesorero, Heriberto Pokorny; Pro-Secretario, Luis Sánchez; Pro-Tesorero, Hans Scheelvinck; Director, Benjamín Dibasson; Vocales: José Novoa, Enrique Robles y Walter Heinberg.

Entre los grandes músicos cuyas creaciones geniales ha interpretado la Orquesta, figuran los siguientes: Wagner, Chopín, Mozart, Haynd, Debussi, Bethoven, Zarazate, Albéniz, Granados, Soro, Pérez Freire, Massenet, Bach, Corelli, Rossini, Leo Delibes, Carlos Gounod, Bellini y Ketelbey.

Don Jovino Fernández

La región austral de Chile, de Valdivia a Magallanes, ha visto alzarse ciudades progresistas, cuyos habitantes, llenos de fe en el porvenir, laboran por el engrandecimiento de la Patria.

En las diversas manifestaciones de la vida colectiva, surge siempre esplendorosa alguna idea nueva y a su realización se encaminan los esfuerzos de las poblaciones, donde fructifica, como en un campo fecundo, la semilla del bien, del Arte y de la cultura.

Y así vemos que las ciudades de la zona austral pueden exhibir los progresos materiales, las concepciones de la mente creadora y de la inteligencia. Son los exponentes magníficos del ingenio humano, que va marcando una nueva ruta que conduce a la realización de nobles aspiraciones y de soñadas idealidades.

Y, en verdad, que los pueblos y las ciudades de la zona austral pueden agregar a la heráldica del trabajo, las producciones del saber y del Arte.

La formación de Orfeones y Orquestas Sinfónicas es una clara manifestación de que la cultura se ha venido desarrollando con éxito y que el gusto por los estudios musicales va penetrando en todas las esferas de la so-

ciudad. Y en estos conjuntos dominadores del pentagrama, han hecho sus primeras armas nuevas inteligencias, cultores del Arte y propagandistas de lo bello.

Hay compositores de mérito, valores artísticos que no desdicen del pasado honroso de las ciudades que se extienden de Chillán a Magallanes, en las cuales tiene sus lares una pléyade de cultores del Arte de Bethoven, de Mozart, de Zarazate, de Chopin y de Bellini.



Don Jovino Fernández

Entre los que residen en la ciudad de Magallanes, ocupa lugar preferente un compositor hispano. Nos referimos al señor Jovino Fernández, nacido en Mieres, en Asturias, que ha hecho de la República de Chile su segunda patria, a la cual ama con los mejores afectos de su alma. Su obra ha sido fecunda; tanto en España como en América, se reconoce su labor, y entre sus producciones se destacan muchas composiciones de mérito, como himnos, canciones, paso-dobles, tangos y coros, cuyo número pasa de cien.

Entre los himnos, debemos señalar, de preferencia, los siguientes: A Prat, A Colón, A la Escuela, Al Rotary Club,

Al Liceo, A la Cruz Roja, A la Primavera, y otros.

El señor Fernández es autor de coros bellísimos, y entre otras obras figuran las tituladas: Los Pescadores, Una Flor, La Foguera, Mar de Asturias, Brisas Australes, Celcsa, Canción de Juventud. Esta última fué premiada en los Juegos Florales de Magallanes.

También ha cultivado otros géneros, y ha compuesto la zarzuela "Bocas de la Isla," en colaboración con A. Leysen, que fué estrenada en Concepción, con gran éxito. Ha escrito una revista titulada "Un Marciano en Punta Arenas", en colaboración con *Pepe Barquillo*, que fué puesta en escena en la ciudad de Magallanes.

El señor Fernández cultiva, además, la poesía, que pone en música, con admirable facilidad, y ha sido Director de Coros en España, Argentina y Chile.

Al abandonar los lares asturianos, las tierras septentrionales de Iberia, que marcan acontecimientos memorables en la historia de la Península, porque en ellas, la Media Luna, sintió por vez primera, el peso de la Cruz y la espada cortante de don Pelayo abatió el orgullo islamita; al dejar las queridas playas españolas, para encaminarse con rumbo a la fértil América, este compositor había bebido en la fuente del saber una suma de conocimientos que le permitieron extender, por los países del Nuevo Mundo, los adelantos alcanzados por su patria en materia de arte coral, que tiene sus cenáculos, por excelencia, en Madrid y Barcelona.

El señor Fernández es un ciudadano desinteresado y patriota; siempre está dispuesto para secundar cualquiera obra benéfica encaminada a satisfacer alguna necesidad que diga relación con la colectividad social. Jamás ha negado su valioso concurso y ha aportado sus esfuerzos y su inteligencia a la realización de veladas de Arte.

De temperamento tranquilo, culto y caballeroso, es un digno representante de la hidalguía hispana. Modesto, con la modestia de las personas que nadie envidian y que poseen méritos reales, el señor Fernández se halla dedicado a las fecundas labores del trabajo, que hermana con las distracciones espirituales; entrelaza los afanes del comercio con el culto del Arte.

Nos place, entonces, cristalizar aquí estas ideas sobre su personalidad, como uno de los miembros más distinguidos y apreciados de la progresista Colectividad Española de Magallanes.

Un Músico y Profesor

Entre los más destacados cultores del arte musical con que cuenta la ciudad de Magallanes y ha luchado esforzadamente en favor del desarrollo del gusto por esta clase de estudios, se halla el señor Benjamín Dibasson, de nacionalidad española. En aquella ciudad ha hecho labor fecunda, y su actuación, como profesor, ha sido brillante.

Nació en Navarra, en Obanos, y a los cinco años de edad inició los estudios de Solfeo; a los doce, los de Piano y Organo, bajo la dirección de los reputados maestros D. Valero Maunarris, que era un organista eximio, Lucas Ochoa, Joaquín Larregla y Francisco Esbri, músicos de renombre en España.

Con el prestigio que dan los estudios bien encauzados, a los veintidós años se presentó como opositor para optar a la plaza de Director de la Banda Municipal de Tafalla, y entre once músicos ocupó el segundo lugar. Y dos años más tarde, en un concurso igual, formó parte del Jurado que había de determinar acerca de la preparación de los candidatos.

De acuerdo con sus inclinaciones y anhelos de progreso, echó las bases de la fundación de un Orfeón de Vo-

ces Clásicas, que subsistió hasta el día en que el señor Dibasson emprendió viaje a América.

En España, formó parte, durante varios años, del Orfeón Pamplonés, institución que ha sobresalido en la realización de conciertos y ha rivalizado con las Orquestas Filarmónicas y Sinfónicas de Madrid, con la Banda Municipal de Alabarderos de dicha ciudad, y con la Orquesta Santa Cecilia, de Pamplona, conjuntos musicales que se hallaban bajo la dirección de maestros distinguidos, verdaderas notabilidades del Arte.



Don Benjamín Dibasson

En 1928, el señor Dibasson se radicó en Magallanes, y allí ha hecho buena labor cultural y ha contribuido a la formación de la Orquesta Sinfónica, cuya Dirección ha tenido y tiene aún. Este simpático y atrayente conjunto musical ha visto cimentada su existencia, con motivo de que cuenta con más de cien socios protectores; hay unos cuarenta ejecutantes, bastante material y abundante repertorio, en el que figuran obras de los músicos más célebres del Orbe.

Cabe decir que la Sinfónica no ha contado con la ayuda económica oficial;

y la constancia, el esfuerzo y el trabajo de sus miembros, lo ha suplido todo, gracias a lo cual, este prestigioso Conjunto de Arte, no ha muerto, y las iniciativas y energías de sus miembros han podido salvarlo de la ruina, a que, en un principio, se le veía conducido.

Y debemos señalar una nota altamente simpática: en todos los conciertos o audiciones se permite la entrada gratuita a un número de obreros y de gente humilde, bello gesto que honra a dicha Institución.

Los miembros que lo constituyen trabajan con denuedo y patriotismo, y sus miradas tienden al mayor progreso de la Orquesta Sinfónica, que se traducirá en un caro anhelo: fundar un Conservatorio de Música y Declamación, donde se pueda enseñar toda clase de instrumentos y se dé principio a los estudios que informan el arte de declamar, que exige la cultura y el adelanto alcanzado por la ciudad de Magallanes.

Y la Perla del Estrecho es muy digna de contar, desde ya, con un Instituto Musical y de Arte, en el mejor sentido de la frase; y ojalá que a su creación se vinculara también el pensamiento de echar las bases de un Ateneo, cuya es la aspiración de la gente ilustrada, amante del estudio y de las reuniones espirituales.

El señor Dibasson es un maestro distinguido, que blande la batuta con verdadera elegancia y está llamado a conquistar nuevos y merecidos triunfos.

Arte Pictórico

Las Repúblicas de la América Española, afianzada para siempre la libertad que sus Próceres soñaran, y erigido, poco después, el edificio institucional, vieron alzarse la cultura y que la luz del saber irradiaba por los ámbitos continentales.

En los Anales patrios, puede seña-

larse la trayectoria recorrida y el grado de adelanto conquistado por los estudios científicos y de arte, durante los primeros años que siguieron a la Independencia, lo que iba aumentando paulatinamente y alcanzó un desarrollo progresivo, a medida que los años pasaban y se sucedían las mutaciones de los pueblos.

Los gobiernos que se sucedieron en el siglo XIX, impulsaron los estudios primarios, secundarios y superiores, en todas las ramas de la ciencia y el saber, y la instrucción y la educación progresaron bastante en los últimos lustros del siglo pasado. Se despertó el gusto por el arte pictórico y vinieron, de extranjeras playas, maestros afamados, a radicarse en nuestro país; fundaron Academias, y desde las aulas propagaron los conocimientos artísticos.

Varios fueron los cultores del Arte que visitaron estas tierras y cuya nombradía llenaban los ámbitos de la República.

El gusto por tales estudios irradió a las provincias y se extendió hasta el extremo sur.

Allá, en Magallanes, en la región del frío y de las nieves, vive un gran maestro, como abstraído a la notoriedad, y él, a fuer de modesto, hace labor silenciosa, pero efectiva. Y nos preguntamos: ¿quién es él?

Es don Enrique Artigas Vendrell. Cultor de verdad del arte pictórico, el estudio y la enseñanza han sido las más caras preocupaciones de su vida.

¿De dónde vino? Vino de Begas, tierra catalana, donde nació, el 4 de diciembre de 1866. Fueron sus padres: don José Artigas y la señora Rosa Vendrell.

¿Quién infundió en su alma el gusto por el arte? quién encendió en él la divina chispa? dónde está el origen de esta tendencia por las cosas bellas y su admiración por la naturaleza?

Posiblemente, es una cuestión an-

cestral; y sería preciso conocer el árbol genealógico de sus antepasados para determinarla, pues, en España, ciudadanos de apellido Artigas, han sobresalido por su talento: pintores, publicistas e ingenieros. Y, según tradiciones de familia, el fundador de los Vendrell habría venido de Holanda, tierra de los grandes pintores.

El señor Artigas, desde niño, sintió que se despertaba en su espíritu el gusto por el Arte, y sus progenitores velaron por su educación y se esmeraron porque no se extinguiera la llama que alimentaba su joven mentalidad.

Ingresó a la Escuela Oficial de Bellas Artes de la ciudad de Barcelona, a cuyo frente se hallaba el reputado maestro, don Claudio Lorzale, que imprimió, a los estudios, vigoroso vuelo. Tal establecimiento ha ocupado siempre un puesto de avanzada en el escenario de Cataluña, y en él han hecho sus primeras armas muchas inteligencias que han sido honra de España y han llevado por el mundo el nombre de su amada Patria, como Mariano Fortuny, de fama mundial, y otros, que hicieron época en el Arte.

En aquel plantel de tanta nombradía hizo, el señor Artigas, dos cursos de suma importancia, que fueron para él los precursores de sus futuros grandes triunfos: uno de Dibujo General del Arte, y otro de Dibujo Antiguo, y, en seguida, hizo otro de Dibujo del Natural, con tanto éxito que le valieron un premio, y esto le franqueó las puertas que le daban opción para ingresar a las clases de estudios superiores de Pintura del Natural, bajo la sabia dirección del crítico de Arte y esclarecido retratista, don Antonio Caba, cuya obra ha sido muy celebrada en la Península.

Y el señor Artigas seguía adelante; el renombrado académico, don Luis Rigalt, le enseñó el secreto de la *Perspectiva*; don Jerónimo Farando fué su mentor en los estudios de *Anatomía Artística*; don Leopoldo Soler y

Pérez, pintor eminente y Presidente de la Academia, le enseñó *Estética e Historia de las Bellas Artes*, y el ilustre publicista y crítico de Arte, don Francisco Miquel y Badía, fué su profesor en los estudios de *Artes Suntuarias*.

El señor Artigas vivió siempre al lado de maestro de renombre y convivió con ellos: perfeccionó sus conocimientos del dibujo con el célebre artista, don José Luis Pellicer, de quien fué su amigo y colaborador entusiasta; y el famoso pintor de Paisajes, don Modesto Urgell, fué también su maestro. La obra realizada por este último ha sido vivamente admirada en los países europeos y en las naciones americanas, y los museos se enorgullecen de contar con valiosas telas de este mago del pincel.

Pero el señor Artigas no sólo es un hábil paisajista y retratista; sus conocimientos van más lejos, se ha especializado también en el arte decorativo; y como pintor escenógrafo, los conocimientos no le van en zaga. Fué alumno de don Francisco Soler y Roviro, eminente sabio que le enseñó a vencer en estas ramas del Arte; en Madrid, estudió con el gran José Moreno Carbonero, en la famosa Escuela de Bellas Artes, quien lo guió en los campos de la técnica y de la crítica, en el más amplio concepto de la frase. En el Museo del Prado, que encierra bellezas incomparables y del más alto mérito, y es uno de los primeros del mundo, el señor Artigas estudió las telas maravillosas de Murillo y Pradilla, del Greco y Velásquez, de Goya y Sorolla, de Cano, y otros genios, que han exhibido ante el Orbe sus creaciones inmortales.

En materia de arte puro, el señor Artigas es ecléctico; domina todos los sistemas, y su mentalidad lo lleva a finalidades superiores, como lo ha evidenciado en sus trabajos, desde la pintura al óleo, a la cuarela, al fresco y al temple, hasta el dibujo a pluma,

el paisaje y la pintura de gobelinos. Todo lo ha abarcado con clara inteligencia y exquisito gusto artístico; y la contemplación y el estudio mismo de las obras primorosas que se guardan en las pinacotecas y son concepciones sublimes del ingenio humano, le han servido, al señor Artigas, para imprimir a su labor, un sello inconfundible y encanto singular.

Con tales maestros, que han alcanzado justa nombradía en la Península y han revolucionado la enseñanza y contribuido poderosamente en favor del desarrollo del arte pictórico mundial; con tales estudios y un bagaje superior de conocimientos, el señor Artigas tenía que triunfar y colocarse en un plano digno de su nombre y de sus merecimientos. Por estas causales, entró de lleno al campo de las bellas lides, y plena, su alma, de optimismo, se dispuso para la lucha.

El público ilustrado se convenció luego de la notable preparación, de la vocación verdadera y de los anhelos de trabajo que animaban al artista, la juventud solicitó sus lecciones y la sociedad de Buenos Aires le insinuó que se dedicara al trabajo de obras de aliento.

Doña María Cristina, Reina Regente de España, le encomendó la ejecución de su retrato, e igual cosa hizo la Infanta, Doña Isabel de Borbón. Pintó, además, el de Doña Margarita, esposa de Carlos VII, pretendiente al Trono Español, y el de Su Santidad, Benedicto XV, obra que está en Magallanes. Entiéndase bien: estos últimos han sido reproducciones, materia que no desdice, en brillo e importancia, de los originales.

En Magallanes hemos visto la reproducción de un retrato de Isabel la Católica, hecho a pluma, que es sencillamente admirable y hace honor al talento del señor Artigas.

En Barcelona decoró la Capilla del Corazón de Jesús, en el Templo de San Andrés, y en Magallanes ha efec-

tuado la decoración de la Iglesia Vicarial, con el valioso concurso de su aventajado discípulo, don Rafael Crespo, quien, desde Buenos Aires, acudió al llamado de su querido y viejo maestro. La obra de arte realizada es, acaso, lo más grande que haya producido el pincel de este artista español, que hace honor a la ciudad. En la ejecución del decorado, se evidencia, a todas luces, el sentimiento poético del señor Artigas; y las creaciones de su espíritu, lleno de fe y extasiado siempre en la contemplación de lo bello, ha hecho prodigios y ha salvado dificultades infinitas, dada la forma como ha sido construido el Templo Vicarial. La técnica y la poderosa inventiva del autor han jugado un gran rol, y los defectos de luz han sido corregidos; en el ábside, en el presbiterio, en la gran bóveda, en los Cuadros de los Evangelistas, en la representación de los Angeles, del Divino Maestro y de la Virgen; en la pintura de los plafones laterales, de la franja heráldica, de la paloma que ha tendido el vuelo y tantas otras demostraciones de la belleza de Arte, todo acusa una labor ímproba, que la crítica reconoce y aplaude. Es un trabajo enorme, digno del pincel de quienes lo idearon y lo ejecutaron, y en el cual, el maestro y su discípulo, han derramado todo su talento y los primores de su alma. Con ello, han ligado su nombre a una obra que les honra altamente.

En agradable conversación con este cultor del Arte; serena, su alma, de sus labios brota la palabra dulce, ilustrada y convencida, fiel reflejo de los grandes sentires de su espíritu enamorado de lo bello.

La modestia es en él ingénita, cual corresponde al valer de las personas realmente meritorias. Y, al referirse a la labor realizada durante su vida, ha podido decir, con toda propiedad: *mi trabajo ha sido una oración continua*. Y, en verdad, que ello es así.

porque el culto de la belleza es cual el incienso: ambos, en ondas perfumadas, elevan las almas hasta Dios, como la oración.

Contemporáneos y émulos del señor Artigas son, entre otros grandes valores artísticos: Fernando Alvarez Sotomayor, que fué Director de la Escuela de Bellas Artes, de Santiago de Chile, y es actualmente Director del Museo del Prado, de Madrid; de Enrique Simonet, que tanto se distinguió en España.

La personalidad moral y artística del señor Artigas tiene perfiles sobresalientes; y en Magallanes se halla entregado al estudio y a la enseñanza de la pintura y el dibujo, en lo que es una autoridad; sobre esto último es-

cribió un Tratado lleno de erudición.

Jóvenes y niñas reciben sus lecciones, y en su noble apostolado va sembrando el bien, despierta emulaciones y estimula el gusto por lo bello, que es, para el viejo maestro, como una idealidad.

Vive con su esposa y sus tres hijos, substraído a la notoriedad. En los tiempos contemporáneos, en que todo trasmuda y ha sido universal la renovación de valores espirituales y morales, la excesiva modestia del señor Artigas, acaso le ha sido perjudicial, por cuanto ha permanecido poco menos que ignorado para el resto del país. Vive con el recuerdo de sus mejores días, se le aprecia y se le admira.

Colonias Extranjeras

SUIZA

La Colectividad Helvética de Magallanes

Se alza en el centro de Europa, entre montañas nevadas, valles y colinas de esmeralda, un pequeño país, de gloriosas tradiciones, hacia el cual los pueblos del Orbe dirigen la mirada y en donde la civilización y la cultura han hecho prodigios.

Es la Suiza republicana y democrática, por excelencia, que, a través del tiempo, y en jornadas incesantes, ha visto los triunfos del progreso y se ha impuesto a la consideración universal.

La Confederación de los veintidós cantones, que constituyen esta nacionalidad, ocupan una superficie de 41 mil 295 kilómetros cuadrados y en ella viven más de cuatro millones de habitantes. Suiza cabe tres veces en el

Territorio de Magallanes y restan 11 mil 533 kilómetros cuadrados.

Su organización política es perfecta y puede servir de modelo. El Gobierno Central, que reside en Berna, capital federal, se compone de siete Consejeros Federales, cuyo Presidente es elegido por la Asamblea Nacional, y lo es, también, de la Confederación, por un año, y puede ser reelegido.

El Doctor Deucher, ocupó cinco veces la Presidencia, el señor G. Motta, tres veces, y algunos miembros del Consejo han estado hasta treinta años en este Alto Cuerpo Gubernativo.

Cada cantón goza de amplia autonomía.

De la sabiduría de sus leyes ha emanado la paz, la tranquilidad social y la felicidad de esta República gentil, que, enclavada entre las montañas de la Europa Central, proyecta la luz de su cultura, y sus hijos laboran afanosamente para alcanzar nuevos éxitos en el porvenir.

Los servicios de Estadística marcan, con elocuencia, el camino recorrido por las diversas actividades nacionales y los factores que han influido en el desarrollo económico: ora se trate de la producción y el comercio, que en los últimos años han sido considerables; ora se refiera a los ahorros públicos, que son superiores a dos mil



El señor Eugenio Herzog, Cónsul de Suiza en Magallanes.

seiscientos millones de francos suizos, y a la Hacienda de la Confederación, que indica una superioridad en los ingresos sobre los gastos; ora se trate de la red de ferrocarriles, que abarca cinco mil trescientos trece kilómetros de vías, de los viajeros y mercaderías transportados; ora de la propiedad rural y de la subdivisión de las tierras, con doscientos cuarenta y tres mil setecientos propietarios, y 2.088,400 hectáreas, a razón de ocho y media hectáreas por cada ocupante; ora se trate de turismo y de los dos mil hote-

les que existen en el Territorio, muchos de los cuales se hallan en parajes estratégicos y encantadores, y a ellos concurren cientos de miles de turistas, atraídos por la belleza de los paisajes y de los panoramas y por la facilidad que hallan los viajeros en su trayectoria por el país, a quienes ya no se les visa el pasaporte, lo cual ha sido abolido, con muy buen acuerdo y espléndidos resultados.

Y al referirnos al censo ganadero, hay guarismos elocuentes que evidencian el enorme progreso alcanzado por la industria agropecuaria en una República de dimensiones tan reducidas. Pacen, aproximadamente, en los valles y ribazos, un millón y seiscientos mil vacunos y ciento cuarenta mil cabalares; cuatro mil quinientos mulares, novecientos veinticinco mil porcinos y cuatrocientos veinticinco mil cabríos y ovejunos.

Además, hay en el Territorio doscientas noventa y ocho mil trescientas colmenas y cuatro millones novecientas mil aves domésticas.

La industria de la lechería ha alcanzado, en Suiza, un desarrollo enorme; creemos que ninguna otra nación puede aventajarla, en cuanto a la calidad de los productos elaborados, que van a todas partes del mundo.

Cuánto no habría ganado el Territorio de Magallanes con esta industria, si acaso la Colectividad Helvética no hubiera visto clarear sus filas y si se hubiera mantenido la corriente inmigratoria de Suiza a las regiones australes.

El establecimiento de la Colectividad Helvética de Magallanes, constituye uno de los aspectos más interesantes de esta ciudad, del año 1871, adelante, en tiempos del Gobernador Viel. Entonces llegaron a la ex-Punta Arenas los primeros ciudadanos suizos que habían de contribuir al adelanto del Territorio.

Los viejos infolios de los Represen-

tantes del Ejecutivo, como lo hemos dicho en el prólogo de nuestra obra, son las mejores fuentes para dar a conocer el grado de progreso alcanzado y la evolución operada desde la fundación de la ciudad.

El Gobernador Dublé Almeyda, que sucedió a Viel, en 1874, en informes enviados al Supremo Gobierno, dejaba establecido el movimiento demográfico y anotaba la nacionalidad de la población existente. En ella exponía que al sur del río Santa Cruz vivían unos cuatrocientos a quinientos indios patagones o tehuelches, y que en la Colonia de Punta Arenas y parajes comarcanos, el número de habitantes era de un mil y trescientos, entre chilenos y europeos.

Se refiere a doscientos *chilotes*,—valga el chilenuismo,—llevados como colonos, hacía ya unos seis o siete años; a trescientos franceses, que envió el Ministro Plenipotenciario de Chile en Buenos Aires, y en términos muy honrosos habla del ciudadano suizo, don Alberto Conus, vecindado en Magallanes, en 1870, quien fué uno de los primeros colonos extranjeros que expuso, con claridad auroral, el porvenir halagador que le esperaba al Territorio, cuyos campos podían ser aprovechados para la agricultura y la crianza de ganado vacuno y ovejuno. Y el propio señor Conus se encargaba de comprobar tales opiniones, pues había logrado formar una hacienda modelo, la que, con justicia, llamaba entonces la atención de los habitantes. Impulsó la industria de la lechería y la fabricación de queso y mantequilla, de lo cual se surtían las naves que hacían escala en Punta Arenas.

Y este mismo hijo de Helvecia se distinguió, también, como propagandista de la inmigración, hizo viaje a su Patria, a objeto de traer cincuenta familias para poblar los campos magallánicos e iniciar actividades progresistas, que era el pensamiento del Gobernador Dublé Almeyda, de quien

había recibido tan delicada misión el señor Conus. Pero este caballero consiguió solo, en parte, lo que pretendía, a causa de que un ciudadano extranjero que visitó la Patagonia y Tierra del Fuego, dijo, en Europa, había tenido que combatir con poblaciones de caníbales, y otras tantas falsedades, que la prensa dió a conocer e influyeron en el ánimo de las familias para que éstas no emprendieran viaje a Magallanes.



Don Juan Oeneisen, de nacionalidad suiza, ha sido uno de los paladines más aguerridos del progreso industrial de Magallanes.

Dublé Almeyda hubo de desmentir tales afirmaciones, por medio de los diarios europeos, gracias a lo cual, y a los grandes esfuerzos desplegados por don Alberto Conus, se pudo conseguir que unos setenta ciudadanos suizos hicieran viaje a la zona austral.

La señora Paulina Dey de Bondallas, hace referencias, en sus Memorias, acerca del arribo, a Punta Arenas, de los colonos, y del buen recibimiento del Gobernador, lo mismo que del motín ocurrido en noviembre de 1877, de triste recordación para las poblaciones magallánicas.

Pasados estos sucesos lamentables, y orientada a finalidades de trabajo

fecundo, la Colonia Suiza se dedicó a las actividades agropecuarias, con singular acierto y energía. En las tierras que Dublé Almeyda les había asignado, en las comarcas de Agua Fresca, dieron comienzo a reproductivas labores agrícolas y intensificaron la crianza de animales; en 1878, fundaron la Sociedad Agrícola de Agua Fresca, y se eligió una Comisión compuesta por los señores: Alberto Conus, como presidente, y Laurencio Bondallas, como Secretario.

Pero, a causa del incendio de los bosques, los colonos tuvieron mucho que sufrir, las llamas destruyeron, en dos circunstancias, gran parte de lo que poseían, y por estas causales hubieron de trasladarse a las tierras que el Gobierno les otorgó al norte de la población, en la parte que todavía se denomina Colonia Suiza.

De aquellos lejanos tiempos, a la fecha, las filas de la Colectividad Helvética han clareado mucho; la corriente inmigratoria fué interrumpida, y de los ciudadanos suizos que se radicaron en Magallanes quedan muy pocos, y sus descendientes, que han nacido bajo el cielo austral, son chilenos.

Son, en resumen, unas sesenta personas, y doscientos descendientes, más o menos, los que residen en Magallanes.

Los ciudadanos suizos dieron, desde un principio, muestras irrecusables de laboriosidad y progreso; ellos imprimieron mejores rumbos a los cultivos agrícolas e impulsaron la ganadería; construyeron el primer puente sobre el Río de las Minas, y el 1.º de agosto de 1902 fundaron la Sociedad Suiza de Socorros Mutuos, "Helvecia".

En 1920, se fundó el Círculo Suizo, institución social de mucha valía, que hace honor a la ciudad y cuenta con una espléndida biblioteca. En sus salones se han verificado hermosas fiestas culturales y sociales, y el Círculo, a la par que goza de verdadero pres-

tigio, es un centro de reunión en el cual se congregan chilenos y extranjeros.

La Colectividad Helvética de Magallanes ha laborado eficientemente en bien del progreso general del Territorio, tanto en el orden material y económico, cuanto en el orden cultural y social; los miembros que la forman siguen la misma ruta de los primeros ciudadanos que le dieron vida y lucharon por su adelanto.

Respetuosos de nuestras leyes, esforzados y amantes del trabajo, han puesto siempre sus fecundas iniciativas y su inteligencia al servicio de la causa del progreso colectivo; oriundos de un país cuyas instituciones republicanas y democráticas son un modelo, se les aprecia y respeta en Magallanes, así como todos los chilenos sentimos viva admiración por la Patria de Guillermo Tell.

Don Eugenio Herzog, Cónsul de Suiza, encarna las más bellas tradiciones de civismo y de cultura, que son innatas en los hijos de Helvecia; es la personalidad más representativa de la Colectividad y hace honor al delicado cargo que le ha confiado su Gobierno.

Ilustrado y progresista, ha sido fundador del Círculo Suizo, cuya Presidencia ha desempeñado; es Gerente General de la Firma Belga G. y C. Kreglinger, y como Presidente del Rotary Club de Magallanes, le ha correspondido, también, dirigir sus destinos, con gran acierto y elevación moral.

Según nota de fecha 22 de febrero de 1877, que lleva la firma de nuestro Ministro en París, el ilustre diplomático, don Alberto Blest Gana, el Gobierno de Chile quedaba obligado a costear el pasaje de los colonos, subvenir a sus necesidades, en Magallanes, y a establecerlos en las tierras aptas que los Gobernadores designaran.

En dicho documento se acuerdan, también, otras garantías para los colonos de nuestra referencia.

Estos datos se los debemos al Cónsul de Suiza, en Magallanes, don Eugenio Herzog, que ha tenido la amabilidad de honrarnos con informaciones muy interesantes acerca de la obra desarrollada por la activa Colectividad Helvética.

Tenemos en nuestro poder la nómina de las familias que vinieron en los años 1876 y 1877, con el nombre de los padres y de los hijos, y los descendientes se hallan entroncados con otras familias que residen en Magallanes.

Territorio de Magallanes y Los Elementos Británicos

Expediciones inglesas.—Comercio.—Industrias.—Cultura.

Sin duda, Chile debe muchos adelantos al esfuerzo británico, que los años han venido acentuando a través de una centuria. En los Tiempos Heroicos de la Independencia, vemos que se destaca arrogante la noble figura de Lord Tomás Cochrane y que lucha bravamente por nuestra libertad; en la vida de la República, la cooperación inglesa en favor del progreso nacional queda evidenciada; el influjo del capital británico hace prodigios en favor del desenvolvimiento de las actividades colectivas y el bienestar de la Nación.

La cultura inglesa ha echado honda raigambre en el campo de la sociabilidad chilena, y la simiente de los primeros años ha dado frutos óptimos; su importancia ha sido y es innegable para el progreso de nuestra instituciones, y en la evolución de las ideas y en el desarrollo económico de la República, la influencia británica queda comprobada.

El Territorio de Magallanes mucho

le debe al trabajo, a las energías y a la inteligencia que han desplegado los hijos de Albión y a cuantos han venido de los Dominios Británicos para establecerse en aquellas tierras meridionales. Y los hechos así lo han dado a conocer con perfecta claridad.

Para encontrar el nombre de los primeros ingleses que visitaron las comarcas australes, es preciso remontarse al Siglo XVI. A mediados de 1578, aparece en el estrecho la figura legendaria y audaz de Francisco Drake, que comandaba una Escuadra de cinco naves, bien equipadas, y que arribó a las posesiones españolas en América. Terribles tempestades le destruyeron dos de los buques, otros dos se sublevaron y enderezaron rumbo a Inglaterra, y en la única nave que le quedaba siguió al norte; saqueó varias poblaciones de la costa chilena y peruana; apresó barcos enemigos y se apoderó de fuertes sumas de dinero en oro. Impávido, continuó su marcha triunfal; llegó a las costas de California antes que ningún otro europeo, siguió a las islas Molucas y continuó a Buena Esperanza; de allí se dirigió a Inglaterra y llegó a Plymouth, en el mes de noviembre de 1580, de cuyo puerto había emprendido viaje.

El heroísmo de este famoso corsario, cuyas hazañas hacían revivir las leyendas antiguas. llenó los ámbitos de su patria y su nombre voló en alas de la exaltación y la popularidad por toda Europa y despertó, en Inglaterra, el deseo ardiente de armar nuevas expediciones para combatir a las Escuadras Españolas que dominaban los mares del Nuevo Mundo.

Dicen los historiadores que Drake era un marino de gran talento, enérgico, resuelto hasta lo temerario, y generoso.

Como premio a sus servicios, la Reina Isabel le armó Caballero; es el precursor del inmenso poderío británico en el Orbe; hizo revivir el cami-

no del Estrecho, de esta gran vía marítima que muchos consideraban ya perdida por algún cataclismo; fué el segundo que repitió la hazaña de Hernando de Magallanes y Sebastián de Elcano para comprobar la esfericidad del Planeta.

A Drake le sucedieron muchos otros en las rondas y correrías por los mares de América, que les servían de escenario para sus hazañas sin segundo.

Los anales americanos y europeos registran en sus páginas los hechos de valor y de heroísmo de estos hombres que, en aventuras sin igual, se lanzaban al hondo piélagos para conquistar riquezas y nombradía; durante largos años cruzaron sus armas con las armas peninsulares en las heroicas luchas del Océano, y las escuadras aguerridas de Isabel emularon a las de Felipe II, que se disputaban la hegemonía de los mares y el comercio universal. Y la humanidad de entonces asistía a la implacable lucha y presenciaba el odio que se profesaban dos naciones poderosas, cuyos marinos llenaron los Anales patrios, con sus audacias heroicas y proezas inmortales, y en lides gloriosas escribieron la estupenda epopeya del mar.

Cavendish, émulo del anterior, recorre los mares, hunde, al enemigo, 69 naves, llega al Estrecho, en 1587, pero las fierezas del Océano le impiden atravesarlo y hubo de regresar a Inglaterra.

La Reina Isabel también lo armó Caballero y, de este modo, el estudiante bohemio de las aulas de Oxford, quedaba consagrado como un héroe.

En 1589, los célebres marinos Chidney y Menick, sufren un gran descalabro; de cinco barcos y 400 hombres de que se componía la expedición, sólo uno pudo salvar y seis hombres; los eternos motines y las terribles tempestades del Estrecho dieron cuenta

de los demás y los sobrevivientes tornaron a su patria.

Sin temer a las iras del mar e inspirándose en el ejemplo de los anteriores, John Davis, quiso atravesar el Estrecho, pero no pudo conseguirlo. A su vuelta a Inglaterra, los vientos reinantes lo arrastraron a las Islas Malvinas, que descubrió, en 1592, y en ellas plantó la bandera inglesa.

Ricardo Han Kins, en 1593, emprende viaje al Estrecho, que atravesó en cuarenta días; siguió al Norte, y recaló en las islas de la Mocha y Juan Fernández, y fué apresado en el Ecuador por los españoles.

A las anteriores expediciones, sucede un período de calma, que dura medio siglo, al término del cual se alza la figura del gran navegante Juan Narborough, enviado en misión comercial y científica por el Rey Carlos II. Arribó a Magallanes, trató con los indios y, ayudado por Nataniel Pekert, subalterno suyo, levantó la primera carta del Estrecho, en 1670, que no ha sido superada todavía. Este suceso constituye una gloria para el audaz marino y marca una época en los estudios geográficos y marítimos del mundo.

Al período de los corsarios, sucedía, un siglo después, el de los filibusteros, es decir, de los comerciantes que no respetaban las leyes arancelarias españolas e invadían los territorios para hacer sus negocios, y poseían naves especiales que destinaban al corso.

Entre todos, se distingue Juan Harp; arribó a Magallanes en 1681 y fué como el azote para los aborígenes de la zona meridional, especialmente para los indios de Tierra del Fuego, quienes, según la tradición oral, conservaban, entre ellos, recuerdos tristes e imborrables del paso del temido corsario.

Le siguen: Juan Cook, Eduardo Daisig y Juan Strong, quien realizó audazmente la travesía del Estrecho sólo

en siete días de navegación. En 1703, Guillermo Dranjner, dobló el Cabo de Hornos; en 1708, Woode Rogers, llegó a la Isla de Juan Fernández, en cuyo tiempo se materializaba, en forma efectiva, la popular novela "Róbinson Cruzoe", tan conocida por los escolares del mundo entero y que ha sido llevada a la pantalla.

En 1719, Juan Clipperton, y más tarde otros atrevidos lobos de mar iniciaron una cruzada por el Océano, y muchas veces hostilizaron y pusieron en jaque a los buques españoles; pero experimentaron también iguales acometidas y persecuciones del enemigo, que se defendía y atacaba con denuedo.

A las anteriores, les suceden expediciones de orden científico, cuya alta significación ha sido reconocida siempre. En 1764, inició un viaje a las regiones meridionales del Nuevo Mundo, el célebre Juan Byron, deudo de Lord Byron, el insigne bardo inglés, que ocupa un lugar especialísimo en la Literatura de todos los tiempos. Aquél visitó las islas Malvinas o Falkland y estuvo en el Estrecho durante dos años; hizo estudios muy interesantes de las regiones insulares y continentales; estudió las costumbres de los indígenas, y a su regreso, a Inglaterra, llevó consigo un arsenal de datos, de suma importancia, que sirvieron de base para efectuar nuevos estudios sobre climatología y el mejor conocimiento de las tierras descubiertas.

Los viajes se sucedían y se enviaban nuevas expediciones, como ha quedado evidenciado.

En 1766, se dirigieron a América, Samuel Wallis y Felipe Carteret, permanecieron durante cuatro meses en el Estrecho y rectificaron y perfeccionaron los conocimientos aportados por Byron y levantaron una nueva carta geográfica de aquellas regiones gélidas e inhospitalarias.

En el Siglo XVIII se sucedieron

otras expediciones, entre las que se distinguen las que efectuaron el Capitán Rogers y el Doctor Dover.

A principios del Siglo XIX, realizan expediciones los capitanes Parker y el célebre Fitz-Roy, en la que tomó activa participación el ilustre Carlos Darwin, que era sacerdote, y otros sabios de renombre. Esta expedición permaneció durante seis años en los



Fotografía histórica tomada en la Escuela Naval de Chile, el día de la visita de Su Alteza Real, el Príncipe de Gales, Eduardo de Windsor.

De izquierda a derecha: contralmirante, don A. Searle, Ayudante del Príncipe; Ministro de Marina y contralmirante, señor Braulio Bahamonde; el Príncipe de Gales; después viene el vice-almirante y Director General de la Armada, don Juan Schröder, que está a la derecha de Su Alteza Real, y, finalmente, sigue uno de los Jefes de la Armada Británica y Ayudante del Príncipe.

mares australes, hizo estudios valiosos de las costas, de la naturaleza de las regiones visitadas, del clima y, en una palabra, de la geografía del Territorio de Magallanes. Darwin, naturalista y antropólogo eminente, publi

có una obra interesantísima con el título de: VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO, que lo hizo famoso en los anales humanos.

Carlos Darwin se decidió a venir a América inspirado en los estudios y obras del ilustre Abate, Don Juan Ignacio Molina, que tan justo renombre había adquirido en Europa y cuya personalidad científica se había impuesto en los cenáculos del Viejo Mundo. Y grandes sabios, entre ellos el eminente Humboldt, rindieron homenaje al Abate chileno por sus méritos relevantes y autor de obras que hicieron época en la conciencia de los pueblos.

En 1864, Ricardo Myne llegó al Estrecho, y permaneció tres años en la parte occidental de la Patagonia; en 1879, le sigue Jorge Nares, y en 1882, el Capitán Wartho, y así, sucesivamente.

Ahora se comprenderá cuán importantes han sido las expediciones inglesas para el mejor conocimiento de la zona más austral de Chile y el aporte inmenso que ello significa para las ciencias en general.

Nos hemos referido a las expediciones inglesas; vamos a tratar de la actuación que le ha cabido a la Colectividad en el desarrollo económico y cultural del Territorio.

El Gobierno de Su Majestad Británica designó su primer Representante Consular en Punta Arenas, en 1875, teniendo presente la importancia de la ciudad, los intereses y el número de ciudadanos británicos residentes en Magallanes. Se trataba de funcionarios ad-honorem, y el primero de ellos fué el señor John Hamilton, que es el más antiguo de todos los que han acreditado allí los gobiernos extranjeros. Tenía el título de Vice-Cónsul y permaneció dos años al frente de este cargo; y cuantos vinieron a conti-

nuación impulsaron el progreso de la Colonia y trabajaron empenosamente en favor de Magallanes.

Como datos ilustrativos, presentamos los nombres de los que vinieron después, gracias a las infomaciones oficiales que el ex-Cónsul, señor H. W. Reid Brown, tuvo la gentileza de proporcionarnos, y son los señores:

En 1877, James Henderson Duns-muir; en 1879, Henry L. Reynard; de 1895 a 1897, Rodolfo Stubenrauch; en 1898, J. Meredith; de 1899 a 1902, Percy C. Wert; de 1903 a 1910, C. A. Milward, como Vice-Cónsul, y de 1910 a 1915, lo fué en el carácter de Cónsul.

Todos estos caballeros desempeñaron tales funciones ad-honorem.

El primer Vice-Cónsul de carrera fué el señor J. E. Bell, de 1915 a 1919; le sucedió, de 1919 a 1925, T. B. Wildman; como Vice-Cónsules honorarios, fueron nombrados: en 1920, T. C. Betteridge; de 1924 a 1925, D. R. Lethaby. Vino enseguida como Cónsul de carrera, de 1925 a 1927, el señor K. J. M. White; como Vice-Cónsul honorario, fué designado, en 1927, don J. Dickson, quien actuó como Cónsul interino en varias ocasiones. De 1928 a 1930, desempeñó este cargo el señor J. Bowering; de 1932 a 1933, don M. E. Vibert, y desde entonces hasta 1934, el señor H. W. Reid Brown, distinguida personalidad que supo conquistarse el aprecio general en el Cuerpo Consular y en el Territorio.

Don Tomás Boyd sirve actualmente, en calidad de interino, el Consulado de nuestra referencia.

Debemos dejar aquí especial constancia de que los representantes del Gobierno de Su Majestad Británica acreditados en Magallanes, han mantenido siempre cordiales relaciones con las Autoridades Administrativas.

Entre los ingleses prominentes que han sobresalido, en una u otra forma, y cuya actuación ha merecido especiales muestras de simpatía, señalamos

a los siguientes señores: Henry L. Reynard, que fué el primero en introducir las primeras ovejas en el Territorio, suceso que debemos exhumar en la hora presente; Ernesto W. Hobbs, que desempeñó el cargo de Alcalde de la ciudad de Punta Arenas; Williams Perkins, ex-Gerente de la Sociedad Braun Blanchard; T. S. Boyd, ex-Gerente de la misma Firma, caballero que tuvo a su cargo la Representación Consular Estadounidense; Williams H. Smith, Gerente del Banco Anglo Sudamericano; Peter W. Mac-Lean, Sub-gerente de dicha institución de crédito; Tom P. Jones, Gerente del Frigorífico de Río Seco; el señor Juan Dick, y otros.

Especialmente, señalamos el nombre del señor L. W. R. Greer, Presidente del Club Inglés, Presidente de la Sociedad Rural y Administrador General de la Explotadora de Tierra del Fuego, cuya actuación distinguida y eficaz ha sido reconocida por todos.

Según datos oficiales, se estima en 1000 el número de súbditos británicos que se hallan en el Territorio de Magallanes; la gran mayoría reside en los centros poblados y el resto en los campos. Se han dedicado a las actividades comerciales, industriales y ganaderas, y se cree que aproximadamente la quinta parte de las tierras están en manos inglesas; la tercera parte, según cálculos, de las direcciones técnicas de los establecimientos comerciales, industriales y bancarios, son desempeñadas por ciudadanos de descendencia británica, y la cuarta parte de los capataces que desempeñan tales empleos en las faenas ganaderas son, asimismo, de esta nacionalidad.

El capital inglés ha contribuido poderosamente al desenvolvimiento del progreso, y así lo comprueba la fundación del Banco Anglo Sudamericano, institución de crédito que goza de gran prestigio en todo el Sur Argentino-Chileno, y del cual es jefe, en la

Metrópoli austral, el señor Williams H. Smith.

A ciudadanos y Sociedades inglesas pertenecen estancias valiosas, como Otway, Fenton, Punta Alta, Brazo Hoste, Penitente y otras.

En materia de cultura espiritual, social y educacional, la Colonia Inglesa puede vanagloriarse al contemplar cuanto se ha hecho hasta la fecha; y la creación de instituciones que contribuyen a su difusión, responde a necesidades muy sentidas, y son: Anglican Society, que incluye la Iglesia y el Colegio St. James; el Colegio Inglés MAGELLAN COLLEGE; el British Athletic Club, el Club de Deportes, el Magellan Dramatic Society, que es un conjunto de arte, y el Club Inglés, centro social de la mayor valía y compuesto por lo más representativo de la Colectividad Inglesa. En él se rinde culto a las viejas y nobles tradiciones de la raza, y es un hogar que acusa cultura y distinción, tan genuinas en el alma inglesa, y este sello de la sociabilidad es la característica por excelencia de los ciudadanos británicos de todos los Dominios.

El Club está situado en calle Roca, ocupa un espléndido edificio y se halla dotado de todo el confort que exige la vida contemporánea; nada falta, y en sus elegantes y bien tenidos departamentos se suceden las reuniones sociales, a las cuales acude la sociedad y los viajeros destacados que visitan la Metrópoli magallánica.

La organización lleva el nombre de THE BRITISH ASSOCIATION; data de 1900, y cuenta con más de doscientos asociados. Su buen nombre y sus prestigios descansan sobre bases muy sólidas, y como agregado digno de mención especial, decimos que de la Organización nombrada depende la institución que, con el nombre de BENEVOLENT FOND, tiene por objeto cooperar en bien de los británicos que carecen de recursos económicos.

A los colegios, acuden tanto los hi-

jos de familias de origen inglés como de familias chilenas y de otras nacionalidades.

De esta manera, los británicos hacen labor cultural y las enseñanzas que recibe la juventud tienen el sello inconfundible de la seriedad y de la moral más pura.

A las aulas de los establecimientos acuden los escolares de la zona continental y del Archipiélago de Tierra del Fuego, por manera que estos planteles sirven a toda la Provincia de Magallanes.

El primer Capellán de la Misión Inglesa fué el Rdo. Williams, nombrado por el Obispo de las Malvinas, en 1885; fundó un Colegio, en 1886, que cuenta, a la fecha, con un espléndido edificio, construcción que hace honor al esfuerzo de la raza y en la cual se encuentra el aula y la Iglesia destinada al culto protestante. Vinieron en seguida el Canónigo Aspinall y el Capellán Cárter, a quien sucedió nuevamente el Rdo. Williams, incansable en sus trabajos apostólicos.

La Misión Inglesa ha hecho también labor efectiva entre los aborígenes, a los cuales se ha predicado el Evangelio, de modo que la obra civilizadora se ha extendido a toda la región; y como nota simpática y altamente singular decimos que los yaganes que aún quedan, como restos de la población autóctona de la Isla Navarino, hablan la lengua inglesa, gracias a los trabajos y sacrificios de la Misión nombrada.

Llama la atención y halaga el patriotismo del espíritu británico cuanto dice relación con los principios de solidaridad colectiva que informan la vida y el alma de la raza en todas partes del mundo, como pudo comprobarse elocuentemente durante la Guerra Mundial.

La Colonia aportó buenas sumas de libras esterlinas, que fueron enviadas a la Cruz Roja Británica; y de Magallanes salieron unos cuatrocientos o más ciudadanos británicos que ingre-

saron a las filas de los Ejércitos Reales para defender la Patria.

Pero lo dicho no es todo: la munificencia inglesa se patentizó, con elocuencia, cuando el explorador y sabio Shackleton arribó a las regiones magallánicas; entonces la Colectividad le obsequió, a la expedición, que se hallaba sitiada en las Islas de los Elefantes, la suma de seiscientos £, auxilio que llegaba en buena hora. Y así como estas manifestaciones de cooperación bien entendidas, se registran muchas otras de verdadera filantropía; ni son aparatosas ni llevan el sello de las vanas pompas, pero que, intrínsecamente consideradas, tienen todas las galas que enaltecen el espíritu humano.

Para la divulgación y propaganda de las ideas que sustenta la Colonia y para bien del progreso, se ha contado siempre con buenos órganos de publicidad, como el periódico THE MAGELLAN TIMES, cuyo dueño era el señor Arturo Riesco M., ya fallecido, que hizo labor cultural y social y luchó arduosamente en favor de la Colectividad y de los bien entendidos intereses magallánicos.

El señor Riesco había nacido en Inglaterra y era deudo inmediato de la familia chilena de este apellido.

Actualmente, se publica THE TIMES OF PATAGONIA, cuyo Director es el señor A. Stewart, periódico que, siguiendo las normas y las tradiciones de su antecesor, ha venido haciendo buena labor, por lo que se ha conquistado las simpatías del comercio inglés, especialmente, y de la Colonia en general.

Los ingleses puros y los británicos — valga la caracterización de ambos vocablos — cooperan al bienestar general, y en las fecundas lides del trabajo van sembrando la semilla que, de año en año, ha rendido pingües utilidades.

La pujanza de la raza inglesa y su espíritu progresista en favor del Te-

ritorio, el afecto y las simpatías que los ciudadanos allí avecindados han sabido conquistarse, de chilenos y extranjeros, es una prueba y una garantía inequívoca de que su obra ha sabido comprenderse y aquilatarse en su justo mérito. Esto es lo real y lo que vale a los ojos de propios y extraños y marca la coronación del triunfo. Ellos han luchado, de esta manera, en favor de Chile, que los cobija con cariño, y han sabido hacer honor a su Patria, cuyas tradiciones seculares se mantienen incólumes y son fiel trasunto de la sabiduría de sus leyes, que sirven de ejemplo al mundo entero.

La Colectividad Española y el progreso de Magallanes

Trabajo premiado en los Juegos Florales.

Al historiar en este primer volumen los adelantos alcanzados en la Provincia de Magallanes; al exteriorizar las fecundas iniciativas de sus habitantes en bien del progreso general; al señalar los perfiles sobresalientes de quienes han culminado la obra en aras del bien colectivo; al referirnos a la vida magallánica y a las aspiraciones que sustentan las florecientes poblaciones del extremo sur; hemos tenido muy en cuenta el aporte enorme de los habitantes y las actividades estupidas que han desarrollado las Colectividades extranjeras para hacer, de aquellas regiones feraces y de verdor eterno, un emporio de riqueza, y, valga el símil, una nueva Fenicia.

Se han hermanado: el oro de la idea y la inteligencia con la pujanza del músculo; el esfuerzo y la energía moral de los luchadores con el capital y el trabajo: todos han contribuido para erigir un monumento al progreso y la cultura.

Entre las Colectividades radicadas en Magallanes, que más han sobresa-

lido y han tenido una actuación brillante, figura la Colonia Española, émula de las más progresistas del país, que están llamadas, por ley natural y racial, a conquistar nuevos y perdurables triunfos.

Las crónicas de otrora, que plumas ilustradas han tejido, con claridad y elegancia, son como el hilo de Ariadna que nos señalan el camino para dar con los primeros ciudadanos españoles que hollaron con su planta las tierras continentales e insulares de la extremidad meridional de la República.

¿Cómo se llaman? Constituyen una trilogía, y su nombre aparece aureolado por la Fama. Ellos son: don José Menéndez, don José Montes y don Manuel Iglesias: uno de los cuales, el señor Montes, se halla en el palenque del trabajo; los otros dos se fueron para siempre, y han dejado, a la posteridad, el recuerdo de sus virtudes ciudadanas y de una vida hermosa, fecunda en enseñanzas y ejemplos.

Cuando se habla de una Colonia, de un núcleo importante de familias, como en el caso que nos ocupa, es preciso determinar cuál es su organización y las actividades que desarrolla para conocer el progreso alcanzado y las obras realizadas.

A los primeros españoles que arribaron a las playas magallánicas, les sucedieron otros y, así, de año en año y de lustro en lustro, iban llegando de la Península, de Argentina y del norte de Chile, animosos luchadores para constituir, hoy en día, la poderosa Colectividad, que es orgullo del Territorio y hace honor a las seculares tradiciones de raza, de hidalguía, de cultura y de labor fecunda de los hijos de Iberia.

En Magallanes, han hecho obra hermosa y desarrollado múltiples actividades para bien de la región y del país, y el eco de los éxitos conquistados ha resonado y resuena dentro y fuera de la República.

La mayoría de ellos reside en la

ciudad y se dedican, principalmente, al comercio; muchos desempeñan cargos en las Instituciones de crédito y en las grandes Empresas comerciales y navieras, y otros desarrollan labores campesinas en los centros rurales, e igual cosa podemos decir de los españoles residentes en las ciudades de Puerto Porvenir, capital del departamento de Tierra del Fuego, y en Puerto Natales, en Ultima Esperanza.



Don Francisco Campos Torreblanca, Cónsul de España.

La Colectividad está formada por numerosas familias, cuyos miembros suman, aproximadamente, más de mil personas en toda la provincia, guarismo que evidencia que las tierras patagónicas, fueguinas y magallánicas, han sido acogedoras para los ciudadanos de la Patria Española.

La fortuna acumulada durante tantos años de lucha es sólida y cuantiosa e influye poderosamente en el desenvolvimiento económico de todo el Sur Chileno-Argentino y, sin hipérbole, y por acción directa o refleja, de Chile y Argentina, dado el engranaje y la expansión de los negocios, de las actividades y de los capitales en juego.

El comercio español se surte del norte de Chile, de Buenos Aires y de Europa: de España vienen algunos productos y mercaderías, que hacen honor a la industria peninsular y al genio de la raza.

La Colectividad ha instituído, en la ciudad de Magallanes, la Sociedad de Socorros Mutuos, que goza de mucho prestigio y hace obra efectiva en favor de los asociados, lo que habla muy bien de la armonía y de la unión de los hijos de Hispania y pone una nota simpática en el concierto de voluntades que los une y en las decisiones de quienes dirigen sus destinos.

Dicha Institución se fundó en 1895 y es una de las más antiguas de la ciudad. Las personalidades que formaron el primer Directorio, son: don José Menéndez, Presidente; don Francisco M. Bermúdez, Vice-Presidente; don Roberto Gómez, Secretario; don José Tiol, Tesorero. Vocales fueron designados los señores: José Montes, José Fernández y V. Baratau.

El Directorio hizo labor fecunda y señaló el camino que debía seguir la Sociedad, que nació bajo la égida de ciudadanos progresistas, amantes del trabajo y de probidad intachable. Y esta ruta de los primeros años la han seguido, después, los Directorios que se han sucedido y han batallado, con noble afán, en pro de la realización de los caros ideales que han informado la existencia del nuevo organismo mutualista.

Tras luchas incesantes, venciendo dificultades y sin desmayar jamás, la Sociedad Española de Socorros Mutuos adquirió un magnífico edificio, en el que se evidencia la solidez material, y en el cual se reúnen sus miembros, que reflejan la solidez moral de la "Casa España", bella y evocadora construcción que adorna y hermosea la Plaza Muñoz Gamero. Su adquisición constituye un ejemplo, que habla con elocuencia del alma de la raza, del espíritu de sociabilidad, de ahorro,

de mancomunidad de pensamiento, de unión y acendrado patriotismo.

Pero la Institución iba más lejos: quiso que todos los españoles se beneficiaran con la acción común, con el trabajo y el esfuerzo de los miembros que forman la Colectividad, y echó las bases de la Sociedad de Beneficencia, simpática entidad que tiene como única finalidad hacer la caridad y ayudar a los connacionales que carecen de recursos económicos y a las viudas que sufren y no poseen los bienes materiales que les negó el destino en su peregrinación por el mundo. Y, en verdad, que estos actos de filantropía dignifican y elevan la personalidad de quienes los realizan y engarzan las actividades de ambas Sociedades.

Por otra parte, deseaba también contar con un mausoleo, y lo tuvo; en la Necrópolis de la Capital magallánica se ha levantado un severo monumento, de líneas elegantes, que rivaliza con otras construcciones que adornan la Eterna Morada del Dolor.

Y cúmplenos decir: que la floreciente institución hispana ha contado siempre con personalidades que, por sus merecimientos, han ocupado la Jefatura de los Directorios, como los señores: José Menéndez, Francisco M. Bermúdez, Roberto Gómez, José Montes, Joaquín Bigorra, Leonardo Varela, Jacinto Saldívar, Juan Perles, Manuel Pita, Antonio Murillo de la Cueva, Antonio Maeztú, Domingo Blanco y Bernardino Salgado, que es, en la actualidad, su Presidente, laborioso, luchador y dotado de un espíritu dinámico e inteligente.

Pero hay más aún: la Colectividad Española, haciendo honor a las tradiciones de sociabilidad y cultura de los hijos de la Madre Patria, fundó el "Centro Español", en 1908, que nació, como el Fénix, de las cenizas, y creemos que en pocas circunstancias se ha podido emplear esta frase con más propiedad, si se tiene presente que un

incendio consumió, en el año 1915, el local que ocupaba, lamentable suceso que no desanimó, empero, a los esforzados fundadores de dicho Centro, que cobró, poco después, nueva y más robusta vida. Y, como en magnífica floración de ideales comunes, el "Centro Español" dió existencia y animó, con febril entusiasmo, a un *Orfeón Español*, a una *Sección de Declamación*, a un *Club Deportivo* y a un *Frontón de Pelota*, a la usanza vasca, todos los cuales han venido a satisfacer las caras aspiraciones hispanas y de la ciudad, cuyos habitantes aplauden y admiran la obra progresista de la Colectividad, que la forman representantes de las diversas grandes regiones en que España ha sido dividida por la naturaleza: de la encantadora y poética Valencia y de las comarcas ibero-pirenaicas, de la zona cantábrica y gallega, de las tierras centrales y de la región meridional. Podemos decir, entonces, que la Madre Patria está en Magallanes y que sus hijos conviven con el dulce recuerdo de los lares lejanos.

Entre los miembros de dicha Entidad Social, que han ocupado un lugar prominente y lo han conducido por una senda de luz y de progreso, debemos anotar aquí a los señores: Cándido Veiga, Domingo Blanco, Jovino Fernández, Antonio Maeztú, Pedro Villamor, Alfredo Pérez, Ciro González, Aurelio Laurido, Máximo García y Luis Arias.

Es un bello florilegio de nombres que engalanan el pórtico y representan, en unión de muchos otros, la fuerza moral y espiritual del Centro.

Y aquí cabe un paréntesis. Al finalizar el siglo XIX la Colectividad había engrosado poderosamente sus filas, su importancia era indiscutible y pesaba en el desarrollo económico del Territorio. Era, por lo tanto, necesario que el Gobierno Peninsular acreditara, en Magallanes, un Representante Consular. Y fué nombrado para este elevado

cargo, el señor don José Menéndez y Menéndez, distinción honorífica muy merecida que S. M., el Rey Don Alfonso XIII, otorgaba a este coloso del esfuerzo y de la voluntad, y en 1897 le fueron extendidas las Letras Patentes que lo acreditaban como Vice-Cónsul en la entonces Punta Arenas, designación que la Colonia Española y el Territorio entero recibieron con la más viva complacencia.

En 1908, le sucedió, al señor Menéndez, en el Consulado, por disposición del Gobierno de Madrid, don Francisco Campos Torreblanca, que lo desempeña aún en el carácter de Cónsul Honorario.

En 1919, fué instituído como Vice-Cónsul, el señor Carlos Crooke Heredia, cargo a cuyo frente se halla actualmente el señor Belarmino Vásquez.

La Representación Consular de los países extranjeros, en Magallanes, ha estado siempre en buenas manos, y los Cónsules y Agentes Consulares acreditados han sabido hacer honor a su patria.

Entre ellos se ha distinguido y ocupa un lugar muy especial el señor don Francisco Campos Torreblanca, por su cultura, por su talento, por su espíritu progresista y el profundo afecto que siente por Magallanes y por Chile. A él mucho le debe la Colectividad Española, de la cual es el alma, y en el Territorio se le respeta, se le aprecia y se le admira, por sus relevantes merecimientos. Su existencia está vinculada al adelanto de los tres Departamentos, que bastante le deben en el orden moral, social, cultural y económico; y las actividades que desarrolla han sido fecundas en buenos resultados para el progreso de las extensas y feraces regiones meridionales del país.

Es el Decano del H. Cuerpo Consular de Magallanes.

Y cerramos este cuadro de verdades con un broche de oro: la Colectivi-

dad Hispana, que está llamada a conquistar nuevos lauros y ha hecho de la Patria Chilena su segunda Patria, labora incesantemente bajo el cielo austral, al amparo de nuestras leyes, y ha agregado así, un jalón más a las glorias de España.

Los Uruguayos en Magallanes

Premiado en los Juegos Florales

Durante los últimos veinticinco años del siglo pasado, se desarrolló una vigorosa corriente inmigratoria del exterior a Magallanes, que tanto ha influído en favor del progreso y la cultura general de aquella zona privilegiada. De Europa, arribaron a las playas de la bella ciudad del Estrecho, miles de ciudadanos para engrosar la falange de los que habían iniciado y cimentado labores progresistas en el Territorio.

Los países americanos se hallaban también dignamente representados, y las Colectividades Europeas y del Nuevo Continente, rivalizaban en el campo del trabajo; y una onda de dinamismo parece que invadía el espíritu de los que llegaban ávidos de nuevas sensaciones y dispuestos para las fecundas lides. El escenario era vasto; las riquezas abundaban, y para conquistar éxitos, se necesitaba un conjunto de voluntades y de esfuerzos.

Y la corriente inmigratoria seguía adelante durante los primeros lustros del presente siglo, en los cuales el progreso irradiaba por los ámbitos de las comarcas insulares y continentales y las poblaciones vivían la vida del bienestar y de la opulencia.

Las noticias del desarrollo del comercio y de las industrias, pruebas inequívocas de una vida mejor, salvaron los límetes fronterizos, llegaron a las Metrópolis del Plata y volaron hasta los últimos confines del Mundo Colombiano.

La República Oriental del Uruguay, que se halla en el sureste de la gran masa continental sudamericana, quiso también que a sus hijos les correspondiera una participación en la cruzada de civilización y de cultura que se había iniciado en el Territorio austral.

La distancia que media entre Montevideo y Magallanes es relativamente corta y ambas se hallan separadas por el mar, que en todos los tiempos ha sido la mejor vía de comunicación de los pueblos.

Esta circunstancia influyó, entre otras consideraciones, para que de las playas uruguayas emprendieran viaje a la Cosmópolis del frío y de las nieves, ciudadanos animosos de la Patria Oriental; y los que llegaban encontraban en las nuevas tierras cálido afecto y expectativas de trabajo, prometedoras de días mejores y de futuro bienestar.

Los primeros que arribaron para acercarse en el Territorio, fueron los señores: Alberto Suárez, Arturo Allen, Antonio Montalvo, Vicente Pisano y José Manuel Urrutia, y a éstos les siguieron don José Solari y don José M. Fariña.

Y de año en año hacían viaje a Magallanes otros progresistas uruguayos para formar en las filas de los primeros, y así llegó a constituirse un núcleo de orientales esforzados y de grandes iniciativas, cuya actuación ha sido provechosa para la colectividad social.

A la fecha, la Colonia la constituyen unas 55 personas, que se hallan distribuidas entre las varias actividades de la región; aproximadamente, la mitad son mujeres. Sin duda, en los primeros tiempos el número de ciudadanos uruguayos fué mayor, pero varios han fallecido y otros han regresado a los patrios lares, por uno u otro motivo. Y, a este respecto, cabe decir que, en general, en Chile como en otros países, las Colectividades

Uruguayas son poco numerosas; y ello se debe, entre otras causas, al bienestar económico que se disfruta en la Nación hermana, a la estabilidad de la moneda, al Gobierno progresista que rige los destinos de la República, a la abundante producción agrícola, a la industria ganadera y a las inagotables fuentes de riqueza: todo lo cual hace que se arraiguen en la Patria de Artigas los extranjeros que llegan y que los hijos del país no abandonen el Territorio.



Don Juan Rodolfo Jaca, Cónsul de la República Oriental del Uruguay.

La Colonia Uruguaya de Magallanes ha dado pruebas de haber realizado una labor eficiente, tanto en el comercio como en las industrias regionales; y el capital de los elementos orientales se ha estimado como en un millón de pesos, que influye, a no dudarlo, en la economía general.

Entre los productos que ellos importaban y que aún importan, aunque en menor escala, figuran los que tienen como base la ganadería y la agricultura, las industrias alimenticias y textiles, maquinarias y útiles para industrias y manufacturas variadas.

Las exportaciones de Magallanes para la República Oriental han sido muy reducidas, y consisten, en maderas y otros productos del Territorio.

Debemos señalar, como una nota muy simpática, la obra de cultura social que la Colonia ha efectuado en Magallanes y la política de perdurable amistad que ha sustentado siempre, que ha sido beneficiosa para chilenos y uruguayos, amistad que tiene su origen en los tiempos de las luchas épicas por la Libertad de América.

Y, en forma muy especial, han contribuido a ello, los Cónsules que el Gobierno Oriental ha acreditado en la Metrópoli austral, hace ya unos 38 años, en el orden siguiente: don Alberto Suárez, el 12 de julio de 1898; don Roberto Gómez, interinamente; don Vicente Pisano, el 7 de julio de 1902; don Edmundo Pisano, interinamente; don Juan José Martínez, el 27 de mayo de 1910; don Roberto Drapper, el 30 de noviembre de 1916; don Luis Rodríguez, el 11 de julio de 1917; don Juan Rodolfo Jaca, interinamente; don Enrique Goessens, el 7 de enero de 1922; don Juan Rodolfo Jaca, el 1.º de noviembre de 1923, que desempeña, hasta la fecha, este cargo de confianza y responsabilidad con el aplauso de chilenos y extranjeros.

Aparte de los ciudadanos uruguayos a que hemos hecho referencia, debemos mencionar algunos otros que, como aquéllos, han tenido una actuación sobresaliente en Magallanes, y que: o han fallecido, o se han retirado del Territorio, o residen aún en él, y son los señores: Eduardo Maynard, Rogelio Frugoni, R. P. Luis H. Salaberry, Raúl Baldomir, Alfredo Gorostiza, Italo Lépori, Alfredo Larrandart, Juan Caseaux, R. P. Arnoldo Bernasconi, Francisco Viale, Alfredo Solari, José Molinelli, Jerónimo Donatti y Rafael Alfonso.

Entre las señoras uruguayas que se han distinguido en la sociedad maga-

llánica, figuran: doña María Behety de Menéndez, fallecida; doña María C. de Pourget, doña Adela Rodet de Jaca, doña Sara Adelaida Jaca de Reyes, doña Adelina Lépori de Tonini, doña María Donatti de Doberti; señoras: de Varela, de Facconti, y señorita Elisa Sourbadere. Además, las religiosas salesianas, Sor María Rodas y Sor María González, hijas de María Auxiliadora.

Y al referirnos a la gloriosa y progresista Patria de Artigas y a sus hijos, cúmplenos recordar que en las luchas épicas por la Independencia Chilena, figuraban en el Ejército de los Andes los batallones uruguayos, números 8 y 9, bajo las órdenes de los Coroneles don Enrique Martínez y don Vicente Pagola, respectivamente; y como parte integrante de las huestes chileno-argentinas, lucharon con denuedo y patriotismo y dieron brillo al nombre querido de la Nación Oriental.

En la Revista de Rancagua, que pasó el Ilustre Prócer, don José de San Martín, al Ejército Chileno-Argentino, figuraban los batallones uruguayos citados, episodio de las lidias emancipadoras que el pincel del genial artista uruguayo, Juan Manuel Blanes, ha inmortalizado en una tela insuperable, que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Montevideo.

Don Juan Rodolfo Jaca, Cónsul de la República Oriental del Uruguay, es uno de los valores sociales y culturales con que cuenta la ciudad de Magallanes y ocupa un lugar distinguido en el Cuerpo Consular. Durante su permanencia en Magallanes, ha trabajado con decisión en pro del mantenimiento de la amistad que liga a Chile y Uruguay.

Por sus condiciones de carácter e ilustración, por el conocimiento que posee de la vida chilena y uruguaya y las simpatías que ha sabido conquis-

tarse de chilenos y extranjeros, el señor Jaca es una personalidad que hace honor al elevado cargo que le ha confiado el Gobierno de su Patria, cuyo nombre ha colocado muy en alto.

El tradicional afecto que los hijos de la República de Chile han profesado siempre a sus hermanos de la Nación Oriental, se consolida más y más, a través del tiempo y de los acontecimientos.

En Chile resuena el nombre de los señores José Arrieta y Eugenio Martínez Thedy, diplomáticos ilustres y glorias del Uruguay. Ellos han contribuido poderosamente en bien de la amistad que une a estas Patrias Americanas y se han conquistado el cariño más sincero de los chilenos. Mensajeros de una República progresista y respetada en ambos Hemisferios, ellos han luchado con éxito en favor de la armonía continental.

Los deudos del señor Arrieta se hallan vinculados a ilustres hogares chilenos.

Los Representantes Consulares de la Nación Oriental acreditados en Chile, se inspiran en la misma benemérita obra realizada por sus antecesores y hacen labor progresista; coadyuvan al trabajo fecundo que, para bien de ambos países, efectúa el ilustre Diplomático uruguayo ante el Gobierno de la Moneda.

Y el señor Jaca, desde Magallanes, coopera también a la obra en que se hallan empeñados los Cónsules de su Patria en el resto del país.

Los Franceses en el Extremo Sur

Influjo de la Colectividad en el progreso de Magallanes.

La querida y simpática Francia, cuyo nombre se agiganta al recorrer la historia de los pueblos y estudiar el desenvolvimiento de la cultura y el pensamiento humano, no podía quedar rezagada en el conocimiento de la

parte meridional del Continente Americano.

Las Enciclopedias registran los nombres de los expedicionarios que, sin temor a las tormentas del Océano y a las penalidades infinitas, se encaminaron con rumbo a los mares del sur para hollar con su planta las tierras continentales e insulares que forman la Patagonia y el Archipiélago de Tierra del Fuego. El paso de los corsarios, de los filibusteros y de sabios franceses de nombradía universal, se ha grabado en los Anales chilenos como una contribución de gran valía de los primeros estudios efectuados para el mejor conocimiento de aquellas latitudes.

De acuerdo con los historiadores y publicistas, siguiendo el orden cronológico, y dada la importancia que ello tiene para el público chileno y, especialmente, para Magallanes, nos vamos a referir, en estas páginas, a las primeras expediciones realizadas y a las que les sucedieron, incluyendo la última del ilustre sabio Doctor Juan Charcot, en 1908. Rendiremos, así, un homenaje a las Colectividades Francesas de la República, que, en forma tan brillante, han labrado y laboran por el bienestar de Chile.

De Gennes, a fines del Siglo XVII, penetró en el Estrecho de Magallanes, en febrero de 1696, y llegó a Puerto Galán. Había salido de la Rochela el 3 de junio de 1695; la expedición se componía de seis naves y 784 hombres, los padecimientos fueron horribles y las tempestades destrozaron la flota. Gobernaba en Francia Luis XIV.

Los capitanes Coudray Pérée y Fouquet, de San Maló, en 1703, emprendieron viaje al Nuevo Continente y arribaron al Mar Caribe, allí enderezaron rumbo al Sur y llegaron al Estrecho, en 1704, y, arrastrados por los vientos, pasaron al Mar Pacífico, por el Canal de Le Maire.

Estos marinos dieron, como anotación bien singular, el nombre que tienen actualmente las Islas Malvinas, archipiélago situado en los mares de la extremidad oriental de Sud América. Ellos las llamaron *malolinas* o *malvinas*.

En 1699 visitó el Estrecho, el capitán Beauchesne, en misión comercial, quien traía el encargo oficial de plantar la bandera de Francia en las regiones meridionales de América, pero

que fueron los primeros trabajos serios de esta naturaleza.

Levantó el plano de Valparaíso y publicó un libro muy interesante de las exploraciones verificadas.

De 1712 a 1714, sigue la del sabio Amadeo Francisco Frézier, que levantó el plano de las poblaciones de Valparaíso, Concepción, Talcahuano y Valdivia.

La Barbinais le Gentil, en 1714, recorre también el extremo sur, y las



Don Antonio Beaulier, Agente Consular de Francia. Señora Augustina Stürzer de Beaulier, fallecida recientemente en Magallanes.

la expedición hubo de fracasar. Desembarcó en Tierra del Fuego, en Bahía Esperlán, y tomó posesión, en nombre del Rey de Francia, de una isla que llamó del Luis el Grande.

A las anteriores, les sucedieron otras expediciones de carácter científico: entre 1707 y 1711, se efectuó la del ilustre matemático y botánico, Padre Luis Tervillée, quien hizo estudios astronómicos acerca de la situación del país y sobre la flora chilena,

tres expediciones pasan, del Atlántico al Pacífico, por el Cabo de Hornos.

En 1913, Marcant, en su buque Santa Bárbara, había penetrado en el Estrecho, y sin rumbo conocido llegó a las islas Santa Inés y Clarence; recorrió el canal que se halla entre dichas islas, y, de improviso, arribó al Pacífico. En recuerdo de este cruce-ro que él ignoraba, bautizó el canal con mismo nombre de la nave que tripulaba.

El capitán Luis Antonio Bougainville, realizó dos viajes a las Islas Malvinas, entre los años 1760 y 1770. En 1764 y 1765 visitó el Estrecho, a objeto de llevar maderas para la construcción de edificios en aquellas islas.

En 1766 y 1767, cumplió la misión de hacer entrega de dicho archipiélago a las autoridades españolas, y regresó al Estrecho.

Debemos reproducir aquí el hecho notable que se relaciona con la introducción, en las Malvinas, de las primeras ovejas, que fueron traídas de Bretaña, en Francia, por los colonos franceses establecidos en dichas islas.

Hizo importantes estudios sobre la flora y la geografía de la región, en compañía del Príncipe Carlos Enrique de Nassau Siegen y de botánicos que formaban en la expedición.

A Bougainville corresponde el honor de haber sido el primero que llevó a Francia cueros de foca y aceite de Magallanes.

En 1785, Francisco Galap de La Pérouse, recomendado por los Reyes de Francia y España, al mando de dos navíos de guerra, se hizo a la mar en Brest, con rumbo a América. Le acompañaban varios sabios. Llegó a las costas meridionales y continuó al sur para hacer la travesía del Cabo de Hornos y navegar por el Pacífico. Los expedicionarios efectuaron estudios de gran mérito científico, pero una tempestad hundió las naves en plena Oceanía y todos perecieron.

En 1826, Duhaut Cilly, y en 1837, Dumont D'Urville, exploran los canales, ensenadas, costas y otras comarcas de la Patagonia. Este sabio murió en el accidente del ferrocarril de Versalles, el 8 de mayo de 1842.

Dumont D'Urville publicó sus estudios en la obra: *Voyage au pôle sud et dans l'Océanie*.

Uno de los buques de la expedición llevaba el nombre de *Astrée*, o sea, el de la Diosa de la Justicia.

Llama mucho la atención que el

capitán francés al elogiar el clima de Magallanes recomendara paladinamente a su Gobierno la ocupación del Estrecho y que echara las bases de una Colonia, e igual cosa pedía Duhaut Cilly en una obra que también publicó, de modo que tales informes eran suficientes para que Francia tratara, más tarde, de ocupar los mares y tierras del extremo sur de la República, como quedó ampliamente demostrado el 22 de septiembre de 1843, un día después que el Gobierno de Chile había tomado posesión del Estrecho, con la presencia de la fragata de la Armada Francesa, *Phaeton*, que fondeó a la 1. 15 P. M., en Bahía Famine o Puerto del Hambre, y que iba con rumbo a las islas Marquesas, en Oceanía.

El paso de Venus por delante del disco solar, atrajo a Magallanes varias misiones científicas para observar este fenómeno celeste, y entre ellas figuraba la Misión Francesa, que venía provista de los más modernos elementos de trabajo y se situó en una de las islas que se hallan al sur del canal Beagle, en la Bahía *Romanche*, nombre con que se ha bautizado el glacier "La Romanche", cuya estupenda vista panorámica domina el Canal Beagle, en la zona más austral del Territorio, bella forma como se ha eternizado el recuerdo de la visita de la expedición y de la nave que fué la primera en traer, a Magallanes, la noticia de haberse verificado la observación de dicho fenómeno.

Esta Misión Francesa llevó a la práctica otros importantes trabajos científicos sobre geografía y ciencias naturales, física terrestre y meteorología, con los cuales se ha enriquecido la ciencia universal.

En *La Romanche*, que era un transporte de la Marina de Guerra, de 1700 toneladas de registro, al mando del capitán Martini, exploraron ambas costas del Estrecho, lo mismo que las costas del litoral hasta el Golfo de Peñas.

Estudiaron detenidamente la Isla de Tierra del Fuego, Punta Arenas, el Canal Beagle, las islas L'Hermite y Navarino, y recorrieron el grupo de islas del Cabo de Hornos; trazaron planos, recorrieron los bancos de arena, la situación de ensenadas, bahías y arrecifes, y en sus largos cruceros por los mares del austro efectuaron numerosísimos sondeos. Finalmente, la Misión Francesa hizo estudios en las Islas Malvinas, y en 1883, regresó a su Patria con un caudal de valiosas observaciones y conocimientos de las regiones continentales y de los archipiélagos del sur.

Pero aquí no terminan las expediciones enviadas por el Gobierno de Francia. Dos jóvenes valerosos, Rousson y Willems, visitaron Tierra del Fuego y Patagonia, y en 1890, a su regreso, dieron a conocer, en los centros científicos, el resultado de las exploraciones. Fueron los primeros en dar a conocer la existencia de petróleo en las regiones magallánicas.

A éstos les siguió el gran geólogo, Alcide Maercerat, en 1893, recorrió varias zonas de la Patagonia, y publicó una obra que lleva como título: *Nuevos datos geológicos sobre la Patagonia Austral*.

El ilustre sabio Henry de la Vaulx, hizo, en 1895, interesantes estudios antropológicos y sobre geología en la Patagonia y estuvo en Punta Arenas. Sus trabajos se consignan en la obra: *Voyage en Patagonia*.

André Tourmaer, notable naturalista francés, recorrió la Patagonia, hizo estudios sobre paleontología y geología, que publicó después.

El ilustre hombre de ciencia, doctor Juan Charcot, verificó dos expediciones a las regiones meridionales; en diciembre de 1908, estuvo en Punta Arenas con sus demás compañeros; de regreso de su segunda expedición, visitó nuevamente dicha ciudad, en 1909.

Como lo hemos reseñado, el aporte

de los estudios científicos verificados en el extremo sur del Continente Americano por los sabios franceses, ha sido formidable, especialmente en las regiones que constituyen nuestro patrimonio nacional.

Los trabajos realizados hacen honor al esfuerzo, al carácter y al genio francés y han ido a enriquecer la ciencia universal; con ello se ha evidenciado, una vez más, la importancia que tienen las extensas comarcas que forman el Territorio de Magallanes; han revivido las páginas en que se consignan los principales hechos de las exploraciones verificadas en tiempos pretéritos por una pléyade de sabios ilustres, y han marcado la ruta a los que, en misión de estudio, han visitado, más tarde, las valiosas y codiciadas tierras australes.

Citamos aquí a Alcide Dessalines d'Orbigny, naturalista, nacido en 1802, en Coueron, Departamento del Loira Inferior; murió en 1857, en Pierrefitte, cerca de París. Visitó ambas Américas, exploró la América del Sur y la Patagonia, y alcanzó a formar una colección considerable de fósiles. Es uno de los fundadores del Museo de Paleontología de La Rochela.

A medida que el tiempo trascurría, la ciudad de Punta Arenas asistía a la evolución que se operaba en su vida progresista. Las actividades renacían, y a ello contribuían las autoridades administrativas, entre las que figuraban varios Gobernadores que tuvieron una actuación brillante e impulsaron el progreso del Territorio. En el número de los representantes del Ejecutivo se destacan algunos de descendencia francesa, como Dublé Almeyda, Viel, Chaigneau. Señoret, que ha sido, acaso, el más ilustre de cuantos han ido a Magallanes, y Borjes, cuyos nombres debemos, en justicia, recordar en estas páginas.

Según los informes más autorizados que agradecemos a la gentileza del Agente Consular de Francia, en Maga-

llanes, don Antonio Beaulier, los primeros ciudadanos franceses que arribaron a las playas magallánicas, en 1871, fueron los señores Celestino Bousquet, Francisco Arnaud y Julio Cordonier; en 1873, les siguieron don Francisco Poivre y Federico Arnal; en 1875, don Jorge Meric y Eduardo Lamiré; y, más o menos en la misma época, llegaron los señores Francisco Roux, José Favre, Justiniano Roca, Charles Roca, Gastón Blanchard, que fué el primer Agente Consular de Francia, Juan Blanchard,

do, con su labor fecunda, el querido nombre de la Patria.

En el Territorio de Magallanes han desarrollado actividades de índole diversa: agrícola, ganadera e industrial, y han luchado vigorosamente en favor del adelanto y el progreso general. Entre los ganaderos de aquellas regiones, se distingue don Pedro Lemaître, dueño de la Estancia *Morro Chico*, que la ha hecho progresar, gracias a sus esfuerzos, a su voluntad de acero y a los capitales invertidos;



Abordo del buque-escuela francés, *Janne d'Arc*, anclado en el puerto de Magallanes.

De izquierda a derecha, señores: Doctor Domic; un Oficial de la Gobernación Marítima; Antonio Beaulier, Agente Consular de Francia; Alfonso Roux; el Autor de esta obra y Corresponsal de *El Mercurio*; Pedro Goic, Secretario del Consulado de Yugoslavia, y otros, cuyo nombre no recordamos. Los concurrentes fueron a presentar sus saludos al Comandante de la nave.

sobrino del anterior, Pedro Lemaître, Pablo Hauseau, los hermanos Bonbalet y Bertrand Baylac.

Los hijos de la gran República Francesa, han sabido hacer honor a las tradiciones de la raza y han enaltecido

la ocupa desde 1903, y está situada en las márgenes del Río Penitente, en el lote 78 del plano que corresponde a los suelos de Magallanes.

Los señores Federico y Alfonso Roux explotan la rica Estancia *Entre*

Vientos, que han valorizado considerablemente, y se halla situada en el Seno de Otway. Las tierras que la constituyen alcanzan hasta las proximidades de Río Verde.

Se ha formado la Sociedad que lleva el nombre de *Roux y Compañía*, y de la cual es Gerente don Adrián Bader. La Estancia ha progresado grandemente y en su explotación se emplean los métodos y procedimientos más modernos.

Don Fermín Roca es propietario del establecimiento ganadero "Olga Ester", situada a inmediaciones de las Estancias Montebello y Palomares.

Entre otros industriales y comerciantes con que se honra la Colectividad Francesa, figuran los señores José Robert, Alejo Marcou, Leopoldo Feller, Arnoldo Siegers, Juan Pourget, Emilio Limacher, Ulises Labat y otros.

Las filas de la Colonia se han visto clarear en estos últimos años, de modo que ha venido disminuyendo el número de ciudadanos que la forman. A la fecha, podemos anotar los siguientes, quienes se hallan distribuidos entre las diversas actividades que se desarrollan en Magallanes, señores: Andrés Aycierietz, Adrián Bader, Antonio Baglina, León Ballet, Antonio Beaulier, Julio Bonnereau, Anatolio Calvet, Fernando Congues, Juan Francisco Cresp, León Darricades, Fernando David, Juan José Dupont, Leonidas Durandea, Alfonso Dusourd, Ernesto Gastón Detaille, Enrique Feller, Leopoldo Feller, Emilio Fleury, Pablo Jagniaux, Ulises Labat, Juan María Lacaze, Alban Ernesto Ladouch, Pedro Pablo Lemaître, Carlos Lemaître, José Lesur, Alfonso Lemaître, Emilio Limacher, Gastón Lorne, Carlos Guillaume, Julio Joseau, Carlos Malandain, Alberto Margas, Alejandro Marcou, Alberto S. Marais, Eduardo Maynard, Marcelo Paradis, Julio Pierrere, Carlos Piffaut, Jacobo Piffaut, Francisco Peyreblan-

que, Juan Pourget, Julio Pourget, Juan F. Pourget, E. Rizet, René Rizet, José A. Robert, Arnoldo Siegers, Félix Toczé, Jorge Waguét y Luis Willems.

Señoras: Viudas de David, de Delgado, de Hieroltz y de Merelle y Josefina Sunda; señoritas: David y Favereau.

Tal es el número de ciudadanos franceses e hijos residentes en el Territorio, según informaciones del Agente Consular, señor Beaulier.

Todo buen hijo de Francia se distingue por sus iniciativas de trabajo, por su laboriosidad, por su honradez y espíritu progresista. Los ciudadanos de esta nacionalidad aman la cultura, son respetuosos de las leyes, sienten vivo cariño por Chile y dan ejemplo de unión, de paz y armonía social y de filantropía.

En Magallanes han fundado la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos, que data de 8 de agosto de 1897, y la Caja de Beneficencia, destinada a ayudar a los ciudadanos franceses que lo necesiten, según su haber económico.

También debemos anotar aquí la Bomba Francesa que forma la Quinta Compañía del Cuerpo de Bomberos de la Metrópolis austral, y el Círculo Francés, instituciones tan prestigiosas como simpáticas, que siempre han merecido la consideración de chilenos y extranjeros. Este último ya no existe.

La Colonia residente es muy apreciada por las condiciones especiales de carácter y el espíritu de sociabilidad de sus miembros, por su inteligencia y honorabilidad. El francés tiene características raciales que elevan su personalidad y lo hacen simpático a los ojos de todos: su espiritualidad y hombría, su vivacidad de ingenio, esa chispa que le es propia, y el anhelo de agrandar, aunque haya de sacrificarse. Los hijos de la Francia

Republicana son económicos, donde quiera que vayan, y amantes de su Patria; veneran la memoria de sus héroes, que les recuerdan las más puras glorias nacionales, y luchan por el progreso de los pueblos.

La Colectividad de Magallanes goza, en términos generales, de bienestar económico, que habrá de consolidarse más y más mediante su empuje y grandes iniciativas de progreso. Muchos de ellos han formado su hogar en el Territorio y tienen grandes intereses, lo que constituye el fundamento principal de su arraigo en Chile.

Una nota especialísima, que habla ponderadamente del alma francesa y del intenso patriotismo de la Colonia, consiste en la actitud asumida durante la Gran Guerra, de 1914 a 1918, que se relaciona con la suscripción verificada en Punta Arenas, con el objeto de reunir fondos para ayudar a la Cruz Roja Francesa, Benemérita Institución que tenía a su cargo la misión nobilísima de socorrer a los heridos.

Y en la colecta a que aludimos, no sólo brindaban su óbolo generoso los ciudadanos franceses, sino que todas aquellas personas que simpatizaban con la causa de la Gran Nación.

Siguiendo la costumbre que marca el Derecho Internacional, y de acuerdo con la importancia que ha alcanzado la Metrópoli del Estrecho y el progreso de las Colonias allí establecidas, los países europeos y americanos han designado sus representantes consulares, conforme con las Letras Patentes y el Exequátur de rigor.

El Gobierno Francés acreditó, con muy buen acuerdo, en 1888, a don Gastón Blanchard, como Cónsul en la entonces Punta Arenas, alto cargo que sirvió hasta 1894, año de su fallecimiento. Entró a sucederle en la Agencia Consular, don Juan Blanchard, nombramiento que se le otorgó el 31 de enero de 1895, prestigioso

ciudadano que, como su antecesor y deudo inmediato, ha prestado muy buenos servicios a su País y a la región austral. Pero el señor Blanchard hubo de renunciar, con motivo de haberse radicado en Valparaíso, y por esta causa entró a reemplazarlo don Antonio Beaulier, interinamente, al principio, y el 27 de noviembre de 1911, se le otorgó el Exequátur en propiedad.

El señor Beaulier es una gran personalidad social y un profesional distinguido, que le hace honor a su Patria y a Magallanes, por cuyos progresos ha batallado afanosamente.

Como ingeniero arquitecto, ha impulsado el desenvolvimiento del arte de construir buenas habitaciones, espléndidos edificios y mansiones que llevan el sello de lo que perdura; ellos han venido a poner una nota más de arte y de belleza en la ciudad, que tanto caracteriza a las urbes modernas como la Capital del extremo sur.

Nació en París el 15 de enero de 1856 y llegó a Chile en 1889, contratado por el Gobierno para desempeñar cargos de confianza y responsabilidad en la Dirección General de Obras Públicas, Sección Arquitectura. Tomó participación en la construcción de los edificios para la Exposición de Minerías en 1894. Fué profesor de Dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de Santiago de Chile. En 1899, se fué a Magallanes, y allí desempeñó, durante más de un año, el cargo de Director de Obras Municipales, y sirvió el cargo de Ingeniero de la Gobernación.

Su nombre está ligado a la construcción de muchas obras de la ciudad y de los campos, como la Casa Residencial del señor Mauricio Braun, el Banco Anglo, la Cárcel y el Cuartel de Carabineros, el Cuartel del Destacamento Magallanes y tantas otras.

El señor Beaulier es un caballero honorabilísimo; ama el estudio y posee una gran cultura; en Magallanes se le

respeto y aprecia por chilenos y extranjeros.

Por sus grandes merecimientos, el Gobierno de Francia le concedió la Condecoración de la Legión de Honor, suceso que fué recibido jubilosamente y dió motivo para que la ciudad le renovara sus simpatías y adhesión.

Ama a Chile con pasión, y le ligan grandes afectos a esta República gentil; su palabra es oída con cariño, y él ve que los esfuerzos y los trabajos de la Colectividad Francesa en bien de la región y del país, son debidamente aquilatados por la opinión nacional.

Y los que sentimos un fervor patriótico por la noble Nación de Rouget de l'Isle, de Hugo y del gran Foch, decimos: ¡Viva la Francia!

El Esfuerzo Germánico en bien del País y del Territorio de Magallanes

La Ciencia, la Cultura y el Arte, que constituyen el patrimonio de las naciones civilizadas, han progresado maravillosamente en la gloriosa Patria de Bismark y de Göthe e irradiado por el mundo entero. Su influjo ha sido, indiscutiblemente, trascendental para el destino de los pueblos, y ha hecho que los adelantos hayan alcanzado un desarrollo enorme en todos los países de la Tierra.

Las Naciones Americanas mucho le deben al esfuerzo germánico, al capital alemán, al progreso, en todas sus manifestaciones, que, del país que riega el Rhin, se ha proyectado aquende el Océano.

La Nación Chilena ha recibido los beneficios que le ha brindado Alemania, y la cultura nacional ha adquirido un gran vuelo, gracias al trabajo fecundo realizado por los sabios alemanes, que, desde las aulas universitarias, han propagado las luces del saber por los ámbitos del Territorio.

En el Instituto Pedagógico, en la Escuela Médica, en las Escuelas

Normales y en los Liceos provinciales, se patentiza la magnífica labor efectuada por los educadores y sabios, cuyo recuerdo vive en el corazón de los ciudadanos que ellos formaran.

Todo el saber que han aportado en bien de la alta cultura, se acrecienta con los años, y por acción directa o refleja, ha sido provechosa para los hijos de mi Patria, sin distinción de clases ni ideologías políticas.

En los albores de la República se destaca la personalidad de ciudadanos alemanes, y, a través de una centuria, se evidencia la obra que han realizado, los que les siguieron a los primeros que llegaron a nuestras playas, y en las diversas actividades nacionales han ocupado lugar prominente y han luchado en aras del progreso de este su País de adopción.

Los anales de nuestra vida republicana y democrática guardan los nombres de muchos hijos de Germania que han figurado y figuran en el comercio, las industrias y la agricultura, en el Ejército y la enseñanza. Y los adelantos conquistados por la inteligencia y el esfuerzo alemán, han culminado, especialmente, en las ricas y extensas regiones de las provincias del sur, en las cuales se alzan bellas ciudades y pueblos, que envidiarían las demás naciones del Continente.

El primer alemán que vino a Chile, como lo dicen los cronistas e historiadores, fué Bartolomé Blumen, apellido que él cambió por el de Flores. Venía en las huestes de Pedro de Valdivia, y en la naciente Capital prestó muy buenos servicios a la causa que sustentaba el glorioso Capitán Extremeño.

Durante el Siglo XIX se suceden los hombres realmente notables, en materia de ciencia, que arriban a nuestras playas, y que, en Chile, hallan seguro asilo y franca hospitalidad.

Podemos citar los nombres de Chamisso, del Doctor Eduardo Reppig,

ambos naturalistas; del Doctor Meyer, que era un gran explorador; del Doctor Bernardo Eunom Phillippi, uno de los fundadores de Fuerte Bulnes, en Punta Santa Ana; descubrió los actuales yacimientos de carbón de la Mina Loreto y murió trágicamente a manos de los indios, en uno de los parajes que se hallan próximos a la ciudad de Magallanes, en Cabo Negro.

Y continúa el arribo a nuestro país de alemanes ilustres que recorren el extremo sur, como: el Doctor Francisco Fonck, Fernando Hess y el Doctor Hetto, quienes visitaron la Patagonia e hicieron estudios de alto mérito científico de las inmensas comarcas meridionales chilenas, que se consignan en obras publicadas en Alemania.

En 1883, les sucede el Doctor Steimann, que visitó Tierra del Fuego e hizo estudios acerca de la Isla Grande del Archipiélago. También recorrió las regiones Patagónicas.

Vienen en seguida, en 1889, el Doctor Roberto Pöhlmann, que recorrió la valiosa y hermosísima zona de Ultima Esperanza, el Estrecho y Tierra del Fuego.

Escribió una obra sobre las tierras auríferas de la Isla Grande y los lavaderos de la zona continental, que hizo sacudir el ánimo e impulsó a muchos buscadores del rubio metal para que emprendieran viaje a las inclementes latitudes fueguinas y magallánicas.

El Gobierno comisionó, también, en 1898, al ilustre catedrático alemán del Instituto Pedagógico, Doctor Juan Steffen, para que recorriera y estudiara el extremo sur, quien hizo un viaje penosísimo desde el Golfo de Peñas hasta Ultima Esperanza.

Cruzó, en todas direcciones, comarcas que nunca habían sido holladas por ningún extranjero y consignó el resultado de sus expediciones, en obras interesantísimas.

Y al tratarse del Territorio de Magallanes, es imposible olvidar el nom-

bre del querido Capitán de la Marina Alemana, Hernan Eberhard, que está ligado íntimamente a la historia de aquellos pueblos.

Y al lado de los sabios aquí señalados, debemos colcar los nombres del Doctor Rodolfo Amado Phillippi, de Schultz, de Hansen, de Schneider, de Lenz y otros ciudadanos eminentes, acreedores al homenaje de la posteridad.



El señor Herman Koch, Cónsul de la República Alemana.

De Arica a Magallanes las Colectidades Germánicas han dado poderoso impulso a las actividades económicas y han sembrado el bien por todas partes. Es la banca, en el comercio y en las industrias, las actividades han florecido y dado óptimos resultados, y la Guerra Mundial no ha abatido el espíritu de estos modernos zapadores de los adelantos, y su ejemplo ha sido imitado por las nuevas generaciones que se han venido sucediendo en el escenario de los pueblos. Los descendientes de los centenares de familias que, hace ya más de media centuria, se radicaron en Osorno, Valdivia, Puerto Montt y Ancud, han contribuído, con máxima eficiencia, al desarro-

llo del progreso, en todas sus manifestaciones, y su nombre se halla vinculado a la sociabilidad chilena, a la cultura y desarrollo de los valores que hacen feliz a un país. Las regiones de Valdivia y Chiloé han sido valoradas enormemente y convertidas en jardines; las fabricas han encendido sus fuegos y el pitazo de la locomotora y el vapor han anunciado a Chile Austral el advenimiento de una nueva vida y de una aurora de felicidad.

En aquellas poblaciones encantadoras bullen los nombres de Andwanter, de Rudloff, de Hoffmann, de Oelckers, Oettinger y cien más, que han encauzado el progreso y luchado en favor de la región y de la Patria Chilena.

Y allá en las comarcas de la extremidad meridional, en las regiones frías, en aquellas latitudes en que la naturaleza ha sometido a duras pruebas a los espíritus más fuertes y a las voluntades más aceradas, ha echado honda raigambre el esfuerzo alemán, y se han alzado personalidades sobresalientes en los campos del trabajo.

En Magallanes, se ha radicado un núcleo de animosos ciudadanos alemanes, de energías indomables y de talento reconocido, laboriosos y emprendedores, que han dejado huella luminosa en el Territorio.

La Colectividad Alemana, que se halla diseminada por los tres Departamentos, la componen, aproximadamente, unas 400 personas. No es por cierto, tan numerosa como sus congéneres, pero, en cambio, rivaliza con ellas por su espíritu de trabajo y por su cultura. Sus iniciativas y anhelos de mejoramiento colectivo, sus ideales de progreso y el cariño que sus miembros sienten por la República de Chile, la hacen, cada día, más respetada y digna del afecto de todos.

Han desarrollado poderosas actividades comerciales e industriales, y han fomentado la educación y la cultura, que constituyen, en todas partes,

una aspiración de raza para todo espíritu germánico.

También han dirigido sus esfuerzos a la crianza de animales y han dado la importancia debida a la industria agropecuaria, que es la primera del Territorio. Algunos estancieros alemanes han visto aumentados sus haberes y, gracias al trabajo, se han labrado una fortuna.

Pero la obra progresista de la Colectividad Germánica de Magallanes no ha terminado aquí, ha tendido su vuelo a los campos de la idea y de las manifestaciones del espíritu.

Ha fundado una Escuela, especie de Liceo, para los alumnos de ambos sexos, y desarrolla una buena labor, y a la que concurren centenares de alumnos, la gran mayoría de descendencia alemana, y el resto de padres chilenos, nacidos en el Territorio. La enseñanza se encuadra dentro de los moldes de un bien entendido nacionalismo chileno, teniendo presente los principios que informan el alma de la raza, la Patria alemana y el ambiente del hogar en que se rinde culto a las seculares tradiciones de familia.

En la Escuela o Colegio Alemán se celebran nuestras fiestas nacionales, y en todos los actos escolares, que entrañan una glorificación de los héroes de 1810 y de los fundadores de la República, se evidencia el cariño y el respeto que los educadores han sabido inculcar en el corazón del niño, que es la gesta del alma del ciudadano de mañana. Y estas manifestaciones de civismo, en que vibra un generoso sentimiento y un vivo amor por Chile, es aquilatado en su justa valía por los sostenedores del establecimiento. Y así se funden en un mismo crisol: el cariño que ellos sienten por esta Nación Chilena y el recuerdo de la Patria.

La Escuela Alemana, es, en todos los países del Planeta, para las Colectividades Germánicas, como un complemento de su ideología racial, del

idioma patrio, bella idealidad que justifica el hecho de que el niño nacido bajo otros cielos no debe olvidar la lengua y el recuerdo de sus progenitores. Y esto ocurre con todas las demás Colectividades, lo cual se traduce, con el tiempo, en un mejor entendimiento de los pueblos y de la confraternidad universal.

En la creación de instituciones, que tienen como finalidad el bien colectivo y el adelanto de la ciudad, se destacan: el Club Alemán, la Sociedad de Socorros Mutuos y la Tercera Compañía de Bomberos (Bomba Alemana), lo mismo que la formación de Coros para el desarrollo del canto y el cultivo de la música, enseñanza, esta última, de imprescindible necesidad, y que, por gusto y tradición secular de raza, figura en el programa que debe servir de base para la educación del niño. Es el complemento obligado de los conocimientos generales que se dan en la Escuela o Colegio, y la enseñanza, en ellos, corre a cargo de profesores alemanes y chilenos, tanto en Magallanes como en el resto del país, de modo que el aprendizaje del idioma patrio de dos naciones amigas: Chile y Alemania, se patentiza con elocuencia.

Y en esta unión de voluntades, en esta multiplicidad de bienes colectivos, se destacan ciudadanos alemanes distinguidos, que ya no existen, que hicieron del cumplimiento del deber un verdadero culto y por su probidad y abnegación, por su carácter y elevación de sentimientos, por su altruismo y espíritu de confraternidad, se hicieron acreedores al aplauso de sus connacionales y de la opinión pública. Y son los señores: Herman Heberhard, Capitán H. Pettersen, Enrique Wagner, Gustavo Müller, Juan Bitsech y Rodolfo Stubenrauch, que aportaron sus energías y su inteligencia en bien del desenvolvimiento económico, industrial, comercial y cultural del Territorio, y cuya memoria se

mantiene incólume en toda la vasta zona magallánica, en donde han dejado intereses considerables y deudos que continúan la obra de sus progenitores, la mejor manera de perpetuar el recuerdo de tan esforzados luchadores.

El Gobierno de la República Alemana ha acreditado como su Representante en la ciudad de Magallanes, al señor Herman Koch, que desempeña el cargo de Cónsul de su país. Es uno de los miembros más caracterizados de la Colectividad Germánica y trabaja porque perdure y se acreciente la amistad que ha existido y existe entre su país y la Nación Chilena.

El señor Koch reside en Magallanes, desde hace años, y allí se le aprecia y reconoce su labor en bien del progreso de la región e igual estimación se tiene para la Colonia Germánica.

De Yugoslavia a Magallanes

La Colectividad Yugoslava.

Históricamente hablando, los primeros vestigios del pueblo o, mejor dicho, de los elementos que constituyen la raza yugoeslava, o sea, los eslavos del sur, los vemos aparecer en el siglo V de la Era Cristiana, y las regiones que habitaron más tarde fueron un reducto inexpugnable contra los ataques e invasiones de la Media Luna. Ellos salvaron a Europa, en varias ocasiones, y rindieron su vida en holocausto a la Patria.

Después de la invasión de los hunos, con su jefe. Atila, vino la dispersión de los pueblos de la Europa Central, entre los cuales figuraba el yugoeslavo, que ocupó una vasta zona en Austria y Alemania, y en el correr de los siglos llegaron hasta Dalmacia, que poblaron y colonizaron.

Este pueblo era laborioso y metódico, de costumbres patriarcales y amante de la tierra que ocupaba, y

supo defender heroicamente en cien combates desiguales. Fundó ciudades, cultivó el suelo, dictó leyes y reconoció la libertad de los ciudadanos.

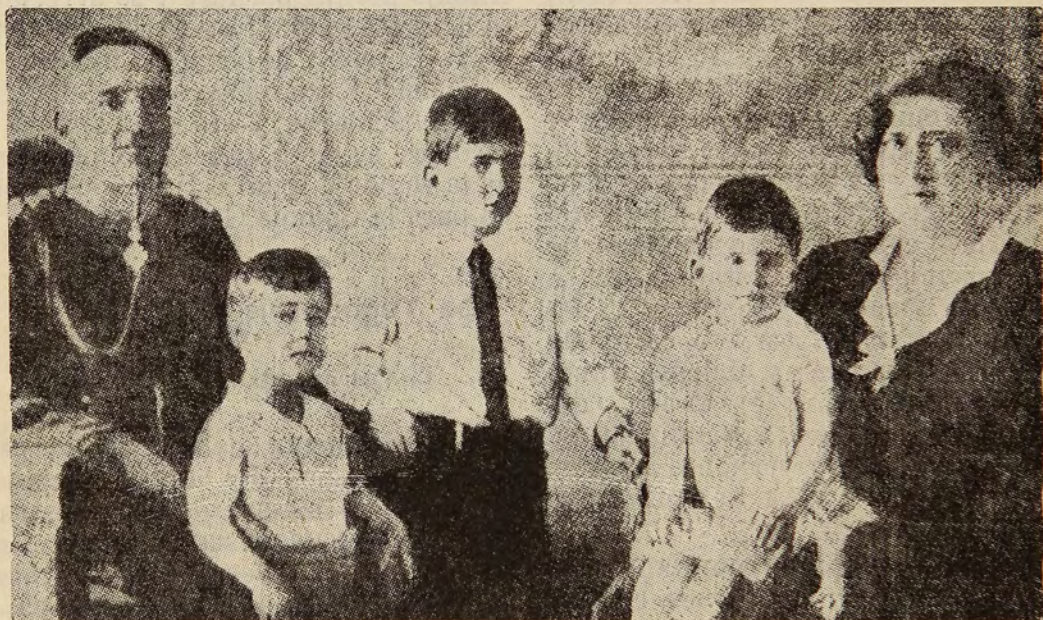
A los primeros tiempos, y cuando ya habían alcanzado cierto grado de progreso las instituciones establecidas, sucedió una época de disturbios y de rencillas, que motivó una separación

día en que, con motivo de la caída de la Monarquía Dual, renació, para esta valerosa raza, la libertad soñada.

Su héroe nacional, Lázaro Brankovic, vive en el alma del pueblo yugoeslavo, que venera la memoria del invicto guerrero.

Como ocurre con los ciudadanos de otros estados europeos, miles de

Familia Real de Yugoslavia



El Rey Alejandro, la Reina María de Yugoslavia, hija de los Reyes de Rumania, y sus hijos. En el centro, el Príncipe heredero, Pedro II.

muy perjudicial para ellos y puso en peligro los principios de nacionalidad que sustentaban los jefes yugoeslavos.

Se desató una lucha religiosa y de preeminencia, que cesó únicamente, ante el enemigo común, pero en la sangrienta batalla de Kossovo, en junio de 1389, antigua provincia o territorio que pertenecía a la Sublime Puerta, perdieron su libertad, hasta el

yugoeslavos han emigrado al Nuevo Mundo.

Mientras allá en Europa los hijos de Yugoslavia burilan la idea y el pensamiento, en las tierras de América, los hijos de esta nación desarrollan actividades múltiples, y contribuyen al progreso de estos países.

En Chile, el influjo que han tenido los elementos yugoeslavos en el comercio, en las industrias, en la gana-

dería y en el bienestar económico, ha sido sorprendente.

Nos place decir que los hijos de Yugo eslavos, que suman unos 2150, más o menos, en el Territorio de Magallanes, constituyen una Colonia floreciente, una de las primeras de la región, por su número, por las actividades que desarrollan, y por su labor progresista. Sus miembros sienten gran afecto por aquellas comarcas australes, en las que se han avicinado para luchar y para vencer.

Los descendientes, pasan de cinco mil, aproximadamente; han nacido bajo el cielo austral, y son chilenos.

En 1892, arribaron a Magallanes, quinientos yugo eslavos; venían de Buenos Aires, animados por el deseo de trabajar en la explotación de las tierras auríferas, pero ya les habían precedido otros connacionales, que se hallaban entregados a varias labores, entre otras, a la caza de lobos, nutrias y avestruces.

En agosto de dicho año, el Ejecutivo nombró Gobernador del Territorio al ilustre marino, don Manuel Señoret, quien dió toda clase de facilidades a los pobladores que venían a avicinarse en Magallanes, entre los cuales figuraban centenares de extranjeros.

Así como el gran Legislador del Pueblo de Israel, Moisés, al golpe de la vara santa, hizo brotar el agua de la montaña abrupta, así también este núcleo poderoso de ciudadanos llegados de otras latitudes, armados de la vara mágica del trabajo, y a impulso de felices inspiraciones, han hecho prodigios y conquistado riqueza y bienestar.

Existen allí valores morales y económicos innegables, y los elementos yugo eslavos han dado mayor vida a esta región y contribuido, en forma positiva, a su adelanto.

II

Los légamos auríferos de Tierra del

Fuego, que se han acumulado por la sucesión del tiempo, han constituido ricos veneros, un nuevo Eldorado, que atrajo las miradas de los ciudadanos



Su Majestad, el Rey Pedro II de Yugo eslavos, que cumplió 12 años de edad el 6 de septiembre de 1935.

Es hijo de Alejandro I, el Rey mártir, que murió trágicamente, en Marsella, el 9 de octubre de 1935, y de la Reina María de Yugo eslavos, hija de los Reyes de Rumania.

El Rey Pedro II estudiaba tranquilamente en Inglaterra, país en el cual le sorprendió la noticia del crimen de Marsella, y, por esta causa, hubo de regresar a Belgrado, y allí completa su educación, que está a cargo de profesores eminentes. Es muy inteligente, de buen carácter, de físico sano y amigo de los deportes; habla francés e inglés, y en cuanto cumpla 18 años de edad se hará cargo de la Corona de Yugo eslavos.

Pedro II es un símbolo nacional y el pueblo yugo eslavos lo idolatra.

La Regencia de la Nación la ejercen Su Alteza Real, el Príncipe Pablo Karadjordjevic, el Doctor Ivan Perovic y el Doctor Radenko Stankovic.

yugo eslavos, quienes se radicaron en Magallanes y en Puerto Porvenir, capital de la zona insular, a cuya fundación contribuyeron poderosamente.

De ayer a hoy, la ciudad cabecera del Departamento, ha adquirido gran importancia, y su formación, como pueblo, tiene cierta semejanza con las poblaciones de Alaska, a donde acudieron, desde un principio, hombres de todas las razas y de todas las latitudes del Globo, atraídos por la sed de oro y, como es natural, por el anhelo de enriquecerse.



G. Dr. Franco Cvjetisa, Ministro Diplomático de Yugoslavia en Chile, quien visitó, en el verano último, la ciudad de Magallanes, en donde la Colectividad Yugoslava celebró grandes fiestas en su honor y en el de su distinguida esposa.

Los hijos de Yugoslavia anduvieron felices en la búsqueda del áureo metal, y como resultado de sus trabajos, reunieron capitales y se acercaron en la Isla, en la que se han dedicado a otras labores lucrativas; algunos son ganaderos, otros son agricultores e industriales, y los más, se dedican al comercio.

La Colonia principió a formarse, hace ya unos cuarenta años, en cuyo lapso ha alcanzado un gran progreso.

En la ciudad de Magallanes y en el resto del Territorio, lleva robusta vi-

da; las casas comerciales e industriales, así lo demuestran, y el progreso no tiene vallas, los esfuerzos se mancomunan y todo conduce a un bien mejor.

En Chile, las Colectividades Yugoslavas que más se destacan son las de Antofagasta y Magallanes. Y estos núcleos de ciudadanos han adquirido grandes fortunas e impulsado poderosamente las industrias y el comercio en el norte y sur del país.

Se hallan empeñados en una obra de adelanto, que les honra, y han hecho de este bello país, bajo cuyo cielo se cobijan, su segunda patria.

La riqueza acumulada, tesoneramente, durante varios lustros, suma una centena de millones de pesos de nuestra moneda, en propiedades urbanas y salitreras, en campos de cultivo, en haciendas, en establecimientos comerciales y fabriles, en industrias, en ganados, en acciones y bonos y en dinero efectivo, aparte del crédito, que es ilimitado.

El país les debe mucho, porque impulsan el desarrollo del comercio, en general, incrementan las fuentes de producción, dan trabajo a centenares de familias, de Arica a Magallanes, hacen obra de verdadero nacionalismo, han valorado, mediante el trabajo, las tierras que poseen y las numerosas propiedades de que son dueños en las ciudades y pueblos del Territorio. Tal es el papel que desempeñan estos luchadores, que han venido de tan lejos para establecerse y formar su hogar en esta hermosa y progresista República, a cuya grandeza contribuyen, en forma perdurable.

Por espíritu racial, son económicos y sobrios, laboriosos y emprendedores, respetuosos de las leyes del país y amante de la Patria lejana, cuyo recuerdo bendecido mantienen incólume en su alma.

Citamos aquí los nombres de los miembros más representativos de la

Colectividad Yugoslava del Territorio; las firmas comerciales, ganaderas e industriales que sobresalen por su progreso; señalamos los centros culturales, de sociabilidad y esparcimiento, y fijamos especialmente nuestra atención en un ciudadano, todo bondad y abnegación, que hizo del bien un apostolado. Nos referimos al sabio Doctor en Medicina, don Mateo Bencur, de grata recordación para Magallanes, cuyo memoria constituye un símbolo para los elementos yugoeslavos.

Era el médico, por excelencia, de los necesitados; era el paño de lágrimas de las familias de escasos recursos económicos; sirvió a todos con espíritu de sacrificio y jamás desmayó en su elevada misión de hacer el bien.

Estaba en todas partes; acudía, hora tras hora, a donde eran necesarios sus servicios profesionales, sin otra recompensa que el deber cumplido.

Y este sabio eminente era muy afable y modesto en su trato; no reunió fortuna y ejerció, durante veinte años, su noble apostolado en aquella ciudad, hasta el día en que regresó a sus amados lares checoslovacos, donde rindió tributo a la Eterna Segadora.

El Dr. Bencur dejó, en Magallanes, recuerdos imperecederos; dejó una estela de luz y de ejemplos que imitar, y su vida fué como un libro abierto. Era profundamente querido y respetado, y es acreedor a que la posteridad perpetúe su recuerdo en el bronce.

Entre los yugoeslavos más destacados de la Colectividad, que han desarrollado y desarrollan actividades progresistas en aquellas tierras, debemos señalar a los siguientes señores: Vicente y Antonio Kusanovic, J. Stipicic, Francisco Brzovic, José Covacevich, Kusanovic Hermanos, Antonio Kusanovic y Compañía, Juan Sapunar, Marusic y Marcovic, Esteban Covavich, Mateo Covacic, Nicolás Co-

vacic, Rafael Rusovic, Miguel Mimica, Mariano Mimica, Juan Mimica, Vicente Mimica, José Antunovic, Antonio Lukcic, Antonio Cvitanic, Antonio Milicevic, Antonio Tafra, Tomás Balic, Jorge Tafra, Jorge Jordan, Jorge Tadic, Pablo Tadic, Mateo Stanic, Nicolás Lausic, Vucasovic y Radmilovic, Miguel Radonic, Milán Ceric, Esteban Scarpa, Tadeo Milovic, Juan Radic, Marangunic Hermanos, Ivelic y muchos otros.



Don Oscar Garcés Silva, Representante Diplomático de Chile ante el Gobierno de Yugoslavia

Entre los industriales, es justo recordar a los señores, Carlos y Daniel Bonacic, fundadores del Astillero y Varadero de mayor importancia del extremo sur, hoy propiedad de la firma Braun Blanchard, a los hermanos Hrdalo, propietarios del diario «El Magallanes» y de la imprenta de este nombre.

La Colectividad ha contado y posee algunas instituciones con las cuales se enorgullese, como: el Club Yugoslavo, que es un centro de sociabilidad y cultura de mucho prestigio; el Club Dálmata y la Estudiantina Yugoslava.



Solemne recepción en el Club Yugoslavo de Magallanes.— El Doctor Mateo Domic, Presidente de esta progresista Institución Social, saluda al señor Ministro y señora en nombre de la Colonia residente

En el extremo izquierdo de la Mesa de Honor, se halla don Pedro Goic, que tiene a su cargo el Consulado de Yugoslavia en Magallanes.

va, el Sokol Yugoslavo y la Cuarta Compañía de Bomberos Yugoslava (Bomba «Dalmacia»); la Sociedad Yugoslava y la Sociedad Dalmata de Socorros Mutuos, y el Consulado Yugoslavo, que data del año 1920, y para el cual se nombró Cónsul a don Vicente Kusanovic, y Secretario, al señor Pedro Goic.

Y debemos dejar aquí constancia de que durante la Guerra Mundial, se constituyó, en Magallanes, una institución yugoeslava, llamada La Defensa Nacional, que tenía por objeto principal cooperar a la libertad de Yugoslavia, cuyos miembros cumplieron dignamente su cometido.



Brillante recepción en honor de la señora Henriette de Cvjetisa, que le ofreció la asociación La Mujer Yugoslava, entidad que goza de merecido prestigio en Magallanes.

III

Una nueva Nacionalidad Europea, que surgió vigorosa y altiva, progresista y feliz, después del Conflicto Mundial a que ha asistido la humanidad, tiene, en Magallanes, como queda dicho, representantes que la honran. Nos hemos referido a Yugoslavia, tierra heroica como hay pocas en la vida de los pueblos. Y decimos una

La Gran Guerra dió origen a nuevos postulados, y la formación de la nueva Nacionalidad Yugoslava es uno de ellos.

Las tradiciones de gloria de sus antepasados viven latentes en el corazón de los hijos de este país, y los sufrimientos experimentados, a través de los siglos, sólo han contribuído a mantener incólume el sentimiento de nacionalidad.



En la hermosa estancia, Mina Rica, de los señores Kusanovic.—Esta fotografía representa uno de los aspectos del gran almuerzo con que estos caballeros festejaron al ilustre Diplomático Yugoslavo y señora Henriette de Cvjetisa.

nueva Nacionalidad, porque, con motivo de haber sido destruído el Imperio o Monarquía Dual, por el tratado de San Germán, que se verificó en 1919, entraron a constituir la Yugoslavia: Servia, el Banato, Dalmacia y los archipiélagos del vasto litoral, Bosnia y Herzegovina, una región de Istria y de Carintia, Croacia, Carniola, Slavonia, aparte de otros pueblos que forman la Confederación, si así pudiéramos llamarla, políticamente hablando.

El territorio abarca 248,665 Kilómetros cuadrados de superficie y la población es de 13.929,978 habitantes. Hay nueve «banovinas», especie de intendencias, a la cabeza de cada una de las cuales se halla un «Ban», que es la autoridad administrativa, y cuya denominación data de tiempos patriarcales.

Belgrado es la Capital, con 291,238 habitantes, y en ella reside el Gobierno.

Yugoslavia es una Monarquía



Después del almuerzo, en la galería de la casa-administración. Estaban presentes numerosas y distinguidas familias de la Colectividad.

Constitucional hereditaria, y a la cabeza de la cual se hallaba el Rey Alejandro I Karajeorjevic, casado con María, hija de los Reyes Fernando y María, de Rumania.

Alejandro I, que fué asesinado en Masella, era hijo del gran Rey Pedro I, tan querido como respetado por su pueblo.

El Rey Alejandro I, fué un héroe, como su ilustre padre, y así lo demostró elocuentemente en la Guerra Mundial. Había sido elegido para hacer la felicidad de la Patria. Espíritu progresista, impulsó tesoneramente los adelantos nacionales, y por su carácter bondadoso y otras bellas cualida-

das; las leyes rigen para todos los ciudadanos, y se respira libertad.

Sus hombres de Estado son personalidades ilustres, y ocupan posición destacada en Yugoeslavia.

En el Congreso de la Liga de las Naciones de Ginebra esta nueva Nacionalidad ha sabido cristalizar cuanto se relaciona con la reivindicación de sus derechos y sirve de contrapeso para el equilibrio de la política europea.

IV

La enseñanza, la cultura y los estudios superiores han adquirido gran de-

La colonia residente en la bella población de Puerto Porvenir, Capital del Departamento de Tierra del Fuego, también recibió dignamente al señor Ministro y esposa, y allí se celebraron grandes fiestas en homenaje de los ilustres huéspedes, a las que concurrieron las autoridades y familias chilenas.

En casa del respetado caballero de Porvenir, don Esteban Covachich. De derecha a izquierda: el señor Ministro y su esposa; enseguida, la señora de Covachich, y don Esteban Covachich, que se halla en el extremo izquierdo.



des, llegó a ser el ídolo de Yugoeslavia. Su trágico fin conmovió al mundo entero.

La Reina María compartía con el Rey los regocijos del noble pueblo yugoeslavo, y ella lleva en su alma los escendientes de virtudes de la gran Reina de Rumania, conocida en el mundo literario con el nombre de «*Carmen Sylva*», pseudónimo que se ha hecho famoso en todos los pueblos civilizados.

Yugoeslavia está muy bien gobernada y sus instituciones nada tienen que envidiar o las seculares instituciones europeas; descansan sobre bases sólidas

en los últimos años. Las Universidades de Belgrado y de Zagreb han alcanzado justa nombradía, y la Escuela Médica de esta última ciudad es de fama universal, y a ella encaminan sus pasos muchos doctores americanos que desean perfeccionar sus conocimientos en sus respectivas especialidades.

Yugoeslavia es la patria de Tesla, Genio de la Electricidad, y émulo de Edison y Marconi. Ha predicho que las conversaciones inalámbricas entre los continentes, serán cosas fáciles y generalizadas; que la televisión se halla muy avanzada y las conversacio-

nes inalámbricas se verificarán en tal forma, que se verá, al mismo tiempo, a la persona con la cual se habla. Ha agregado que, no dista mucho el día en que será posible ver, a largas distancias, a las personas que toman participación en un concierto o audición, cual si se hallaran a un paso.

Vaticina, también, algo estupendo, en cuanto se relaciona con la transmisión de la energía eléctrica inalámbrica, descubrimiento que Tesla ha perfeccionado; y dice que estudia actualmente otro, por medio del cual se producirá la lluvia artificial, que será de positivo beneficio para la humanidad.

En el campo del arte, Ivan Mestrovic ha asombrado al mundo con sus obras, como escultor, y ha esculpido, en el mármol, concepciones sublimes que



En pleno campo fueguino.— El clásico baile nacional Yugoslavo, llamado *Kolo*, en honor del señor Ministro y de su esposa.

lo colocan entre los Genios con que se enorgullese la cultura humana.

En todas partes ha triunfado y a sus esculturas, sus obras inmortales, pare-



El señor Ministro visitó también los lavaderos de oro y estas fotografías nos dan a conocer que se halla entre mineros Yugoslavos.

En suma: las fiestas celebradas en la ciudad de Magallanes y en Puerto Porvenir en honor de los ilustres huéspedes, han hecho época en los anales de aquellos pueblos; y en ellas, los elementos Yugoslavos y sus descendientes, que son numerosísimos, han dado a conocer, una vez más, el profundo cariño que sienten por la República de Chile, como lo ha comprobado elocuentemente el Honorable Ministro Diplomático de Yugoslavia en su visita inolvidable a las regiones del extremo sur.



ce, que les hubiera infundido un soplo de vida. Este nuevo Fidas —valga el símil— ha llevado, con honor y gloria, la representación de su patria, a los centros del Arte, como París y Londres, en el concepto más elevado del vocablo, y su nombre vuela por los ámbitos del Planeta.



Don José Covacevic, prestigioso ciudadano yugoeslavo vecindado, desde hace muchos años, en Magallanes.

Le sigue, como escultor de vasta nombradía, por sus creaciones egregias, Toma Rosandic. Ambos tienen relieves propios, y se destacan con brillo ante la opinión universal, como astros de primera magnitud, como Genios del buril, del cincel y el escople.

El territorio de Yugoslavia atesora riquezas inagotables y las industrias prosperan. Las tierras son productivas y las montañas se hallan cubiertas de árboles de todas clases, cuyas maderas se exportan al extranjero. La riqueza forestal es efectiva y constituye una de las fuentes de entrada para el Erario.

En Yugoslavia la parcelación de las tierras es un hecho consumado; cada familia recibe un número determi-

nado de hectáreas, de acuerdo con la sabia ley agraria que se ha dictado, de modo que la colonización se ha resuelto favorablemente para el Estado y para los habitantes, con lo cual Yugoslavia ha dado un ejemplo a los países americanos, incluso Chile.

Esta ley ha coronado los esfuerzos del Gobierno y ha traído la paz de los pueblos y la armonía social.

Hay grandes industrias, las cuales se hallan en pleno florecimiento, y abundan los minerales. Los países dotados por la naturaleza, de carbón y hierro, tienen que prosperar; sin duda alguna, como ocurre en Alemania, Inglaterra y España, por ejemplo, en los cuales existen grandes centros industriales. Tal ocurrirá también con



Don Lucas Bonacic, talentoso periodista yugoeslavo radicado en la ciudad de Magallanes, en la cual ha hecho buena labor cultural.

Yugoslavia, que es un pueblo sobrio y laborioso, digno del respeto del mundo.

Este país envía, al extranjero, los productos manufacturados por los puertos que se hallan en su extenso litoral.



Familia Biskupovic-Kuscic

De pie, en el centro: don Juan Biskupovic; sentada, en el centro: señora Lucía Kuscic de Biskupovic, y sus hijos, Milenko León, y señoritas: Anita, que está de pie, y María, que está sentada.

El señor don Juan Biskupovic es un ciudadano yugoeslavo muy laborioso y progresista; vecindado en Magallanes, desde hace años, ha formado un hogar honorable y, gracias a su inteligencia y múltiples iniciativas de trabajo, se ha labrado una situación expectable en el comercio de aquella ciudad y en la Colectividad de que forma parte.

Se le aprecia por sus dotes de caballero y goza de merecida consideración en toda la zona magallánica. El señor Biskupovic hace honor a la Colectividad residente.

Yugoeslavia produce bastante azúcar, que va a los mercados del Orbe, y en sus montañas abundan los árboles de madera blanca, para la extracción de la celulosa y preparación

de la pasta destinada a la fabricación del papel.

Los bosques constituyen el acervo de la riqueza de un pueblo, y Yugoeslavia se halla, al respecto, en una si-

tuación privilegiada, como pasa en Chile, país que posee una de las riquezas forestales más grandes del mundo.

El Rey y los miembros del Gobierno han adoptado una sabia política económica y han encauzado las actividades hacia finalidades que marcan nuevas orientaciones para el progreso nacional. Todo indica prosperidad, paz y armonía social, y el Monarca fallecido velaba por la felicidad de su pueblo.

En el país se continúa la construc-

goeslavia. Y en Belgrado está la sede del Gobierno.

Podemos decir que todos los pueblos de origen eslavo gozan ahora de libertad. Y, al igual, ha alcanzado su completa liberación la República Polaca, que, después de siglos, ha visto brillar nuevamente el sol de las redenciones humanas, así como el Pueblo de Israel, que ha mantenido latente el sentimiento de nacionalidad, ha visto también, después de la Guerra Mundial, alzarse vigoroso un ideal y



Cargando cuarzo de oro en Seno Almirantazgo, en Tierra del Fuego. Posiblemente, figura algún ciudadano yugoeslavo en tan lucrativas faenas. ¿Quién nos podría indicar el paraje preciso en donde abunda el cuarzo de oro, o ha desaparecido, con la acción del tiempo, hasta el último vestigio del lugar en el cual se hallan tales riquezas?

ción de ferrocarriles y hay espléndidas carreteras que cruzan el territorio en todas direcciones, de modo que los centros más apartados de las costas dalmatas, se comunican con el litoral, que tiene mucha semejanza con la zona más austral de Chile, por sus ensenadas, arrecifes, canales y archipiélagos.

La fiesta Nacional del pueblo yugoeslavo es el primero de diciembre, día en que se proclamó la Unidad de los estados y provincias para formar lo que hoy se llama oficialmente Yu-

mantener el principio de las completas liberaciones, según la célebre declaración de un gran político inglés.

Hemos dicho que la población de Yugoslavia es, conforme con la estadística, como de catorce millones de habitantes; pero aquí no figuran los cientos de miles de ciudadanos que se hallan diseminados por el mundo, especialmente en las Américas.

Hay una región en Yugoslavia que se la llama el Jardín de Europa, y es Dalmacia, cuyas campiñas de esmeralda y oro, siempre han llamado la aten-

ción, y, hoy por hoy, constituye un centro de atracción para el turismo por las grandes bellezas que encierra. Sus costas, que baña el Mar Adriático, han alcanzado nombradía desde el tiempo de los romanos; son sinuosas y guardan cierta similitud con las regiones australes chilenas.

Las costas dálmatas, se hallan sembradas de islas, y entre ellas, merece especial mención la isla Braza, de donde han salido miles de ciudadanos, así como del resto del país, para encaminarse al Nuevo Continente, que les ha brindado un campo fecundo para desarrollar labores progresistas.

Tanto los yugoeslavos venidos de Dalmacia, como de otras regiones del Reino, han desempeñado en el Territorio un papel muy honroso, individual o colectivamente.

Además de las actividades que hemos señalado, plácenos expresar que en la urbanización y embellecimiento de la Perla del Estrecho, de Puerto Porvenir y Puerto Natales, han tomado una gran participación, no sólo en la construcción de obras públicas, sino que también en la edificación, por cuenta propia, de centenares de buenas casas, para lo cual han aportado cientos de miles de pesos, fruto de su trabajo honrado, de su laboriosidad y del ahorro, que es una de las características que más los distingue y acentúa su personalidad racial.

Hay, en la falange Yugo eslava, que se halla diseminada por aquella rica y viril provincia austral, muchos a los cuales se les puede llamar héroes, porque han desafiado todas las penalidades de la naturaleza; no se han arredrado ante nada, y han triunfado.

La gran familia yugo eslava es un elemento étnico de primera clase, que triunfará a donde vaya; y, en Chile, son bien aquilatados los esfuerzos y la inteligencia que han sabido desplegar para bien de esta nación, a la cual ellos aman profundamente.

De los miles de ciudadanos de esta nacionalidad que abandonaban el suelo nativo, por temor a la tiranía de los Hapsburgos, y para labrarse un porvenir mejor, son muy contados los que, después del Conflicto Mundial, han tornado a Yugo eslavía. En Magallanes, y en el resto de Chile, tienen intereses valiosos, y aquí han formado su hogar y han nacido sus hijos, que son chilenos; viven contentos y felices, al amparo de nuestras leyes; en nuestra patria dejarán sus cenizas, y legarán, a la posteridad, el ejemplo de sus virtudes ciudadanas y de una vida honorable.

La Colectividad de Magallanes y la de Antofagasta, que son las más numerosas del país, han sobresalido en el desenvolvimiento de actividades que se relacionan directamente con el bienestar económico nacional; su nombre está ligado al progreso de la República, y han sabido hacer honor a su amada Patria, que es un país de nobles y gloriosas tradiciones.

Italia, sus Glorias y sus Hijos

La Colectividad Italiana de Magallanes

Don Juan B. Contardi.

No es posible sintetizar en un breve estudio, las grandezas y las glorias de la noble Italia: ellas se hallan escritas, con pluma de diamante, en los anales humanos. Y la cultura Greco-Latina, que Roma, la excelsa, —aquella Reina y Señora del Mundo,— supo difundir por los pueblos de Occidente, ha sido como heraldo de la civilización antigua y ha recorrido triunfadora y magnífica por los ámbitos del Planeta.

La obra de los ilustres escritores y poetas, de los historiadores y filósofos del Siglo de Augusto, se abrillanta con el tiempo y es el monumento más grande desabiduría legado a la posteridad por el Genio Latino.

Y siguiendo el curso de los siglos, vemos que en la Edad Media predomina el Latín y que la Literatura y las Ciencias hallan seguro refugio en los claustros de Bizancio, hasta llegar a la época del Renacimiento, en que el genio de dos hombres, que ocupan todo un período, dan consistencia a la rica y armoniosa lengua italiana. Y esas mentalidades superiores de la cultura itálica son el Dante y Petrarca. El primero, con su obra estupenda, la DIVINA COMEDIA, creación imperecedera del espíritu humano, da comienzo a una nueva civilización, ha inmortalizado su nombre y dado brillo a su patria, Florencia, a Italia entera, y a la literatura de todos los tiempos y latitudes.

En su Poema de Gloria, el Dante idealiza la bella figura de Beatriz, así como el egregio bardo de Arezzo, Petrarca, ha idealizado el dulce nombre de Laura, y estos dos genios son los reformadores de la lengua patria, en la Italia del Renacimiento.

Y al evocar las grandezas y las gloriosas tradiciones de esta progresista Nacionalidad, es imposible olvidar un acontecimiento trascendental para el futuro de la Humanidad: haberle cabido el honor inmenso de ser la cuna del gran Cristóbal Colón, descubridor de la Virgen América, que baña el Mar de Atlante y el Pacífico Mar, — de las que fueron ignoradas tierras occidentales, que atesoran riquezas a millares, — hecho portentoso, que vino a marcar nuevas orientaciones al progreso y la civilización, y que hizo cambiar la faz del mundo.

Suceso memorable, que significó, para la corona de Castilla y de León, el apogeo de su gloria y que dió a Iberia el dominio universal. Y la clásica hidalguía española ha sabido honrar la augusta memoria del Insigne Visionario, en homenaje a su patria de origen. España e Italia siguen la misma ruta del progreso colectivo y sus hijos llevan sangre latina; sus glo-

rias se hermanan, y ambas están llamadas a un excelso porvenir.

Y el grandioso monumento que se alza en Sevilla, donde duermen el último sueño las cenizas del Navegante sin par, debido al mágico cincel de Mélida inmortal, es una obra que honra el Arte hispano y perpetúa el recuerdo del Genio de los mares.

Y salvando obstáculos, al parecer infranqueables, ha venido Italia luchando por su progreso, para llegar a ser lo que es en este período de la vida contemporánea. No la han arretrado las vicisitudes; con fe en el porvenir y animados, sus hijos, de grandes ideales, han marchado con paso seguro a la conquista de sus grandes destinos. No habrá ya quien pueda invocar la frase de Meternich, *que Italia es una expresión geográfica*, porque los tiempos han cambiado y la Península se extiende desde los Alpes seculares hasta las tierras del Trópico, y el nombre de esta Patria gentil se proyecta aquende y allende los mares, y una raza vigorosa y fuerte, amiga de la paz y del trabajo, que jamás ha reconocido el peligro en las horas de prueba, ha sabido hacer de Italia una gran Nación, respetada y querida por los pueblos del Orbe. Son los descendientes de aquella misma raza, que ha escuchado la epopeya de los siglos; son los hijos de un gran pueblo que, con afán sincero y luchando por el progreso, laboran dentro y fuera del país por la grandeza de la Patria: ora en los fecundos campos del comercio y de la industria, ora en el terreno de la ciencia y el saber, y en las grandes basílicas del Arte. Y la cultura itálica, como luz radiante, purificada en los grandes laboratorios de la idea, como una inmensa honda hertziana, va por el Planeta vivificando el espíritu humano.

La unidad italiana, preconizada por un partido de avanzadas ideas políticas, que contó en sus filas con personalidades tan destacadas, como el

célebre poeta y patriota milanés, Alejandro Manzoni, que avivaba la llama de las rebeldías liberales y democráticas, y verificada por la Casa de Saboya y Cerdeña, y la apertura del Canal de Suez, marcan, para esta Nacionalidad, un paso de avanzada en el camino del progreso, y la colocan, de un solo golpe, de una sola jornada, entre las naciones más importantes de la Vieja Europa. La obra de sus monarcas, de Víctor Manuel I y Víctor Manuel II, y de sus grandes políticos, como Cavour y Mazzini, y de sus generales, como Garibaldi, a quienes se debe la unidad italiana, es imperecedera. Vienen, enseguida, Humberto I y Víctor Manuel III, y sus hombres de Estado, que se llaman Crispi y Giolitti, y todos, de consuno, trabajan patrióticamente por la prosperidad y felicidad de la Nación.

La apertura del Canal de Suez ha hecho que Italia ocupe una situación privilegiada, y que por sus puertos sigan, camino del Oriente, los productos de todas clases de los países que se hallan al norte de la barrera alpina, y la *hulla blanca* de sus montañas ha venido a revolucionar las industrias.

Y los progresos y la paz del Reino, culminan con el gran Mussolini, que ha trabajado por la independencia económica de Italia y por su grandeza moral, y porque sea una de las primeras, como potencia mundial. Y este egregio estadista, en sus magnos ideales, ha querido hacer de Roma la Capital del Mundo Latino, y en sus sueños de pura gloria itálica ha querido, también, que sea la Roma de Augusto, con la restauración de sus grandes monumentos.

La Península se enaltece con los nombres de sus hijos más ilustres, de perínclita fama: Gabriel D'Annunzio, excelso poeta-soldado, es el exponente lírico italiano de más nombradía en los tiempos actuales, Marconi, genio insuperable, ha unido, con hilos invi-

sibles, los dos Hemisferios, y ha hecho que su maravilloso descubrimiento acorte las distancias y que el pensamiento vibre y se difunda, como en ondas de luz, por las más lejanas regiones del Globo; Lombroso, ha encausado por un nuevo camino la ciencia criminalológica, y ha prestado, con ello, grandes servicios a la justicia humana; Guillermo Ferrero, en su obra magnífica "GRANDEZA Y DECADENCIA DE ROMA", resucita un pasado glorioso y presenta, como una viva lección para los pueblos, lo que es la relajación de las costumbres y la molicie; Pirandello, célebre dramaturgo y comediógrafo, ha hecho estremecerse a la humanidad con sus creaciones admirables; Eleonora Duce, artista deslumbradora, que ha puesto una viva nota de amor y de poesía, emocionante, apasionada y desgarradora, en la tragedia, y por su genio avasallador le rindieron, en vida, los públicos más cultos, de América y Europa, homenajes de gloria.

Nobile, De Pinedo, Magdalena y Balbo, hienden los aires y se lanzan a la conquista del infinito; Rodolfo Valentino, en la escena muda, que, por sus simpatías, talento y gallardías varoniles, despertó encendidas emociones e hizo alzarse llamaradas de pasión en el alma femenil; Francisca Bertini, de belleza cautivadora, encanta, seduce y enamora en los escenarios, con su gracia y arte inimitables.

Italia triunfa en todos los ramos del saber humano: en la ciencia naval, en el campo de la química, en el ramo de las industrias textiles, en las artes aplicadas a las industrias, en las Bellas Artes: pintura, escultura y arquitectura, y cual una nueva Fenicia, las velas latinas, con la bandera de la Patria, por divisa, colocada en el palo más alto de sus naves, llevan por el mundo los productos manufacturados, exponentes que evidencian la potencia eco-

nómica de un pueblo y la colosal prosperidad de la Nación.

Chile, vive agradecido a los servicios que Italia ha sabido dispensarle, y la estimación que la conciencia nacional ha exteriorizado, en múltiples circunstancias, como un homenaje a la patria gloriosa de Silvio Pellico y de Verdi, se mantiene incólume. Y los nombres de los hijos de Italia, que han puesto sus energías y talento al servicio de la Nación Chilena, viven en el recuerdo y se hallan ligados al progreso del país. Desde Pastene, que en su crucero por el Pacífico Meridional, descubrió la rada de Valparaíso; de Rondizzoni, que luchó por la Independencia Nacional; de los propagandistas de la ciencia, del arte y de la cultura itálica, y de las brillantes colectividades que, de Norte a Sur del Territorio, laboran por la grandeza de este bello país, merecen, con justísima razón, el respeto y alto aprecio de todos los chilenos.

Y la obra de acercamiento, de paz y de unión realizada ya, en pro de dos pueblos varoniles y progresistas, por los ilustres Diplomáticos que Italia ha enviado a Chile, y por los chilenos que, en tan noble misión, han ido a Roma, perdura y adquiere los relieves de una amistad sincera y grande, cuya base inmovible descansa en un bien recíproco, en el intercambio comercial, en la afinidad de ideas y en su origen racial.

¿Cómo no amar, entonces, a la noble Italia, cuando ella ha puesto sus Universidades, sus Institutos Politécnicos y sus grandes Conservatorios y Museos de Arte al servicio de los hijos de mi patria para que vayan a nutrir su mentalidad con nuevas ideas y a perfeccionar su intelecto?

¿Cómo no amar, a Italia gentil, cuando ella ha brindado cariñosa hospitalidad a los chilenos que, en aquellas tierras de luz, se han radicado, como Rebeca Matte de Iñiguez, escul-

tora sublime, cuyo nombre no podrá olvidar la posteridad?

¿Cómo no amar, repetimos, a Italia gentil, cuando ha sabido venerar la memoria del ilustre chileno, del famoso Abate, honra americana y europea, don Juan Ignacio Molina y González, —deudo de mis deudos,— historiador y naturalista. muerto en la ciudad de Imola, en 1829?

Este sabio esclarecido, cuya memoria han sabido glorificar, su patria de adopción y su patria de origen, cultivó amistad con grandes cardenales e hizo de Italia su segunda patria, y con la publicación de sus obras principales, HISTORIA CIVIL Y NATURAL DE CHILE, despertó las simpatías, los elogios, el respeto y la admiración del mundo científico europeo, y se adelantó mucho a las ideas de su tiempo.

La culta ciudad de Bolonia, de cuya célebre Universidad fué catedrático, guardó honrosamente sus cenizas, en el Panteón de los Hombres Ilustres y Beneméritos, y en su tumba, esculpió, en bronce, su efigie inmortal.

De la Península han venido a Chile, para radicarse definitivamente aquí, centenares de ciudadanos de pura estirpe itálica, como los ascendientes de los que llevan los apellidos de: Alessandri, Cariola, Rondanelli, Escuti, Lisoni, Trucco, Guarello y tantos otros, que han ocupado, y ocupan, lugar prominente en la Administración, en el Parlamento, en la Diplomacia, en el Foro, en la Prensa, en la Sociedad, en el Comercio, en la Banca y en las Industrias.

Y las progresistas Colectividades Italianas que, del Trópico a las frías regiones australes, viven al amparo de nuestras leyes y se cobijan bajo el hermoso cielo de la Patria, han venido dejando huellas luminosa de su paso, y ostentan, como sus mejores blasones: el orden, el trabajo, la paz, el bien y la cultura.

Frescos están, aún, los recuerdos que dejara en el corazón del pueblo,

del Gobierno y de la Sociedad Chilena, la visita que, a este país, hiciera la Embajada especial que presidía el Honorable Giuria ti, y la gallarda nave que la conducía, rebosante de productos y manufacturas, cual una exposición flotante, exteriorizaba, en forma elocuente, lo que es y lo que será, en el correr del tiempo, la inventiva del Genio Italiano.

Y la Italia gentil y canora será siempre el país de la Gracia y el Arte; y sus más puras glorias estarán simbolizadas por sus estadistas y pensadores, por sus héroes y artistas, por sus poetas y hombres de ciencia, por el progreso de sus hijos y la cultura de sus bellas mujeres.

Y las simpatías y la hospitalidad chilena, han sido bien aquilatadas por el Gobierno Italiano, y retribuídas, en forma delicada y noble; y de esto hallamos nuevamente una prueba inequívoca, a propósito de los Premios Romanos conferidos, en Santiago, en una Velada solemne, en el Instituto de Cultura Italiana, a dos brillantes escritores chilenos: Edgardo Garrido Merino, por su bella novela *El Hombre en la Montaña*, y Eduardo Solar Correa, por su notable obra *Semblanzas Literarias de la Colonia*.

Fué un acto de la más alta significación social y académica, que honraron con su presencia, el Excelentísimo Señor Don Arturo Alessandri Palma, Presidente de la República; el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Miguel Cruchaga Tocornal; el Introdutor de Diplomáticos, el Edecán del Presidente, Comandante, señor Beduneau; el Embajador de Italia, Excmo. señor Horacio Pedrazzi; el Presidente del Instituto de Cultura Italiana, Doctor Héctor de Zuani; los señores Carlos Silva Vildósola, Hernán Díaz Arrieta, Ernesto Montenegro y muchas otras personalidades sociales.

Fué, por todos conceptos, una sesión académica memorable, en la cual el Embajador, señor Pedrazzi, y don

Carlos Silva Vildósola, rindieron, como en cantos de gloria, cálido homenaje a Italia y a la latinidad.

Y los agraciados con los Premios Romanos, señores: Garrido Merino y Solar Correa, expusieron con fervor racial y elevación de pensamiento, lo que significaban estas distinciones y la influencia de la cultura romana en los pueblos españoles y americanos. Y el señor Garrido Merino, vertió grandes verdades, cuando dijo: *Mi obra eslabona a Chile, España e Italia en un sentimiento de raza*.

Y al evocar los triunfos excelsos de la latinidad, han tenido que pasar por la mente de los oradores, como visión magnífica, las glorias helénicas y el nombre de los genios nacidos bajo el sereno cielo de la Grecia inmortal, que ha sido la madre de la civilización y de la cultura de occidente.

La Colectividad Italiana de Magallanes

Siguiendo la misma ruta que sus congéneres del Territorio, la Colectividad Itálica ha venido luchando, durante más de cuarenta años, en bien de Magallanes, y ha encausado sus múltiples iniciativas por la amplia vía del progreso.

A fines del Siglo Diecinueve, llegaron a las playas magallánicas, los primeros italianos que venían a desarrollar actividades progresistas, y a éstos les sucedieron muchos otros.

Por aquellos años, los légamos auríferos de las islas y de las comarcas continentales, que tanta resonancia tuvieron en el exterior, constituían el factor principal para que, de extranjeras tierras, emprendieran viaje a dichas regiones centenares de ciudadanos, de diversas nacionalidades, animosos y aguerridos en las lides del trabajo, a objeto de radicarse en dichas latitudes.

Se iba formando, así, un conglomerado étnico, que tanto ha influido en el desenvolvimiento económico, en el comercio y las industrias regionales.

Pero, no era únicamente la extracción del áureo metal lo que entonces empujaba, hacia Magallanes, la corriente inmigratoria; la ganadería progresaba; las montañas caían al golpe del hacha del labrador y daban origen a importantes labores industriales; el comercio adquiría mayor auge y se perfilaban nuevas fuentes de bienestar económico, a lo que contribuían los ciudadanos italianos que llegaban.

Del estudio que hemos hecho de las Colonias allí establecidas, deducimos que la Colectividad Itálica ha sido una de las más laboriosas y emprendedoras, a pesar de que no es de las más numerosas.

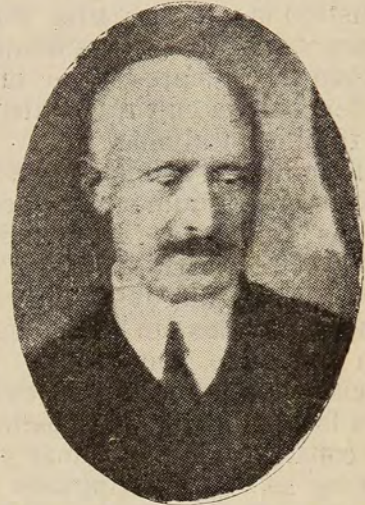
Se estima que allá por el año 1890 el número de italianos avocados, apenas si llegaba a diez, guarismo que iba en aumento; y al finalizar el Siglo pasado, las filas habían engrosado considerablemente.

El primero que fundó una casa comercial importadora de gran significación, fué don Máximo Gilli, que él y don Pedro Gilli dirigían, Firma que aún subsiste. Estos progresistas hijos de Italia ampliaron la esfera de sus negocios, adquirieron el vapor *Torino* para destinarlo al comercio de cabotaje y, con el tiempo, su labor iba también en escala ascendente y desarrollaban nuevas actividades, que tenían como campo de acción la Patagonia argentina.

Y, a medida que llegaban de la Península, y de América, nuevos ciudadanos de esta nacionalidad, más se patentizaba el esfuerzo de la Colectividad en bien del Territorio, que se presentaba ante su vista como un vasto escenario donde poder luchar y hacer obra fecunda y provechosa en buenos resultados.

En un período de más de cuarenta años han hecho labor constructiva, de

relieves ponderados, y la ciudad de Magallanes ha ganado, con ello, en forma especialísima, en cada uno de los ramos de la diaria actividad se puede justipreciar la inteligencia, la iniciativa y el dinamismo de sus miembros; puesta siempre la mirada en los destinos de la Patria distante, batallan sin arredrarse para darle ma-



El señor don Juan B. Contardi, que ha servido, durante muchos años, el Consulado de Italia en la Perla del Estrecho.

yor lustre a los lares lejanos y hacer honor a las nobles y bellas tradiciones de raza.

La Colectividad Italiana de Magallanes tiene, como sus congéneres, sus blasones, que son el bien y la cultura. Y una prueba inequívoca de lo que decimos la constituyen las múltiples labores en que se hallan empeñados y la fundación de la Sociedad de Socorros Mutuos y el Círculo Italiano, instituciones que gozan de bien ganado prestigio y de la simpatías de chilenos y extranjeros. La Colonia hace obra social y cultural, en el mejor concepto de la frase; su vida es de armonía y de paz, que tanto distingue, ante propios y extraños, esta mancomunidad de ideas y de pensamientos,

este consorcio de voluntades, a una Colectividad, como la nombrada, que puede servir de ejemplo en esta su patria de adopción, a la cual se hallan ligados por grandes afectos y donde están radicados sus valiosos intereses.

El Círculo Italiano es el centro obligado para las reuniones sociales, y a ellas concurren las familias de la Colonia; en este Centro Social, se han celebrado grandes fiestas, a las cuales han asistido las autoridades y miembros caracterizados de las demás colectividades residentes, y en ellas se ha evidenciado la cultura y distinción de las familias italianas.

Como lo hemos enunciado, la Colectividad es poco numerosa; la componen unas doscientas cincuenta personas en el Territorio, pero las múltiples actividades que desarrolla, suplen el número. Muchos son los que figuran, y han figurado con honra, en el comercio y la ganadería, en las industrias, a las cuales les han dado vida; en las construcciones urbanas y navales; otros se han distinguido en el desempeño de funciones públicas y en obras de civilización y de cultura general, como el recordado Monseñor Fagnano y sus compañeros de evangelización, que se llaman: Luis Costamagna, Mayorino Borgatello y Antonio Cojiazzi.

Vamos a puntualizar en estas páginas la obra desarrollada por algunos miembros de la Colonia, como un homenaje rendido al esfuerzo, a la inteligencia y a su espíritu de empresa. Son los señores:

Miguel Bonifetti, arquitecto, quien dirigió la construcción de grandes edificios en la ciudad.

Luis Ragoza fué uno de los colaboradores en la construcción del Faro Félix, que se halla frente al Cabo Tamar, y del Faro de Evangelistas, que está a la entrada del Estrecho, por el Pacífico. Trabajó en ellos empeñosamente.

Victorio Cuocuini, que es el verda-

dero fundador de la Cruz Roja Chilena, en 1903. En un principio se denominó Asistencia Pública; enseguida, Cruz Roja de Magallanes, a semejanza de su congénere la *Misericordia*, de Florencia, en Italia.

El señor Cuocuini fué el primer Capitán que tuvo la institución por él formada, y falleció en el puesto del deber.

No puede haber un ejemplo más elocuente de sacrificio y de amor a la humanidad que sufre.

Este hijo de Italia es acreedor a que se le inmortalice en el mármol y en el bronce; y la ciudad de Magallanes debería perpetuar así la gratitud que la posteridad le debe.

Hugo Pietrogrande, geodesta distinguido, que prestó grandes servicios al Gobierno de Chile como miembro de la Oficina de Tierras, Departamento que ha tenido a su cargo la hipotecación de la propiedad en Magallanes.

Máximo Gilli, que sirvió el cargo de Vice-Cónsul de Italia en Magallanes; fué miembro destacado del Cuerpo de Bomberos, comerciante y Benemérito de la Colectividad Itálica.

Estos cinco ciudadanos ya han fallecido y sus restos descansan en la Necrópolis de aquella ciudad.

Gisberto Tonini, llegó a estas playas, en 1905. Es Agente de Casas Italianas y de Compañías de Seguros; fundó *Los Previsores de Magallanes* y la Compañía *Lloyd de Chile*, de la cual es Director-Gerente. Ha sido Presidente del Círculo Italiano y forma parte de casi todas las Instituciones locales.

Juan y César Barassi, comerciantes prestigiosos, y Esteban Imperatore, Presidente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos.

Carlos Casaro, apoderado del Frigorífico de la Patagonia, miembro de las Sociedades Italianas y actual Cónsul de su país.

Serafin Bianco, estanciero. Forma

parte de todas las Instituciones que mantiene la Colonia.

Atilio Franzi, ex-Presidente del Touring Club y alto empleado de la Casa Menéndez Behety.

Rodolfo Gerli, marmolista y constructor; César Rogolini, Adolfo Crociatti, Francisco Milano, José Ragazzi y Benedicto Faconti, constructores; unos han fallecido y otros se han retirado de Magallanes; Patricio Rogolini, Mario Calzaferri, Mario Rosso, artistas pintores y decoradores, cuya obra se detalla en los Palacios del señor Mauricio Braun y de la señora Sara Braun.

Guillermo Travini, uno de los dueños del Hotel Cosmos.

Andrés Zerega, Julio Cibotti, Leonardo Chiaraddia, Gaetano y Esteban Imperatore, Jenaro Foschino, Deodato Foschino, Eugenio Rabaglio, Eduardo Doberti y Carlos Zanzi, que son comerciantes.

F. G. De Petris, Eduardo Doberti, Romualdo Romualdi, José Grimaldi y Calcuta, que desarrollan labores industriales.

El Reverendo Padre, señor don Juan M. Aliberti, Inspector de la Congregación Salesiana, que goza de generales simpatías en dicha ciudad.

Romeo Mattioni, empresario de Teatros y propagandista del arte escénico en Magallanes.

Don Juan B. Contardi

Pero la personalidad más distinguida, en el orden civil, con que se enorgullece la Colectividad Italiana de Magallanes, es, sin duda, el señor don Juan B. Contardi, caballero que se radicó en aquellos lares, hace ya más de cuarenta años, durante los cuales ha asistido a la renovación de los valores económicos, sociales, educacionales y culturales, que se ha operado en el extremo sur. Ha presenciado, en este período de la vi-

da magallánica, los acontecimientos más importantes, acaso de la historia del Territorio; la existencia de este paladín del progreso regional se halla, por lo tanto, vinculada al desarrollo de muchas actividades y su labor marca nuevas orientaciones a la cultura general. Luego, entonces, debemos situarlo en un plano superior.

Ha sido un gran propagandista del bien; y sin herir su modestia, nos complacemos en señalar, a la faz de Chile, algunos perfiles de su obra magnífica: ha sido uno de los fundadores del periodismo, cuyo símbolo es el diario *El Magallanes*, que nació a la vida de la publicidad bajo la égida de los señores: Contardi, el Almirante Señoret y el Doctor Navarro Avaria, simpática trilogía, que encarna tres voluntades y tres cerebros que habían de alumbrar el escenario de aquellos pueblos.

El señor Contardi es uno de los fundadores más prominentes del Cuerpo de Bomberos, Institución tan querida como respetada en el Territorio, y que se halla vinculada a nobles tradiciones de civismo.

Este hijo de la bella Italia ha prestado servicios de mucha valía al Gobierno de Chile, en épocas pasadas, cuando más necesarios eran, en Magallanes, los hombres ilustrados y los espíritus organizadores. El señor Contardi desempeñó la Secretaría de la Gobernación Civil, durante ocho años, y accidentalmente la Secretaría del Apostadero y de la Capitanía de Puerto; y el cargo de Alcalde de la Comuna, durante tres períodos. Como funcionario, dejó huella luminosa, y sus actos merecieron la aprobación sincera y convencida del vasto parlamento que se llama opinión pública.

Ha sido fundador y sostenedor de la Escuela Nocturna Popular, plantel que ha realizado ya una labor gigante, durante los años que lleva de existencia, y ha contado con el apoyo incondicional del señor Contardi, del cual

ha sido su benefactor, ha velado por sus destinos y lo ha prestigiado con su palabra y con su nombre.

Pero su actuación es mucho más vasta: no hay institución que él no haya impulsado o de la cual no forme parte; no hay centro social o cultural chileno o italiano que, por acción directa o refleja, no le deba alguna iniciativa de interés colectivo o algún consejo oportuno y bien inspirado, porque el señor Contardi es un espíritu patriota y, pleno de bellos ideales, ha sabido hacer labor constructiva y beneficiosa para el Territorio.

Ha sido uno de los fundadores de la Compañía de Seguros *La Polar*, de la que es Presidente.

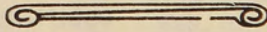
En atención a sus méritos relevantes, el Gobierno Italiano lo nombró su Agente Consular en Magallanes, alto cargo que él ha sabido honrar.

Este distinguido caballero es un verdadero patriarca para Magallanes; sus connacionales ven en él al

amigo y consejero, y los elementos chilenos y extranjeros, al ciudadano progresista, querido y respetado.

Ama a Chile con profundo cariño, y este país es para él su segunda patria; ha trabajado siempre en pro del acercamiento italo-chileno y porque ambas naciones consoliden su amistad, cuya raigambre debemos buscar en los años cuando los Patricios de 1810 plazmaban la Imagen de la Patria.

La visita que, en otrora, efectuó a la Perla del Estrecho, el Excmo. señor Embajador de Italia, Don Horacio Pedrazzi, a quien acompañaba el Comendador, señor Félix Corte, ha dado motivo para que el Ilustre representante del Gobierno Italiano se compenetrara y pudiera justipreciar la gran consideración de que goza el señor Contardi en todos los círculos sociales de la ciudad, sin distinción de ideologías políticas, fortunas y nacionalidades.



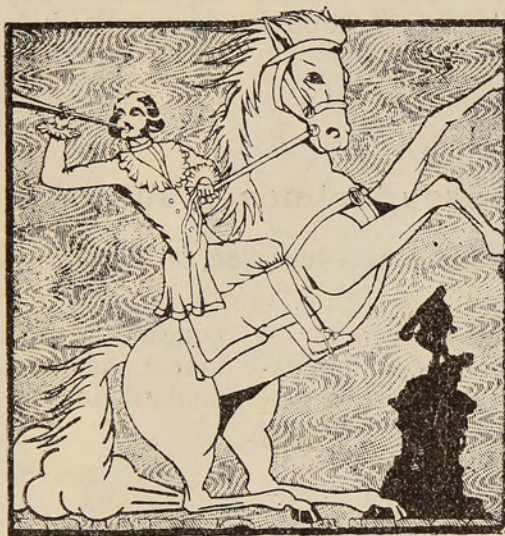
Los Grandes Juegos Florales

En homenaje a S. E. el Presidente de la República, señor don Arturo Alessandri Palma

La ciudad de Magallanes, asistió en 1934, a un acontecimiento inolvidable, que hará época en los anales de aquella Provincia.

La Juventud Radical, por inspiración propia y plena de ideales hermosos, quiso llevar a la práctica la realización de unos Grandes Juegos Florales.

No constituían los Juegos Florales de Magallanes un asunto baladí ni tenían el estrecho alcance que se les ha dado en otras partes; fué, aquel torneo, un acontecimiento de grandes proyecciones, en el cual se hallaban representadas las varias manifestaciones del pensamiento y el arte: la



Heraldo que anunciaba la celebración de los Grandes Juegos Florales en Magallanes, noticia que fué recibida jubilosamente por la ciudad.

les, que, por vez primera, se celebraban en la Capital del austro.

Sin duda, era un suceso magno para los pueblos del extremo sur; y entonces se pudo aquilatar el grado de cultura conquistado durante diecisiete lustros por los habitantes de aquellas regiones.

Poesía, la Prosa, la Música, la Pintura y el Dibujo lucían las producciones de la inteligencia.

Era una bellísima Justa del intelecto y el arte, sin exclusión de ninguna ideología política ni de clase social: todos los habitantes del Territorio de Magallanes tenían derecho para con-

cursar. Y en ello le cupo una participación sobresaliente a la mujer, en la mejor acepción de este vocablo.

Asesorada por un Comité compuesto por entusiastas y distinguidos ciudadanos, la Juventud Radical luchó sin desmayo hasta coronar el éxito más celebrado de que haya memoria en la zona austral.

La Juventud Radical de Magallanes tuvo la visión diamantina de los altos destinos de aquella rica y viril Provincia, y en un gesto que le honra acordó celebrar dicho torneo, en homenaje a Su Excelencia el Presidente de la República.

Pero hay más: en el Programa a realizarse figuraban, en forma especial, temas interesantísimos de palpante actualidad, relacionados con los Problemas de Magallanes, con la obra efectuada por las Colectividades Ex-

tranjeras y con algunas individualidades que se han destacado en el escenario de aquel Territorio, tanto chilenas como de otros países, y que han impulsado el progreso industrial y cultural.

Dado el cariño que sentimos por Magallanes, aportamos nuestro modesto y desinteresado concurso en favor de la realización de los Juegos Florales, como un estímulo para la juventud.

Los Diplomas respectivos, que son de elevado gusto artístico, llevan la Firma de Su Excelencia el Presidente de la República y de los Jurados que dictaminaron acerca del mérito de los trabajos premiados.

Damos íntegra una página, de 21 de agosto de 1934, del diario "La Unión", de aquella ciudad, que se relaciona con dicho torneo.

Trabajos, pseudónimos y autores premiados

Actas de los Jurados.—Acuerdos del Comité.—Versión oficial

Tal como lo hemos anunciado en nuestras ediciones anteriores, han entrado en su fase final los Juegos Florales, que, desde hace algún tiempo, viene organizando la Juventud Radical y que han sido dedicados en homenaje a S. E. el Presidente de la República.

Damos a continuación las actas oficiales de los miembros que componían el Jurado y que nos ha sido proporcionado por el Comité organizador.

ACTA DE LOS JURADOS

"El Jurado que tuvisteis a bien designar para que dictaminara acerca de los méritos de los diversos trabajos concursantes en el Torneo organizado por el Comité de vuestra digna dirección y para que discerniera los corres-

pondientes premios, cumple con informaros acerca del resultado de sus deliberaciones y acuerdos".

SECCIÓN LITERARIA

Canto a la Reina.

El primer premio fué otorgado a *Cyrano*, el segundo a *Nazareno* y una mención honrosa a *Xavier D'Avril*. Al abrirse los sobres, pudo comprobarse que el trabajo firmado por *Nazareno* correspondía a un poeta santiaguino no vinculado en forma alguna a este Territorio, razón por la cual y en atención a las bases establecidas en este Torneo, se acordó concederle una especial Mención Honrosa, fuera de concurso y otorgar el segundo premio a



Para el Sr. Claudio Oteiza
moreo Arturo Alessandri
Santiago, Enero 24/1936

S. E. el Presidente de la República, señor don Arturo Alessandri Palma,
en cuyo honor se verificaron los Grandes Juegos Florales.

Xavier D'Avril. La Mención Honrosa fué declarada desierta.

POESÍA: TEMA LIBRE

El primer premio fué acordado a *Caminante* por su poema: "Luna de la media noche", estimándose esta obra como sobresaliente. El segundo premio, fué para *Numa Pompilio*, autor de "Tríptico Heroico".

CUENTO REGIONAL

El primer premio fué discernido a *Cachicol*, por su cuento "Coruro". No hubo más premios.

CUENTO LIBRE

El primer premio fué otorgado a *Gerarca* por su cuento "El Carpentaria".

Los temas: Canto al Esfuerzo Magallánico y Canto a la Juventud Radical, fueron declarados desierto, por no haberse presentado trabajos de mérito.

PROBLEMAS SOCIALES

El problema de las tierras

Se discernió el primer premio al trabajo firmado por *Lohengrin*, que se estimó sobresaliente, siguiéndole muy de cerca en merecimientos el firmado por *Imparcial*, al cual se le dió el 2.º premio. Dos Menciones Honrosas fueron acordadas para los trabajos firmados por *Don Goyo* y *Pillullo*.

El problema del petróleo

Primer premio al trabajo firmado por *Paco Flint*.

Sobre una Escuela Industrial y Ganadera en Magallanes.

Primer premio, a la obra firmada por *Idealidad* y una Mención Honrosa

para *¡Alerta, Luchador!*, por el trabajo "El Problema integral de la Educación en Magallanes".

El Liceo de Magallanes

Un primer premio para *Atalaya*.

ELOGIO A LA MUJER. PROSA

Fué declarado desierto por estimar el Jurado que los trabajos presentados no llenaban las condiciones fijadas en las bases del Torneo.

SONETOS

Por las mismas condiciones anteriores fué declarado desierto.

INFLUENCIA DE LA CULTURA EN EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS

(Tema filosófico)— Por las mismas razones de los trabajos anteriores en Sonetos y Elogio a la Mujer, fueron declarados desierto.

LOS PIONEERS DE MAGALLANES

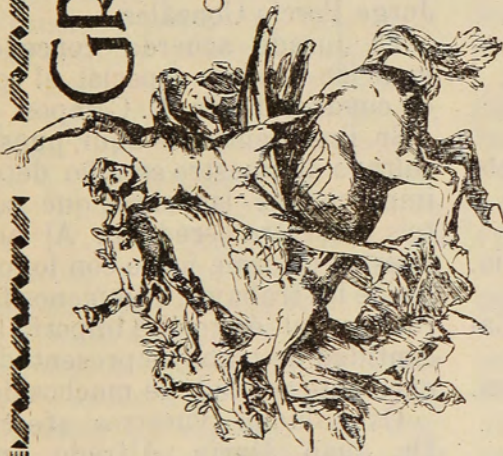
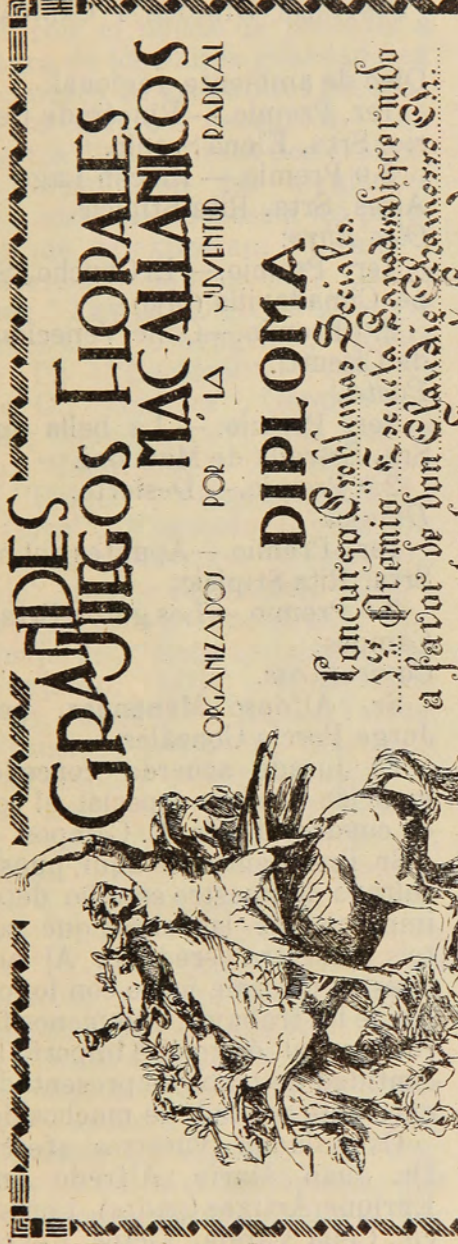
Primer premio, al trabajo titulado "Don Rodolfo Stubenrauch", firmado por *Guten Morgen*. Segundo, el trabajo titulado. "Don José Nogueira", firmado por *Carlos Goncour*, y Mención Honrosa al de don "Enrique Reynard," firmado por *Cosmópolis*.

MONOGRAFÍAS SOBRE LAS COLONIAS

El Jurado acordó dos Menciones Honrosas en igualdad de méritos para "Los uruguayos en Magallanes", firmado por *Americanista*, y "La Colectividad Española y el progreso de Magallanes", firmado por *Itálico*.

SKETCH

Declarado desierto.



GRANDES JUEGOS FLORALES MACALLANICOS

ORGANIZADOS POR LA JUVENTUD RADICAL

DIPLOMA

Concurso Problemas Sociales.
1er Premio a don Claudio Chamorro Ch.
a favor de don Claudio Chamorro Ch.
por su trabajo. Escuela Sagadesa.

Magallanes, 25 Sept. 1934.

JURADOS:

Augusto Arizaga
Roberto Arizaga
Roberto Arizaga
Roberto Arizaga
Roberto Arizaga

Roberto Arizaga

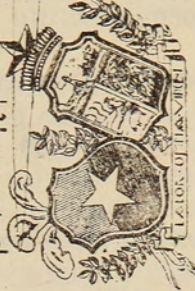
Presidente II Comité Organizador

Roberto Arizaga

Secretario II Comité Organizador

Roberto Arizaga

Presidente II. República



El Jurado tomó conocimiento del poema "Loa a Magallanes", enviado bajo su firma por el Sr. Amador González, de Río Gallegos, República Argentina, y acordó agradecer al señor González su desinteresado aporte lírico e incluir el poema entre las publicaciones del torneo.

SECCIÓN MUSICAL

El Jurado acordó los siguientes Premios:

a) *Himno a los Juegos Florales.*

1er. premio.— Himno a la Reina, por Fenicio.

2.º Premio.— Himno a los Juegos Florales, por Hok.

3er Premio.— Mención Honrosa, desierto.

b) *Himno a la Juventud.*

1er Premio.—Himno a la Juventud, r "Cachafaz".

2.º Premio.—Canción de Juventud, por Fenicio.

3er Premio.— Mención Honrosa, desierto.

c) *Bailables*

Cueca.

1er. Premio.—Mi china, por Roto Quimba.

Valses.

1er. Premio.— Ensueño, por Lirio.

Tangos.
1er. Premio.— Mariposa, por Cachafaz.

2.º Premio.— Mención Honrosa. Lágrimas, por Pim-Pam-Pum.

Rancheras.

1er. Premio.— Cayó el Chivo en el Lazo, por Francis.

2.º Premio.— Mención Honrosa, "Ranchera", (orquestada y sin nombre), por Hok.

Fox-trot:

1er. Premio.— Cascarrabias, por Cachafaz.

One - Step, Paso Dobles y Tonadas.

Se presentaron algunas obras que no merecieron premios.

PINTURAS, DIBUJOS Y CARICATURAS

Oleo de ambiente regional:

1er. Premio.— Rincón de Cementerio, Srta. Elena Sesnic.

2.º Premio.— Rincón Lago Buenos Aires, Srta. Rita Stipicic.

Oleo libre:

1er. Premio.— El Gaucho, Sr. Felipe Cimadevilla (hijo).

2.º Premio.—Calle Veneciana: Sra. de Ciscutti.

Pastel.

1er. Premio.— La bella dormida. Sra. Estrella de Mattioni.

2.º Premio.— Desierto.

Dibujos

1er. Premio.—Apuntes del natural, Srta. Rita Stipicic.

2.º Premio.—Los gatos, Srta. Elena Campos.

Caricaturas.

Sr. Alfonso Menéndez, por don Jorge Porcio González.

El Jurado acuerda conceder una mención honrosa especial al conjunto de cuadros del Sr. E. Campos.

Sr. Presidente: He aquí, pues, el resultado de nuestro estudio detenido e imparcial de las obras que sometisteis a nuestro veredicto. Al enviaros nuestro informe junto con los originales de los trabajos, cúmplenos felicitaros por el éxito que importa la gran cantidad de trabajos presentados y la excelente calidad de muchos de ellos.

Os saludan vuestros afectísimos: Dr. Juan Marín, Alfredo Andrade, Enrique Artigas (padre), Lucas Bonacic, Celia Varela, Víctor Reyno. Dr. Mateo Domic, Salvador Sackel, Luis Colomé, Enrique Artigas (hijo), Benjamín Dibasson, Antonio Beaulier, Aurelio Laurido.

ACTA.— APERTURA DE LOS SOBRES

En Magallanes, a 12 de agosto de 1934, a las 15 horas, se reunió el Jurado de los Grandes Juegos Florales de Magallanes organizados bajo los auspicios de la Juventud Radical de Magallanes, con el objeto de proceder a la apertura de los sobres guardadores de los nombres de los autores premiados en los diversos concursos. Una vez abiertos dichos sobres por el Mantenedor, resultaron los siguientes nombres correspondientes a los pseudónimos que se expresan: "Cirano", José Grimaldi; "Nazareno", Carlos Casassus; "Xavier. D'Avril", Florencio Gómez O.; "Lohengrin", Vicente Foretic T.; "Cachicol", Francisco Coloane C.; "Gerarca", Geraldo Cáceres M.; "Caminante", Luis Correa Pizarro; "Imparcial", Claudio Chamorro; "Pillullo", Victor Szigethi S.; "Don Goyo", Florencio Gómez O.; "Paco Flint", Florencio Gómez O.; "Fenicio", Jovino Fernández; "Ock", Hubert Pockorny; "Cachafaz", Ramón Guajardo; "Roto Quimba", Ramón Guajardo; "Lirio", Tena Canales; "Pim, Pam, Pum", Ramón Torres; "A. Francis", Alejandro Martínez; "Numa Pompilio", Claudio Chamorro; "Alerta, Luchadores!", Claudio Chamorro; "Copiro", Jorge Porcio G.; "Idealidad", Claudio Chamorro; "Itálico", Claudio Chamorro; "Americanista", Claudio Chamorro; "Guten Morgen", Claudio Chamorro; "Carlos de Goncour", Claudio Chamorro; "Cosmópolis", Claudio Chamorro; "Atalaya", Claudio Chamorro.

Para constancia, se acordó levantar el acta presente, que firmaron todos los miembros del Jurado, y el Presidente del Comité Organizador, que actuó en representación de dicho Comité.

(Firmados): Antonia Beaulier, Enrique Artigas (P.); A. Laurido; B. Dibasson; Dr. Juan Marín; Alfredo Andrade; Salvador Sackel, Enrique Arti-

gas (hijo), Víctor Reyno; Antonio Colomes; Manuel Lobos C.

ACUERDOS DEL COMITÉ ORGANIZADOR

Tan pronto como los señores Jurados dieron a conocer sus fallos y procedieron a la entrega de las actas, se reunió el Comité Organizador, para tomar conocimiento oficial y proceder a la realización de las festividades con que terminarán estos actos.

Los acuerdos del Comité son los siguientes:

1.—Comisionar a los señores Alberto Asenjo L., Marcos Davidson y José Velásquez, para que se encarguen de la parte deportiva del Torneo, quedando autorizados para conversar oficialmente con la Confederación Deportiva y demás organismos que sean necesarios.

2.—Comunicar a S. E. el Presidente de la República los resultados de los concursos y solicitarle el cumplimiento de la promesa hecha de enviar una comisión para que lo represente en las festividades.

3.—Comunicar en las mismas condiciones al Sr. Alfonso Menéndez Behety, como Presidente honorario del Torneo, rogándole que serían los deseos del Comité que él presenciara estos actos.

4.—Aceptar la insinuación de un premio especial a la Cueca Chilena.

5.—Autorizar al Presidente del Comité para que llame a los laureados de los Juegos Florales y conversar con ellos sobre la mejor forma de dar a conocer sus trabajos. Al mismo tiempo, notificar a los que han salido premiados en música para que procedan a la orquestación.

6.—Fijar la fecha de la realización del Torneo los días 17 a 22 de septiembre.

7.—Comunicar, por medio de una nota, al señor Amador González, de Río Gallegos, República Argentina, que el Jurado acordó aceptar su colaboración y que se ha incluido en las colaboraciones de los Juegos y, al mismo tiempo, agradecer su cooperación.

8.—Fijar el siguiente orden provisorio de las festividades.

Día 17.—Gran Velada de Gala y proclamación de la Reina en el Teatro Palace.

Día 18.—A las 22 horas, gran baile de fantasía en homenaje a la Reina.

Día 19.—Gran velada literaria. En el día se visitarán los establecimientos de Beneficencia y se ofrecerán unas once y un acto literario a los reclusos de la Cárcel.

Día 20.—Campeonato Deportivo.

Día 21.—Gran Velada Bufa en el Teatro Politeama.

Día 22.—Gran baile popular.

Durante todos los días, además de los actos oficiales anunciados, se llevarán a efecto actos literarios gratuitos con el fin de dar a conocer los trabajos premiados.



S. M. la Reina de la Fiestas de la «Semana Magallánica» señorita Dorothy Sorensen. Estas hermosas Fiestas se verificaron los días 31 de enero al 9 de febrero de 1936, y fueron auspicadas por la «Legión Cívica de Magallanes».

Los Problemas Regionales

Acercas de esta materia, reproducimos una interesante carta del Honorable Ministro de Fomento, señor Matías Silva, a fin de que se pueda apreciar debidamente la importancia que el Gobierno ha venido dando a todo lo que se relaciona con la Provincia de Magallanes y las justas aspiraciones de sus habitantes.

MINISTERIO DE FOMENTO
CHILE
GABINETE DEL MINISTRO

Santiago, 5 de abril de 1935.

Señor don Claudio Chamorro Ch.,

Presente.

Estimado amigo:

Me es muy grato dar respuesta a su carta última, relacionada con problemas de interés para el Territorio de Magallanes.

Se refiere Ud., en primer término, a las exploraciones petrolíferas, y al respecto debo manifestarle que ha sido preocupación preferente del Gobierno dar a este negocio un rumbo definitivo y—al efecto—procurará disponer cuanto antes de los fondos necesarios para continuarlas, en el convencimiento de que con ello solucionará tanto un problema de carácter regional como un negocio de primordial importancia para la independencia económica de nuestro país, cual es el abastecimiento propio de la más importante fuente de energía industrial.

En cuanto a la creación, en Magallanes, de una Escuela Industrial, me complace comunicarle que actualmente se estudia la forma más adecuada para su funcionamiento, en caso de que las expectativas de éxito así lo requieran.

Se extiende Ud., en seguida, en consideraciones acerca de la necesidad de mejorar los caminos de la región y, sobre este punto, puedo manifestarle que, desde hace algún tiempo a esta parte, se viene estudiando el problema caminero del país con especial interés, a fin de dotar a cada provincia de los medios más adecuados de acercamiento entre los centros de producción y de consumo, de tal suerte que puede Ud. estar seguro de que el Gobierno—

en materia de caminos—irá en auxilio de esa extensa zona tan pronto cuente con recursos suficientes y, a medida que las necesidades económicas de la región así lo recomienden.

Con respecto a las actividades tendientes a incrementar el turismo en esa región, el Gobierno ha creado recientemente el Consejo Consultivo de Turismo, a fin de que lo mantenga al corriente de las aspiraciones de los diversos centros turísticos de nuestro país y con el objeto de poder ayudar al incremento de esta importante rama de la economía nacional. El hecho de que la instauración de tal Consejo date de una fecha tan próxima no me permite—desde luego—precisar el auxilio que aportará el Gobierno a la corriente turística en el Territorio de Magallanes.

Con sentimientos de su distinguida consideración, lo saluda atentamente,

MATÍAS SILVA S.

Al cristalizar, en este primer volumen de nuestra obra, algunas ideas fundamentales acerca de los Problemas que preocupan a los habitantes de la Provincia de Magallanes y al Gobierno de la República, queremos dejar constancia de algunos hechos históricos, a fin de que se pueda aquilatar debidamente, y con amplitud de criterio, la obra de los Poderes Constitucionales en favor de las regiones más australes del País.

La defensa propia de aquella zona inconmensurable, para que no cayera, en los siglos pasados, en poder extranjero, estaba en su propia naturaleza, atormentadora y cruel; parajes y comarcas inhospitalarios, de clima crudísimo, en donde las tempestades, el mar bravío y los vientos huracanados, soplan sin piedad, las nieves y los hielos, eran los peores enemigos de los navegantes que osaban posar su planta en las tierras patagónicas, magallánicas y fueguinas. No existían medios de vida en aquellas inclementes y vastas soledades, y ésto mataba toda idea y todo pensamiento de ocupación, que, de haberse realizado, habría sido efímera, como ocurrió con las poblaciones fundadas por la propia Madre España, en Bahía Posesión, el 5 de febrero de 1584, y en Punta Santa Ana, el

25 de marzo de dicho año, y que el gran Sarmiento de Gamboa, al servicio de la Corona Hispana, llamó así: *Nombre de Jesús y Rey Don Felipe*, respectivamente.

Ingléses, franceses y holandeses habrían deseado ocupar las tierras y los mares del extremo sur en los siglos pretéritos, pero los sufrimientos horribos, el clima y las fierezas del Océano flagelaban a los que llegaban, y huían ante el pavor que les producían aquellas latitudes o sucumbían heroicamente en lucha abierta con los elementos desencadenados.

El Capitán Beauchesne, estuvo en el Estrecho, en 1699, y traía la misión oficial de plantar la bandera de Francia en las regiones meridionales; desembarcó en Tierra del Fuego, como lo hemos dicho más adelante, y tomó posesión de una isla, que bautizó con el nombre de Luis el Grande.

Los ilustres hombres de ciencia Duhaut Cilly, en 1826, y Dumont D'Urville, en 1837, que verificaron grandes exploraciones en la zona austral, recomendaban al Gobierno Francés que tomara posesión del Estrecho y fundara una colonia, lo que trató de realizar el 22 de septiembre de 1843, pero la fragata de la Armada Francesa, *Phaeton*, que traía tal misión, ancló a la 1.15 P. M., en Puerto del Hambre o Bahía Famine, y ya era tarde; pues, desde el día anterior, es decir, el 21 del mes citado, el Pabellón Chileno flameaba en Punta Santa Ana y cubría las tierras y los mares meridionales.

Conquistada para siempre la Independencia Nacional, al Gobierno de Chile le era difícil pensar en la ocupación del Estrecho, y una vez efectuada dicha toma de posesión, no podía dispensarle, a la naciente Colonia de Punta Arenas, la atención que merecía, por múltiples circunstancias: la situación geográfica de aquel vasto territorio, la escasez de medios de comunicación y la pobreza del Erario, se oponían a ello y constituían una barrera infranqueable que no permitía, en los primeros tiempos, salvar fácilmente la enorme distancia que media entre la Perla del Estrecho y el resto del país.

Y al referirnos a Magallanes, es necesario exhumar algunos factores de orden superior, no señalados aún por cronistas e historiadores, y que nosotros deducimos lógicamente como resultado de nuestros estudios e investigaciones: la Expedición Libertadora enviada al Perú, en 1820, que originó sacrificios enormes; las desavenencias de los patriotas después de alcanzar la Independencia; los grandes trabajos para cimentar el orden interior en la República; nueva Expedición al Perú, en 1838; la Guerra Civil en el Decenio de Montt; la guerra con España, en 1866, y el bombardeo de Valparaíso; la guerra del Pacífico, en 1879; la Pa-

cificación de Araucanía, y la Guerra Civil del 91: los sucesos ocurridos hasta el año 1838, eran obstáculos insuperables que entrababan la acción gubernamental para que se ocupara militarmente el Estrecho, y los acontecimientos que vinieron después del año 1838, no permitían que los Gobiernos que se sucedieron pudieran dedicarle, como queda expuesto, al Territorio de Magallanes, la atención que habría sido de desear.

Y estas causales, de orden superior, han sido olvidadas por quienes, a través de los años, han querido restarle mérito a la obra efectiva, tangible, enorme, valiosa y nacionalista realizada por los Gobiernos de otrora y que ha sido, en todo orden de ideas, de consecuencias benéficas para el austro chileno y los intereses patrios.

Y al esbozar en este primer volumen, algunos de los principales Problemas Regionales, reproducimos la primera de las conclusiones aprobadas de un trabajo expositivo que presentamos al Congreso Nacional de Turismo, verificado en Santiago de Chile, en 1934, y que se relaciona con el Territorio de Magallanes. Es una conclusión que trata de las comunicaciones, tema tan debatido por la prensa nacional y digno de la atención de los Altos Poderes del Estado.

Dice así:

1.º *El Congreso Nacional de Turismo, celebrado en Santiago de Chile, acuerda solicitar del Ejecutivo, la creación de una línea de vapores rápidos, entre Magallanes y Puerto Montt, subvencionando a algunas de las Compañías Navieras de bandera chilena para que conceda pasajes a precios equitativos.*

Esta conclusión forma parte integrante de los Problemas Regionales y tiene importancia capital para Magallanes.

Siguiendo la curva que van marcando los años y cuyo trazo representa las mutaciones experimentadas por el progreso, los temas desarrollados, que van a continuación, simbolizan las aspiraciones colectivas y el sentir de los pueblos.

En otros tiempos, la aclimatación de ganado ovino y el desenvolvimiento de la industria agropecuaria, era lo que preocupaba a los habitantes de aquella Provincia, período de luchas que ya pasó y cuyo éxito ha sido sorprendente.

Ahora la curva va marcando nuevas aspiraciones, que se relacionan con la cultura y la satisfacción de otras grandes necesidades colectivas, y los trazos que ella deja, representan la marcha evolutiva de los adelantos y las exigencias justificadas de los habitantes de Magallanes.

El problema integral de la educación en Magallanes

(Premiado en los Juegos Florales)

De Norte a Sur de la República, los pueblos baten palmas, con motivo de la vuelta al régimen de civilidad, ideal que sustentaban las provincias, como herencia del pasado, y que se halla vinculado, hoy como ayer, a nobles tradiciones de civismo.

La progresista ciudad de Magallanes, que es un conglomerado de razas, y, con ella, los demás pueblos regionales, celebran vivamente tal suceso, y creen, por esta causa, que la munificencia gubernamental habrá de favorecerlos, y las aspiraciones que alientan serán mañana grandes realidades.

Labores que desarrollan las alumnas de la Escuela Vocacional Femenina, de Magallanes, del Curso de Economía Doméstica, a cargo de la profesora, doña Eva Delgado de Fádic. Este plantel de enseñanza vocacional ha venido a llenar una necesidad muy sentida y a sus aulas concurren señoritas y señoras, sin distinción de nacionalidades ni fortunas.



Vamos a perfilar uno de los grandes problemas, cuya solución imperativa deben afrontar los Poderes Públicos, por consideraciones fundamentales, y que, a la luz de los hechos, es un problema básico, acaso el primero de todos, porque de él se derivan los demás: nos referimos al que se relaciona con el porvenir, el bienestar y la existencia misma de las generaciones presentes y las venideras.

Hay, en la Provincia de Magallanes, más de cinco mil escolares, de ambos sexos, que aguardan la llegada de una nueva aurora de felicidad, que es, también, la de su familia, de su pueblo, de la zona más austral y de la Patria misma.

¿Cómo darle a estas almas soñadoras, la felicidad a que aspiran? ¿Cómo solucionar el problema pavoroso que se presenta a la consi-

deración de Chile y de nuestros estadistas, que afecta hondamente a un número tan crecido de estudiantes que viven en regiones inclementes y para quienes, la vida, no será, en el mañana hermoso, un campo de flores, si acaso no se contrarresta, desde ya, este mal que crece en el Territorio?

Es lo que vamos a puntualizar.

Ya, en otras circunstancias, nos hemos referido, con acopio de detalles, al problema educacional en el extremo sur, y ahora volvemos nuevamente sobre esta materia, porque, cada día, adquiere mayores proyecciones y se torna más interesante a la mirada de chilenos y extranjeros.

En la ciudad de Magallanes existen: un Liceo de Hombres y un Liceo de Niñas del Estado, para la enseñanza secundaria; dos establecimientos particulares destinados al mismo

fin; escuelas fiscales y otros colegios de las Colectividades extranjeras para la educación de la juventud.

En el Departamento de Tierra del Fuego y en el de Última Esperanza, la instrucción se ha difundido bastante en estos últimos años; pero faltan escuelas y maestros para la numerosa población escolar de la Provincia, de modo que un veinte por ciento queda sin recibir los beneficios de la educación.

La población escolar más escasa de recursos económicos sufre de raquitismo, en un diez por ciento, aproximadamente, lo que hace que los educandos sean presa fácil de la tuberculosis, que arcecia día por día.

La estatura no es, por esta causa, la misma que la de los niños del norte del país, como se ha podido observar claramente; y el raquitis-

mo es debido, entre otros factores, a la alimentación incompleta y falta de vitaminas, a los medios de vida y a la pobreza, a las malas habitaciones y a la falta de leche y de sales minerales, a la escasez de frutas y al clima riguroso que reina en esta zona, durante la mayor parte del año, y en cuyas latitudes el sol no quema.

En los pueblos del Territorio se nota, sin duda, un marcado espíritu de cooperación en favor de las escuelas y de los educandos, para aliviar, en parte, las necesidades del momento, pero es de urgencia imperativa contrarrestar, más eficazmente, el mal que se presenta y que puede tener, más tarde, caracteres de tragedia para el porvenir de miles de escolares, quie-

agropecuaria en estas dilatadas y fértiles comarcas meridionales; cuando se tiende la mirada por estas tierras que atesoran riquezas a millares y se ausculta el alma de las poblaciones, que han luchado heroicamente, que se han impuesto a la naturaleza hosca y bravía y han avalorado, en grado superlativo, para bien de la República, el que fué inhospitalario Territorio de Magallanes; cuando se piensa en la supervivencia de la obra colosal que realizaron los representantes del Ejecutivo y los cruzados del progreso industrial y la cultura, que se han ido para siempre, y la no menos fecunda que realizan actualmente los elementos nacionales y las progresistas Colonias Extranjeras, se arriba a la conclusión lógica que a los



Exposición de trabajos del Curso de Artes Decorativas, y Juguetería, a cargo de la profesora, señorita Naumann.

nes son una esperanza para su familia, para su pueblo y para la Patria.

Es preciso que se organicen colonias escolares suficientes, y que el Gobierno, que las Firmas acaudaladas, que las Instituciones sociales y los vecinos en general, vayan en auxilio de los niños que sufren, que son los ciudadanos de mañana, y se idee alguna fórmula salvadora, encaminada a obtener los recursos necesarios para enviar, al norte, a algún preventivo, durante los meses de la canícula, a los estudiantes más débiles, raquíticos y tuberculosos, cuya salud y vida peligran.

Esta si que sería una obra altamente humanitaria y de grandes proyecciones; y quienes a ella cooperasen, se harían acreedores al aplauso público y merecerían bien de estos pueblos!

II

Cuando se piensa en el enorme desarrollo que han alcanzado el comercio y la industria

habitantes les asiste pleno derecho para solicitar y obtener de los Altos Poderes Constitucionales toda una suma de bienes que necesita, con marcado imperio, la colectividad social.

Son más de cinco mil escolares, de ambos sexos, los que aguardan para el porvenir la resurrección de una vida mejor.

¿Cómo conseguirlo y quitarles de la senda que vienen recorriendo, las zarzas que, sin duda, hallarán durante su existencia?

Creemos que ya es hora de enunciarlo con precisión, porque el grave problema del presente crearía mañana uno de los postulados que habría de afectar hondamente a las generaciones que se suceden, a quienes es preciso armar y acorazar para que triunfen en las luchas venideras.

Aparte de la educación humanística, moral y social, es indispensable que su inteligencia se nutra de todos aquellos conocimientos que proporciona la enseñanza industrial y prácti-

ca, técnica y vocacional, y que su personalidad se forje en los más preciados yunques del trabajo.

Un Instituto o Escuela Industrial, bien montado, con los últimos adelantos modernos, vendría a llenar una verdadera necesidad pública, porque la juventud que egresa de los Colegios de varones y de las escuelas, no están preparados suficientemente para las jornadas del presente y el futuro. Y las generaciones que se han venido sucediendo, han tenido que vegetar, y, acaso, han constituido una carga pesada para la familia. Los que han podido hacerlo, han seguido estudios superiores en Santiago. Muchos han abandonado el terruño y llevado en el alma el desconsuelo y la amargura de que, lejos de los lares queridos, han encontrado sólo una odisea y un calvario.

peor; es amarga, porque no tiene horizontes, y ni siquiera puede aspirar a un mal empleo; aquí, donde la vida es cara y difícil; aquí, en estas remotas latitudes, donde las comunicaciones no son fáciles ni baratas, debido, principalmente, a la depreciación de nuestra moneda; aquí, repetimos, donde el educador, el funcionario en general y el empleado particular, no pueden ir al Norte, con las facilidades que sería de desear para respirar otros aires, a ver a los suyos, allí donde el sol quema y no se siente la nostalgia del vivir.

Urge, también, la creación de una Escuela Experimental Agrícola, Ganadera y Pesquera, porque estas fértiles comarcas están llamadas a un futuro hermoso, cuando se encaucen todas las iniciativas de bienes colectivos y se piense en que la enorme riqueza agropecuaria, que los inmensos campos de cultivo, y la abun-

Otro grupo de alumnas de dicha profesora.



Y en las actividades de la región, los jóvenes chilenos, nacidos en el Territorio, han sido desplazados, muchas veces, y no han visto la coronación de sus anhelos.

Luego, entonces, la creación de nuevas industrias, la explotación de las montañas, de los mármoles de Diego de Almagro, de los yacimientos de petróleo, de las minas de carbón, que abundan en la zona continental y en el Archipiélago de Tierra del Fuego, de las tierras y léngamos auríferos de que está sembrado el Territorio, lo mismo que de otros minerales, la creación de nuevas industrias y la edificación urbana y rural, el auge de la navegación, y la parcelación de las tierras, y la futura iniciación de grandes obras públicas, justifican ampliamente la fundación de un plantel semejante.

¿Y qué decir de la juventud que no ha pasado por las aulas de un Liceo o Colegio de segunda enseñanza? Su situación es mucho

dancia de la fauna marítima y terrestre, la aclimatación de nuevas especies de animales y del salmón en nuestros ríos y lagunas, tienen que ser la base de formidables y prometedoras actividades.

La agricultura se ha venido fomentando en los tres Departamentos que forman esta rica y feraz provincia, y con la Cooperación de la Caja de Crédito Agrario su desarrollo sería mayor. En el cultivo de las tierras, en la explotación de granjas, de jardines y huertos, descansaría, en gran parte, el bienestar de miles de familias del Territorio, y cuanto se ha hecho hasta aquí comprueba elocuentemente que estos cultivos salieron, hace tiempo, del período embrionario.

Y es preciso no olvidar que la ganadería y la agricultura nacieron en Magallanes, con la fundación misma de Fuerte Bulnes y de Punta Arenas, a cuyo desenvolvimiento contribuyeron eficazmente los Gobernadores; y ¡cosa sin-

gular! según datos oficiales, hace como sesenta años, se verificó una trilla en esta ciudad, para hacer la cosecha de cereales, debido, posiblemente, a que en ese tiempo hubo un verano muy favorable.

No se trata de fomentar los cultivos agrícolas con el fin de hacer grandes cosechas de grano, pues sabemos que su completa madurez no es fácil obtener todos los años en esta región; se trata de saber aprovechar el forraje para el mantenimiento de miles de vacunos, como idea básica para explotar la industria lechera y sus derivados. lo que se traduciría en un bien positivo para la población en general, y de los escolares en particular. de los niños débiles y de los que sufren de raquitismo y tuberculosis, porque la producción de leche es escasa, motivo por el cual se hace necesario apelar a la que viene envasada. Y se debe tomar, entonces, muy en cuenta que el fomento de la agricultura tiene, a este respecto, una al-

La juventud femenina se halla en las mismas condiciones que los estudiantes egresados del Liceo, de Colegios particulares y de las escuelas; ella desea aprender y nutrir su inteligencia en la fuente del saber y adquirir aquellos conocimientos de utilidad inmediata, que la capaciten para luchar en la existencia y poder triunfar.

¿Qué suerte le espera a la joven que ha salido de los planteles señalados; cuál es, hoy por hoy, su porvenir?

Nos decía, no hace mucho, sobre estos interesantes tópicos, un distinguido educador, don Enrique Marshall, Secretario General de la Universidad de Chile, que en Magallanes los Liceos fiscales, deberían tener sus cursos completos y locales propios, y que la Escuela Vocacional era muy necesaria y había venido a satisfacer una gran necesidad social, opinión que vale por muchas y encierra una gran verdad.



Alumnas del Curso de Tejidos de la profesora señorita Aída del Solar.

ta finalidad patriótica y social: la conservación de la raza.

Y al referirnos a la fundación de un Instituto o Escuela Industrial y de una Escuela Experimental Agrícola, Ganadera y Pesquera, es de suma necesidad que la mujer, en la más noble acepción del vocablo, sea, también, acreedora a los beneficios que brinda la justicia distributiva.

Se debe, por lo tanto, ampliar la esfera de acción de la Escuela Vocacional Femenina, creando nuevos cursos y dotándola de un local propio, adecuado a las exigencias de la zona, y de los elementos necesarios, a fin de que, de este modo responda, con creces, al fin formal que se tuvo en vista al decretarse su fundación, anhelo que sin discrepancia de opiniones, sustenta la Provincia de Magallanes, a la cual alcanzan los beneficios que reporta este plantel de enseñanza.

El Liceo de Hombres, que cuenta con dos ciclos para los estudios humanísticos, necesita un edificio modelo, con todos los adelantos modernos, cual corresponde a la Perla del Estrecho. Se impone, en consecuencia, un Liceo con internado, para que puedan acudir a él los escolares de la región insular y continental, que comprende los tres departamentos.

De este modo, numerosas familias no tendrían que enviar a sus hijos o pupilos a los Liceos del norte, y con ello se evitarían, también, grandes gastos y molestias.

No hay buenos edificios para las escuelas públicas del Territorio. y los actuales locales carecen, en general, de gimnasios para que los alumnos puedan guarecerse del agua y de las nieves de los largos inviernos.

Faltan escuelas granjas, adaptadas a la zona, de donde habrán de salir los futuros cultivadores de las parcelas de suelos, cuando llegue el

día de la subdivisión de los campos del Estado.

Otra gran necesidad que se deja sentir, se refiere a los emolumentos del educador, que son exiguos, dada la zona y la enorme carestía de la vida, materia que se ha acentuado considerablemente con la depreciación de nuestra moneda, razón por la cual se impone que los Altos Poderes Constitucionales acuerden a estos servidores del Estado, una gratificación de zona de sesenta o más, *por ciento* sobre sus sueldos y que se les traslade al norte, cumplidos tres o cinco años de servicios en el Territorio, siempre que ellos lo soliciten.

Cabe decir en estas páginas que los funcionarios de cualquiera categoría, son, en Magallanes, unos héroes, porque tienen que soportar un clima rígido, tristezas infinitas, días grises, inviernos interminables, grandes nostalgias, los efectos de las nieves y los hielos y los vientos polares, que clavan como agujas. Muchos se hallan lejos de la familia; y por

ciudad, una Escuela Industrial; una Escuela Experimental Agrícola, Ganadera y Pesquera.

3.º Que se dote del segundo ciclo de humanidades al Liceo de Niñas "Sara Braum", y de un edificio al Liceo de Hombres y a la Escuela Vocacional Femenina.

4.º Que se dote a las Escuelas públicas, urbanas y rurales, de locales propios y adecuados, y que se creen Escuelas granjas rurales.

5.º Que la gratificación de zona de los educadores sea de sesenta, o más por ciento sobre sus sueldos y que se les traslade al norte, por voluntad propia, una vez que hayan servido tres o cinco años en el Territorio, contemplándose la mayor renta que hayan tenido en Magallanes.

6.º Que el Estado contribuya en favor de los educadores para que puedan trasladarse al norte durante el verano, consiguiendo de las Compañías Navieras que hagan un descuento de 50%, porque un pasaje de primera clase entre Magallanes y Puerto Montt es superior a sete-

Las alumnas del Curso de Tejidos, despidieron en el Anexo del Hotel «Cosmos» con una magnífica fiesta social, a la señorita Aída del Solar, con motivo de haber sido trasladada a otra ciudad del norte.



carecer de recursos económicos, no pueden hacer viaje al norte y, de año en año, tienen que estar sometidos a una vida atormentadora y cruel.

III

Por las consideraciones expuestas y tratándose de un problema fundamental, cuya favorable solución es imperativa, porque va en bien de la salvación de la raza y tiene importancia nacional, se debe solicitar del Gobierno de la República, lo siguiente, de acuerdo con los principios que informan la justicia distributiva:

1.º Que se arbitren los medios necesarios para que en el verano sean trasladados al norte los escolares débiles, raquíticos y tuberculosos, sin perjuicio de la cooperación que se pueda obtener en Magallanes y que tienda a dicha finalidad.

2.º Que en la Ley de Presupuestos, se consulte una suma, a objeto de fundar, en esta

cientos pesos e igual suma se precisa para regresar a aquella ciudad. Esto se podría alcanzar si los Poderes Públicos subvencionaran a alguna de las Compañías Navieras de Magallanes.

7.º Que, en mérito de las razones aducidas, se les otorgue el derecho de jubilar con sueldo íntegro y veinticinco años de servicios, a cuantos hayan permanecido algún tiempo en Magallanes, o bien que los años servidos sean considerados como dobles para el efecto de la jubilación.

8.º Que, en lo sucesivo, sólo se extiendan nombramientos en favor de los educadores de la enseñanza fiscal que sean genuinamente chilenos, sin contemplación de ninguna clase, a fin de que continúen la obra de verdadero nacionalismo en la Provincia de Magallanes.

Creemos haber trazado, en forma esquemática cuanto se relaciona con el problema integral de la educación en el Territorio, que es, como lo hemos dicho, acaso el primero de todos por

su enorme trascendencia y los altos principios de justicia distributiva que deben informarlo.

Y como corolario, agregamos: la solución del problema educacional se impone hoy, con más fuerza que nunca, por los motivos expresados, y constituyen el desiderátum de las aspiraciones regionales.

Los educadores que han ido a Magallanes a sembrar la simiente de la civilización y la cultura, que han ido a realizar una obra cumbre y a sacrificarse en bien de la Patria y en aras de un caro ideal, no tienen ningún porvenir halagador; de año en año, sus energías espirituales sufren rudo quebranto y para ellos nunca alumbra la estrella temprana que guió en otrora, a los Reyes Magos. Héroe del esfuerzo y de la voluntad, la terminación del año escolar hace que prenda en ellos el acariciado anhelo de hacer viaje al Norte del país para retemplar su espíritu y respirar otros aires, para recibir calor, que da salud y vida, después de haber realizado la dura jornada de la enseñanza y soportado los rigores de un clima en que el sol no quema. Pero esto no pueden efectuarlo, porque carecen de recursos económicos que las circunstancias reclaman; vegetan y viven una vida triste; piensan en el mañana y en la suerte que habrá de depararles el Destino; el destierro en que se hallan dentro de su propia Patria, deja en su alma el desconcielo y la tristeza más honda; su ánimo se abate, sin fortuna y sin economías, lejos de los suyos van consumiendo su salud y preparándose como candidatos a la tuberculosis, que es un mal propio de aquellas latitudes.

Un Instituto o Escuela Industrial para Magallanes

(Una de las fases del problema integral)

Premiado en los
Juegos Forales.

I

Se ha dicho, y con mucha razón, por estadistas y pensadores, por sabios y publicistas de todos los pueblos y latitudes, que el progreso y los adelantos son los que informan el espíritu moderno, en la acepción más noble y amplia de la expresión.

De ahí, entonces, que las sociedades se debatan animosas en el campo de la ciencia y el estudio, y que, arrojando a la fosa del olvido las rutinas del pasado, tiendan su mirada a ideales mejores y moldeen, en el inmenso yunque del trabajo, de la escuela y el taller, el carácter y el alma de los ciudadanos de mañana, para que así, puedan ser útiles a la humanidad.

De ahí, la razón por qué los genios y los

luchadores del progreso colectivo, como hombres de alma superior, y como obreros de la idea, investiguen los misterios de la ciencia y escudriñen los arcanos de la naturaleza, para arrancarle los secretos que mantiene escondidos, lo que se traduce en un bien mejor para los pueblos.

De ahí, repetimos, por qué los talentos y las inteligencias de los países más adelantados, en donde la cultura y la civilización han abierto honda brecha en las tradiciones olvidadas, jamás han desmayado en su labor fecunda, y cual nuevos adalides del pensamiento, armados de la pluma, han trazado el camino que conduce a las naciones a la realización de sus altos destinos.

Desde el momento en que los pueblos han alcanzado un lugar expectable en la escala de la civilización, ha llamado, con justicia, la atención de los gobiernos, de los educadores, de la prensa y de los ingenios: el alcance que tiene para el porvenir económico de los países, y para su desarrollo moral, material e intelectual, la enseñanza práctica y especial, razón por la cual la han preconizado y difundido, por medio de planteles convenientes, que son verdaderos focos de luz y de progreso, a cuya lumbrera se han avivado y crecido muchos pueblos del Antiguo y del Nuevo Continente.

Si en un tiempo la enseñanza técnica e industrial tuvo también su génesis allá en la Vieja Europa, hoy en día, se la puede contemplar llena de vida, y es motivo de júbilo el ver cómo luchan en su favor, las intelectualidades del Continente, para encuadrarla, como es debido, dentro del terreno de lo científico y de lo práctico, simplificando todos aquellos procedimientos que habrán de robustecerla más y más, y adaptarla a las exigencias de la cultura y de las genuinas democracias contemporáneas, basándose en la ciencia y en lo experimental.

Se ha querido y se desea, entonces, colocar al ciudadano en condiciones ventajosas para que pueda luchar con la naturaleza y con las vicisitudes del Destino, inculcándole todos aquellos principios y conocimientos de que ha menester en la lucha por la existencia: aspiración carísima de los gobiernos y de los pueblos que se precian de civilizados.

En nuestro país, la enseñanza especial y práctica, técnica y científica, tiene, todavía; mucho campo que recorrer, de acuerdo con las exigencias de la hora presente.

Sin embargo, debemos dejar constancia, para nuestro orgullo de chilenos, que los planteles que se han fundado han venido a llenar, en parte, una de las necesidades más imperiosas que se han dejado sentir en estos últimos tiempos, en materia de cultura general y de educación, y a poner en evidencia que nuestra juventud está ávida de tales conocimientos; que nuestras clases laboriosas desean

aprender, en la mejor acepción del concepto, y que aman la verdadera enseñanza científica, industrial, vocacional, técnica y práctica, es decir, aquella que trae, como consecuencia lógica, un bienestar positivo e inmediato para el ciudadano, de cualquiera condición social que sea.

Si la educación intelectual es necesaria en la vida y en el desarrollo de las naciones, la enseñanza práctica e industrial es su complemento obligado; ambas constituyen un deber primordial del Estado y tienden a su existencia y conservación.

Es un principio irredargüible de buena economía política, que más adelantado es un país e impera sobre los otros en las labores del trabajo, del arte y de la ciencia, y en las batallas por la vida, si la enseñanza, en todas sus manifestaciones, ocupa el lugar que le corresponde.

En la obra de progreso colectivo en que están empeñados el Gobierno de la República y las entidades educacionales, desde el Honorable Ministro de Educación, el Rector de la Universidad de Chile, los Jefes de los Departamentos respectivos, los Rectores de Liceo, los Inspectores Generales y Provinciales y hasta el maestro de aldea, todos, de consuno, luchan por la grandeza moral de la Patria.

Y al referirnos a la enseñanza industrial y práctica, técnica y vocacional, es preciso que se den la mano con la enseñanza general, o sea con los principios que informan la enseñanza científica y humanística, porque esta última contribuye al desenvolvimiento de la cultura, y en ninguna circunstancia se puede prescindir de ella, máxime cuando ambas, dentro del rol que les corresponde desempeñar, tienden a un fin común: labrar la felicidad de los pueblos.

Y cualesquiera que sean las tendencias de las sociedades modernas, siempre habrá paridad de ideas para justipreciar, en dicho sentido, la obra de solidaridad colectiva de los pedagogos y de los gobiernos.

Y esto lo decimos, porque la juventud adquiere en las escuelas primarias y en los Liceos, los conocimientos necesarios que han de abrirle las puertas de un plantel de enseñanza especial, en el que pueda aprender a conocer la verdadera aplicación de los conocimientos científicos, a fin de que ensanche su capacidad intelectual y logre moldear su individualidad, para que no sea mañana una carga pesada para la familia y pueda, también, luchar ventajosamente por su independencia económica.

II

Y al hablar de la enseñanza práctica, deseamos que se tenga presente lo que significa la general instrucción y el desarrollo armónico de las facultades de todo ser que piensa, pues

no sería posible que, confundiendo el alcance que tiene para todos, la expresión 'lucha por la vida', el hombre se convirtiera en máquina. La cuestión del día es formar ciudadanos capaces de ser útiles a la colectividad y a la Patria, base sobre la cual descansa el edificio social y la felicidad de las naciones.

Es necesario, repetimos, para que los bienes que se obtengan sean más positivos y perdurables, que exista verdadera armonía entre las diferentes ramas de la enseñanza pública, porque los diversos órdenes de la educación se hallan en un mismo plano y se complementan entre sí.

La enseñanza práctica, técnica e industrial se da en la Escuela de Artes y Oficios, en la Fundación Santa María, en las Escuelas de Minería y de Agricultura, en las Escuelas Industriales y tantos otros establecimientos que han sido creados en las provincias y a los cuales ha afluído una población escolar bastante numerosa.

Las necesidades que han venido a satisfacer en los tiempos modernos, en las naciones más adelantadas del Orbe, planteles de esta naturaleza, han sido grandes y reales.

En los países latinos del Nuevo Mundo, esta enseñanza no ha sido fomentada como es debido por los gobiernos; se han malogrado muchos buenos esfuerzos y esfumado muchas esperanzas.

Si la educación intelectual es necesaria en la vida y en el desarrollo de los pueblos, como lo hemos enunciado, no es menos cierto que en las últimas décadas se ha notado una evolución favorable en las que fueron antiguas colonias españolas, desde Méjico hasta el Plata, y que se ha observado un progreso mayor en el desenvolvimiento de la enseñanza práctica e industrial, gracias al apoyo decidido que le han prestado los Poderes Constitucionales.

El porvenir de América descansa, en gran parte, en el impulso constante que se le dé a estos conocimientos, cuyo significado educativo y social es grande.

III

Hemos querido hacer aquí estas referencias, a propósito del problema integral de la educación en Magallanes, una de cuyas fases se relaciona con la creación de una Escuela Industrial en esta ciudad, anhelo acariciado por la región entera.

Un establecimiento semejante crearía riquezas, fomentaría las industrias, aumentaría la producción, desarrollaría el comercio y abriría nuevos horizontes y nuevos campos de experimentación y de estudio para la juventud, y los pueblos del extremo sur ganarían con ello.

Magallanes, que se halla en una situación especialísima, necesita, con la fuerza avasalla-

dora de las grandes verdades, un plantel de esta naturaleza, bien montado, con los últimos adelantos modernos, con local propio y un personal idóneo y especializado, porque la juventud que sale de los Colegios fiscales y particulares, no está preparada para afrontar las luchas del porvenir.

Las ponderadas riquezas naturales que atesoran las tierras de esta provincia, necesitan de nuevos elementos de trabajo, de férreas voluntades y de artífices que impulsen, con eficiencia, grandes actividades destinadas al progreso nacional.

La juventud masculina carece de horizontes; no tiene ningún porvenir halagador; sus iniciativas mueren; vegeta, y queda entregada al veredicto de su propio destino; por manera que, como ha venido ocurriendo en muchos casos, es una carga para la familia y cuanto de ella pudiera esperarse se esfuma y se malgran las mejores expectativas de trabajo.

Y el número de jóvenes que egresan de los Colegios y de las escuelas, aumenta de año en año, en forma considerable, materia que crea un nuevo problema, cuyas consecuencias nadie puede medir.

Un Instituto o Escuela Industrial sería una tabla de salvación y un aliciente más para contrarrestar el mal que se presenta a la consideración de estos pueblos y del país entero. La ciudad de Magallanes ha sido testigo del olvido gubernamental en que ha vivido en los últimos tiempos; y ahora que a las turbulencias de la política ha sucedido un período de calma, de trabajo y de verdadera reconstrucción nacional, se alza plena de optimismo para hacer oír su voz y clamar justicia distributiva.

Aparte de las consideraciones expuestas, hay otras razones que debemos señalar aquí. Todo el mundo sabe que las regiones meridionales de la República encierran enormes riquezas, que son una parte del acervo nacional; que esta ciudad tiene, por razón natural, que extenderse y ampliar el radio de sus actividades; que su población irá también en aumento; que aquí existe la materia prima abundantísima para la creación de nuevas y prometedoras industrias; que la ganadería será la base de la industria textil y del lavado de lanas, todo lo cual viene a consolidar las aspiraciones generales que se refieren a la fundación de un plantel de enseñanza técnica y especial como el señalado, el que, no lo dudamos, habrá de formar los especialistas que la industria ganadera necesita, para evitar que los hijos de Magallanes sean, en lo sucesivo, desplazados de un campo de labores que les pertenece.

Con buenos profesionales, con técnicos experimentados en los diversos ramos industriales, estas poblaciones ganarán mucho y el bienestar de las familias será más positivo.

Magallanes se encuentra a una enorme distancia del centro del país; y el progreso conquistado por el Territorio se debe al Capital y el Trabajo; a los esfuerzos y a la inteligencia de chilenos y extranjeros, que han enarbolado en las almenas insulares y continentales la hermosa bandera de los progresos colectivos.

En la República hay numerosos planteles de esta naturaleza; ciudades como Chillán, Concepción, Temuco y Valdivia, cuentan con una Escuela Industrial; y si estas poblaciones se encuentran a un paso de la Capital y gozan de los beneficios que les ofrece la munificencia gubernativa, es tanto más justo que la Metrópoli austral sea oída en su anhelo progresista, y que el Gobierno que rige los destinos de la Patria, acuerde para esta provincia la fundación de un Instituto o Escuela Industrial.

La explotación de nuestros bosques y montañas, de los mármoles de Cambridge y los lavaderos de oro, de las minas de carbón y de la ganadería, de la agricultura y de la pesca y caza; la expansión del comercio y el crecimiento de la navegación, el intercambio de productos con la República hermana y el desenvolvimiento de tantas otras actividades, como la explotación de los yacimientos de petróleo y la destilación de carbón mineral, harán del extremo sur un emporio de riqueza incalculable y traerán beneficios positivos para todos.

Lo que decimos no es una utopía ni una locura, como no lo fueron ni la fundación de la formidable Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, ni la aclimatación del ganado ovino, que ha venido a poblar los campos y las islas regionales. Que lo digan, los grandes luchadores del progreso magallánico, que aún residen en esta Provincia.

Los primeros Gobernadores y los señores: Alberto Conus, Enrique L. Reynard, José Nogueira, José Menéndez, Elías Braun y tantos otros, profetizaron el engrandecimiento económico y el inmenso progreso del Territorio, y en su época, muchos creyeron también que los grandes trabajos en que estaban empeñados estos cruzados de los adelantos, constituían una utopía. Y el tiempo, soberano juez de la vida, les ha dado toda la razón.

Cabe, pues, confiar en el alto patriotismo y en las nobles intenciones de los Poderes Constitucionales.

El Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, señor Germán Greve S.; El Agrónomo Regional de Serena, señor Augusto Bravo; el Veterinario Jefe de Magallanes, señor Calderón y un grupo de alumnos de Agronomía del 4.º año, frente al monumento de don José Menéndez, en la Estancia San Gregorio.



Los Servicios de Ganadería y Sanidad Animal de Magallanes

Hace falta un Código Rural especial para todo el extremo sur y una Escuela Ganadera y Agrícola.

I

La creación de este organismo data del año 1928 y ha sido de consecuencias trascendentales para el Territorio. Los servicios, propiamente hablando, fueron organizados por el Doctor don Julio Calderón Agez, médico veterinario de

reconocida competencia, laborioso y honorable, que se avencinó en Magallanes en 1920.

Dicho organismo depende del Ministerio de Agricultura y tiene el control sanitario de la ganadería regional y de la internación y exportación de animales, de los productos y subproductos derivados; su importancia es enorme para el desarrollo y el progreso de la industria agropecuaria, a la que se halla vinculado el bienestar económico de aquella vasta zona, y por acción directa o refleja influye también en beneficio general de la República.

El señor Calderón Agez, en premio de los servicios prestados en Magallanes, y por sus merecimientos, fué llevado, por el Supremo Gobierno, a la Jefatura del Departamento de



En la Estancia «Laguna Blanca».—De derecha a izquierda, señores: Arturo Solo Saldivar M., Ingeniero del Frigorífico Puerto Sara; Julio Calderón A., Veterinario Jefe de Magallanes; Augusto Bravo, Agrónomo Regional de Serena; Alejandro Ross, Administrador de la Estancia Laguna Blanca; Srta. cuyo nombre olvidamos; señora de Ross; Germán Greve S., Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria; Mario Silva A., Inspector Veterinario del Frigorífico Natales, y Rudecindo Gallardo, Inspector Veterinario del Frigorífico Bories.



El Jefe del Servicio de Ganadería de Magallanes, señor Julio Calderón A., con un grupo de Inspectores Veterinarios en el Hotel de Río Rubens, en el camino a Natales.

Ganadería y Sanidad Animal del Ministerio de Agricultura, cargo que sirvió durante dos y medio años, a satisfacción general, y en cuyo lapso lo reemplazó, en Magallanes, don Enrique Cabezas, veterinario que ha hecho buena labor y se ha distinguido por su dedicación al trabajo.

El señor Calderón profesa gran afecto a aquel Territorio, y en su anhelo de servirlo nuevamente, solicitó y obtuvo del Ministerio respectivo que lo restituyera en su antiguo cargo.

Y allí, al frente de los servicios regionales, sigue trabajando empeñosamente, y es secundado, con eficacia, por el siguiente personal, que lo forman los señores: Enrique Cabezas B., veterinario ayudante; Luis Flores C., veterinario de Última Esperanza; Luis Rolando Espinoza R., veterinario del Departamento de Tierra del Fuego; Eberto Scott secretario contador; Alejandro Van Aken, ayudante de secretaría, y Carlos Román M., portero.

Durante las faenas frigoríficas, época en la cual se intensifican las actividades campesinas, se cuenta con cinco veterinarios inspectores y cinco veterinarios ayudantes, enviados especialmente por el Ministerio del Ramo.

Y para el mejor control del tránsito de ganados, la repartición de que es Jefe el señor Calderón, tiene inspectores sanitarios ad-honorem distribuidos en el Territorio, especialmente en aquellos parajes y comarcas de mayor movimiento ganadero.

El ganado que se interna por mar y tierra, debe poseer un certificado sanitario, limpio, expedido por el personal técnico, e igual cosa ocurre con los productos y sub-productos de origen animal.

Tanto los animales como la carne, sebo, lana, cueros, tripas, sangre seca y menudencias, no pueden exportarse sin que, previamente, se haya extendido el certificado sanitario de rigor.

Gracias a la buena organización de estos



En la Exposición Ganadera de 1936.—1. El señor Intendente, don Arturo de la Cuadra, recibiendo explicaciones sobre el torneo, del Veterinario, Jefe, 2. Señor Calderón. 3. El Secretario de la Intendencia señor Enrique Campos T. 4. El Corresponsal de «El Magallanes», señor Santiago Pérez.

Exposición de 1936.—El señor Calderón y un grupo de estancieros observando al Champeón lanar de dos dientes, procedente de la Estancia Oazy Harbour de la Sociedad Explo-
tadora de Tierra del Fuego.



Frente al Frigorífico de Río Seco.—Grupo de estudiantes del 4.º año de Agronomía de la Universidad de Chile, acompañado de un grupo de Médicos Veterinarios y del Decano señor Greve; del Agrónomo Regional de Serena señor Bravo; y del Veterinario Jefe señor Calderón, después de visitar el Frigorífico y recibir las explicaciones del caso por los Médicos Veterinarios.



Muelle del Frigorífico Río Seco. Embarcando animales de la Estancia «Laguna Blanca» para ser transportados al Norte del país.

En primer término el Administrador de la Estancia señor Alejandro Ross; el Gerente del Frigorífico señor J. P. Yones, y el señor Lepe, representante de la firma Dick y Bravo.



Sentados: Secretario, señor Erberto Scott K; Veterinario Jefe, señor Julio Calderón A.; Veterinario Departamental de Última Esperanza, señor Luis Flores C., De pie: Ayudante Veterinario del Frigorífico Tres Puentes, señor Raúl Pavez. Ayudante Veterinario del Frigorífico Natales, señor Guillermo Cajas.



Personal del Servicio de Ganadería y Sanidad Animal de Magallanes.

Sentados, de izquierda a derecha: Inspector Veterinario Dr. José García S., Veterinario Departamental de Tierra del Fuego, señor Luis R. Espinoza A., Veterinario Ayudante del Territorio señor Enrique Cabezas B., Veterinario Ayudante de Magallanes, señor Vladimiro Brzovic R., Ayudante Veterinario señor Julio Zagul R.—De pie: Inspector Veterinario señor Baldomero Oviedo T., Inspector Veterinario señor Rudecindo Gallardo S., Inspector Veterinario Eduardo Espinoza L., Inspector Veterinario Raúl Angulo R., Ayudante Veterinario Alberto Olivares G., Inspector Veterinario Mario Silva A., Inspector Veterinario Enrique Osses B., Inspector Veterinario Humberto Barrientos N.

Carnero Karakul, que ha introducido a Magallanes el señor
Edmundo Pisano



servicios, se ha podido establecer un control minucioso de cuanto dice relación con el comercio de los productos y sub-productos anodados, que representan sumas enormes en la vida comercial con el exterior, y con el resto del país, y patentizan claramente la prosperidad conquistada por la ganadería y la industria frigorífica de Magallanes.

Facilita grandemente la labor que realiza la repartición de nuestra referencia, la adquisición de un Laboratorio de Investigaciones para efectuar los exámenes que las circunstancias exigen.

Es de advertir que la inspección de carnes en los Frigoríficos se practica rigurosamente por los técnicos oficiales, de modo que nadie puede poner en duda la excelencia de los productos, que han dado fama al extremo sur, tanto en América como en Europa.

II

Al esbozar este cuadro de verdades sobre la ganadería de aquellas lejanas latitudes, debemos consignar aquí algunos guarismos reveladores de la potencialidad económica de la rica Provincia de Magallanes.

Durante el año 1935, funcionaron cinco Frigoríficos y siete graserías, y la matanza de ovinos fué la siguiente:

N.o 1. Bories, 190,975. — N.o 2. Natales, 274,092. — N.o 3. Puerto Sara, 139,203. — N.o 4. Río Seco, 273,326. — N.o 5. Tres Puentes, 177,860, todo lo cual suma: 1.055,456 ovejunos.

Las graserías beneficiaron: N.o 1. San Gregorio, 65,284. — N.o 2. Kusanovic Hermanos, 13,545. — N.o 3. Brzovic, Iglesias y Cía., 34,543. — N.o 4. Siegers y Compañía Limitada, 24,724. — N.o 5. Antonio Kusanovic y Cía., 42,356. —



Hermosísimos ejemplares de zorros plateados del Criadero que existe en un bello paraje vecino a la ciudad.

N.º 6. Yvelic y Compañía, 26.598.—N.º 7. Balic y Cía., 73.406, lo que da 280,461 ovinos beneficiados en las siete graserías del Territorio. Y el total alcanzó en 1935, a: 1.335.917 lanares.

La inspección técnica de los animales que se benefician en los Frigoríficos, responde a una verdadera necesidad regional, mejor dicho nacional, y, de este modo, se ha evitado el rechazo de las carnes congeladas en los mercados ingleses y ha renacido la confianza entre los compradores.

Los trabajos aludidos son, además, ayudados por la inspección que se efectúa de los animales en pie, y unos y otros se complementan, para darle, a los sub-productos la garantía sanitaria que las disposiciones respectivas exigen.

Detallar la eficiente labor de los servicios de ganadería en la Provincia de Magallanes, sería una tarea enorme, que, por cierto, no encuadra en el presente volumen; hemos querido, sí, dar una idea de lo que ellos son y perfilar sus aspectos más interesantes, a objeto de ilustrar el criterio público.

Y al referirnos a los tópicos ya citados, debemos decir que en el Territorio existen nueve caminos habilitados para internación de ganado, en cada uno de los cuales hay un inspector sanitario. Así, por ejemplo, en 1935, entraron de Argentina más de quinientos mil animales lanares, y su control estuvo a cargo de los servicios de ganadería.

Pero es necesario que la repartición a que hacemos referencia desempeñe un rol más amplio, y para lo cual el Ejecutivo debe propiciar la dictación de un Código Rural especial para aquel rico sector del país, que encauce todas las buenas ideas e iniciativas gubernamentales y sirva de faro a quienes propenden al desarrollo de la ganadería, a la cual han vinculado sus anhelos progresistas y alentadoras esperanzas de una vida mejor para las poblaciones magallánicas.

Y como algo inherente a los propósitos enunciados, estimamos que la creación de una Escuela Práctica de Ganadería y Agricultura vendría a contribuir poderosamente en favor del bienestar general de la región; sería un plantel modelo, con los últimos adelantos conquistados por el saber y la ciencia con la adaptación y aclimatación, por ejemplo, en aquellas frías latitudes, de semillas y análisis de tierras; sería un establecimiento en el cual se verificarían los estudios que reclama la juventud, para alcanzar el mayor provecho posible y ver coronadas las caras ambiciones de los hijos del Territorio.

De la Escuela Ganadera y Agrícola, habrían de salir los futuros *pioneers* del trabajo, creadores de pequeños grandes industrias y de granjas; los nuevos zapadores del progreso que cultivarían las parcelas en que dividirá el Estado las tierras que le son propias en los tres departamentos de la Provincia.

Y es necesario no olvidar que en aquellas tierras de verdor eterno pacen millones de ovinos y que Magallanes tiene que ser, como consecuencia lógica del progreso de la ganadería, la fuente fecunda en la cual habrán de proveerse los pueblos y ciudades del resto de la República. de la carne frigorizada o congejada necesaria para el consumo de los habitantes, a un precio que guarde relación con la existencia de ganado, con las excelencias del producto y las facilidades que deben existir para efectuar el envío, desde Magallanes, al norte del país.

Aquella rica y dilatada Provincia meridional tiene que ser la proveedora obligada de Chile entero de los excelentes productos de la ganadería y de la industria frigorífica; y la lana, los cueros, el sebo, las menudencias y la carne congelada venidos del extremo sur, evidencian la potencialidad económica de Magallanes y el rol preponderante que está llamado a desempeñar en la vida comercial del país.

Sin duda, la carne congelada debería expendirse a un precio más equitativo, como una materia indispensable para el consumo de la población, pero este tópico es materia de un estudio especial.

El hondo problema de las tierras magallánicas

Su relación con la ganadería y la agricultura

Premiado en los Juegos Florales

I

Vamos a esbozar una materia de vital importancia para el porvenir económico del Territorio, que se relaciona directamente con el bienestar de las poblaciones de la región más austral de la República. Es una cuestión delicada y compleja, si se quiere, por los grandes capitales que están en juego, cuyo engranaje abarca enormes intereses y se extiende por los archipiélagos y la zona continental; es una materia que se ha venido convirtiendo en un verdadero postulado; se ha escrito tanto sobre ella, que los autores de trabajos y estudios que han abordado el problema de las tierras magallánicas, tendrían material suficiente para publicar algunos volúmenes.

Pero hay algunos puntos olvidados de mucho interés, que es preciso conocer, a fin de justipreciar, en todo su alcance, y con la debida imparcialidad, este hondo problema que preocupa a Chile entero.

El interés efectivo por los suelos principió con la aclimatación del ganado ovino importado.

Don Damián Riobó, Gobernador de la Colonia, propuso al Gobierno medidas muy atina-

das en favor del progreso de Magallanes; como las de ensayar la crianza de ganado lanar en vasta escala y el fomento de la agricultura.

Fué, pues, uno de los primeros, en dicho sentido, que se adelantó a toda iniciativa extranjera, en 1866 y 1867. Y si así pensaba, era porque sus miradas tendían al exterior, de donde vendrían los primeros rebaños para poblar los campos del Territorio, de lo cual dejamos constancia, como un homenaje tributado a aquel mandatario y en razón de que es preciso dar al César lo que es del César.

Nadie puede negar el alcance moral que esto representaba para el futuro hermoso de la ganadería, ni nadie puede tampoco desconocerle la primacía a un chileno.

Don Alberto Conus, de nacionalidad suiza, que llegó a Punta Arenas en 1870, fué, acaso el primer ciudadano extranjero que dió a conocer claramente el porvenir que le aguardaba al Territorio y la excelencia de los campos para destinarlos a la crianza de ganado vacuno y ovino, y a la agricultura, de lo cual dejamos también constancia, en honor a la verdad histórica. Nos referimos a la ganadería y a los cultivos agrícolas en mayor escala que aquellos recomendados por el Coronel Mardones y Schythe, que tanto lucharon por el bien de la Colonia.

La ganadería y la agricultura, en Magallanes, nacieron con la fundación misma de la Colonia de Punta Arenas, y de ello hay abundante documentación oficial que así lo comprueba; y decimos esto en homenaje al esfuerzo de los primeros colonos y pobladores chilenos que se radicaron en estas latitudes.

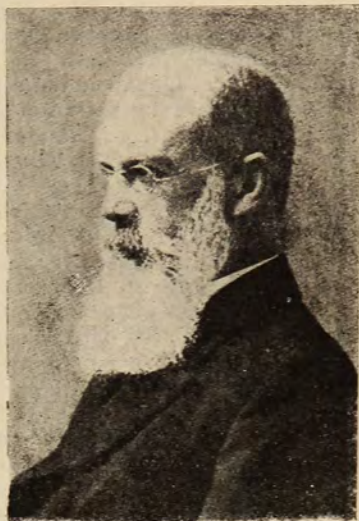
En las páginas que dedicamos a los Gobernadores de Magallanes en este primer libro de nuestra obra BAJO EL CIELO AUSTRAL, dejamos especial constancia de los trabajos efectuados por los representantes del Ejecutivo en bien del Territorio, y entre los cuales se destacan las referencias que se relacionan con la ganadería y la agricultura, de lo cual se deduce que ellos conocían y corroboraban las excelencias de los campos para destinarlos a la crianza de ganados en general. Así lo deja claramente establecido, en nota fechada en Punta Arenas, el 21 de mayo de 1849, el Coronel don José de los Santos Mardones, fundador de dicha población y primer Gobernador.

El ganado vacuno y las cabalgaduras que existían en Fuerte Bulnes, los colocó en los campos vecinos a la naciente población.

Cuando el Gobernador, don Bernardo Eumon Phillipi, naturalista, y uno de los fundadores de Fuerte Bulnes, en Punta Santa Ana, se trasladó a Punta Arenas, en 1852, para tomar posesión de su cargo, hizo traer, abordo de la goleta INFATIGABLE, un grupo de ovejas. Y según documentos oficiales, en 1855, existían 34 ovinos, cuando regía los destinos de la Colonia, el Gobernador Schythe, de nacionalidad dinamarquesa; y en tiempos de la Administra-

ción de don Oscar Viel, en 1868, este número había aumentado a 240 lanares.

En 1874, gobernaba la Colonia de Punta Arenas el distinguido militar, Sargento Mayor de Ejército, don Diego Dublé Almeyda, quien se dió cuenta exacta del futuro hermoso que le esperaba al extremo sur, si se incrementaba la ganadería y se impulsaba el progreso en todas sus manifestaciones, lo que no se había hecho antes por varios motivos: la enorme distancia que separa a Magallanes del resto del país; las guerras civiles en el Decenio de Montt; la gue-



Don Francisco Valdés Vergara

Ilustre ciudadano que, durante varios años, rigió los destinos de la poderosa Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego; y a él se debe, en gran parte, el progreso que ha conquistado esta Empresa Ganadera.

rra con España; el mantenimiento del orden interno; la reconstrucción nacional y la pobreza del Erario, eran, entre otras consideraciones, causales suficientes que no permitían a Gobierno dedicarle la debida atención al Territorio de Magallanes.

Sin embargo, es preciso dejar establecido que desde 1858 existía, en las comarcas de Agua Fresca, una hacienda del Fisco; y un rodeo que se efectuó en 1885, dió un total de 1515 vacunos y 205 equinos, aparte del ganado lanar.

A propósito de lo dicho, viene al caso exponer que los colonos franceses avecinados en las Malvinas, que distan 360 millas, más o menos, de la entrada oriental del Estrecho, fueron los primeros en traer ganado ovino de Bretaña; que se aclimató y prosperó allí. Más tarde, dichas islas pasaron nuevamente a poder de España, hasta que las ocuparon los ingleses,

en 1833. Davis las había descubierto en 1592 y plantó en ellas la bandera de su patria.

Los colonos ingleses habían traído ovejas de Escocia e impulsaron la industria ganadera, de modo que en la segunda mitad del Siglo pasado, las Malvinas eran el centro obligado a donde acudían los estancieros para proveerse del ganado que necesitaban, a objeto de poblar los campos y propender al desarrollo de la ganadería.

El Gobernador Dublé Almeyda, que tanto se había interesado por la suerte de Magallanes, y cuyos adelantos venía impulsando, con decisión y patriotismo, dirigió la mirada hacia el Atlántico y creyó firmemente que el génesis del progreso futuro de la ganadería del Territorio estaba en las Islas Malvinas.

Por aquellos años, el Gobierno tenía permanentemente en las aguas del Estrecho, un barco de la Marina de Guerra, de estación naval. Entonces estaba la corbeta «Chacabuco», que le sirvió admirablemente, al señor Dublé Almeyda, para hacer efectivo el pensamiento que lo animaba. Facultado por el Gobierno, se trasladó en ella, a Puerto Stanley, capital de las Malvinas, en diciembre de 1876, de donde trajo unas 300 ovejas a bordo de esa nave, por cuenta de don Enrique L. Reynard, las que fueron colocadas en la Isla Isabel, de 3,500 hectáreas, que se halla en pleno Estrecho, en enero de 1877, a poca distancia de la ciudad de Magallanes. Dicha pertenencia fiscal fué concedida al señor Reynard, quien se hizo cargo del ganado ovino importado, base de la futura industria ganadera de las regiones australes que, hoy por hoy, constituye una fuente enorme de riqueza, por valor de cientos de millones de pesos, como lo comprueban las valiosísimas estancias del inmenso Territorio, entre las cuales ocupa el primer lugar la formidable Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, con un millón 895 mil hectáreas de campos magníficos, una parte que son propios, y el resto en calidad de arrendamiento, y que es la más extensa del mundo.

El señor Dublé Almeyda tuvo una idea genial: quiso interesar a los colonos de las Malvinas para que se establecieran en Magallanes y se dedicaran a la crianza de ganado lanar; y para lo cual les otorgaba las facilidades y garantías necesarias que les permitían desarrollar sus labores. Pero ello no dió los resultados que aguardaba, a causa de que no se sabía cuál podía ser la solución de nuestro litigio de fronteras con la República Argentina.

No quedaba, pues, otro camino que traer ovinos para efectuar ensayos en los campos chilenos, y así se hizo.

Las 300 ovejas aludidas eran de propiedad de don Enrique L. Reynard, el primer valiente que quiso arriesgar dinero en una empresa que más tarde imitaron varios chilenos y extranjeros y que, con el trascurso de los años, debía convertirse en una industria de primera clase,

en una fuente inagotable de riquezas efectivas.

Por estas consideraciones fundamentales, es necesario reconocer que el primer ganadero de Magallanes fué el señor Reynard, lo que dejamos establecido en las páginas del primer volumen de nuestra obra.

Con toda propiedad, podemos decir, entonces, que las Islas Malvinas han sido la cuna del ganado importado y que en la Isla Isabel prosperaron las primeras ovejas que sirvieron de base para el futuro desarrollo de la ganadería en Magallanes, llamada todavía a mayores prosperidades.

Queda, también, demostrado, que el Gobernador Dublé Almeyda, fué el primero en allanar las dificultades para la importación de ganado y que se han realizado sus vaticinios acerca del progreso que alcanzaría la industria mencionada, en Magallanes, lo que no debe olvidar la posteridad, porque la ganadería ha venido a cambiar por completo la faz económica de los pueblos situados en la extremidad meridional del país.

Y para terminar este cuadro de la primera etapa de la ganadería, expresamos que en 1878 el intrépido marino y progresista ciudadano portugués, don José Nogueira y Rúa, que poseía una flota de goletas, emprendió viaje a las Malvinas, en donde embarcó, en la *San Pedro*, 300 ovejas para don Cruz Daniel Ramírez, las que no murieron durante la travesía fueron depositadas en la Isla Magdalena, pero, a causa de la escasez de agua y pasto, y atacadas por la sarna, perecieron todas.

Don Juan Dick nos ha informado que el acaudalado estanciero, señor Hamilton, había traído por tierra, de las lejanas regiones argentinas, buenas partidas de ganado ovejuno para poblar unos campos de su pertenencia, y que después de dos o tres años de duros sacrificios, venciendo toda clase de penalidades, había podido llegar a Magallanes.

Y así se venía perfilando la obra de los ganaderos: y, en un principio, muchos de ellos, tuvieron que conducir, como simples ovejeros, los rebaños que han sido la base de fortunas colosales.

El señor Hamilton, que tiene sesenta o más años de permanencia en el sur argentino-chileno, es un ejemplo vívido de lo que decimos. Es una reliquia del pasado y el Patriarca de la Colectividad Británica de Magallanes.

Don Mario Marius, de nacionalidad suiza, trajo también de las Malvinas una partida de lanares para las tierras de *San Gregorio*, y, poco después, vendió los animales a don José Menéndez, lo mismo que los derechos que le asistían como ocupante de los suelos.

La crianza de lanares había prosperado bastante.

II

Si es verdad que en febrero de 1849 se fundó Punta Arenas, no es menos cierto que las

vastas regiones patagónicas, magallánicas y fueguinas no llamaban la atención, en los primeros tiempos de la ocupación por el Gobierno de Chile, a causa del clima frígido de estas latitudes y de lo difícil que era la vida; ni chilenos ni extranjeros deseaban avecindarse en ellas: el medio les era hostil y tenían que luchar con la naturaleza bravía; los campos no despertaban el interés de nadie.

Los vientos huracanados que azotaban las grandes soledades, las nieves y los hielos, lle-



Don Hernán Prieto Vial, Gerente de la Sociedad Explotadora, versadísimo en materias económicas, ha sabido encauzar, con patriotismo y elevación de miras, las iniciativas de la Empresa.

naban de pavor; mas, no faltaban buscadores de oro y cazadores de avestruces que, arrojando los mayores peligros, y con audacia sin igual, se internaban, durante el verano, en los parajes y comarcas insulares y continentales; iban en pos del acariciado vellocino, y la esperanza infundía ánimo y valor en su espíritu para no desmayar y coronar el éxito.

Y el progreso demasiado lento que se observaba, tuvo una violenta sacudida, con motivo del incremento de la ganadería, lo que, como consecuencia natural, despertó el entusiasmo de los pobladores por la adquisición de tierras.

Durante la Administración de Dublé Almeyda se nota ya un mayor desarrollo en las actividades regionales, en favor de lo cual propendieron los esfuerzos de este Gobernador y de los que le sucedieron, cuya liberalidad fué provechosa para el Territorio.

El progreso de la ganadería se evidenciaba claramente, y esto mismo hizo que se promo-

vieran numerosas demandas por concesiones de tierras, materia que obligó, más tarde, al Gobierno, a sacar a remate los arrendamientos de los campos de los ocupantes de noventa lotes, que sumaban unas 570,000 hectáreas.

Sin duda, el Gobierno quiso poner término a una situación dubitativa para que los interesados consolidaran sus aspiraciones y resolviesen lo que más le conviniese.

Los remates se iniciaron el 25 de noviembre de 1884, en Punta Arenas. Según los autores consultados, por cada hectárea era preciso pagar anualmente cinco centavos durante los diez primeros años, y se fijaba un aumento progresivo de once centavos por los diez años restantes del arrendamiento, de modo que la ocupación podía durar veinte años, de acuerdo con los contratos respectivos.

Por Decreto Supremo, de 22 de abril de 1889, rubricado por el Presidente de la República, don José Manuel Balmaceda, y por su Secretario de Estado correspondiente, se le concedieron, a don José Nogueira, 180,000 hectáreas en la extremidad norte de la Isla Grande del Archipiélago de Tierra del Fuego, que él traspasó, poco después, a la firma de Waldron y Wood.

El Gobierno había tomado posesión de Tierra del Fuego, que se hallaba habitada por los aborígenes y por los buscadores de oro, quienes, en sus peregrinaciones, soñaban con un nuevo Eldorado, que les daría el áureo metal. Se trataba de una zona inexplorada y extensa, que había de llegar a ser, más tarde, un centro de ponderadas riquezas naturales.

Por Decreto Supremo, de 9 de julio de 1890, que lleva la firma del Primer Magistrado aludido, el señor Nogueira obtuvo una concesión de un millón de hectáreas de tierras entre los paralelos 51° y 53°, en la Isla Grande, base de la actual y poderosa Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, que adquirió, en 1894, los derechos de don José Nogueira.

Por Decreto Supremo, de 26 de enero de 1900, fueron sacados a remate, ante la Junta de Almoneda de Punta Arenas, los arrendamientos de veinte lotes de suelos, que sumaban unas 300,000 hectáreas de superficie, de acuerdo con la hijuelación que dos comisiones de ingenieros habían hecho en los terrenos vacantes de la Patagonia, y que se debían dar en arrendamiento durante diez años.

El Gobierno quiso llevar a la práctica la constitución definitiva de la propiedad rural de Magallanes, para lo cual hubo de efectuarse la hijuelación y la subdivisión de las tierras patagónicas del Estado, y el Parlamento dictó la Ley de 13 de enero de 1902, que facultaba al Gobierno para vender un millón de hectáreas en licitación pública, autorización que se amplió. La subasta se realizó en Santiago, en los años comprendidos entre 1903 y 1906, en cinco remates, lo que fué perjudicial, como se ha dicho, para los pequeños estancieros, quie-

nes no pudieron competir con las Sociedades Anónimas, que hicieron entonces las mayores adquisiciones de terrenos.

Debemos decir que fueron muy contados los pequeños estancieros que remataron algunos lotes de menor extensión, cuyos nombres omitimos.

Como referencias ilustrativas y matemáticas, cúmpenos manifestar que los terrenos rematados, de la Patagonia y Ultima Esperanza, ocupaban una superficie total de *un millón setecientos cincuenta y seis mil hectáreas*; el producto de la subasta fué de *doce millones setecientos setenta y tres mil novecientos siete pesos*, y el valor medio, por hectárea, alcanzó, según cálculos, a *siete pesos y veintisiete centavos*.

Los terrenos de nuestra referencia han sido avalorados enormemente, gracias al capital y el trabajo, la inteligencia y las grandes iniciativas de sus poseedores. Ellos han importado ganado de razas selectas y han dado amplio vuelo a las faenas campesinas, de modo que las numerosas y bien tenidas estancias y el fecundo desarrollo que ha alcanzado la industria agropecuaria, en general, hacen del Territorio de Magallanes un centro de riqueza incalculable, llamado, por ley natural, a un porvenir estupendo, cualesquiera que sean las pruebas a que haya estado sometido después del Conflicto Mundial, cuyas consecuencias han afectado a todos los pueblos.

Los estancieros que entonces hacían sus primeras armas y tentaban suerte, tuvieron que arrostrar grandes penalidades y luchar con los elementos naturales: los vientos bramadores, los fríos extremos, las nieves y los hielos, la montaña y el mar bravío, daban a su personalidad perfiles de héroes para continuar adelante y ganar la meta. Los triunfos conquistados son muy merecidos e indiscutibles; ha sido la coronación de una labor de gigantes en favor del progreso colectivo y del bienestar económico de estas poblaciones; ha sido el premio a que tenían derecho por los grandes sacrificios y las grandes jornadas realizadas para cimentar sobre bases inmovibles la industria ganadera y dar vida al comercio y a otras múltiples actividades regionales.

Y entonces no existían buenos caminos transversales, ni fletes baratos, por manera que la situación de los estancieros era, así, más difícil; y esto mismo hacía que los habitantes reconocieran, en ellos, su fe inquebrantable en la victoria.

III

Hemos considerado como un deber primordial hacer una brevísima relación de lo ocurrido sobre los primeros esfuerzos desplegados para conseguir, en Magallanes, el desarrollo de la ganadería y su relación con las actividades y la vida regional.

A los remates de tierras fiscales, les sucedió un período de intensa labor y de alta significación económica, que se ha traducido en beneficio general para el extremo sur y, por acción directa o refleja, del país. Ha sido como una renovación de los valores que marcan una época en el desenvolvimiento del progreso y conducen a los pueblos a la consecución de sus legítimas ambiciones.

Los capitales invertidos son cuantiosos, y las expectativas que se han cifrado en el éxito de los trabajos, se han convertido en hermosas realidades y tienen que seguir brindando, de año en año, a las Sociedades Ganaderas, los réditos ponderados que se aguardan.

Aparte de 1.756,882 hectáreas, en total, de suelos que el Gobierno ordenó subastar en licitación pública, lo que vino a entonar el haber económico de las Firmas favorecidas, el Estado dispone todavía de enormes extensiones de tierras que se hallan en poder de particulares.

Como complemento de lo expuesto, viene al caso decir que en la región de Ultima Esperanza se reservó un lote de terrenos, para los herederos del Almirante don Manuel Señoret, ilustre funcionario que rigió los destinos de Magallanes, y a quien la Nación le debe grandes servicios, que comprometen la gratitud del país.

A don Herman Eberhard y a don Augusto Kark, que fueron de los primeros exploradores y, poco después, los primeros pobladores de tan valiosas comarcas, cuyo nombre ocupa un lugar especialísimo en los Anales del Territorio, se les entregó, en licitación privada, un lote a cada uno.

Hay guarismos que hablan, en tono elocuente, acerca del valor inmenso que han alcanzado las estancias en Magallanes, que es, como hemos manifestado ya, un sector de la República que encierra fabulosas riquezas naturales, mucho más que en otras regiones del país: oro, cobre, carbón, petróleo, maderas, mármoles, ganadería y campos apropiados para el desarrollo de la agricultura, que influirán decisivamente en favor del progreso económico y el bienestar de las poblaciones de Chile Austral.

Es innegable que la propiedad rural de Magallanes ha ganado, en forma superlativa, durante el último cuarto de siglo, gracias al capital y el trabajo, a los nuevos métodos y procedimientos empleados en el desenvolvimiento de la industria agropecuaria; a la selección de la raza ovina importada y al espíritu progresista de las Sociedades Ganaderas; a la fundación de frigoríficos y a la excelencia de los productos, que se han abierto amplio mercado en el exterior y en el país; a la aclimatación de pastos, que han crecido abundantemente en la zona continental y en el Archipiélago de Tierra del Fuego, y al mejoramiento de los caminos.

Y en este incremento de la riqueza campesi-

na, es imposible prescindir del esfuerzo y de la múltiple labor del obrero chileno, del trabajador infatigable, que, sin más patrimonio que el entusiasmo y su inteligencia, ha luchado gallardamente en constante emulación con sus iguales extranjeros; ha puesto sus energías morales y la potencia del músculo al servicio de la causa del trabajo. Que hablen, si no, los frigoríficos y la esquila, y tantas otras actividades que nacen y se desarrollan en los centros poblados y en las estancias de esta rica Provincia Meridional.

En los remates de tierras del Estado a que hemos hecho referencia, la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, hizo un mayor número de adquisiciones, lo que le permitió intensificar las actividades rurales e impulsar notablemente la industria agropecuaria. Las tierras de pastoreo se extendieron en forma inconmensurable, y cientos de miles de ovejas fueron a poblarlas, y el Territorio parece que asistía a un período extraordinario de florecencia y de adelanto.

El primer Gerente que tuvo fué el señor Mauricio Braun, hasta 1905, en que entró a reemplazarlo don Francisco Valdés Vergara, distinguido ciudadano que falleció el 15 de mayo de 1916 y luchó denodadamente en favor del progreso de la Sociedad.

Actualmente, desempeña tan alto cargo, el ilustrado y distinguido financista, señor don Hernán Prieto Vial; y la sede de los negocios se ha establecido en Valparaíso.

Don Alejandro A. Cameron, fué el primer Administrador General, hasta 1914; le sucedió don T. R. Burbury, quien murió, en Londres, en 1923.

Se halla al frente de la Administración General el señor Leslie W. R. Greer, que sirve actualmente dicho cargo, con máxima eficiencia y espíritu laborioso.

Existe también un Consejo Directivo, que lo componen ciudadanos prominentes de la Banca, del Comercio y las Industrias, que propenden, con eficiencia, al mayor progreso de esta Empresa Ganadera.

Las grandes propiedades rurales, es decir, las estancias situadas en la parte continental e insular de Magallanes, sumaban en 1925, la cantidad de 196.300.000 pesos, según el avalúo practicado.

Las propiedades avaluadas en más de \$ 100.000, ascendían, en total, a 11.170.000 pesos; y las principales concesiones que entonces se hallaban en vigor, arrojaban, según avalúo, \$ 117.092.000.

El primer período en el cual se desenvuelve la ganadería, abarca desde la Administración del Gobernador, don Diego Dublé Almeyda, que trajo de las Islas Malvinas las primeras ovejas, en enero de 1877, hasta la Administración del Almirante, don Manuel Señoret, que fué nombrado Gobernador de Magallanes el 17 de agosto de 1892.

Desde 1887 hasta el año 1891, se hicieron varias concesiones de suelos en la Patagonia, en la Isla Grande de Tierra del Fuego y en otras del Archipiélago.

El Gobernador Señoret, en su vivo anhelo de propender, más y más, al desarrollo de la industria agropecuaria, otorgó nuevas concesiones de terrenos en diferentes puntos de la región.

Cabe manifestar aquí que el señor Heiman Eberhard y don Augusto Kark fueron los que llevaron el primer ganado lanar a Última Esperanza y a ellos les siguieron los señores Rodolfo Stubenrauch, Carlos Heede, Juan Tovadic, Alejo Marcou y otros, que hicieron de tan bellas y fértiles comarcas un campo de actividades fecundas.



Ovejeros onas de Tierra del Fuego

De modo, pues, que en la Administración Señoret la ganadería se hallaba en pleno auge en el Territorio.

El segundo período lo podemos situar entre 1893, 1903 y 1906, en cuyos últimos años se realiza la constitución de la propiedad rural en Magallanes, a base de los cinco remates que se efectuaron en Santiago, que suman 1.756.882 hectáreas de tierras, y sobre lo cual nos hemos referido más adelante.

El último ciclo se extiende desde 1906 hasta la fecha, en cuyo lapso se renuevan concesiones, se otorgan otras, de carácter industrial, y se efectúan subarrendamientos.

Con lo expuesto en el curso de este trabajo, hemos querido arribar a dos finalidades principales: que el progreso de la ganadería y la riqueza del Territorio de Magallanes, son estupendos, como lo rezan los números, y que estas maravillas se deben al capital y el esfuerzo colectivo, en que han emulado chilenos y extranjeros, de lo cual se desprende, con

perfecta claridad, que la corriente de inmigración espontánea que se estableció de Europa a las playas meridionales de la República, ha sido beneficiosa para la economía nacional.

Las estancias han sido avaloradas poderosamente; los productos destinados a la exportación, suman, de año en año, muchos millones de pesos, como: lanas, carnes frigorizadas, cueros y otros derivados de la industria ganadera.

Los Gobiernos que se sucedieron durante los últimos 25 años del siglo pasado, no promovieron la inmigración al extremo sur, porque graves problemas de interés nacional se los impidió: la Guerra del Pacífico, la pacificación de Araucanía, la Guerra Civil del 91, la paz interna y la reconstrucción del país. Por esto mismo, la obra realizada por los elementos chilenos y extranjeros que se radicaron en las frías regiones de Magallanes, tiene mayor importancia y se proyecta luminosa a través del país y de las naciones americanas.

IV

Que las Sociedades Ganaderas triunfen en el campo de las actividades regionales, es muy hermoso y justo; que las estancias prosperen, es ya una aspiración general.

Pero es necesario que el hondo problema de las tierras magallánicas sea también contemplado bajo otro aspecto, de acuerdo con los anhelos colectivos y la justicia distributiva. Es una materia sumamente delicada y compleja, que debe ser resuelta con elevación de miras, y deben respetarse todos los derechos.

La exposición que hemos hecho tiende a ilustrar el criterio de la opinión imparcial, cuyas apreciaciones valen mucho y pueden marcar la pauta que debe seguirse para arribar a una solución lógica y concluyente.

Las clases obreras han venido reclamando que el problema de la subdivisión de los terrenos fiscales sea alguna vez una realidad; los empleados públicos y particulares, la prensa y toda la gente laboriosa, han pedido y reclamado, a grito herido, la solución de este problema, que afecta a los habitantes de todo el Territorio, tanto en el orden moral como en sus finalidades económicas. Se trata del bienestar de miles de familias; del porvenir de las generaciones presentes, que confían en la justicia distributiva de los Poderes Constitucionales.

Se desea que el Estado vele por la suerte de los pobladores del extremo sur, y para complacerlos posee medios como satisfacer sus legítimas ambiciones; falta solamente una ley sabia para conseguir el *desiderátum* de lo que se anhela.

La ciudad de Magallanes, nos la imaginamos como un castillo inmenso, cuyos habitantes carecen de tierras que cultivar; miles de ellos han nacido, crecido y vegetado a la sombra de

los mismos lares; nunca conocieron el bienestar; su vida fué un escenario de luchas, de sacrificios y penalidades infinitas, y no vieron la aurora de la felicidad. Muchos, al abandonar el mundo de los vivos, no han dejado a los suyos otra herencia que un nombre honrado y el recuerdo de haber querido mucho a Magallanes y haberle brindado sus mejores afectos.

La Explotadora de Tierra del Fuego se formó el 15 de septiembre de 1893, a base de la concesión que el Supremo Gobierno le había otorgado, en la Isla Grande, a don José Nogueira, con fecha 9 de junio de 1890, de *un millón* de hectáreas de tierras, situadas entre los paralelos 51° y 53°.

El iniciador y alma de la Sociedad fué don Mauricio Braun; y el capital con que se dió principio a las operaciones, alcanzaba a *un millón doscientos cincuenta mil pesos*, divididos en 2,500 acciones de 500 pesos cada una. capital que iba aumentando paulatinamente. El desenvolvimiento de la Sociedad iba también, en escala ascendente, como causa determinante de los primeros éxitos conquistados.

Según datos, que podríamos llamar oficiales, se fusionó con la Sociedad *La Riqueza de Magallanes*, que contaba con una concesión, en Tierra del Fuego, de 350 mil hectáreas, que debía caducar en 1913, y otra de 600 mil hectáreas, hasta septiembre de 1930, en la Isla Riesco y otras comarcas de Magallanes.

En los remates precitados adquirió 380,000 hectáreas, en Ultima Esperanza, y 7,500 en Patagonia.

El capital fué elevado de \$ 6.000,000 a 1.200,000 libras esterlinas, divididos en acciones de una libra, lo que evidencia el magnífico pie en que se encontraba la Sociedad.

El año 1910, adquirió el activo y pasivo de la Sociedad Ganadera de Magallanes, razón por la cual pasaron a su poder 356,500 hectáreas, ubicadas en la Patagonia chilena; además, adquirió otras pertenencias en Ultima Esperanza y Tierra del Fuego, de modo que en 1925, eran de su absoluto dominio 945,000 hectáreas de tierras, en Magallanes, y el capital alcanzaba a 1.800,000 libras esterlinas.

Por ley N.º 2753, de 29 de enero de 1913, obtuvo una nueva prórroga de 15 años para seguir explotando 1.375,000 hectáreas, de cuya concesión debían retirarse 200,000 hectáreas, tierras que serían subdivididas para darlas en arrendamiento, en porciones de 5 mil hectáreas cada una.

Pero hay más que agregar: la Sociedad obtuvo, por Decreto-Ley, de octubre de 1924, se prorrogara, por el término de dieciséis años, a contar de 16 de septiembre de 1928, el arrendamiento de 950 mil hectáreas en Tierra del Fuego, de 1.176,160 hectáreas que tenía, como concesión, hasta dicha fecha.

La Explotadora es dueña del Frigorífico de Puerto Bories; en sus campos pacen millares de ovinos; posee fuertes sumas para hacerle

frente a cualquiera emergencia en el futuro y, según el balance de marzo de 1934, repartió, entre los accionistas, la enorme suma de dieciocho millones de pesos, correspondiente a los dividendos del último ejercicio, lo que acusa prosperidad y bienestar y hace que la Explotadora de Tierra del Fuego haya alcanzado nombradía universal. El segundo dividendo se distribuye en el mes de septiembre en caso de que haya dinero sobrante.

Para regir los destinos de la Sociedad se eligió un primer Directorio, que lo constituyeron los señores: Pedro H. Mc. Clelland, presidente; Eduardo J. S. Harris, vice presidente; Gustavo A. Ochniger, Leoncio Rodríguez y Mariano Egaña, directores.

V

La vida se presenta más difícil para la gran mayoría de la población, que no tiene un pedazo de suelo que cultivar; cada cual reclama una parcela; solicita los medios necesarios que le permitan vivir modestamente, sin angustias; desea trabajar y ser útil a la colectividad.

Y nos preguntamos: ¿qué será, en el futuro, de la juventud que estudia? ¿qué porvenir les aguarda a los cinco o seis mil escolares del Territorio? ¿dónde está la salvación, si sus padres carecen de las tierras que anhelaron poder alcanzar algún día? ¿qué se debe hacer en presencia de este nuevo problema, acaso el más grave de todos, de este postulado que se presenta a las miradas de la República? ¿qué podrá hacer y a dónde irá mañana a ganarse la subsistencia y a luchar la juventud de ambos sexos?

Que respondan nuestros hombres de Gobierno y nuestros hacendistas; que lo digan los espíritus patriotas y previsores, y que, desde ya, se arbitren los medios necesarios para que la vida de cinco o seis mil escolares, falange que será aumentada de año en año, no lleguen a tener, en el porvenir, caracteres de tragedia.

De ahí, entonces, por qué es preciso que se piense en la formación de granjas y pequeñas estancias, que vendrían, por una serie de consideraciones ya conocidas, a beneficiar a los habitantes de la Perla del Estrecho y de toda la Provincia.

Para ello, se cuenta con dilatadas extensiones de suelos en diferentes comarcas del Territorio; en Tierra del Fuego; en la rica zona de Río Verde; en Última Esperanza, y otros puntos de la Provincia, se podrían establecer granjas modelo y fundar nuevas poblaciones, que se convertirían, a corto plazo, en centros de trabajo e impulsarían las actividades y el progreso.

Cuando se examina el mapa del inmenso Territorio y se piensa en el valor enorme que han alcanzado las numerosas estancias, me-

dante los capitales invertidos y el trabajo, el espíritu se abisma al pensar que no existe, hoy por hoy, más que *un solo* chileno, don Manuel Lillo Navarrete, residente en Puerto Porvenir, que posee una pequeña estancia de 5,680 hectáreas, si se la compara con las enormes propiedades que hay en el Territorio.

No hay otros elementos nacionales dueños de haciendas y tierras a los cuales se les pueda colocar entre los favorecidos por la fortuna y el trabajo.

Esto mismo demuestra que los Altos Poderes Públicos tienen la obligación moral de venir en ayuda de los que no poseen un pedazo de terreno, y para lo cual es preciso que se dicte una Ley sabia, en la que primen la equidad y la justicia y se respeten todos los derechos, que favorezca, a perpetuidad, a las familias que aguardan, con marcado imperio, días de bienestar; una Ley, repetimos, que los ponga a cubierto de las sorpresas del porvenir y consolide la subsistencia de miles de personas que carecen de bienes de fortuna.

Con la formación de granjas modelo, de pequeñas estancias y la eficaz ayuda de la Caja Agraria, se obtendría el arraigo, en los campos magallánicos y en la Capital de la provincia, de una población abundantísima que se necesita para la colonización de los terrenos rurales y la vida nacionalista y constructiva, de cada momento; en este lejano sector de la República.

La Provincia de Magallanes, a la cual se le sigue dando el nombre de Territorio, es la más extensa de la República, pues tiene 135,418 kilómetros cuadrados de superficie. Comparada con algunos países europeos, es mayor que: Bélgica, Holanda, Escocia, Irlanda, Luxemburgo, Suiza, Austria, Dinamarca, Hungría, Portugal, Bulgaria, Grecia, Albania, Turquía, Estonia, Livonia, Andorra, Liechtenstein, San Marino y Mónaco. Cálculo hecho según la extensión que tenían antes del Conflicto Mundial.

Dentro del área que abarca la Provincia de Magallanes, tienen cabida los siguientes países juntos, según un cuadro comparativo de la superficie de los Estados europeos en 1920, que da a conocer, en su Geografía de Europa, el ilustre pedagogo y publicista chileno, don Julio Montebruno López, tal como han quedado después de la Gran Guerra: Bélgica, con 30 mil 400 kilómetros cuadrados; Holanda, con 33,079; Suiza, con 41,346; Turquía, con 10,883; Andorra, con 452; Liechtenstein, con 159; San Marino, con 61; Mónaco, con 115; Luxemburgo con 2,586 kilómetros cuadrados. Sumados estos guarismos, arrojan 122,008 kilómetros, de modo que hay un sobrante superior a 13 mil kilómetros cuadrados de tierras.

Estos países, en conjunto, tienen una población superior a veinte millones de habitantes; y como dato ilustrativo especialísimo, debemos expresar que la República de San Marino,

que sólo abarca un área de 61 kilómetros cuadrados, posee 10,300 habitantes.

Y la Provincia de Magallanes, con 135,418 kilómetros cuadrados de superficie, tiene solamente 37,913 habitantes!

Y citamos estos guarismos, porque el Territorio puede contener cientos de miles de habitantes y es una zona inmensamente rica en: ganadería, maderas, carbón, oro, cobre, mármoles y petróleo, a todo lo cual es necesario agregar los cultivos agrícolas y los productos de la pesca y de la caza.

Y es incomprensible, que en un Territorio tan vasto existan, a la fecha, sólo 114 estancias, entre grandes y pequeñas. Algunas son superiores a uno, dos, tres o más países europeos, juntos, de los que hemos señalado, lo cual da a conocer que la propiedad está muy mal distribuída, como en ninguna otra región de la República y de algunos países de Europa.

Según cálculos prudenciales, en el Territorio de Magallanes hay más de cuatro millones de hectáreas aptas para la ganadería, una porción muy apreciable de las cuales se puede destinar al cultivo de avena, cebada, papas, arvejas, hortalizas y verduras, como se ha venido haciendo en las estancias y pequeños predios de los tres Departamentos. Y, a propósito de lo dicho, es necesario tomar también en cuenta las comarcas inexploradas.

Las estancias del Territorio, constituyen un exponente magnífico, aclaratorio y concluyente del progreso y de la enorme riqueza ganadera que existe en las vastas regiones australes.

Pero la Sociedad Ganadera que se lleva la palma y marca del ritmo en materia económica, en inversión de capitales, en beneficio nacional, en ampliación de las faenas y en la ocupación de un mayor número de obreros, es la Explotadora de Tierra del Fuego, que es propietaria de 945,000 hectáreas, y es concesionaria de 950,000, que el Ejecutivo le ha otorgado en arrendamiento por un número determinado de años, lo que hace un total de: *un millón ochocientas noventa y cinco mil hectáreas* en la Provincia de Magallanes!

Por el número de ovinos que posee y la extensión de tierras que ocupa, es la primera del mundo: no hay en Argentina, en Estados Unidos de Norte América, Canadá, Nueva Zelanda y Australia, ninguna Estancia ganadera que le pueda igualar, lo cual debe considerarse como un orgullo patrio y hace honor al talento de quienes rigen, con tanto acierto, sus destinos.

La Sociedad Industrial es concesionaria de muchos miles de hectáreas; y como éstas, hay tantas otras, en el Territorio, que disfrutan de la misma munificencia gubernativa y han impulsado grandemente el progreso económico del Territorio.

La industria agropecuaria ha adquirido un

vuelo inmenso en los últimos años, como lo demuestran las actividades desarrolladas en los frigoríficos de Tres Puentes, Río Seco y Puerto Sara, en el Departamento de Magallanes; y en el de Puerto Natales y Puerto Borjes, que se hallan en el Departamento de Última Esperanza.

En 1932, se beneficiaron o faenaron: un millón 169,162 ovinos, para la exportación; y 79 mil 156 para las graserías, industria, esta última, que produce miles de toneladas de sebo, que se envía al mercado de Santiago, Valparaíso y otros pueblos.

En 1933, se beneficiaron, en total, 1.161,593 animales lanares, según datos oficiales de la Inspección de Veterinaria y Sanidad Animal de Magallanes.

El valor de los corderos frigorizados o carnes congeladas, lanas, cueros, tripas y demás, que fueron enviados al mercado de Londres y otras ciudades europeas, en 1932, sumó lo siguiente: 37.219,843 pesos de seis peniques; en 1933, el valor total alcanzó, a 28.754,528 pesos de seis peniques, según informes de la Aduana respectiva.

Los animales lanares, en pie, que habían en 1934 en las 114 estancias del Territorio, alcanzaban a 2.437,345, de los cuales 1.500,000 pertenecen a la Explotadora de Tierra del Fuego, según informaciones oficiales de la Sociedad Rural, que es el organismo, por excelencia, que lleva el control de cuanto se relaciona con la industria ganadera de la Provincia.

La que fué triste y misérrima Colonia de Magallanes, hoy día se ha convertido en un emporio de riqueza, como lo demuestra elocuentemente el valor de la propiedad rural, por Departamento, que alcanza a lo siguiente: 248.865,000 pesos, en el Departamento de Magallanes; 95.423.600, en Última Esperanza; 179.167.100, en Tierra del Fuego, lo que suma: *quinientos veintitrés millones, cuatrocientos veintiséis mil trescientos pesos*, en total, según el Rol de Avalúo de 1929, que rige en la actualidad.

Se debe también tener presente que las estancias han sido avaloradas en los últimos seis años, es decir, de 1929 a 1934, según los métodos y procedimientos más modernos.

Por lo que respecta a las propiedades urbanas, el valor de ellas, en conjunto, suma, en los tres Departamentos, la cantidad de: 125.190.200 pesos, lo que, agregado a lo anterior, arroja: *648.616,500 pesos*.

El problema de las tierras magallánicas es complejo y delicado, como queda dicho, por lo que se impone una Ley sabia, repetimos, que no lesione los derechos de terceros y satisfaga el clamor público y las sanas y elevadas intenciones de cuantos anhelan poseer una pequeña propiedad o un número mayor de hectáreas, según sean los recursos económicos con que cuenten.

En este último tiempo, se ha repetido, en Magallanes, la misma y eterna historia del salitre y de las tierras de Arauco, de la alta y baja Frontera; y al solucionarse el hondo problema que afecta a los habitantes del Territorio, se debe tener muy presente no solamente a los obreros y gente laboriosa, en general, sino que también a los empleados públicos y particulares, y a las familias escasas de recursos económicos, cuyo arraigo en las regiones meridionales se impone.

El Estado posee tierras, en demasía, para hacer la felicidad de los pobladores de la Provincia de Magallanes; ellos aspiran, con justísima razón, a una vida de holgura, plena de los encantos del vivir, que compense los sufrimientos de los inviernos implacables, de las tristezas infinitas, del desaliento moral, de la ruina económica y pérdida de la salud, que es el resultado de la permanencia forzada en una zona tan lejana como inclemente, en la que el raquitismo y la tuberculosis hacen más víctimas que en cualquiera otra región de la República.

Queda, entonces, perfilado el problema de las tierras, cuya incógnita deben resolver el Supremo Gobierno y el Congreso Nacional, para salvar el olvido a que han estado condenados, en los últimos años, los pueblos del extremo sur y extender hasta ellos la justicia distributiva y los beneficios de una sabia y patriótica política gubernamental, a cuya labor, noble y honrada, debe propender, con el mismo entusiasmo y decisión de siempre, y puesta la mirada en los gloriosos destinos de la Patria, el Partido Radical, de acuerdo con los ideales que informan su programa y el civismo de su doctrina.

Colonizar significa poblar, verdad que se ha venido repitiendo, en todos los tonos, a través de los siglos, desde la Roma de los Césares, y que ha tenido nuevamente su confirmación en los tiempos modernos y contemporáneos, en las tierras de América libre. Y la magna obra realizada, en este sentido, en Argentina y Brasil, y otras naciones, es una comprobación elocuente de la verdad citada, en lo cual nuestros gobernantes deben seguir inspirándose para honra y felicidad del país.

Y en la hora presente es el alma chilena la que pide justicia, es la voz de la raza la que vibra; son estos pueblos, centinelas de avanzada de nuestros derechos en las regiones meridionales, los que confían en el patriotismo y en las nobles inspiraciones de los Poderes Constitucionales.

Ellos sustentan un nuevo postulado y desean vivir felices; desean laborar y ser útiles a la Patria.

Hemos creído necesario darle este desarrollo al trabajo que indica el epígrafe, porque la generalidad de las gentes, al referirse al problema de las tierras magallánicas, no conoce su alcance ni la importancia verdadera que ello entraña para el progreso del Territorio y del país. Muchas veces se habla de tierras, porque sí, pero no se analiza lo que esto significa, ni se estudian, tampoco, los acontecimientos que han mediado a través del tiempo para llegar a la época actual.

En el trascurso de más de medio siglo, se ha olvidado hasta el nombre de quienes fueron los primeros Gobernadores que, en forma decisiva, impulsaron el progreso, venciendo toda clase de dificultades, y de los genuinos luchadores que importaron ganado para poblar las extensas regiones del extremo sur.

Por estas consideraciones, hemos recorrido la historia de Magallanes, desde sus principios, con el objeto de puntualizar los sucesos principales que dicen relación con la ganadería; y de ahí, entonces, el por qué de nuestras apreciaciones sobre un tópico tan interesante como de actualidad, trabajo que servirá para ilustrar más, si cabe, el criterio de quienes se interesan por Magallanes.

Nota: Este trabajo fué redactado en julio de 1934 para someterlo al veredicto del Jurado de los Grandes Juegos Florales que se efectuaron, en dicho año, en la Perla del Estrecho.

Los demás Problemas Regionales los publicaremos en el Segundo Volumen de nuestra obra.

CLAUDIO CHAMORRO CH.

Materias complementarias del Primer Volumen

Don Alejandro Lagos Rivera

I

En las páginas de esta obra, que tiene por objeto principal rendir homenaje a los que han ido a Magallanes a emprender una cruzada de progreso para bien del país, hemos exhumado el patriotismo y la labor meritoria de los chilenos y extranjeros que, en jornadas valerosas y libérrimas, han sabido triunfar en el vasto campo del trabajo y en las enaltecidas lides de la civilización y la cultura.

En los últimos cinco lustros, una pléyade de jóvenes profesionales inteligentes y animosos, salidos de las aulas universitarias, donde forjaron su personalidad intelectual, emprendieron, como aves migratorias, viaje a las regiones del extremo sur.

Iban, plenos de optimismo, a aumentar el acervo social y racial, moral y cultural de la Cosmópolis magallánica, a ofrendar su saber y su ciencia a los pueblos meridionales, y a contribuir en favor de la obra constructiva y nacionalista, iniciada por muchos otros que les habían precedido y habían escrito páginas hermosas del libro en el cual se consignan las actividades que desarrollaron los primeros que se establecieron en aquella zona bravía y los que fueron después.

A estos últimos pertenece don Alejandro Lagos Rivera, cuya personalidad tiene relieves especiales.

Se radicó en la ciudad de Magallanes el 3 de abril de 1920, cuando tenía veinticinco años de edad, y ha permanecido allí durante diecisiete años, tiempo en el cual ha desarrollado una gran labor como funcionario y abogado, y goza de merecido prestigio, cuyo ascendiente emana de sus progenitores: don Mauricio Lagos Letelier, ya fallecido, que tuvo brillante actuación como jurisconsulto, político y servidor público, y la señora Mercedes Rivera Valenzuela de Lagos, dama distinguida de la sociedad talquina.

El señor Lagos Rivera nació en Santiago el 26 de Agosto de 1894. Y al seguir aquí la tra-

yectoria de su vida estudiantil, funcionaria y profesional, es preciso dejar establecidas dos circunstancias que le honran: el éxito conquistado en las aulas y las condiciones de carácter que lo han distinguido y llevado al triunfo.

Hizo sus primeros estudios en San Bernardo, desde 1903, fecha en que los inició, hasta 1908, en cuyo lapso evidenció lo que sería más tarde.

Sin duda, los resultados obtenidos le franquearon las puertas del Internado Barros Arana, plantel de nombradía americana y orgullo nacional, donde cursó los estudios humanísticos, con verdadera brillantez, desde 1909 hasta 1914.

El Internado Barros Arana es un establecimiento del cual han salido miles de jóvenes que han ido a engrosar la falange de los luchadores del progreso intelectual y científico, han impulsado la cultura y dado vida a nuevas y fructíferas labores, generadoras de grandes bienes para la República.

Y hacemos ahora estas remembranzas, porque en él desempeñamos funciones inspectivas en tiempos idos.

En tan preciosa fuente había bebido perdurables enseñanzas de patriotismo nuestro biografiado, que purificó en los crisoles del saber universitario durante los años que cursó Leyes.

El 29 de marzo de 1915 obtuvo el Bachillerato en Humanidades y se incorporó a la Escuela de Derecho, donde descolló por su inteligencia, como lo reconocieron sus catedráticos y lo comprueban los testimonios irrecusables y honrosos que hemos encontrado a través de búsquedas laboriosas y continuadas.

Anotamos aquí un hecho muy significativo, que evidencia la capacidad intelectual del señor Lagos: cuando inició sus estudios de Derecho el año de 1915, según el Plan respectivo vigente en esa época, correspondía optar al grado de Bachiller en dicha Facultad al término del cuarto año de Leyes. Al año siguiente, esto es, en 1916, ese Plan de Estudios sufrió una reforma sustancial, que consistió en colocar el Bachillerato al término del tercer año, y para optar entonces a ese grado era indispensable pre-

sentar una MEMORIA DE PRUEBA escrita, que quedaba entregada a la calificación suprema de la Comisión Examinadora. No obstante que el señor Lagos hacía apenas dos años que cursaba sus estudios de Derecho, fué el primer alumno que obtuvo su título de Bachiller en Leyes y Ciencias Políticas por este nuevo Plan, grado que alcanzó el 26 de marzo de 1917.

Presentó la Memoria de Prueba: DEL CONSENTIMIENTO EN LOS CONTRATOS, que fué aprobada con distinción por la Comisión respectiva.

En los ramos de Derecho Civil final; en Hacienda Pública y Estadística y en Derecho Administrativo, obtuvo distinción máxima.

Había sobresalido en sus estudios, y alcanzó la Licenciatura, el 15 de mayo de 1919; y nueve días después rindió un brillante examen ante la Excelentísima Corte Suprema, y el 24 de mayo de este mismo año, se recibió de abogado, a los veinticuatro años de edad.

II

Muy pronto lo vemos actuar en el ejercicio de funciones públicas importantes, y en el ejercicio del Ministerio de su profesión.

Fué designado por la Corte de Apelaciones de Santiago, abogado de Turno en lo Criminal, por el mes de septiembre, y esta circunstancia lo hizo formar parte de la Visita Semestral, que, en víspera de las festividades patrias, debe efectuarse a todos los establecimientos Penales de Santiago, visita que es presidida por el Presidente de la Excma. Corte Suprema.

Durante esta visita, el señor Lagos recibió innumerables encargos relacionados con los reclusos y fué tan estricto en el cumplimiento de todas estas comisiones, que por su labor meritoria se hizo acreedor al estímulo del más Alto Tribunal de la Nación, según nota que su Presidente — cargo desempeñado en aquella fecha por el integérrimo magistrado don Gabriel Gaete — le envió con fecha 25 de noviembre de 1919

El señor Lagos supo, hacer honor a la delicada misión que le había encomendado la Excelentísima Corte, dió cumplimiento a todos los encargos, uno de los cuales es digno de especial mención: uno de los Ministros de la Corte Suprema que formaba parte de la Visita, y en presencia de la reclamante Luzmira Aguilera, condenada en primera instancia, por uno de los Juzgados del Crimen de Santiago, a 15 años y 1 día de presidio, por el delito de tentativa de parricidio, le encomendó al señor Lagos, en su carácter de abogado de turno, se hiciera cargo de la defensa de esta causa, que se encontraba en consulta en una de las Salas de la Corte de Apelaciones de la Capital.

El joven abogado tomó a su cargo la defensa de este asunto con el más vivo interés; y des-

pués de evacuar los trámites de rigor, defendió en estrados de la Tercera Sala de la Corte de Apelaciones a la reo Aguilera, con resultados tan espléndidos, que su defendida fué absuelta de la sentencia condenatoria.

Cuando el Presidente de la Excma. Corte Suprema pidió cuenta de su cometido al señor Lagos, éste, informando sobre el particular, manifestaba que le era «grato poner en conocimiento de V. E. que el día 6 del presente (diciembre de 1919), el infrascrito defendió en estrados de la Tercera Sala de la I. Corte de Apelaciones de Santiago a esta reo, y obtuvo sentencia absolutoria, según consta de la copia que de ella se permite acompañar, cuyos fundamentos son los mismos en que se basó el escrito de expresión de agravios y la defensa oral».

Esta defensa gratuita, hecha con verdadero talento jurídico y acuciosidad, le valió, al señor Lagos, el aplauso de sus colegas y fué la precursora de sus triunfos del porvenir.

Su permanencia en la Capital de la República fué demasiado breve.

Por aquel entonces la ciudad de Punta Arenas asistía a un movimiento de opinión relacionado con la celebración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de la gran vía interoceánica que comunica ambos Océanos. Eran los años de 1920; en el alma de los pueblos australes bullía el pensamiento de conmemorar dignamente la heroica fecha, a la que asentía el Gobierno.

En las Altas Esferas Oficiales se dispuso un cambio de las autoridades y de otros funcionarios públicos del Territorio, a objeto de que estudiaran la mejor forma cómo debía celebrarse la gloriosa efemérides.

El Ejecutivo nombró Gobernador al señor Alfonso Bulnes Calvo, nieto del Ilustre Presidente, don Manuel Bulnes, bajo cuyo Gobierno el Coronel Mardones echó las bases de la fundación de la Reina del Estrecho.

Secretario de la Gobernación fué nombrado don Alejandro Lagos Rivera.

Por ausencia del Gobernador, don Alfonso Bulnes Calvo, entró a reemplazarlo el señor Agustín Dagnino, distinguido Capitán de Navío y Comandante en Jefe del Apostadero Naval, quien era, a su vez, por esta circunstancia, Presidente de la Comisión encargada de preparar los festejos que se efectuarían en homenaje a los representantes del Gobierno y de las Embajadas Extranjeras que concurrirían a la apoteosis de gloria que se tributaría a la memoria del inmortal navegante lusitano.

El señor Lagos Rivera, a quien le cupo desempeñar un papel importante en dicha Comisión, fué llamado a Santiago por el Ministro del Interior, en octubre de 1920, para que informara al Ejecutivo acerca del Programa conmemorativo y sobre la realización de las fiestas a celebrarse, en favor de cuyo éxito se hallaba empeñado el Presidente de la

República, don Juan Luis Sanfuentes, a cuyo Primer Mandatario dió cuenta detallada de cuanto se había hecho, lo mismo que al Ministro del Interior, don Pedro García de la Huerta, y al Ministro de Relaciones Exteriores, señor Luis Aldunate.

Cumplido su cometido, y de regreso a Magallanes, en noviembre de ese mismo año, le correspondió formar parte de la Comisión Oficial que se trasladó a bordo del acorazado «España» para recibir a Su Alteza Real, el Infante don Fernando de Baviera y Borbón, y Comitiva, a presentarles el saludo de la ciudad.

Dicha Comisión la formaban don Agustín Dagnino, Gobernador del Territorio; don Alejandro Lagos Rivera, Secretario de la Gobernación; don Manuel Montalva, Capitán de Fragata y Gobernador Marítimo; don Miguel Elizalde, Teniente 1.º de la Armada y Ayudante del Apostadero Naval.

III

Nuestro biografiado permaneció como Secretario hasta el año 1927, y fué Gobernador Suplente en varias ocasiones.

Estudioso y verdaderamente capacitado para la enseñanza, en el Liceo Fiscal de Niñas, hizo labor eficiente, como Profesor de Instrucción Cívica, en el 5.º y 6.º Año de Humanidades, desde 1923 hasta 1928.

Como Secretario de la Gobernación, el señor Lagos Rivera mantuvo siempre relaciones cordiales con todos los funcionarios del Territorio, los que supieron aquilatar su obra progresista.

Profundamente ilustrado, culto y afable, su actuación se ha hecho digna de encomio en el seno de las Instituciones de que forma parte, y que son numerosas, y ha sido Vice-Presidente del Club Magallanes

Es, además, miembro cooperador de la Sociedad de Dolores, institución tan simpática como acreedora a la munificencia de los espíritus generosos, como asimismo es también benefactor de la Cooperativa Escolar del Colegio San José.

Es Abogado de la Sociedad Comercial y Naviera Menéndez Behety, desde el año 1924, cuyos intereses ha sabido defender y defiende con verdadero talento y absoluta lealtad, y con singular éxito.

Fué también Abogado del Banco Español-Chile, como asimismo de la Sociedad Importadora y Exportadora de la Patagonia y en repetidas oportunidades ha ido a defender asuntos importantes ante los Tribunales Superiores de Justicia, con asiento en Valdivia, Valparaíso y Santiago.

En el ejercicio de la profesión de abogado se ha distinguido por la corrección de sus procedimientos, por su versación jurídica y su honorabilidad, factores que le han conquistado

las generales simpatías de la ciudad. A su bufete de abogado acuden chilenos y extranjeros, sin distinción de fortuna ni de ideologías políticas.

Como miembro del Tribunal de Conducta, en los primeros años de su creación, establecido para bien de los penados de la cárcel-presidio, su labor fué siempre ecuaníme y justiciera, y su veredicto, inspirado en la equidad y severas normas de rectitud.

El señor Lagos Rivera vive consagrado al estudio y al desempeño de su profesión con abnegación y tenacidad extraordinarias.

En 1927, se incorporó a su Estudio, su hermano Jorge, abogado como él; ambos comparten filialmente los éxitos alcanzados, y puesta a mirada en el porvenir, laboran incansablemente en el campo del Derecho.

Su otro hermano, el Doctor don Gustavo Lagos Rivera, es un facultativo distinguido, que desde 1922 se ha avecindado en los lares Magallánicos. Constituyen una trilogía y hacen honor a la Capital Austral.

Así como nos hemos referido a los luchadores del progreso económico del Territorio, así también hemos querido esbozar la personalidad de otro luchador que, en actividades diferentes, ha batallado durante diecisiete años por la cultura y el progreso general de Magallanes, Tal es don Alejandro Lagos Rivera, que en la más risueña edad, pleue el corazón de optimismo, se encaminó a la bella Capital del Estrecho, por la que siente acendrado afecto. En ella ha pasado los mejores años de su vida.

La Familia Marcou Belis.

Un ciclo de actividades.— La historia del petróleo.

El dos de diciembre de 1892, llegó a la ex-Punta Arenas, el señor Alejo A. Marcou, acompañado de su esposa, doña María Belis, y de sus hijos, familia que venía a engrosar las filas de la Colectividad Francesa, residente, y a colaborar en favor del progreso del Territorio.

Fundó la Sociedad «Alejo A. Marcou y Cía.», y durante veintitrés años se dedicó a varias actividades, retirándose, enseguida a Santiago, en donde falleció, el siete de diciembre de 1925.

Como Firma constructora, realizó una obra de vastas proyecciones, y dejó ligado su nombre al desarrollo de la edificación, tanto en Magallanes como en las ciudades de la costa patagónica.

Varios establecimientos de grasería, y dos grandes frigoríficos, de Río Seco y Puerto Saira, fueron, también, obras ejecutadas por dicha Firma.

Además de participar en esta clase de empresas, dedicó sus esfuerzos al fomento de la ganadería; se estableció en la región de Última Esperanza, bajo el amparo del Gobernador don Manuel Señoret, y ocupó la Estancia «Cerro Contreras», que entró a administrar el señor Ambrosio Marcou.

Nos referiremos aquí a un hecho que todo chileno tiene el deber moral de conocer y que habla con elocuencia, de lo que es el patriotismo en toda alma francesa, dentro o fuera de su Nación.

Eran los tiempos en que se ventilaban los mejores derechos para ocupar definitivamente las extensas comarcas de la Patagonia. Chile y Argentina se hallaban empeñados en solucionar el viejo pleito de fronteras, que amenazaba convertirse en tragedia, comprometiendo la paz y la armonía de estas Naciones hermanas.

Varios hombres de empresa y, entre otros, la Firma Alejo A. Marcou y Cía., fueron a poblar las tierras en litigio. La Firma nombrada se estableció en los campos de Última Esperanza, y el título de ocupación por las mencionadas tierras, fué tomado en cuenta por el Coronel Holdich, en representación de Su Majestad Británica Eduardo VII, Arbitro que adjudicó, a Chile, toda la región de Última Esperanza, prevaleciendo, así, la tesis de la ocupación de los suelos, de acuerdo con los títulos otorgados por ambos países.

Arregladas estas dificultades fronterizas, la Firma Alejo A. Marcou y Cía., siguió ocupando las tierras hasta el día que el Supremo Gobierno resolvió, en el año 1905, venderlas en pública subasta, y que fueron adjudicadas a la Sociedad Exploradora.

Realizada aquella venta, la Firma Alejo A. Marcou y Cía., cedió, a la Sociedad compradora, una dotación de 17,200 animales lanares, centenares de vacunos y otros tantos caballos, y se retiró de la Estancia nombrada, que, en equidad, se le debió haber adjudicado, no tan solo porque contribuyó al éxito de los trabajos en que se hallaba empeñado el Gobierno de Chile, sino también por las grandes inversiones hechas en mejoras, instalaciones, caminos y otras obras.

A la Firma Alejo A. Marcou y Cía., se le debe el haber iniciado los primeros estudios y trabajos preliminares sobre exploración del petróleo en el Territorio de Magallanes.

Con fecha 30 de septiembre de 1899, empezó la verdadera historia del petróleo, en Chile, lo que exponemos a la consideración del País, para que se conozca claramente el origen de la enorme y costosa empresa iniciada por la Firma Alejo A. Marcou y Cía.

A los geólogos franceses. Rousson y Willems, se deben los primeros estudios, en el año 1892-93, sobre la existencia del petróleo en la Isla Dawson. Nadie más recordó después este trascendental descubrimiento para la República, hasta el día en que don Arturo Niño, chileno,

descubrió, en septiembre de 1899, una fuente de gas natural, ubicada al Norte del Río de los Canelos, lo que dió motivo para que se hiciera el primer pedimento de la pertenencia «BUENA SUERTE», de cinco hectáreas de superficie, a nombre de dos obreros chilenos, Francisco Icarte y Valerio Allende, el 30 de septiembre de 1899, quienes, en seguida, cedieron sus derechos a la Firma Alejo A. Marcou y Cía.

Prontó empezó esta Firma a enviar, en aparatos traídos ex-profesos, gases de la fuente mencionada, a varios laboratorios de Buenos Aires y París y se obtuvo la siguiente respuesta: «Que los gases provenían de yacimientos petrolíferos».

Con esta base, en el año 1905, la firma citada formó en Santiago, con la ayuda de varios capitalistas chilenos y con los señores Juan Blanchard, Mauricio Braun y otros, el SINDICATO DE PETROLEOS DE AGUA FRESCA», y, en el año 1908, se daba principio a la perforación de un pozo en las cercanías del Río de los Canelos, en Agua Fresca, con maquinarias propias, a cargo del experto Norteamericano D. H. Mac Miller, previo estudio de los terrenos, lo que duró todo el año de 1907.

Este pozo alcanzó a 320 metros de profundidad, y atravesó varios importantes depósitos de gas petrolífero.

El Presidente de la República, don Pedro Montt, se interesó vivamente por los trabajos de perforación que se realizaban en Agua Fresca, cuando este Mandatario visitó la ciudad de Magallanes, y, una vez ilustrado por los señores Alejo A. Marcou y Alejo 2.º Marcou, en una conferencia celebrada a bordo de la nave de guerra «Chacabuco», durante la travesía de Puerto Sara a Punta Arenas, prometió contratar, cuanto antes, un especialista en petróleo. Poco tiempo después, llegaba a Magallanes el señor Johann Felsh, geólogo alemán, que realizó importantísimos trabajos, que sirvieron de base a las Compañías extranjeras interesadas en hacer estudios definitivos en este Territorio acerca de esta materia.

En el año 1911, la firma Alejo A. Marcou y Cía. interesó a varias personas de Magallanes y se formó entonces «La Compañía Sondajes Petrolíferos», cuya presidencia recayó en el Señor Juan B. Contardi. Esta Compañía perforó, con sus maquinarias del Sindicato de Petróleos de Agua Fresca un pozo de 130 metros de profundidad, en las cercanías de Punta Arenas, con un resultado que comprobaba, en forma concluyente, la existencia de petróleo en la Península de Brunswick; y aunque no era abundante la cantidad extraída, sirvió, empero, para dejar establecida la excelente calidad del *oro negro*. Y esto lo corroboraron el Gobernador, don Fernando Chaigneau, varios ingenieros, el geólogo, don Johann Felsh, y varios vecinos caracterizados de la ciudad.

A pesar de todo, este feliz resultado no fué suficiente para interesar a las compañías especializadas en la materia, pues faltaba, en el país, la Ley Petrolera, por cuyo motivo los trabajos no se pudieron continuar.

Por los años 1915 y 1916, llegaron varias Compañías formadas en Santiago; algunas de ellas fueron ayudadas por la Firma Alejo A. Marcou y Cía., con terrenos y maquinarias, y se contaba también con la experiencia adquirida con las perforaciones anteriores.

El señor Alejo 2.º Marcou, sucesor de la Firma Alejo A. Marcou y Cía., inició una propaganda activa y costosa en el extranjero, y consiguió interesar a varias compañías petroleras, las cuales, con el permiso del Supremo Gobierno, hicieron importantes estudios, con un personal numeroso, hasta que se promulgó la Ley Ibáñez, en 1928, que reservaba, para el Fisco, todos los yacimientos petrolíferos del país.

Con la dictación de esta Ley, perdió el señor Marcou, la esperanza de recoger, algún día, el fruto de sus esfuerzos y reembolsar las fuertes sumas invertidas durante treinta años de improbable labor. Dictada dicha Ley, el Gobierno dispuso la perforación de varios pozos por intermedio de la Superintendencia de Minas y Petróleo; del pozo ubicado en Río Tres Puentes, han sido extraídas unas cuantas toneladas de petróleo, de calidad superior, que permitieron asegurar, en definitiva, la existencia de este combustible en Magallanes.

Tal es, en síntesis, la historia del petróleo, desde su aparición en el año 1899, hasta hoy día.

Los primeros resultados obtenidos, que han sido precursores de los trabajos y de los éxitos posteriores, se deben, únicamente, a los esfuerzos constantes de la Firma Alejo A. Marcou y Cía., y después, a las grandes iniciativas desarrolladas por el señor Alejo 2.º Marcou, quien sin desmayo, vino impulsando estas nuevas actividades.

A ellos les corresponde, en justicia, la prioridad en la ejecución de los trabajos de exploración para llegar al descubrimiento del petróleo en el Territorio de Magallanes.

Siguiendo el orden lógico de las ideas, debemos manifestar que el señor Alejo 2.º Marcou, con la ayuda de su hermano, don Gastón Marcou, realizó una obra inmensa, como constructor y administrador durante quince años de los grandes y valiosos establecimientos industriales que posee la Sociedad Ganadera "Gente Grande", en Puerto Harris, en la Isla Dawson. Inmensas cantidades de maderas aserradas y elaboradas fueron exportadas a la República Argentina; y del astillero a cargo de los constructores navales Donatti y Garesse, salieron numerosos barcos y lanchas para los puertos de la Patagonia Argentina e Islas Malvinas; y el barco-motor Sara, de la Matricula de Punta

Arenas, era uno de los de mayor tonelaje construidos en los astilleros del país.

Pero aquí no termina su obra progresista. Conocedor de las verdaderas necesidades regionales, estableció a orillas del Río de las Minas, a sólo dos kilómetros de la ciudad, una fábrica a vapor, de ladrillos, con maquinarias y hornos adecuados a la zona, cuyos productos han sido la base de la edificación definitiva en la ciudad, como lo demuestran los grandes almacenes y los palacios que adornan la Plaza Muñoz Gamero y tantas otras construcciones de menor importancia. Esta importante fábrica contribuye a lo siguiente: al embellecimiento de la ciudad de Magallanes; a avalorar la propiedad y a su seguridad contra incendios; a la economía y duración que representa, en la zona fría, el empleo de material sólido en la edificación en general.

Y ahora que se piensa en resolver favorablemente los grandes problemas de Magallanes, entre los cuales ocupan un lugar especialísimo los que se relacionan con la edificación escolar y con las casas para obreros, sería de alta conveniencia pública que se meditara en la calidad de los productos de la fábrica que nos ocupa. Guarda también, íntima relación con los trabajos de dicha fábrica, la construcción del primer silo para la conservación de forraje destinado a la alimentación de los animales de trabajo y de lechería, durante la rigurosa estación del invierno. Y es de esperar que la construcción de silos se generalice en la zona para aumentar la producción de leche fresca y barata que reclama la población infantil y es tan necesaria para combatir el raquitismo y demás enfermedades propias de las zonas frías.

El señor Marcou, como buen francés, tiene voces de aliento para cuantos luchan en favor del Territorio; labora calladamente y los ideales que sustenta lo llevarán, sin duda, a la coronación de nuevas actividades, cuyos perfiles nos ha dado a conocer, y ellos serán de beneficio positivo para Magallanes.

Tal es, a grandes rasgos, la personalidad de este ciudadano que tanto ha hecho en favor del progreso industrial y económico de Magallanes.

Droguería y Farmacia "La Estrella"

Es innegable el hecho de que en Magallanes la vida comercial ha experimentado un cambio asombroso en los últimos años, como lo atestiguan los múltiples establecimientos, de índole variada, que han venido a impulsar las actividades industriales y comerciales y han contribuido en favor del mejoramiento económico del Territorio.

Entre los comercios que son dignos de un

comentario especial, figura la Droguería y Farmacia «LA ESTRELLA», que desempeña un rol muy importante en la región, a la que se halla vinculada con eslabones de acero. Y, a fuer de verídicos, nos place anotar en nuestra obra un factor más de progreso, que lo simboliza el establecimiento cuyo nombre nos sirve de epígrafe.

La Droguería y Farmacia «LA ESTRELLA», se fundó en 1920, con el nombre de Botica y Droguería «LA CRUZ ROJA», con un capital de 50 mil pesos, y subsistió con esta denominación hasta el año 1931, fecha en la cual se

propósitos de sus dueños. Su esfera de acción abarca los tres Departamentos de la Provincia y sirve, con verdadera eficacia, hasta el último paraje de la región insular y continental; su robusta vida no puede, en modo alguno, ser transitoria, y todo indica que la Droguería y Farmacia «LA ESTRELLA» se ha impuesto ya a la opinión pública, que ha sabido justipreciar los claros timbres de su fama.

Los Hospitales de Beneficencia y el Hospital Naval, los Policlínicos, la Marina de Guerra y la Marina Mercante, se proveen en el establecimiento de nuestra referencia, y la Ra-



Sentados, de izquierda a derecha, señores: Alfonso Pentat, Doctor Marco Ovidio Davison Bascur, Manuel Tolosa Lafond, Gregorio Stefano T., Armando Sanhueza Litbano, abogado de la Firma.—De pie: Víctor M. Tolosa, Julio Rodríguez, Armando Trujillo R., Custodio Silva C., Ernesto Ruiz M., José del C. Muñoz, Santiago Pérez Vásquez, Manuel Muñoz, Benigno Pérez F., Primo Fernández C., Juan Martinovic G., Aníbal González G., Francisco Vásquez C., Jesús Becerra F.

constituyó bajo la Razón Social de Tolosa, Davison y Compañía, y para ello se destinó la suma de un millón de pesos, aproximadamente.

Situada en la calle Bories, esquina Mejicana, en plena arteria comercial de la hermosa urbe, a ella acude el público atraído por la excelencia de los productos que exhibe en las ventanas y anaqueles.

Este acreditado establecimiento comercial ha venido a llenar una gran necesidad en la zona magallánica, por una serie de consideraciones, y a su existencia se hallan vinculados los esfuerzos, la inteligencia y los honrados

zón Social nombrada ha establecido, con muy buen acuerdo, espléndidos botiquines, que prestan servicios oportunos y valiosos, especialmente en los Frigoríficos y en los campos, por manera que las actividades agropecuarias que sedesarrollan en las estancias de la provincia, no carecen de los medios indispensables y preventivos para atender a los obreros y trabajadores que se accidentan, damos por caso, en las faenas que son características de la zona.

La Droguería y Farmacia «LA ESTRELLA» surte periódicamente, a Puerto Natales y Puerto Porvenir de abundantes mercaderías que

necesitan los establecimientos de esta naturaleza allí radicados, y el consumo de drogas y específicos en dichas poblaciones va en escala progresiva, de modo que, por acción directa o refleja, la Droguería y Farmacia aludida ha beneficiado a los habitantes de los Departamentos de Última Esperanza y Tierra del Fuego.

Para llenar los fines que los señores Tolosa, Davison y Compañía se han propuesto, al echar las bases de la Razón Social precitada, cuentan con un stock formidables de mercaderías y productos frescos y variados que les llegan, mes a mes, de Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, España, Estados Unidos y Japón. De este último país reciben artículos de goma, alcanfor, mentol y otros productos de la industria nipona, que han venido a competir con sus similares de las naciones europeas.

De Argentina, traen también mercaderías similares, y del norte de Chile llevan, por cada vapor de la Empresa Naviera y comercial «Méndez Behety», abundantes productos medicinales, que pueden competir con los extranjeros y evidencian los marcados avances de la química y procesos de laboratorio en nuestro país. Atendiendo al movimiento que se ha venido operando en la Droguería y Farmacia «LA ESTRELLA», en materia de compras y ventas, hay guarismos halagadores que marcan nuevos progresos y son el preludio de triunfos ponderados. Las operaciones realizadas anualmente acusan una suma que ha sido superior a tres millones de pesos y comprueba la solvencia y el prestigio bien ganado de la Firma, después de varios años de rudo batallar.

La Droguería y Farmacia «LA ESTRELLA» goza, como consecuencia lógica de lo expuesto, de la confianza de chilenos y extranjeros; la clientela manifiesta su complacencia por el magnífico pie en que se halla el establecimiento, y le brinda sus simpatías en todo momento y circunstancias.

Se trata de una Firma comercial genuinamente chilena, que hace labor altamente patriótica, y los principios que sustenta se hallan dentro del marco más puro del nacionalismo, materia que debemos mirar con orgullo y satisfacción.

Cumple fielmente con las Leyes Sociales y con los Reglamentos que se relacionan con la higiene y vela en el sentido de que los productos se mantengan en las mejores condiciones de conservación, cual corresponde a toda Droguería y Farmacia que desee marchar a la vanguardia de los adelantos y goce de sólido prestigio.

El Establecimiento a que nos referimos, es atendido por un personal seleccionado y muy competente. Gerente General de la Firma, es don Manuel Tolosa Lafon, profundo conocedor de esta clase de actividades, laborioso y dinámico en sus resoluciones e imposible de

que lo superen. Podemos decir que ha llegado a ser el alma de la Sociedad.

Don Marcos Ovidio Davison Bascur, Director técnico, es un antiguo y meritísimo profesional, cuya popularidad en la región emula con su saber y su ciencia. Alumno aventajado de los profesores eminentes, que se llaman: Ghigliotto, Miranda, Philippi y Servat, de quien fué Ayudante de Química Orgánica.

El señor Davison es una autoridad en la materia, y obtuvo su título de Farmacéutico-Químico en la Universidad de Chile, después de rendir pruebas brillantísimas.

Y en apoyo de lo que señalamos, cúmplesos decir, que don Enrique Molina Garmendía, ilustre Rector de la Universidad de Concepción, le ofreció, en otros años, una Cátedra en aquel prestigioso establecimiento de enseñanza superior, honrosa distinción que el agraciado declinó y optó por radicarse en la Perla del Estrecho.

El señor Davison fué profesor de Química en el Liceo de Hombres de Chillán y en el Liceo Americano de Señoritas de dicha ciudad.

En Magallanes, desempeñó el cargo de Químico de Impuestos Internos, e iguales funciones ha venido sirviendo, durante 23 años, en la Municipalidad; y esta Corporación le han dispensado toda su confianza, a lo que él ha hecho cumplido honor.

En la Droguería y Farmacia «La Estrella», hay, además, una veintena de ayudantes, que constituyen un buen cuerpo de empleados, que son una garantía de seriedad y honorabilidad para el público de Magallanes.

La Razón Social tiene en estudio un nuevo campo de labor, que será, a corto plazo, una esfera más de acción hasta donde habrán de proyectarse los beneficios de la Droguería y Farmacia «La Estrella», que hace honor al esfuerzo chileno y es una honra para el Territorio.

El señor Juan Violic Masle

Vamos a referirnos a un nuevo exponente de la inteligencia y el esfuerzo yugoeslavo de Magallanes, al señor Juan Violic Masle, cuya labor y sacrificios en bien del progreso de aquella zona han sido reconocidos por el pueblo entero.

Ciudadano luchador y de alma grande, nunca ha desmayado en la fecunda lid del trabajo, que él ha sostenido durante 38 años.

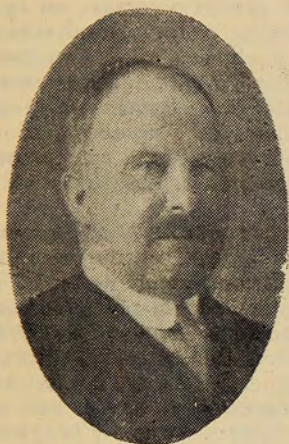
Nacido en Orasac, Dubrovnik, en 1881, emprendió viaje a las playas de América, cuando apenas contaba 16 años, y se radicó en Magallanes, en 1897, como lo habían hecho antes numerosos compatriotas suyos.

En su tierra nativa, se había dedicado al comercio e iniciado en las labores navieras que tienen su asiento en los puertos de las costas

dálmatas, conocimientos que perfeccionó y amplió en Magallanes.

En la ex-Punta Arenas, dió libre vuelo a su inteligencia y a sus iniciativas progresistas; y en 1908 entró a formar parte de la Sociedad Naviera «Doberti y Cía.», que explotaba un astillero que llegó a tener gran renombre en la región austral.

El señor Violic tuvo una actuación destacada, y durante 24 años de trabajos continuados, puso de manifiesto las energías de su carácter, el mérito de su obra y la eficiencia de sus conocimientos, todo lo cual evidenciaba que era un experto en materia de construcciones navales, y así lo reconoció la población de Magallanes.



Señor don Juan Violic Masle



Señora Aurora Martinovic de Violic

Eran los tiempos en los cuales el desarrollo comercial y el progreso de la industria ganadera daban mayor vida a las actividades navieras, y de ahí, entonces, la razón por la cual el Astillero de la Firma Doberti y Cía. desempeñaba un papel de primera clase en el desenvolvimiento del progreso en el extremo sur del Continente, y su esfera de acción se proyectaba, por consiguiente, a la costa argentina.

Después de tantos años de trabajo en las riberas magallánicas, el señor Violic quiso dedicarse a otras actividades y pensó en que la ganadería podía constituir una fuente de bienestar más positiva para él y su familia.

En 1922, remató, en sociedad con otros compatriotas, algunos lotes de buenos campos en Tierra del Fuego y se inició en la industria agropecuaria, en lo que continúa hasta la fecha. La suerte no le fué propicia en un principio, pero no se desanimó jamás; y la constan-

cia y los esfuerzos desplegados le han dado el triunfo, que hoy palpa con legítimo regocijo.

Pero aquí no termina su obra. En el mes de mayo de 1926, se constituyó la «Creditada Firma Comercial, «Blazina y Cía. Ltda.», en la que a él le cupo una importante participación, y que actualmente lleva el nombre de «Violic y Blazina Ltda.»

Este esforzado hijo de Yugoslavia ha desempeñado un rol magnífico en el desarrollo de las actividades de índole social y humanitaria, como lo comprueban las instituciones a las cuales ha pertenecido y pertenece.

En 1905 ingresó al Cuerpo de Bomberos de Magallanes, y ha sido Director de la Cuarta Compañía de Bomberos. Ha sido también se-

gundo Comandante del Cuerpo, durante cinco años, y Vice-Superintendente de esta nobilísima institución, que el señor Violic desempeña con el aplauso de chilenos y extranjeros.

Además, hace trece años que es miembro activo del Directorio General del Cuerpo de Bomberos y pertenece a la Cruz Roja Chilena.

Fué uno de los fundadores de la primera Federación Obrera, en 1902, lo que pone de relieve el carácter bondadoso y el gran corazón de este progresista ciudadano.

Pero hay otros actos que enaltecen su personalidad: ha servido, en varios períodos, el cargo de Vice-Presidente y de Presidente de la Sociedad Yugoslava de Socorros Mutuos e iguales cargos en el Club Social de la Colectividad.

Fué miembro prominente de la organización que, con el nombre de Defensa Yugoslava, tenía como fin principal luchar decididamente

por la completa independencia de su amada Patria.

El señor Violic reside en la ciudad de Magallanes; siente por Chile vivo afecto, y en la Perla del Estrecho formó su hogar. En 1911, contrajo matrimonio con Doña Aurora Martinovic, y son padres de seis hijos, todos chilenos, nacidos bajo el cielo austral: Juan, Alejandro, Oscar, Viola, Ljuba y María.

En Magallanes se les aprecia y se les mira con verdadera simpatía; y el señor Violic ha sabido hacer honor a su país, al que rinde culto desde la distancia y desea verlo próspero y feliz.

Don Ramón Benavides Schilling

Cuando se estudia y analiza, a la luz de los acontecimientos, cualquiera mutación experimentada por el progreso agropecuario en el Territorio de Magallanes, al escritor se le presenta un hecho singular y paradójico, digno de ser estudiado, y cuyo alcance e importancia



Don Ramón Benavides S.

deben aquilatar serenamente los Poderes Constitucionales.

Queremos mencionar lo que ocurre con los dueños de haciendas y de estancias entre los que aparece sólo un ciudadano genuinamente chileno, a quien se le puede dar el nombre de estanciero, que reside en Puerto Porvenir, capital del Departamento de Tierra del Fuego: él es don Manuel Lillo. Pero no figura en el número de los grandes estancieros, y apenas

si explota unas cinco mil o más hectáreas de tierras, mientras que otros son dueños de muchos miles de hectáreas aptas para la ganadería, que los ha enriquecido y colocado entre los magnates del agro.

En el Proemio de esta obra hemos dejado establecido que el potente brazo y la inteligencia del obrero y el trabajador chileno en las actividades campesinas, no han sido superadas aún por raza alguna en toda la vasta zona del extremo sur de Chile y Argentina, y esta gran verdad se acentúa, más y más, a medida que los años pasan.

Y ya que de nuestros compatriotas se trata, vamos a perfilar la personalidad de un chileno que, a través de luchas y de sacrificios, venciendo obstáculos insuperables y sin la fortuna con que han sido favorecidos miles de ciudadanos de patrias diversas, en aquellas opulentas regiones, se ha conquistado las simpatías de los pueblos, cual es don Ramón Benavides Schilling, al que, los elementos nacionales y extranjeros, llaman cariñosamente el "Huaso Benavides", nombre que lo ha vanido distinguiendo y con el cual se ha impuesto a la consideración de sus amigos y admiradores.

Y, en verdad, que en él se encarnan las tradiciones de la raza, porque es un chileno de corazón. patriota, amigo de todos, emprendedor, inteligente, varonil, luchador que nada lo arredra y de alma dispuesta siempre al bien.

Don Ramón Benavides Schilling, nació en Osorno, émula de la Perla del Estrecho en materia de progresos colectivos. Sus padres, don Ramón Benavides Burgos y la señora Matilde Schilling Burgos, descienden de familias respetables y acaudaladas que han ocupado un lugar distinguido en la sociedad de aquella hermosa ciudad.

Llevado de la nombradía que había adquirido la zona del austro, y ávido de conocer nuevos pueblos y nuevas tierras, se dirigió a Magallanes, en 1912.

El señor Benavides Schilling, tenía entonces veinte años de edad, había visitado la República Argentina y recorrido la pampa y las regiones cordilleranas del vecino país, de modo que sabía de fríos, de nieves y de vientos bramadores

Conocía las actividades ganaderas y el desarrollo que habían alcanzado en los fértiles campos del Departamento de Osorno, en los cuales inició sus labores de luchador y conoció el secreto que había de llevarlo, más tarde, a la conquista del éxito.

Alma joven y emprendedora, poseía toda una suma de conocimientos que le permitían desempeñar puestos de confianza y responsabilidad y le franqueaban las puertas de las grandes empresas o sociedades ganaderas que habían de encomendarle el desempeño de importantes cargos.

Se había especializado en las actividades

Vista que muestra las casas y una parte de la estancia «La Discordia».



agropecuarias y convertido en un profundo conocedor de cuanto dice relación con la ganadería; la observación, la práctica constante y el estudio lo colocaban en un plano especial y lo llevaban a ocupar una situación envidiable que el tiempo se encargó de confirmar.

En efecto, el señor Benavides fué llamado por la poderosa Sociedad Ganadera y Comercial «Sara Braun» para confiarle la Administración de la estancia «Elenita», en Tierra del Fuego; enseguida pasó a desempeñar igual empleo en la estancia «Teresita», de Braun Menéndez y Cía., situada en territorio argentino; más tarde, fué trasladado a la estancia «Herminita», de la Sociedad «Armonía», de Menéndez y Braun. Estuvo al frente de estos cargos, desde 1913 hasta 1919, en el desempeño de los cuales dejó bien puesto su nombre, y enseguida presentó su renuncia por su propia voluntad.

Pero nuestro biografiado no podía permanecer inactivo; sus inclinaciones, su temperamento y el vivo anhelo de alcanzar nuevos triunfos lo impulsaban a seguir adelante y a

buscar un nuevo campo de labor donde poder desarrollar sus iniciativas progresistas.

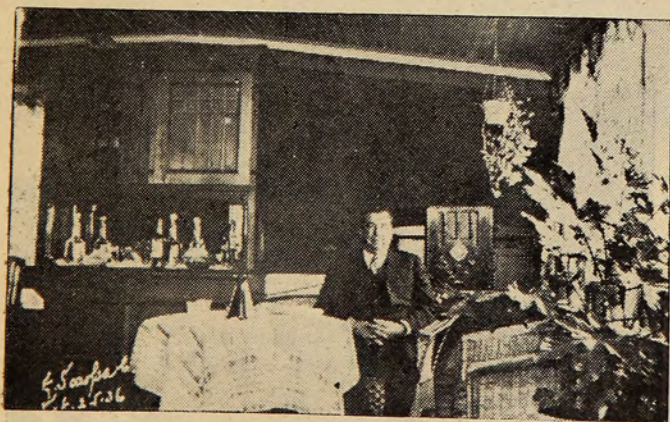
La Sociedad Ganadera «Gente Grande» le confió la Administración de una valiosa estancia en el Territorio del Neuquén, en la República Argentina, y allí permaneció tres años, que fueron de mucha labor.

Poco más tarde, entró a desempeñar igual cargo en una estancia de la Firma Comercial y Ganadera «Rivera», del que se retiró voluntariamente.

Después de tantos años de trabajo y anhelo de alcanzar una situación económica mejor, pensó en que podía conseguir tierras del Gobierno para dar principio a nuevas actividades y llegar a formar una pequeña estancia, en lo cual ha empleado las economías que había reunido a costa de grandes sacrificios.

Se trata de unas 1,700 hectáreas, de suelos fiscales, boscosos y pantanosos, que le fueron encomendados como guardador, situados a treinta y cinco minutos de auto de la ciudad de Magallanes.

La ocupación o tenencia de dichos campos



En el comedor de la casa-administración.



El señor Benavides y algunos de los empleados de la estancia.

le atrajo muchos sinsabores; nadie lo ayudaba, los Bancos no le facilitaban el dinero que era preciso para impulsar las actividades, y todo parecía que iba a la ruina, hasta que se alzó la voz de un distinguido ciudadano francés y le tendió la mano: nos referimos a don José Robert, que ayudó económicamente al señor Benavides y lo impulsó a seguir adelante con mayores bríos.

El guardador de las 1,700 hectáreas se ha convertido en arrendatario, después de los grandes sacrificios y penurias experimentados; y la ocupación y explotación de las tierras y montañas durará hasta el año 1944.

El señor Benavides ha tenido que iniciar grandes trabajos: corta de bosques, acondicionar acequias y drenajes; ha debido construir puentes, sendas y caminos, sembrar semillas de pastos apropiados para el ganado, alambrar los potreros, dotar la pequeña estancia en formación de buenas casas para la administración y los obreros y trabajadores, corrales, baños y establos para los animales, y preparar todo aquello que las circunstancias reclaman y de que ha menester toda propiedad rural cuyo progreso se desea.

El señor Benavides ha invertido, a la fecha,

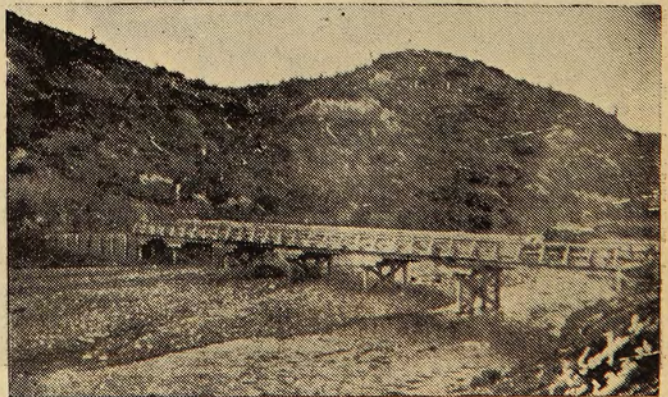
como medio millón de pesos, ha buscado créditos y continúa, lleno de fe en el porvenir y de justificadas y alentadoras esperanzas, introduciendo mejoras en los campos e impulsando las actividades que han de traerle los beneficios que aguarda por su labor honrada y ejemplarizadora.

En la estancia hay unos cinco mil lanares, un buen número de vacunos y caballares, y viven unas ochenta personas ocupadas en los trabajos que son propios de la zona, en la explotación de los campos y montañas, de las cuales se extrae la leña con que el señor Benavides contribuye al abaratamiento en los largos inviernos australes.

Ha tenido que vencer los obstáculos que opone la naturaleza en aquellas frías latitudes y quebrar las dificultades que se presentan cuando se trata de la ocupación de tierras fiscales y hay intereses en pugna.

De ahí, entonces, el nombre originalísimo que lleva la estancia: «La Discordia», que marca el período de luchas y de resquemores a que ha asistido el señor Benavides para entrar como arrendatario de las 1,700 hectáreas que constituyen la propiedad de nuestra referencia.

Puente «El Huaso», que fué inaugurado por la Comisión Parlamentaria, sirviendo de padrino el Senador señor Rosas. Esta construcción ha venido a prestar grandes servicios en la estancia. Miles de personas se dirigen, durante el verano, a la estancia «La Discordia».



Personas que residen en Magallanes y son autoridades en cuestiones que se relacionan con las actividades agropecuarias, han vertido elogiosos conceptos en favor de este *pioneer* del esfuerzo y el trabajo y han dicho que, en igualdad de circunstancias y situados en un mismo plano, ningún extranjero lo ha aventajado.

Las Comisiones del Honorable Senado y de la Cámara de Diputados que, en 1935, visitaron el austro chileno, han reconocido ampliamente la obra del señor Benavides, su patriotismo y su fe en los magnos destinos que aguardan a Magallanes.

El Diputado, señor del Canto, tuvo expresiones muy sinceras y alentadoras para el señor Benavides, a quien le dijo: «Desearíamos verlo en el norte desplegando las mismas energías que Ud. despliega en Magallanes», a lo cual aquél le contestó agradecido: «señor del Canto: estas tierras son también de Chile y aquí se-

guiré luchando como buen chileno».

De lo deducido en el curso de este trabajo fluye, por acción directa o refleja, una gran verdad: que el Ejecutivo reconozca la obra eminentemente nacionalista y constructiva que realizan, para bien de la Patria, en la Provincia de Magallanes, los elementos chilenos, y que premie los esfuerzos que despliegan en favor del país, otorgándoles las parcelas de tierras que ellos necesitan para emprender actividades campesinas, y de lo cual son ejemplos los ciudadanos que se llaman: Benavides, Lillo y Barria, que hacen honor al buen nombre de la Provincia de Magallanes.

El señor Benavides vive con su familia en la estancia «La Discordia»; libre ya de las enormes dificultades que le cerraban el camino, anhela trabajar con empeño y decisión, ser útil a la colectividad social y contribuir con su modesta pero eficaz labor en bien del progreso del Territorio.

Empresas Magallánicas en Santiago.--El «Lloyd de Chile»



En el centro: el señor Dante Lépori; a su derecha, don Pedro Petrinovic; a su izquierda, don José Fernández.

Esta importante Empresa magallánica inició sus operaciones en Punta Arenas, el año 1925, debido a la feliz iniciativa de don Gisberto Tonini Pagni, quien, inspirado en los tradicionales procedimientos de la Institución Inglesa «Lloyd's Comitee's», logró darle el vigoroso impulso que hoy cristaliza en la prestigiosa institución cuyo nombre indica el epígrafe.

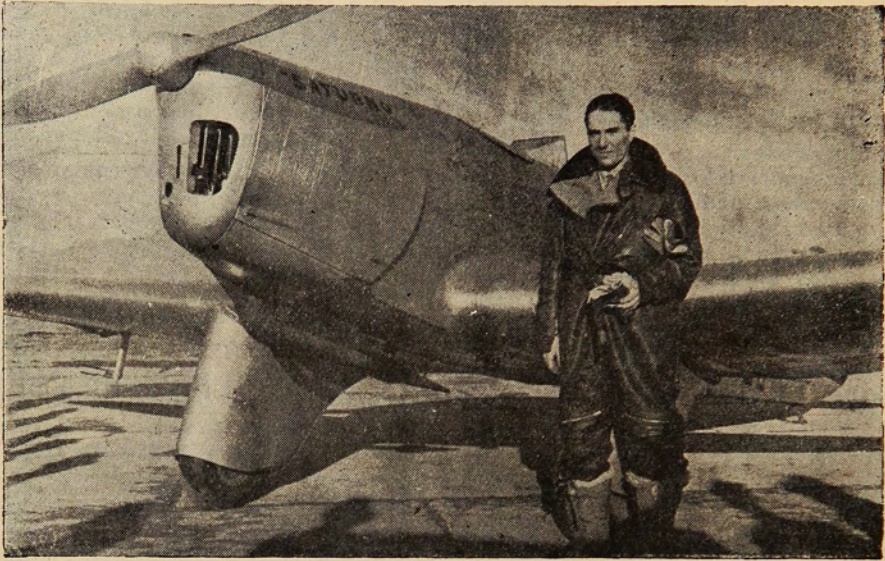
Suprimida la primitiva forma de operar, el 30 de junio de 1928, ajustó sus procedimientos a las normas que fijó la nueva Ley de Seguros, ley que, conjuntamente, creó la hoy institu-

ción básica del seguro en Chile, la Caja Reaseguradora.

Desde entonces ha venido marcando una ascendente trayectoria, que le ha permitido colocarse entre las más importantes empresas que se dedican al ramo y que le augura un brillante futuro en esta clase de negocios.

La Gerencia de Santiago, plaza donde el «Lloyd de Chile» goza de un bien ganado prestigio, está a cargo de don Dante Lépori, que es un distinguido caballero.

De la Vida Heroica



El esforzado piloto de la aviación civil, don Franco Bianco, a su aterrizaje en Los Cerrillos, después de haber realizado valientemente el raid Magallanes-Santiago, sin acompañantes, en su avión "Saturno", proeza heroica que ha sido celebrada jubilosamente en toda la República.

Entre las hermosas manifestaciones tributadas en Santiago, al heroico aviador, figura el homenaje que le rindió el *Lloyd de Chile*, que hará época en los anales de esta progresista Empresa de Crédito.

Concurrieron más de doscientos ciudadanos, la mayor parte hijos de Magallanes, y en dicha fiesta, que tuvo los perfiles de un acontecimiento social, hicieron uso de la palabra los

señores: Dante Lépori, Claudio Chamorro, Luis Valencia Courbis, Javier Palacios Hurtado, Temístocles Urrutia Semir, José María Barceló Lira y Guillermo Ronfeldt.

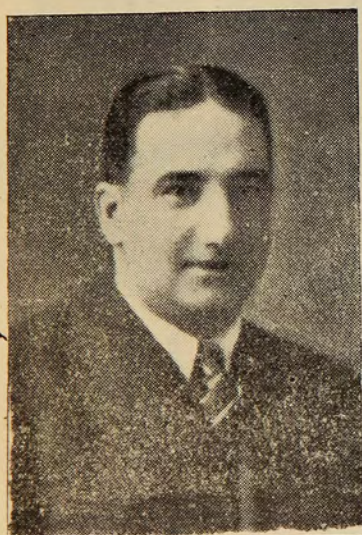
El señor Lépori dijo, entre otros pasajes de su bello discurso:

"Vuestra presencia realza este sencillo acto que en sí no tiene otra significación que ofender al triunfador de tan extraordinaria empresa un haz de corazones que vibran al ritmo de los mismos sentimientos.

La proeza de aviación realizada nos llena de orgullo, porque vemos encarnado en Bianco el esfuerzo, la pujanza y el valor de los Magallánicos".



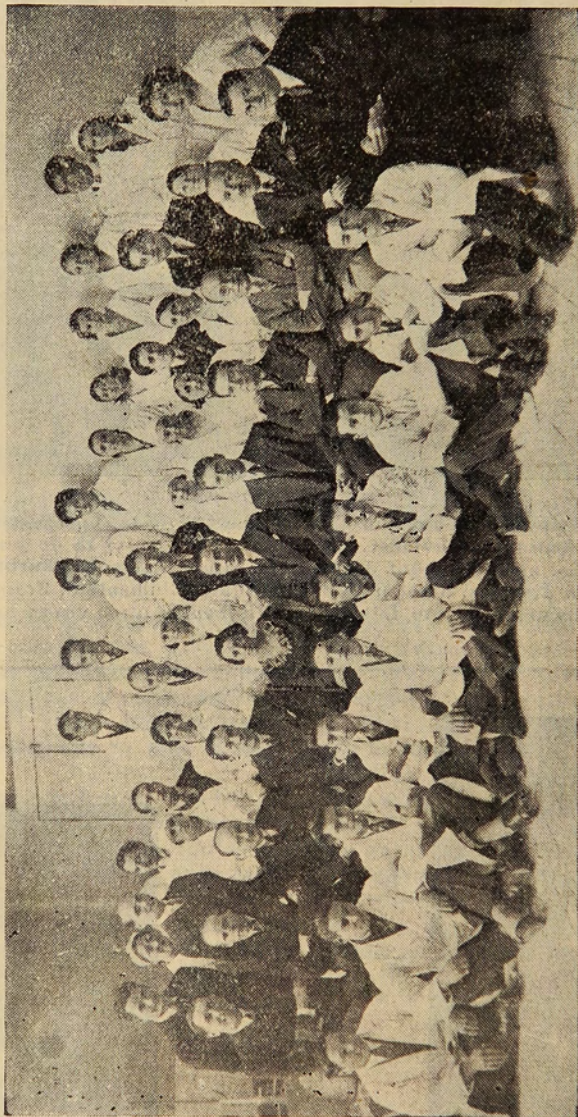
Damos esta fotografia que representa uno de los aspectos de la manifestación que el Lloyd de Chile tributó al distinguido aviador, don Franco Bianco, el 18 de junio de 1936. De izquierda a derecha, aparecen aquí los señores: Luis Valencia Courbis, José Ursic, Doctor Alfredo Jiménez, Nicanor Molinare, Clara Blumenthal, Franco Bianco, Claudio Chamorro, Dante Lépori, Luis Bohem y otros cuyos nombres olvidamos.



Don Alejandro Allen, Presidente del Touring Club de Magallanes y miembro destacado de la progresista Colectividad Argentina.

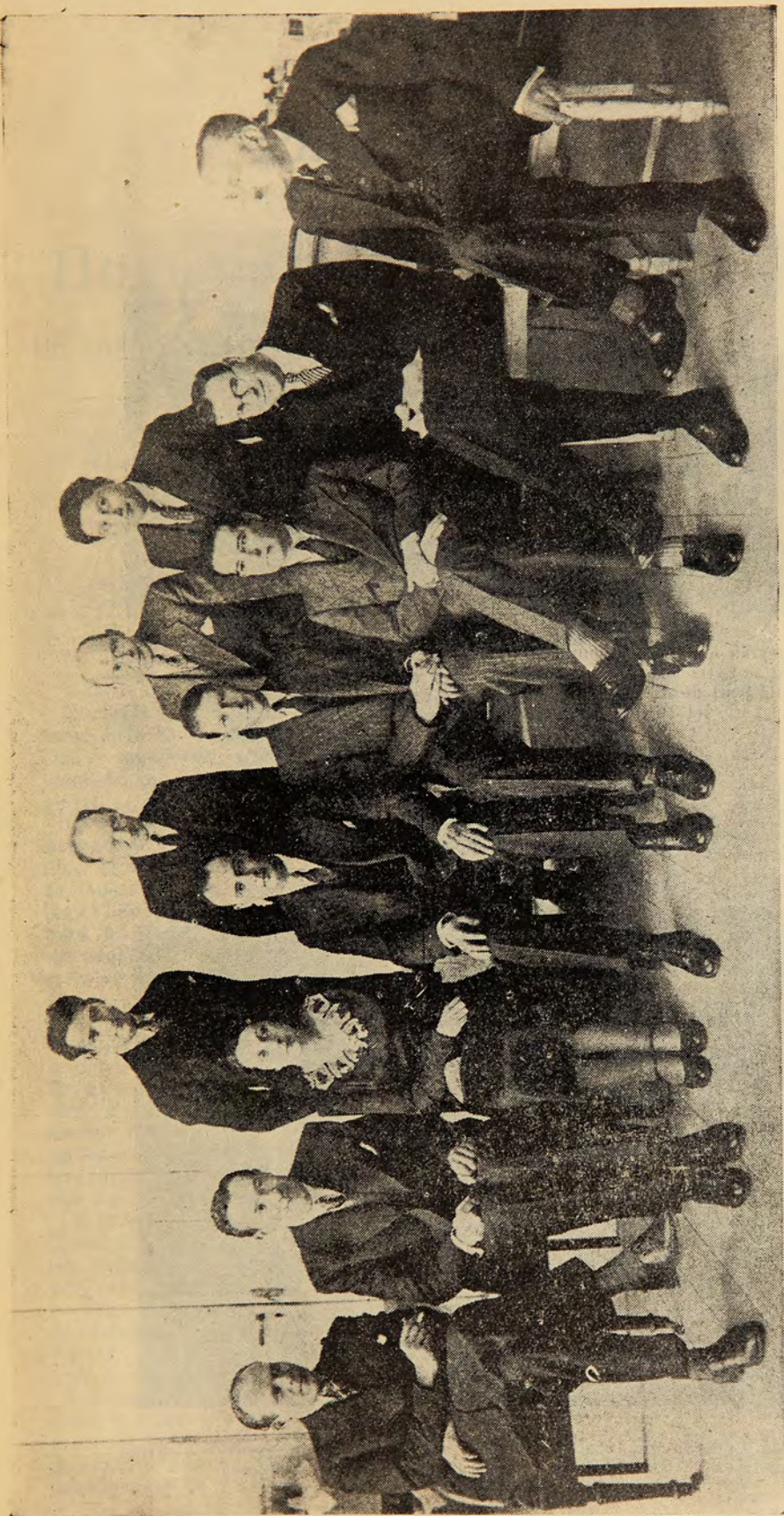


Don José Iglesias Fraga, distinguido caballero español y esforzado luchador del progreso de Magallanes, en donde reside desde hace varios lustros.



Esta fotografía y la que va a continuación, fueron tomadas en 1938, con motivo de haberse alejado de la ciudad el Doctor don Mauricio Heyerman.

En la primera, figuran: el Personal Médico del Hospital de Asistencia Social de Magallanes el Personal Administrativo; el Personal de Practicantes, Enfermeras y Matronas.



Miembros de la Asociación Médica.

De pie, de izquierda a derecha: Doctor Cáceres.—Doctor Domic.—Doctor Sanhuesa Lúbaro.—Doctor Covacic.
Sentados, de izquierda a derecha: Doctor Sáez (odontólogo).—Doctor Damianovic.—Doctor Jiménez T.—Doctor Meredit, Director del Hospital de Asistencia Social.—Doctor Heyerman.—Doctora Ancic de Barrios —Doctor Chamorro Cid, Médico residente del Hospital. —Doctor Janiszewski.
Debemos agregar a los nombrados, los siguientes Doctores, que no están en la fotografía: Doctor Adriaizola. — Doctora Herrera.— Doctor Herrera, que es actualmente Director del Hospital. — Doctor Munizaga.— Doctor Silva.— Doctor Zlecih. — Doctor Stipicéc, que pertenecen a la prestigiosa Asociación nombrada.

De la Vida Política



Una fiesta campesina que los elementos radicales de Río Seco, acogedora y simpática población que se halla situada a pocos kilómetros de Magallanes, ofrecieron a la Asamblea Radical de dicha ciudad, entidad política de la cual es Presidente el Doctor don Alvaro Sanhueza Libano.



Un asado al palo, floreado con excelentes mostos cauqueños, despertadores de alegrías y llamadores de cuecas, bailadas al compás de sonadoras guitarras.

Homenaje a la Nación Argentina

En los días evocadores de los Tiempos Heroicos, que marcaron la ruta de su vida gloriosa

Al señor don Angel M. Mango, Cónsul de la República Argentina en Magallanes, que ha venido trabajando sinceramente en favor de la amistad y del mutuo afecto en que deben inspirarse los actos de chilenos y argentinos.

Trabajo leído el 25 de mayo de 1936, en una fiesta de extensión cultural, propiciada por el Comandante en Jefe del Destacamento Magallanes, señor don Ramón Cañas Montalva, en la Ciudad Austral.

Nuestras Patrias Americanas, al independizarse de la Madre España —excelso tronco racial,— quedaron engarzadas por un mismo ideal de raza y por una misma tradición de gloria.

La conmemoración del Aniversario de la Independencia Nacional de cualquiera de ellas, tiene para todas una alta significación histórica, moral y cívica. Las Fiestas Mayas son para los chilenos lo que las Fiestas Septembrinas para los argentinos, porque la Libertad de estos pueblos hermanos se fundió en los mismos crisoles del heroísmo, y el inmortal Abrazo de Maipo, con que San Martín y O'Higgins sellaron para siempre los destinos y la amistad de estas Naciones gentiles del Continente libérrimo, fué emulado en el Estrecho de Magallanes por dos grandes Presidentes: don Federico Errázuriz y Don Julio Argentino Roca, abrazo fraternal que alejó del cielo americano las nubes sombrías que presagiaban males irreparables para estas Jóvenes Nacionalidades y para la armonía continental.

Y el Monumento del Sublime Nazareno, de Cristo Redentor, que se alza en la cumbre de los Andes, como símbolo augusto de la paz, está señalando a estas Patrias el camino de la rectitud moral que deben seguir, y está recordándoles que la armonía, que la amistad y lealtad recíprocas son la base de la grandeza y de la perdurable felicidad de ambos Pueblos.

La República Argentina tiene su heráldica, y sus blasones son los del trabajo y del progreso material, intelectual y moral. Y en estos días de regocijo público, en que la Nación evoca un pasado heroico y con unción patriótica rinde

homenaje a los Próceres de 1810, que son encarnación de excelsas glorias y virtudes, siento el vivo anhelo de agregar, como chileno, a la Heráldica Argentina, esta nueva flor de lys, de las que también crecen en los jardines de la Patria mía.

Como Representante Consular del país hermano y como amigo, dignaos, señor Cónsul, aceptarla, y creed en la leal amistad de vuestro servidor afectísimo.

CLAUDIO CHAMORRO CH.

I

Cuando se estudia la historia de la Humanidad y, a través de los siglos, se profundiza en la vida de los pueblos, emerge, aureolado, el recuerdo de quienes han luchado para conducirlos a la realización de sus destinos. En páginas vívidas vierten, los historiadores, aplausos para los buenos y condenaciones para aquellos que han ahogado la Libertad y ahrojado el Derecho y la Justicia.

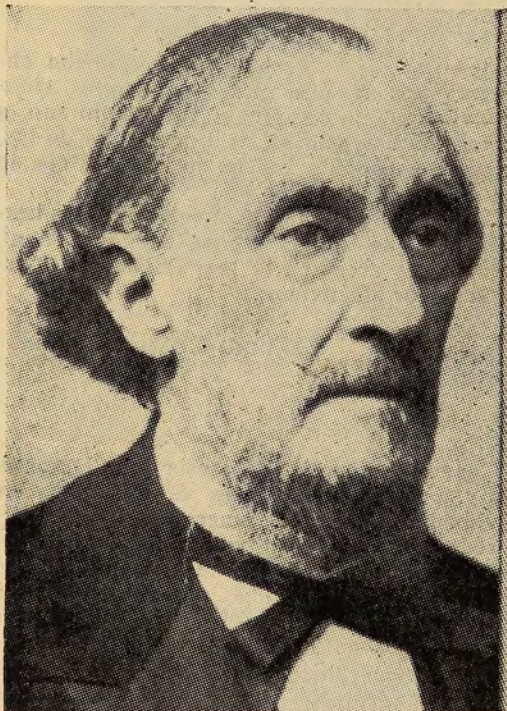
La pluma, como el látigo de Juvenal, execra a los malvados y eleva himnos de gloria en homenaje a la virtud; a las acciones que ennoblecen; a los que enarbolan, cual lábaro santo, la bandera de las redenciones humanas como una blanca bandera ideal.

Ur, Ninive, Babilonia, Israel; los pueblos Helenos: Tebas, Atenas, Esparta, Bizancio, y la Roma de los Césares, han sido un campo fecundo en el cual se han inspirado los historiadores antiguos y modernos, y a la par que han inmortalizado los hechos heroicos y han rendido homenaje a los espíritus selectos, también han condenado los vicios de aquellos que han sido el ludibrio y el azote de los pueblos.

La Vieja Europa, al subyugar a la Virgen América, esparció por estas tierras occidentales su civilización y la luz de su cultura; España, al imponer su lengua, sus leyes, sus tradiciones, su fe y los principios básicos de un futuro esplendoroso en el Imperio Incásico, y al pasear la heráldica bandera de Castilla por

los confines de esta nueva Atlántida, labró la cuna de nuevas civilizaciones e infundió una alma nueva en los pueblos aborígenes, dentro de las bizarrías del alma castellana.

Los cronistas y los historiadores de verdad, han consignado, en sus Anales, los acontecimientos memorables que siguieron al Descubrimiento del Nuevo Mundo y han patentizado la obra sin par realizada por la Península, al propagar, por las tierras de estos Mundos Occidentales, una nueva ideología, el genio ibero y la civilización greco-latina.



Gran ciudadano argentino, de excelsas virtudes cívicas, que, en otrora, llamó a la cordura, a los pueblos de Chile y Argentina, y con acentos de apóstol luchó por la paz y la armonía continental.

Su recuerdo debe ser perpetuado en el bronce, para ejemplo de América, porque es acreedor a la gratitud chilena; y su espíritu vela, desde la Inmortalidad, por los Destinos de estas Patrias Hermanas.

Así también, lo ha reconocido la historia, y el escalpelo de la crítica ha levantado un monumento de gloria a la noble y querida Madre Patria que, en aras de un ideal soñado, dió vida a las Jóvenes Nacionalidades Hispano-Americanas.

Al descubrimiento de nuevas tierras le sucedió la época de la Conquista, en que se impuso la fuerza y el valor de los aguerridos Tercios de Flandes.

De etapa en etapa y de triunfo en triunfo las armas españolas iban unciendo, al carro de la victoria, nuevos dominios, que eran otros tantos florones para la Corona de Castilla.

Después de una guerra secular, los estantardartes hispanos flamearon, del Septentrión a las regiones meridionales del Mundo Colombiano, salvando los vastos mares y los vastos desiertos y dominando la selva primitiva, para dar paso a la fundación de pueblos y ciudades y a la vida del Coloniaje.

La fundación de Colonias, su desarrollo, su vida y su progreso, es la irradiación más bella del Genio Castellano; es la obra excelsa de los Monarcas españoles que les sucedieron a los Reyes Católicos, —Fernando e Isabel—, que llenan todo un período de la historia de España, y cuyo nombre aparece, a través de los siglos, nimbado por la gloria.

Los dominios españoles, que se extendían desde Méjico hasta el Plata, acrecentaron la fama de la Nación que, en otrora, fué la primera potencia, el Imperio más poderoso del Planeta, en el que jamás se puso el sol, según el gráfico decir de Carlos V.

Entre las colonias americanas, una de las más importantes fué la del Río de la Plata, que, en el correr del tiempo, se convirtió en Virreinato y amplió su esfera de acción con nuevos agregados territoriales.

La ciudad de Buenos Aires, que era la Capital, desempeñó un rol preponderante mientras subsistió la dominación peninsular, hasta que prendió la tea revolucionaria, que trajo, como consecuencia lógica, la completa libertad de los pueblos argentinos.

El grito de libertad, que se alzó formidable en el corazón de los patricios, el 25 de Mayo de 1810, avivó en el alma argentina, la candente llama volcánica de las justas rebeldías, y desde entonces resonó vibradora y soberana por la pampa inmensa y bravía, por los valles y montañas, la idea de redención y de vencer en la homérica lid.

II

Al grito de libertad le sucedieron, de inmediato, las campañas emancipadoras, en las cuales, las armas de la Nacionalidad que nacía, tuvieron que sufrir también, como en otras partes de América, grandes reveses, pero ello sólo contribuía a aumentar el ardor guerrero y retemplar el espíritu de los libres para alcanzar, después de jornadas memorables y sangrientas, la coronación del triunfo y enarbolar, en los reductos hispanos, el hermoso Pabellón argentino.

La pluma y la espada de los super-hombres de la Patria hermana, se impusieron a la consideración universal; su valor y bizarría; su grandeza de alma y pundonor, su civismo y alta comprensión de sus deberes; el amor a su tierra y su clarividencia en los fu-

turos magnos destinos de América libre e integral, todo hacía de los Próceres inmortales del 25 de Mayo almas redentoras y forjadoras de estas Patrias Continentales.

El bello ideal republiano que sustentaron los Patricios egregios de la Independencia, que se llaman: Saavedra, Moreno, Belgrano, Rivadavia, San Martín, Alvarez de Arenales, Balcarce, Las Heras y cien más, culminó en el Congreso de Tucumán, en 1816, donde se plasmó, para siempre, la Imagen de la nueva Nacionalidad y donde se orientaron los futuros destinos del país hermano, quedando, así, perfilada su grandeza moral.

Los Héroes Epónimos de las gloriosas jornadas por la libertad de la Patria argentina, son dignos de los mármoles helenos y sus hazañas merecerían también ser descritas por nuevos Tucídides, Jenofontes y Homeros.

Al evocar los nombres augustos de los luchadores de 1810, al recordar un pasado heroico, surge, radiante de gloria, la noble figura de San Martín y O'Higgins. de estos semidioses de las tierras meridionales de América, que, en unión de otros grandes paladines, cimentaron, sobre bases incommovibles, la Libre Independencia y la soberanía de estos pueblos.

El Andes es testigo de sus proezas inmortales, y en sus moles gigantes, que desafían la cólera del rayo, escritas se hallan las estrofas del Himno que el alma de dos naciones hermanas: Chile y Argentina, ha esculpido a su memoria sacrosanta. Y aún parece que resonara por las montañas, los valles y hondonadas, el eco del Ejército que en 1817 vino de allende la Cordillera, a libertar a Chile; y sus Jefes indomables, San Martín y O'Higgins, con las gloriosas victorias de Chacabuco y Maipo sellaron para siempre la libertad de la Patria Chilena.

El Abrazo de Maipo es digno de los bronce de Atenas; aquel abrazo fraternal aún no ha sido idealizado en el mármol; el cincel, el buril y el escoplo esperan que nuestros artistas lo personifiquen y animen, con un soplo de vida, porque simboliza la unión eterna de estas naciones cuya historia y cuyos destinos son los mismos. Y de desear sería que Chile y Argentina, al justipreciar la excelstitud de la obra realizada por estos adalides de la libertad americana, de estos grandes capitanes de la Independencia, reparasen este involuntario olvido para con estas almas-cumbres, erigiéndoles el monumento que perpetúe el glorioso acontecimiento del 5 de Abril de 1818.

San Martín y O'Higgins, desde la inmortalidad tienden su mirada y velan por los destinos de estas Patrias que crearon y les legaron, como herencia de gloria: libertades, patriotismo, derechos, justicia, paz y fraternidad.

Y con la irradiación de su espíritu, brilla incólume, fortalecida por el tiempo, la cadena de afectos que ha ligado a ambas Naciones, cuyos primeros eslabones ellos fundieron en

los crisoles del heroísmo de Chacabuco y Maipo, países que para bien de América, deben marchar siempre unidos, idealidad sublime que sustentaron estos Padres de la Patria.

Con las luchas épicas de 1810 agonizaba, en América, el poderío de los Monarcas hispanos. Los Próceres argentinos conquistaban glorias y lauros para ceñir las sienes de la Patria, y sus proezas inmortales patentizaron la heroicidad de la raza; ellos escribieron el Poema gigante de la libertad de un pueblo y crearon una nueva Nacionalidad para una vida mejor, más bella y llena de los encantos del progreso.

Emulos en la gloria, de Bolívar y de Sucre, los Héroes argentinos, escribieron, como aquellos, la Epopeya de los Cóndores Andinos; y las notas del cordaje de sus liras se engarzaron con los Himnos que los bardos elevaron cual tributo a su memoria; y los bronce de las liras de los Cóndores, se hermanaron con el oro de las liras de los bardos.

De la Independencia, pasaba Argentina a una época nueva a la vida de la República, en cuyos albores se iniciaba, de inmediato, el estudio de un sistema federal, a semejanza del Estadounidense. Nacida a la vida constitucional y democrática, ciudadanos ilustres echaron las bases del edificio institucional, y en los comicios y en la tribuna de la prensa lucharon con denuedo por la estabilidad de un gobierno republicano y la dictación de leyes.

Los grandes problemas de la época se ventilaban ante el vasto parlamento de la opinión pública, y de su discusión nacían nuevos postulados, nuevas ideologías y nuevos anhelos que flotaban en el ambiente nacional.

La República iba, de gradería en gradería, ganando la cumbre; pero, como ha ocurrido en los países americanos, el cambio de regímenes provocó revueltas y la Nación vió alzarse el caudillaje, que ha sido tan funesto para los destinos de nuestras Patrias continentales.

Rozas es el prototipo de un período de turbulencias en la tierra argentina; la guerra civil engendró odios y las pasiones se desbordaron como un torrente que invadió los campos de la Patria, en los cuales se libraron hechos sangrientos, que contribuyeron a retardar el progreso y la cultura, hasta que un movimiento general de la opinión nacional, sacudió los reductos donde se encastillaba la tiranía que había proclamado Rozas, y derribó la omnipotencia del caudillo execrado que había ahorrado las Leyes y la Justicia de un pueblo. La República se libraba, así, de mayores males y se encauzaba nuevamente la vida constitucional para bien de las instituciones y de la Nación.

La pluma de José Mármol, del literato, del publicista y el bardo, condenó en estrofas candentes, la negra tiranía de Rozas y tuvo acentos inmortales para exaltar la honra y el honor de la Patria, que han permanecido incólumes a través del tiempo y de los acontecimientos que han sacudido pero no derribado el pedestal

benito donde se alza el Monumento que encierra las virtudes, las glorias y nobles tradiciones de un pueblo.

III

La historia de los países americanos registra, en sus páginas, los nombres de Solano López, en el Paraguay; de Melgarejo, en Bolivia; de Cipriano Castro, en Venezuela, y otros, de una época que fué, de triste recordación, y en la cual abominaron de la Justicia y pisotearon las Leyes y el Derecho.

Y fluye un concepto general al traer a la mente el recuerdo de tales caudillos: dentro de la tiranía que guiaba sus actos y de las ideas que sustentaban, la crítica histórica ha podido dejar establecido que ellos amaban, sin embargo, entrañablemente a su Patria.

La tiranía de Rozas hizo que emigraran a Chile, y dejaron los queridos lares argentinos, los ciudadanos eminentes: Bartolomé Mitre, Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento y Vicente Fidel López, a quienes debe tanto la cultura nacional y cuyo nombre vive en el recuerdo de las generaciones agradecidas y en el alma del pueblo chileno.

Estos adalides del pensamiento argentino y grandes figuras de la mentalidad continental, tomaron aquí activa participación en el movimiento literario que se iniciaba; asistieron a la época renovadora de la cultura nacional y contribuyeron poderosamente, con su talento y las excelsitudes de su pluma, a dilucidar los problemas de esos tiempos. La tribuna de la prensa les sirvió de cátedra para propagar la simiente del progreso, que en el correr de los años, había de dar óptimos frutos. Su obra de sabios, su labor constructiva, fué fecunda en buenos resultados e irradió por los ámbitos de la República, que los pueblos supieron aquilatar debidamente.

Cuando el ilustre Bello, el gran maestro de la juventud, dirigía los destinos de la Universidad de Chile y encauzaba el sentir y el pensar de las generaciones de ese tiempo, se destacaba también, como educador, el eminente Sarmiento.

El preceptor de San Francisco del Monte y del villorrio de Pocuro, del Departamento de Los Andes, había sido exaltado al alto cargo de Director de la Escuela Normal de Santiago, y como feliz coincidencia eran dos ciudadanos venidos de dos patrias hermanas: Venezuela y Argentina, quienes fueron los mentores y padres espirituales de la juventud chilena: Bello y Sarmiento, grandes soles de la Constelación Americana. El primero tenía a su cargo la enseñanza superior, destinada a la difusión de la alta cultura, y el segundo dirigía la Escuela Normal, plantel que estaba destinado a la formación del maestro de primera enseñanza; era,

por lo tanto, la Escuela, el *Alma Mater* de la educación nacional.

Cuando Mitri, Alberdi, Sarmiento y López dejaron estos lares y regresaron a su tierra nativa, desempeñaron, en Argentina, elevados cargos, y su actuación genial en los destinos de su patria tuvo proyecciones continentales. Sarmiento y Mitre fueron exaltados, por sus conciudadanos, a la Primera Magistratura, y su obra de clarividentes irradió por América y Europa.

Ambos fueron pensadores inimitables, brillantes publicistas, fecundos historiadores y grandes repúblicos, como los personajes de Plutarco, de quienes nos habla, como en cantos de gloria, en su obra inmortal: "Vidas Paralelas".

A estos esclarecidos argentinos, Chile mucho les debe; ellos fueron grandes amigos de esta Patria que los albergó con afecto de hermanos, y a Mitre, especialmente, que llena todo un ciclo en la vida argentina, le somos deudores de profunda gratitud; con su obra y su palabra de apóstol, alejó del cielo americano los sombríos nubarrones, precursores de tormenta, que amenazaban la armonía, la paz y la amistad de dos pueblos, que San Martín y O'Higgins habían sellado para siempre con el Abrazo de Maipo.

El ilustre General Mitre; el gran educador Sarmiento; el eminente pensador Alberdi, y el brillante escritor Vicente Fidel López, podían lucir su heráldica y profetizar perdurable grandeza para la Nación hermana. Y en efecto, que así ocurrió, porque a las guerras civiles les sucedió una época renovadora y soplaron vientos progresistas de uno a otro confín del Territorio. Y parece que un soplo dinámico hubiera avivado el entusiasmo y sacudido los espíritus para que la República abordara los grandes problemas nacionales y entrara, de lleno, a luchar en los fecundos campos del trabajo.

IV

La obra constructiva de los grandes Mandatarios que se llaman: Justo José de Urquiza, Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento, Nicolás Avellaneda, Julio Argentino Roca, Carlos Pellegrini, José Evaristo Uriburu, Manuel Quintana, Roque Sáenz Peña, Hipólito Irigoyen, Marcelo T. de Alvear, José F. Uriburu y General Agustín P. Justo, llena muchos volúmenes de la Historia Argentina, y su labor genial ha sido confirmada por la crítica americana. Los ilustres ciudadanos que han dirigido los destinos de la Patria hermana impulsaron poderosamente el comercio e infundieron fecunda vida en las empresas colonizadoras en el dilatado Territorio. Por todas partes surgió el bienestar y se evidenció la sabia política de los Gobiernos que se sucedieron en la Casa Rosada. A la expansión comercial se

hallaban vinculadas muchas otras actividades nacionales: la inmigración europea, bien encauzada, hizo prodigios; la agricultura, la ganadería y las industrias cobraron gran vigor; el crédito público renació como Anteo; hubo confianza en los negocios; las provincias conquistaron la opulencia; la riqueza nacional se patentizó; el progreso colectivo ganó la cumbre, y la República se preparó para una vida esplendorosa.

Y dentro de la armonía del pensar humano y ante la elocuencia de los hechos, las naciones americanas y la opinión universal reconocieron los esfuerzos desplegados por los Gobiernos del Plata al orientar las actividades argentinas y encauzar todos los ideales, las aspiraciones y voluntades ciudadanas para encaminarlas a una sola finalidad: la grandeza de la Patria. Y de las cálidas regiones del norte a las frías zonas australes, del Andes nevado al Mar de Atlante, la educación floreció; y como un árbol inmenso cobijó a las generaciones que se sucedieron y habían de dar lustre al país. La enseñanza superior, secundaria, primaria, especial, industrial, vocacional y la educación física, cobraron nueva, robusta y fecunda vida, y los apóstoles del bien, los educadores, cual nuevos Pablos camino de Damasco, olvidando los resabios y prejuicios del pasado, en gloriosa pero reñida lid, bregaron por la grandeza moral de la República.

Las Universidades, los Institutos, los Liceos, las Escuelas Normales y otra diversidad de Colegios para todas las ramas de la educación, desde el Kindergarten hasta lo más elevado de la enseñanza, se diseminaron por el país; y cual un inmenso laboratorio de la ciencia y el saber, como en hondas hertzianas, la luz de la cultura irradió por los espacios argentinos.

La Medicina, la Arquitectura, la Pedagogía y la Química Industrial se han convertido en un coloso; la Poesía, las Artes, la Historia y la Literatura han culminado y tienen sus cultores esclarecidos, como aquéllas; y en un conjunto armónico plácenos señalar las grandes mentalidades del Saber y de la Ciencia, que se llaman: Florentino Ameghino, José Ingenieros, Martín Gil, Paul Crousac, Angel Gallardo, Martiniano Leguizamón, Araos Alfaro, Eduardo Beláustegui, Juan B. Terán, A. Roffo y Pedro Chutro.

La Argentina cuenta con una pléyade de celebridades cuyo nombre se proyecta por el Nuevo y el Antiguo Mundo y vuela en alas de la Fama por ambos Hemisferios.

En el Parnaso Nacional brillan sus bardos y ocupan lugar prominente en la poesía americana: Esteban Echevarría, J. María Gutiérrez, Hilario Ascasubi, Estanislao del Campo, José Hernández, Guido Spano, Almafuerte, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Arturo Capdevila, Alfonsina Storni.

En el campo del Arte han alcanzado todas las altitudes de la crítica los pintores y escul-

tores excelso por sus magnas creaciones: Quinquela Martín, Cesáreo Bernardo Quiroz, José Fioravanti; Zouza Briano, Jorge Bermúdez, Ernesto Soto Avendaño, Alfredo Cuttiero, Ricardo Musso y Francisco Vidal.

La educación cívica y la veneración por la memoria de los Héroes y de los grandes repúblicos, creadores de esta Joven Nacionalidad, es algo innato en el alma argentina.

Y siguiendo la corriente renovadora de la vida moderna, en el escenario de la Patria, a semejanza de lo que ocurría en la Antigua Roma, en la arena del Circo, se destaca la figura de los atletas que han vencido en las grandes Justas internacionales y han colocado muy en alto los colores de su bandera. Y como complemento obligado, el gusto por los deportes y la habilitación de Campos de Deportes en todo el País, culmina las aspiraciones nacionales. Y todo va en pro del vigor físico y de la conservación de la raza.

Y la grandeza de la Nación descansa, especialmente, en el enorme desarrollo que ha alcanzado la enseñanza en sus diversas manifestaciones; en la estabilidad de la moneda; en la paz interior y exterior que ha reinado; en la armonía y en las buenas relaciones de amistad que los Poderes Públicos han sabido mantener con los países limítrofes, cordialidad y respeto mutuo que deben subsistir, como desiderátum de las aspiraciones de estas Patrias hermanas, del mismo tronco racial y cuya historia es la misma; en la extensa red ferroviaria y de caminos, que han permitido llevar el progreso y la cultura a los parajes y comarcas más apartados del Territorio; en el talento y patriotismo de los Gobiernos que se han venido sucediendo, y en la sabiduría de sus leyes, cuya codificación se deben a juriconsultos eminentes, como:

Bernardino Rivadavia, Mariano Moreno, L. Ramos Mejía, Juan B. Alberdi, Juan J. Passo, Vélaz Sarsfield, Nicolás Avellaneda, Adolfo Alsina, Carlos Pellegrini, Joaquín B. González, Estanislao S. Zeballos.

Los servicios de estadística, que son un modelo en su género, marcan el progreso estupeiando que ha alcanzado la República en los últimos años, cuyos veneros son inagotables. Algunos guarismos acerca de su riqueza agrícola y ganadera, sobre industrias y comercio, sobre educación y producciones, sobre ferrocarriles y exportaciones, hablan con elocuencia y evidencian la razón de ser de cuanto hemos expuesto en el curso de esta síntesis acerca de la vida de la Nación Argentina.

V.

Al finalizar el año 1935, la población de la República podía estimarse en 13.500.000 habitantes. Buenos Aires tiene en la actualidad 2.500.000 habitantes. Las líneas ferroviarias

abarcan una extensión de 44.000 kilómetros; pertenecen al Estado 14.000 kms. y el resto a empresas privadas, en su mayoría Inglesas. El total de los automóviles y camiones en la República pasa de los 600,000. En el año 1935, entraron a la República, 68.000 buques con un total de 48 millones de toneladas. El área sembrada de cereales en el año 1934-1935 fué de 23 000,000 de hectáreas, y la producción alcanzó a 18.000,000 de toneladas de distintos cereales. Posee la República 350 molinos que producen 1.900,000 toneladas de harina y 700.000 toneladas de sub-productos. Existen 40 ingenios de azúcar de caña; en el año 1935 rindieron 385,000 toneladas de este artículo. En las 3,000 bodegas que existen en todo el país se elaboraron, en el último año, 12.000,000 de quintales de uva, obteniéndose 8.000,000 de hectólitros de vino.

La ganadería ocupa en el mundo económico un puesto preferente, tanto por la alta calidad de sus productos como por su cantidad. La carne que se exporta está considerada como la mejor del mundo, el stock de animales, según el censo de 1930, sumaba, 32.000,000 reses de vacunos, 44.000,000 de lanares, 10 millones de yeguarizos, 5.700 000 caprinos, 4.000.000 de porcinos y 1.000,000 de asnales y mulares. La exportación de carne, en el año 1935, fué de 700,000 toneladas con un valor de 23.000,000 de pesos.

La producción de petróleo en el último año fué de 1.500,000 metros cúbicos.

El intercambio comercial con el exterior en el año 1935 fué de 2.744.330,380 pesos; el saldo a favor en el último año fué de 395.000,000 de pesos.

Las cifras generales de la estadística demuestran que la República Argentina, ha puesto en evidencia su gran preocupación por el desarrollo de la Instrucción Pública; para demostrarlo, basta citar los siguientes datos: el año 1870 existían en el país 1,082 escuelas y 1,700 maestros, con una población escolar de 67,000 niños. En el año 1900 aumentaron a 4,500 escuelas, 11,700 maestros y 452,000 niños, para llegar al año 1935, a 12.000 escuelas, con 55,000 maestros de ejercicios de su profesión y una población escolar de 1.600,000 niños.

No fué más feliz la Grecia de Pericles, si comparamos los tiempos y las situaciones; y a la creación de la riqueza pública y privada se encaminó la alta capacidad y la previsión de los Presidentes y de la prensa nacional, auscultadora de los grandes problemas que fueron sometidos al estudio y a la resolución de los Poderes del Estado.

Los grandes Rotativos platenses, como *La Nación* y *La Prensa*, *La Razón* y *El Diario*, van a la vanguardia de los progresos que ha alcanzado el periodismo argentino y americano. Son publicaciones de importancia mundial y constituyen un orgullo nacional, y marchan con los

adelantos del siglo, con la evolución que se ha operado en los últimos tiempos y la renovación de valores intelectuales y morales. Por su circulación enorme y las ediciones que publican diariamente; por la nitidez de su presentación y las informaciones que reciben de todas partes del Planeta; por su crédito y raigambre espiritual; por su alto prestigio y las excelencias de su crítica; por la popularidad y el respeto de que gozan; por la sabiduría de sus Directores y la galanura del lenguaje; por la profunda versación en los negocios públicos y la elevación de las ideas de sus Redactores, son, los diarios del Plata, los representantes genuinos de las aspiraciones de los pueblos y del alma argentina. Son la última palabra en materia de adelanto y nada tienen que envidiar a los Rotativos de las Capitales europeas y americanas.

La Nación, que es el gran diario de la ilustre familia Mitre, tiene como Director a un intelectual de nota, cual es el señor Jorge N. Mitre. Don Jorge y don Luis Mitre han seguido la senda de luz que les trazara su esclarecido progenitor, el General don Bartolomé Mitre, historiador y americanista de grata recordación para los países del Continente.

Ellos se han inspirado en los mismos elevados sentimientos de su padre inolvidable, y como tradición de familia han profesado a Chile el mismo y hondo afecto que él sintiera por esta patria que lo albergó en su seno. Don Jorge y don Luis Mitre han sido grandes amigos de este país y son los continuadores de la obra excelsa de aquél: han luchado, en jornadas memorables, por la vinculación de los intereses recíprocos; del intercambio comercial y de la perdurable y leal amistad de estas naciones hermanas.

El gran diario *La Nación* ha sido el cenáculo de los portaliras y de los luchadores del pensamiento argentino; en él han vertido la miel hiblea de su pluma y ha sido también un nuevo jardín de Academo, a donde han llevado las flores de su espíritu los artistas y la juventud platense.

Y en este cuadro de la vida nacional, la mujer argentina ha desempeñado también un rol sobresaliente, de alto relieve moral y patriótico, intelectual y artístico, desde los tiempos de la libre independencia. Ellas han sido y son insignes flores del Vergel Argentino y americano, y su nombre aparece aureolado por la Gloria y el Arte.

Y formando un sublime florilegio se hallan las ilustres damas de los Tiempos Heroicos de la Patria: Remedios Encalada de San Martín, Juana Manuela Gorriti, Rufina Oromí de Rebolledo, Tomasa de la Quintana y Juana de Ituarte Puyrredón de Sáenz Valiente, patricias de las tierras mendocinas, quienes, a semejanza de Isabel la Católica, ofrendaron sus joyas a San Martín y contribuyeron eficazmente a la organización de las huestes chileno-argentinas

que, avasallando las moles andinas, vinieron a libertar a Chile; a Juana Azunday de Padilla, heroína de Salta; a Isabel Calvimontes de Agrelo, y tantas otras que, como sus hermanas de la naciente Nacionalidad chilena, lucharon por la santa causa de la liberación de un pueblo. Y de las que vinieron después y de las del presente, plácenos señalar a: Teresa Pearzon, Quintana de Alzaga, María Augusta de Estrada, Celmira Ocampo de Aldao, Adela Rodríguez Larreta de García Mancilla, Clara Juárez Celman de Bustillo, Isabel Moreno de Alvear, Delfina Mitre de Drago y Aurelia Madero de Uriburu, que son otros tantos soles del bello cielo argentino.

Y en este esbozo de la cultura, de los adelantos, de la opulencia y el bienestar colectivo, cuánta razón han tenido los escritores y estadistas europeos y americanos para ponderar y exteriorizar la grandeza de esta Nación, porque el progreso bulle en el mar y en la campiña, en los pueblos y ciudades. en la pampa y en la selva, en la montaña y en el valle, y en todas partes se labora: en la fábrica y en el campo del comercio, en las industrias, en la prensa y en las aulas; y en la Nación todo se hermana: el progreso material e intelectual; se manifiesta el esfuerzo de los nuevos elementos étnicos de la potente raza, y resuena por los ámbitos de la República la Marsellesa del Trabajo.

Y sus poetas geniales han elevado cantos, de entonaciones épicas, a la Patria y a sus progresos, y los escritores y la prensa han llamado, a los pueblos de América, a colaborar en la obra de confraternidad continental, porque de la paz y de la armonía dependen la felicidad de estas Patrias hermanas.

Y cúmplenos decir que dos grandes Presidentes: don Federico Errázuriz y don Julio Argentino Roca, pleno, su espíritu, de gallar-

días cívicas, emulando a los próceres de la Independencia, a San Martín y O'Higgins, sellaron nuevamente con el Abrazo del Estrecho, en 1899, la amistad de Chile y Argentina, que debe ser eterna como los Andes, cuyo origen histórico y racial tiene su raigambre en el intercambio comercial, en el paralelismo de sus destinos y de su vida cultural y espiritual.

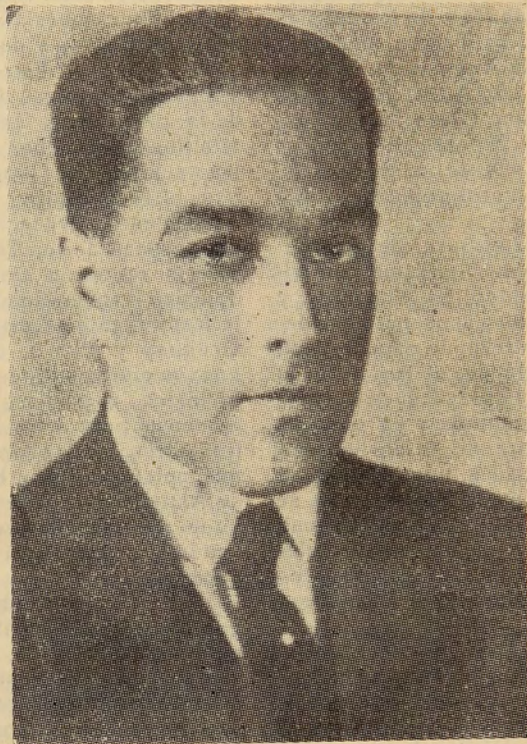
El Abrazo del Estrecho constituye un ejemplo para los países del Orbe y es el símbolo de la paz y de la armonía americana; a cuya alta finalidad deben conducir sus esfuerzos las naciones del Continente, cuyas glorias son para ellas comunes.

Y en esta invocación patriótica, en esta remembranza de los Tiempos Heroicos de 1810, ante el recuerdo evocador de los fundadores de estas Nacionalidades, plácenos expresar que la República de Chile y la Nación Argentina, Uruguay y Brasil, que han sido la cuna de nuevas civilizaciones, están llamadas por Ley histórica, a grandes destinos en el mañana hermoso para bien de la humanidad. Países limítrofes, confunden sus aspiraciones de bienes colectivos, y la Estrella Solitaria y el Sol de Artigas, el Crucero del Sur y el Sol de Mayo de sus Pabellones inmaculados, fulguran, con luz propia, en la espléndida Constelación Americana.

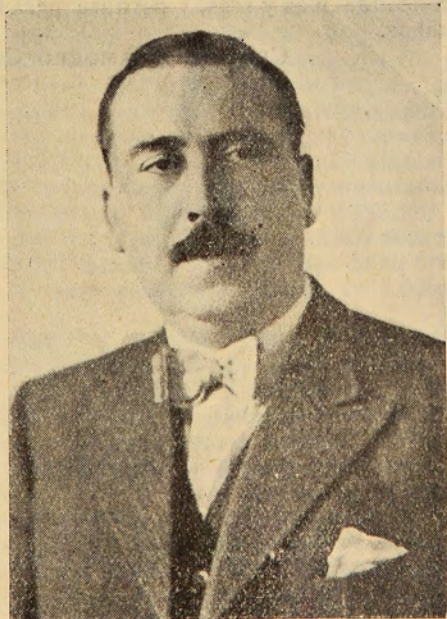
Y en estos días jubilosos para la Patria Argentina, que son también de regocijo para los pueblos de América, que rinden homenaje fraternal a esta progresista Nación, presentamos nuestro saludo más cordial al señor Angel M. Mango, Representante Consular del Plata en Magallanes, amigo de nuestro país, distinguido ciudadano y patriota convencido, que labora porque la amistad tradicional de estos pueblos se consolide más y más, y perdure para bien de ambos.

CLAUDIO CHAMORRO CH.

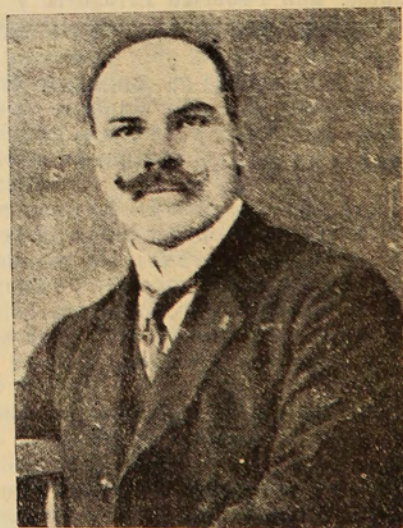
Galeria de Chilenos que, en una u otra forma,
han luchado por el progreso general de
Magallanes



Don Manuel Chaparro Ruminot, actual Diputado,
ex-Intendente y Abogado.



Don Marcos A. de la Cuadra,
ex-Intendente.



Don Roberto Ewing, ex-Alcalde,
Gerente de la Sociedad Comercial
y Ganadera «Sara Braun» y
progresista ciudadano.



El señor A. Valverde, ex-Administrador de Aduana.



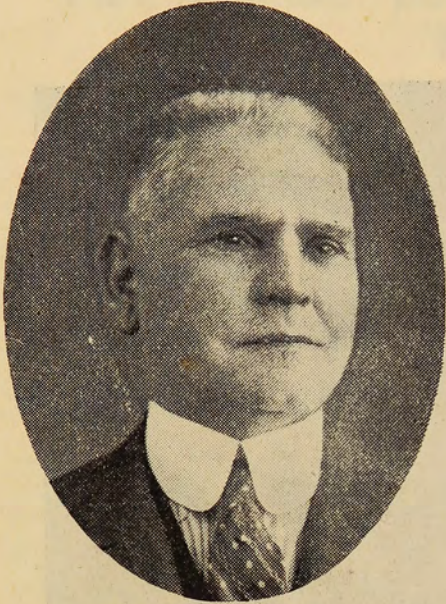
Don Armando Sanhueza Libano, miembro de la Ilustre Municipalidad, Presidente de la Junta Provincial Radical y Abogado.



General señor René Ponce del Canto, actual Intendente de la Provincia de Magallanes, que con singular acierto, dirige los destinos del Territorio.



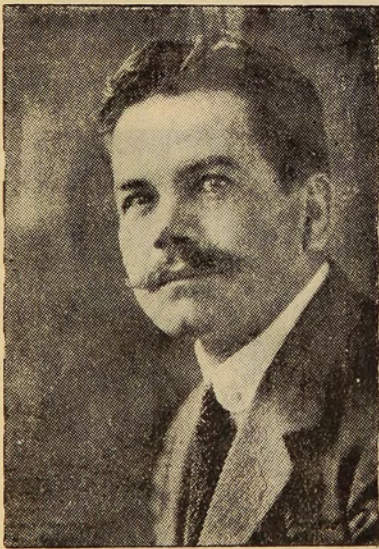
Don Onofre Barría, Juez Letrado del Departamento, laborioso y probo magistrado.



Don Jenaro Canales, antiguo vecino de la ciudad.

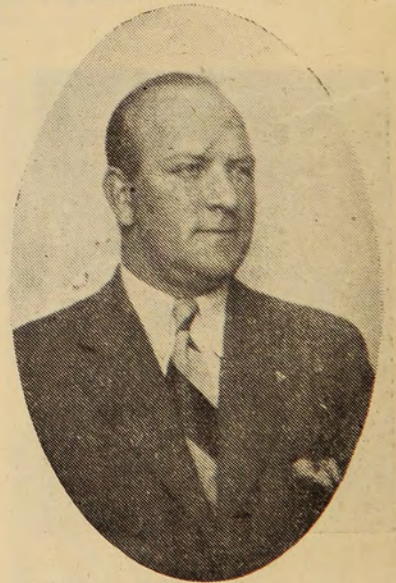


Don Marco O. Davidson Bascu, Jefe del Laboratorio Químico Municipal y miembro de numerosas instituciones de la ciudad.



El señor don Pedro Aguirre Cerda ilustre político chileno, que visitó, no hace mucho, el Territorio de Magallanes.

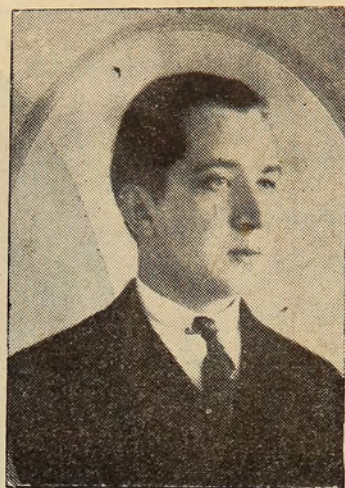
Fotografía gentilmente obsequiada con la siguiente dedicatoria: «Para el señor Claudio Chamorro, que con tanto cariño e interés se ha ocupado de los problemas magallánicos, de su afmo. amigo.—P. AGUIRRE CERDA».



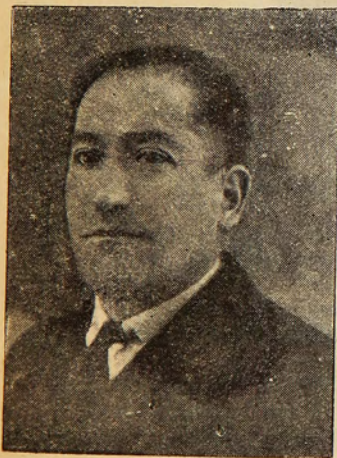
Don Julio Calderón Agez, Médico Jefe del Servicio de Sanidad Animal del Territorio.



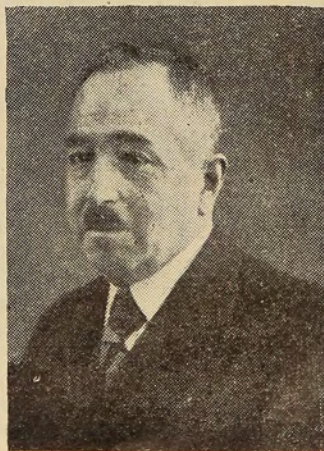
Don Fortunato Ciscutti, que ha obtenido carta de ciudadanía chilena, ingeniero, ex-director de Obras Municipales y de la Provincia.



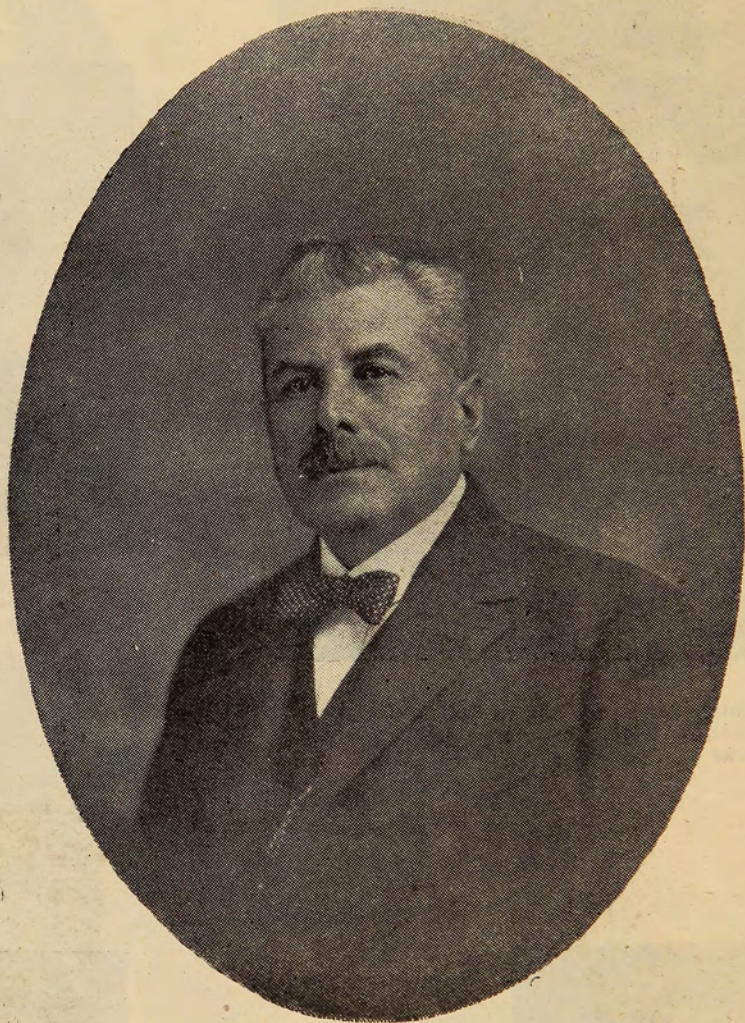
Don Antonio Yuvetic, Juez del Trabajo y Abogado.



Don Miguel Ruz, Inspector Provincial de Educación Primaria.



Don Manuel Zorrilla, galano escritor y periodista, corresponsal, en Santiago, del diario «El Magallanes».



DON EMILIO CRISÓSTOMO

Esforzado ciudadano chileno que vivió largos años en Magallanes.

Dueño de la estancia Mina Rica, se dedicó a la explotación de tan valiosas tierras e impulsó la ganadería con decisión y alto espíritu de trabajo.

La industria agropecuaria fué para él un campo fecundo en el cual dió a conocer sus energías y su fe puestas al servicio del progreso de Magallanes.

Caballeroso y amigo de todos, se le recuerda con simpatía en aquellas poblaciones, en donde luchó sin arredrarse, y a las cuales brindó, el señor Crisóstomo, sus mejores afectos.]

**Opiniones vertidas a propósito
de la publicación de esta Obra.**

JOSE MAZA.



Del Honorable Senador de la República y Presidente del Senado, señor José Maza, quien mira con gran simpatía cuanto se relaciona con Magallanes.

A mi estimado
amigo, don Claudio
Chamorro C., autor de
"Bajo el cielo austral",
interesante obra en la
que da a conocer la
vida magallánica,
las riquezas de aquellas fé-
tiles regiones y la impor-
tancia que tienen para el
porvenir económico de
Chile. — *[Signature]*

Santiago, febrero 6 de 1936

PROF. DR. E. PRADO TAGLE

A mi distinguido amigo
el Sr. Claudio Chamorro, que
hece revivir en su obra, el
pasado glorioso de ese heroico
región de la patria, y enseña
a las generaciones presentes
y futuras lo que significa
el perseverante y noble esfuerzo
de sus pobladores

Santiago 2 de Mayo de 1935

[Signature]



Del eminente Profesor, Doctor don Ernesto Prado Tagle, que ha visitado las regiones meridionales.

Fe de erratas

Dice:

Léase:

En la página 23, segunda línea, (letra chica): tomado	esquematisado
Página 34, línea 10: Descuberi	Discovery
Página 35, línea 13: Amunsend	Amussen
Página 35, línea 1, letra chica: Herbet	Herbert
Página 35, línea 24: costea	costeaba
Página 35, línea 35: va	iba
Página 36, al determinar el sexo, se dice, en una de las ilustraciones: indio ona	india ona
Página 45, línea 11: o renazcan	y renazcan
Página 47, línea 28: magallanicum	magallanicus
Página 52, línea 31: el Beagle	la Beagle
Página 62, línea 62: la foca	la foca y el lobo de uno y de dos pelos
Página 67, el encabezamiento dice: Ocupación del estrecho	Ocupación del Estrecho
Página 70, (Clisé), Corte 1,300 de metros	Corte como de 1,972 metros en la parte más apropiada
Página 77, línea 32: retardatario	retardado
Página 79, línea 14: ochenta y cinco años	cchenta y siete años
Página 85, línea 17: durante treinta años	durante treinta o más años
Página 134, línea 5: frente a la ciudad de Magallanes, en letra chica	frente a las costas magallánicas
Página 145, línea 16: al golpe de la varilla	al golpe de la vara
Página 146, línea 23: inmenzas regiones	inmensas regiones
Página 148, línea 1: que llegaban a encauzar	que llegaban, a objeto de encauzar
Página 167, línea 4: nacido para	nacidos para
Página 171, línea 43: experimentada por	experimentada con
Página 173, líneas 2 y 3: testigo de	testigos de
Página 175, línea 34: caza de focas	caza de focas, de lobos de uno y de dos pelos
Página 176, línea 43: cueros de focas	cueros de focas y de lobos
Página 184, línea 41: la idea que se fuera	la idea de que se fuera
Página 187, línea 9, letra chica: Ivo Grizogovic	Ivo Grizogono
Página 203, línea 20: a los Oriundos	a los oriundos
Página 211, línea 6: han formado parte	ha formado parte
Página 229, línea 28: industria carbonífera	industria carbonera
Página 234, línea 9: cultura y progreso	la cultura y el progreso
Página 237, línea 14: Dedicó	Dedicó
Página 239, línea 32: constancia que	constancia de que
Página 244, línea 41: que abrillanta	que abrillantan
Página 317, línea 11: de 7 kilos	de 7 hilos
Página 325, línea 33: la conclusión que	la conclusión de que
Página 329, línea 46: a constituido	ha constituido
Página 355: (Clisé), de nacionalidad francesa	de nacionalidad argentina
Página 358, línea 41: participación que le ha cabido	que les ha cabido
Página 363, línea 4: princiaron	princiaron
Página 368, línea 5: el 24	de 24
Página 370, línea 17: metereológico	meteorológico
Página 372, línea 21: se distribuye	se distribuyen
Página 374, línea 16: a bordo	abordo
Página 382, línea 24: Nuevo continente	Nuevo Continente
Página 391: Alejandro Ojeda Valenzuela	Alejandro Ojeda Valencia
Página 404, línea 29: belleza de Arte	belleza de Arte

Nota:— La gran mayoría de los clisés que engalanan las páginas del Primer Volumen, sido hechos en los talleres de los prestigiosos industriales de la Capital, señores: San-
o Medina, calle Olonso Ovalle, N.º 1180, y Federico Thut, calle Santo Domin-
N.º 1468.

ESTE LIBRO DEBE SER DEVUELTO
EN LA ULTIMA FECHA INDICADA

FECHA	HORA	FECHA	HORA
09-06-05	17:40		

Bajo el cielo : 0971

Demuestre que sabe cumplir con sus compromisos, devolviendo con puntualidad este libro.

UNIVERSIDAD DE MAGALLANES
INSTITUTO DE LA PATAGONIA Y FACULTAD DE CIENCIAS



0356063000126960

